

USO DEL TIEMPO y trabajo no remunerado en México

Brígida García y Edith Pacheco
Coordinadoras



CEDUA | 1964
50 años | 2014

EL COLEGIO DE MÉXICO
ONU MUJERES
INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES

USO DEL TIEMPO
Y TRABAJO NO REMUNERADO EN MÉXICO

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,
URBANOS Y AMBIENTALES

USO DEL TIEMPO Y TRABAJO NO REMUNERADO EN MÉXICO

Brígida García
Edith Pacheco
(coordinadoras)



Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad
de Género y el Empoderamiento de las Mujeres

MÉXICO
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA



306.36150972

U86

Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México / Brígida García, Edith Pacheco (coordinadoras). -- 1a. ed. -- México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, 2014.

586 p. ; 21 cm.

ISBN: 978-607-462-729-9

1. Trabajo no remunerado -- Aspectos sociales -- México.
2. Administración del tiempo -- Aspectos sociales -- México.
3. Desempleados -- Condiciones sociales -- México. 4. Igualdad de remuneración -- México. 5. Discriminación en el trabajo -- México. 6. Trabajo doméstico -- Aspectos sociales -- México. 7. Roles sexuales en el trabajo -- México. I. García, Brígida, 1947-, coord. II. Pacheco Gómez Muñoz, Edith, 1958-, coord.

Primera edición, 2014

D.R. © El Colegio de México, A.C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D. F.
www.colmex.mx

ISBN: 978-607-462-729-9

Impreso en México

ÍNDICE

Presentación	13
Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México	15
I. Reflexiones sobre el estudio del uso del tiempo	
<i>Brígida García y Edith Pacheco</i>	17
1. Introducción	17
2. Conceptos y definiciones	18
a) Acerca del trabajo doméstico y de cuidado	19
b) Acerca del trabajo extradoméstico	20
c) Acerca de las actividades primarias	22
3. Sobreestimación (y subestimación) en la medición del uso del tiempo	23
4. Principales contribuciones de los trabajos de este libro	27
a) La importancia y valoración del trabajo no remunerado y la perspectiva de la pobreza de tiempo	28
b) Desigualdades de género en los patrones de uso del tiempo	31
c) Desigualdades en el uso del tiempo entre población rural y urbana e indígena y no indígena	35
d) Uso del tiempo entre los varones mexicanos	39
e) Uso del tiempo en parejas de doble ingreso y población desempleada. Potencialidades de la ENIGH y la ENOE	43
Bibliografía	50

II. Importancia del trabajo no remunerado: su medición y valoración mediante las encuestas de uso del tiempo	
<i>Mercedes Pedrero Nieto</i>	53
1. Introducción	53
2. Las encuestas de uso del tiempo y el trabajo no remunerado	55
3. Algunos resultados comparativos de Ecuador, México y Perú	71
4. Estimación del valor económico del trabajo no remunerado	87
a) Antecedentes	88
b) Metodología utilizada para estimar el valor económico del trabajo no remunerado	96
5. Comentarios finales	108
Bibliografía	109
III. La captación del uso del tiempo y la medición de la pobreza de tiempo. Algunas reflexiones sobre la experiencia en México	
<i>Araceli Damián</i> en colaboración con <i>Héctor Figueroa</i>	115
1. Introducción	115
2. La percepción del tiempo y su captación en las encuestas	118
3. Evaluación crítica de las encuestas de uso de tiempo en México	120
4. La ENUT 1998 y la evaluación de la información sobre uso de tiempo en 2002 y 2009	130
5. La medición de la pobreza de tiempo	139
6. La pobreza de tiempo en México	149
7. Algunas características de los pobres de tiempo en México	154
8. Pobres de tiempo y de ingreso	158
9. La necesidad de mejorar la captación del uso de tiempo en México	163
Anexo	167
Bibliografía	168

IV. El uso del tiempo de las personas en México según tipo de hogar. Una expresión de las desigualdades de género	
<i>Laura Santoyo y Edith Pacheco</i>	171
1. Introducción	171
2. El uso del tiempo como expresión de desigualdades	173
3. Participación femenina en el mercado laboral	177
4. Transformaciones familiares y la relación trabajo-familia	182
5. Metodología	186
a) Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2009	186
b) Clasificación de actividades de uso del tiempo	187
c) Tipos de hogar	191
d) Construcción de índices de uso del tiempo	191
6. Tiempos promedio de usos del tiempo	198
7. Desigualdades de género según el uso del tiempo en los hogares	205
a) Índice de trabajo doméstico	205
b) Resultados del índice de división sexual del trabajo	208
c) Resultados del índice de igualdad social	210
d) Resultados del índice de calidad de vida	211
8. Conclusiones	212
Bibliografía	214
V. No todo el tiempo es igual: variaciones en los patrones de uso del tiempo en México	
<i>Estela Rivero y Anairis Hernández Jabalera</i>	221
1. Introducción	221
2. Antecedentes teóricos	223
a) Restricciones de tiempo	224
b) Recursos relativos	224
c) Perspectiva de género	225
d) Entonces, ¿qué podría explicar la distribución del tiempo en México?	226
3. Metodología	227

a) Conceptos clave y operacionalización de variables	229
b) Técnicas estadísticas	233
4. Resultados.	235
a) Heterogeneidad en el uso del tiempo en México: características distintivas de los patrones	235
b) Más allá de la mirada global: ¿quiénes son los hombres y las mujeres que representan a cada patrón de uso del tiempo y cómo explican sus diferencias el intercambio de actividades?	242
5. Conclusiones	250
Bibliografía	259

VI. Entre lo rural y lo urbano. Tiempo y desigualdades de género

<i>Edith Pacheco y Nelson Florez</i>	263
1. Introducción	263
2. Los usos del tiempo de la población mexicana. El cruce de las desigualdades rural-urbana y de género	270
3. Ritmos de vida en la semana según grupos de edad	279
4. Tiempo dedicado a la educación	283
5. Carga global de trabajo	289
a) Tiempo dedicado al trabajo remunerado	295
b) Tiempo para el trabajo doméstico	301
c) Tiempo para los cuidados de enfermos, de menores de 15 años y de mayores de 60	304
d) Relaciones entre los diferentes tipos de trabajo ...	308
6. Tiempo para necesidades personales	312
7. Como muestra de nuestra vida social y cultural basta un botón: tiempos dedicados a los medios de comunicación	313
8. Reflexiones finales	316
Bibliografía	319

VII. El uso del tiempo entre los miembros de hogares indígenas y no indígenas	
<i>Teresa Jácome del Moral y Marta Mier y Terán y Rocha</i>	325
1. Introducción	325
2. Estrategia metodológica	328
3. Características de la población indígena y no indígena en localidades rurales	330
a) Condiciones de la vivienda y equipamiento del hogar.	330
b) Características sociodemográficas	332
c) Características económicas	335
d) Requerimientos de cuidados en los hogares.	337
e) Acceso a servicios de salud y afiliación al Programa Oportunidades	339
4. Actividades de la población indígena y no indígena en las localidades rurales	341
a) Trabajo remunerado	343
b) Trabajo no remunerado	346
c) Actividades escolares	358
d) Actividades sociales y de esparcimiento.	361
e) El conjunto de las actividades en las localidades rurales.	363
5. Análisis multivariado de las actividades de la población en las localidades rurales	369
6. Comentarios finales.	374
Bibliografía	376
VIII. Trabajo doméstico y de cuidado masculino	
<i>Mauricio Rodríguez y Brígida García</i>	381
1. Introducción	381
2. Antecedentes de investigación	384
3. División del trabajo doméstico y extradoméstico entre hombres y mujeres en 2009	390
a) Diferencias en la participación y el tipo de actividades realizadas.	391
b) Características sociodemográficas de los varones que desempeñan trabajo doméstico y cuidado de hijos y personas mayores	396

4. Análisis multivariado del tiempo dedicado por los varones a las tareas domésticas y al cuidado de dependientes y personas mayores.....	406
5. Consideraciones finales	413
Anexo metodológico	416
Bibliografía	427

IX. Uso del tiempo en el ámbito doméstico entre los padres mexicanos

<i>Olga Rojas y Mario Martínez</i>	433
1. Introducción	433
2. Las transformaciones en las dinámicas familiares y en las relaciones de género en México.	435
a) Modificaciones en los papeles masculinos	437
b) Las repercusiones del trabajo extradoméstico femenino, las resistencias masculinas y los límites para la transformación de la masculinidad	440
3. La fuente de información, la población masculina en estudio y los ejes de análisis	443
4. Los niveles y el tiempo de participación masculina en el trabajo doméstico y en la crianza y el cuidado de los hijos	446
a) Las tasas de participación y el tiempo dedicado por los padres al trabajo doméstico	447
b) Las tasas de participación y el tiempo dedicado por los padres a la crianza y el cuidado de los hijos menores de 15 años	452
c) Análisis multivariado de la participación de los padres en la crianza y el cuidado de los hijos menores de 15 años.....	457
5. Consideraciones finales	461
Anexo	465
Bibliografía	465

X. Desigualdad y trabajo doméstico en las parejas de doble ingreso en México

<i>Landy Sánchez Peña</i>	471
---------------------------------	-----

1. Introducción	471
2. Arreglos familiares y trabajo extradoméstico en México	473
3. Trabajo doméstico en las parejas de doble ingreso y diferencias por niveles de ingreso	479
a) Distribución del trabajo doméstico en las parejas mexicanas	480
b) Recursos y distribución del trabajo doméstico en las parejas	486
4. Explicando las diferencias en la brecha doméstica...	493
5. A manera de conclusión	500
Bibliografía	502
XI. Inequidades de género y patrones de uso del tiempo: exploración a partir del desempleo encubierto	
<i>Clara Márquez Scotti y Minor Mora Salas</i>	509
1. Introducción	509
2. Los desalentados, ¿quiénes son y qué hacen con su tiempo?	513
a) ¿Quiénes son los desalentados?	513
b) ¿Qué hacen los desalentados con su tiempo?	522
3. Los desalentados de cara al mercado de trabajo y sus usos del tiempo	535
a) Secuencias de posdesaliento	535
b) Cambios y continuidades del uso del tiempo en la inserción laboral.	548
4. Consideraciones finales	552
Anexo estadístico	555
Bibliografía	567
XII. Cuestionario de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009	571

PRESENTACIÓN

Desde hace varias décadas los estudios feministas han develado la importancia que tiene el trabajo no remunerado para la reproducción social y el desarrollo de los países. No obstante, los trabajos de investigación en la materia, elaborados desde una perspectiva sociodemográfica, aún son escasos, debido fundamentalmente a que se carecía de información que permitiera la cuantificación del trabajo no remunerado.

En los últimos años se han llevado a cabo encuestas sobre el uso del tiempo en el país; con ellas ha sido posible cuantificar el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado y generar estudios que han evidenciado las desigualdades entre hombres y mujeres, tanto en el trabajo remunerado como en el no remunerado, y cómo la disminución en las brechas de género en este ámbito contribuye a promover la igualdad de género en otras esferas de la vida de las mujeres, permitiendo ampliar sus libertades, ejercer efectivamente sus derechos e incrementar su autonomía.

En este contexto, resulta muy pertinente la publicación del libro *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, fruto de la colaboración entre ONU-Mujeres, el Inmujeres y El Colegio de México. En él se presenta una serie de estudios sobre el trabajo remunerado y el no remunerado, el trabajo de cuidados, la pobreza de tiempo y los vínculos del trabajo no remunerado con la dinámica de los hogares, entre otros temas. Como muestran las aportaciones de las distintas investigaciones que se integran en este libro, hoy más que nunca se requiere que los estados generen entornos habilitadores para que el trabajo no remunerado, en especial el trabajo de cuidados, sea entendido desde una perspectiva de corresponsabilidad social, de manera que deje de recaer de manera abrumadora en las mujeres.

La presente obra es una muestra de cuán fructífera puede ser la colaboración con la academia para promover discusiones y rea-

lizar análisis sólidos que tengan incidencia en las políticas públicas. Uno de los objetivos de la alianza entre ONU-Mujeres, el Inmujeres y El Colegio de México para la elaboración de este libro fue interesar a las nuevas generaciones en el estudio de estos temas; por esta razón, el desarrollo de cada uno de los capítulos conjuga el conocimiento de algunas investigadoras e investigadores de mayor trayectoria en la materia con el de estudiantes de maestría y doctorado de El Colegio de México, generando no sólo la transmisión de las experiencias, sino también la formación de investigadores e investigadoras de reemplazo. Así, es necesario hacer un reconocimiento especial a Brígida García y Edith Pacheco, coordinadoras del proyecto, por concebirlo como un espacio para promover a las y los jóvenes estudiosos, y a todas y todos los investigadores titulares y asociados que desarrollaron los valiosos contenidos de este volumen.

Uno de los objetivos de ONU-Mujeres y el Inmujeres es gestionar la producción de conocimiento que pueda incidir en la agenda pública, en las políticas de igualdad y en los presupuestos con enfoque de género. Esperamos que los resultados del presente libro, fruto de la alianza con la academia, sean útiles para alcanzar este propósito.

ANA GÜEZMES GARCÍA
Representante en México
ONU Mujeres

LORENA CRUZ SÁNCHEZ
Presidenta
Instituto Nacional
de las Mujeres

USO DEL TIEMPO Y TRABAJO NO REMUNERADO EN MÉXICO

Este libro es el fruto de un esfuerzo plural por integrar a diversas generaciones de investigadores, alrededor del estudio del uso del tiempo, y en especial del trabajo no remunerado en México. A pesar de que en el país ya se cuenta con un apreciable cúmulo de información recolectada en torno a este tema, han sido relativamente pocos los estudios llevados a cabo sobre el mismo, por lo que esperamos que esta obra contribuya a su ampliación y profundización, sobre todo entre los investigadores jóvenes.

Queremos agradecer el impulso inicial para la realización de los diferentes trabajos, el cual provino de ONU-Mujeres México, y en especial de Paz López, asesora regional de esta organización de las Naciones Unidas dedicada a fomentar la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. Paz se acercó a nosotras hacia finales de 2011 con el propósito de motivarnos a realizar un esfuerzo de ampliar esta línea de investigación y nos ofreció el respaldo institucional y financiero que ha sido crucial para llevar a buen término esta obra. A raíz del convenio que establecimos entre el Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA) de El Colegio de México y ONU-Mujeres, nos dimos a la tarea de convocar a las investigadoras con más trayectoria y a varios de nuestros estudiantes de maestría y doctorado para este análisis del uso del tiempo y trabajo no remunerado hacia finales de la primera década del siglo XXI en México. El grupo se reunió en varias ocasiones y los distintos trabajos fueron motivo de crítica y reflexión conjunta. Asimismo, las bases de datos en que se basan fueron objeto de estandarización en varios programas estadísticos. De este trabajo de equipo surgieron los diferentes capítulos, en muchos de los cuales se combina el conocimiento de alguien más experimentado en la investigación, con la ambición y anhelos de alguien más joven.

A lo largo de los dos últimos años, muchas han sido las personas que han apoyado esta aventura intelectual y de formación de recursos humanos. Deseamos agradecer a todas ellas, pero en especial damos las gracias a Ana Güzmes, directora regional, y a Paz López, Teresa Guerra y Gabriela Cervantes del equipo ONU-Mujeres; a Manuel Ordorica, secretario general de El Colegio de México y a Silvia Giorguli, directora del CEDUA. Finalmente, va nuestro agradecimiento a Rosalba Jasso Vargas, quien tuvo a su cargo la estandarización de las bases de datos y llevó a cabo una revisión cuidadosa de las versiones finales de los diferentes trabajos. Esperamos que este libro contribuya a enriquecer el conocimiento y a modificar en alguna medida la desigualdad entre mujeres y hombres en lo que respecta al uso del tiempo y al desempeño del trabajo no remunerado en nuestro país.

BRÍGIDA GARCÍA Y EDITH PACHECO
Diciembre, 2013

I

REFLEXIONES SOBRE EL ESTUDIO DEL USO DEL TIEMPO

Brígida García
Edith Pacheco

1. INTRODUCCIÓN

El uso del tiempo constituye un indicador importante del bienestar de la población, y de las desigualdades sociales y de género. Su captación en México se ha llevado a cabo principalmente mediante una serie de encuestas realizadas desde mediados de la década de 1990. La Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009 (ENUT 2009), base de información de la mayoría de los trabajos en este libro, constituye la cuarta encuesta de su tipo llevada a cabo en el país.¹ México fue pionero en América Latina al aplicar encuestas de uso del tiempo en la década de los noventa, pues solamente en Cuba se había iniciado el interés por este tipo de instrumentos en la década de los ochenta. Para la mayor parte de los países de la región, la primera década del siglo XXI es el punto de partida en la captación del uso del tiempo; sin embargo, en los países desarrollados la aplicación de este tipo de instrumentos tiene un pasado más largo: Canadá y Gran Bretaña (década de 1960); Australia, Austria, Bul-

¹ Existen otros instrumentos estadísticos que en México recolectan información sobre uso del tiempo, como la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), así como la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) a partir de 2006. El número de preguntas que incluyen estas últimas encuestas es más limitado que el de las encuestas de uso del tiempo, pero a cambio ofrecen información más amplia sobre empleo e ingresos, que son muy importantes para esta línea de investigación (véanse los capítulos de Sánchez y de Márquez y Mora Salas, en este libro).

garia, Hungría, Japón, Noruega, Nueva Zelanda (décadas de 1970 y 1980); Alemania (1991-1992) (Aguirre, 2013; López, 2013).

El interés central de las encuestas de uso del tiempo es la generación de información sobre las diversas actividades no remuneradas y remuneradas que llevan a cabo mujeres y hombres, y de esa manera visibilizar las cargas de trabajo totales de ambos géneros, las cuales generalmente ponen en desventaja a las mujeres. Asimismo, con ellas se busca obtener los datos necesarios para los ejercicios que otorgan un valor económico al trabajo no remunerado, el cual constituye un elemento fundamental para la reproducción social y el bienestar de la población, generalmente no reconocido como tal.

En este capítulo introductorio buscamos dar cuenta de las principales contribuciones que hacen las diferentes autoras y autores de este libro en torno al uso del tiempo en México al finalizar la primera década del siglo XXI. Asimismo, como paso previo al examen de los resultados más relevantes, nos detenemos en los desafíos conceptuales y metodológicos que se enfrentaron. Analizamos la conceptualización y definición de los distintos tipos de actividades (productivas y no productivas, domésticas y extradomésticas, primarias, remuneradas y no remuneradas) a que se hace alusión en los trabajos de este libro. Luego examinamos la naturaleza del cuestionario que se utilizó en la ENUT 2009, y la precisión y confiabilidad de los usos del tiempo que se obtuvieron. Documentamos aquí las soluciones que se dieron a algunos problemas, las cuales a veces afectan la comparabilidad entre los diferentes capítulos. Nuestro interés es que estas reflexiones sean útiles para futuros estudios y levantamientos de información sobre uso del tiempo en el país.

2. CONCEPTOS Y DEFINICIONES

Como ya se mencionó, un aspecto central en la medición del uso del tiempo es visibilizar las actividades que social y económicamente tienen poco reconocimiento, tales como el trabajo doméstico y de cuidado llevado a cabo principalmente por mujeres. Este sería un punto de partida que comparten muchas estudiosas y

estudiosos; sin embargo, estamos lejos de alcanzar acuerdos en torno a las definiciones de estos conceptos, y las controversias permean los documentos metodológicos que guían la captación de los datos. Además, sucede a menudo que en una encuesta de uso del tiempo, o en los análisis basados en ella, converjan diferentes analistas cuya formación de origen se orienta más a una tradición de generación y clasificación de datos estadísticos que a otra (como por ejemplo, los sistemas de cuentas nacionales, los censos de población o las encuestas de hogares, en especial las de empleo o las de ingresos y gastos).² Todos estos elementos afectan las definiciones, pero sobre todo las agrupaciones de actividades que se consideran dentro de los distintos rubros.

a) Acerca del trabajo doméstico y de cuidado

El *trabajo doméstico y de cuidado* se refiere a la producción de bienes y servicios de manera no remunerada destinada al mantenimiento y reproducción de los integrantes de los hogares mediante su consumo directo. Algunas veces se utiliza el término de *actividades o tareas reproductivas* para referirse a estas labores domésticas y de cuidado de manera conjunta, con base en una tradición de pensamiento de larga data: la reproducción social. Se trata de un trabajo fundamental para el bienestar de las personas, pero generalmente no reconocido como tal, aun por las personas que lo llevan a cabo. En la Clasificación Mexicana de Actividades de Uso del Tiempo (CMAUT) (véase, INEGI, 2009), se aclara que los servicios domésticos y de apoyo a los miembros de los hogares, se consideran actividades productivas, con valor económico, aun cuando —hasta hoy—

² Por ejemplo, para Gómez Luna (2012) la conceptualización sobre usos de tiempo en México está basada en la CMAUT (Clasificación Mexicana de Actividades de Usos del Tiempo), que a su vez es una adaptación de la ICATUS (International Classification of Activities for Time-use Statistics), clasificación elaborada con criterios del Sistema de Cuentas Nacionales. Sin embargo, en la Guía Metodológica que elaboró el INEGI para la ENUT 2009, y en los tabulados básicos, se modificaron algunos conceptos de la CMAUT, como veremos. Otros países se apoyan en clasificaciones alternativas que son adaptaciones de la CAUTAL (Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe).

queden fuera del sistema de cuentas nacionales tradicional.³ Esta posición de principio está detrás de todos los capítulos del libro, aun cuando no en todos ellos se utilice el término *productivo* para caracterizar a las tareas domésticas. No obstante, se presentaron discrepancias cuando se trató de definir de manera más concreta las actividades que forman parte del trabajo doméstico y de cuidado.

La posición más compartida es la de incluir bajo este rubro de *trabajo doméstico y de cuidado* a las tareas relacionadas con la preparación de alimentos, la limpieza, el cuidado de niños y personas mayores, así como la gestión del hogar y la reparación de la vivienda. En algunos de los capítulos que incluyen a la población rural se consideró también como actividad doméstica a la producción de bienes para el consumo directo en el ámbito de los hogares, lo cual crea una situación especial en términos de comparabilidad de resultados, como se detalla más abajo. Hasta aquí podemos afirmar que la mayoría de autores se adhirieron implícitamente al criterio de la tercera persona, es decir, para conceptuar una actividad como *trabajo doméstico y de cuidado* tiene que ser posible delegarla a una tercera persona (véase Pedrero en este libro, y la CMAUT). Sin embargo, en unos pocos capítulos también se incluyó al apoyo emocional como trabajo de cuidado, el cual no cumple con este criterio, pero cuya inclusión ha sido propuesta por algunos especialistas (véase Torns, 2008, así como la guía metodológica de la ENUT 2009; INEGI e Inmujeres, 2012).

b) Acerca del trabajo extradoméstico

Por paradójico que parezca, en la caracterización del *trabajo extradoméstico* pueden entrar en conflicto las definiciones y los sistemas de clasificación referidos al mercado de trabajo y los propuestos

³ En este contexto es útil recordar que lo que existe en México son trabajos realizados en torno a las cuentas satélite de trabajo no remunerado. Hasta ahora se ha calculado el valor económico del trabajo doméstico no remunerado, pero todavía faltan otros elementos importantes en la elaboración de dichas cuentas, como sería la estimación del consumo de capital fijo y de los consumos intermedios de los hogares (véase Pedrero, en este libro).

en una encuesta de uso de tiempo como la ENUT 2009 (véase INEGI e Inmujeres, 2012). Para los estudiosos del mercado de trabajo, las actividades *extradomésticas* son una actividad económica (entendida de manera restrictiva), pues se refieren a la producción o a los servicios destinados al mercado. Éstas pueden ser remuneradas o no remuneradas, y ser desempeñadas dentro o fuera de las unidades domésticas (OIT, 2010). En cambio, la guía metodológica de la ENUT 2009, se adhiere a la posición de que las tareas *extradomésticas* son literalmente las realizadas fuera del ámbito del hogar (las actividades de mercado, la producción primaria y secundaria, el estudio y el trabajo voluntario) (véase INEGI e Inmujeres, 2012). El problema con esta última definición es que agrupa de manera conjunta actividades con valor económico (entendido el término *económico* de manera amplia o restrictiva) y actividades que no lo pueden tener (el estudio, por ejemplo). Esta dificultad constituye un aspecto central para los autores de este libro, quienes son estudiosos de la población con experiencia de investigación basada en censos y encuestas de ocupación y empleo. Por lo anterior, el uso más frecuente que se hace en esta obra del término *trabajo extradoméstico* se refiere a actividades orientadas al intercambio en el mercado, no sólo a las desarrolladas fuera de los hogares.

Aclarado lo anterior, es importante tener en cuenta que a lo largo de los años se han presentado también múltiples controversias sobre las actividades concretas que deberían formar parte del *trabajo extradoméstico*. En los medios no especializados este término se considera sinónimo de *empleo* formalmente establecido, y existe una amplia literatura que demuestra que las personas entrevistadas en censos y encuestas de hogares asocian el término *trabajo* principalmente con *empleo* (véase Wainerman y Recchini, 1981; García y Pacheco, 2011). Dado que en México y muchos otros países no desarrollados, gran parte de la actividad económica se desarrolla fuera de las empresas formalmente establecidas, se ha cuidado de manera progresiva la inclusión como población económicamente activa (PEA) de aquella población dedicada a las actividades agrícolas de autoconsumo, al trabajo no remunerado en pequeñas empresas o negocios familiares y otras actividades similares. Por lo anterior, ya es frecuente que en nuestros censos y encuestas de hogares se incluya una pregunta que se denomina “verificación de la condición de

actividad”, considerada también en la ENUT 2009. En el caso de esta encuesta, dicha verificación incluyó la ayuda a trabajar en tierras, la venta de algún producto, la prestación de servicios menores (tales como el corte de pelo, la impartición de clases o el lavado y planchado de ropa ajena, tareas muchas veces llevadas a cabo al interior de los hogares). En todos los capítulos de esta obra fueron incluidas las respuestas a la “verificación de la condición de actividad” como *trabajo extradoméstico*, a fin de mantener el diálogo con una tradición largamente establecida en los estudios de mercados de trabajo.

c) Acerca de las actividades primarias

En el contexto de las controversias reseñadas arriba, suscitó posiciones muy diversas entre los autores del libro la ubicación de las actividades que en la ENUT 2009 se denominan “actividades de producción de bienes para los integrantes del hogar” (cuidado y cría de animales de corral, siembra y cuidado de la parcela, acarreo de leña y agua, recolección de frutas, hongos o flores, pesca y caza, elaboración de ropa).

Desde la perspectiva de una encuesta de uso del tiempo, uno de cuyos propósitos es la valoración económica del trabajo no remunerado, tendría tal vez sentido la agrupación, si se considerara de manera aislada de lo llevado a cabo en otros sistemas estadísticos de recolección de información. Sin embargo, nosotras consideramos central el diálogo que es necesario establecer con estos otros sistemas de clasificación estadística, en los cuales algunas de estas tareas ya tradicionalmente son consideradas actividades económicas y otras no (véanse los apartados anteriores). En particular, la agricultura de autoconsumo ha sido reconocida de tiempo atrás como actividad económica, de ahí que regularmente se incluya como tal en las cuentas nacionales, así como en censos y encuestas de hogares (véase OIT, 2010).⁴ En cambio, otras tareas como la elaboración de ropa para los integrantes de los hogares o el acarreo

⁴ Obsérvese también que en la “verificación de la condición de actividad”, cuyo objetivo es la delimitación de la población económicamente activa, la primera pregunta hace alusión a “la ayuda a trabajar en las tierras” (véase el cuestionario de la ENUT 2009, al final del libro).

de agua y la recolección de leña tienen más tradición de ser consideradas actividades domésticas (véase Rendón, 2003, p. 159).⁵ Dados estos problemas, no es uniforme el tratamiento que se hace a lo largo del libro de las denominadas *actividades primarias*. Algunos autores tomaron la decisión más sabia de considerarlas por separado, sin prejuzgar sobre su carácter económico en los sistemas de clasificación más tradicionales con que contamos hasta ahora (Rivero y Hernández; Pacheco y Florez). Hacemos una recomendación a quien lea la obra de estar atentos a la ubicación de estas actividades en los diferentes capítulos pues a veces esto puede dificultar la comparabilidad entre los resultados. Asimismo, sería útil en futuros levantamientos depurar o separar las tareas a las que se refiere esta agrupación.

En síntesis, como coordinadoras del libro estamos conscientes de la importancia de valorar la contribución económica y social del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado; sin embargo, para hacer más precisa esta relevante tarea, así como para afinar la puntería en las metas que tenemos por delante, es útil mantener el diálogo con otros sistemas de información estadística más allá de las encuestas de uso del tiempo. Así podremos dar mejor cuenta de la medida —y las razones por las cuales— algunas actividades no remuneradas, o realizadas en los hogares, ya cuentan con reconocimiento en lo que hasta ahora se ha considerado *económico*. Además, tal vez este diálogo sea una faceta necesaria para clarificar la naturaleza y el alcance del esfuerzo que tiene que ser realizado en el campo de estudio sobre el trabajo para el mercado y el trabajo no remunerado.

3. SOBREENESTIMACIÓN (Y SUBESTIMACIÓN) EN LA MEDICIÓN DEL USO DEL TIEMPO

Otro ámbito de discusión metodológica importante con respecto a las encuestas de uso del tiempo es la naturaleza del instrumento

⁵ Es relevante tener presente que en la guía metodológica de la ENUT 2009, todo el rubro de las actividades denominadas “primarias” está incluido en el ámbito extradoméstico (véase, en especial, la sección de tabulados) (INEGI e Inmujeres, 2012).

de captación en que se basan, ya que está demostrado que esto afecta sensiblemente los resultados que se obtienen. En las encuestas de uso del tiempo de 1996, 2002 y 2009 se utilizó un cuestionario con un listado preestablecido de las actividades que pudieron ser llevadas a cabo en la semana anterior al levantamiento (este listado es mucho más amplio en los últimos dos años y se indaga además si las tareas fueron llevadas a cabo entre semana o en fines de semana). En la encuesta de 1998 se utilizó un cuestionario de distinta índole, pues el objetivo del mismo fue registrar las tareas realizadas a lo largo del día anterior, en diferentes tramos horarios.

Algunos autores, y en particular Damián (en este libro), argumentan que, sobre todo los cuestionarios utilizados en 2002 y 2009, llevaron a una sobrestimación del tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado, especialmente en el caso de las mujeres. Se plantea que esto se debe a que el tiempo total de trabajo doméstico y de cuidado se construye como la suma de una lista muy amplia de tareas para las cuales es muy difícil precisar horas y minutos de realización durante la semana anterior. Muchas de ellas, según esta autora, pudieron ser realizadas de manera simultánea, y en ninguno de estos casos se captó suficiente información para analizar este problema en profundidad. En cambio, indica que el cuestionario utilizado en 1998 permitió registrar con mayor claridad y precisión el uso del tiempo, ya que se le pidió a la persona entrevistada que especificara las actividades realizadas en el transcurso del día anterior en distintos horarios, y además se preguntó por actividades simultáneas a la principal. Para Damián (en este libro), buena parte de las sobreestimaciones pueden deberse a la propia concepción del tiempo y a la doble contabilidad que se propicia al no registrar debidamente las actividades simultáneas.⁶

La perspectiva anterior es compartida por diversos autores en el ámbito nacional e internacional (véase Parker y Gandini, 2011). Estas autoras llevaron a cabo un cuidadoso proyecto de investigación, en el cual compararon para el caso de la Ciudad de Méxi-

⁶ El problema del sub registro también es explorado por diversos autores, el cual tiene lugar entre la población de 12 a 19 años y con mayor relevancia entre los adultos mayores. Sin embargo, éste no recibe en el libro el mismo grado de atención que el sobre registro.

co las ventajas y limitaciones de registrar el uso del tiempo mediante un cuestionario cerrado y con preguntas predeterminadas, en comparación con un diario de actividades. Concluyen que la recolección tipo diario resulta considerablemente mejor que la que se obtiene mediante un cuestionario estructurado. Encuentran que los tiempos promedio dedicados al trabajo doméstico son mayores cuando se registran mediante el cuestionario estructurado (posiblemente debido a que los y las entrevistadas responden según lo socialmente esperado) y que las diferencias de género son puestas en evidencia de mejor manera con el instrumento tipo diario. Sin embargo, señalan que los indicadores que se obtienen con respecto a diferentes variables intervinientes como el sexo, la edad y el estado conyugal, se presentan en el mismo sentido con ambos instrumentos. Es decir que al escoger cualquiera de ellos es posible saber cuáles serían los posibles sesgos, pero también que las tendencias que muestran los distintos indicadores deberían ser similares (véase Parker y Gandini, 2011).

En el contexto mexicano y de otros países menos desarrollados, es posible que se elija el cuestionario con preguntas preestablecidas debido tanto a los costos involucrados en términos económicos como a las fuertes demandas de tiempo, atención y memoria que supone un instrumento tipo diario para los entrevistadores y los entrevistados. Además, el nivel de escolaridad de la población constituye una barrera importante para el registro de un diario de actividades, especialmente cuando se trata del trabajo doméstico y de cuidado, el cual no está pautado por horarios fijos. No obstante, las reflexiones hechas arriba son importantes para conocer el tipo de sesgos que puede presentar la información generada por una encuesta como la ENUT 2009. En los capítulos que siguen es posible constatar que varios autores han llevado a cabo algún tipo de ajuste frente a la sobreestimación encontrada en el tiempo estimado en algunas actividades, y frente a las entrevistas que rebasan las 168 horas a la semana (24 horas por 7 días) en términos generales.⁷

⁷ Es útil recordar que los errores en la información constituyen un fenómeno frecuente en las encuestas y censos, y que en los estudios de población se desarrollan con frecuencia técnicas de ajuste que permiten mejorar la congruencia de la misma.

Uno de los ajustes, o la observación más frecuente, se refiere a la pregunta de *estar al pendiente*, la cual fue introducida en la ENUT 2009, principalmente con referencia a los menores de 15 años y a las personas de 60 años y más. Como se sabe, esta pregunta responde al conocimiento que se tiene de que el trabajo doméstico y de cuidado muchas veces toma la forma de estar al pendiente de las personas que requieren atención y apoyo. Estar al pendiente muchas veces implica también desarrollar simultáneamente otras actividades, pero en la ENUT 2009 no es posible deslindar con precisión el tiempo involucrado en estas actividades simultáneas (sólo se pregunta cuáles tareas se desarrollan al mismo tiempo —hasta cinco combinaciones— y si esto se hace siempre, casi siempre, pocas veces o nunca).

Dada esta característica de diseño del cuestionario, varios de los autores del libro han considerado que incorporar las respuestas referidas a *estar al pendiente* de menores de 15 años y de personas de 60 años y más arroja resultados muy elevados en sus cálculos de tiempos de cuidado. Por lo anterior, decidieron dejar fuera esta pregunta para dar cuenta del promedio de horas (Rivero y Hernández; Pacheco y Florez; Jácome y Mier y Terán; Rodríguez y García), o indicaron que la manera en que se registró este tipo de información podría llevar a sobreestimar el tiempo de trabajo doméstico y de cuidado (Rojas y Martínez). Mercedes Pedrero, por su parte, indica que en su contabilidad de los tiempos promedio no considera el *estar al pendiente* porque esto llevaría a duplicaciones; sin embargo, afirma que esta situación tiene un costo de libertad y por lo tanto económico, y que en su estimación del valor económico consideró 20% del total de tiempo registrado en estas actividades.⁸

Los problemas de sobreenumeración pueden presentarse en una encuesta como la ENUT 2009, independientemente de lo que ocurre con la pregunta de *estar al pendiente*. Por lo tanto, la mayoría de autores introdujeron algún tipo de ajuste a los datos recolectados,

⁸ Aunque hasta ahora se han enfrentado problemas con las preguntas de *estar al pendiente*, no hay que olvidar que han sido la manera de dar cuenta de las actividades secundarias o simultáneas. Habrá que seguir explorando su forma de captura.

los cuales justifican en cada caso conforme a su objeto de estudio.⁹ Ahora bien, como punto de partida, y para aclarar el alcance de estos ajustes, nos interesa subrayar que en la información original de la ENUT 2009, 95% de la población mexicana que realiza trabajo doméstico en ese año le dedica, en promedio, un máximo de 9 horas al día. Asimismo, 95% de la población que realiza cuidados reporta como máximo 12 horas al día, incluyendo la pregunta de *estar al pendiente*. Esto es, consideramos que las sobreestimaciones que pueden haberse presentado constituyen un problema de alcance moderado.

4. PRINCIPALES CONTRIBUCIONES DE LOS TRABAJOS DE ESTE LIBRO

Los análisis incluidos en esta obra cubren una diversidad importante de temas y todos ellos procuran explorar el peso de las desigualdades sociales y de género en sus objetos de estudio. Un primer grupo se detiene en la importancia y valoración del trabajo no remunerado, en la perspectiva de la pobreza de tiempo y en la conformación de patrones de uso del tiempo entre mujeres y varones en el nivel nacional. Un segundo grupo analiza las diferencias en el uso del tiempo en las áreas rurales y urbanas, y entre la población indígena y no indígena. Y un tercer grupo profundiza en aspectos más específicos como son el trabajo doméstico y de cuidado masculino, el trabajo doméstico en los hogares con parejas de doble ingreso, y el uso del tiempo en la población desempleada. A continuación ofrecemos un breve panorama de los objetivos de estos estudios, las metodologías empleadas y los principales resultados, con el fin de motivar su lectura y facilitar la comprensión de las contribuciones que se buscan hacer.

⁹ Remitimos al lector a los diferentes capítulos para conocer detalles de los mismos.

*a) La importancia y valoración del trabajo no remunerado
y la perspectiva de la pobreza de tiempo*

La explicación de muchos factores esenciales en la economía y la sociedad queda trunca si no se considera la contribución del trabajo no remunerado. Este es el punto de partida del capítulo elaborado por Mercedes Pedrero, el cual se titula "Importancia del trabajo no remunerado: su medición y valoración mediante las encuestas de uso del tiempo". Esta autora subraya que el ingreso nacional se subestima de forma significativa cuando se excluyen los ingresos en especie que provienen de las actividades domésticas, y que el cálculo del consumo final ofrece una idea equivocada del consumo real cuando se excluyen los bienes y servicios que provienen del trabajo no remunerado. En esto estriba la relevancia de contar con la valoración económica del trabajo no remunerado, tarea que sólo puede llevarse a cabo mediante la medición del tiempo de su realización, dado que dicho trabajo no se intercambia en el mercado. Y de ahí la importancia también de las encuestas de uso del tiempo.

En el contexto de estas reflexiones, en el capítulo se efectúa primero un recorrido por las concepciones existentes sobre el trabajo no remunerado y las encuestas de uso del tiempo, seguido de una presentación de los resultados de las mismas para Ecuador, México y Perú (periodo 2007-2010). Una parte sobresaliente del texto es la estimación del valor económico del trabajo no remunerado para los tres países, así como la discusión de algunos aspectos metodológicos sobre los cuales se considera necesario seguir trabajando a fin de llegar a un consenso para hacer comparaciones entre distintos países, o en un mismo país a lo largo del tiempo.

El método elegido para la valoración económica del trabajo no remunerado es el denominado método de sustitución del pago por hora en una actividad similar en el mercado. La información estadística necesaria para hacer el cálculo es de dos tipos; por una parte el tiempo involucrado y por la otra el pago por hora que corresponda a una actividad similar. El tiempo se obtiene en los tres países de sus respectivas encuestas de uso del tiempo, y el pago por hora de las encuestas a hogares que captan el empleo con cobertura nacional

La autora considera que, no obstante las dificultades enfrentadas, los resultados son estimulantes. Estos se expresan como proporciones del producto interno bruto (PIB) del año en los tres países, lo cual permite evaluarlos en un contexto macroeconómico más amplio. El trabajo doméstico en los tres países representa más del 20% del PIB, cantidad que supera a lo producido por cualquier sector económico considerado en el Sistema de Cuentas Nacionales. Dicha cifra también es superior a la referencia internacional de 8% del PIB que la UNESCO propone como el gasto en educación necesario para elevar el desarrollo económico y social.

Para finalizar, Pedrero nos recuerda que la valoración económica del trabajo no remunerado es un componente fundamental de la cuenta satélite de los hogares referida a dicho trabajo, cuya elaboración es una atribución de las oficinas gubernamentales de estadística. Sin embargo, además de este rubro, habría que contar con otros que sólo están al alcance de dichas oficinas, como son la depreciación de los equipos domésticos, el consumo intermedio y la renta imputada de la propia vivienda. Hasta la fecha no se han realizado dichos cálculos en el caso mexicano, pero el valor económico del trabajo no remunerado se puede obtener de manera independiente, como se hace en este estudio.

Visto desde otra perspectiva, el tiempo dedicado al trabajo no remunerado, así como a otras actividades, juega un papel importante en la determinación de los niveles de bienestar de la población. En el capítulo de Araceli Damián (en colaboración con Héctor Figueroa), titulado "La captación del uso del tiempo y la medición de la pobreza de tiempo. Algunas reflexiones sobre la experiencia en México", se indica que pocos estudios reconocen el papel de la escasez o disponibilidad de tiempo para estimar niveles de desigualdad y de pobreza. Por ello, sólo un grupo reducido de estudiosos de la pobreza ha propuesto metodologías que incorporan el tiempo en la medición de la pobreza en general. Una de ellas es el método de medición integrada de la pobreza (MMIP), que consta de tres dimensiones, y una de ellas es el índice de exceso de tiempo de trabajo (ETT), indicador central en este capítulo.

En el contexto de estas reflexiones, el trabajo de Damián tiene como objetivo analizar las limitaciones de las encuestas de uso del tiempo para medir la pobreza de tiempo y para determinar las

normas que se utilizan para calcularla. Llega a la conclusión de que existen varios problemas en la declaración de las horas dedicadas a diferentes actividades de la vida cotidiana, especialmente en las encuestas que no se apoyan en la metodología del día anterior.

Uno de los más relevantes, según la autora, es la subjetividad en la percepción del tiempo al momento de declarar. Las carencias de tiempo pueden ser experimentadas de maneras muy distintas por cada miembro del hogar y, por tanto, reportadas con mayor o menor "precisión". Un segundo problema está vinculado con el periodo de referencia con el que se capta la información y el número de preguntas que contienen los cuestionarios. En la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo de 1998, instrumento que parte de una metodología de captación que según la autora permite que las personas tengan mayor claridad del tiempo dedicado a las diversas tareas, se solicitó al entrevistado especificar las actividades realizadas el día anterior, desde el momento en que se levantó hasta que se fue a dormir, indicando hora de inicio y final para cada actividad. En cambio, en las otras encuestas llevadas a cabo en México se pidió calcular el tiempo dedicado la semana anterior a un conjunto de tareas específicas: 34 en 1996 y 82 en 2002 y 2009.

Ante las dificultades encontradas, la autora estima el índice de exceso de tiempo de trabajo (ETT) de acuerdo con las características sociodemográficas de los hogares de la ENUT 2009. El ETT toma en cuenta las horas de trabajo extradoméstico, la presencia de menores de 11 años en el hogar y su asistencia a la escuela, la existencia de incapacitados, estudiantes y los miembros disponibles para trabajo socialmente necesario. Incorpora además la disponibilidad de equipo ahorrador de trabajo doméstico, el acceso al cuidado de menores de 11 años y la necesidad de acarreo de agua, para calcular la intensidad y requerimientos de jornadas de trabajo de cada hogar.

Entre los resultados obtenidos se tiene que los pobres de tiempo dedican 50% más de tiempo al trabajo socialmente necesario, el cual incluye el trabajo remunerado (con traslados de ida y vuelta al trabajo), el doméstico y el cuidado de otros miembros en el hogar. Un último ejercicio que se incluye en este trabajo es el análisis de la interacción de la pobreza de ingreso con la de tiempo. Se encuentra que el porcentaje de pobres por ingreso en la ENUT 2009 es muy

similar al reportado por la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH, 2008), pero inferior a la misma encuesta de 2010, y se explica este resultado como un posible reflejo de la agudización de la crisis iniciada en 2008. Finalmente, se encuentra que existe un elevado porcentaje de hogares “consistentemente pobres” (33.8%) que presenta carencias en ambas dimensiones: ingresos y tiempo.

b) Desigualdades de género en los patrones de uso del tiempo

El estudio de los patrones de uso del tiempo entre mujeres y varones arroja resultados muy valiosos para la comprensión de las desigualdades de género imperantes en nuestra sociedad. Dichos patrones pueden ser sistematizados desde distintos ángulos y niveles de análisis, y se utilizan para ello diferentes herramientas conceptuales y metodológicas, como se indica en los capítulos dedicados a este tema.

En el trabajo elaborado por Laura Santoyo y Edith Pacheco, titulado “El uso del tiempo de las personas en México según tipo de hogar. Una expresión de las desigualdades de género”, las autoras están interesadas en la construcción de indicadores de inequidad en el uso del tiempo entre hombres y mujeres, así como su variación según los tipos de hogares a que pertenecen los entrevistados en la ENUT 2009.

Las autoras elaboran cuatro indicadores: 1) *índice de trabajo doméstico*, 2) *índice de división sexual del trabajo*, 3) *índice de igualdad social*, y 4) *índice de calidad de vida*. Todos estos índices relacionan la experiencia de las mujeres con respecto a los varones, y se parte de la premisa de que el tipo de hogar es de gran relevancia para explicar las variaciones en los mismos.

El índice de *trabajo doméstico* estima la cantidad de horas que las mujeres dedican a dicho trabajo en relación con los varones. Es en los hogares nucleares donde se maximizan las diferencias, pues allí el tiempo de trabajo doméstico de las mujeres casi triplica al de los hombres. De esta manera, los resultados encontrados con este indicador muestran que las desigualdades se agudizan en los hogares familiares nucleares.

Por su parte, el índice de *división sexual del trabajo* dimensiona la carga global de trabajo (remunerado y no remunerado) en relación con otro tipo de actividades no productivas. Con este índice las autoras se refieren a la importancia de la doble jornada de trabajo, así como a la magnitud de las desventajas que las mujeres tienen para dedicar “tiempo libre” a actividades con un mayor contenido de carácter autónomo: las educativas, las recreativas y las de necesidades personales. Los resultados generados a partir de este índice contribuyen a argumentar que en casi todos los hogares hay evidencia de la existencia de un desbalance entre el trabajo productivo y el no productivo, a causa de la mayor cantidad de horas que las mujeres dedican en conjunto a las tareas del hogar y al trabajo remunerado. Los hombres dedican más tiempo a las actividades no productivas, como son la recreación y el estudio.

El índice de igualdad social parte de la premisa de que una mejor posición social está dada por una mayor participación en el mercado laboral, en el sistema educativo, en el cuidado personal y en la recreación. Dado que el trabajo doméstico puede inhibir la participación en estos ámbitos de la vida social, el cálculo de este índice se expresa en relación con la media de horas dedicadas a dicho trabajo en el hogar. Los resultados apuntan a que la posición social de las mujeres es alrededor de una tercera parte de la de los varones. Asimismo, este índice toma los valores más bajos en los hogares nucleares, y se eleva un poco en los monoparentales nucleares y en los de corresidentes. De esta manera se corrobora que la diferencia entre géneros es muy amplia en el país, se precisa la brecha que los separa, y se estiman las mejores posiciones de los hombres en los ámbitos públicos y en sus posibilidades de contar con tiempo libre.

Por último, el índice de calidad de vida relaciona el tiempo dedicado por mujeres y hombres a la educación, el tiempo libre y las necesidades personales, con respecto al trabajo doméstico. Los resultados son similares a los obtenidos con el índice anterior, y en ambas instancias sobresalen las mujeres que viven solas (en hogares unipersonales), pues se trata de los casos que más se acercan a compartir la calidad de vida de los varones.

En síntesis, a partir de estos resultados las autoras concluyen que es preciso recorrer un largo camino para lograr la igualdad

entre géneros en el país, y que este resultado está totalmente vinculado al desempeño diferencial del trabajo doméstico. La población continúa distribuyendo el tiempo de acuerdo a los estereotipos determinados por la división sexual del trabajo tradicional; las mujeres dedican en promedio más del doble del tiempo masculino al trabajo no remunerado en el hogar. Y es en los hogares nucleares donde es más intensiva la participación de las mujeres en el trabajo doméstico. En dichas unidades las relaciones de parentesco están muy vinculadas a las desigualdades de género.

Por su parte, el capítulo "No todo el tiempo es igual: variaciones en los patrones de uso del tiempo en México", de Estela Rivero y Anairis Hernández Jabalera, tiene como objetivo examinar los patrones de organización del tiempo de hombres y mujeres mexicanos mayores de 24 años. Las autoras se concentran en la ubicación de diferencias en el uso del tiempo, pero además tienen como propósito contribuir a la comprensión de posibles transformaciones en los patrones de género en la sociedad, las cuales consideran como paulatinas y posiblemente llevadas a cabo mediante cambios en algunos grupos y permanencia en el comportamiento de otros. Un objetivo adicional del capítulo es explorar si existe un intercambio entre el tiempo de trabajo para el mercado, el trabajo doméstico y otras actividades.

Los enfoques que respaldan este análisis son los que hacen hincapié en las restricciones de tiempo, los que se basan en los recursos relativos, y aquellos que subrayan el papel del género y destacan las aportaciones de la óptica feminista y las teorías institucionalistas. Las autoras consideran que estos enfoques no son excluyentes y que logran de manera conjunta una explicación de la división del trabajo y del uso individual del tiempo de las personas.

El capítulo se basa en la información de la ENUT 2009, y está planteado en diferentes etapas. En un primer momento las autoras se concentran en la conformación de los grupos y en cómo se distribuyen las personas dentro de cada uno de ellos según sexo, edad, condición de actividad económica y número de dependientes que viven en sus hogares.¹⁰ En un segundo momento se lleva a cabo un

¹⁰ Se utiliza la técnica de *análisis de perfiles latentes* para clasificar a hombres y mujeres según el tiempo que destinan a las actividades de trabajo para el

análisis de los sujetos típicos dentro de cada patrón, los cuales constituyen un subgrupo más homogéneo en términos de las actividades que realizan. Para hacer esto, se indaga cuál es la combinación de actividades productivas que llevan a cabo con más frecuencia los hombres y las mujeres en cada patrón.

Rivero y Hernández ratifican que los patrones más importantes son los que representan un rol de género tradicional femenino (mucho tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado y poco tiempo al trabajo de mercado) y un rol de género tradicional masculino (mucho tiempo dedicado al trabajo para el mercado y muy poco al trabajo doméstico). Asimismo, identifican otros patrones que llaman la atención: uno donde los sujetos dedican una parte relevante de su tiempo a actividades de producción primaria, otro a la ayuda a otros hogares ya tareas comunitarias, otro al estudio, y finalmente un patrón donde se pasa mucho tiempo en actividades de ocio y descanso. Las autoras consideran especialmente importante que en cada patrón hay hombres y mujeres, aunque repartidos de diferentes maneras.

El capítulo apoya la combinación de los postulados provenientes de las diferentes teorías mencionadas arriba, pero también muestra que para entender la ubicación de los individuos en los diferentes patrones es indispensable incorporar en la explicación el momento del ciclo de vida familiar en que se encuentran, el tipo de relaciones intergeneracionales en que están inmersos y el contexto en que se vive. Asimismo, el texto contribuye a la literatura sobre uso del tiempo al identificar los elementos mínimos que distinguen a los individuos innovadores. Para que un hombre participe activamente en labores de cuidado y domésticas, se requiere una combinación de elevada escolaridad y una fuerte demanda de cuidados en el hogar. Por su parte, para que las mujeres sigan un patrón de participación en el mercado laboral que no esté interrumpido por su contribución en las tareas domésticas, es relevante que sean jóvenes, tengan altos niveles de escolaridad y bajas cargas de trabajo doméstico.

mercado, trabajo doméstico, actividades de producción primaria de autoconsumo, de cuidado, actividades comunitarias y actividades no productivas (dormir, actividades personales, ocio y estudio).

En resumen, los hallazgos de Rivero y Hernández indican que para que surjan individuos innovadores en sus patrones de uso del tiempo, las condiciones familiares son importantes. Pero además, que estos sujetos se ubican principalmente en las generaciones más jóvenes y escolarizadas. Si bien la selectividad en la escolaridad de estas personas parecería desalentadora para el cambio social, el hecho de que sean las generaciones más jóvenes las que muestran estas conductas es considerado esperanzador.

c) Desigualdades en el uso del tiempo entre población rural y urbana e indígena y no indígena

Las desigualdades de género en el uso del tiempo muestran facetas muy importantes cuando se incorpora la dimensión geográfica y social constituida por la diferenciación rural-urbana y entre condición indígena-no indígena. Dos capítulos en el libro se dedican a este tipo de análisis. El primero, titulado “Entre lo rural y lo urbano. Tiempo y desigualdades de género”, de Edith Pacheco y Nelson Florez, tiene como objetivo estudiar de manera muy comprensiva los usos del tiempo entre la población que habita contextos muy diferenciados en términos sociales, económicos, culturales y políticos: rurales y urbanos. La fuente de información es la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2009 (ENUT 2009), y el estudio descansa en estimaciones de tasas de participación, tiempos medios por participante y tiempos medios sociales. Los tiempos medios sociales son indicadores especialmente sugerentes porque se obtienen multiplicando los tiempos medios por participante por las tasas de participación; esto es, se estandarizan los tiempos medios por el nivel de participación.

El capítulo se lleva a cabo en tres etapas: la primera da cuenta del uso del tiempo en un conjunto de 13 actividades, buscando diferenciar dicho uso según la etapa del ciclo de vida en la que se encuentran los individuos (necesidades personales, estudio, trabajo para el mercado, actividades primarias tomadas de manera independiente, como hemos apuntado arriba, trabajo doméstico, actividades de construcción, cuidados, apoyos a otros hogares, trabajo voluntario, asistencia a actividades de recreación, juego y

deportes, actividades artísticas, y finalmente tiempo dedicado a hacer uso de los medios de comunicación). La segunda etapa atiende de manera más pormenorizada a tres grupos de tareas que los autores consideran de vital importancia: el uso del tiempo en el estudio, la carga global de trabajo y el tiempo que se dedica a las necesidades personales.¹¹ Finalmente, se pone el acento en una actividad de la vida social y cultural, los medios de comunicación.

Entre los resultados destaca que los hombres urbanos participan y dedican más tiempo al trabajo no remunerado que los hombres rurales (sin considerar las actividades primarias de producción en el hogar). Además, en los contextos menos urbanizados se siguen replicando y se visualizan más marcados los estereotipos de la división sexual del trabajo, expresados en cargas muy elevadas de trabajo doméstico para las mujeres. Esto lo ejemplifican bien dos de los patrones estimados, los cuales muestran la inequidad existente entre las propias mujeres, mediadas por el lugar en que habitan. El primero de ellos comprende a las mujeres rurales de 25 a 59 años que realizan fundamentalmente trabajo doméstico; el segundo es un patrón que involucra tiempos altos de dedicación al trabajo doméstico y al cuidado, y también dedicación media al trabajo para el mercado conformado por las mujeres urbanas de 25 a 59 años con ingresos medios. Hacer cambios en este tipo de desigualdad demanda una conciencia social muy amplia y requiere una corresponsabilidad social de gran envergadura.

En relación con los cuidados, se observó la fuerte carga que éstos representan para quien los presta, comúnmente miembros del hogar, actividad que tiene un peso afectivo y sentimental difícil de medir. Destaca, como ya hemos visto, la mayor participación de las mujeres frente a los hombres; pero además preocupa la mayor carga que tienen las mujeres rurales en esta actividad. Hay que subrayar que las mujeres participan más que los hombres en la preparación de alimentos, en el cuidado de otro, y en el apoyo psicológico, mientras que los hombres siguen colaborando princi-

¹¹ En estas secciones se establecen patrones de uso del tiempo mediante *análisis de correspondencia*, considerando una variable que involucra sexo-localidad-edad y para los tiempos se establecen cuatro categorías: baja, media, alta y muy alta dedicación.

palmente como proveedores económicos de los bienes que se requieren para la manutención y los cuidados. Por lo anterior, Pacheco y Florez argumentan que los hombres están presentes en lo material, pero especifican su limitado involucramiento en lo emocional y lo afectivo.

Un hallazgo particular de este capítulo se refiere a la mayor participación de hombres y mujeres rurales en el trabajo voluntario y de respaldo a otros hogares; así se comprueba la existencia de una tradición de apoyo altruista, organización comunitaria y cooperativa que por mucho tiempo ha sido parte de estos contextos. Por otro lado, el menor acceso en las zonas rurales a la infraestructura relacionada con los juegos y actividades deportivas, sumado a los pocos espacios de vinculación cultural y artística, se ven reflejados en las bajas tasas de participación y el tiempo dedicado a ellas. Los autores apuntan que aquí existe una ventana de oportunidad para los gobiernos locales en el diseño de políticas y desarrollo de infraestructura deportiva y cultural, la cual se ha concentrado hasta ahora en las grandes ciudades capitales.

El análisis de Edith Pacheco y Nelson Florez se complementa con el llevado a cabo por Teresa Jácome y Marta Mier y Terán sobre “El uso del tiempo entre los miembros de hogares indígenas y no indígenas”.¹² Estudian cuatro grupos de actividades: el trabajo remunerado, el trabajo no remunerado —el cual comprende al trabajo doméstico definido de manera amplia con inclusión de las actividades primarias de producción de bienes y las tareas de cuidado—, las actividades escolares, y las actividades sociales y de esparcimiento.

Bajo la premisa de que las actividades de la personas dependen de una multiplicidad de factores individuales, del hogar y del contexto, se realiza inicialmente una descripción detallada de las condiciones de la vivienda de la población de estudio y de sus características sociodemográficas: estructura por sexo y edad; nivel educativo; condición de actividad económica; acceso a servicios de

¹² Estas autoras definen como hogares indígenas a aquellos donde el jefe o la jefa, o su cónyuge, o la madre o el padre, al menos uno, habla alguna lengua indígena. Asimismo, este estudio se refiere a la población en localidades de menos de 15 000 habitantes.

salud y afiliación al programa Oportunidades; y necesidades de cuidado. En la segunda parte del trabajo, las autoras abordan la problemática de la división del trabajo por género en los hogares indígenas y no indígenas distinguiendo por tipo de población: joven y adulta. Fundamentalmente encuentran que: *a)* entre las jóvenes, las mayores cargas de trabajo no impiden a las indígenas dedicar igual tiempo a las actividades escolares como lo hacen las no indígenas; *b)* los hombres indígenas participan más en el trabajo no remunerado que los no indígenas, pero sólo en algunas actividades; *c)* la mayor carga de trabajo no remunerado y del trabajo total recae en las mujeres adultas por su rol de género, independientemente de su condición indígena; y, finalmente, *d)* las actividades sociales y de esparcimiento son menos comunes entre los indígenas, en particular entre las mujeres adultas.

En la última parte del texto las autoras utilizan modelos estadísticos multivariados.¹³ Los resultados de estos modelos estadísticos revelan que la menor asistencia escolar de los indígenas se debe a las condiciones de desventaja en las que viven. En igualdad de circunstancias, el hecho de ser indígena no afecta la dedicación al estudio; los tiempos que los jóvenes de hogares indígenas dedican a los estudios son semejantes a los de los jóvenes de hogares no indígenas, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres. En cuanto al trabajo remunerado, se observa la misma similitud entre jóvenes indígenas y no indígenas.

A diferencia de las actividades escolares y del trabajo remunerado, pertenecer a un hogar indígena sí está asociado a una mayor dedicación al trabajo no remunerado por parte de los jóvenes. En la explicación de este resultado las autoras aclaran que existe la posibilidad de que hubiese una captación más exhaustiva del trabajo no remunerado en las localidades menores, en las que la presencia de población indígena es mayor. No obstante, señalan que controlaron en sus modelos estadísticos por diferentes aspectos como las condiciones de la vivienda y el tamaño de la localidad.

¹³ Regresiones tobit, las cuales tienen la virtud de permitir examinar la frecuencia y duración de las distintas actividades, y al mismo tiempo controlar el efecto de la desigualdad en las condiciones socioeconómicas y las diferencias demográficas.

De modo que ratifican la validez de sus resultados, los cuales apuntan a un involucramiento más acentuado de todos los miembros de los hogares indígenas en las labores domésticas, de cuidados y en el trabajo voluntario.

Finalmente, en el caso de los adultos, a Jácome y Mier y Terán les llama la atención que la diferencia más grande entre indígenas y no indígenas sea en el trabajo remunerado de las mujeres y, en menor medida, en el trabajo no remunerado y total de los hombres. Los resultados de su análisis multivariado mostraron que la menor participación económica de las mujeres indígenas está asociada a las desventajas en las condiciones socioeconómicas y a mayores requerimientos de cuidado en sus hogares. De ser estas características iguales a las de las mujeres no indígenas, tendría lugar una participación laboral mucho mayor de las indígenas. De esta manera, concluyen que la mayor carga de trabajo no remunerado y del trabajo total en las mujeres adultas indígenas es resultado de su rol de género, que no es trascendido por la etnicidad.

d) Uso del tiempo entre los varones mexicanos

El interés por arrojar luz en torno a la posibilidad de una transformación en las desigualdades de género en nuestra sociedad ha llevado a algunos autores de esta obra a dedicar atención especial al comportamiento de los varones en su uso del tiempo. Mauricio Rodríguez y Brígida García, en su capítulo “Trabajo doméstico y de cuidado masculino” analizan de manera pormenorizada el tipo y los tiempos de las actividades domésticas y de cuidado que los hombres mexicanos desempeñan en la actualidad, y además profundizan en los factores que más influyen en su comportamiento.

Estos autores sostienen que aunque su estudio se restringe a un momento en el tiempo, la intención es señalar en qué grupos sociodemográficos o económicos se ubica un mayor involucramiento masculino en la vida familiar. La fuente de información es la ENUT 2009. Inicialmente, Rodríguez y García construyen dos grandes categorías de actividad —trabajo extradoméstico y trabajo doméstico y de cuidado— y detallan las actividades domésticas

considerando cinco grupos: 1) la preparación de alimentos y prestación de servicios en el hogar; 2) la prestación de servicios de apoyo para el hogar; 3) el cuidado de dependientes y personas mayores; 4) la prestación de servicios de construcción, reparación y mantenimiento, y 5) la producción de bienes en contextos rurales. Al hacer un análisis sobre la cantidad de horas declaradas por los varones sobre la realización de esta gama amplia de actividades, la mirada es comparativa con las mujeres, pues a los autores les importa señalar las diferencias e indicar la magnitud de las mismas en tareas específicas. La brecha de género es mayor en la *preparación de alimentos y prestación de servicios de apoyo para el hogar*, intermedia en el *cuidado de dependientes y personas mayores*, y es menor, e incluso se invierte, en el resto de las tareas consideradas.

Posteriormente, les interesa conocer las características sociodemográficas y económicas de los varones involucrados en las tareas del hogar. Para ello escogen la estrategia de considerar por separado las tareas domésticas y las tareas de cuidado. En relación con el trabajo doméstico —definido de manera amplia, como vimos con anterioridad— encuentran que los varones residentes en las áreas rurales, los que tienen niveles muy bajos de escolaridad, los que perciben menores ingresos, los que residen en viviendas con mayores desventajas y quienes son hablantes de alguna lengua indígena, declaran mayor tiempo dedicado a las actividades del hogar. Al respecto advierten que a primera vista esto podría resultar sorprendente, porque una hipótesis frecuente es que los varones con mejores condiciones socioeconómicas son los que están a la vanguardia en la participación en las actividades reproductivas. Sin embargo, aclaran que dichas hipótesis se basan en la realidad de las áreas urbanas; al dar cuenta de la población masculina mexicana en su conjunto los resultados son diferentes, ya que intervienen las actividades rurales de subsistencia y la participación en la construcción y reparación de viviendas. En cuanto a la colaboración masculina en el cuidado de dependientes y personas mayores, los autores indican que su trabajo respalda el planteamiento señalado más arriba de que estaríamos ante un incipiente cambio generacional y sociocultural, en el cual los más jóvenes estarían tomando la delantera, además de los más escolarizados.

El análisis multivariado de Rodríguez y García se restringe al universo de varones.¹⁴ Los hallazgos en esta parte llevan a comprender mejor algunas situaciones mencionadas en el análisis previo. Los varones que cuentan con 40 años o menos son los que se distinguen de los mayores por su involucramiento en las tareas domésticas y de cuidado, aun después de tener en cuenta una serie de factores intervinientes. Asimismo, los varones con algún grado de secundaria, pero especialmente aquellos con bachillerato o escolaridad mayor, muestran de manera nítida un nivel más elevado de participación en la vida familiar. Y en cuanto a la inserción laboral, los autores encuentran que, ya sea de tiempo parcial o total, ésta puede representar un obstáculo importante para la participación masculina en el cuidado debido a numerosos factores. Aunque la organización social e institucional en el país favorece que sean los varones quienes desempeñen un trabajo extradoméstico, hay que tener en cuenta la rigidez que caracteriza a muchas situaciones de mercado de trabajo en México, en lo que respecta a horarios y otras condiciones laborales, las cuales tienden a impedir un ejercicio de corresponsabilidad entre hombres y mujeres en lo que toca a las tareas de cuidado.

Olga Rojas y Mario Martínez comparten el interés de otros autores de este libro por detectar posibles huellas de transformaciones en la identidad masculina, fundada no solamente en el rol de proveedores económicos, sino en la construcción de nuevas formas de relación y de reparto del trabajo con sus cónyuges, así como de acercamiento afectivo con sus hijos e hijas. Su rasgo distintivo son las posibles diferencias por estratos socioeconómicos, además de los cambios generacionales que ya han sido objeto de atención. En su capítulo, titulado "Uso del tiempo en el ámbito doméstico entre los padres mexicanos", profundizan en la influencia que puede tener la actividad desarrollada por las cónyuges (dedicadas exclusivamente a las labores del hogar, trabajadoras asalariadas o por cuenta propia) sobre los comportamientos masculinos en torno a la vida familiar.

¹⁴ Utilizan como herramienta estadística las regresiones logísticas ordinales, las cuales permiten conocer la influencia de aspectos sociodemográficos y económicos sobre las horas de trabajo reproductivo, ordenadas de menor a mayor.

Utilizan los datos de la ENUT 2009, y su población en estudio se restringe a los hombres mexicanos que declararon ser jefes de hogar, tener edades entre los 20 y los 59 años, estar casados o unidos, tener hijos menores de 15 años y cohabitar con ellos y con sus cónyuges.¹⁵

Rojas y Martínez están interesados en el trabajo doméstico relacionado con la preparación de alimentos, la limpieza de la casa y de la ropa, debido a que estas actividades requieren de mayor tiempo y esfuerzo, y porque en este tipo de tareas es donde la investigación existente ha reportado las mayores resistencias masculinas para participar. De modo que sus resultados no pueden ser directamente comparados con otros capítulos que utilizan definiciones más amplias de trabajo doméstico y de cuidado, y se refieren a la población total de hombres y mujeres entrevistados en la ENUT.

En cuanto a los resultados más relevantes, Rojas y Martínez reafirman los hallazgos de otras investigaciones en el sentido de que los hombres son más propensos a realizar tareas asociadas al cuidado de sus hijos e hijas que a las labores domésticas de limpiar la casa y la ropa, y preparar alimentos. En ambos casos, la participación masculina en este tipo de tareas es más elevada entre los hombres de mejor situación social y de contextos urbanos.

En lo que se refiere a las diferencias entre generaciones en la participación masculina en el cuidado, estos autores son los más enfáticos entre los de este libro al afirmar su importancia. Apuntan, en este sentido, que las diferencias entre grupos de edad son especialmente relevantes, porque se están dando también en los estratos sociales más bajos y en los contextos rurales. Señalan que estos hallazgos fueron confirmados en su análisis multivariado (regresión logística), donde se controla el efecto que podría tener la presencia de hijos pequeños sobre la mayor colaboración de los padres jóvenes.

Finalmente, en este capítulo destaca el relevante papel de la ocupación de las cónyuges sobre los niveles de participación masculina en el ámbito doméstico. El trabajo femenino asalariado es el que está asociado a mayor colaboración de los hombres en las labores domésticas estudiadas y en el cuidado de los hijos e hijas. Al combinar la ocupación de las cónyuges con la información referida a estratos socioeconómicos y a grupos de edad, los autores encuen-

¹⁵ Se basan en análisis bivariados y en regresiones logísticas.

tran que son las mujeres que trabajan de manera asalariada, que pertenecen a estratos acomodados y cuyos maridos son jóvenes, las que posiblemente cuenten con mayores márgenes de negociación respecto al reparto del trabajo familiar. En cambio, aquellas mujeres dedicadas exclusivamente a las labores del hogar, que pertenecen a los estratos más bajos y cuyos esposos son mayores, enfrentan situaciones sumamente adversas en lo que toca a una participación masculina más activa en las labores domésticas y en los cuidados infantiles. Según Rojas y Martínez, es muy probable que entre los esposos de estas mujeres todavía prevalezcan las valoraciones de su identidad masculina asociadas al papel de proveedores de sus hogares y presenten muchas resistencias a modificar su escaso involucramiento en el ámbito familiar.

*e) Uso del tiempo en parejas de doble ingreso y población desempleada.
Potencialidades de la ENIGH y la ENOE¹⁶*

La captación de uso del tiempo en encuestas de ingresos y gastos y en encuestas de empleo abre numerosas posibilidades de análisis en torno a las diferentes facetas de la desigualdad y la condición de actividad económica prevalecientes en el país. En la última parte del libro se incluyen dos estudios que constituyen buenos ejemplos de este planteamiento. El primero de ellos es el de Landy Sánchez, titulado “El trabajo doméstico en las parejas de doble ingreso en México”. Como es conocido, los arreglos familiares constituidos por parejas de doble ingreso han ganado presencia en las últimas décadas, y con ellos han surgido nuevas desigualdades sociales que son el objeto de atención de este capítulo. La autora tiene especial interés en examinar cómo difiere la distribución de las cargas domésticas en estos arreglos, así como su variación según niveles de ingreso.

Según Landy Sánchez, la ENIGH, 2010 es especialmente apropiada para su estudio, ya que incluye una batería más amplia de preguntas que la ENUT 2009, que le permite conformar estratos

¹⁶ La ENIGH es la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares; la ENOE es la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo.

de ingreso y examinar la contratación de trabajo doméstico —entre otros aspectos—, todo lo cual es fundamental para el argumento central que desarrolla. Sin embargo, en esta fuente la información sobre trabajo doméstico es más limitada. Se refiere a: 1) cuidado de enfermos; 2) cuidado de niños y ancianos; 3) las tareas de acarreo de agua; 4) la reparación y mantenimiento de la vivienda, y 5) los quehaceres del hogar. La autora está consciente de que el menor detalle con que se captan las actividades de uso del tiempo en la ENIGH lleva a una estimación menor de las cargas domésticas; sin embargo, aclara que una breve comparación entre las fuentes le sugiere que la distribución es similar. Calcula dicha variable para cada uno de los integrantes de la pareja y para el total de miembros del hogar.

En cuanto a los hallazgos, encuentra que las parejas de doble ingreso realizan menos horas de trabajo doméstico que otros arreglos familiares y presentan una brecha de género menor. Además, las parejas de doble ingreso están marcadamente estratificadas, tanto en términos de su prevalencia como en sus patrones de uso del tiempo. Son más comunes en los estratos de altos ingresos, lo que posiblemente se explica por la selectividad de las mujeres que entran al mercado de trabajo y su capacidad de generar ingresos, así como por la homogamia en los patrones de unión.

¿Qué elementos explican el trabajo doméstico de las mujeres que pertenecen a estos arreglos familiares?¹⁷ Los aspectos más significativos que disminuyen las horas de trabajo doméstico de las mujeres en parejas de doble ingreso son: el número de horas de trabajo extradoméstico, su mayor aporte económico al hogar, su nivel educativo, así como el trabajo doméstico de otros miembros de las unidades y la contratación de trabajadoras en el mercado para la realización de los quehaceres del hogar.

A partir de sus hallazgos, la autora concluye que las parejas de doble ingreso sintetizan cambios y continuidades en la realización del trabajo doméstico en el país. Sus tiempos promedio de trabajo no remunerado y las brechas de género son menores, en relación

¹⁷ Para responder a esta pregunta Landy Sánchez ajusta un modelo de regresión Tobit, con el cual examina el peso de los recursos relativos de las parejas y la contratación de trabajo doméstico remunerado, entre otros factores.

con los arreglos familiares de proveedores masculinos exclusivos. Pero, al mismo tiempo, muestran la continuidad de la desigualdad en tanto que las cónyuges trabajadoras continúan siendo las principales proveedoras de trabajo doméstico. También hay que tener en cuenta que las cargas domésticas son marcadamente más reducidas en los estratos de mejor posición económica. Todo lo anterior lleva a preguntarse con mayor detenimiento por la agenda de igualdad de género en un país con profundas desigualdades económicas para comprender mejor los distintos caminos por los cuales ésta está siendo construida en las parejas mexicanas.

Finalmente, el capítulo de Clara Márquez y Minor Mora Salas sobre “Inequidades de género y patrones de uso del tiempo: exploración a partir del desempleo encubierto”, tiene por objetivo responder a la pregunta de qué tan permeables son los patrones diferenciales de uso del tiempo frente a la disponibilidad de tiempo de hombres y mujeres. Además, se proponen avanzar en la exploración de las consecuencias que los usos diferenciados del tiempo tienen para la reinserción laboral de la población afectada por el desempleo encubierto.¹⁸

Los autores sostienen que sería razonable pensar que las horas invertidas en el trabajo doméstico y extradoméstico y su distribución diferencial por sexo son un resultado esperable dada la actual división sexual del trabajo. Sin embargo, también podría conjeturarse que no es sólo la diferencia en las ideologías de género lo que organiza la participación selectiva de los hombres en las actividades del hogar, sino las restricciones de tiempo a que están sujetos los varones en razón de su mayor participación en el mercado laboral. Para contrastar ambas hipótesis, nos dicen que es necesario observar los patrones de uso del tiempo de un grupo que no enfrenta restricciones de tiempo: la fuerza laboral que enfrenta problemas de desempleo encubierto o desalentado.

Para realizar este análisis Márquez y Mora Salas utilizan los microdatos tipo panel de la Encuesta Nacional de Ocupación y

¹⁸ Es decir, aquella población que reporta no tener un trabajo, tener disponibilidad inmediata para trabajar pero que no ha realizado ninguna acción de búsqueda de empleo, ya sea porque en el pasado las mismas resultaron infructuosas o porque valora que sus posibilidades de encontrar empleo son limitadas.

Empleo —ENOE—, argumentando que esta encuesta ofrece información detallada acerca de su grupo de interés a lo largo de cinco trimestres. Sin embargo, reconocen que la información acerca del uso del tiempo generada a partir de la ENOE tiene una doble subestimación, en relación con la generada en las encuestas específicas sobre uso del tiempo, como la ENUT (por un lado, no se incluyen las actividades vinculadas a la gestión del hogar —pagar cuentas, hacer compras, administrar el dinero—, actividades domésticas en las que los hombres reportan más participación, y por otro lado hay poco desglose de las actividades). No obstante, señalan que las tendencias generales acerca del uso del tiempo son similares en estas fuentes.¹⁹

Los autores inicialmente llevan a cabo un análisis bivariado con base en la ENOE, 2012. Uno de los principales hallazgos de esta parte es que las mujeres sin restricción de tiempo (desempleadas desalentadas) siguen llevando a cabo la mayor parte del trabajo doméstico y de cuidado, en comparación con los hombres en la misma situación laboral, que tampoco tienen restricción de tiempo. Posteriormente, se proponen como objetivo analizar las consecuencias del uso diferencial que hacen del tiempo los hombres y las mujeres para su inserción laboral futura, mediante un análisis de secuencias a partir del panel de la ENOE.²⁰ Encuentran cuatro tipos de secuencias, en orden de importancia: 1) secuencia de *expulsión por inactividad*: reúne a todas aquellas personas que fueron repelidas del mercado laboral y que se encuentran marginadas de la fuerza

¹⁹ La ENOE incluye seis grupos de actividades: 1) estudiar o tomar cursos de capacitación (incluye el tiempo dedicado a realizar trabajos escolares), 2) cuidar o atender sin pago, de manera exclusiva, a niños, ancianos, enfermos o discapacitados (incluye bañarlos, cambiarlos, trasladarlos), 3) construir o ampliar su vivienda, 4) reparar o dar mantenimiento a su vivienda, muebles, aparatos electrodomésticos o vehículos, 5) realizar los quehaceres de su hogar (incluye lavar, planchar, preparar y servir alimentos, barrer) y 6) prestar servicios gratuitos a su comunidad (incluye conseguir despensas, cuidar personas en un hospital).

²⁰ El análisis de secuencias se realiza a partir de la aplicación del algoritmo de pareo óptimo (*optimal matching algorithm*), que permite comparar las distintas secuencias de desempleo que presenta cada individuo a lo largo de los cinco puntos de observación del panel de la ENOE. En un segundo paso, con la información obtenida por el análisis de secuencias, se realiza un análisis de conglomerados para agrupar el universo de secuencias observadas.

de trabajo, siendo las mujeres las que están representadas en mayor proporción; 2) secuencia de *resistencia a la expulsión*: congrega los casos de quienes luchan contra las dinámicas de expulsión laboral en curso, pero cuyos esfuerzos resultan infructuosos, ya que en el itinerario observado la incorporación laboral es sólo transitoria; 3) secuencia de *expulsión por desempleo*: agrupa a todos aquellos casos que continúan en una situación de desempleo (abierto o encubierto); 4) secuencia de *incorporación laboral*: la menos frecuente, incluye aquellos casos que se encuentran en proceso de superar el desempleo encubierto por medio de la participación en el mercado laboral.

En cuanto a la *trayectoria de incorporación*, se observa que los hombres se retiran de las tareas domésticas una vez que están ocupados, mientras las mujeres no muestran cambios significativos en su participación en el trabajo doméstico. Así que la mayor participación en el trabajo doméstico que muestran los desempleados desalentados representa tan sólo una incursión transitoria. Por otro lado, los autores indican que no es sorprendente que sean las mujeres el grupo que mayor participación tiene entre el contingente de población desalentada con mayor propensión a ser desplazado del mercado de trabajo, pero se preguntan en qué medida este desplazamiento es un hecho consumado que imposibilita su reconexión futura.

Con base en sus hallazgos, Márquez y Mora concluyen que una de las ventajas que poseen los hombres, en contraste con las mujeres, es que las expectativas sociales en torno a su contribución al hogar no involucran una mayor contribución al quehacer doméstico, sino la búsqueda de recursos. En ese sentido, el desempeño diferencial del trabajo doméstico en detrimento de las mujeres constituye un factor de desventaja social que deja una huella palpable en materia de exclusión laboral y que refuerza las desigualdades de género tanto en el hogar como en el mercado de trabajo.

En términos breves, en este libro se ofrecen evidencias y se fundamentan las siguientes aseveraciones, con base en la información proporcionada por las encuestas de uso del tiempo, de ingresos y gastos de los hogares y de ocupación y empleo, recolectadas en el país hacia finales de la primera década del siglo XXI:

- El trabajo doméstico representa más del 20% del producto interno bruto mexicano en 2009, proporción que supera a lo producido por cualquier sector económico considerado de manera individual en el Sistema de Cuentas Nacionales.
- Existen alrededor de 34% de hogares que son consistentemente pobres porque presentan carencias en ingreso y en tiempo. Es decir, su ingreso es bajo y no tienen tiempo adicional disponible para dedicarlo al trabajo remunerado y así poder mejorar su situación.
- La carga de trabajo total (trabajo remunerado más no remunerado) sigue siendo bastante desventajosa para el género femenino. Las estimaciones varían según las actividades agrupadas en cada rubro, pero dicha carga total es por lo menos 15 horas mayor a la semana en promedio para las mujeres en comparación con los hombres (datos de la ENUT 2009).
- Los índices de posición social y de calidad de vida de las mujeres respecto a los de los hombres muestran que ellas tienen dos veces menos privilegios que ellos en lo que respecta al desempeño en los ámbitos públicos (trabajo remunerado, educación) y en las posibilidades de contar con tiempo dedicado a las necesidades personales y tiempo libre. La situación de las mujeres se agrava en los hogares nucleares y en general en los hogares familiares.
- En los contextos rurales se siguen replicando y se visualizan más marcados los estereotipos de la división sexual del trabajo, expresados en cargas muy elevadas de trabajo doméstico para las mujeres. No obstante, hay que destacar la mayor participación de hombres y mujeres rurales en el trabajo voluntario y de respaldo a otros hogares; así se comprueba la existencia de una tradición de apoyo altruista, organización comunitaria y cooperativa que por mucho tiempo ha existido en estos contextos.
- El pertenecer a un hogar indígena está asociado a una mayor dedicación al trabajo no remunerado por parte de los jóvenes. Teniendo en cuenta una serie de factores intervinientes, se comprobó un involucramiento más acentuado de todos los miembros de los hogares indígenas (en relación con los no indígenas) en las labores domésticas, de cuidados y en el trabajo voluntario.

- Los sujetos innovadores en sus patrones de uso del tiempo presentan las siguientes características. En el caso de los hombres, son los jóvenes, los más escolarizados, y los que tienen una fuerte demanda de labores de cuidado en sus hogares, los que participan más activamente en las actividades reproductivas. Por su parte, en el caso de las mujeres, también son las jóvenes, las que cuentan con altos niveles de escolaridad y con bajas cargas de trabajo doméstico, las que logran una participación laboral más estable.
- El planteamiento de una incipiente diferenciación generacional y sociocultural en lo que respecta a la participación de los varones en la vida reproductiva fue apoyado de diferentes maneras. Son los hombres menores de 40 años y los que cuentan con bachillerato y niveles superiores de escolaridad quienes más claramente estarían tomando la delantera. Desde la perspectiva de la estratificación social imperante en el país, se precisó que son los hombres de estratos más favorecidos quienes participan en mayor medida en las labores domésticas y de cuidado, y que la ocupación que desempeñan las cónyuges es de vital importancia para lograr dicha participación. Específicamente se mostró que el trabajo femenino asalariado es el que está asociado a mayor colaboración de los varones en las actividades domésticas y de cuidado de hijos e hijas.
- Los varones que tienen menos restricciones de tiempo (desempleados desalentados) siguen desempeñando labores reproductivas de manera marginal y tienden a abandonarlas una vez que se ocupan en el mercado de trabajo.
- Las parejas de doble ingreso realizan menos horas de trabajo doméstico y presentan una brecha de género menor. Los aspectos más significativos que disminuyen las horas de trabajo doméstico de las mujeres en estos arreglos son: su número de horas de trabajo extradoméstico, su mayor aporte económico al hogar, su nivel educativo, así como el trabajo doméstico de otros miembros de las unidades y la contratación de trabajadoras en el mercado para la realización de los quehaceres del hogar.

En síntesis, en este libro se ha buscado actualizar y precisar las desigualdades sociales y de género en el uso del tiempo y el desempeño del trabajo no remunerado en el país, así como profundizar en el significado de las mismas. Asimismo, se ha procurado respaldar o refutar diversos planteamientos conceptuales sobre el origen de dichas desigualdades. Un interés particular ha sido señalar las tendencias que permanecen y los ámbitos donde se visualizan trazos de transformación.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Rosario (2013), "Estado del arte en el levantamiento de encuestas de uso del tiempo y el uso de clasificadores de actividades", ponencia presentada en la Undécima reunión internacional de expertas y expertos de encuestas de uso del tiempo y trabajo no remunerado, México, INEGI, 17 al 18 junio.
- García, Brígida y Edith Pacheco (2011), "La participación económica en el censo de población 2010", *Coyuntura Demográfica*, México, Sociedad Mexicana de Demografía (Somede), pp. 35-38.
- INEGI e Inmujeres (2012), *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2009. Metodología y tabulados básicos*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)/Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres).
- INEGI (2009), *Clasificación Mexicana de Actividades de Uso del Tiempo (CMAUT). Informe metodológico*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).
- López, Paz (2013), "Encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado y el menosprecio para utilizarlas como verdaderas herramientas para el análisis de género", ponencia presentada en la Undécima reunión internacional de expertas y expertos en encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado, México, INEGI, 17 al 18 junio.
- Gómez Luna, María Eugenia (2012), "Las encuestas de uso del tiempo en México", ponencia presentada en la Décima reunión de expertas y expertos de uso del tiempo, México, ONU-Mujeres, INEGI e Inmujeres.
- OIT (2010), *Medición de la población económicamente activa en los censos de población: Manual*, Nueva York, Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Naciones Unidas, pp. 51-119.
- Parker, Susan y Luciana Gandini (2011), "Cuantificación de sesgos en la contabilización del uso del tiempo a partir de metodologías de diarios

y cuestionarios”, *Cuaderno de trabajo*, núm. 30, Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres).

Rendón, Teresa (2003), *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XXI*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)/Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG)-Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Torns, Teresa (2008), “El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género”, *EMPIRIA: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, núm. 15, pp. 53-73.

Wainerman, Catalina y Zulma Recchini de Lattes (1981), *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados. La medición censal en América Latina*. México, Terranova/Population Council.

Acerca de las autoras

Brígida García es profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México. Es maestra en demografía por El Colegio de México y doctora en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha publicado diversos libros, cerca de un centenar de capítulos en libros y artículos en revistas especializadas en los temas de familia, trabajo y género. Ha sido presidenta de la Sociedad Mexicana de Demografía (Somede) y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores. Recientemente publicó “Family Changes and Public Policies in Latin America”, en coautoría con Orlandina de Oliveira, *Annual Review of Sociology*, 2011, y “Trayectorias de desempleo urbano en México”, en coautoría con Landy Sánchez, *Revista Latinoamericana de Población*, 2012.

María Edith Pacheco Gómez Muñoz es doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios de Población por El Colegio de México. Profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales desde 1994, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel III. Sus campos de investigación son: a) mercados de trabajo y género; b) familia y trabajo; c) trabajo agropecuario; d) metodología mixta.

Algunas de sus publicaciones recientes son: *México demográfico. Temas selectos de investigación contemporánea*, en coordinación con

Mario Martínez Salgado y Silvia E. Giorguli, México, CEDUA, El Colegio de México, 2011; y *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, en coordinación con Enrique de la Garza Toledo y Luis Reygadas, México, CEDUA, El Colegio de México, 2011.

II

IMPORTANCIA DEL TRABAJO NO REMUNERADO:

SU MEDICIÓN Y VALORACIÓN MEDIANTE LAS ENCUESTAS DE USO DEL TIEMPO

Mercedes Pedrero Nieto

Recientemente la vida me demostró que uno de los grandes potenciales de las encuestas de uso del tiempo es adquirir amistades entrañables.

1. INTRODUCCIÓN

La importancia del trabajo no remunerado dentro de la economía total ha sido señalada por académicas desde la década de los ochenta (Rendón, 1977; Durán, 1988a; 1991; Pedrero, 1986; Goldschmidt, 1987; Ironmonger, 1989) y reconocida en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de Naciones Unidas en 1995. La mayoría de las personas citadas ha seguido trabajando sobre el tema, con publicaciones recientes, así como muchas otras colegas.

La explicación de muchos factores esenciales de la economía queda trunca si no se considera uno de sus componentes importantes, "el valor del trabajo no remunerado". Al respecto, Durán¹ subraya que, a efectos de política económica, el supuesto de que las actividades no mercantiles van a mantenerse inalteradas es total-

¹ María Ángeles Durán Heras, investigadora española, tiene una amplia bibliografía sobre el tema que ha desarrollado a lo largo de más de 30 años. Los conceptos aquí utilizados se encuentran resumidos en dos de sus artículos citados en la bibliografía que corresponden a 1988a y 1991.

mente erróneo: estas actividades sufren modificaciones como consecuencia de los cambios en la economía dineraria, pero también la economía dineraria tiene que ajustarse a los cambios que se producen en la economía no mercantil. Entre los recursos transformados en dinero y los restantes hay relaciones sustitutivas y complementarias, complejas y mal conocidas, pero no por eso menos básicas. Desde la perspectiva de la sociedad, el ingreso nacional se subestima de forma significativa cuando se excluyen los ingresos en especie que provienen de las actividades domésticas productivas. El cálculo del consumo final da una idea equivocada del consumo "real" cuando se excluyen los bienes y servicios que provienen del trabajo no remunerado, por lo tanto es importante contar con su valoración económica. Por ejemplo, no tiene el mismo valor un pollo crudo que uno cocinado en el hogar, listo para comerse.

En la actualidad el peso de los factores económicos en todos los aspectos de las actividades humanas ocupa un lugar primordial; en ciertos ámbitos lo que no tiene un valor económico no se considera importante. Por ahora la única medida que puede utilizarse para cuantificar el trabajo doméstico es el tiempo que implica su realización, dado que no se transa en el mercado. Por ello es importante considerar las encuestas de uso del tiempo.

Sin embargo, cabe señalar que las encuestas de uso del tiempo tienen un amplio espectro. Ellas proporcionan información para formular políticas familiares y de conciliación entre trabajo remunerado y no remunerado; contribuir a la elaboración de cuentas satélite en el marco de la contabilidad nacional; colaborar a la formulación de políticas relacionadas con el tiempo de trabajo; ayudar a proponer políticas dirigidas a los adultos mayores, tanto para sus propias actividades como para los cuidados que parte de ellos requieren; contribuir a la formulación de políticas del transporte de personas, así como políticas relacionadas con las actividades culturales, deportivas y de ocio. Todo esto se debe traducir en la reducción de las importantes inequidades de género en el uso del tiempo de hombres y mujeres que inciden en las condiciones de vida, como es el caso de la necesidad de reducir la carga global de trabajo, que es la suma de trabajo doméstico y trabajo para el mercado, a lo cual se le tiene que sumar el tiempo de traslado asociado al trabajo; la extensión de este tiempo comprometido

afecta el tiempo que se puede dedicar a la formación, el tiempo de descanso y el tiempo libre, tiempos que revelan inequidades entre grupos de personas, generalmente desfavorables para las mujeres.

Dada la importancia de las encuestas de uso del tiempo para la medición del trabajo no remunerado, se hará primero un recorrido somero sobre las encuestas existentes acompañado de la conceptualización de dicho trabajo. En la segunda sección se presentan algunos resultados para Ecuador, México y Perú, a manera de ilustración de la potencialidad de las encuestas y el refinamiento que se puede introducir en algunos indicadores al considerar la variable tiempo. Se concluye con una estimación del valor económico del trabajo no remunerado para los tres países y se discuten algunos aspectos metodológicos sobre los cuales es necesario seguir trabajando para llegar a convencionalismos por consenso y poder hacer comparaciones entre sociedades, o en una misma a lo largo del tiempo.

2. LAS ENCUESTAS DE USO DEL TIEMPO Y EL TRABAJO NO REMUNERADO

Las primeras encuestas probabilísticas de uso del tiempo tenían como preocupación central el estudio del "tiempo libre". Un trabajo pionero al respecto fue la recopilación de encuestas llevadas a cabo en 12 países por el húngaro Alexander Szalai (1972). Si bien este estudio fue sumamente importante para demostrar que se podían hacer encuestas sobre uso del tiempo, al trabajo doméstico sólo lo tocaban tangencialmente. Se requirieron trabajos posteriores para destacar la importancia del significado del trabajo doméstico, el sustento teórico para considerarlo tema de estudio, y aspectos metodológicos para la captación del tiempo involucrado en dicho trabajo. Aunque de manera tardía, la importancia de la producción doméstica no retribuida ya se reconoce en el contexto internacional y está consignada en varios documentos internacionales como: 1) el Informe de las Naciones Unidas sobre la Década de la Mujer (1985), la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social de Copenhague (1995) la Conferencia Internacional sobre la Medición y Valuación del Trabajo no Pagado llevada a cabo en Canadá (1994; Proceedings; Statistics Canada and Status of Women in Canada), la Cuarta Con-

ferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer en Beijing (1995) y la Décima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe llevada a cabo en Quito (2007). En esta última conferencia los países participantes suscribieron el Consenso de Quito.²

Para la región latinoamericana ha sido fundamental la organización de reuniones internacionales de especialistas en encuestas de uso del tiempo organizadas anualmente por Unifem-ONU Mujeres,³ las cuales han motivado o contribuido a concretar inquietudes ya existentes para que en varios países se realicen encuestas de uso del tiempo, entre los cuales podemos destacar a México, Ecuador, Argentina, Perú, Costa Rica, Panamá, Venezuela y otros que están en proceso, como Colombia. Es hasta los primeros años de la segunda década del siglo XXI cuando se está observando ampliamente un creciente interés en el contexto internacional sobre la necesidad de contar con estadísticas oficiales sobre uso del tiempo; incluso a ello se suman algunas oficinas de estadística que tienen la intención de considerar el trabajo no remunerado en sus mediciones. No obstante que se ha avanzado en el reconocimiento de su importancia, no se ha alcanzado ningún consenso sobre las definiciones, metodología para su captación, clasificación de las actividades que abarca y la adopción de convenciones contables para su valoración en términos económicos. Evidentemente se ha avanzado en la reflexión y propuestas, y también hay cierta experiencia acumulada en el diseño y levantamiento de las encuestas de uso del tiempo que, como se ha señalado, son un insumo fundamental para la medición y la valoración del trabajo no remunerado. Destaca Australia como país pionero en el levantamiento de encuestas de uso del tiempo, pues ya en 1974 levantó una encuesta probabilística en varias ciudades,⁴ y hubo otras experiencias

² Décima Conferencia Regional de la Mujer de América Latina y el Caribe, agosto de 2007.

³ En junio de 2013 se realizó la undécima reunión, para la realización de estas reuniones se han sumado otras instituciones, de México el INEGI, Inmujeres y la multinacional CEPAL.

⁴ Cities Commission (1975), *Australians' Use of Time, Albury-Wodonga and Melbourne 1974: A Preliminary Report*, Canberra, Cities Commission, citada en Ironmonger, 1989.

posteriores en ese país, así como en Nueva Zelanda (1980). En España fueron pioneras las encuestas del País Vasco; la primera se levantó en 1993; a partir de esa fecha se ha venido realizando de forma periódica cada 5 años, experiencia que han retomado Eurostat y el INE de España. También se han levantado encuestas en varios países europeos. En América del Norte están las de Canadá y Estados Unidos. En América Latina se van sumando día a día experiencias en varios países.

Las encuestas de uso del tiempo recaban información del uso que los individuos hacen de todo su tiempo distribuido en actividades productivas, de formación, esparcimiento y atención a sus propias necesidades personales vitales como alimentación, higiene personal y descanso; y de manera específica el tiempo dedicado al trabajo doméstico. Sin dejar de lado el interés por el estudio del uso del tiempo en cada actividad y su aplicación en políticas públicas y acciones de la sociedad, es sobre el trabajo doméstico no remunerado en donde se pone el énfasis al buscar la valoración económica y dimensionar las inequidades de género, porque justamente al medir los tiempos que se dedican al trabajo doméstico no remunerado se encuentran grandes diferencias entre hombres y mujeres.

Cabe señalar que, además del trabajo doméstico no remunerado, se debe considerar también como parte del trabajo no remunerado, el voluntario en beneficio de organizaciones, el trabajo comunal y la ayuda a otros hogares que en realidad son transferencias de tiempo.

Aunque el planteamiento de la importancia económica del trabajo doméstico no remunerado fue expuesto muchas décadas atrás por Margaret Reid, en 1934,⁵ sólo hasta fechas recientes obtuvo una amplia difusión y reconocimiento. Esta autora definió como productiva toda actividad que se pueda delegar en alguien más, es decir, entendemos por *trabajo* el esfuerzo físico y mental que tiene por resultado la transformación de un bien o la realización de un servicio, sin importar quién lo realice, esto es, que se pueda

⁵ La conceptualización de Margaret Reid de 1934 (*Economics of Household Production*, Nueva York, John Wiley), ha sido difundida sólo recientemente, y recibida con beneplácito por la claridad y concreción de su concepto de trabajo.

delegar en alguien más. Quien asuma tal trabajo puede ser un miembro del hogar,⁶ sin que haya un pago de por medio, o se le puede delegar a un tercero por un pago, u obtenerse en el mercado por la compra de bienes o servicios remunerados. El trabajo doméstico no remunerado comprende lo primero, o sea el que asumen los miembros del hogar sin que haya una remuneración.

El trabajo doméstico no remunerado no es una actividad de consumo, sino una actividad necesaria para culminar la transformación de los materiales que se van a consumir en el hogar. Los bienes que se compran en general no están en la forma final en la que van a ser consumidos, deben ser transformados mediante trabajo doméstico, por tanto es una actividad de producción y se agrega valor al transformar la materia prima. Cuando no se involucra una actividad de transformación de materias primas, porque lo que se proporciona es un servicio también se trata de una producción con valor económico porque cobra significado en el bienestar de los beneficiarios; no es casual que cada día las economías de los países están más representadas por lo que se genera en el sector servicios. Mientras menos desarrollada se encuentre la producción social, más descansará la producción en el ámbito doméstico, porque hay menos acceso a productos listos para consumirse en el mercado y es necesario concluir algunos procesos en la esfera doméstica. La reproducción social se basa no sólo en la producción de mercancías; aun en las sociedades más industrializadas, la producción de bienes y servicios en los hogares para el consumo directo de las familias sigue ocupando una buena parte del tiempo de trabajo social.

El trabajo doméstico no remunerado comprende una gran variedad de actividades que implican diferente esfuerzo y compromiso, y que afectan de manera diferente las oportunidades que las personas pueden tener en otros ámbitos. Algunas actividades

⁶ Se entiende por *hogar*, en el contexto de este trabajo, el que se adopta para fines estadísticos. Es el conjunto de personas unidas o no por lazos de parentesco que residen habitualmente en la misma vivienda particular y se sostienen de un gasto común, principalmente para comer (no se considera al servicio doméstico como parte del hogar). Con frecuencia se habla de familia como equivalente a hogar, pero se puede confundir con personas con lazos consanguíneos sin que cumplan con el requisito de la consanguinidad.

exigen una realización diaria, como las actividades relacionadas con el proveer la alimentación; otras se deben realizar en el momento en que se demandan como es el caso de cuidados específicos atendiendo a otras personas; otras actividades pueden ser programables, como el arreglo de algunos espacios (jardinería por ejemplo). También dentro de la esfera doméstica hay jerarquías y división del trabajo según el género, no sólo en intensidad sino también en la distribución de las tareas, por ejemplo, entre las gratificantes y las desagradables (cocinar o lavar el baño).

Es conveniente hacer una precisión sobre el alcance del trabajo doméstico no remunerado: con frecuencia sólo se concibe como el conjunto de actividades culinarias, de limpieza y de cuidados de otros miembros de la familia, pero se omiten las actividades de gerencia, como las de organización de tareas, hacer pagos o trámites, realizar compras y encargarse de los traslados de otros miembros del hogar, como el llevar a los hijos a la escuela; es decir, comprende a todas las tareas que son necesarias para que el hogar funcione en su vida cotidiana.

El propio concepto de trabajo doméstico no remunerado ha ido evolucionando hasta llegar a considerarse un tema importante de estudio. Esto se presenta en varias disciplinas (Alabart *et al.*, 1991). Por ejemplo, desde la antropología, cuando atiende a su configuración diversa en distintas sociedades, con una perspectiva tecnológica según los distintos instrumentos de los que se han servido las personas para realizarlo, como el usar o no lavadora de ropa. En el campo económico, como un factor de reproducción del sistema económico que siempre ha estado invisible, por lo cual es necesaria su valoración económica. En el campo de la sociología cumple funciones de socialización. En cuanto a lo demográfico sin duda juega un papel esencial en la reproducción de la población y el cuidado de la salud, o sea la supervivencia. En el campo de la psicología el trabajo doméstico está asociado a la formación, pero también a la enajenación, la dominación y la subordinación. En consecuencia lo ideal sería adoptar una perspectiva multidisciplinaria y estar abierto a diferentes enfoques para analizar un fenómeno complejo que tiene muchas aristas pero que conforma un solo cuerpo.

La economía ha cambiado y el trabajo no remunerado también se ha transformado. La producción de autoconsumo se ha

reducido. Como Braverman (1974: 314) señala refiriéndose al pasado, “La producción de alimentos, incluyendo las siembras agrícolas y crianza de ganado y el procesamiento de estos productos para su uso alimenticio era por supuesto la actividad diaria de la familia granjera, y en gran medida lo era también la producción hogareña de ropa...”; esto no se hace generalmente en la actualidad en el espacio doméstico, esa producción se ha trasladado al mercado. En otras áreas se ha incrementado el trabajo doméstico, como la exigencia de mayores estándares de higiene. Siempre ha existido tal trabajo, aunque haya sido ignorado en las estadísticas. Actualmente se ve la necesidad de conocerlo, medirlo y valorarlo.

La importancia del trabajo doméstico se puede considerar a partir de su impacto en: 1) la sociedad en conjunto, 2) la vida de los individuos y 3) la organización del hogar. A continuación se presentan algunos señalamientos al respecto en estos tres ámbitos.

Dentro de la primera óptica, una tarea imprescindible es traducir el trabajo doméstico a valor económico para demostrar la importancia macroeconómica del mismo. Sólo haciéndolo visible en las estadísticas económicas se aquilatan las dimensiones de su impacto en la sociedad, además de que su invisibilidad es uno de los orígenes de las inequidades de género; por ello al final de este capítulo se presenta un ejercicio al respecto que evidencia su efecto en la sociedad como un todo.

Además de obtener una visión más realista de la economía nacional, desde la óptica social las encuestas de uso del tiempo tienen otra aplicación: la de conocer la demanda de cuidados a futuro en términos de tiempo. Frente a la dinámica demográfica en América Latina de los últimos decenios, se tiene la certeza del envejecimiento de la población, lo que plantea grandes desafíos a las políticas públicas y la sociedad en su conjunto para atender los cuidados que necesariamente se requerirán. Las evidencias actuales muestran que por ahora los estados no están atendiendo a estas necesidades, ni siquiera lo consideran en sus agendas para un futuro cuya gravedad ya está en puerta. De hecho los rezagos históricos y los nuevos que se acumulan día a día, dada la disminución del gasto público en materia de seguridad social, han provocado que los servicios se tengan que cubrir por las familias

en la medida de sus capacidades. La oferta privada de servicios de cuidado tiene baja cobertura por ser muy reducida la población que los puede pagar. La disminución del gasto social hace que aumenten las cargas de trabajo en la mayoría de las familias cuando se requiere la atención de las personas adultas mayores, de los enfermos crónicos y de las personas con discapacidad porque no pueden pagar servicios privados. Este problema se agudizará dado el inminente envejecimiento de la población porque ni el Estado ni la organización familiar están preparados para asumir la responsabilidad de los cuidados que requerirán las personas adultas mayores con algún grado de discapacidad en el mediano plazo. No se puede seguir demandando que la familia y en particular las mujeres se hagan cargo de los cuidados, simplemente porque ya no tienen tiempo pues cada día participan más en el trabajo para el mercado. Las encuestas de uso del tiempo permiten medir el tiempo necesario para atender a las personas dependientes en el desarrollo de su vida cotidiana, con lo cual se pueden estimar las demandas a futuro y la necesidad de atenderlas como un problema de la sociedad como un todo, no sólo de la familia. Se requerirán trabajadores remunerados que atiendan a los cuidados. Las encuestas de uso del tiempo se pueden usar de manera proyectiva para estimar el número de trabajadores cuidadores que sería demandado, al conocer el tiempo requerido para proporcionar cuidados a los miembros de hogares que posiblemente lo requieran.

En cuanto a la vida de los individuos, conocer cómo distribuyen su tiempo las personas permite ver diferencias de la calidad de vida y oportunidades para su desarrollo personal que tienen las personas tanto dentro del hogar como en la sociedad de acuerdo a su perfil sociodemográfico —sexo, edad, estado civil, lugar que ocupa en el hogar, etc.—. No se pueden considerar ajenos entre sí el trabajo para el mercado y el trabajo doméstico no remunerado, como Cristina Carrasco (1992: 158) señala: “No sólo hay que reproducir los medios de producir, también hay que reproducir la fuerza de trabajo. La reproducción del sistema socioeconómico se puede entender como la reproducción de dos subsistemas básicos: la esfera de producción social y la esfera de producción doméstica”.

Dentro de los estudios del trabajo, cada día cobran mayor importancia los que abordan el trabajo no remunerado, en particular entre los que adoptan la perspectiva de género porque fue hasta que se introdujo el concepto de género que el trabajo doméstico no remunerado se empezó a considerar ampliamente como tema de estudio específico. Hoy en día este concepto es compartido por las corrientes teóricas más diversas del pensamiento. Benerría y Roldán (1992) señalan que la definición de género no implica necesariamente dominación, sino que se refiere a las diferencias creadas socialmente entre hombres y mujeres y las relaciones entre ellos y ellas, y como sostienen Jaggar y Rothenberg (1993), la formulación de esta categoría como algo separado del sexo fue una gran ruptura teórica porque hizo visible un sistema de dominación masculina, hasta entonces considerado como un hecho inmutable de la naturaleza. Como resultado de este avance teórico, la división del trabajo entre hombres y mujeres pudo ser reconocida como un fenómeno social. A la concepción de que la división sexual del trabajo es algo natural la contradice la variabilidad en el tiempo y en el espacio de la actividad económica de cada sexo (Pedrero, Rendón y Barrón, 1997).

Las encuestas de hogares que se abocan a los temas de empleo y desempleo se han consolidado en las últimas décadas y han logrado dar cuenta de la división por sexo del trabajo para el mercado;⁷ no obstante, la participación en las actividades agropecuarias de autoconsumo se omite, lo cual no se justifica porque tradicionalmente el esquema conceptual de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) ha aceptado a la producción agropecuaria destinada al autoconsumo como actividad económica. La omisión se da especialmente entre las mujeres, porque las actividades primarias en América Latina han sido tradicionalmente reconocidas como masculinas. Sin embargo con frecuencia se subregistran porque ellas las realizan en el seno de su hogar combinando esa producción con el trabajo doméstico no remunerado. A través del registro del tiempo se rescatan algunas tareas agropecuarias y de beneficio agropecuario generalmente ignoradas.

⁷ También denominado extradoméstico.

Mujeres y hombres emplean el tiempo de manera diferente. Y entre unas y otros se presentan grandes variaciones, que dependen de muchos factores como la etapa de la vida, la composición de la familia, el trabajo remunerado, el trabajo doméstico no remunerado, el tiempo dedicado a la recreación, al cuidado personal y al ocio, etc., con una evidente proporción de tiempo diferente de acuerdo con el género de pertenencia, la etnia, la edad, el nivel socioeconómico y el lugar que ocupemos en nuestra familia. En particular, cabe destacar la división tradicional del trabajo por sexo que sigue predominando en el mundo, el hombre como proveedor de sustento económico y la mujer como ama de casa, o sea proveedora de trabajo doméstico, cuidados y organización de la vida cotidiana dentro del hogar, aunque también sea proveedora monetaria.

A este respecto, un estudio en profundidad del tiempo que las personas invierten en determinada actividad es necesario si se desea dar cuenta de las tendencias sociales de la población en temas tan diversos como la educación, la salud, la movilidad, el trabajo remunerado y no remunerado, etcétera.

Las mujeres siguen siendo las principales encargadas del trabajo doméstico dentro de los hogares, situación que limita sus posibilidades de participar en el trabajo remunerado e influye en las condiciones en que se da su oferta de fuerza de trabajo, que se ha caracterizado por ser de tiempo parcial, esporádico o estacional. Realizan muchas veces trabajo a domicilio y se concentran en la categoría de trabajadoras familiares no remuneradas, o tienen una doble jornada, conformada por el trabajo para el mercado y el doméstico no remunerado. Quienes no trabajan para el mercado y no tienen recursos propios son dependientes económicamente de quienes tienen ingresos, y quedan confinadas al ámbito del hogar; también se marginan de otros espacios de la vida social, no obstante que trabajan para el bienestar del hogar.

La división sexual del trabajo sólo se puede entender en toda su amplitud cuando se integran en el análisis elementos ligados a las funciones reproductivas y a las construcciones sociales que distinguen culturalmente a hombres y mujeres. Las limitaciones temporales de las mujeres por maternidad se extienden por motivos culturales hasta abarcar varios años de sus vidas, porque el

cuidado y la crianza de los hijos siguen siendo considerados responsabilidad de la madre, y aun cuando los hijos han dejado de ser dependientes quedan efectos de largo plazo.⁸ La maternidad, o ser responsable de los cuidados de alguna persona dependiente, no sólo las limita durante el periodo de crianza de los hijos o de cuidados intensivos que requiera dedicación exclusiva, sino que altera sus trayectorias laborales, posibilidades de ascenso, formación, etc., que sólo algunas superan mediante esfuerzos muy superiores a los que tienen que realizar quienes no desempeñen el papel de cuidadores, o gracias a la posibilidad de delegar tales tareas hogareñas a otras personas, generalmente mujeres, ya sean familiares, empleadas del hogar o empleadas especializadas a cambio de un pago. Algunas mujeres, incluso, renuncian a procrear una familia propia. El fenómeno social de cuidados de personas adultas dependientes siempre ha existido, pero dado el inminente envejecimiento de la población y la reducción de los presupuestos en la seguridad social en la mayoría de los países latinoamericanos, aumentará el tiempo dedicado a los cuidados de las personas con alguna discapacidad y las de edad avanzada que por problemas degenerativos se han vuelto dependientes. Actualmente los cuidados de estas personas están siendo realizados por los familiares, principalmente mujeres; si no hay mujeres en el hogar disponibles para los cuidados, son los hombres del hogar los que atienden esa necesidad. Esta situación que descansa en las familias no se podrá sostener entre las nuevas generaciones que han experimentado la transición demográfica, ya que el tamaño de la familia se ha reducido drásticamente y no deja mano de obra disponible para realizar estas actividades.

Benería y Roldán (1992: 3) señalan:

La consecución de la igualdad entre el hombre y la mujer implica que han de tener iguales derechos, oportunidades, responsabilidades y tiempo disponible que les permitan desarrollar sus talentos y sus capacidades para su propio desarrollo personal y para beneficio de la sociedad. A este fin es esencial una reestructuración de las funciones y de los roles asignados tradicionalmente a cada sexo dentro de la familia y dentro de la comunidad en su conjunto.

⁸ Véase Cooper *et al.* (1989); Tilly y Scott (1987: 225).

Sin duda en este planteamiento está implícito el uso del tiempo; las oportunidades y responsabilidades se traducen en tiempo dedicado a los roles específicos, y es importante conocer cómo se distribuye ese patrimonio personal que es el tiempo y cuánto se dedica a las distintas actividades, entre las cuales está el trabajo doméstico. Si tal trabajo es muy absorbente inhibe la realización de otras actividades y coarta oportunidades. Existe una amplia literatura que muestra cómo las responsabilidades familiares (como el ser madre) condicionan la participación de las mujeres en actividades para el mercado; también hay evidencias de la participación frecuente de niñas en trabajo doméstico, lo cual limita su desempeño escolar y su posibilidad de gozo a través del juego, y por lo tanto su desarrollo como personas maduras. Estas restricciones no sólo afectan su agenda temporal de actividades, sino que condicionan su propio desarrollo como persona.

En las últimas décadas la división del trabajo ha registrado alteraciones significativas en los más diversos países. El cambio más importante y evidente es la división del trabajo por sexo que ha ocurrido en el ámbito de la esfera mercantil, y se manifiesta en el acelerado proceso de feminización de la fuerza de trabajo, resultado por una parte de la reducción de la tasas de participación de los hombres, pero sobre todo del destacado aumento en la participación femenina; fenómeno que se generaliza en la mayor parte de las regiones del orbe, sobre todo a partir de la penúltima década del siglo XX. La participación de la mujer en espacios ajenos al hogar se ha ampliado, pero se ha concentrado en determinadas ramas de actividad, en ocupaciones específicas y con predominio en ciertas categorías ocupacionales. La segregación ocupacional por género, que refleja la discriminación existente contra la mujer, se redefine pero no desaparece (Pedrero *et al.*, 1997: 15).

Mientras la participación femenina en las actividades generadoras de ingreso ha aumentado, la distribución de las labores domésticas dentro del hogar poco ha cambiado, siguen siendo responsabilidad femenina. De esta manera, la incorporación de las mujeres al trabajo para el mercado con frecuencia implica el desempeño de una doble jornada, para cuya medición Cristina García Sáinz (1999) creó el indicador "carga global de trabajo", que consiste en considerar integralmente el tiempo dedicado al

trabajo para el mercado y el doméstico. El exceso de trabajo contribuye a perpetuar algunas de las condiciones de su segregación, como las limitaciones para tener mejor formación técnica. Por otra parte, el trabajo doméstico tiene otro efecto en las trayectorias laborales femeninas, como la discontinuidad, el trabajo a tiempo parcial y ciertas modalidades desventajosas de inserción, como son el trabajo a domicilio o el negocio familiar sin percibir remuneración.

El origen principal de la asignación diferenciada de trabajos parece atribuible por una parte a una discriminación abierta o disimulada, pero también a un problema cultural que hace que las personas se identifiquen con determinadas actividades y tareas por el hecho de ser hombres o mujeres. Por ello, la segregación ocupacional también se observa en el trabajo para el mercado y el por cuenta propia, y algo semejante ocurre en la elección de profesión; la mayoría de las carreras y oficios son considerados como femeninos o masculinos y bajo esas normas las personas eligen su formación profesional.

El uso del tiempo de mujeres y hombres está determinado, entre otras cosas, por el mandato social que según la condición de género les ha sido establecido socialmente. Sin embargo, esto no es estático, varía con el tiempo, de una región a otra y entre estratos sociales. Destacaremos más adelante las diferencias en tres países latinoamericanos: Ecuador, México y Perú.

La información estadística viene a constituirse en uno de los instrumentos fundamentales que coadyuvan en la toma de conciencia al posibilitar la confirmación de las desigualdades no sólo señalándolas, sino también midiéndolas. Asimismo, proporciona indicadores precisos para tomar las medidas de política adecuadas con evidencia empírica.

Antonella Picchio (2000) define el contenido del trabajo doméstico como el cuidado de los espacios y bienes domésticos, así como de los cuerpos, la educación, la formación, el mantenimiento de relaciones sociales y el apoyo psicológico a los miembros de la familia. Las encuestas de uso del tiempo sólo miden lo que puede ser delegado a una tercera persona, o sea lo que se materializa en un bien o un servicio, lo cual no incluye las emociones, como las manifestaciones de afecto.

Por el hecho de que el trabajo doméstico es desempeñado generalmente por las mujeres, se llegan a confundir el papel de madre y esposa con el de asignarle la responsabilidad exclusiva del trabajo doméstico a ella. El hecho de realizar o no tareas domésticas no tiene por qué afectar la situación de ser madre o esposa; es decir, esto no cambia si delega el trabajo doméstico a otra persona o si compra los bienes y servicios en el mercado. Tampoco la paternidad del hombre se afecta si realiza trabajo doméstico; más arriba ya se discutió ampliamente el carácter social de la asignación de las tareas hogareñas. Ciertamente en la esfera de lo doméstico hay actividades en las que intervienen simultáneamente la vida familiar —como el intercambio de afecto, marcar normas éticas, establecer reglas de conducta, formar hábitos— y un trabajo propiamente dicho. Pero no debe haber tales confusiones, dada la definición de Margaret Reid antes expuesta sobre lo que se puede considerar productivo. Evidentemente, las actividades que tienen como objetivo la manifestación de afecto no se consideran trabajo porque no son equivalentes si las realiza un tercero.

Más adelante se presentan algunos resultados de la experiencia de tres países latinoamericanos; acompañan el análisis aspectos metodológicos y se hacen reflexiones con el fin de motivar a la comunidad académica latinoamericana a sumarse al debate sobre cuestiones que aún no están definidas en el tema.

Para considerar el impacto de la distribución del tiempo en la organización de los hogares partimos de la definición de hogar, que se refiere a la unidad doméstica que comparte residencia y consumo, manejando un presupuesto común. Es el conjunto de personas unidas o no por lazos de parentesco que residen habitualmente en la misma vivienda particular y se sostienen de un gasto común, principalmente para comer.⁹

Lerner y Melgar (2010: 9) dicen que hablar de familias es abordar los roles de género, las relaciones de poder y la autoridad entre las distintas generaciones y en las propias estructuras familiares.

⁹ Cabe señalar que con frecuencia se usan como sinónimos los términos hogar y familia; sin embargo para estudiar el uso del tiempo es más conveniente utilizar el concepto de hogar, que se refiere necesariamente a corresidentes; el término familia se puede referir a relaciones consanguíneas de quienes no conviven cotidianamente.

Hablar de familias es hablar de afectos y deberes, de obligaciones y deseos de solidaridad y violencia, de derechos y valores. Arriagada (2010: 53) sostiene que “las grandes transformaciones demográficas, sociales, económicas y culturales han afectado las formas de constitución y funcionamiento de las familias” y Echarri (2009: 152) analiza por tamaño de la localidad y el estrato económico la existencia de hogares extensos y la incidencia de hogares unipersonales en diferentes zonas. Estos trabajos tan interesantes sobre los hogares nos llevan a preguntarnos cómo se distribuye el trabajo doméstico en su interior. Sabemos que la carga total de trabajo doméstico en un hogar varía dependiendo de su tamaño, la etapa del ciclo biológico en que se encuentre y la presencia de personas discapacitadas dependientes en su vida cotidiana. Pero ¿cómo se distribuyen tales cargas?; sabemos que los roles de género existen y con frecuencia se refuerzan dentro de los hogares, y sin duda en la distribución de trabajo doméstico operan las relaciones de poder y la autoridad entre las distintas generaciones, así como el lugar que se ocupe en la estructura familiar como proveedor económico o dependiente. No disponemos de un análisis completo de estas relaciones, que es importante desarrollar, pero a manera de ilustración se presenta el cuadro 1.

Se puede observar que cuando la mujer es la única que provee su cónyuge participa más (lo doble) en el trabajo doméstico que cuando él es proveedor. No obstante, cuando la mujer es la única proveedora de ingresos en el hogar, su jornada doméstica es de más del doble que la de su marido dependiente económicamente; 20 horas frente a 44.

Otro ejemplo que ilustra cómo son las diferencias de género en la dedicación del trabajo doméstico se observa en las diferentes cargas que tienen los hijos frente a las hijas y los nietos frente a las nietas; siempre es más del doble en el caso de las mujeres. Esto quiere decir que desde el hogar de origen se configuran estas diferencias (véase cuadro 2).

Como se señaló más arriba, la importancia del trabajo doméstico se puede considerar a partir de su impacto en: 1) la sociedad como un todo, 2) la vida de los individuos y 3) la organización del hogar. Para cada ámbito se pueden desarrollar un sinnúmero de estudios; afortunadamente eso se está realizando y prueba de ello

CUADRO 1
 Tiempo promedio semanal trabajado por personas que viven en pareja heterosexual,
 en distintos tipos de trabajo, según proveedor, por sexo,
 México, 2009

	<i>Hombre</i>			<i>Mujer</i>		
	<i>Doméstico</i>	<i>Mercado</i>	<i>CGT*</i>	<i>Doméstico</i>	<i>Mercado</i>	<i>CGT*</i>
Sólo el hombre provee	10:30	49:20	61:32	58:50		61:02
Sólo la mujer provee	20:17		22:30	44:09	37:08	81:56
Ambos proveen	14:03	51:08	65:39	47:17	37:13	85:17

FUENTE: Diseño de cuadro y cálculos de Olga Serrano a partir de la base de datos de la ENUT 2009.

* CGT: Carga Global de Trabajo.

CUADRO 2
 Tiempo promedio a la semana de personas ocupadas en trabajo para el mercado dedicado
 a diferentes tipos de trabajo y la carga global, según sexo y parentesco,
 México, 2009

<i>Relación de parentesco</i>	<i>Trabajo doméstico</i>		<i>Mercado laboral</i>		<i>CGT*</i>	
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>
Jefe o jefa del Hogar	12:28	36:25	50:06	42:04	62:35	78:29
Cónyuge	15:56	45:43	50:02	37:36	65:58	83:20
Hijo o hija	09:30	22:39	43:56	41:00	56:26	63:39
Nieto o nieta	10:20	21:23	41:30	39:16	51:49	60:39

FUENTE: Cálculos propios a partir de la de la base de datos de la ENUT 2009.

* CGT: Carga Global de Trabajo.

son las aportaciones de otros capítulos de este libro con técnicas avanzadas y conceptos innovadores.

A continuación se describen algunos resultados de las encuestas de Ecuador (2007), México (2009) y Perú (2010) que abordan los datos desde la perspectiva de los individuos. Estos son los países latinoamericanos que cuentan con encuestas recientes de uso del tiempo con cobertura nacional en las cuales se aplicó una metodología similar.¹⁰

Al final se ilustra la metodología para una estimación del valor económico del trabajo no remunerado que tiene como referencia a la sociedad como un todo.

3. ALGUNOS RESULTADOS COMPARATIVOS DE ECUADOR, MÉXICO Y PERÚ

Con fines ilustrativos, de manera comparativa se presenta la descripción de algunos indicadores del trabajo según sexo, y las características sociodemográficas de edad, parentesco y estado conyugal para los tres países latinoamericanos para los cuales se contaba con la base de datos.

En primer lugar, es necesario destacar la necesidad de poner atención al uso del tiempo, especialmente el que se destina al trabajo, tanto el que se desempeña para el mercado como el doméstico no remunerado. El introducir con más detalle “el tiempo” involucrado en el trabajo para el mercado¹¹ nos permite elaborar, además de las tasas de participación convencionales (proporción del número de personas que trabajan respecto al total), indicadores más refinados, como las tasas ponderadas¹² por el tiempo invertido,

¹⁰ También en Costa Rica y en Panamá se levantaron sendas encuestas en 2011 con metodología similar, aunque su cobertura no fue nacional. Sin embargo, también se puede hacer el ejercicio de valoración para su cobertura.

¹¹ Siempre se ha hecho referencia a jornada laboral, pero sin duda ahora se cuenta con más elementos para tener un acercamiento más refinado.

¹² Las tasas ponderadas son un artificio metodológico para ilustrar la equivalencia del volumen de tiempo de trabajo a tiempos completos, considerando 35 horas como el límite para considerar tiempo completo. Primero se considera a quienes están en ese límite o lo superan. Para los que trabajan

que dan más idea de la dimensión real de la participación en el trabajo. En el cuadro 3 se pueden ver las diferencias de las tasas netas de participación tanto en el trabajo para el mercado como en el trabajo doméstico no remunerado. En ellas se ilustra la incidencia del trabajo a tiempo parcial (menos de 35 horas) en ambos trabajos por la brecha entre la tasa convencional y la tasa ponderada; especialmente destaca la enorme diferencia entre las tasas masculinas en el trabajo doméstico no remunerado.

Las gráficas muestran la brecha en las tasas de participación en el mercado por sexo y edad. En el trabajo para el mercado no se modifica sustancialmente la estructura de las tasas, destacando la mayor brecha para Perú, lo que denota más incidencia en trabajos a tiempo parcial, de manera que de ser la tasa femenina más alta pasa a ser la más baja al ser ponderada (pasa de 55 a 27).

Las gráficas 1, 2 y 3 de las tasas de participación del trabajo para el mercado muestran que su forma no se modifica sustancialmente, aunque sí su nivel. Se observa que son líneas casi paralelas en edades centrales, donde la brecha ilustra la incidencia de trabajo a tiempo parcial. El país que muestra mayores contrastes es Perú, ya mencionado para el caso de las mujeres, aunque también para los hombres hay una brecha importante que se resume en una reducción de su tasa neta de participación al ponderarse en 17 puntos porcentuales (74.70 vs. 57.24, véase cuadro 3).

Para los tres países la caída de las tasas de participación masculina en el trabajo doméstico no remunerado es espectacular, al ponderar (véanse gráficas 4, 5 y 6), cómo sus tasas, que estaban por encima del 90%, se reducen a menos de 30 en Ecuador, que sólo llega al 28%, y en México, al 27; en Perú baja menos, quedando en 38% (véase cuadro 3). En el trabajo doméstico también cambia la estructura de las tasas; entre las mujeres hay una brecha mayor en edades jóvenes, mientras que entre los hombres la caída es generalizada. En Perú (véase gráfica 6) la caída es menos pronunciada en comparación con los otros países en todas las edades.

menos de 35 horas se calcula el volumen total de horas trabajadas y por cada 35 horas trabajadas se cuenta a un trabajador más. Para el método completo véase Pedrero (2010a).

CUADRO 3
 Tasas netas de participación en trabajo para el mercado y en trabajo doméstico; convencionales y ponderadas:
 Ecuador, México y Perú

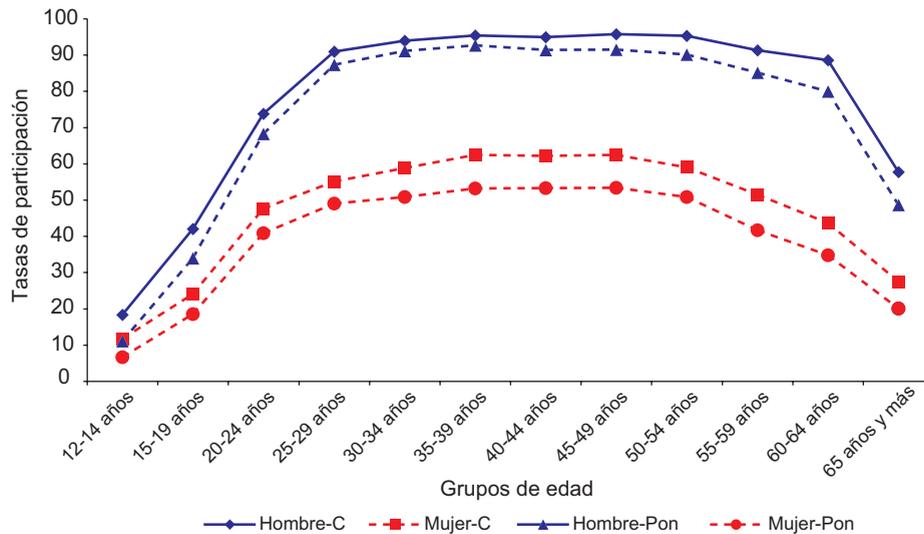
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
	<i>Convencionales</i>		<i>Ponderadas</i>	
Ecuador, 2007				
Mercado	73.6	45.8	72.7	40.2
Doméstico	92.3	97.5	28.2	70.8
México, 2009				
Mercado	70.3	37.9	64.4	31.4
Doméstico	89.9	96.3	27.2	71.1
Perú, 2010				
Mercado	74.7	55.2	57.2	26.7
Doméstico	91.3	92.9	37.9	73.3

FUENTE: Elaboración propia a partir de las bases de datos de las encuestas de uso del tiempo de los respectivos países.

En el cuadro 4 se presenta el tiempo promedio trabajado a la semana de personas que participan en los dos tipos de trabajo, esto es el destinado al mercado y el doméstico. Para los tres países se encuentra lo esperado, los hombres le dedican más tiempo al trabajo para el mercado y menos al doméstico, y lo contrario sucede entre las mujeres. Lo interesante es que el indicador carga global de trabajo (CGT), que integra a los dos tipos de trabajo sumando caso por caso, refleja la carga superior que soportan las mujeres; el volumen de horas que las mujeres trabajan más que los hombres es de 17 en Ecuador, 19 en México y 13 en Perú.

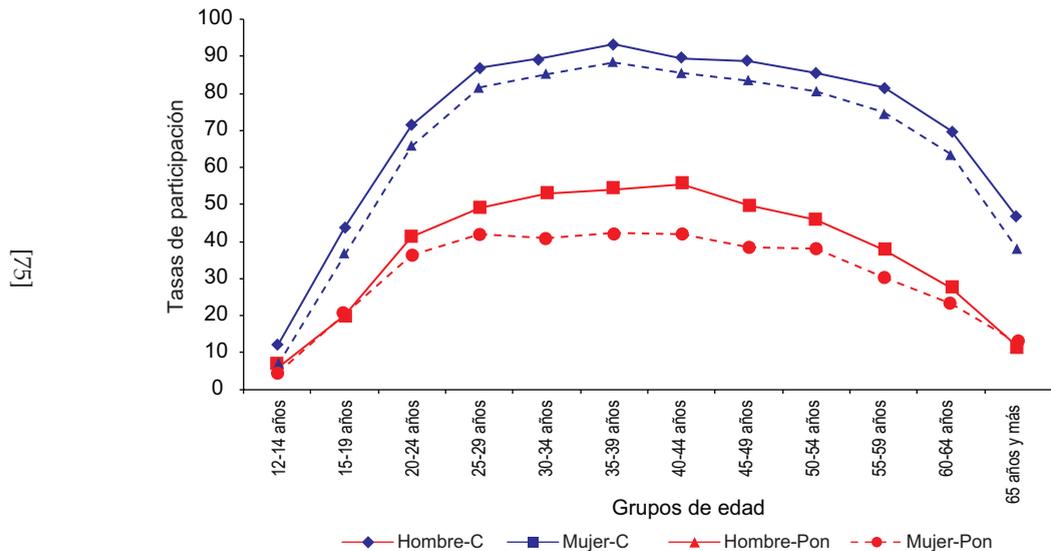
En el cuadro 5 se muestran los roles que se desempeñan dentro de los hogares, identificados por el estado conyugal. La carga mayor de trabajo doméstico la llevan las mujeres casadas o en unión libre, y quienes tienen una carga menor son las solteras. Los hombres solos que han estado unidos tienen mayor carga que los solteros, quizás por la necesidad de atender al menos un tiempo mínimo a sus hijos, o porque tienen que ocuparse de sus propias

GRÁFICA 1
Tasas de participación para el mercado, convencionales y ponderada,
Ecuador, 2007



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Uso del Tiempo Ecuador, 2007.

GRÁFICA 2
 Tasas de participación para el mercado, convencionales y ponderada,
 México, 2009

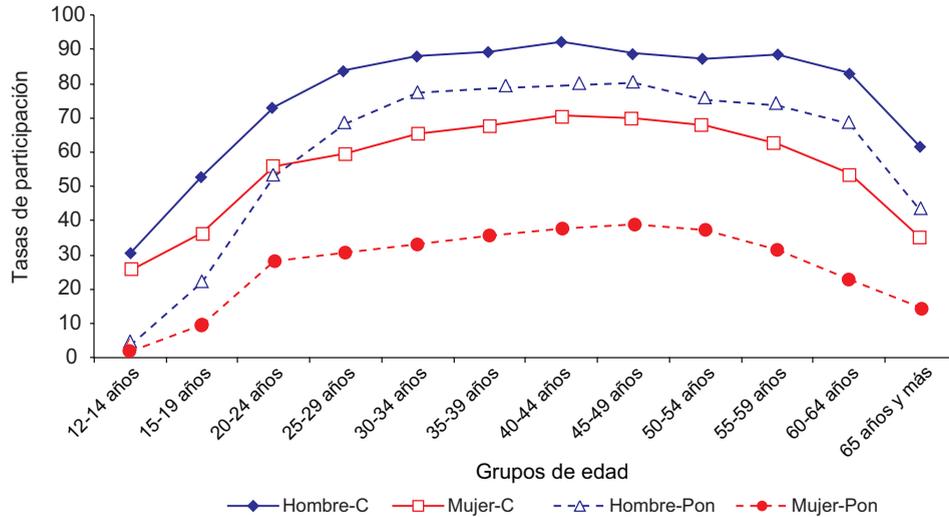


FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Uso del Tiempo México, 2009.

GRÁFICA 3

Tasas de participación para el mercado, convencionales y ponderada, Perú, 2010

[76]

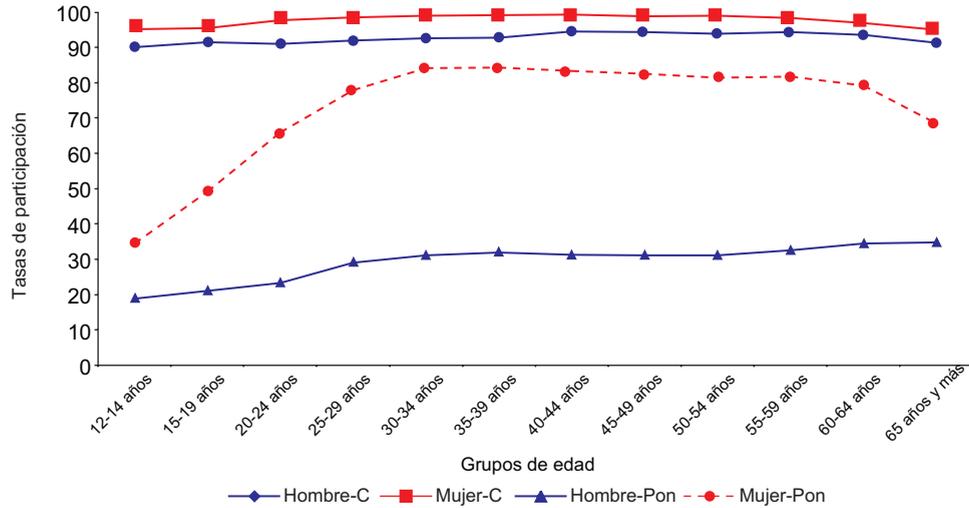


FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Uso del Tiempo Perú, 2010.

GRÁFICA 4

Tasas de participación para el trabajo doméstico, convencionales y ponderada, Ecuador, 2007

[77]

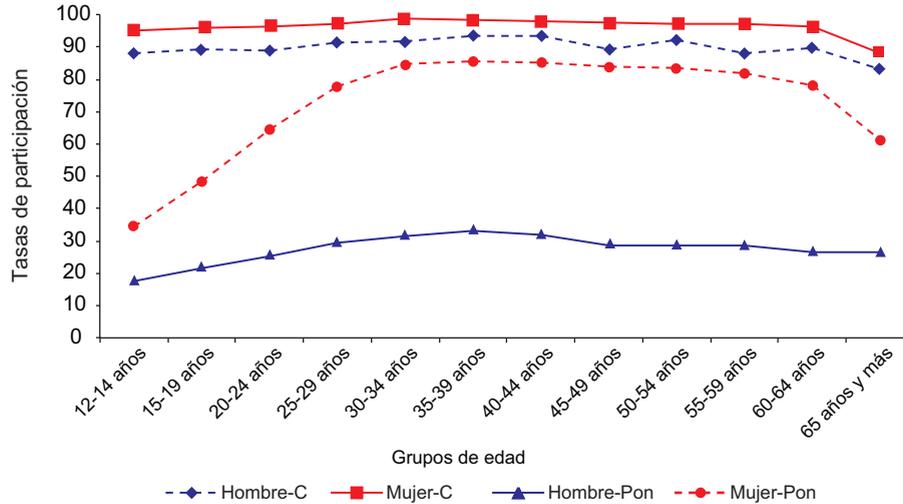


FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Uso del Tiempo Ecuador, 2007.

GRÁFICA 5

Tasas de participación para el trabajo doméstico, convencionales y ponderada, México, 2009

[78]

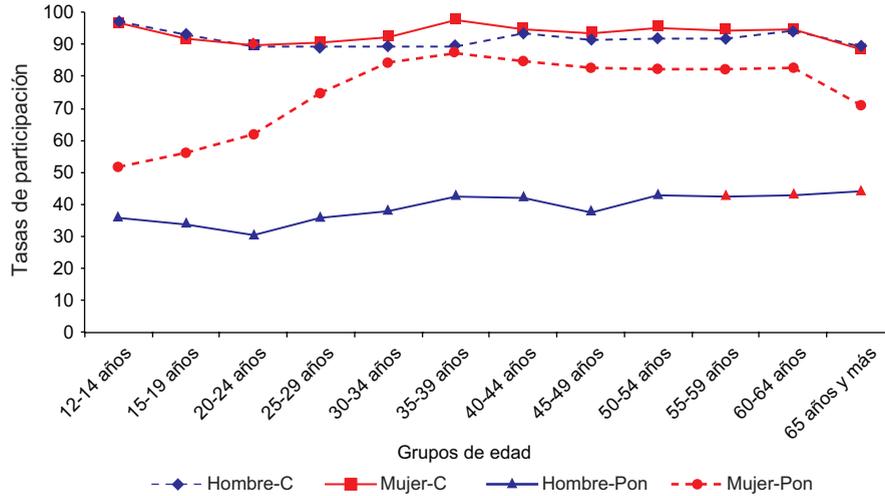


FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Uso del Tiempo México, 2009.

GRÁFICA 6

Tasas de participación para el trabajo doméstico, convencionales y ponderada, Perú, 2010

[79]



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Uso del Tiempo Perú, 2010.

CUADRO 4

Población ocupada en el mercado: promedios de tiempo trabajado a la semana en distintos tipos de trabajo y la carga global de trabajo, según sexo: Ecuador, México y Perú

<i>Sexo</i>	<i>Trabajo doméstico</i>	<i>Trabajo para el mercado</i>	<i>Carga global de trabajo (CGT)</i>
Ecuador, 2007			
Hombre	10:36	43:58	54:34
Mujer	34:02	37:25	71:27
México, 2009			
Hombre	11:43	48:20	60:03
Mujer	38:56	40:05	79:01
Perú, 2010			
Hombre	15:09	50:42	65:51
Mujer	38:47	40:02	78:49

FUENTE: Elaboración propia a partir de las bases de datos de las encuestas de uso del tiempo de los respectivos países.

necesidades domésticas, al no contar con cónyuge o con madre. En cambio las mujeres unidas o casadas son las que tienen jornadas más elevadas; sus jornadas son de más del doble que las de las solteras y superan en más de 10 horas a las de las mujeres que no tienen cónyuge; a esto A. Picchio (2000) le ha llamado el efecto marido.¹³ Por supuesto que es necesario profundizar con análisis que tomen al hogar como unidad de análisis.

En el cuadro 6 aparecen los tiempos de trabajo por relación de parentesco; visto en relación con el estado conyugal, era de esperarse que el mayor tiempo lo tuvieran las cónyuges y las nueras. Pero lo revelador es el mayor tiempo que en los tres países dedican las hijas respecto a los hijos; tal inequidad se repite entre las nietas y los nietos. Como se vio en la sección anterior con los datos de México,

¹³ Comentario en su conferencia en el congreso de The International Association for Feminist Economics en Estambul, Turquía, año 2000.

CUADRO 5
Horas promedio trabajadas en labores domésticas, según situación conyugal y sexo:
Ecuador, México y Perú

<i>Situación Conyugal</i>	<i>Ecuador, 2007</i>		<i>México, 2009</i>		<i>Perú, 2010</i>	
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>
Unión libre	10:30	45:21	13:07	52:19	15:46	51:12
Separado	14:53	34:00	15:56	39:38	21:13	39:15
Divorciado	15:56	31:18	15:58	37:05	15:08	32:37
Viudo	16:20	30:17	14:59	32:02	21:22	37:45
Casado	12:07	43:09	12:47	51:35	16:59	47:09
Soltero	08:29	19:47	09:28	20:43	12:54	24:39
Total	10:36	34:02	11:43	38:56	15:09	38:47

FUENTE: Elaboración propia a partir de las bases de datos de las encuestas de uso del tiempo de los respectivos países.

CUADRO 6
 Tiempo promedio semanal dedicado a trabajo doméstico, según sexo y relación de parentesco:
 Ecuador, México, Perú

	<i>Jefe o jefa</i>	<i>Cónyuge</i>	<i>Hijo o hija</i>	<i>Nieto o nieta</i>	<i>Total</i>
Ecuador, 2007					
Hombre	12:47	11:04	07:50	07:10	10:36
Mujer	35:15	44:40	20:10	16:16	34:02
México, 2009					
Hombre	12:28	15:56	09:30	10:20	11:43
Mujer	36:25	45:43	22:39	21:23	38:56
Perú, 2010					
Hombre	17:23	14:07	12:44	12:19	15:09
Mujer	39:31	49:55	26:41	21:05	38:47

FUENTE: Elaboración propia a partir de las bases de datos de las encuestas de uso del tiempo de los respectivos países.

esto indica que las prácticas inequitativas se gestan en el propio hogar, lo cual ya no debiera suceder, pues en otros campos para los jóvenes sí ha habido avances, como en la escolaridad básica, que abarca tanto a las chicas como a los chicos. Esto significa que aun hoy en día en América Latina existe un patrón cultural que es desfavorable para las mujeres y que las propias mujeres deben combatirlo.

En el cuadro 7 se puede observar cómo distribuyen los hombres y las mujeres el tiempo que le dedican al trabajo doméstico entre las diferentes actividades que éste comprende. La actividad que más tiempo les absorbe a las mujeres en los tres países es la preparación de alimentos. En cambio, entre los hombres la actividad predominante es el aseo de la vivienda. Las compras son también para ellos una actividad importante.

La proporción de tiempo que ellos le dedican al cuidado de menores es bastante similar a la proporción de tiempo que le dedican las mujeres. Esto es lo que nos dan las distribuciones para cada sexo por separado, sin embargo, esto no quiere decir que le dediquen el mismo tiempo, lo cual se puede corroborar al ver la distribución de cada actividad entre hombres y mujeres (véase cuadro 8). El país que presenta mayor colaboración de hombres en este rubro es Perú, donde alcanza 28% el de cuidados de los niños y niñas. Con la lectura horizontal de los porcentajes en el cuadro 8 de la distribución entre hombres y mujeres de una misma actividad, se observa que el cuidado de los niños y las niñas por parte de los hombres está entre una cuarta y una quinta parte. La única actividad en la que ellos dominan es la de reparaciones y manualidades, absorbiendo cuatro quintas partes del tiempo dedicado a esta actividad, lo que confirma que los roles femeninos y masculinos que existen en la esfera pública también se presentan dentro del hogar.

En el cuadro 9 se registra el tiempo involucrado en cada actividad, y resulta que ellas le dedican más del doble del tiempo en México y Perú al cuidado de los niños y las niñas que el tiempo que ellos le dedican. En Ecuador es más de cuatro veces el tiempo que ellas les dedican a los menores respecto al que los hombres le dedican. En este cuadro se muestra que la actividad que ocupa más tiempo en los tres países es la preparación de alimentos, sólo superada por el tiempo dedicado al cuidado de personas discapacitadas en los casos de México y Perú.

CUADRO 7
Distribución del tiempo dedicado a las principales actividades domésticas por hombres y mujeres:
Ecuador, México, Perú

<i>Principales actividades domésticas</i>	<i>Ecuador, 2007</i>		<i>México, 2009</i>		<i>Perú, 2010</i>	
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>
Preparación de alimentos	20.4	42.7	21.3	37.0	18.7	34.2
Aseo de la vivienda	27.2	18.5	19.8	22.3	21.7	17.3
Arreglo de ropa	11.1	16.4	8.8	12.9	12.1	14.5
Reparaciones y manualidades	4.7	0.3	7.0	0.4	5.0	0.3
Cuidado de niños y niñas	10.9	10.9	12.5	12.7	17.8	18.5
Cuidado de enfermos	1.7	1.0			1.6	1.3
Cuidado de discapacitados	0.9	1.0	9.2	6.4	0.7	1.0
Compras	13.1	5.4	9.9	4.7	13.6	8.2
Gerencia	10.1	3.9	8.7	2.7	8.8	4.7
Transportar			2.9	0.8		
Total de trabajo doméstico	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Elaboración propia a partir de las bases de datos de las encuestas de uso del tiempo de los respectivos países.

CUADRO 8
Distribución por sexo del tiempo dedicado a las principales actividades domésticas:
Ecuador, México, Perú

<i>Principales actividades domésticas</i>	<i>Ecuador, 2007</i>			<i>México, 2009</i>			<i>Perú, 2010</i>		
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>
Preparación de alimentos	11.7	88.3	100.0	12.7	87.3	100.0	17.6	82.4	100.0
Aseo de la vivienda	29.0	71.0	100.0	18.3	81.7	100.0	32.7	67.3	100.0
Arreglo de ropa	15.8	84.2	100.0	14.7	85.3	100.0	24.6	75.4	100.0
Reparaciones y manualidades	80.3	19.7	100.0	83.2	16.8	100.0	85.9	14.1	100.0
Cuidado de niños y niñas	21.7	78.4	100.0	19.9	80.1	100.0	27.7	72.3	100.0
Cuidado de enfermos	31.3	68.7	100.0				32.6	67.4	100.0
Cuidado de discapacitados	20.0	80.0	100.0	26.6	73.4	100.0	18.8	81.2	100.0
Compras	40.5	59.5	100.0	34.7	65.3	100.0	39.2	60.8	100.0
Gerencia	41.9	58.1	100.0	45.3	54.7	100.0	41.9	58.1	100.0
Total de trabajo doméstico	22.3	77.7	100.0	20.2	79.8	100.0	28.2	71.9	100.0

FUENTE: Elaboración propia a partir de las bases de datos de las encuestas de uso del tiempo de los respectivos países.

CUADRO 9
Horas promedio trabajadas en las principales actividades domésticas por hombres
y mujeres: Ecuador, México, Perú

<i>Principales actividades domésticas</i>	<i>Ecuador, 2007</i>		<i>México, 2009</i>		<i>Perú, 2010</i>	
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>
Preparación de alimentos	02:02	14:08	04:10	14:57	03:58	13:30
Aseo de la vivienda	02:43	06:07	03:26	09:17	03:29	06:38
Arreglo de ropa	01:06	05:25	01:42	05:23	02:05	05:35
Reparaciones y manualidades	00:28	00:07	02:32	01:52	03:30	02:09
Cuidado de niños y niñas	02:01	08:08	05:08	11:53	05:48	12:11
Cuidado de enfermos	00:10	00:20			03:26	04:28
Cuidado de discapacitados	00:05	02:58	13:32	21:27	08:50	16:44
Compras	01:19	01:33	02:17	02:43	02:38	03:37
Gerencia	01:00	01:17	01:26	01:31	01:40	02:16
Total de trabajo doméstico	10:36	34:02	11:43	38:56	15:09	38:47

FUENTE: Elaboración propia a partir de las bases de datos de las encuestas de uso del tiempo de los respectivos países.

4. ESTIMACIÓN DEL VALOR ECONÓMICO DEL TRABAJO NO REMUNERADO

Como se había adelantado en la introducción, en esta última sección se abordará la valoración económica del trabajo no remunerado, especialmente el doméstico,¹⁴ que tiene como referencia a la sociedad como un todo. Es importante contar con la valoración económica del trabajo no remunerado por muchas razones; en la actualidad el peso de los factores económicos en todos los aspectos de las actividades humanas ocupa un lugar primordial; en ciertos ámbitos lo que no tiene un valor económico no se considera importante. Sin embargo, sin lugar a dudas el trabajo doméstico es un factor de reproducción del sistema económico que siempre ha estado invisible, por ello es necesaria su valoración económica. Como se señalaba al principio de este capítulo, el cálculo del consumo final da una idea equivocada del consumo "real" cuando se excluyen los bienes y servicios que provienen del trabajo no remunerado. A las cuentas económicas del mercado se les da gran importancia y se consideran de suma importancia las variaciones del PIB en épocas de crisis, pero no se considera el cálculo de lo que se realiza por la vía no remunerada al no acudir al mercado para cubrir ciertas necesidades. Por lo tanto es importante contar con su valoración económica. Relacionar el trabajo doméstico con uso del tiempo surge como una necesidad por no tener el referente de precios en el mercado por ser un trabajo no remunerado. Primero se hará una somera revisión de los antecedentes, después se expondrá brevemente el método usado en los tres países y sus resultados.

¹⁴ Cabe recordar que el trabajo no remunerado también comprende al trabajo voluntario que se dona a instituciones sin fines de lucro, como iglesias, Cruz Roja, trabajo en beneficio de la comunidad (faenas o tequios en México, mingas en Ecuador y Perú). Sin duda es importante, aunque su peso en el total del trabajo no remunerado es marginal dado el volumen del trabajo doméstico.

a) *Antecedentes*

De la revisión bibliográfica efectuada, aparentemente fue en 1977 cuando se planteó por primera vez la necesidad de medir el trabajo doméstico no remunerado mediante el uso del tiempo (Pedrero, 1977). Se hizo una revisión crítica de los conceptos adoptados por la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) y Naciones Unidas (Stone, 1975),¹⁵ conceptos con fuertes sesgos contra la buena captación del trabajo femenino tradicionalmente considerado como económico, sin querer incluir al trabajo doméstico no remunerado, pues nunca había sido considerado en ese esquema y por lo tanto no era mencionado en absoluto como trabajo. Asimismo, en ese documento, además de la crítica a los conceptos recomendados por sendas instituciones, se plantea como alternativa captar las actividades y sus tiempos para hacer una clasificación alternativa de los bienes y servicios producidos para distinguir aquellos producidos para el mercado así como lo producido para el consumo propio del hogar que se aceptaba en su definición original. En este trabajo se muestran, con algunos estudios de caso, los sesgos existentes en cuanto a los niveles de participación de las mujeres, y aunque no se dio el paso hacia la valoración del trabajo doméstico, la solución sí quedó planteada por la vía del uso del tiempo. Parece ser que, hasta lo que hoy en día se conoce de la literatura latinoamericana, este fue un trabajo pionero con ese enfoque, ya que los trabajos de los países desarrollados que abordaban el uso del tiempo estaban dirigidos al tiempo libre.¹⁶

Teresa Rendón (1977), en la revista *Fem*, hace la primera estimación del valor económico del trabajo doméstico en México. Su

¹⁵ El documento de Naciones Unidas referido data de 1975, con el título "Hacia un sistema de estadísticas sociales y demográficas", y la OIT en sus recomendaciones emanadas de las reuniones de los estadísticos del trabajo que se llevan a cabo cada cinco años en Ginebra (18ª Conferencia Internacional de Estadísticos de Trabajo, 2008; 17ª Conferencia Internacional de Estadísticos de Trabajo, 2003).

¹⁶ Alexander Szalai (1972), como se mencionó anteriormente, hizo una magnífica compilación de los estudios realizados en Europa, que se referían principalmente al uso del tiempo libre; de la inexistencia de estudios sobre el trabajo doméstico no podemos asegurar que no existan trabajos previos, pero al menos no los hemos localizado.

estimación consistió en considerar el número de mujeres registradas como amas de casa, al cual les restó el número de trabajadoras domésticas (con el supuesto de que en ese caso la señora de la casa, el ama de casa, no participaba en el trabajo doméstico), y al número resultante de esa resta lo multiplicó por el salario medio de las trabajadoras domésticas; esto lo realizó con datos del Censo de Población de 1970. La estimación es simple, pero no por eso deja de ser importante ya que pone en la mesa de discusión la búsqueda de la valoración económica para el trabajo doméstico no remunerado que es en beneficio del propio hogar.

Posteriormente Pedrero (1986) planteó tres perspectivas diferentes para la cuantificación económica. Una por la vía del precio del mercado de los bienes y servicios derivados de la producción doméstica, tomando como ejemplo para realizar el ejercicio de valoración la actividad universal de preparación de alimentos y hacerlos llegar hasta la mesa de los consumidores, para ello se usó información de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1977. Otra valoración se basó en la escolaridad de las amas de casa y los ingresos que recibían las trabajadoras remuneradas según su escolaridad. La tercera y última propuesta fue en función del tiempo que se destina a las distintas actividades desarrolladas en el seno del hogar sin remuneración (método de costo de oportunidad), aplicándoles el pago por hora en actividades equivalentes en el mercado; a falta de información de encuestas probabilísticas que contabilizaran el tiempo se hizo un sondeo, sólo con fines ilustrativos, del procedimiento con una pequeña muestra para dicho ejercicio; no obstante esta limitación, su realización fue importante porque ha servido de base para ejercicios posteriores (Pedrero, 1986).¹⁷

Para el año 2000 en el Coloquio Latinoamericano sobre Estadísticas de Género que se llevó a cabo en la sede del INEGI en Aguascalientes del 6 al 8 de noviembre, se presentaron dos trabajos que, no obstante haber usado metodologías algo diferentes, llegaron a

¹⁷ Un resumen de este trabajo se publicó en Goldschmidt-Clermont (1987), *Economic Evaluations of Unpaid Household Work: Africa, Asia, Latin America and Oceania*, Ginebra, International Labour Office, Fondo de Población de las Naciones Unidas (Women, work and Development, 14).

estimaciones muy cercanas. Uno de ellos fue elaborado por Rosa María Rodríguez Skewes y el otro por Mercedes Pedrero Nieto en 2000. El título del primer trabajo es “Propuesta de cuenta satélite de México sobre el trabajo no remunerado de los hogares (ejercicio para 1996)” y el del segundo, “Frontera entre el trabajo doméstico y el trabajo extradoméstico. Estimación del valor económico del trabajo doméstico”. Ambas autoras consideran las actividades y sus tiempos captados en la Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo (ENTAUT), la cual fue implementada como un módulo de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, ENIGH, realizada en 1996. Rosa María Rodríguez Skewes (Gómez Luna, 2001)¹⁸ partió de la información del Sistema de Cuentas Nacionales de México, aplicando dos aproximaciones para estimar el pago por hora; por una parte consideró los sueldos, salarios y prestaciones por hora para actividades equivalentes. En el segundo ejercicio tomó de la ENIGH ligada a la ENTAUT la información de las remuneraciones medias de los hombres y las mujeres que recibieron un ingreso. Pedrero consideró como valor el pago por hora en actividades similares; se tomaron las que se registraron de acuerdo al rubro de ocupación principal de la Encuesta Nacional de Empleo de 1996. En sendos trabajos se hace una comparación con el PIB, calculando el porcentaje de lo que obtienen como valor económico del trabajo doméstico con el total del PIB.

En 2005, Pedrero¹⁹ publicó un trabajo en el cual se hace un ejercicio similar al elaborado en 1996, ahora con datos de 2002. El ejercicio es más refinado porque la información de la nueva encuesta lo permitió. Básicamente el método es el mismo, localizar la “ocupación principal” registrada en la Encuesta Nacional de Empleo para el periodo más cercano al lapso en que se llevó a cabo el levantamiento de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo que se pueda considerar equivalente para la realizada en el ámbito doméstico de manera no remunerada, y proceder a calcular el

¹⁸ No se logró conseguir el trabajo original que la autora de este capítulo escuchó en el coloquio donde se presentó, pero los métodos aplicados por ella se describen en: Gómez Luna (2011).

¹⁹ En la biblioteca virtual del CRIM se puede ver en: www.crim.unam.mx/bibliovirtual/Libros/index.html

pago promedio por hora. Este pago se le aplica al total de horas dedicadas a la ocupación equivalente.

La operación de hacer la comparación con el PIB del mismo año se realizó para dar con una dimensión en la macroeconomía que no envejeciera con los cambios inflacionarios. Esto es lo que sucedió con la estimación de Rendón y las previas de Pedrero, que sorprendieron en su momento pero después ya no se podía aquilatar su verdadero significado en la economía nacional al perder significado los precios corrientes dado el proceso inflacionario de la economía del país y la pérdida del poder adquisitivo de la moneda.

En 2008 la CEPAL publicó un estudio de Gammage y Orozco en el cual presentan una estimación del valor del trabajo doméstico en México en 2002. Las autoras basan su estimación en el costo de oportunidad con los diferentes sueldos de acuerdo a los años de escolaridad con las correcciones de Heckman;²⁰ sus estimaciones, como las propias autoras lo señalan, coinciden con las de Pedrero (2005).

Paulatinamente se ha ido aceptando la idea de considerar el valor del trabajo no remunerado como parte importante de la economía, aunque sin posibilidades de formar parte integral del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), debido a que es un sistema cerrado integral únicamente para actividades de mercado. Para no alterar el SCN y darle cabida en la contabilidad de aspectos importantes que no entraban en tal esquema se planteó el desarrollo de cuentas satélite; es el caso de la cuenta satélite del medio ambiente, donde se tienen que tomar en cuenta elementos no de mercado, y de la cuenta satélite de los hogares.²¹

Para plantear los lineamientos a seguir en la elaboración de la cuenta satélite de los hogares (CSH) se revisaron diversos documentos, de lo que se deduce que no hay una metodología consensuada internacionalmente para su elaboración, aunque de algunos de ellos sí se pueden delimitar los elementos básicos para la valoración

²⁰ En el documento no se aclara en qué consisten tales correcciones, por lo tanto no podemos hacer explícita la metodología aplicada.

²¹ También se han creado otras cuentas satélite por sectores, como el de turismo o el de salud, pero en realidad estos sectores si están en el SCN, pero se segregan sus elementos específicos para fines particulares de tales sectores.

del trabajo doméstico no remunerado; entre ellos destacan dos que son armónicos entre sí, “Una cuenta satélite de los hogares en España” (Casero y Angulo, 2008) y el manual de Eurostat (HHSA) (2003).

Las actividades productivas no de mercado de los hogares son aquellas que realizan sus miembros y dan por resultado bienes y servicios. Para ello combinan su mano de obra no remunerada con las compras de bienes de consumo duradero y no duradero. También contribuyen a la formación de capital por cuenta propia (por ejemplo, autoconstrucción de su vivienda).

Para obtener la cuenta de producción de las actividades productivas no de mercado de los hogares se ha escogido el método del tiempo involucrado en las mismas.

A continuación se presentan dos esquemas, el primero obedece a los lineamientos de Eurostat (2003) y el segundo fue tomado de Mariano Gómez del Moral (2004, INE España, en Durán *et al.*, 2006: 21).²² La obtención de la cuenta se puede esquematizar de la manera que se expone en el esquema 1 con los componentes de la producción de las actividades productivas no de mercado de los hogares. La primera condición de la cuenta satélite de los hogares (CSH) es que debe considerar exclusivamente la producción no de mercado que no se refleja en las cuentas nacionales; es necesario observar que algunas actividades productivas no de mercado ya están consideradas en las cuentas nacionales, es decir, se debe tener cuidado de no introducir doble contabilidad (Sistema Europeo de Cuentas 3.08). Es necesario hacer esta precisión, ya que desde la revisión del SCN de 1993 se aceptó incluir la producción de bienes producidos para autoconsumo y la recolección de leña y agua, pero no se incluye a los servicios.

En el esquema 1 están los rubros que deben incluirse en la CSH, que corresponden a los considerados en toda cuenta, sólo que aquí se especifica que se trata de las actividades no productivas de los hogares. La discusión de cada uno de estos rubros no se aborda

²² El cuadro fue tomado del libro *La cuenta satélite del trabajo no remunerado en la Comunidad de Madrid*, publicación de la Dirección General de la Mujer, Madrid, Consejería de Empleo y Mujer; 2006, trabajo dirigido por María Ángeles Durán, p. 21.

ESQUEMA 1

Componentes de la cuenta satélite de los hogares

Valor de las actividades productivas no de mercado de los hogares
+
Otros impuestos sobre las actividades productivas no de mercado de los hogares
-
Otras subvenciones de las actividades productivas no de mercado de los hogares
+
Consumo de capital fijo
=
Valor añadido bruto de las actividades productivas no de mercado de los hogares
+
Consumos intermedios
=
Valor total de las actividades productivas no de mercado de los hogares (suma de costos)

En el esquema 2 se ilustran en la primera columna los elementos que ya están incluidos en el SCN, y en la segunda lo que se incorpora en la cuenta satélite de los hogares. Para el caso de México se consideran dos rubros adicionales que no aparecen en el esquema de Gómez del Moral, para distinguirlos se señalan con un asterisco (*).

aquí por razones de espacio; si interesa véase Casero y Angulo (2008) y Pedrero (2010a). Sólo se considera el valor económico del trabajo doméstico (primer rubro del esquema 1), que es la componente primordial de la cuenta satélite de los hogares.

Cabe señalar que nunca se ha realizado en México una cuenta satélite de los hogares con todas sus componentes. Sí se ha realizado la cuenta de los hogares como parte del SCN, pero no incluye a los servicios, lo cual ocupa un lugar preponderante dentro del trabajo doméstico. Para la cuenta satélite sólo se han realizado esfuerzos para obtener el valor económico del trabajo no remune-

ESQUEMA 2

Actividades de los hogares incluidas y excluidas del marco central de los sistemas de cuentas nacionales

	<i>Marco Central del SCN y del SEC</i>	<i>Cuenta Satélite de los Hogares CSH</i>	<i>Actividades fuera de la CSH</i>
Actividad de los hogares	<ul style="list-style-type: none"> • Hogares Producción de bienes y servicios destinados a la venta — Producción de bienes para uso final propio — Producción y almacenamiento agrario de productos — Producción de otros bienes para uso propio del hogar (bienes de capital por cuenta propia)* — Producción de servicios de alojamiento imputados — Producción de bienes en actividades de voluntariado — Servicio doméstico remunerado 	<ul style="list-style-type: none"> • Mantenimiento del hogar — Preparación de comidas — Compras (1) — Servicios de reparación — Servicios financieros — Viajes relacionados (2) • Cuidado de personas — Niños y niñas — Ancianos — Otros — Viajes relacionados (2) • Desarrollo personal — Educación y formación (3) — Viajes relacionados (2) • Actividades de voluntariado 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuidados personales (propias) — Dormir — Comer — Aseo — Cuidados de salud — Viajes relacionados con estas actividades • Ocio y entretenimiento — Media — Juegos — Relaciones sociales — Deportes — Paseos — Espectáculos — Viajes relacionados con estas actividades • Educación y formación propia* — Asistencia a clases — Estudios — Viajes relacionados con estas actividades

Actividad de las empresas, Administraciones públicas e ISFLSH	Empresas <ul style="list-style-type: none"> • Producción destinada a la venta de bienes y servicios • Producción para uso final propio Administraciones Públicas e ISFLSH (4) <ul style="list-style-type: none"> • Producción no destinada a la venta de servicios individuales y colectivos • Producción de bienes y servicios destinada a la venta 		
	PIB convencional		
	PIB ampliado		

Las notas se agregaron para el trabajo para la Comunidad de Madrid, y son: (1) Excepto la adquisición de servicios personales; (2) Diferentes tratamientos propuestos para integrar los traslados asociados a las actividades, porque no se pueden separar en un cuestionario analítico, como sí se puede en el caso de aplicación del diario; (3) Excepto la propia formación y educación. Sistema Europeo de Cuentas (SEC); (4) Instituciones sin fines de lucro del sector hogares. * Esto no viene en el SEC, pero sí en México.

rado, especialmente el valor económico del trabajo doméstico, pero no las otras componentes señaladas en el recuadro de la sección anterior, como es el caso del consumo intermedio (CI). Aparentemente en América Latina tampoco se ha efectuado una cuenta satélite; en España el INE ha hecho un ejercicio considerando sólo el primer rubro.

En 2011, el INEGI publicó un libro que lleva como título *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México 2003-2009*. No obstante que el título dice que se trata de la cuenta satélite, en realidad sólo se calculó el valor económico del trabajo no remunerado. En las páginas 11 y 12 se expone el método de cálculo y se señala que estimaron el costo bruto mediante las remuneraciones medias por actividad económica que brinda el SCN (Sistema de Cuentas Nacionales de México). No se expone la ruta de cálculo. Lo interesante es que la cifra que se obtiene como valor del trabajo no remunerado de los hogares (VINRH), de 22.6% para 2009, es idéntica a la que Pedrero (2010a) había obtenido antes usando remuneraciones netas de los asalariados en actividades afines; el método se expone brevemente al final de este documento y en detalle en el trabajo citado. Lo que sí es novedoso es el cálculo que se realizó para los años 2003-2008 mediante la interpolación de los datos de 2002 y 2009, años para los que sí se cuenta con EUT.

En resumen, los antecedentes en México se refieren al valor económico del trabajo doméstico no remunerado, pero nunca se ha construido hasta ahora una cuenta satélite de los hogares, en la cual este valor es la componente principal. Faltan otros elementos como son la estimación del consumo de capital fijo y de los consumos intermedios de los hogares.

b) Metodología utilizada para estimar el valor económico del trabajo no remunerado

El trabajo no remunerado tiene como objetivo producir bienes y servicios para el propio hogar o la comunidad mediante trabajo voluntario. Como se mencionó anteriormente, en las recomendaciones para el Sistema de Cuentas Nacionales de 1993 avaladas por

diversas instituciones multinacionales y publicadas por Naciones Unidas se reconocen como económicas las actividades no remuneradas que se materializan en bienes, pero no la realización de servicios; es decir, se sigue omitiendo el trabajo doméstico para el propio hogar y los servicios que comprende el trabajo voluntario.

En la literatura sobre la valoración monetaria del trabajo no remunerado se mencionan principalmente tres métodos: 1) el costo de oportunidad, 2) el pago al trabajo doméstico en casas particulares y 3) el costo de sustitución.

La estimación por la vía del costo de oportunidad se basa en el supuesto de que la persona que realiza el trabajo no remunerado deja una alternativa en el mercado de trabajo para realizar el trabajo no remunerado. Por lo tanto el valor económico del trabajo no remunerado es lo que deja de ganar en el tiempo que le dedica al trabajo no remunerado. Generalmente se toman como referencia los salarios percibidos por las personas ocupadas en el mercado según su nivel de escolaridad, que sería de lo que se pueden tener datos lo más cercano posible a su probable calificación (no hay manera de conocer otros elementos, como la experiencia, por ejemplo); de manera que la valoración del trabajo no remunerado de la persona en cuestión se valora por su nivel de instrucción y el tiempo involucrado. Si bien este método lo aplicaron Gammage y Orozco (2008) y también Durán *et al.* (2006) con resultados coherentes, el método en sí presenta varios cuestionamientos en general. El primero es que el resultado de lo que la persona produciría dada su escolaridad no tiene nada que ver con el precio en el mercado de lo producido en muchas de las actividades domésticas; esto es, si una persona con doctorado fríe un huevo el precio de esa preparación nada tiene que ver con el pago a un trabajo sofisticado que requiere un doctorado; aunque dentro de las actividades domésticas algunas sí tienen mejores resultados si quien las ejecuta tiene mayor instrucción,²³ lo cual debe incidir en el apoyo de las tareas escolares de los hijos, algunas facetas de los cuidados y de

²³ A esta reflexión me hizo llegar M.A. Durán a partir de una plática informal en la que comentaba que una amiga había conseguido magníficos departamentos a buen precio para sus hijos al dedicarle tiempo al estudio de las condiciones inmobiliarias por tener tiempo para ello porque no trabajaba por una remuneración.

los diferentes rubros de la gerencia del hogar, planteando el reto de un cálculo más sofisticado que considere el nivel de instrucción al identificar las ocupaciones afines del mercado; esta sugerente propuesta no se aplicó en este ejercicio. Lo segundo y más contundente es que en la realidad “la oportunidad” no existe: en el mercado de trabajo (y menos en las condiciones actuales latinoamericanas y en otras regiones con graves problema de desempleo) la posibilidad de emplear a todas las personas según su nivel de escolaridad, recibiendo el pago que correspondería a su formación, no se da actualmente ni entre los que conforman la población económicamente activa. Aunado a este hecho está la devaluación de la relación escolaridad-pago y desempeño ocupacional por lo restringido de las oportunidades de empleo en la actualidad. Para disminuir la presión social sobre la incapacidad del sistema para crear los puestos del trabajo que se requieren y culpar a las propias víctimas del desempleo, se han subido los requisitos escolares para todo tipo de empleo sin que exista una justificación técnica para exigir mayor escolaridad y sin que las remuneraciones hayan aumentado en concordancia con esta exigencia.

El segundo método consiste en asignarle a todas las horas trabajadas de manera no remunerada la cantidad que se le paga por hora a una trabajadora doméstica.²⁴ Esto puede ser acertado (y ciertamente es más sencillo de calcular) en los países desarrollados, en los cuales el trabajo doméstico pagado está tasado en términos relativos en una posición media. En Europa se le paga en la actualidad (2013) al servicio doméstico por hora entre 9 y 12 euros.²⁵ En sociedades como la mayoría de las latinoamericanas, en las cuales existe una gran división por sectores socioeconómicos, una distribución del ingreso muy desigual y un mercado de trabajo muy deprimido, el trabajo doméstico remunerado ocupa un lugar bastante subestimado en cuanto a condiciones de trabajo, no sólo por el pago recibido, sino también porque carece de seguridad social, contrato formal, inspección de las autoridades laborales, etcétera.

²⁴ Nos referimos a mujeres por ser la generalidad de personas que se encuentran en trabajo doméstico, aunque sí hay hombres que desempeñan tareas domésticas en el mercado.

²⁵ En México se puede encontrar a trabajadoras domésticas de entrada por salida que ganan esas cantidades por una jornada completa.

Finalmente está el método de costo de sustitución, que podría hacerse por la vía del precio en el mercado de lo producido o por el pago que recibe una persona que realiza una actividad similar por el tiempo que le dedica de manera remunerada a la actividad en cuestión.

La primera opción resulta muy compleja porque se tendría que considerar el valor agregado (descontando depreciación de equipo, insumos, etc.).²⁶ Por lo tanto se decidió optar por el método de sustitución del pago por hora en una actividad similar en el mercado. La información estadística necesaria para hacer el cálculo es de dos tipos, por una parte el tiempo involucrado y por la otra el pago por hora que corresponda a una actividad similar. En los ejercicios que aquí se presentan, la primera se obtiene en los tres países de sus respectivas encuestas sobre uso del tiempo y la segunda de sus encuestas a hogares que captan el empleo con cobertura nacional (ENEMDU-2007 de Ecuador, ENOE-2009 de México y ENAHO-2010 de Perú).

Las encuestas de uso del tiempo se aplicaron en los hogares particulares del país, con representatividad nacional de manera probabilística. La información sobre uso del tiempo se captó para todos los miembros del hogar a partir de los 12 años de edad. Los datos recabados se refieren a las 24 horas del día los siete días de la semana. Es decir, además del tiempo dedicado a trabajar se captó el destinado a las necesidades personales, el estudio y el tiempo libre.

El criterio para considerar a las actividades domésticas como productivas corresponde al concepto de trabajo definido por Margaret Reid (1934) ya mencionado que se refiere a la actividad económica que puede ser delegada a una tercera persona. El trabajo doméstico no remunerado corresponde a este concepto cuando es realizado por miembros del hogar sin recibir un pago monetario.

Las encuestas de uso del tiempo no se aplicaron en los hogares colectivos (práctica común en encuestas a hogares), como hospitales, cárceles, hospicios y demás. Esta práctica también se lleva a cabo en el sistema europeo de cuentas (SEC) y precisan que no consideran a estos hogares por no contar con información de uso

²⁶ En un ejercicio anterior se estimó la producción de alimentos. Pedrero (1986).

del tiempo; no sabemos si en un futuro se incluya el estudio del tiempo en los asilos cuando aumente la demanda por el envejecimiento de la población. Para México la situación es similar; sabemos que en las cárceles si se trabaja de manera remunerada, aunque con elevados grados de explotación.²⁷ El volumen total de horas trabajadas no tiene gran impacto en el total, pero existe.

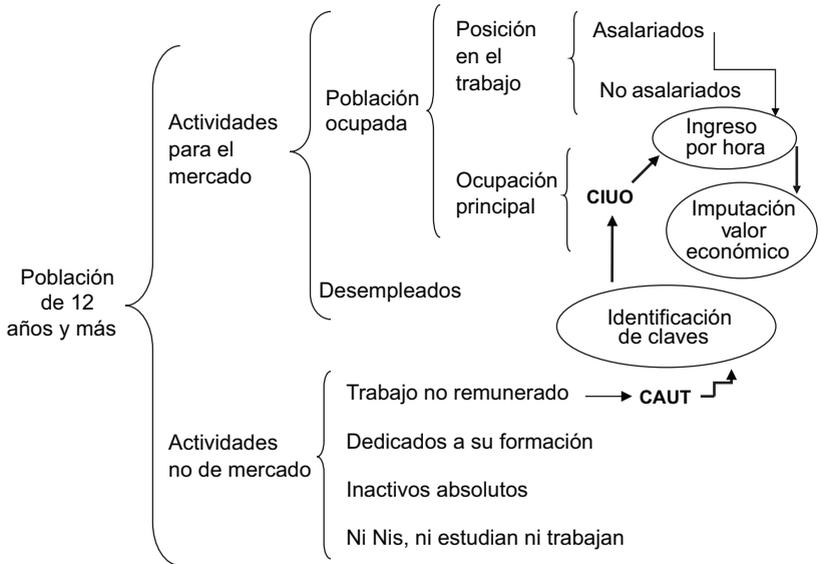
Como se mencionó anteriormente, la otra información necesaria es el pago por hora para actividades similares a las domésticas. La información utilizada fue la de la ocupación específica y su pago correspondiente que proporcionan las encuestas que captan el empleo en el trimestre inmediato anterior al levantamiento de la de uso del tiempo; otra consideración fue optar por el pago promedio a asalariados en la ocupación correspondiente; en la encuesta se captan ingresos netos y con mayor precisión que lo que se obtiene para los trabajadores por cuenta propia, quienes a veces no reportan el ingreso por trabajo sino ingresos mixtos.

Una vez elegida la base de datos de las respectivas encuestas de empleo se elaboró para cada una de ellas la sintaxis de la condición de actividad, y se convirtieron las horas de trabajo semanales a mensuales porque así está compilado el ingreso, para obtener finalmente el pago por hora. La condición de actividad ubica a la población ocupada, la cual generalmente se clasifica por tres atributos principales: la rama de actividad, la posición en el trabajo y la ocupación principal. A partir de la clasificación por posición en la ocupación se segregó a las personas asalariadas y usando la pregunta de la ocupación principal se procedió a calcular el pago por hora de todas las ocupaciones registradas en el trimestre correspondiente (véase esquema 3). Posteriormente, usando la clasificación de ocupaciones de cada país (CIUO en Ecuador y México, y una versión a tres dígitos en Perú) que se usa para codificar la ocupación principal, se procedió a ubicar a cada uno de los rubros considerados en las encuestas de uso del tiempo con su correspondiente ocupación.

²⁷ Esto está muy bien documentado en la tesis de María de Jesús Méndez Alvarado que presentó en la Facultad de Derecho de la UNAM el 30 agosto de 1978, "La rehabilitación por el trabajo carcelario en la cárcel de Mujeres C.F.R.S."

ESQUEMA 3
Proceso para imputar valor económico a trabajo no remunerado

[101]



Se calculó el ingreso promedio por hora de los asalariados de cada ocupación específica, mismo que al multiplicarlo por el número de horas de cada actividad doméstica afín llevó a su valor estimado para la actividad correspondiente. Al sumar todos los rubros se obtuvo la estimación del dinero generado (dólares en Ecuador, pesos en México y nuevos soles en Perú) por el trabajo no remunerado de una semana.

Para anualizar el dato semanal se procedió a multiplicar la estimación semanal por 52 y calculando en miles porque así se presenta el PIB; es lo que se presenta en el cuadro 10. Los europeos levantan la encuesta a lo largo de 365 días, así que su referencia no se aplica; lo que proporcionan es el promedio anual (lo cual es un punto a reflexionar sobre el significado de lo que se obtiene al combinar meses de actividad intensa de mercado y de verano). En los latinoamericanos se levantó durante seis semanas por cuestiones logísticas más que conceptuales. Este es uno de los aspectos de las encuestas sobre uso del tiempo que es necesario seguir evaluando para llegar a un consenso, o al menos exponer sus ventajas y limitaciones.

Otro supuesto adoptado fue considerar el tiempo de estar pendiente, que en general se lleva a cabo simultáneamente con otras actividades consideradas en otros rubros o de manera intermitente con breves lapsos de atención exclusiva (dar un medicamento, poner una inyección, etc.), muy breves en cuanto a tiempo pero muy importantes en cuanto a su oportunidad. En la contabilidad de los tiempos promedio el estar pendiente no se considera en la contabilidad del tiempo total porque sería duplicar tiempos, pero como esa situación tiene un costo de libertad y por lo tanto económico, para la estimación del valor económico que aquí se presenta se consideró un 20% del valor económico del total de tiempo registrado en las actividades como "pendiente".

Hay muchos aspectos técnicos que pueden afectar a las estimaciones, la ubicación de claves o códigos de las ocupaciones es uno de los aspectos sensibles a considerar que en un futuro debe ser abordado desde la clasificación misma que se aplique que ciertamente es una tarea mayor.

La información estadística sobre la ocupación proporciona los elementos para conocer la magnitud, las características y el apro-

CUADRO 10
 Estimación del valor económico del trabajo no remunerado: doméstico, voluntario y total:
 Ecuador, México y Perú

	<i>Proporción respecto al PIB del valor económico del trabajo doméstico no remunerado</i>	<i>Proporción respecto al PIB del valor económico del trabajo voluntario</i>	<i>Proporción respecto al PIB del valor económico del trabajo no remunerado</i>	<i>PIB en el año, expresado en miles de la moneda en curso</i>
Ecuador, 2007(1)	28.9	0.8	29.7	45 789 374
México, 2009 (2)	21.7	0.9	22.6	11 844 513 755
Perú, 2010 (3)	26.7	0.5	27.2	444 780 869

(1) La moneda de Ecuador es el dólar, (2) la de Perú son los nuevos soles y (3) la de México los pesos mexicanos.

FUENTE: Cálculos propios a partir de las bases de datos de sendas encuestas de uso del tiempo, encuestas de hogares que captan empleo a nivel nacional y del dato oficial del PIB.

Nota importante: quiero manifestar mi agradecimiento a los equipos de Ecuador (INEC y Conamu) y de Perú (INEI y Mimdés) por todo el apoyo que recibí durante el diseño e implementación de sus encuestas sobre uso del tiempo, y particularmente para este ejercicio, la orientación de Cynthia Ferreira de Ecuador sobre la clasificación de ocupación utilizada en la ENEMDU para calcular los ingresos por hora; en el caso de Perú, Pedro Córdova fue quien hizo las gestiones para que obtuviera la clasificación utilizada en la Encuesta Permanente de Hogares y el PIB de su país. También quiero señalar que fue fundamental el apoyo de Olga Serrano del CRIM para obtener a partir de las bases de datos el cálculo del ingreso por hora y la localización del PIB de Ecuador vía internet.

vechamiento de los recursos humanos, y posibilita la investigación sociodemográfica dada la diferenciación en las variables demográficas de las personas en términos de su ocupación, esto es, son diferentes en cuanto a su comportamiento reproductivo, sus riesgos frente a la salud-morbilidad-mortalidad y su condición respecto a la migración diferencial por ocupación. También se ha utilizado para estudiar la diferenciación social, ya que la ocupación proporciona elementos para ubicar a las personas según su posición social y económica. Sin duda se trata de una gran diversidad de oficios y especialidades o simplemente de tareas coyunturales, lo que plantea que se tiene que contar con una clasificación que dé cuenta de la complejidad de las ocupaciones y que obedezca a varios objetivos, como la complejidad tecnológica. En nuestro caso lo que observamos es que si la clasificación no está acorde con los objetivos de la homologación con las actividades no remuneradas, esto dificulta obtener de manera apropiada la dimensión real de lo que se busca. Los agrupamientos que se adoptan no nos permiten tener la especificidad necesaria para algunas actividades que es necesario considerar en la realidad del trabajo doméstico.²⁸

Sería importante contar con una buena clasificación y sus agrupamientos que fueran propicios para que brindaran el significado analítico que se tenga. Si falla la clasificación no se pueden lograr los objetivos de la investigación. Es un hecho conocido que la clasificación de ocupaciones es una de las de mayor complejidad para lograr datos estadísticos, lo que ha llevado con frecuencia a aglutinar ocupaciones en categorías sumamente agregadas que ocultan diversas realidades que es importante conocer y las categorías que se necesitan para el trabajo no remunerado no se han considerado hasta la fecha como una prioridad; esto nos obliga a tomar decisiones que conllevan un alto grado de subjetividad. En Perú se usa una clasificación de tres dígitos, en Ecuador y México de cuatro dígitos, con lo cual en estos dos países se tiene más detalle de las ocupaciones. De cualquier manera, dentro de los obje-

²⁸ Por ejemplo para valorar el trabajo de jardinería se buscó el oficio de "jardinero", que no tiene una clave específica en la clasificación de ocupaciones que se emplea en la encuesta de empleo, y se tuvo que usar una categoría un tanto ambigua, "Personal de servicios no clasificados bajo otros epígrafes, con clave 945". Como este caso hay muchos otros en los tres países.

tivos de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO) no se contempla la necesidad de detallar actividades que se llevan a cabo tanto en el ámbito mercantil como en el doméstico. Se hace necesario hacer un llamado a la OIT para considerar esto.

No obstante las dificultades enfrentadas, los resultados son estimulantes. En el cuadro 10 se presentan las proporciones del PIB del año en que se levantó la encuesta de uso del tiempo que representa el trabajo no remunerado en los tres países. Los resultados que aquí se presentan tendrán que verse en un contexto macroeconómico más amplio. Tenemos una referencia clara de que la contribución del trabajo doméstico representa más del 20% del PIB, cantidad que supera lo producido por cualquier sector económico considerado en el SCN; otro indicador de referencia internacional es la proporción de 8% del PIB que la UNESCO propone para el gasto en educación a fin de tener un buen desarrollo económico y social, que es como una tercera parte de lo producido de manera no remunerada.

Como se puede observar, la contribución del trabajo voluntario —que abarca las actividades que se realizan sin pago en beneficio de organizaciones como iglesias, trabajo comunitario (tequio en México, mingas en Ecuador y en Perú), grupos políticos, etc.— en términos porcentuales es muy marginal frente a lo que representa el trabajo doméstico no remunerado, pero no por eso deja de ser importante. Localmente en algunas comunidades es sumamente significativo para resolver sus problemas y mantener la cohesión social.

Las diferencias entre los países se deben tomar con precaución dados los aspectos técnicos que intervienen, especialmente las limitaciones que presentan las respectivas clasificaciones de ocupación que antes se expusieron. Pero ciertamente hay diferencias reales en el grado de ruralidad y monetarización. Los resultados están dentro de rangos aceptables e ilustrativos. Lo primero que indican es que la contribución del trabajo no remunerado no es despreciable en ningún caso, siempre es mayor que una quinta parte; en Ecuador y Perú es más de una cuarta parte.

Se ha aseverado, incluso al principio de este documento, que a mayor nivel de desarrollo de una sociedad, la contribución del trabajo no remunerado es menor. Al respecto, es importante re-

flexionar sobre el concepto de desarrollo como referencia a una sociedad con mayor predominio de transacciones dinerarias. El que se realicen más actividades fuera del mercado como signo de menos desarrollo es cuestionable. Esta reflexión surge de un relato que hace varios años me hizo una colega²⁹ derivado de un trabajo de campo realizado en dos ocasiones en una zona rural de México. En la primera visita se encontró un pueblo donde los hombres se dedicaban al cultivo del maíz principalmente para el autoconsumo procesado por las mujeres para obtener tortillas y otros derivados. Cinco años después en la misma localidad, el tipo de vivienda había cambiado, el material de construcción ya no era adobe sino tabique y se veían otros signos que podrían interpretarse como “progreso”. Sin embargo, al ir encontrándose con los chiquillos del pueblo se observó que tenían manchas en la piel y mostraban otros claros signos de desnutrición. Tanto hombres como mujeres estaban dedicados exclusivamente a la talla de muebles tipo colonial en jornadas hasta de 12 horas, trabajo que se les pagaba en efectivo y por cuotas de producción. ¡Había que trabajar más para ganar más y poder comprar más artículos que mostraran su “nivel superior”! Los hombres no cultivaban la tierra y las mujeres ya no “perdían su tiempo” cocinando. Todos, incluidos los niños y las niñas, comían productos manufacturados con bajo valor nutricional. ¿Eso es mayor desarrollo? Por ello debemos manejar con precaución la idea de que el menor valor del trabajo doméstico sea un signo de más desarrollo.

Las diferencias de las contribuciones entre hombres y mujeres son drásticas en el trabajo doméstico, con mayor aportación de las mujeres. Sólo en Perú, donde alcanza el 30%, la participación de los hombres es mayor que en los otros dos países; en México es de sólo 21.7% y en Ecuador del 24.5; la contraparte femenina es la superior y siempre está a menos de 70%. El trabajo voluntario es una componente pequeña dentro del total del trabajo no remunerado; en este tipo de trabajo las contribuciones son más igualitarias,

²⁹ Testimonio de Antonieta Barrón como parte de unas prácticas de campo con estudiantes de la materia de Economía Aplicada, de la Facultad de Economía de la UNAM, en visita a zonas maiceras (1995-2000). El caso tuvo lugar en la cabecera municipal de Ixcateopan, Guerrero.

CUADRO 11
Contribución del trabajo no remunerado de hombres y mujeres al PIB; Ecuador, México y Perú

<i>País y sexo</i>	<i>Contribución del valor económico del trabajo doméstico no remunerado de cada sexo al PIB</i>	<i>Contribución del valor económico del trabajo voluntario de cada sexo al PIB</i>	<i>Contribución del valor económico de todo el trabajo no remunerado de cada sexo al PIB</i>
Ecuador, 2007(1)			
Hombres	24.0	42.9	24.5
Mujeres	76.0	57.2	75.5
México, 2009(2)			
Hombres	20.5	55.5	21.7
Mujeres	79.5	44.5	78.3
Perú, 2010(3)			
Hombres	30.0	60.4	30.5
Mujeres	70.0	39.6	69.5

FUENTE: Cálculos propios a partir de las bases de datos de sendas encuestas de uso del tiempo, encuestas de hogares que captan empleo a nivel nacional y del dato oficial del PIB.

incluso en México la contribución de los hombres supera a la de las mujeres.

Para finalizar, es conveniente señalar que el valor económico del trabajo no remunerado es una componente fundamental de la cuenta satélite de los hogares, cuya elaboración es una atribución de las oficinas gubernamentales de estadística. Para elaborar dicha cuenta se tiene que contabilizar diversos rubros que sólo están al alcance de las mismas, particularmente porque tienen que aplicar su propia metodología para calcular la depreciación de los equipos domésticos, calcular el consumo intermedio y la renta imputada de la propia vivienda. Pero hasta la fecha no se ha hecho tal ejercicio. Lo que publicó el INEGI de México en 2011 corresponde al mismo rubro que aquí se ilustra. Si bien la elaboración de la cuenta satélite es atribución exclusiva de las oficinas de estadística, el valor económico del trabajo no remunerado se puede obtener de manera independiente, como se ha hecho en fechas pasadas.

5. COMENTARIOS FINALES

El potencial de los estudios a partir de las encuestas de uso del tiempo y sus resultados con aplicación en muchas esferas de la vida se tiene que aquilatar desde una perspectiva multidisciplinaria. Se hicieron señalamientos sobre los diferentes ámbitos desde donde debe ser abordado el análisis de uso del tiempo: 1) la sociedad como un todo, 2) la vida de los individuos y 3) la organización del hogar.

Desde la sociedad como un todo el reconocimiento social y económico del trabajo no remunerado es fundamental para las políticas de igualdad de género, tema pendiente en la agenda pública. En particular interesa tener una medición más precisa del tiempo dedicado a los cuidados de personas dependientes, tanto niños y niñas como personas con discapacidad, que se incrementará por el envejecimiento de nuestras poblaciones, que no podrán ser atendidas como hoy en día por las familias.

El estudio sobre los individuos atañe a las oportunidades y perspectivas de realización personal, que se ven limitadas por el exceso de trabajo, así como por el desgaste excesivo físico y emocional que afecta a la vida misma.

Para la dinámica de los hogares, nos encontramos con gran diversidad en los arreglos de convivencia y de distribución del trabajo doméstico, donde pesan enormemente los roles de género y de las distintas generaciones. Espacio de afecto, amor, solidaridad y deberes, pero también de relaciones de poder, violencia y enajenación, donde sin duda la carga global de trabajo de sus miembros juega un papel primordial en el manejo de las tensiones y conflictos.

Por último se aborda la valoración del trabajo no remunerado que tiene como referencia a la sociedad como un todo en Ecuador, México y Perú. Es importante contar con la valoración económica del trabajo no remunerado por muchas razones; en la actualidad el peso de los factores económicos en todos los aspectos de las actividades humanas ocupa un lugar primordial. En ciertos ámbitos lo que no tiene un valor económico no se considera importante, y sin lugar a dudas el trabajo doméstico es un factor de reproducción del sistema económico que siempre ha estado invisible, por ello es necesaria su valoración económica. No se pueden considerar como estancos separados los dos ámbitos de producción, porque hay traslados constantes de trabajo entre uno y otro; especialmente en situaciones de crisis económicas aumenta el volumen de trabajo no remunerado, al no poderse atender necesidades de las personas por la vía del mercado.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Rosario, Karina Batthyány, Lorena Alesina y Lucía Scuro (2005), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado: encuesta en Montevideo y área metropolitana*, Montevideo, Universidad de la República/Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (Unifem).
- Aguirre, Rosario, Lucía Scuro, Mariana Cabrera, Valentina Perrotta, Carlos Calvo, Delia Damiani, Nubia Pagnotta y Andrea Macari (2008), *Uso del tiempo en el Uruguay y trabajo no remunerado: módulo de la Encuesta Continua de Hogares; septiembre 2007*, Montevideo, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales/Instituto Nacional de Estadística, División Estadísticas Sociodemográficas.
- Alabart, Anna, Joseph M. Aragay y Félix Ovejero (1991), *El trabajo doméstico y la reproducción social*, Madrid, Instituto de la Mujer.

- Arriagada, Irma (2010), "Familias sin futuro o futuros de las familias", en Susana Lerner y Lucía Melgar Palacios (coords.), *Familias en el siglo XXI: realidades diversas y política públicas*, México, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM/Centro de Estudios Demográficos y Urbanos, El Colegio de México.
- Benería, Lourdes y Martha Roldán (1992), *Las encrucijadas de clase y género*, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.
- Braverman, Harry (1974), *Trabajo y capital monopolista*, México, Nuestro Tiempo.
- Carrasco, Cristina (1992), "El trabajo de las mujeres: producción y reproducción (algunas notas para su reconceptualización)", *Cuadernos de Economía: Spanish Journal of Economics and Finance*, vol. 20, núm. 57-58, pp. 95-109 [ejemplar dedicado a III Jornadas de Economía Crítica].
- Carrasco, Cristina y Marius Domínguez (2003), "Género y uso del tiempo: nuevos enfoques metodológicos", *Revista de Economía Crítica*, vol. 1, pp. 129-152.
- Casero Alonso, Víctor y Carlos Angulo Martín (2008), "Una cuenta satélite de los hogares en España 2003. Resultados derivados de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003", *Documento de Trabajo*, núm. 1, Madrid, Instituto Nacional de Estadística.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2009), *Proyección de población. Observatorio Demográfico*, núm. 7, Santiago de Chile, CEPAL, Naciones Unidas [ex Boletín Demográfico].
- Cooper, Jennifer, Teresita de Barbieri, Teresa Rendón y Esperanza Tuñón (1989), *Fuerza de Trabajo Femenina en México*, vol. I y II. México, UNAM-Miguel Ángel Porrúa.
- Durán Heras, María Ángeles (1988a), "El dualismo de la economía española. Una aproximación a la economía no mercantil", *Información Comercial Española*, vol. 655, pp. 9-25.
- Durán Heras, María Ángeles (1988b), *De puertas adentro*, Madrid, Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer (Estudios, 12).
- Durán Heras, María Ángeles (1991), "El tiempo en la economía española", *Información Comercial Española*, vol. 695, pp. 9-48.
- Durán Heras, María Ángeles (1997), "El papel de mujeres y hombres en la economía española", *Información Comercial Española*, vol. 760, pp. 9-29.
- Durán Heras, María Ángeles (dir.), Silvio Martínez, Alberto Riesco, Jesús Rogero, Ana Martín, Andrés Tacsir, Jaime Martínez y Javier Ibáñez (2006), *La cuenta satélite del trabajo no remunerado en la Comunidad de Madrid*, Madrid, Dirección General de la Mujer, Comunidad de Madrid.

- Durán Heras, María Ángeles (2007), *El valor del tiempo. ¿Cuántas horas le faltan al día?*, Madrid, Espasa Calpe.
- Echarri Cánovas, Carlos Javier (2009), "Estructura y composición de los hogares en la Endifam", en Cecilia Rabell Romero (coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo: una perspectiva sociodemográfica*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de México, pp. 143-175.
- Echarri Cánovas, Carlos Javier (2010), "Hogares y familias en México: una visión sociodemográfica", en Susana Lerner y Lucía Melgar (coords.), *Familias en el siglo XXI: realidades diversas y política públicas*, México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México/Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, pp. 73-113.
- Eurostat (2003), *Household Production and Consumption. Proposal for a Methodology of Household Satellite Accounts*, Luxemburgo, European Commission (Working Papers and Studies).
- Folbre, Nancy (2011), "Medir los cuidados: género, empoderamiento y la economía de los cuidados", en Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Tornó (coords.), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, Madrid, CIP-Ecosocial/La Catarata, pp. 278-304.
- Gammage, Sarah y Mónica Orozco (2008), *El trabajo productivo no remunerado dentro del hogar: Guatemala y México*, México, CEPAL (Estudios y Perspectivas, 103).
- García Sáinz, Cristina (1999), "La carga global del trabajo: un análisis sociológico", tesis de doctorado, Madrid, Departamento de Sociología I (Cambio Social), Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.
- Goldschmidt-Clermont, Luisella (1987), *Economic Evaluations of Unpaid Household Work: Africa, Asia, Latin America and Oceania*, Ginebra, International Labour Office, Fondo de Población de las Naciones Unidas (Women, Work and Development, 14).
- Gómez Luna, María Eugenia (2001), "Cuenta satélite de los hogares. Valoración del trabajo doméstico no pagado. El caso de México", trabajo presentado en el Taller Internacional Cuentas Nacionales de Salud y Género, Santiago de Chile, 18 al 19 de octubre.
- Hakkert, Ralph y José Miguel Guzmán (2004), "Envejecimiento demográfico y arreglos familiares de vida en América Latina", en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 479-517.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2011), *Sistema de cuentas nacionales de México: Cuenta satélite del trabajo no remunerado de*

- los hogares de México 2003-2009*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Ironmonger, Duncan (s.f), "The Value of Care and Nature Provided by Unpaid Household Work".
- Ironmonger, Duncan (1989), *Household Work: Productive Activities, Women and Income in the Household Economy*, Sydney, Allen and Unwin.
- Jaggar, Alison y Paula Rothenberg (1993), *Feminist Frameworks: Alternative Theoretical Accounts of the Relations between Women and Men*, Nueva York, McGraw-Hill College.
- Lerner, Susana y Lucía Melgar (2010), "Realidades de las familias en México: diversidades, transformaciones y retos", en Susana Lerner y Lucía Melgar (coords.), *Familias en el siglo XXI: realidades diversas y política públicas*, México, Centro de Estudios Demográficos y Urbanos, El Colegio de México/Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM (Debates Contemporáneos desde el Género).
- Martín Palomo, María Teresa (2010), *Los cuidados en las familias. Estudio a partir de tres generaciones de mujeres en Andalucía*, Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía/Consejería de Economía, Innovación y Ciencia.
- Méndez Alvarado, María de Jesús (1978), "La rehabilitación por el trabajo carcelario en la cárcel de Mujeres C.F.R.S.", tesis, México, Facultad de Derecho, UNAM.
- Stone, Richard (1975), *Hacia un sistema de estadísticas sociales y demográficas*, Nueva York, Departamento de Estudios Económicos y Sociales, Naciones Unidas (ST/ESA/STAT/SER.F/18).
- Pedrero, Mercedes (1977), "La participación femenina en la actividad económica y su presupuesto de tiempo: Notas sobre problemas relativos a conceptos y captación", México, Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo, Secretaría del Trabajo y Previsión Social (Avances de Investigación, 3).
- Pedrero Mercedes (1986), "Valor económico de las actividades domésticas, aproximaciones metodológicas con información mexicana", en Raúl Benítez Zenteno (comp.), *Memorias de la Tercera Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México*, t. I, México, Somede/UNAM, pp. 545-556.
- Pedrero Mercedes (2005), *Trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta de Uso del Tiempo 2002*, México, Inmujeres.
- Pedrero Mercedes (2010a), "Valor económico del trabajo doméstico en México, 2009: Aportaciones de mujeres y hombres", México, Instituto Nacional de las Mujeres/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), UNAM.

- Pedrero, Mercedes, Teresa Rendón y Antonieta Barrón (1997), *Segregación ocupacional por género en México*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pedrero Mercedes (2010b), "Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 19, núm. 2 (56), pp. 413-446.
- Picchio, Antonella (2000), "The Circular Flow of Social Wealth", ponencia presentada en el congreso The International Association for Feminist Economics, Estambul, 15 a 17 de agosto.
- Reid, Margaret G. (1934), *Economics of Household Production*, Nueva York / Londres, John Wiley and Sons / Chapman and Hall.
- Rendón Gan, María Teresa (1977), "Las productoras de millones invisibles", *Fem*, abril-junio.
- Rendón Gan, Teresa (2003), *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*, Cuernavaca, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Szalai, Alexander (1972), *The Use of Time: Daily Activities of Urban and Suburban Populations in Twelve Countries*, La Haya, Mouton.
- Tilly, Louise A. y Joan Wallach Scott (1987), *Women, Work and Family*, Londres, Methuen.

Acerca de la autora

Mercedes Pedrero Nieto es investigadora titular del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) desde 1988.

Estudió la licenciatura de Actuaría en la Facultad de Ciencias de la UNAM. Realizó estudios de maestría en El Colegio de México y obtuvo los grados de maestría y doctorado en Demografía en la Universidad de Pennsylvania.

Trabajó 12 años en el INEGI, donde tuvo varios cargos, destacando la coordinación de la Encuesta Nacional de Empleo y la revisión de la Clasificación Mexicana de Ocupaciones.

Se ha desempeñado como docente en El Colegio de México, la Universidad Eduardo Mondlane (Mozambique) y varias entidades de la UNAM. Ha asesorado el diseño de encuestas a hogares y su sistema estadístico en Mozambique y Pakistán, fuera del área

latinoamericana, y, en la región, en Costa Rica, Colombia, Cuba, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela. En 1998 obtuvo el Premio Universidad Nacional (UNAM) de Investigación en Ciencias Sociales.

Ha publicado más de 60 artículos, 6 libros y 8 capítulos de libro. Sus investigaciones se concentran en los temas de la fuerza de trabajo, el trabajo no remunerado y el uso del tiempo.

III

LA CAPTACIÓN DEL USO DEL TIEMPO Y LA MEDICIÓN DE LA POBREZA DE TIEMPO

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA EXPERIENCIA EN MÉXICO

Araceli Damián
en colaboración con *Héctor Figueroa*

1. INTRODUCCIÓN

Las encuestas de uso de tiempo en los hogares se empezaron a producir en México en la década de 1990. El esfuerzo por llevarlas a cabo se derivó de la preocupación que existía a nivel internacional por hacer visible el trabajo no remunerado que realizan sobre todo las mujeres (quehaceres domésticos y cuidado de otros miembros). Estos instrumentos de captación de información han sido insumos para algunos estudios sobre desigualdad en la asignación de tareas dentro del hogar y han sido utilizados para calcular el valor del trabajo no remunerado en la “cuenta satélite”,¹ al contener información muy detallada sobre el tiempo que mujeres y hombres dedican a las distintas tareas relacionadas con este tipo de trabajo.

La Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso de Tiempo, ENTAUT 1996, fue la primera en su tipo realizada por el INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) en el país y desde entonces se han levantado las encuestas nacionales de uso

¹ En su página web el INEGI explica que la cuenta satélite de trabajo no remunerado tiene el propósito de dar a conocer los cálculos económicos de las actividades productivas no remuneradas que se realizan en los hogares en beneficio de sus integrantes, con el fin de dimensionar su aportación al desarrollo de las familias con respecto del total de la economía nacional.

de tiempo (ENUT) 1998, 2002 y 2009. Posteriormente, en 2011, el Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal, Evalúa DF, levantó la Encuesta de Uso de Tiempo en la entidad (ENCUT-DF). Las metodologías de captación y el diseño de las encuestas han presentado variaciones importantes y problemas en su diseño, que analizaremos con cierto detalle a lo largo del capítulo.² Pondremos especial énfasis en la manera como la ENTAUT y la ENUT han captado información sobre uso de tiempo, a fin de determinar en qué medida las metodologías afectan la forma como las personas declaran el tiempo que dedican a cada rubro de actividad, lo cual puede provocar un sobre (o sub) registro en el número de horas reportadas. Lo anterior debido a que este problema impone restricciones a la evaluación del bienestar de la población, sobre todo en materia de desigualdad por sexo en las cargas de trabajo y en cálculo de la pobreza de tiempo.

Una vez analizados los problemas de captación en las encuestas, expondremos cuál ha sido la discusión sobre el modo como incorporar el tiempo en los estudios de desigualdad y pobreza. Ahí señalaremos cómo el estudio de la pobreza de tiempo ha sido largamente ignorado, a pesar de que desde hace varias décadas se señaló el tiempo como un recurso valioso, adicional al ingreso, mediante el cual los hogares satisfacen sus necesidades (Becker, 1965, y Bryant, 1990). La pobreza, por tanto, se ha medido predominantemente considerando el ingreso como la única variable que refleja el bienestar de los hogares y, aunque en fechas recientes se ha generalizado el uso de métodos multidimensionales, el tiempo continúa siendo, por lo general, excluido del análisis y cálculo.

Los pocos métodos de pobreza que sí incorporan el tiempo regularmente lo toman como un recurso y no como una variable observada, es decir, establecen el número de horas adulto-dispo-

² Existen otras encuestas en México que, no teniendo como objetivo la captación del uso del tiempo en los hogares, incluyen preguntas sobre el número de horas dedicadas a trabajo no remunerado y otras actividades como el estudio y el trabajo comunitario. Destacan las encuestas nacionales de ocupación y empleo (ENOE, antes ENE) y, más recientemente, la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) incorporó algunas de ellas a su cuestionario. Sin embargo, la cantidad de preguntas que contienen es muy limitada.

nibles en el hogar y lo comparan con una norma de requerimientos para satisfacer necesidades de reproducción de la fuerza de trabajo (cuidado personal, descanso, educación, trabajo no remunerado, etc.). En años recientes la medición de la pobreza de tiempo ha adquirido cierto auge y los métodos desarrollados a partir de entonces toman la información de las encuestas de uso de tiempo como un dato observado a partir del cual establecen normas de uso de tiempo, usando por lo regular como parámetro una proporción de la media o la mediana del número de horas dedicadas al ocio y otras actividades para las cuales se requiere determinar parámetros normativos (trabajo no remunerado, cuidado personal, etc.), que se reporta en las encuestas; de ahí una de las razones para evaluar la calidad en la captación del número de horas en éstas.

Después de la discusión de los métodos existentes para medir la pobreza de tiempo y del análisis de los problemas de captación, presentaremos las principales características del índice de exceso de tiempo de trabajo (ETT), con el cual mostraremos estimaciones de la pobreza de tiempo en México. Cabe destacar que concebimos la pobreza de tiempo como la escasez que padecen los miembros del hogar, en término de horas disponibles, para satisfacer sus necesidades relacionadas con el trabajo no remunerado, el cuidado personal, la educación, el ocio y el descanso. El índice ETT es una de las tres dimensiones que conforman el método de medición integrada de la pobreza (MMIP),³ el cual ha sido aplicado principalmente a las encuestas nacionales de ingreso y gasto de los hogares (ENIGH) y censos de población y que, en esta ocasión, hemos adaptado para obtener datos de pobreza de tiempo basados en la ENUT 2009.

³ El MMIP fue desarrollado por Boltvinik (1992) y es uno de los primeros métodos de medición de la pobreza a nivel internacional que incorpora la variable tiempo. Antes de este autor sólo encontramos a Vickery (1977), quien desarrolló un método bidimensional (ingreso-tiempo) como propuesta alternativa a la forma de medir la pobreza en Estados Unidos.

Como explicaremos más adelante con detalle, en el MMIP el indicador de tiempo se combina con el de ingresos, para construir el indicador de ingreso-tiempo y compararlo con la línea de pobreza (LP) por hogar. Este indicador se combina con el de necesidades básicas insatisfechas (NBI) mediante una suma ponderada, para llegar así al índice integrado de pobreza (para más detalles véase Boltvinik, 2005).

De esta forma, en el trabajo se ofrecen datos de la pobreza de tiempo en México para 2008, 2009 y 2010, el primer y último año calculada con la ENIGH, y comparando sus resultados con la ENUT 2009. Se muestran también las diferencias en el uso del tiempo entre pobres y no pobres por esta dimensión. Posteriormente, se analiza la vinculación entre este tipo de pobreza y la de ingreso. Con base en ello se muestra cómo las desventajas sociales que enfrentan los hogares que son pobres por las dos dimensiones suelen ser más complejas y graves de lo que suele suponerse cuando sólo se calcula esta condición con base en el ingreso.

2. LA PERCEPCIÓN DEL TIEMPO Y SU CAPTACIÓN EN LAS ENCUESTAS

Una de las dificultades que enfrenta la evaluación del bienestar basándose en las encuestas de uso de tiempo es la forma como los entrevistados reportan su tiempo. Lo anterior debido a que a nivel de hogar las actividades cotidianas pueden ser experimentadas de maneras distintas y, por tanto, el tiempo reportado a ellas puede tener mayor o menor precisión. Mientras que las personas dedicadas exclusivamente a las tareas domésticas enfrentan una temporalidad con actividades diversas y llevadas a cabo de manera discontinua (cocinar, barrer, llevar los niños a la escuela, etc.) pueden producir distorsiones en la percepción del tiempo dedicado a cada actividad (véase Prieto, 2012). Ello puede agudizarse si la experiencia vivida reduce la libertad de las personas para elegir qué hacer con su tiempo. Los ocupados también suelen estar sujetos a la sensación de no poder controlar su tiempo, al tener que dedicar un número importante de horas a trabajos altamente alienantes y desgastantes.⁴ Estas situaciones pueden afectar los estados de la mente y, por tanto, la contabilidad que las personas pueden hacer del tiempo que dedican a sus actividades. Tal contabilidad

⁴ De acuerdo con McPhail (2006), basándose en un estudio de corte antropológico de un grupo de familias de clase media, explica que las mujeres interrumpen constantemente sus labores o actividades (remuneradas o no) a fin de atender las variantes demandas del resto de los miembros del hogar.

puede ser más o menos compleja dependiendo del carácter continuo o discontinuo de cada actividad, si ésta se hace simultáneamente a otra, o del valor que se le asigna a cada una de ellas en la sociedad. Por ejemplo, ser una madre dedicada al hogar y a los hijos ha sido altamente valorado en la sociedad mexicana, por lo que algunas mujeres pueden declarar dedicarse a estas actividades más tiempo de lo que verdaderamente lo hacen. De igual forma, un hombre desempleado puede declarar que se dedicó de “tiempo completo” al trabajo remunerado, aun cuando haya pasado mucho tiempo deprimido sin realizar actividad alguna, pero no lo declaran así por vergüenza. Con esto queremos advertir sobre el hecho de que la captación del uso de tiempo conlleva una subjetividad temporal, de la cual el individuo difícilmente podrá escapar (véase al respecto Kahneman y Krueger, 2006) y de la que el investigador social debe estar consciente. Podemos suponer que este problema se presenta más entre las personas dedicadas al trabajo no remunerado, debido a la irregularidad de los ritmos en los que realizan las tareas, mientras que las dedicadas al trabajo remunerado tienen, en una proporción importante, horarios más rígidos o definidos, lo que suponemos les permite tener mayor claridad sobre el tiempo que pasan en sus empleos.

Cuando se capta información sobre uso de tiempo, se asume el tiempo del reloj como real y que las personas pueden llevar contabilidad de horas y minutos que pasan en las diversas actividades cotidianas. De acuerdo con De Grazia (1994 [1962]: 317) ello se debe a la profunda transformación en los ritmos de trabajo impuestos, no sólo por la maquinaria automatizada, sino también por el uso del reloj, pero que, a lo que llamamos tiempo, no es más que el movimiento sincronizado de los relojes. Nos recuerda que existen diversas imágenes o concepciones de tiempo: 1) la lineal, asociada a la concepción moderna, en la que el tiempo no se repite, sino que es marcado por el tic tac del reloj en una línea recta, que va de t a t_1 en un continuo; 2) la concepción circular, con eternos retornos, que es biológica más que mecánica; 3) la impresionística, es decir, aquella en la que se considera que las actividades rutinarias no toman tiempo; sólo los instantes vívidos, los periodos excitantes y los eventos importantes dejan la impresión de tiempo o duración; y 4) la que se vive usando expresiones tales como más

temprano o más tarde, al carecer de un sistema de contabilidad de tiempo, lo que según De Grazia sucede en comunidades que ni siquiera tienen una palabra o verbo que designe al tiempo, como en la tribu hopi (pp. 318-320). Es desde esta reflexión que me interesa cuestionar los instrumentos de captación del uso de tiempo, dado que la forma como se construye el dato de uso de tiempo tiene implicaciones epistemológicas para el análisis de la pobreza y la desigualdad.

3. EVALUACIÓN CRÍTICA DE LAS ENCUESTAS DE USO DE TIEMPO EN MÉXICO

En esta sección nos abocaremos a describir algunas características del diseño de los cuestionarios con el fin de evaluar cómo éste puede tener un impacto en la captación de uso de tiempo. Como mencionamos, la Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso de Tiempo (ENTAUT) 1996 fue la primera sobre el tema en México y la captación se llevó a cabo mediante un cuestionario con un listado de 34 preguntas sobre el tiempo dedicado durante la semana anterior a distintas actividades de la vida cotidiana (como cocinar, lavar, cuidar a otros, ver televisión, etc.) por la población de ocho años o más de edad. Para 1998, el INEGI decidió realizar la Encuesta Nacional sobre Uso de Tiempo (ENUT) con una metodología de captación totalmente distinta, en la que, mediante una sola pregunta, se intentó captar todas las actividades realizadas el día anterior, solicitándole al entrevistado especificar cada una de ellas, desde el momento en que se levantó hasta que se fue a dormir, indicando la hora en que la inició y la finalizó. Podemos suponer que el cambio en la metodología respondió a una necesidad de ampliar el conocimiento sobre la complejidad en el uso de tiempo en los hogares. Sin embargo, las dificultades que aparentemente se presentaron para procesar la información captada de esta manera conllevaron a que la encuesta de 1998 no fuera publicada por el INEGI, y fue hasta 2010 que se proporcionó por primera vez la base completa.⁵

⁵ La información está contenida en Damián, 2014.

Por lo tanto, para el levantamiento de las dos siguientes encuestas (ENUT 2002 y 2009) se regresó a un cuestionario similar al de 1996, entrevistándose ahora a la población de 12 años de edad o más. Uno de los cambios más notorios fue que el cuestionario contiene una desagregación mucho más detallada de las actividades, sobre todo las referentes a trabajo no remunerado, por ejemplo, mientras que en 1996 se captó el tiempo dedicado a cocinar el desayuno, la comida y la cena en una sola pregunta, en 2009 se incluyeron siete relacionadas con esta actividad, en las que se pide incluir el tiempo dedicado a picar, preparar alimentos, calentar y servir bebidas y comida, poner la mesa, secar los platos, levantarlos, llevar alimentos preparados al trabajo de algún familiar, ayudar a otros a cocinar, desgranar maíz y prender el fogón. De esta manera, de 34 actividades captadas en 1996 se pasó a 82 en 2002 y 2009. Además, para cada rubro se pidió al entrevistado contabilizar las horas de acuerdo al tiempo dedicado de lunes a viernes y de sábados y domingos. Consideramos que un nivel de desagregación tan amplio, pidiendo además diferenciar el número de horas dedicadas a cada una de las actividades tanto entre como en fin de semana, conlleva a imprecisiones en el reporte de tiempo realizado por los entrevistados.

De acuerdo con los responsables de la elaboración de la encuesta 2002, la desagregación de tareas respondió, entre otras razones, al interés por calcular el valor del trabajo no remunerado en las cuentas satélite.⁶ Sin embargo, uno de los problemas de las encuestas referidas a la semana anterior es que el tiempo total reportado por persona se construye con una suma del número de horas declaradas para cada labor parcial. Es difícil suponer que las personas puedan establecer con cierto grado de precisión el número de horas y minutos dedicados a la semana en cada tarea parcial listada de las 82 contenidas en 2002 y 2009. Eso sólo sería posible si las personas llevaran cuenta mediante reloj de cada tarea que realizan, y aun así la contabilidad sería compleja. Ello ha provoca-

⁶ Pedrero (2005) explica que para calcular el valor del trabajo no remunerado se utilizó el salario promedio por hora de los trabajadores según su ocupación, tomando como base la Encuesta Nacional de Empleo. Una vez obtenido este valor, se multiplicó por el número de horas declarado a trabajo no remunerado por tipo de actividad en la ENUT.

do que los datos del tiempo captado con esta metodología sean poco confiables, lo que dificulta el análisis de la desigualdad en la carga de trabajo socialmente necesario (TSN)⁷ dentro del hogar y de la pobreza de tiempo.

Para evaluar la calidad de los datos de uso de tiempo en los hogares hemos comparado los resultados de la ENUT 1998 referidos al día anterior con los de las encuestas de 2002 y 2009, ya que al parecer en 1998 las personas tuvieron mayor claridad del tiempo dedicado a las diversas actividades durante el día, en comparación con las otras encuestas. De esta manera en la ENUT 2009, el tiempo dedicado a quehaceres domésticos (sin cuidado de otros miembros del hogar) llega a 244.3 horas a la semana, aun cuando ésta tiene 168;⁸ algo similar sucedió en 1996 y 2002 (véase Damián, 2014). En contraste, el valor máximo registrado en 1998 fue de 19 horas dedicadas el día anterior a este tipo de trabajo, lo que equivaldría a 133 horas a la semana, si lo multiplicamos mecánicamente por siete. Aun cuando este último dato es alto, resulta considerablemente menor.

Otra característica de la ENUT 1998 que la convierte en una herramienta valiosa para la evaluación del dato del número de horas captadas en las encuestas referidas a la semana, es que se solicitó a los entrevistados especificar si realizaron alguna otra actividad de manera simultánea a la principal.⁹ Esto permite establecer en qué circunstancias la contabilidad de tiempo puede estar duplicada, al realizar las personas actividades de distinta índole en forma paralela, pero que se ven obligadas a reportar el tiempo

⁷ Se considera TSN aquel destinado al trabajo remunerado (incluyendo los traslados de ida y vuelta al trabajo) y al no remunerado (quehaceres doméstico y cuidado de otros en el hogar). Esta definición es más amplia que la establecida por Marx, quien se refiere únicamente al valor de las mercancías necesarias para la conservación y reproducción de la fuerza de trabajo y su prole.

⁸ Cabe aclarar que el porcentaje de personas que declararon dedicar más de 48 horas a la semana a labores domésticas fue de 13%. Aunque el porcentaje no parece muy elevado, debemos considerar que esta es sólo una de las tantas actividades cotidianas registradas en la encuesta y que se suman a fin de calcular la pobreza de tiempo. El cálculo de este tipo de pobreza se detallará más adelante, baste mencionar que de acuerdo con las normas del índice del exceso de tiempo de trabajo (ETI), una persona padece pobreza de tiempo cuando dedica más de 48 horas a este tipo de actividades.

⁹ La pregunta es: "dígame todas las actividades que realizó el día de ayer desde que se despertó hasta que se durmió".

de dedicación de manera separada en las encuestas, por ejemplo, estar al pendiente de algún miembro del hogar y ver la televisión.

En lo que respecta al cuidado de otros miembros del hogar (menores, ancianos y personas con discapacidad), también se llega a reportar más de 168 horas dedicadas a esta actividad en la semana. Sin desconocer que el cuidado y supervisión de otros en el hogar limita la libertad temporal,¹⁰ los problemas de captación resultan ser muy serios; por ejemplo, en la encuesta de 1996, el valor máximo del tiempo destinado a esta actividad resultó de 230 horas a la semana, cuando el máximo posible de tiempo a ser reportado en ese año fue de 105 horas.¹¹ En 2009 se probó una nueva metodología para captar el tiempo que las personas dedican a cuidado, mediante una batería de cinco preguntas en las que se especifica el número de horas que el entrevistado/a dedicó a cada una de las personas que requieren de cuidado y supervisión en el hogar.¹² Como no se puede saber si el cuidado de más de un miembro del hogar se llevó a cabo de manera simultánea, éste queda registrado de acuerdo al número de personas que lo requieren, lo que lleva a un sobrerregistro más elevado que en otros años. De esta forma, si a una persona le tomó una hora servir la comida a cinco, quedan en su registro cinco horas de cuidado a otros en el hogar, lo cual consideramos que es incorrecto. Así, en 2009, el valor máximo dedicado a esta actividad fue de 423.5 horas a la semana y el porcentaje de las personas con valores superiores a 48 horas a la semana de dedicación a esta actividad representan 13.5%, porcentaje que consideramos más elevado.

¹⁰ Me refiero aquí a la libertad de decidir en qué momento se realiza tal o cual actividad, ya que las personas están sujetas a las demandas de cuidado con su propia temporalidad y dinámica.

¹¹ En la publicación de los datos de la encuesta el INEGI (2002a: 7) señala esta cifra como el máximo posible a ser reportado por las personas, ya que el cuestionario no incluyó preguntas relacionadas con el cuidado y arreglo personal ni con la socialización.

¹² Las preguntas fueron: 1) ¿le dio de comer a (NOMBRE), le ayudó a hacerlo?; 2) ¿bañó, aseó, vistió o arregló a (NOMBRE) o le ayudó a hacerlo?; 3) ¿le administró medicamentos a (NOMBRE), monitoreó o estuvo al pendiente de sus síntomas?; 4) ¿llevó a (NOMBRE) para recibir atención médica?; 5) ¿le dio terapia especial a (NOMBRE) o le ayudó a realizar ejercicios?; 6) ¿cuidó o estuvo al pendiente de (NOMBRE) mientras usted hacía otra cosa?

El problema de sobrerregistro afecta de manera notable los promedios por sexo dedicados a actividades específicas y sobreestima la carga de trabajo en el hogar. El problema se presenta sobre todo entre las mujeres, particularmente en los rangos de edad de 20 a 44 años. Tomando como parámetro que una dedicación mayor a ocho horas diarias, incluyendo sábado y domingo, de trabajo doméstico y cuidado de otros miembros del hogar es excesivo, tenemos que, según la ENUT 2009, 18% del total de las personas de 12 años o más se encontraba en esa situación; 90% eran mujeres y dedicaban en promedio 96 horas a estas dos actividades.

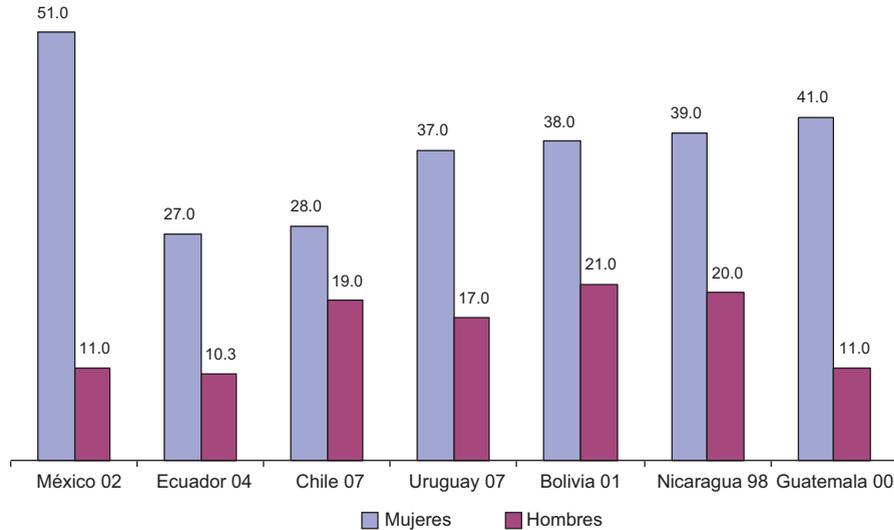
El tiempo que se reporta dedicar a trabajo no remunerado en México es muy elevado, en comparación con otros países de América Latina. Un estudio comparativo realizado por la OIT, PNUD e Inmujeres (2009) muestra que las mujeres mexicanas presentan el mayor número de horas de dedicación a las actividades de reproducción de la fuerza de trabajo (véase gráfica 1) frente a otros seis países latinoamericanos, lo que implica una mayor pobreza de tiempo para las mujeres en México en comparación con esos países.

Si bien las metodologías de captación pueden ser distintas, los resultados muestran una desventaja cuantitativa y cualitativa mayor para las mujeres en México, lo que conlleva la pregunta de en qué medida las diferencias responden a diferencias metodológicas o a cuestiones socioculturales. La posible distorsión de la información sobre uso de tiempo en México también puede estar asociada a la valoración que las personas hacen de las actividades registradas o a su sensación del transcurrir del tiempo. Estas interrogantes no son fáciles de dilucidar, ya que no existen bases para afirmar que en nuestro país se dedica, en general, más tiempo del necesario a estas actividades;¹³ o si en los otros países se tienen parámetros sociales menos demandantes de trabajo no remunerado; o si la distribución de las cargas de este tipo de trabajo y del remunerado es más equitativa por sexo; o si existe una subestimación del tiempo dedicado a estas actividades en el resto de los países latinoamericanos, etcétera.

¹³ Lo cual a su vez puede responder a cuestiones culturales en las que se considera al trabajo no remunerado un valor asociado a la "correcta maternidad".

GRÁFICA 1
Promedio de horas destinadas a TD (trabajo doméstico y cuidado de menores)
de siete países latinoamericanos, incluyendo México, alrededor del año 2000

[125]



FUENTE: OIT, PNUD e Inmujeres, 2009, gráfico 11, p. 70.

Cabe resaltar que Damián (2014) ha mostrado que la diferencia en el tiempo reportado por las mujeres en México a estas actividades frente a otros países latinoamericanos no puede responderse con hipótesis tales como: 1) que las mujeres en México tienen una tasa de participación más baja y por tanto se dedican más a trabajo doméstico, ya que Chile, Uruguay y Nicaragua tienen tasas de participación femeninas similares a las de nuestro país; 2) que la diferencia se explica por factores como la prevalencia de niveles más altos de pobreza,¹⁴ ya que México tiene un nivel intermedio en comparación con los otros países del estudio.¹⁵ Algunos autores han sugerido que en los hogares conformados por adultos las mujeres tienden a ser ineficientes en materia de trabajo doméstico, ya que dedican más tiempo del necesario a esta actividad (Burchardt, 2008; Goodin *et al.*, 2008).¹⁶ También asumen que este comportamiento se observa en amas de casa en hogares patriarcales (la inmensa mayoría), debido a la falta de opciones para llenar las horas que les “quedan” del día, por no trabajar remuneradamente. Si bien estas afirmaciones pueden ser controvertidas, no está de más mencionar que parte del problema se derive de situaciones como éstas.

También encontramos que el tiempo reportado a trabajo remunerado tiene sobrerregistro, pero los valores no llegan a ser tan altos como sucede con el trabajo no remunerado, ya que el máximo reportado por los hombres es de 144 horas a la semana y por las mujeres de 126, en 2009. Además los promedios son muy cercanos al tiempo reportado en las encuestas de empleo de ese mismo año (48.3 y 40.1 horas trabajadas remuneradamente a la semana).

¹⁴ De acuerdo con Vickery (1977) y Burchardt (2008), los hogares de bajos ingresos tienden a dedicar mayor tiempo a trabajo no remunerado debido a la escasez de ingreso para adquirir bienes y servicios en el mercado que sustituyan a estas actividades.

¹⁵ De acuerdo con la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) los de menor pobreza eran Chile y Uruguay (13 y 18.1% del total de la población, respectivamente), seguía México (31.7%) y con una distancia importante Ecuador, Bolivia, Nicaragua y Guatemala (42.6, 54, 61.9 y 54.8%, respectivamente (2008: 81-82, cuadro A1).

¹⁶ En el trabajo con grupos focales que se realizó en paralelo al levantamiento de la ENCUT-DF (2011) se detectó que algunas mujeres con hijos mayores de 17 años que se dedican exclusivamente al hogar declaran tener tiempos “muertos” en los que buscan qué hacer, poniendo ejemplos como abrir un cajón y ordenar su contenido, entre otros.

Si consideramos los datos reportados por Pedrero (2005: 23, cuadro 3) para la población de 12 años o más de edad en 2002, la media del tiempo dedicado a trabajo remunerado y no remunerado en conjunto para los hombres es de 45.52 horas a semana y de 55.56 horas para las mujeres. Estas cifras se elevan a 58.38 y 76.27, respectivamente, entre los ocupados. Los datos disponibles para 2009 nos indican que los promedios aumentaron a 48.09 y 61.20 horas por semana en hombres y mujeres, respectivamente, y a 62.98 y 82.86 entre los ocupados, respectivamente, por sexo. Lo anterior implicaría que un gran porcentaje de las mujeres ocupadas trabaja más de dos jornadas de 40 horas en una semana y que su situación sigue agravándose, lo que constituye una fuente de desgaste físico y psicológico muy elevado que afecta seriamente su salud, o bien que la elevada cantidad de horas reportadas a estas actividades expresa un problema de captación de la información.

Al sumar todas las actividades captadas por las encuestas de 1996 y 2002 encontramos que 38% de las personas tienen un reporte de tiempo superior al máximo posible, porcentaje que baja ligeramente —a 35%— en 2009.¹⁷ El problema se presenta más, como dijimos, entre las mujeres (43.3 y 40.3% en 2002 y 2009, respectivamente) que entre los hombres (31.2 y 29.7% en los mismos años).

El cuadro 1 presenta la media y la mediana del tiempo reportado por las personas que declararon más de 168 horas dedicadas a diversas actividades en la semana en 2002 y 2009. La media de las mujeres se ubicó en 194.4 y 206 horas a la semana, respectivamente, en cada año, mientras que la de los hombres en 182.9 y 193.5 horas. La mediana presenta valores ligeramente más bajos, pero aun así siguen siendo valores superiores a las 168 horas a la semana.

El INEGI ha reconocido este problema y para tratar de reducirlo ajustó los datos para la publicación de los resultados, dejando muy claro el procedimiento para 1996,¹⁸ mientras que en 2002 sólo

¹⁷ Cálculos propios con base en la ENTAUT 1996 y ENUT 2002 y 2009. Cabe mencionar que este problema es reconocido por el INEGI en la publicación de la encuesta de 1996.

¹⁸ En la publicación de los datos de la ENTAUT 1996, el INEGI (2002) aclara que los registros de la encuesta que rebasaron el tiempo máximo posible fueron ajustados a la baja para que su total representara 105 horas a la semana, con-

CUADRO 1
 Media, mediana y máximo del tiempo total reportado
 en las encuestas de uso de tiempo 2002 y 2009.
 Población con registros superiores a 168 horas a la semana

<i>Año/sexo</i>	<i>Media</i>	<i>Mediana</i>	<i>Valor máximo</i>
2002			
Masculino	182.9	175.2	366.2
Femenino	194.4	181.7	473.0
Total	189.8	178.6	472.9
2009			
Masculino	193.5	185.7	563.8
Femenino	206.2	195.1	701.5
Total	201.2	190.8	701.5

FUENTE: Cálculos propios con base en los microdatos de la ENUT 2002 y 2009, INEGI.

se menciona que los datos fueron sometidos a una evaluación de consistencia antes de proporcionar la base y no se especifica si algo similar se hizo en 2009. No obstante, los trabajos que forman parte del presente libro realizan ajustes para mejorar la estimación del tiempo declarado en la ENUT 2009.¹⁹

Es importante señalar que las encuestas también tienen problemas de subregistros de tiempo, con valores por debajo de las 168 horas, lo cual también puede afectar el análisis de algunos aspectos relacionados con la desigualdad y la pobreza. Este problema se presenta sobre todo en la población de 12 a 17 años de edad y en la de 65 o más; además es más frecuente entre los hom-

servando la proporción que cada actividad simbolizaba en el total de tiempo captado. Cabe mencionar que con este tipo de ajuste se asume que todas las actividades tienen el mismo grado de error, lo cual es incorrecto, ya que algunas pueden tener mayor o menor grado de error, estando en este último caso el dormir.

¹⁹ En este capítulo también se ajustan los datos de uso de tiempo en los cuadros que analizaremos más adelante. La forma como se realizó se señala al pie de cada cuadro.

bres. Por tanto, podemos suponer que el subregistro responde a causas distintas a las ya mencionadas. Así por ejemplo, los varones de 65 años de edad o más tiene un número de horas promedio reportadas en la semana de 115.2 y las mujeres de 117.3. Los valores más bajos se encuentran en la población de 90 años de edad o más, con promedios de alrededor de 111 horas reportadas en ambos sexos. El subregistro tiene un efecto compensatorio en los promedios, aunque depende más del sexo y la edad. De esta forma, en 2009 las mujeres tienen un tiempo promedio reportado de 162 horas a la semana y los hombres de 151.

Para evitar este tipo de problemas, en otros países se han utilizado bitácoras en la que se pide a los entrevistados reportar sus actividades hora por hora. En México la implementación de estas técnicas sería poco viable,²⁰ pero cabe mencionar que la bitácora referida al día anterior, utilizada en 1998, disminuyó el problema de sobrerregistro de manera notable, ya que sólo se presentaron 0.4% registros con un tiempo superior a las 24 horas.²¹ Por lo anterior, en la siguiente sección retomamos algunos datos de la encuesta de uso de tiempo de 1998 y los comparamos con la de 2009, a fin de discutir si este tipo de instrumentos nos pueden ayudar a dimensionar de mejor manera el esfuerzo realizado por los hogares en materia de quehaceres domésticos y cuidado de menores, ya que son los que presentan el mayor sobre reporte de horas y pueden afectar de manera notable la medición de la pobreza de tiempo.

²⁰ Una limitante es el bajo nivel educativo en el país. Además es difícil que las personas cumplan el compromiso de llenar tales bitácoras, y existe una desconfianza casi generalizada provocada por la violencia y la inseguridad, que hace que las personas rechacen reportar sus horarios y actividades. En 2011, durante las pruebas piloto para levantar la ENCU-DF se probó una bitácora de semana entera, asistiendo a los entrevistados en el llenado tres veces al día. Esta prueba generó mucho rechazo, ya que las personas se negaban a dar detalles de su actividad diaria y se mostraron indispuestas a dedicar tiempo al llenado.

²¹ Cabe aclarar que al tomar como parámetro 24 horas, de los datos de 1998 se deduce que algunas personas pudieron no haber dormido o que durmieron muy pocas horas, ya que los registros con un total de 19 a 24 horas reportadas representan 3.7% del total, lo cual no parece ser relevante para los cálculos de uso de tiempo. Cálculos propios con base en los microdatos de la ENUT 1998.

4. LA ENUT 1998 Y LA EVALUACIÓN DE LA INFORMACIÓN SOBRE USO DE TIEMPO EN 2002 Y 2009

Como mencionamos, una de las características más relevantes de la ENUT 1998, además del escaso porcentaje de registros con un exceso de tiempo reportado, fue el haber incluido un campo para captar si las personas realizaban hasta cuatro actividades adicionales a la principal, de manera simultánea. Un análisis de la base de datos nos permite afirmar que sólo hubo suficiente información para la primera y segunda actividad. Con base en éstas, podemos observar que el cuidado de otros en el hogar fue la actividad con mayor simultaneidad, ya que 50% del tiempo reportado a esta actividad se hace simultáneamente con otra. No sabemos si este resultado motivó la inclusión en 2002 de una pregunta de simultaneidad de actividades, pero exclusivamente referida al cuidado de otros en el hogar, mediante la cual se detectó que 47% del tiempo dedicado a esta actividad se hizo conjuntamente con otra, lo cual muestra cierta consistencia en los datos.²²

En 1996 no se captó simultaneidad, lo que parece explicar, en parte, los elevados valores reportados en el tiempo de cuidado (véase Damián, 2014). En 2009 tampoco se puede establecer el volumen del tiempo con simultaneidad, ya que sólo se preguntó la frecuencia con la que se realizan dos o más actividades al mismo tiempo (siempre, casi siempre, pocas veces y nunca) y, posteriormente, se indaga cuáles son éstas.

Con la ENUT 1998 podemos observar la diversidad de la simultaneidad. Ésta se presenta, por lo general, asociada a tareas domésticas y, como dijimos, al cuidado de otros en el hogar. Fue muy frecuente que las mujeres declararan realizar quehaceres domésticos junto con actividades clasificadas como recreativas dentro del hogar, como escuchar música, ver televisión, etc. También podemos observar que reportaron realizar dos actividades domésticas simultáneamente (cocinar y lavar ropa o trastes, por ejemplo), o bien este tipo de tareas conjuntamente con el cuidado de otros en el hogar. Tenemos también situaciones en las que la actividad principal puede estar registrada dentro del rubro de necesidades fisiológicas,

²² Cálculos propios con base en los microdatos de la ENUT 2002.

como comer, mientras que en la secundaria se señala que dieron de comer a otros en el hogar (que entra en cuidados). Se puede ver con ello que el tiempo reportado de esta forma no resulta en un alargamiento ficticio de las jornadas de trabajo no remunerado, sino que muestra una intensificación de su uso. La simultaneidad también se presenta con frecuencia durante el tiempo destinado al arreglo personal.

Caber resaltar que, aunque los varones reportan menos simultaneidad entre actividades, la naturaleza de esta es distinta; por ejemplo, desayunar y ver noticias; trabajar y escuchar radio o ver televisión; etc.²³ Con base en esta información podemos afirmar que una buena parte del sobrerregistro se debe a que las encuestas referidas a la semana anterior tienen dificultades para captar simultaneidad y, por tanto, llevan una contabilidad del número de horas dedicadas a un listado de actividades parciales, dando como resultado una doble o una triple contabilidad. De esta forma, si una persona pasa dos horas planchando y viendo televisión al mismo tiempo, en ese tipo de encuestas se contabilizan como cuatro.

La utilidad de la ENUT 1998 como instrumento para identificar la dinámica de este fenómeno fue subestimada por el INEGI y, aunque nunca se hicieron públicas las razones que llevaron al Instituto a no publicar la encuesta, en pláticas informales con el personal responsable de su elaboración se me informó que se debió a que, según sus cálculos, la participación laboral fue mucho más baja que la reportada en otras encuestas largamente probadas, como la ENE y la ENIGH.²⁴ Sin embargo, un análisis de los datos nos permi-

²³ Esta información proviene de la submuestra de 400 registros proporcionada por la oficina de asesores del INEGI, antes de haber entregado la muestra completa. En estos archivos se captó la actividad principal y simultánea de manera específica (bañarse, comer, etc.), no sólo la agrupación a la que corresponde (necesidades fisiológicas, por ejemplo), como fue entregada la base de datos completa.

²⁴ Otra de las razones que han esgrimido algunos de los responsables de la ENUT 1998 fue la falta de respuesta por parte de los entrevistados. No obstante, cabe mencionar que esta dificultad se ha enfrentado en todos los años. Las encuestas de 1996, 1998 y 2002 fueron levantadas como módulos adicionales a la ENIGH, aplicados a una submuestra. Como se deriva de la publicación de 2002, los hogares entrevistados para el módulo de uso de tiempo fueron visitados de dos semanas a tres meses después de haber concluido el levantamiento de la ENIGH. Como consecuencia, la estructura sociodemográfica de los

te afirmar que no hubo tal problema, sino que no se supo cómo manejar la información captada en este nuevo instrumento.

De acuerdo con los cuadros proporcionados por el INEGI con información de la ENUT 1998, podemos constatar que se pretendían presentar los datos con el formato tradicional de las encuestas referidas a la semana anterior. Sin embargo, la información requería un tratamiento distinto, ya que los datos se refieren al día anterior. De esta manera, de los cuadros elaborados por el INEGI se puede llegar a la conclusión de que la tasa de participación laboral en la ENUT era de 34.6% en 1998 (porcentaje de población que declaró trabajar o buscar trabajo dividida entre la población en edad de trabajar), frente a 54.5% reportada por la ENIGH para ese mismo año. Pero como se observa en el cuadro 2, la tasa de participación laboral se modifica notablemente si se calcula en relación con el día de la semana de referencia en el que las personas fueron entrevistadas. Así el día miércoles presenta la tasa de participación laboral más elevada, muy cercana a la reportada en la ENIGH (50.3%, frente a 54.5%). Por sexo, la tasa de ese mismo día para los hombres se ubica en 70.6% en la ENUT frente a 73.2% en la ENIGH, mientras que la de las mujeres es 34.5% en ambas encuestas (véase cuadro 2). Aunque las tasas así calculadas no son enteramente comparables, al ser la ENUT una submuestra de la ENIGH, los resultados deben reflejar tendencias similares, y vistos de esta manera sí parecen ser comparables. Por tanto, consideramos válida la información de esta fuente para el análisis y comparación con las demás encuestas de uso de tiempo.

La ENUT 1998 también parece reflejar muy bien la temporalidad en la participación laboral a lo largo de la semana, lo que se pierde con las encuestas de uso de tiempo referidas a la semana anterior.

hogares se transformó por migración, muerte o nacimiento de alguno de sus miembros; separación, cambio de residencia o se presentó rechazo a ser entrevistados de nuevo. El número de hogares en la muestra de la ENUT en 2002 se redujo de 6 260 a 4 783, ya que sólo se incluyó en la base de datos a los hogares cuyos "miembros de 12 años y más seguían siendo los mismos que registró la ENIGH (INEGI, 2005)". En 1998, la muestra fue de 12 465 hogares y se obtuvo respuesta en 10 952; de éstos, se logró completar cuestionario para todos los miembros del hogar en 7 480, se captó información de al menos un miembro en 2 833, y en 639 no se logró entrevistar a ninguna persona en el hogar (INEGI s/f, anexo).

CUADRO 2

Tasa de ocupación total, por sexo y día de referencia de la población de 12 años o más, México 1998

<i>Día de la semana</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Domingo	25.4	34.7	17.2
Lunes	40	56.6	25.9
Martes	49	68.5	32.9
Miércoles	50.3	70.6	34.5
Jueves	48	70.5	30
Viernes	45.2	66.3	28.1
Sábado	40.6	58.6	25.7

FUENTE: Cálculos propios con base en la ENUT 1998, INEGI.

Por ejemplo, los domingos son los días con menor participación laboral y al parecer existen indicios del llamado "San Lunes", es decir, faltar al trabajo ese día (generalmente por los excesos del fin de semana), ya que la tasa de participación observada es la más baja de los días de entresemana, pero es muy similar a la del sábado (véase cuadro 2).

La información de la ENUT 1998 es útil para observar la forma como se distribuyen las distintas actividades cotidianas a lo largo de la semana, aspecto que no es posible ver con las encuestas referidas a la semana anterior. Como muestra el cuadro 3, del 100% del tiempo reportado a trabajo remunerado, la mayor proporción se realiza los martes, miércoles y jueves; cada día concentra alrededor de 17% de este tipo de trabajo. El porcentaje cae los días viernes (15.4%) y una vez más se confirma el "San Lunes", día en que se despliega un esfuerzo laboral similar al de los sábados (alrededor de 13.3% del total del trabajo remunerado de la semana). En cambio el domingo tiene muy baja concentración de tiempo dedicado a este tipo de trabajo, sólo 6.8% del total. Un comportamiento similar se observa en el tiempo dedicado al traslado de ida y vuelta al trabajo, así como en el destinado a los estudios y traslado a la escuela.²⁵

²⁵ Cabe aclarar que en la ENUT 1998 no se realizaron las entrevistas a los

La ENUT 1998 refleja con cierta claridad la distribución del tiempo dedicado a otras actividades. Así vemos que el trabajo doméstico no presenta variaciones importantes a lo largo de la semana; cada día concentra entre 13.6 y 15.8% del total de tiempo que las personas reportan dedicar a esta actividad (véase cuadro 3), lo que confirma que no existe un verdadero día de descanso del trabajo no remunerado. Tampoco se observan cambios relevantes en las actividades de arreglo personal y necesidades fisiológicas (incluye comer, bañarse), lo cual resulta lógico, ya que son las relacionadas con el mantenimiento físico diario, aunque puede constatar que los fines de semana se toma un poco más de tiempo para realizar las actividades relacionadas con las necesidades fisiológicas y el descanso. En cuanto a la recreación, la antítesis del trabajo —remunerado o no—, queda muy clara su mayor concentración los días sábado y domingo.

Como podemos constatar, los datos de la ENUT 1998 muestran claramente la dinámica y la distribución del tiempo dedicado a las diversas actividades por la sociedad a lo largo de la semana, lo que denota que este tipo de instrumentos nos pueden ayudar a evaluar la confiabilidad de las otras encuestas. Para estimar en qué grado se encuentran sobreestimados los datos referidos a quehaceres domésticos en 2002 y 2009, comparamos la información de estas encuestas con la de la ENUT 1998, de acuerdo a la condición de ocupación por sexo (véase cuadro 4).

Como han sugerido los estudios citados previamente, las mujeres inactivas reportan más tiempo dedicado a quehaceres domésticos en comparación con las ocupadas, pero la diferencia entre inactivas y ocupadas es distinta cuando la información se refiere a la semana o el día anterior. Así, mientras que en 2002 las inactivas dedican en promedio 14.1% más de tiempo a quehaceres domésticos y en 2009 12.8%, en 1998 la diferencia promedio es de 86%, además de que en ciertos días la diferencia llega a 137% (véase cuadro 4).

hogares cuidando que los datos tuvieran una representatividad proporcional de cada día de la semana (1/7), por lo tanto, para el análisis de la distribución del tiempo dedicado de las actividad desarrolladas por día de la semana se realizó un ajuste ponderando los datos para que representaran un séptimo.

CUADRO 3
 Distribución del tiempo dedicado a diversas actividades, por día de la semana
 (porcentajes del total de tiempo reportado en la semana a cada actividad)
 ENUT 1998

<i>Actividad</i>	<i>Datos ajustados^a</i>							<i>Total</i>
	<i>Domingo</i>	<i>Lunes</i>	<i>Martes</i>	<i>Miércoles</i>	<i>Jueves</i>	<i>Viernes</i>	<i>Sábado</i>	
Doméstico	14.1	13.6	14.0	14.1	14.3	14.2	15.8	100
Cuidado de otros	12.0	11.6	14.9	17.1	17.8	13.4	13.3	100
Extradoméstico	6.8	13.2	17.0	17.7	16.9	15.4	12.9	100
Traslado trabajo	5.9	12.7	17.9	17.5	16.7	14.8	14.6	100
Estudios	3.1	9.6	22.0	20.1	19.3	21.4	4.5	100
Traslado escuela	1.3	10.5	20.3	23.3	21.1	21.0	2.5	100
Necesidades fisiológicas	15.2	14.3	13.5	14.0	14.0	13.8	15.2	100
Arreglo personal	14.4	14.3	14.1	14.7	14.5	13.8	14.2	100
Descanso	15.8	13.3	13.2	14.3	13.6	14.6	15.2	100
Recreación	20.8	14.7	11.2	11.1	11.9	13.0	17.3	100

^a El ajuste se realizó de acuerdo a los ponderadores por día (véase nota 18).

FUENTE: Cálculos propios con base en la ENUT 1998.

CUADRO 4
 Mediana^a del tiempo dedicado a quehaceres domésticos (sin cuidado de otros en el hogar)
 por sexo y condición de actividad, 1998 (incluye día de referencia),
 2002 y 2009

<i>Año/día</i>	<i>Hombres</i>			<i>Mujeres</i>		
	<i>Inactivos</i>	<i>Ocupados</i>	<i>Diferencia (%)</i>	<i>Inactivas</i>	<i>Ocupadas</i>	<i>Diferencia (%)</i>
	<i>(a)</i>	<i>(b)</i>	<i>c = (a-b)/(b)</i>	<i>(a)</i>	<i>(b)</i>	<i>c = (a-b)/(b)</i>
<i>1998</i>						
Domingo	1.7	1.0	66.7	3.5	2.5	40.0
Lunes	1.5	1.0	50.0	4.0	2.6	54.8
Martes	1.0	0.9	9.1	5.0	2.2	130.8
Miércoles	1.3	1.0	25.0	4.7	2.0	137.5
Jueves	1.3	1.0	33.3	4.8	2.3	107.1
Viernes	1.0	1.0	0.0	4.8	2.6	87.1
Sábado	2.0	1.0	100.0	4.6	2.6	75.2
Total semana	10.5	7.0	50.0	31.5	16.8	86.2
<i>Semana de referencia</i>						
2002	6.2	6.7	-7.2	38.9	33.4	14.1
2009	9.5	9.8	-2.8	33.2	29.4	12.8

^a Calculada sobre la base de la población de 12 años o más que declaró realizar la actividad.

FUENTE: Cálculos propios con base en la ENUT 1998, 2002 y 2009, INEGI.

Lo anterior constituye una fuerte evidencia de que las ocupadas tienden a reportar un tiempo dedicado a quehaceres domésticos mayor que el que suelen destinar, sobre todo cuando se les pide que recuerden lo realizado la semana anterior. Posiblemente ello se deba a la mayor dificultad que tienen algunas de ellas para separar los tiempos de vida y de trabajo (actividades reproductivas y productivas), o bien debido a que pueden tener una percepción del tiempo más agobiante y, por tanto, sentir el recorrer de las horas de manera desvirtuada. Además debe considerarse que tienen que definir un número de horas y minutos de una larga lista de tareas, lo cual aumenta las imprecisiones. Aunque en 1998 las ocupadas reportan casi la mitad de tiempo a labores domésticas frente a las inactivas, no podemos pasar por alto que ello se debe a que el trabajo no remunerado puede estar mejor distribuido entre los miembros del hogar cuando la mujer es ocupada. Consideramos que ésta puede ser una de las razones que están detrás de cifras tan elevadas de tiempo dedicado a TSN en México.

Cuando analizamos las diferencias del tiempo dedicado a quehaceres domésticos por los hombres encontramos otro indicio del problema de registro de las encuestas 2002 y 2009. Según estas encuestas los ocupados dedican en promedio un mayor número de horas a las labores domésticas que los inactivos (7.2 y 2.8%, respectivamente); sin embargo, los datos de la ENUT 1998 muestran que los inactivos tienden a dedicar más tiempo que los ocupados a esta actividad, lo cual también parece más lógico. Asimismo, queda evidencia de su baja contribución a este tipo de trabajo aun cuando son inactivos.

El análisis de la información sobre la confiabilidad de los datos de las encuestas de uso de tiempo es relevante en tanto que, como mencionábamos, se utilizan para evaluar el grado de desigualdad por sexo en la carga de trabajo socialmente necesario. Pero además, en materia del cálculo de la pobreza de tiempo nos enfrentamos al problema de determinar las normas de uso de tiempo y si éstas reflejan en cierta medida las prácticas sociales. Los problemas mencionados nos llevan a tener ciertas dudas sobre la confiabilidad de los datos para establecer las normas con fines de medición de la pobreza de tiempo.

El análisis y la discusión de las encuestas aquí realizados son relevantes para la medición de la pobreza de tiempo, debido a que para su cálculo se establecen normas que deberían representar umbrales socialmente aceptables para realizar trabajo no remunerado, además del que se dedica al remunerado. Aun cuando no tuviéramos dudas sobre la información de las encuestas, nos enfrentamos a la dificultad de suponer que los datos promedio observados constituyen parámetros de lo normativo, ya que en una sociedad determinada una proporción elevada de la población puede tener extensas jornadas de trabajo (remunerado o no) y, por tanto, carecer de tiempo libre.

Otra de las dificultades para determinar las normas de tiempo en materia de trabajo no remunerado es que intervienen en su realización las preferencias sobre el grado de limpieza que requiere un hogar. Algunas personas toleran más desorden que otras y son menos rigurosas con la limpieza. Además, quienes realizan las labores domésticas tienen ritmos propios, por lo que en el mismo lapso pueden lograr un número distinto de tareas concretas (picar, sacudir, etc.). De igual forma, el trabajo doméstico varía de acuerdo con las características demográficas del hogar (número de personas en el hogar, ciclo de vida, etc.); el tamaño de la vivienda (número de cuartos, baños, etc.); si se cuenta con servicios de agua y sanitarios dentro de ésta; y si se tiene equipo ahorrador de trabajo doméstico en el hogar, entre otras características. Desafortunadamente, las dificultades y limitaciones de las encuestas de uso de tiempo aquí señaladas imponen restricciones para que sean utilizadas directamente en la medición de la pobreza de tiempo. No obstante, esta fuente de información ha sido utilizada para evaluar los parámetros normativos del índice de exceso de tiempo de trabajo, ETT (véase Damián, 2005a), y para comparar las diferencias en el uso de tiempo entre pobres y no pobres por esta dimensión, como veremos en la siguiente sección, utilizando los datos de la ENUT 2009.

5. LA MEDICIÓN DE LA POBREZA DE TIEMPO

En esta sección haremos referencia al poco interés que ha despertado el análisis del tiempo como recurso para la satisfacción de necesidades en los estudios de bienestar y pobreza, para posteriormente resaltar algunas de las principales características de los métodos de medición de la pobreza de tiempo existentes actualmente, incluyendo al índice de exceso de tiempo de trabajo (ETT).²⁶

En la introducción mencionamos que pocos estudios han reconocido la relevancia que tienen la disponibilidad o la escasez de tiempo para determinar el nivel de bienestar y pobreza de la población. Lo anterior a pesar de que, como señala Bryant (1990), desde los años cincuenta se ha venido discutiendo la necesidad de incluir el tiempo como una variable que influye en el comportamiento de los individuos y el mercado, y en la asignación de tareas en el hogar. Para este autor, desde entonces:

los economistas reconocieron la importancia del tiempo como una restricción del comportamiento. Debido a que el consumo involucra tiempo además de bienes y servicios, diversos académicos se dieron cuenta de que los hogares enfrentaban una restricción tanto de ingreso, como de tiempo limitado. Además, los recursos de tiempo y dinero están íntimamente relacionados debido a que el ingreso de los hogares aumenta a costa del recurso tiempo: los hogares intercambian su tiempo por sueldos y salarios en el mercado de trabajo [Bryant, 1990: 9].

Pero la postura que se adoptó en los estudios de pobreza fue que, dada la dificultad de asignar un valor monetario al tiempo, lo mejor era continuar con las medidas de bienestar que consideran el ingreso como la única variable. Aun así, algunos autores, como Vickery (1977) y Boltvinik (1992), propusieron métodos de medición de la pobreza que incluyen la escasez de tiempo como una de sus principales variables. Además, aun cuando prevalece el rechazo de la mayoría de los estudiosos de la pobreza a incluir esta dimen-

²⁶ Para un análisis y descripción más detallada de los argumentos que esgrimiremos a continuación, así como para la explicación más amplia de los métodos de medición, véase Damián, 2014.

sión en los métodos de medición, en la actualidad se ha dado un impulso a ellos (véase Damián, 2003, 2005a y b, 2007, 2010a y b, y 2014; Burchardt, 2008; Goodin *et al.*, 2008, y Zacharias *et al.*, 2012).

La pobreza de tiempo generalmente se construye calculando un número de horas adulto-disponible en el hogar²⁷ y se compara con una norma de tiempo libre o con una relacionada con el tiempo requerido para trabajo remunerado y no remunerado. Los hogares cuyos miembros tienen un tiempo libre menor a la norma o que no cuentan con el número de horas adulto-disponible para satisfacer sus requerimientos de trabajo remunerado y no remunerado son considerados pobres de tiempo. En lo que sigue presentamos algunos rasgos relevantes de las principales metodologías de medición de la pobreza de tiempo desarrolladas ahora y las compararemos con algunos aspectos relevantes para el cálculo del ETT. Como no existe acuerdo sobre la cantidad de horas requeridas para satisfacer las necesidades de trabajo no remunerado, nos detendremos a examinar con más detalle cómo han sido fijadas. Al final de la sección explicaremos el procedimiento de cálculo del ETT.

Vickery (1977) fue la primera en calcular la pobreza de tiempo y en establecer normas de requerimientos de trabajo no remunerado, de acuerdo al tipo de hogar (tamaño y número de menores de hasta 16 años de edad). Para ello seleccionó como grupo de referencia hogares ubicados alrededor de la línea de pobreza y que contaran con un adulto que no participara en el mercado laboral. Supuso que tales hogares eran “menos eficientes” que la clase media para realizar este tipo de actividades, lo que significa que a menor ingreso mayor requerimiento de tiempo.

Con base en esa información Vickery estableció normas de tiempo mínimo para distintas actividades, excepto el destinado al ocio. Así, para el mantenimiento físico y mental sano de una persona determinó que se requerían 81.4 horas por adulto a la semana (7.6 horas diarias para dormir, 0.3 para descansar, 1.2 para comer, 1.1 para cuidados personales y 10 horas de tiempo libre a la semana). Tomando en cuenta que una semana consta de 168 horas, las

²⁷ Por lo general se refiere a los mayores de ciertas edades (15, 16 o 18 años) según cada autor.

disponibles por adulto en el hogar para realizar trabajo remunerado y no remunerado pueden ser hasta 86.6. Zacharias, Antonopoulos y Masterson (2012) utilizaron el mismo principio, replicando el cálculo de Vickery pero adaptado a Argentina, Chile y México.²⁸

En América Latina Boltvinik (1992, 1999 y 2005) fue el primero en proponer un método para medir la pobreza de tiempo. Algunos parámetros de requerimientos de tiempo que fueron establecidos tomaron en cuenta derechos sociales; por ejemplo, se tomó la norma legal sobre la prolongación máxima de la jornada laboral de 48 horas como el umbral de tiempo más allá del cual los adultos no deben trabajar remunerada y/o no remuneradamente. Otras normas se fijaron siguiendo recomendaciones de expertos en ciertas áreas del bienestar, específicamente el tiempo promedio para dormir. En materia de los requerimientos para trabajo no remunerado, la norma la determinó —al igual que Vickery— en función del tamaño del hogar, presencia de menores de hasta 10 años de edad y, a diferencia de ésta, consideró la intensidad con la que se realiza el trabajo doméstico en el hogar, la cual a su vez depende del acceso a los servicios de cuidado de menores (públicos y privados), disponibilidad de equipo ahorrador de trabajo doméstico y de la

²⁸ Estos autores estimaron la pobreza de tiempo combinando la información de uso de tiempo de la ENUT 2009 con la de ingreso de la ENIGH 2008. Para construir los umbrales de tiempo para el mantenimiento físico de las personas (dormir, comer, cuidado y arreglo personal, descansar y ocio) y para la producción doméstica, tomaron como referencia los hogares cuyo ingreso se ubicara alrededor de la línea de pobreza oficial (no señala en qué porcentaje) y que además tuvieran al menos una persona de entre 18 y 74 años que no estuviera participando en el mercado laboral, bajo el supuesto de que ésta realizaba el trabajo doméstico. Los requerimientos de tiempo para producción doméstica los calcularon con los promedios observados en esos hogares, pero por grupos según tamaño del hogar y edad de sus miembros. Aun cuando observaron que la media del tiempo libre per cápita se ubicaba en 21 horas a la semana, la fijaron en 14 horas a fin de no “sobrestimar” el déficit de tiempo libre, debido a elevados umbrales de éste (29). Una vez que establecieron los umbrales de tiempo, los compararon con las horas-adulto disponibles en el hogar. El déficit de tiempo lo transformaron en valores monetarios de manera similar a la de Vickery (observando el costo promedio de los servicios domésticos en la encuesta de empleo) y estimaron cuánto ingreso requieren esos hogares para contratar en el mercado las horas que no alcanzan a cubrir de trabajo doméstico. Con esta estimación reexpresan la línea de pobreza oficial y calculan el nuevo monto de pobreza, que pasa de 41 a 50% de los hogares.

necesidad de acarrear agua (para el cálculo de la intensidad de trabajo doméstico véase nota 34). Cuando la intensidad del trabajo doméstico es mayor, el tiempo requerido para realizar estas tareas aumenta para el mismo tamaño y tipo de hogar.²⁹

En el caso de la pobreza de tiempo en países desarrollados (Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, Australia y Suecia) las normas de tiempo han sido determinadas adaptando el enfoque absoluto y relativo que se utiliza para la estimación de las líneas de pobreza por ingreso. El enfoque relativo consiste en fijar como norma un porcentaje de la media o mediana del tiempo observado. Burchardt (2008) y Goodin *et al.* (2008), basándose en este procedimiento, fijaron casi todas las normas tomando como parámetro el 60% de la mediana y el 50% de la media, respectivamente. El método de Goodin *et al.* (2008) lleva a estimaciones distintas en las normas para trabajo no remunerado, ya que se refieren a países diversos (Estados Unidos, Australia, Suecia, Finlandia, Alemania y Francia). El resultado obtenido con el enfoque relativo puede ser arbitrario, ya que no existe una base empírica que permita suponer que las normas de tiempo resultantes satisfacen las necesidades de los hogares en materia de tiempo. Además, como sucede en el estudio de Goodin *et al.* (2008), puede llevar a normas absurdas, en necesidades que no pueden ser fijadas de esta forma. Por ejemplo, cuando las establecen en relación con el cuidado personal, que incluye vestirse, asearse, el tiempo que toma recibir servicios personales, comer, dormir y tomar siesta. Los autores reconocen tal arbitrariedad al asegurar que:

Estimar la cantidad que la gente necesita dedicar al cuidado personal exactamente de la misma manera [como se calcula la cantidad nor-

²⁹ Las normas para satisfacer el trabajo no remunerado de Boltvinik fueron establecidas de manera intuitiva, ya que no existía información sobre las prácticas sociales relacionadas con el trabajo doméstico en México. Una vez que se contó con encuestas de uso de tiempo las normas fueron evaluadas y se elevaron en 20% en relación con la propuesta original debido a que las normas estaban muy por debajo de los datos reportados en la ENUT 2002 (véase Damián, 2014). El tiempo normativo para esta actividad fluctúa de 14:24 horas a la semana en hogares de hasta dos personas y sin menores de hasta 10 años, a 86:24 hrs. en los de siete o más personas, con presencia de menores de esas edades (véase cuadro A.1 del anexo).

mativa de ingreso para no ser pobre] puede producir resultados sustancialmente poco plausibles. La mediana del tiempo que en los hechos la gente dedica a cuidado personal en los países en estudio es de alrededor de 70 horas a la semana; establecer una “línea de pobreza para cuidados personales” a la mitad de ese valor implicaría que la gente necesitaría estrictamente cinco horas al día para dormir, comer, arreglarse, etc. Eso sería ridículamente bajo [Goodin *et al.*, 2008: 50].

A pesar de reconocer la inviabilidad del procedimiento, lo único que hacen es cambiar el porcentaje que aplican a la mediana, elevándolo a cuatro quintas partes de ésta. Lo anterior, a pesar de que reconocen que el tiempo dedicado a las actividades destinadas al cuidado personal es inelástico, es decir, que no cambia aun cuando las personas gocen de más tiempo libre (Goodin *et al.*, 2008). Así, establecen como norma para cuidado personal ocho horas diarias que, como los autores reconocen, “suena como un tiempo justo sólo para un sueño corto por la noche, un baño rápido y comidas corriendo”.

Burchardt también calculó la pobreza de tiempo con base en normas “absolutas”, con ello quiso decir que fueron establecidas siguiendo en cierta medida la metodología de Vickery (1977), es decir, tomar la media del tiempo dedicado a trabajo no remunerado por los hogares de ingresos bajos (ubicados alrededor de la línea de pobreza, que es igual al 50% de la mediana del ingreso) que no recibieran ayuda gratuita (informal o por parte del Estado) y que no realizaran pagos por servicio doméstico. Las normas resultaron más elevadas calculadas de esta forma que con el método relativo.³⁰

Dada la diversidad de tamaños y tipos de hogar, así como de las normas de tiempo requerido para trabajo doméstico que asigna cada autor, elaboramos un cuadro con las medianas observadas del tiempo dedicado a trabajo no remunerado de la ENUT 1998 para dos tipos de hogares y las comparamos con las normas establecidas por los distintos autores (véase cuadro 5). Destaca que los tiempos normativos de Vickery son los más elevados, en comparación con

³⁰ Con el método relativo la norma para hogares de una sola persona fue de 6:48 horas a la semana y con el absoluto de 12:35. En los biparentales con menores de hasta 16 años de edad (sin especificar número) de 26:48 y 33:39 horas a la semana, respectivamente.

el resto de los autores, lo cual puede ser resultado de que en la actualidad los hogares cuentan con mayor disponibilidad de equipo ahorrador de trabajo doméstico y son más pequeños que en los años sesenta, cuando se levantó la encuesta utilizada por Vickery en Estados Unidos. Además porque, al elegirse hogares cuyo ingreso está cerca de la línea de pobreza, se asumió que los hogares no contaban con la capacidad para comprar productos en el mercado que sustituyeran el trabajo doméstico (lavado de ropa, por ejemplo) y que todos los alimentos consumidos por los miembros del hogar tenían que ser preparados en casa (incluyendo los alimentos entre comidas o *snacks*). Tampoco contaban con bienes ahorradores de trabajo doméstico (como lavadora de ropa), no podían contratar o pagar cuidado de menores y no poseían automóvil (véase Vickery, 1977: 44). Estas normas quedan muy alejadas de la mediana del tiempo dedicado a trabajo no remunerado en México según la ENUT 1998 (véase cuadro 5).

Se observa también que las normas de Goodin *et al.* (2008) son mucho más bajas que las medianas observadas en la ENUT 1998 en ambos tipos de hogares (véase cuadro 5), por lo que no pueden servir de parámetro para nuestra sociedad. La arbitrariedad de su enfoque queda reflejado al tomar como norma 19 horas y 10 minutos de trabajo remunerado en hogares de dos adultos sin menores (cuando alguno de ellos no trabaja) frente a 16 horas cuando este mismo tipo de hogar tiene hijos de hasta cuatro años.

Nótese que las normas para trabajo no remunerado de Boltvinik, cuando éste se realiza con una intensidad de trabajo alta, tienen ciertas coincidencias con las calculadas con el método absoluto de Burchardt, aunque las de ésta tienden a ser menores. Además, en el cuadro podemos constatar que las cifras de la ENUT 1998 son cercanas a las normas de Boltvinik (2005), sobre todo en la intensidad media de trabajo doméstico, lo que muestra que pueden ser adecuadas para analizar la realidad mexicana.

Pasemos ahora a la explicación del ETT, el cual hemos utilizado aquí para estimar la pobreza de tiempo en México. La fórmula general del ETT (ecuación 1) considera en primer término el número de horas dedicadas a trabajo remunerado por todos los miembros de los hogares (W_j) y las que se requieren para trabajo no remunerado requerido por el hogar ($RJTD_j$) que depen-

CUADRO 5

Normas de tiempo de trabajo no remunerado (incluye quehaceres domésticos y cuidado de otros en el hogar), varios autores y su comparación con las medianas observadas en México, 1998

<i>Autor de la norma y tipo de mediana</i>	<i>Tipo de hogar</i>	
	<i>Dos adultos</i>	<i>Dos adultos y dos niños</i>
Boltvinik (según intensidad del trabajo doméstico) ^a		
Baja	14.0	38.0
Media	24.0	48.0
Alta	33.6	58.0
Vickery	43.0	66.0
Burchardt (según método) ^b		
Relativo	20.2	26.48 a 28.5
Absoluto	31.5	34.39 a 40.39
Goodin <i>et al.</i> (para Francia) ^c		
Con un adulto con trabajo remunerado	19.1	16.1
Ambos adultos con trabajo remunerado	11.8	14.3
Mediana observada ENUT	26.0	44.0

^a Para una explicación de intensidad del trabajo doméstico véase más adelante.

^b Para conocer las diferencias entre método absoluto y relativo véase texto. El tiempo que se presenta en la tabla para los hogares con niños resulta de la suma del requerido para quehaceres domésticos y cuidado de menores, según la edad.

^c Los autores ajustan la media de acuerdo al tamaño del hogar.

FUENTE: Boltvinik, 1999; Burchardt, 2008: 57, 59 cuadros 3.2 y 3.3; Goodin *et al.*, 2008: 277, cuadro A.3 y cálculos propios con base en la ENUT 1998, INEGI.

de de las distintas características demográficas de éstos: edad de sus miembros, tamaño, etc.) y que pueden ser realizadas por trabajadores domésticos (JSD).³¹ De esta forma se construye un indicador que suma ambos tipos de trabajo (remunerado y no remunerado), que se compara con el número de horas disponibles en el hogar para trabajo socialmente necesario (k_j^*). Dado que la norma de dedicación máxima al trabajo por adulto es de 48 horas a la semana,³² hogares que la rebasan son clasificados como pobres de tiempo.

$$ETT_j = (1 + W_j) + ((RJTD_j - JSD_j) * 48) / k_j^* W^* \quad (1)$$

$$| \text{ para } k_j^* > 0 \ \& \ RJTD_j > JSD_j$$

- ETT_j: exceso de tiempo de trabajo
 W_j: horas semanales totales trabajadas remuneradamente por todos los miembros del hogar_j de 12 años o más de edad (incluye las horas dedicadas al trabajo principal y secundario)
 RJTD_j: requerimientos de la jornada de trabajo doméstico
 JSD_j: jornadas desempeñadas por servidores domésticos
 W* = 48: norma constitucional de horas de trabajo semanales
 k_j*: número de personas en el hogar j que están disponibles para trabajar remuneradamente³³

³¹ Los requerimientos de jornadas de trabajo no remunerado (RJTD) por tamaño de hogar, presencia de menores e intensidad del trabajo no remunerado se presentan en el cuadro A.1 del Anexo.

³² En realidad, en el cálculo del ETT se asume que la población de 15 a 69 años de edad puede trabajar remunerada o no remuneradamente 48 horas a la semana (excepto inválidos y estudiantes, estos últimos sólo pueden dedicar normativamente 20 horas a trabajo remunerado) y la población de 12 a 14 años de edad puede contribuir al trabajo no remunerado seis horas a la semana y la de 70 a 79 años de edad, 16 horas a la semana, sumando ambos tipos de trabajo (véase Damián, 2014).

³³ Como se puede observar en la fórmula siguiente, el número de horas disponibles para trabajo está en función de la edad y de si se es incapacitado, estudiante o trabajador que no laboró la semana anterior (al no contarse con horas trabajadas). Los menores de 12 a 14 años sólo pueden dedicar seis horas a trabajo no remunerado y los de 70 a 79 años, 16 horas indistintamente a remunerado o no remunerado.

Es importante recordar que los requerimientos de trabajo doméstico, $RJTD_j$, dependen del tamaño del hogar, la presencia de menores de hasta 10 años de edad y la intensidad con la que se realiza este tipo de trabajo, ITD_j . Este último indicador depende de si los menores de hasta 10 años de edad asisten a la escuela; de la disponibilidad de equipo ahorrador de trabajo doméstico y de la necesidad de acarreo de agua,³⁴ variables que se consideraron relevantes para el cálculo de la pobreza en México, cuando éste fue elaborado.

Cabe destacar que el ETT fue diseñado bajo la premisa de que el tiempo es un recurso con el que los hogares satisfacen sus necesidades. Por ello no es necesario contar con datos observados de

$$k_j^* = (N_j^{15-69} + N_j^{12-14} + N_j^{70-79}) - h_j$$

$$| \text{ para } h_j \leq N_j^{15-69} + N_j^{12-14} + N_j^{70-79}$$

N_j^{15-69} : personas de 15 a 69 años de edad en el hogar j

N_j^{12-14} : 6/48 de las personas de 12 a 14 años de edad en el hogar j

N_j^{70-79} : 16/48 de las personas de 70-79 años de edad en el hogar j

h_j : personas, en el hogar j , excluidas del trabajo socialmente necesario,

$$h_j = ONT_j + (0.5833) EST_j + INC_j$$

ONT_j : ocupados que no trabajaron la semana de referencia

EST_j : estudiantes

INC_j : incapacitados

³⁴ El cálculo de la ITD_j es como sigue:

$$ITD_j = (AA_j + CEADT_j + CASC M_j) / 3 \quad | \text{ para hogares con menores de hasta 10 años}$$

$$ITD_j = (AA_j + CEADT_j) / 2 \quad | \text{ para hogares sin menores}$$

| donde

AA_j : necesidad de acarreo de agua

$CEADT_j$: carencia de equipo ahorrador de trabajo no remunerado (refrigerador, lavadora, licuadora y vehículos de motor)

$CASC M_j$: carencia de acceso a servicios de cuidado de los menores

Los indicadores parciales del índice de ITD_j pueden tomar valores 0, 1 y 2, donde 0 es satisfacción de la necesidad y 2 carencia total.

uso de tiempo, excepto el del número de horas dedicadas a trabajo remunerado por los ocupados en el hogar, además de la información sobre el perfil demográfico de los hogares (como la asistencia a la escuela o preescolar y, aunque no es estrictamente necesario, es deseable contar con información sobre la disponibilidad del equipo ahorrador de trabajo doméstico). De esta forma, hemos calculado la pobreza de tiempo con las ENIGH, como veremos a continuación, y con las encuestas de empleo en México.

Debe quedar claro que para calcular la pobreza de tiempo con el ETT no se necesita verificar cómo utilizan su tiempo las personas, ya que las horas disponibles para TSN se comparan con las normas de requerimientos de tiempo para educación, descanso, quehaceres domésticos y cuidado de menores,³⁵ una vez descontado el tiempo dedicado al trabajo remunerado. El diseño del ETT permite calcular la pobreza de tiempo con cualquier encuesta que cuente con la información mencionada.

Cabe señalar que cuando se produjeron las primeras encuestas de uso de tiempo en México (1996 y 2002), se intentó estimar la pobreza comparando los datos observados por hogar, con las normas del ETT. Sin embargo, como hemos señalado, se llegó a la conclusión de que existen fuertes dificultades para captar el número de horas dedicadas al trabajo no remunerado (dada la sobre o subestimación) y decidimos conservar la forma original de aplicación del ETT; es decir, tomar las características de los hogares y el tiempo dedicado a trabajo remunerado, para calcular la pobreza de tiempo. Una vez clasificados los hogares según su estrato de pobreza de tiempo, las encuestas son utilizadas para comparar el número de horas reportadas a las distintas actividades cotidianas por quienes son pobres y no pobres de tiempo (véase Damián, 2005a).

A continuación presentamos los resultados de la pobreza de tiempo, aplicando el índice de ETT a la información contenida en la ENUT 2009. Antes de comparar las diferencias en el tiempo destinado a diversas actividades captadas en esta encuesta, según estrato de pobreza, compararemos los resultados que se obtienen

³⁵ Todo ello asignado de acuerdo con las características sociodemográficas de los hogares.

al aplicar el ETT a las ENIGH más cercanas (2008 y 2010), a fin de verificar si la magnitud de la pobreza de tiempo que obtenemos con la ENUT 2009 es coherente con la que hemos calculado para México con otras fuentes.

6. LA POBREZA DE TIEMPO EN MÉXICO

El cuadro 6 presenta los cálculos de pobreza de tiempo en México calculados con la ENUT 2009 y la ENIGH 2008 y 2010. Se observa que el porcentaje y la estructura por estratos de pobreza de tiempo son similares en ambas fuentes, aunque en la ENUT se nota una menor carencia relativa ya que la pobreza de tiempo representa 48.8% de la población total en comparación con 51.4 y 50.3% de las ENIGH 2008 y 2010, respectivamente.

La mayoría de los pobres se ubica en el estrato de carencia moderada³⁶ (32.2% del total de población en 2008, 30.4% en 2009 y 30.9% en 2010), mientras que la indigencia³⁷ representa más de 10% en los tres años, siendo la pobreza intensa³⁸ la de menor porcentaje (7.4, 7.5 y 8%, en 2008, 2009 y 2010, respectivamente).

En lo que respecta a la población que pertenece a los estratos de no pobres, tenemos que la mayoría se ubica en el de clase media,³⁹ agrupando a casi un tercio de la población total en los tres años; le sigue la población que vive en hogares con satisfacción de requerimientos de tiempo (SRT),⁴⁰ con alrededor de 10%, y finalmente la clase alta,⁴¹ que representaba 8.6% de la población en 2009, porcentaje ligeramente mayor a los de las ENIGH (6.3% en 2008 y 7.1% en 2010).

Dadas las similitudes en los estratos de pobreza entre ambas encuestas, consideramos que el índice ETT es bastante confiable

³⁶ Hogares que pueden satisfacer más de 2/3, pero menos del 100% de las normas de tiempo.

³⁷ Se refiere a hogares que satisfacen menos del 50% de las normas.

³⁸ Hogares que satisfacen más del 50%, pero menos de 2/3 de las normas.

³⁹ Incluye a hogares que están por arriba de la norma, entre 10 y 50 por ciento.

⁴⁰ Hogares que cubren 100% de la norma o la sobrepasan hasta en 10 por ciento.

⁴¹ La clase alta cuenta con recursos (de tiempo) por arriba de 50% o más de las normas.

CUADRO 6
Pobreza de tiempo, comparativo ENIGH 2008 y 2010
y ENUT 2009 (% del total de población)

<i>Estratos</i>	2008 (ENIGH)	2009 (ENUT)	2010 (ENIGH)
Indigencia	11.8	10.9	11.5
Pobreza intensa	7.4	7.5	8.0
Pobreza moderadas	32.2	30.4	30.9
<i>Total de pobreza</i>	<i>51.4</i>	<i>48.8</i>	<i>50.3</i>
SRT ^a	10.7	10.3	10.5
Clase media	31.7	32.2	32
Clase alta	6.3	8.6	7.1
<i>Total no pobres</i>	<i>48.6</i>	<i>51.2</i>	<i>49.7</i>
Total	100.0	100.0	100.0

^a SRT: satisfacción de requerimientos de tiempo.

FUENTE: Cálculos propios con base en las ENIGH 2008 y 2010 y la ENUT 2009.

para clasificar a los hogares de acuerdo con su probabilidad de ser pobres de tiempo. Para mostrar lo anterior, hemos comparado el número de horas que los pobres y no pobres de tiempo dedican a distintas actividades cotidianas, utilizando las encuestas de uso de tiempo 1996, 2002 y 2009 (véase cuadro 7).⁴² Como se muestra, el número de horas promedio dedicadas por la población de 12 años o más de edad a las actividades relacionadas con el trabajo socialmente necesario, TSN (remunerado, no remunerado, incluyendo traslados), es consistentemente mayor cuando son pobres de tiempo. Sucede lo contrario en actividades no relacionadas con el trabajo pero asociadas con el cuidado personal y el ocio, es decir, los pobres de tiempo les dedican menos horas. Las diferencias que se presentan en el cuadro se obtuvieron dividiendo el número de horas que los pobres dedicaban a cada actividad, entre el que re-

⁴² El ajuste de la información para corregir el sobrerregistro de horas por tipo de actividad es explicado en las notas del cuadro.

portaron los no pobres. En lo que respecta a los quehaceres domésticos el indicador de desigualdad de uso de tiempo toma un valor de 1.1 en 1996, lo que significa que los pobres de tiempo dedicaron 9% más a esta actividad. En contraste, el indicador de desigualdad en el tiempo dedicado al estudio toma un valor de 0.73 en ese mismo año, lo que significa que los pobres dedican menos tiempo a esta actividad.

Se pueden apreciar variaciones fuertes en las distintas actividades en los tres años analizados. Por ejemplo, en el cuidado de otros en el hogar, la diferencia en el número de horas dedicadas a esta actividad entre pobres y no pobres de tiempo en 1996 y 2009 es del doble, mientras que en 2002 fue 66% más elevada para los no pobres de tiempo (véase cuadro 7). Lo anterior refleja en cierta medida los problemas de captación que hemos venido mencionando. Por otra parte, al sumar los quehaceres domésticos con esta actividad encontramos que la variación de las diferencias observadas en la primera y segunda encuesta no es muy fuerte; en 1996 los pobres de tiempo dedicaban 32% más que los no pobres a ambas actividades sumadas y en 2002, 20%; en cambio la diferencia se magnifica en 2009, ya que los pobres de tiempo se ubican con un número de horas de dedicación al trabajo no remunerado 162% superior que los no pobres. En lo que respecta al trabajo remunerado sucede algo similar, las diferencias que se observan en tiempo de dedicación entre pobres y no pobres en 1996 y 2002 son muy parecidas, pero en 2009 crecen de manera notable.

Aunque por lo general los datos muestran tendencias esperadas (los pobres de tiempo tienen mayores cargas de trabajo) también encontramos ciertas inconsistencias en otras actividades como recreación, sueño, comer y descansar; pero por lo general el número de horas dedicadas a éstas es más bajo para los pobres de tiempo, lo que implica una merma en la posibilidad que tienen las personas de estos hogares para desarrollar actividades consideradas valiosas.

De esta forma, podemos decir que las encuestas de uso de tiempo permiten constatar que el indicador de pobreza de tiempo del MMIP es una herramienta valiosa para diferenciar a los hogares potencialmente pobres de los no pobres de tiempo. Consideramos que las limitaciones en la captación de uso de tiempo pueden ser

CUADRO 7

México: Promedio de horas dedicadas a diversas actividades por la población de 12 años y más que viven en hogares pobres y no pobres de tiempo y las diferencias observadas entre ambos grupos de población, ENTAUT, 1996, ENUT 2002 y 2009.

	1996			2002			2009		
	<i>Pobres</i>	<i>No pobres</i>	<i>Diferencia de tiempo dedicado</i> <i>a^a</i>	<i>Pobres</i>	<i>No pobres</i>	<i>Diferencia de tiempo dedicado</i> <i>a^b</i>	<i>Pobres</i>	<i>No pobres</i>	<i>Diferencia de tiempo dedicado</i> <i>a^b</i>
<i>a) Quehaceres domésticos^b</i>	19.6	18.0	1.1	23.8	21.5	1.1	21.8	20.4	1.1
<i>b) Cuidado de otros en el hogar^c</i>	11.5	5.7	2.0	9.3	5.6	1.7	13.3	6.6	2.0
<i>c) Trabajo no remunerado (a + b)</i>	31.1	23.4	1.3	33.1	27.5	1.2	41.3	15.8	2.6
<i>d) Trabajo remunerado</i>	26.5	20.7	1.3	26.2	21.1	1.2	32.8	16.7	2.0
<i>e) Traslado a trabajo y escuela</i>	3.4	3.2	1.1	4.1	3.4	1.2	4.2	3.0	1.4
<i>f) Todas las anteriores Σ a...e</i>	56.1	42.2	1.3	53.2	47.5	1.2	72.1	46.7	1.5
<i>g) Arreglo personal</i>	5.0	5.4	0.9	4.7	4.6	1.0	6.1	6.3	1.0
<i>h) Estudio</i>	4.7	6.4	0.7	6.4	7.6	0.9	6.2	7.5	0.8
<i>i) Recreación</i>	16.7	18.6	0.9	18.9	19.9	1.0	9.1	10.2	0.9
<i>j) Comer</i>				7.2	7.5	1.0	7.5	7.8	1.0
<i>k) Descanso</i>				5.2	5.2	1.0	4.5	4.6	1.0

<i>l)</i> Dormir	55.1	54.1	1.0	53.3	54.5	1.0
<i>m)</i> Ver televisión	10.3	9.8	0.9	11.1	11.8	0.9

^a Calculado sobre el total de población de 12 años y más, según condición de pobreza de tiempo en el hogar.

^a Se calculó dividiendo el número promedio del tiempo dedicado a cada actividad por los pobres y no pobres de tiempo.

^b En 1996 los datos se ajustaron para que ninguna persona dedicara más de 16 horas diarias a trabajo doméstico o cualquier otra actividad. Incluye limpiar casa, lavar trastes y ropa, planchar, cocinar, tirar basura, acarrear agua, recoger leña, hacer reparaciones en el hogar, pagos de luz, agua, teléfono, etc., trámites bancarios, compras de abastecimiento del hogar, llevar a otros miembros del hogar a escuela, médicos, etcétera.

^c Debido a las diferencias en la captación del número de horas dedicadas a cuidado de otros en el hogar, la cifra de 1996 se refiere al valor más alto de las tres preguntas incluidas en la encuesta, relacionadas con el cuidado de: 1) menores, 2) enfermos y 3) ancianos); en 2002 se consideró como tiempo de cuidado al reportado como actividad principal no simultánea, y en 2009 se tomó el dato de tiempo de cuidado más elevado que la persona dedicó a cualquier miembro del hogar.

FUENTE: Cálculos propios con base en los microdatos de la ENTAUT, 1996, ENUT 2002 y 2009.

superadas, lo que ayudaría a tener un análisis más preciso de los fenómenos sociales que pueden examinarse con las encuestas en la materia. A continuación presentamos algunas de las principales características de los pobres de tiempo clasificados con el ETT en la ENUT 2009.

7. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LOS POBRES DE TIEMPO EN MÉXICO

De acuerdo al índice de exceso de tiempo de trabajo aplicado a la ENUT 2009, en México había 52.5 millones de mexicanos pobres por esta dimensión que, como decíamos, representa 48.8% del total de la población (véase cuadro 8). El cuadro contiene las diferencias entre los hogares pobres y no pobres de tiempo, en los valores que toman los indicadores parciales del ETT. Destaca el de la intensidad de la pobreza tiempo (qué tan lejos están los hogares de las normas),⁴³ ya que los que son pobres están un poco más de un tercio por debajo de las normas de tiempo, mientras que los no pobres se encuentran en la situación opuesta, es decir, un tercio por encima de la norma, lo que muestra su disponibilidad para el tiempo libre y el ocio.

Con respecto a los requerimientos de trabajo no remunerado y su intensidad, los indicadores son más altos para los pobres, necesitando éstos en promedio casi una jornada completa de 48 horas a la semana para cubrir sus necesidades domésticas y de cuidado de menores de hasta 10 años en el hogar; además, la intensidad con la que realizan este tipo de trabajo es mayor.

En lo que respecta al número de horas promedio semanales dedicadas a trabajo remunerado por hogar, encontramos que es superior entre los pobres (84.5 vs. 54.6 en los no pobres), lo que también se refleja en las horas de trabajo por ocupado (53.5 vs. 42.1, respectivamente). Además la tasa de participación es más elevada,

⁴³ El indicador de la intensidad de la pobreza de tiempo toma valores entre menos uno y uno con valor normativo en cero, de tal manera que un hogar con valores positivos se considera pobre en la dimensión evaluada, mientras que si tiene valores negativos significa que se encuentra por encima de la norma y que por tanto no es pobre de tiempo.

CUADRO 8
Promedio de las variables del índice de pobreza de tiempo en los hogares pobres
y no pobres de tiempo, México 2009

<i>Estrato de pobreza/Indicadores parciales del indicador tiempo</i>	<i>Estratos de tiempo</i>	
	<i>Pobres</i>	<i>No pobres</i>
Población (millones)	52.5	55
Porcentaje de pobreza de tiempo	48.8	51.2
Intensidad de la pobreza de tiempo	0.370	-0.369
Requerimiento de jornada de trabajo no remunerado (una jornada equivale a 48 horas a la semana)	0.93	0.743
Intensidad trabajo no remunerado por estratos	0.547	0.342
Total de horas de trabajo remunerado en el hogar	84.5	54.6
Horas de trabajo por ocupado	53.5	42.1
Ocupados	1.6	1.3
Tamaño de hogar	3.69	3.83
Personas de 12 a 79 años disponibles para TSN	2	2.6
Menores de hasta 10 años en el hogar	1	0.5
Tasa de participación	49.6	34.4
Edad promedio del jefe	44.2	51.5

FUENTE: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2009.

lo que muestra la reducida autonomía temporal⁴⁴ de los pobres por esta dimensión.

Podemos constatar asimismo que aunque los hogares pobres de tiempo son en promedio más pequeños, cuentan con menos personas disponibles para TSN y tienen un número mayor de ocupados. De igual forma, si consideramos la edad promedio de los jefes del hogar por estrato, se puede deducir que los pobres de tiempo tienen una proporción más elevada de hogares en etapas de formación y con hijos más pequeños. En este estrato los jefes de hogar son 7 años más jóvenes (44.2 vs. 51.5) y tienen una mayor presencia de menores de hasta 10 años (1.0 y 0.5 menores, entre los pobres y no pobres, respectivamente).

Los datos anteriores confirman que en los hogares pobres de tiempo se requiere de más trabajo no remunerado y que éste es más intenso, lo que podría deberse a la presencia de menores que requieren cuidados o a la carencia de equipo ahorrador de trabajo doméstico; son hogares más pequeños, que por lo general cuentan con un mayor número de ocupados, los cuales trabajan más horas a la semana en promedio que los de hogares no pobres y, por lo tanto, tienen menos tiempo disponible para el resto de las actividades, como el estudio, la recreación e incluso el cuidado personal.

Una de las características que hemos observado es que la pobreza de tiempo varía según el tamaño del hogar. Así, la población que vive en hogares unipersonales (que representa el 2.6% del total de la población del país) tiene un nivel de pobreza elevado, 61.6% (véase cuadro 9), debido a que una proporción importante de éstos está conformado por personas ocupadas con un número de horas trabajadas cercano o superior a la norma, o bien porque se trata de personas mayores de 69 años de edad, que normativamente deberían trabajar (remunerada y/o no remuneradamente) pocas horas.

Los niveles bajos de pobreza de tiempo se observan en hogares de 2 personas y en los de 8 o más. En el primer caso se debe a que muchos de esos hogares son de reciente formación o se encuentran en la etapa de nido vacío (sin hijos presentes en el hogar), con un

⁴⁴ Se entiende como la libertad de los individuos de decidir qué hacer con su tiempo.

CUADRO 9
Pobres de tiempo y población por tamaño de hogar,
México, 2009

<i>Tamaño de hogar</i>	<i>% de pobres de tiempo</i>	<i>% de la población total</i>
1	61.6	2.6
2	36.4	9.0
3 a 5	53.0	60.9
6 a 7	46.5	18.4
8 y más	34.4	9.1
Total	48.8	100

FUENTE: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2009.

miembro ocupado y otro disponible para trabajo doméstico. En lo que respecta a hogares grandes, tienen fuerte presencia de adultos y por tanto un número importante de horas disponibles para trabajo en el hogar. Finalmente, los hogares con mayor pobreza de tiempo son los de 3 a 5 personas, que además son el 60.9% de la población del país. En estos hogares existe una carga fuerte de cuidado de menores, y en una proporción sustancial de éstos ambos padres trabajan remuneradamente.

Es claro que la presencia de menores de hasta 10 años de edad es un determinante de la pobreza de tiempo. Así, mientras que dos tercios de los hogares donde no hay menores de hasta 10 años (representan 54.7% de hogares en el país) no son pobres de tiempo, al estar presentes éstos, prácticamente se invierte la condición de los hogares, ya que 63.0% resulta pobre (véase cuadro 10). En los hogares con dos o más menores, la proporción de pobres de tiempo aumenta ligeramente, en comparación con los que tienen un solo menor.

Estos datos muestran cómo se puede aprovechar la discriminación que se logra mediante el índice de pobreza de tiempo (ETT) para conocer la situación de pobreza de tiempo en los hogares y analizar las dificultades que se enfrentan para resolver las activi-

CUADRO 10
Hogares pobres y no pobres de tiempo por número de menores,
México, 2009

<i>Menores de hasta 10 años en el hogar</i>	<i>% horizontales</i>		<i>% verticales</i>	
	<i>Pobres</i>	<i>No pobres</i>	<i>Total de hogares</i>	<i>Con menores</i>
0	36.4	63.6	54.7	—
1	63.0	37.0	23.4	51.7
2	69.8	30.2	15.0	33.0
3 y más	68.8	31.2	7.0	15.3
Total	49.9	50.1	100.0	100.0

FUENTE: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2009.

dades relacionadas con el TSN. De esta manera, podemos reflexionar sobre la magnitud y posibles consecuencias que se derivan de la falta de disponibilidad de tiempo libre de los miembros del hogar.

8. POBRES DE TIEMPO Y DE INGRESO

Al discutir arriba los índices de pobreza de tiempo comentamos que en algunas ocasiones los autores los combinan con los indicadores de pobreza de ingreso, para obtener una clasificación de hogares según sus carencias de ingreso-tiempo. En el MMIP esta combinación se realiza antes de comparar la línea de pobreza (LP)⁴⁵

⁴⁵ En el MMIP, la LP de un hogar es igual a la suma del costo de dos tipos de bienes y servicios: familiares (fijos y variables) e individuales (por persona y por adulto equivalente). Los bienes familiares fijos no necesitan aumentar cuando el tamaño del hogar crece (dentro de ciertos rangos), y los familiares variables e individuales cambian de acuerdo al tamaño del hogar (jabón de ropa, número de vasos, etc.). Para el cálculo del costo de ciertos bienes variables y para el ajuste del Y se utilizan los valores de conversión de adulto equivalente (AE) de acuerdo con la tabla A.2 del anexo.

La línea de pobreza queda expresada de la siguiente manera:

con el ingreso disponible del hogar. La ENUT 2009 contiene información sobre el ingreso del hogar (Y), por lo que podemos observar la interacción que se da entre la pobreza por esta dimensión y la de tiempo.

En el cuadro 11 se presenta, en primer término, el porcentaje de pobres por ingreso de la ENUT 2009 y se compara con el de las ENIGH 2008 y 2010, resultando muy similar el nivel de la encuesta de uso de tiempo con la de 2008 (69.3 y 69.5%, respectivamente), pero inferior a la de 2010 (73.8%), lo que puede estar reflejando la agudización de la crisis iniciada en 2008. Cabe mencionar que en la ENUT 2009 los porcentajes que representan los estratos de indigencia y clase alta fueron más elevados que en las ENIGH; así, mientras que la indigencia en 2009 representó 41.9%, en 2008 con la ENIGH fue de 35.4%; no obstante, la ENUT tiene un porcentaje similar al de 2010 (39.1%). Podemos suponer una vez más que ello puede deberse a la agudización de las condiciones de vida de los más pobres, que se resintieron fuertemente en 2009, pero también la captación del ingreso pudo ser menos exhaustiva en la ENUT, la cual además no capta ingreso no monetario, incluyendo el valor imputado de la vivienda, aunque las LP utilizadas fueron ajustadas considerando estas diferencias. También observamos fuertes diferencias en el estrato de clase alta, que en la ENUT 2009 representó 9.8%, frente a 1.2 y 0.8%, en 2008 y 2010, respectivamente, con las ENIGH (véase cuadro 11), las cuales son más difíciles de explicar. Aun con estos contrastes y diferencias podemos observar que los

$$LP^{P, VAE} = a + bP + cAE$$

P = número de personas

a, b y c = constantes que se derivan de una canasta generalizada de satisfactores esenciales

VAE = adultos masculinos equivalentes

Las LP utilizadas en la ENUT 2009 fueron las siguientes:

$$LP \text{ Urbana} = 1\,369.71 + 227.55(N) + 2\,384.7(ae)$$

$$LP \text{ Rural} = 1\,378.34 + 227.48(N) + 2\,091.21(ae)$$

Cabe resaltar que el ingreso de los hogares (Y) se ajusta dividiendo por los adultos equivalentes en el hogar (AE) antes de compararlo con la LP.

CUADRO 11
 Pobreza de ingresos en México, 2008, 2009 y 2010,
 comparativo ENIGH y ENUT
 (% de población)

<i>Estratos</i>	2008 (ENIGH)	2009 (ENUT)	2010 (ENIGH)
Indigencia	35.4	41.9	39.1
Pobreza intensa	13.9	12.7	15.4
Pobreza moderada	19.9	14.9	19.4
<i>Total de pobreza</i>	69.3	69.5	73.8
SRI ^a	20.5	14	18.1
Clase media	9.1	6.8	7.3
Clase alta	1.2	9.8	0.8
<i>Total no pobres</i>	30.7	30.5	26.15
Total	100.0	100.0	100.0

^a SRI: satisfacción de requerimientos de ingreso.

FUENTE: Cálculos propios con base en las ENIGH 2008 y 2010 y la ENUT 2009.

dos grandes grupos socioeconómicos, de pobres y no pobres por ingresos, presentan magnitudes similares en ambas encuestas.

La ecuación 2 muestra la forma como en el MMIP, el indicador de tiempo ajusta el ingreso de los hogares (Y^{AE}) antes de ser comparado con la LP. De esta forma, dicho ingreso se divide entre el índice de exceso de tiempo de trabajo para obtener el indicador de ingreso-tiempo (LPT) de la siguiente manera:

$$Y^{AET}_{jk} = Y^{AE}_{jk} / ETT_j \quad (2)$$

Cuando el ETT es igual a uno, la disponibilidad de tiempo en los hogares es igual a la norma y, por tanto, el ingreso queda sin cambio al realizar el ajuste; cuando el índice es superior a uno, los hogares presentan carencias para cubrir sus necesidades de TSN, y por tanto su ingreso se reduce; con ello, en el MMIP se asume que

el exceso de tiempo dedicado al trabajo (remunerado y no remunerado) tiene un costo en términos de bienestar. Ahora bien, cuando el ETT es inferior a uno, significa que los hogares tienen un “exceso” de tiempo libre, lo que se traduce en un mayor bienestar, lo cual en el MMIP se traduce en un “aumento” del ingreso, que en realidad refleja un mayor bienestar relativo de esos hogares.

Es necesario advertir que cuando los hogares resultan pobres por ingreso pero no por tiempo, el ajuste mencionado no se realiza, ya que el ingreso de los hogares en esta situación se elevaría al ser dividido por un ETT menor a uno, y con ello se asumiría que el “exceso” de tiempo libre de los hogares pobres de ingreso se transforma en dinero para adquirir bienes y servicios, lo cual es incorrecto. Por tanto, el ingreso de ese tipo de hogares se deja intacto al compararlo con la LP; con ello se asume que el exceso de tiempo libre, cuando hay pobreza de ingreso, se debe a la falta de empleos disponibles para la población y que el bienestar de quienes están en esta situación no es mayor; postura que contrasta con el resto de los autores que miden la pobreza de ingreso-tiempo (Vickery, 1977; Burchardt, 2008 y Goodin *et al.*, 2008), quienes suponen que el exceso de tiempo libre cuando hay pobreza de ingreso se debe a cuestiones de preferencias y, por tanto, son una especie de pobres no merecedores de ayuda.

Al contar con los indicadores de pobreza de tiempo e ingreso podemos, además, identificar situaciones de pobreza más complejas que cuando sólo se cuenta con datos referentes a una de las dos dimensiones. Como se observa en el cuadro 12, existe un elevado porcentaje de hogares, que podemos denominar consistentemente pobres, que presentan carencia en ambas dimensiones (casilla A). Por tanto, son hogares cuyo ingreso es bajo y que no tienen tiempo adicional disponible para dedicarla a trabajo remunerado y mejorar su situación. Este tipo de hogares concentraba a 33.8% del total de población en 2009.

La única alternativa viable para que dichos hogares superen su condición de pobreza es mejorar los ingresos de los ocupados sustancialmente o transformar las condiciones que provocan su pobreza de tiempo. Esto puede darse de manera espontánea, como resultado de una “maduración” de los hogares (es decir, que algún miembro cumpla la edad para poder participar en trabajo social-

CUADRO 12
Matriz de pobreza de ingreso-tiempo, ENUT 2009
(% de población)

<i>Estratos ingreso/tiempo</i>	<i>Pobres por tiempo</i>	<i>No pobres por tiempo</i>
Pobres por ingreso	(A) 33.8	(C) 35.7
No pobres por ingreso	(B) 15.1	(D) 15.5

FUENTE: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2009.

mente necesario) o a través de políticas públicas encaminadas a resolver socialmente la carga de trabajo no remunerado, como por ejemplo, ampliación de espacios para el cuidado de menores, enfermos y ancianos; comedores públicos; pago a las personas que se dediquen al trabajo no remunerado en el hogar, etcétera.

El siguiente grupo de población que se puede identificar en el mismo cuadro es el de los hogares cuyo ingreso está por arriba de la línea de pobreza, pero debido a que han incurrido en una pobreza de tiempo (casilla B); éstos representaban 15.1% del total de la población en 2009. En términos de política pública se podría suponer que la solución tendría que ser similar a la del grupo anterior, ya que al aumentar los ingresos de los hogares, probablemente algunos ocupados estarían dispuestos a reducir su esfuerzo laboral y, por tanto, aumentaría su disponibilidad de tiempo libre; las políticas encaminadas a dar solución al trabajo no remunerado también los beneficiarían.

En la casilla C se ubica la población pobre de ingreso pero no de tiempo, es decir, aquella que, según los otros autores, se encuentra en esta situación debido a que prefiere gozar de tiempo libre, sin importarle su nivel de ingreso. Como mencionamos, en el MMIP se asume una postura distinta, ya que consideramos que el volumen de población que se encuentra en esta situación (35.7% del total del país) muestra un problema de oportunidades de empleo y, por tanto, que la población se ve obligada a tener un nivel de vida precario, a pesar de contar con tiempo que podría destinar a trabajo remunerado.

Finalmente, la casilla D contiene a la población en mejor posición social desde el punto de vista del ingreso-tiempo. Las personas que viven en estos hogares tienen un ingreso superior a sus requerimientos por lo que no son pobres por esta dimensión, además de contar con una disponibilidad de tiempo libre por arriba de la norma. Es el grupo de población en el que se tienen las mejores condiciones para satisfacer todas las necesidades y desarrollar las capacidades humanas.

9. LA NECESIDAD DE MEJORAR LA CAPTACIÓN DEL USO DE TIEMPO EN MÉXICO

En este capítulo intentamos contribuir a la discusión en torno al mejoramiento en la captación del uso de tiempo en las encuestas levantadas en México. Señalamos que existen limitaciones en la confiabilidad de los datos, que son resultado de la metodología de captación referida a la semana anterior. El mejoramiento de la información captada por las encuestas de uso de tiempo es fundamental, en tanto que son la base para diversos estudios sobre la desigualdad por sexo en la distribución de las cargas de trabajo y la pobreza de tiempo.

La evidencia que ofrece la ENUT 1998, basada en una metodología del día anterior, nos permitió evaluar hasta cierto grado la distorsión de algunos resultados basados en las encuestas de 1996, 2002 y 2009. La experiencia de la ENUT 1998 hace evidente la dificultad de la captación del tiempo dedicado a las labores de reproducción de la fuerza de trabajo (labores domésticas y cuidado de menores) cuando están referidas a la semana anterior y consideramos que pueden probarse instrumentos alternativos que ayuden a superar este problema. Lamentablemente el acceso a la información de la ENUT 1998 ha sido tardío y limitado, lo cual poco contribuyó a la discusión académica en torno a ésta. La información que aquí se presenta permite establecer, o al menos transparentar, los problemas de comparabilidad de las encuestas, así como las deficiencias en las metodologías de captación del uso de tiempo en áreas fundamentales de la vida humana, sobre la cual se construye el discurso de la desigualdad en las condiciones de vida de hombres y mujeres.

Podemos decir, por otra parte, que ninguna de las encuestas por sí sola capta la complejidad en la asignación de tareas dentro del hogar, ya que la de 1998 sólo ofrece información de un día a la semana y no permite observar el comportamiento del conjunto de los miembros del mismo hogar a lo largo de toda la semana. Las encuestas que captan información, por otra parte, no nos permiten conocer la dinámica de uso de tiempo a lo largo de la semana, día por día, tanto de los hogares como de la sociedad en su conjunto.

El elevado número de registros que al sumar todas sus actividades tienen valores superiores al máximo posible en las encuestas de 1996, 2002 y 2009, nos lleva a sugerir seguir explorando alternativas de captación de la información que permitan tener una idea más clara de la complejidad del uso de tiempo en los hogares, incluyendo la simultaneidad de actividades. Aun así, los datos han sido muy útiles para analizar algunas características del quehacer cotidiano de la sociedad y mirar hacia aspectos más complejos como diferencias por sexo, en el interior del hogar, por condición económica, según distintos cohortes de edad y generaciones, etcétera.

En diversos países las encuestas de uso de tiempo se realizan mediante un diario en el que los individuos registran sus actividades día a día, pero también se han presentado problemas debido a la simplificación del tipo de información registrada por los participantes. Este mecanismo fue probado en México en 2011 por el Evalúa DF, en una prueba piloto; sin embargo, no se logró obtener respuesta de todos los miembros del hogar, además de que la calidad de la captación desciende conforme pasan los días de la semana. Por ello, se decidió aplicar una bitácora similar a la utilizada en la encuesta de 1998, referida al día anterior, que fue complementada por un cuestionario aplicado a las personas de 12 o más años de edad sobre el tiempo que usualmente dedican a distintas actividades en días hábiles y de descanso. Estas preguntas se hicieron también para los menores de esas edades, pero las respuestas fueron obtenidas de un informante en el hogar.⁴⁶ En Canadá la oficina de estadística desarrolló una tecnología en la que, mediante un aparato similar a un teléfono celular, que las personas deben

⁴⁶ Para mayor información consultar la página web de Evalúa DF <<http://www.evalua.df.gob.mx/>>.

llevar consigo durante una semana, se envía una señal cada hora para que la persona reporte lo que está realizando en ese momento a través de un menú de opciones. Pero además de su costo, también nos enfrentamos a problemas relacionados con la complejidad de utilizar estos aparatos en función del nivel educativo de la población.

La realización de foros nacionales e internacionales sobre el tema ha sido de gran utilidad, no obstante se requiere impulsar la discusión sobre la confiabilidad de los datos y las metodologías de captación en las encuestas de uso de tiempo. Si bien la ENUT 2009 ha desarrollado toda una batería para profundizar en el conocimiento de los requerimientos de cuidado de otros miembros en el hogar, aún falta mucho por avanzar en el diseño de un mecanismo más confiable para observar la distribución de las cargas de trabajo en el hogar. Lo anterior se desprende de la dificultad de conocer la simultaneidad en el cuidado, lo que llevó a datos extremadamente altos, que requieren ajustes de acuerdo con el criterio de cada investigador.

Suponemos que el énfasis en la ENUT 2009 en torno al cuidado de otros en el hogar se debe a la mayor atención que se ha puesto en el plano internacional al aumento de estos requerimientos, sobre todo por el envejecimiento poblacional que enfrentan los países más ricos (véase Durán, 2012). Pero no sólo en éstos, sino también en los países de ingreso medio, como México. Esta demanda de cuidado de adultos mayores impone nuevos retos a los gobiernos, ya que si bien, como plantea Durán, esa demanda ha sido subsanada en los países de renta alta, en parte, con mano de obra proveniente de países más pobres (muchas veces en calidad de trabajadores indocumentados), el cuidado de enfermos, ancianos y menores de edad constituye un problema de política pública que tendrá que ser atendido en el mediano plazo en todos los países del orbe.

Cabe resaltar que otra de las dificultades de las encuestas de uso de tiempo es que no existe una periodicidad para su levantamiento, lo que dificulta el análisis longitudinal; esto se combina con las limitaciones que se tienen para comparar las encuestas en tanto que la metodología de captación ha variado sustancialmente de un año a otro. Asumimos por tanto que existen dificultades para

determinar si las variaciones observadas en la cantidad de trabajo (sobre todo doméstico y de cuidado de otros, pero también remunerado) declarado de un año a otro responden a los cambios en el comportamiento de los hogares o a las diferencias en los cuestionarios y las formas de captación del uso de tiempo.

En lo que respecta a la pobreza de tiempo, podemos decir que el índice de exceso de tiempo de trabajo, ETT, es una valiosa herramienta que permite clasificar con un alto grado de certeza a los hogares de acuerdo con su carencia de tiempo. Lo anterior se hace evidente al comparar el promedio de horas dedicadas a las distintas actividades captadas por las encuestas de uso tiempo, utilizando como parámetro el ETT para discriminar a los hogares según su condición de pobreza de tiempo. Será de mucha utilidad mejorar la información de las encuestas para poder aplicar un índice de pobreza de tiempo confiable a nivel individual. Por otra parte, es necesario seguir discutiendo en torno a las normas de trabajo no remunerado, lo cual constituye un reto para la investigación.

ANEXO

CUADRO A1

Requerimientos de trabajo doméstico (RJTD), expresado en jornadas de 48 horas a la semana, de acuerdo a las características del hogar

<i>Intensidad del trabajo doméstico (ITD)/tamaño del hogar</i>	<i>Sin menores de hasta 10 años</i>			<i>Con menores de hasta 10 años</i>		
	<i>Baja</i>	<i>Media</i>	<i>Alta</i>	<i>Baja</i>	<i>Media</i>	<i>Alta</i>
1 y 2	0.3	0.5	0.7	0.8	1.0	1.2
3 y 4	0.5	0.7	0.9	1.0	1.2	1.4
5 y 6	0.7	0.9	1.1	1.2	1.4	1.6
7 y más	0.9	1.1	1.3	1.4	1.6	1.8

FUENTE: Elaboración propia.

CUADRO A.2

Valores de conversión adulto equivalente (AE)

<i>Rango de edad</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>
Bebé (< 3 años)	0.42	0.41
Niño (3 a 15 años)	0.59	0.57
Adulto (16 o más años)	1.0	0.82

FUENTE: Cálculos propios con base en la ENIGH 2010.

BIBLIOGRAFÍA

- Becker, Gary S. (1965), "A Theory of Allocation of Time", *The Economic Journal*, vol. 75, núm. 299, pp. 493-517 [Londres, Macmillan (Journals) Limited].
- Boltvinik, Julio (1992), "El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo", *Comercio Exterior*, vol. 2, núm. 4, pp. 354-365.
- Boltvinik, Julio (1999), "Anexo metodológico", en Julio Boltvinik y Enrique Hernández Laos, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, México, Siglo XXI Editores, pp. 313-350.
- Boltvinik, Julio (2005), "Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano", tesis de doctorado, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Bryant, Keith W. (1990), *The Economic Organization of the Household*, Cambridge/Nueva York, Cambridge University Press.
- Burchardt, Tania (2008), "Time and Income Poverty", *CASereport*, núm.57, Centre for Analysis of Social Exclusion, London School of Economics.
- CEPAL (2008), *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina, Naciones Unidas (Informe Anual).
- Consejo de Evaluación del Desarrollo Social, Evalúa DF (2011), *Encuesta de Uso de Tiempo en el Distrito Federal*, México, Consejo de Evaluación del Desarrollo Social.
- Damián, Araceli (2003), "La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm. 1 (52), pp. 127-162.
- Damián, Araceli (2005a), "La pobreza de tiempo. El caso de México", *Estudios Sociológicos*, vol. 23, núm. 69, pp. 807-843.
- Damián, Araceli (2005b), "El costo de ser pobre de tiempo", *Economía Informa*, UNAM, Facultad de Economía, núm. 334, pp. 48-60.
- Damián, Araceli (2007), "El tiempo necesario para el florecimiento humano. La gran utopía", *Desacatos*, núm. 23, pp. 125-146.
- Damián, Araceli (2010a), "El tiempo en el análisis del bienestar y la pobreza", *Renglones*, núm. 62, pp. 45-69 [Revista arbitrada en Ciencias Sociales y Humanidades, ITESO-Occidente, Universidad Jesuita de Guadalajara].
- Damián, Araceli (2010b), "El derecho al tiempo para el ocio", en Enrique Valencia (coord.), *Perspectivas del Universalismo en México*, México, ITESO/Universidad de Guadalajara/Fundación Konrad Adenauer/Universidad Iberoamericana, pp. 133-144.
- Damián, Araceli (2014), *El tiempo la dimensión olvidada en los estudios de pobreza y bienestar*, México, El Colegio de México.

- De Grazia, Sebastian (1994 [1962]), *Of Time, Work, and Leisure*, Nueva York, Vintage Books.
- Durán Heras, María de los Ángeles (2012), *El trabajo no remunerado en la economía global*, Bilbao, Fundación BBVA.
- Goodin, Robert, James Mahmud, Antti Parpo y Lina Eriksson (2008), *Discretionary Time: A New Measure of Freedom*, Gran Bretaña, Cambridge University Press.
- INEGI (1996), *Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso de Tiempo*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI (1998), *Encuesta Nacional sobre Uso de Tiempo*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI (2002a), *Encuesta Nacional sobre Uso de Tiempo 2002*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI (2002b), *Uso del tiempo y aportaciones en los hogares mexicanos*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI (2005), *Encuesta Nacional sobre uso de tiempo*, Tabulados definitivamente, INEGI/Instituto Nacional de las Mujeres/UNIFEM.
- INEGI (2009), *Encuesta Nacional sobre Uso de Tiempo*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Kahneman, Daniel, y Alan B. Krueger (2006), "Developments in the Measurement of Subjective Well-Being", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 20, núm. 1, pp. 3-24.
- OIT, PNUD e Inmujeres (2009), *Trabajo y familia: Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*, México, Organización Internacional del Trabajo/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/Instituto Nacional de las Mujeres.
- Mc Phail Fanger, Elsie (2006), *Voy atropellando tiempos. Género y tiempo libre*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Pedrero, Mercedes (2005), *Trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta de Uso del Tiempo 2002*, México, Inmujeres.
- Prieto, Rodolfo J. (2012), "El uso del tiempo como indicador de bienestar", 18 de septiembre <www.revistahumanum.org>.
- Vickery, Clair (1977), "The Time-Poor: A New Look at Poverty", *The Journal of Human Resources*, vol. 12, núm. 1, pp. 27-48.
- Walker, Kathryn E. (1973), "Household Work Time: Its Implication for Family Decisions", *Journal of Home Economics*, vol. 65, núm. 7, pp. 7-11.
- Walker, Kathryn E. y Margaret E. Woods (1976), *Time Use: A Measure of Household Production of Family Goods and Services*, Washington, Center for the Family of the American Home Economics Association.

Zacharias, Ajit; Rania Antonopoulos y Thomas Masterson (2012), *Why Time Deficits Matter: Implications for the Measurement of Poverty*, Nueva York, UNDP (United Nations Development Programme)/Levy Economics Institute of Bard College.

Acerca de la autora

Araceli Damián es profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México; ha sido profesora visitante de la Escuela de Política Pública de la Universidad de Bristol e investigadora visitante de la Escuela de Medio Ambiente y Desarrollo de la Universidad de Manchester. Tiene un doctorado en Economía Urbana por la Universidad de Londres, Inglaterra, y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores.

Fue colaboradora del periódico *El Financiero* entre 2003 y 2013 y obtuvo el Premio Nacional de Periodismo “Antonio Sáenz de Miera”, 2004, en la categoría de artículo de fondo.

Tiene diversas publicaciones en temas sobre pobreza y política económica y social, entre las que destacan el libro *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México* (El Colegio de México, 2002); *Pobreza en México y el mundo. Realidades y desafíos*, coordinado conjuntamente con Julio Boltvinik (Siglo XXI Editores, 2004) y *El tiempo, la dimensión olvidada en los estudios de pobreza y bienestar*, El Colegio de México (en prensa).

IV
EL USO DEL TIEMPO DE LAS PERSONAS
EN MÉXICO SEGÚN TIPO DE HOGAR
UNA EXPRESIÓN DE LAS DESIGUALDADES
DE GÉNERO*

Laura Santoyo
Edith Pacheco

Había un dios antiguo que se ponía en la puerta de una casa y veía hacia adentro, pero también hacia afuera; tenía dos caras. La interconexión es pérdida y ganancia a la vez.

DURÁN, 2012b

1. INTRODUCCIÓN

El actual panorama demográfico y económico ha desencadenado cambios importantes en la población, lo cual se ha traducido en diversas transformaciones que repercuten en las familias. En México se presenta un panorama donde se detalla un cambio en el tipo de formaciones familiares, sin desestimar que el modelo nuclear sigue siendo el principal; actualmente toman importancia otros tipos de hogares como los monoparentales, los extensos y los unipersonales. En este marco, en las últimas décadas, han cobrado una mayor importancia los estudios sobre el trabajo remunerado femenino, el vínculo indisoluble entre el trabajo y los tipos de organización familiar y, más recientemente, los usos del tiempo

* Este capítulo tiene su origen en la tesis de maestría en Demografía en El Colegio de México elaborada por Santoyo (2011).

dentro de las unidades domésticas. El debate de interés en este capítulo es profundizar en la relación trabajo-familia atendiendo a las relaciones generadas por la división sexual del trabajo. Se utilizará la información recabada en la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

En las últimas dos décadas se ha considerado necesario disponer de información que precise cómo distribuyen su tiempo las mujeres y los hombres en las actividades de la vida diaria: trabajo remunerado, trabajo no remunerado, educación, recreación y cuidados personales. Lo anterior ha dado paso a un mayor interés en la generación de estadísticas que den cuenta de las relaciones dentro del grupo familiar vinculadas con la división sexual del trabajo, las cuales pueden ser medidas mediante el uso del tiempo. Así, se ha volcado la mirada a estudiar la cotidianidad de las personas, es decir, las relaciones dentro de los hogares en función del uso del tiempo, el cual es definido como el tiempo que dedican los individuos a las distintas actividades realizadas en un lapso determinado, comúnmente un día o una semana.

En esta investigación, el estudio del uso del tiempo se realiza considerando la experiencia femenina. Es decir, dado que existe un contexto de mayor participación de las mujeres en el mercado se busca cuestionar los roles y las relaciones de desigualdad que se establecen entre hombres y mujeres en el interior de las familias. Por ello, uno de los objetivos principales de este trabajo es abordar, mediante el análisis de los usos del tiempo, cómo se expresa la división sexual del trabajo.

En concreto, se plantea que por la cantidad de horas que destina cada individuo a distintas tareas se puede mostrar la existencia de desigualdades de género dentro del hogar en diferentes ámbitos o dimensiones de la vida, para lo cual se elaboran cuatro índices que ayudan a explicar dichas inequidades: *índice de trabajo doméstico* (atiende el ámbito del hogar), *índice de división sexual del trabajo* (articula el trabajo remunerado y el no remunerado), *índice de igualdad social* (busca medir el grado de la "igualdad por sexo" entre las actividades domésticas y las que tienen un mayor contenido de carácter autónomo: las educativas, las laborales, las recreativas y las de necesidades personales) y el *índice de calidad de vida* (discute el espacio en la vida para las necesidades personales, la recreación y la

educación). Para estos índices el tipo de hogar es de gran relevancia debido a que puede ayudarnos a explicar cómo es que las desigualdades entre mujeres y hombres son más o menos intensas.

Para lograr el objetivo propuesto en un primer momento se realizó una revisión de la literatura, en la cual los marcos analíticos hacen referencia a tres puntos principales: el uso del tiempo, la participación de la mujer en el mercado laboral y la relación familia-trabajo. A partir de estos antecedentes el cuerpo central del capítulo contiene el análisis de los índices arriba mencionados en diferentes formas de organización familiar, la hipótesis general es que el tipo de organización familiar puede contribuir a inhibir o a propiciar un arreglo más o menos equitativo.

2. EL USO DEL TIEMPO COMO EXPRESIÓN DE DESIGUALDADES

En los últimos años se ha tenido un especial interés en la investigación sobre el estudio del uso del tiempo. Es esencial explicar cómo distribuyen su tiempo mujeres y hombres en las actividades de la vida diaria, lo cual permite saber de qué manera se está estructurando por género la participación en tareas remuneradas y no remuneradas. En este sentido, se puede pensar que los estudios sobre usos del tiempo reconocen el papel que tiene éste como regulador de la vida, enmarcado en una división sexual del trabajo concreta (Mc Phail, 2004).¹

¹ El Instituto Nacional de Estadística español (INE, 2009: 5-6) nos dice que las encuestas sobre usos del tiempo comenzaron a realizarse a principios del siglo pasado, en zonas geográficas muy localizadas en Europa y Estados Unidos. En ellas se investigaban temas concretos relacionados con asuntos de preocupación social, como la planificación (URSS, 1920), los medios económicos de vida (Pember-Reeves, Londres, 1913), los modos de vida urbanos (Lundberg y otros, USA, 1934) y las actividades no remuneradas de las familias (EUA, 1920). A lo largo de los años se han venido descubriendo nuevas y diversas posibilidades, por ejemplo: demanda de cultura y ocio, planificación urbana, necesidades de cuidados de menores y personas ancianas, estilos de vida, contacto con los *mass media*, economía sumergida, economías de los hogares y división entre géneros del trabajo. Aguirre (2005: 12) nos dice que "una excelente síntesis analítica de los itinerarios seguidos por los estudios del trabajo doméstico a partir del movimiento de las ciencias domésticas en los años veinte puede encontrarse en Borderías (2003)".

En el contexto mexicano, en las últimas décadas ha tomado interés el estudio de la distribución del uso del tiempo básicamente por dos razones: la primera es dar explicaciones acerca de la invisibilidad del trabajo doméstico femenino; la segunda pone atención al hecho de que al estarse incrementando el tiempo dedicado por las mujeres al trabajo remunerado, la realización del trabajo doméstico y de cuidados genera un aumento en su carga global de trabajo. Rendón (2003) hizo la observación de que al menos en la década de 1990 el interés por los usos del tiempo privilegió esencialmente el análisis del mercado laboral y la división sexual del trabajo.

Además es importante señalar que la presencia de las mujeres en el mercado laboral genera una tensión entre las actividades domésticas y las extradomésticas, debido a los requerimientos del trabajo remunerado —esencialmente en el tiempo y la disponibilidad—. De acuerdo con Carrasco (2001) el trabajo femenino es central para los procesos de vida, de reproducción y producción, existiendo una doble “presencia/ausencia” de las mujeres cuando éstas participan en el mercado laboral, en donde tratan de “conciliar” el tiempo destinado al trabajo remunerado y al doméstico.

Por su parte, Carrasco y Domínguez (2003) mencionan que las causas principales que contribuyen a la explicación del auge de los estudios del uso del tiempo van ligadas con los importantes cambios en la estructura demográfica y las formas familiares, las transformaciones en la estructura productiva, la masiva incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y la invisibilidad del trabajo familiar doméstico. Las autoras sostienen que los estudios de uso de tiempo enfatizan las diferencias existentes entre mujeres y hombres de acuerdo a las actividades realizadas tanto en el espacio doméstico como en el extradoméstico, lo que ha hecho que surjan nuevas reflexiones sobre las desigualdades. Estas nuevas investigaciones sobre el tiempo y el trabajo ponen de manifiesto las relaciones de poder y la desigualdad de género que se expresa a través de la división sexual del trabajo, que se pronuncia en un uso diferencial de tiempos.

En suma, el uso del tiempo se considera un buen indicador porque expresa transformaciones dentro de la estructura familiar,

debido a la existencia de una división sexual del trabajo que asigna las actividades que realizan hombres y mujeres dentro del hogar conforme a las construcciones sociales del ser masculino o femenino. El incremento de la incorporación de las mujeres al mercado laboral ha dado como resultado que ellas tengan una “doble jornada de trabajo”, lo cual provoca un cambio de roles y mayores desigualdades dentro de las familias, como resultado de la carga excesiva de trabajo (Sánchez Gómez, 1989; Oliveira, 1989; García y Oliveira, 1990 y 1994; Pedrero, 1990; Rendón, 1990; Selby *et al.* 1990; Chant, 1991; Page, 1996; Pacheco y Blanco, 1998).

En un contexto de cambio en la formación de familias (Arriagada, 2007) se esperarían cambios en la división intrafamiliar del trabajo doméstico y remunerado a causa de la participación de la mujer en el mercado laboral y algunos cambios en la asignación de roles a causa del incremento en las actividades productivas y reproductivas de los otros miembros del hogar. Sin embargo, se debe considerar que aún sigue prevaleciendo la división tradicional del trabajo (Rendón 2004; García y Oliveira, 2006; Pacheco y Blanco, 2011), en la que frecuentemente no es cuestionado que los varones dediquen la mayor parte de su tiempo a actividades remuneradas y las mujeres contribuyan en mayor medida al trabajo no remunerado, pero también al remunerado.

En lo que respecta al tiempo de las mujeres, Mc Phail (2004) menciona que en el caso de las “amas de casa” se puede observar que existe una subordinación del tiempo propio al de otros, ya sea dedicando el tiempo a la familia en general, a los hijos de manera sustantiva o a la pareja en particular. Además, no sólo existe la subordinación de tiempos, sino que se atribuye a las mujeres rasgos desvalorizados socialmente en cuanto a los roles que “se les asignan” en tareas consideradas por mucho tiempo como reproductivas, como la procreación, el cuidado y la socialización de los hijos, el cuidado de parientes, enfermos y ancianos, y el trabajo doméstico y de mantenimiento. Por su parte, Cazés (2002) menciona que es así como las mujeres tienen asignadas tareas indefinidas e interminables, determinadas por la división sexual del trabajo, lo que hace que sus tiempos de trabajo remunerado se tengan que relacionar muy estrechamente con el trabajo no remunerado.

A partir de los estudios que se han hecho sobre el uso del tiempo de mujeres y hombres, se debe enfatizar que el tiempo femenino se caracteriza por la realización de múltiples actividades no remuneradas, mientras que el masculino en su mayoría se expresa en actividades remuneradas (Durán, 2012a). Es así como la discusión sobre los tiempos de trabajo pone en evidencia las desigualdades entre ambos sexos, vinculadas a relaciones patriarcales que se siguen reproduciendo (Jelin, 2010).

Como ya se mencionó, Mc Phail (2004) argumenta que el tiempo es un regulador, el cual se ha encontrado condicionado por la división del trabajo. Tanto mujeres como hombres están determinados en forma distinta, pero además de manera desigual, al hablarse de un tiempo meramente patriarcal. Las decisiones tomadas por las mujeres sobre su participación o no en el mercado laboral están fuertemente limitadas por cuestiones sociales, definidas principalmente por la tradición patriarcal en las familias; se consideran especialmente “dependientes del hogar”. Cosa contraria ocurre con los hombres, a quienes históricamente les ha correspondido el papel de proveedores. Por esto, la división sexual del trabajo persiste, siempre en detrimento de la mujer. Por el uso del tiempo se conoce la distribución de tareas que tienen mujeres y hombres, así como la intensidad de participación en tareas remuneradas y no remuneradas, las cuales se modifican de acuerdo al tipo de hogar al que se haga referencia.

El interés de esta investigación radica en exponer cómo mediante la distribución de tareas entre mujeres y hombres en los distintos tipos de hogar se logran explicar distintas aristas de la desigualdad, expresión de la división sexual del trabajo. Para ello, es particularmente considerada la participación de las mujeres en el mercado laboral, además de otros aspectos de la realidad como son “la calidad de vida” o “la igualdad social” (véase más abajo la definición de los índices que utilizamos).

3. PARTICIPACIÓN FEMENINA EN EL MERCADO LABORAL

El tema de la participación de la mujer en el mercado de trabajo ha sido objeto de estudio desde hace varias décadas.² Sin embargo, aún se siguen teniendo algunas preguntas sobre el impacto que éste tiene en la vida de las personas. Se cuestiona si ha sido un factor de cambio para el desarrollo de la economía o si con la participación de las mujeres en las esferas laborales se han generado condiciones de cambio en las relaciones dentro de las familias.

En México, los estudios realizados acerca de trabajo femenino cobraron relevancia durante las últimas décadas. Pacheco y Blanco (1998) señalan que desde la década de 1970 hasta mediados de los noventa se conforma un periodo caracterizado por un incremento constante de la participación de las mujeres en el mercado laboral. Sin embargo, las autoras explican que a partir de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, llevada a cabo en Beijing en 1995, se presenta un mayor interés por explicar la participación de las mujeres en las actividades económicas. Durante esta década se pone mayor énfasis en los derechos de las mujeres, en visibilizar su trabajo y en promover mejoras en las condiciones de vida de éstas.

La participación femenina en el trabajo remunerado ha sido abordada desde distintas perspectivas y como consecuencia se ha hablado de diversos factores de cambio. Para el caso de México, el proceso de reestructuración económica, así como los distintos sucesos de crisis, provocaron que se incrementara la participación de más miembros de la familia en actividades que generaran ingresos. Así que, hacia fines de los años ochenta, Alonso (1989) indicaba que las mujeres habían aumentado su participación económica como consecuencia de que los proveedores perdían el empleo o su ingreso se veía disminuido, de tal suerte que ellas se veían involucradas en ciertas actividades que les generaban ingresos, principalmente en trabajos que "les permitían" asumir los roles sociales de "ama de casa", "esposa" y "madre" dentro del hogar. Así, pese a la contribución de la mujer en los ingresos del hogar, el trabajo

² Véase entre otros: Rendón y Pedrero, 1975 y 1976; Barbieri, 1984; García y Oliveira, 1990, 1994 y 2004; Pacheco, 1994; Pedrero, 1990 y 2004; García, Pacheco y Blanco, 1995; Pedrero, Rendón y Barrón, 1997; Rendón, 1990 y 2003.

remunerado femenino se minimiza al considerar que sólo es una estrategia cuyo objetivo consiste en complementar el ingreso familiar durante épocas de crisis.

Una de las explicaciones más claras en torno a la participación femenina es la elaborada por García y Oliveira (1994); las autoras señalan la existencia de dos planos que explican el incremento de mujeres en el mercado de trabajo: el macro y el micro. En lo macro, las autoras hablan sobre el proceso de crisis y reestructuración económica que vivió el país durante las décadas de 1970 y 1980; en lo micro, abordan los cambios que se han generado en el plano individual y dentro de las relaciones familiares. Así explican la relación del trabajo doméstico con el remunerado, los efectos sobre la división sexual del trabajo y la idea de distintos factores que condicionan la participación de la mujer en el mercado laboral.

También Blanco y Pacheco (2002), desde un acercamiento sociodemográfico, tratan de explicar la presencia de las mujeres en la esfera laboral en México. Para ello, las autoras mencionan que el estudio del trabajo remunerado femenino atraviesa por distintos momentos: el primero atiende a la creciente participación económica femenina y la revalorización del trabajo doméstico, y en el segundo ya no sólo se ve implicado un factor determinante del trabajo remunerado —como lo pudiera ser la división sexual del trabajo o la presencia de situaciones de crisis económicas— sino que se habla de una gama de factores que condicionan la presencia de las mujeres en el mercado laboral, es decir, en la explicación se hace presente la existencia articulada de múltiples dimensiones.

En este sentido, la discusión sobre los efectos del trabajo remunerado femenino aborda situaciones relacionadas con las transformaciones familiares, mejoras en los niveles educativos de la mujer e inclusive cuestiones de autonomía que permiten a las mujeres permanecer durante un tiempo prolongado dentro del mercado laboral. Ya desde principios de los años noventa, García (1993) explicaba la presencia de las mujeres en el mercado de trabajo a causa de una mayor necesidad económica en el contexto de la recesión de la década de 1980, lo cual obligaba en mayor medida a la incorporación adicional de los miembros de los hogares al mercado de trabajo. Pero además agregaba que factores como el incremento en los niveles educativos y un proceso de acelerada urba-

nización habían favorecido en mayor medida el incremento de la participación de las mujeres en el trabajo remunerado.

Como ya se ha explicado, en tiempos pasados, incluso recientes, la participación de las mujeres en el mercado laboral ha sido considerada una estrategia de sobrevivencia familiar. Tunal (2007: 57) plantea que “una estrategia de sobrevivencia puede entenderse como una elección racional o no racional que hacen algunos individuos ante situaciones cambiantes y no cambiantes”. Las mujeres por lo tanto se insertan en las actividades remuneradas como una forma de “elección racional” que les permite mejorar la situación económica familiar frente a los periodos de crisis vividos. Lo cual apoyaría el argumento de que las estrategias de sobrevivencia utilizadas por las mujeres provienen de la insuficiencia del salario para poder solventar el gasto familiar. Pero Chalita (1992) sostiene que las estrategias de sobrevivencia que utilizan los miembros de la familia, además de buscar recursos monetarios adicionales para el hogar, generan otras transformaciones, ya que son las mujeres quienes se desplazan al mercado laboral.

Es decir, las mujeres ya no participan en el mercado laboral sólo como una estrategia de sobrevivencia, sino que ahora ya están presentes otros factores que incentivan su estancia en las actividades remuneradas. Ellas pueden considerar el trabajo no sólo como una necesidad familiar, sino como una satisfacción personal en busca de autonomía o una mayor igualdad de oportunidades. Así, Tunal (2007), siguiendo a García y Oliveira (1994), expone que el incremento de la participación de la mujer en el mercado laboral se acompaña de estrategias que se fundamentan en razones de autonomía económica, desarrollo profesional e incluso gusto por el trabajo.

Dentro de los cambios a los que se han expuesto las mujeres en las últimas décadas, la educación se ha convertido en un factor que ha ayudado a incrementar su participación en el mercado laboral: el mejoramiento de los perfiles educativos ha provocado la posibilidad de acceder a una gama más variada de actividades y posiciones ocupacionales. A fines de los años setenta, Wainerman (1979) argumentaba que una mayor exposición a la educación formal habitualmente incrementaba las aspiraciones económicas, contribuyendo a redefinir el gusto por las tareas propias del de-

sempaño del rol doméstico y a modificar la posición de la mujer dentro de la estructura familiar. Sólo diez años después, Christenson, García y Oliveira (1989) ya indicaban que el aumento en los niveles de escolaridad promovía una mayor participación económica de las mujeres; además estos autores hicieron evidentes otros aspectos como son la toma de decisiones y los incentivos o aspiraciones de las mujeres, quienes buscan en el trabajo una forma de superación, independencia económica y realización personal.

Sin embargo, a pesar de la importancia de estos últimos factores en la inserción de las mujeres al mercado de trabajo, se debe tener presente que la forma de participación dentro del mercado laboral se caracteriza por la segmentación, exclusión y discriminación. La carga de trabajo a la que se enfrentan las mujeres al participar en las actividades domésticas y remuneradas, así como las formas precarias de empleo que se ofertan en el mercado de trabajo, son factores que aún caracterizan el trabajo femenino. Las mujeres salen a la vida productiva remunerada incorporándose al mercado de trabajo con dobles jornadas: el hogar y el mundo laboral. En cambio, los hombres mantienen el estatus de dedicación casi exclusiva al trabajo remunerado, haciendo mínima su participación en las actividades domésticas.

La participación femenina en el mercado laboral, aunada a la división sexual del trabajo, resultan ser determinantes de las desigualdades que se pudieran generar dentro de los hogares. En este sentido, Ariza y Oliveira (2007) mencionan que el incremento de la participación económica de las mujeres no ha sido acompañado de una reasignación de roles dentro del hogar. De una forma heterónoma, a la mujer le corresponde ser responsable de las actividades domésticas, mientras que para los hombres se sigue dejando sólo el trabajo remunerado. Son ellas quienes tienen una sobrecarga de trabajo al realizar dos tareas: lo doméstico y lo remunerado. Lo anterior se traduce en una doble jornada de trabajo, como ya se había mencionado, lo cual limita una participación más intensiva en el trabajo remunerado femenino. En este mismo sentido, Rendon (2004) menciona que la condicionante de la presencia de las mujeres en el mercado de trabajo se encuentra convenida principalmente por la ampliación de la jornada laboral suscitada en el mercado de trabajo y por la excesiva cantidad de horas dedicadas a las tareas

domésticas, que le impide en ciertos momentos participar en la fuerza de trabajo de manera plena.

Inmujeres (2005) también expone que las mujeres, aun con su participación en el mercado laboral, siguen cargando con la mayor parte del trabajo doméstico. Hace referencia a un desigual reparto de responsabilidades domésticas, que se traduce en inequidades de género. Plantea que son las mujeres las que cargan con el peso de las responsabilidades del trabajo —tanto doméstico como remunerado— y que la división sexual del trabajo es una determinante que provoca inequidades de género, promoviendo en los hogares desigualdades y conflictos entre los miembros del hogar.

Lo anterior se confirma con las estadísticas sobre uso del tiempo; a partir de este tipo de fuentes de información se constata que las mujeres aún dedican la mayor parte de su tiempo a las tareas del hogar en relación con los hombres que realizan trabajo remunerado.³ Así, mediante el estudio del uso del tiempo, se ha generado la posibilidad de explicar algunas formas de desigualdad sexual en las que hoy vivimos, las cuales han formado estilos de vida, en donde aún prevalece la idea de la familia como unidad de reproducción. Asimismo se considera la división sexual del trabajo, la cual permite copiar patrones de desigualdad dentro de la familia, donde el hombre se encarga del trabajo remunerado y las mujeres del trabajo reproductivo (Izquierdo, Del Río y Rodríguez, 1988).

La existencia de desigualdades dentro del hogar también fue explicada por Ramos (1990), quien veía esta desigualdad como resultado de una inequitativa distribución de las actividades sociales y de los tiempos que se les asignan a las personas. Reflexionó sobre una relación entre el uso del tiempo y la división sexual del trabajo, mencionando que la carga de trabajo de los hombres que se encontraban en el mercado laboral y las mujeres dedicadas al hogar, en términos de distribución del tiempo que se asignaba a cada uno de ellos, se reflejaba en una diferenciación sexual de actividades donde comúnmente persistían desigualdades: el papel de *ser hombres* implicaba tareas destinadas al mercado de trabajo,

³ A la semana las mujeres dedican al trabajo doméstico 50.5 horas promedio y los hombres 17.8, mientras la jornada laboral femenina en promedio es de 40 horas semanales y la de los hombres de 48.3 (INEGI, 2012).

mientras que el *ser mujer* respondía a actividades como el cuidado de los hijos o el hogar.

Sin embargo, en el panorama actual en los ámbitos del trabajo y los hogares, las mujeres se encuentran en escenarios caracterizados por una mayor participación en el mercado laboral, con familias cada vez más reducidas y distintos tipos de estructuras familiares. Prevalece el argumento de que se sigue reproduciendo el mismo patrón de reparto de tareas domésticas; dentro de las familias se mantienen relaciones representadas por la división sexual del trabajo, lo cual genera que las mujeres se vean afectadas en mayor proporción por el incremento del tiempo dedicado al trabajo remunerado y no remunerado.

4. TRANSFORMACIONES FAMILIARES Y LA RELACIÓN TRABAJO-FAMILIA

Rendón (2003) menciona que las contribuciones más importantes y sistémicas con respecto a la relación trabajo-familia provienen de la demografía, disciplina que ha privilegiado el campo de estudio del vínculo reproducción-familia-actividad económica femenina.

La familia y la unidad doméstica constituyen espacios concernientes a la reproducción cotidiana y generacional de los individuos. En el hogar, se llevan a cabo funciones relacionadas con la procreación, crianza y socialización de los hijos, así como también la reproducción de la fuerza de trabajo. La *familia* se define como una institución social en la cual, en las últimas décadas, han existido modificaciones en su estructura jerárquica, ha habido una reasignación de roles entre sus miembros y se han generado cambios en su tamaño (Quilodrán, 2008). Por lo que, de manera central, al hacer referencia a las transformaciones familiares, algunas explicaciones son en función del tamaño y tipo de formación.

Las características de las familias inciden en la forma que adquiere el trabajo femenino remunerado y el no remunerado. El tamaño y el tipo de familia pueden ser condicionantes de la participación o no de la mujer en el mercado laboral. Por esto, el análisis de la relación familia-trabajo es una de las herramientas heurísticas para comprender la intensidad de participación de los miembros

del hogar, en particular las mujeres en las actividades que permitan la generación de ingresos, pero a la vez su papel en las actividades domésticas y de cuidado. Barbieri, quien es una de las pioneras de los estudios del trabajo femenino, a inicios de los años ochenta ya afirmaba que lo doméstico, lo privado y las familias eran tradicionalmente considerados espacios femeninos. En consecuencia, aun con la participación de la mujer en las actividades económicas no se había podido separar el papel que éstas tenían en el hogar (Barbieri, 1984).

Ahora bien, también se argumenta que son las transformaciones demográficas, económicas, culturales y de tiempo las que modifican la organización familiar. Hay un cambio de modelo familiar del varón-proveedor y mujer-ama de casa a diversos tipos de arreglos familiares (Rendón, 2004). Por lo tanto, los cambios demográficos de los últimos años han provocado que la estructura familiar se vea afectada; sin duda, el crecimiento de la población ha traído cambios en el tamaño y los roles de las familias. Ya McNicoll (1984) sostenía que existía una nueva formación familiar que se traducía en el establecimiento de nuevos hogares, lo cual constituía básicamente cambios en las estructuras de los hogares que tendían a la búsqueda de familias individualistas, lo que caracterizaba a las sociedades modernas.

En particular, las familias nucleares en los últimos tiempos han presentado modificaciones en su composición. Algunos autores explican los cambios que han existido en la última década respecto a las familias y los tipos de hogares (Arriagada, 2007; Ariza y Oliveira, 2007; García y Oliveira, 2011). Mencionan que se ha reducido el número de familias nucleares; hay una disminución de familias nucleares biparentales con hijos, además de existir cambios en la organización doméstica; hay un aumento de los hogares monoparentales con jefas —vinculado con el incremento de las separaciones y divorcios, migraciones y esperanza de vida—, una reducción de familias extendidas, así como un incremento de los hogares no familiares.

Por su parte, Cerrutti y Binstock (2009) mencionan que la creciente heterogeneidad de las formas familiares no sólo es causa de los procesos asociados a una modernización de los vínculos sociales y de creciente autonomía individual, sino que también es resul-

tado de las crisis, el crecimiento económico desigual y la mayor inequidad entre las sociedades.

En lo que se refiere a la dinámica familiar, García y Oliveira (2011) enfatizan en el análisis de la dinámica interna de las familias, los cambios relativos a la división del trabajo —doméstico y remunerado— y las nuevas formas de convivencia familiar, ámbitos en los que para algunas mujeres se puede dar una mayor autonomía y empoderamiento a causa de su participación en las actividades laborales remuneradas. Las autoras también dan cuenta de la existencia de evidencia acerca de que las familias convergen hacia tamaños reducidos; además sostienen que los hogares monoparentales encabezados por mujeres siguen en aumento.

Esencialmente, los cambios en el tamaño y la estructura de las familias forman parte de las transformaciones demográficas suscitadas en el país —condicionadas por la baja fecundidad, mortalidad y migración—; las familias tienden a ser más reducidas y los arreglos familiares generados rompen con el esquema del hogar nuclear. Cerrutti y Binstock (2009) sostienen que el modelo tradicional de familia, centrado en una autoridad patriarcal —dando al varón el papel de proveedor encargado del sostenimiento del hogar, y a la mujer el de responsable de la reproducción de la fuerza de trabajo—, se encuentra en crisis a causa del surgimiento de otros tipos de organización familiar. Por ello, las autoras señalan que es importante considerar que el modelo de varón como único proveedor actualmente resulta inaceptable para unos y para otros inviable. Pero no se puede dejar de considerar que la pérdida de la idea de un modelo de familia con hombre-proveedor resulta para algunos un *mal necesario* para la sobrevivencia de los miembros del hogar, lo cual lo hace aceptable y permisible.

Ahora bien, como se comentó anteriormente, la doble jornada de trabajo femenino es un factor que explica el vínculo entre el trabajo remunerado femenino y la familia, esencialmente por la mayor carga de trabajo que tienen las mujeres al participar en el mercado laboral y encargarse casi en su totalidad del trabajo doméstico, lo cual provoca la generación de desigualdades entre hombres y mujeres. Sin embargo, la carga de trabajo se condiciona por el tamaño de la familia, por el ciclo de vida familiar y más aún por el tipo de familia.

Por ejemplo, a principios de la década de 1990 García y Oliveira (1990) planteaban que las mujeres, viéndose en la necesidad de participar en el mercado de trabajo y “poder cumplir con su papel de madres”, se insertaban en actividades de tiempo parcial y trabajo para el mercado no remunerado, lo cual les permitía desempeñar alguna actividad económica a la par de las tareas domésticas, buscando “compatibilizar” la participación laboral con el trabajo del hogar.

Sin embargo, las condiciones en que las mujeres se encuentran actualmente dentro del mercado laboral han ido cambiando. Ahora se enfrentan a un mercado laboral más heterogéneo, el cual puede conducir a jornadas más prolongadas. De igual forma, algunas mujeres pueden recurrir a estrategias que les permitan permanecer en el mercado laboral sin que el cuidado de los hijos o del hogar sean una limitante; una de estas estrategias puede ser la que tradicionalmente se denomina “echar mano” de otros miembros de la familia para delegarles las tareas del hogar.

En función de lo anterior se debe considerar que el estudio del trabajo remunerado femenino ya no sólo se refiere a la contribución que se realiza en el plano económico y social, sino que ahora se adhiere el argumento de cómo se modifican y generan nuevas relaciones de desigualdad dentro de las familias. García y Oliveira (2004) explican que el trabajo remunerado femenino se ha considerado un factor que contribuye a aminorar la subordinación femenina, debido a que la incorporación de las mujeres al mercado laboral permite el control de los recursos económicos y la generación de relaciones más igualitarias entre hombres y mujeres.

Sin embargo, las desigualdades de género de acuerdo a Oliveira (2007) pueden asumir intensidades y formas distintas. La autora pone como ejemplo que la permanencia de las inequidades de género a lo largo de la historia social, familiar e individual ha sido por la división sexual del trabajo en los mercados y dentro de las familias. Menciona que la doble jornada y la sobrecarga de trabajo expresan la explotación de la fuerza laboral de las mujeres dentro del ámbito familiar. De acuerdo a la autora, la división sexual del trabajo expresa una doble relación entre la familia y el mercado laboral, condicionando y limitando de esta manera las posibles oportunidades de participación de las mujeres en el trabajo remunerado.

En este sentido, se considera pertinente subrayar que la desigualdad se puede enmarcar en función del uso del tiempo dedicado a distintas actividades. En la actualidad existen mujeres que trabajan, estudian, están casadas, tienen hijos y, sin embargo, asumen los roles femeninos tradicionales en el hogar. Tunal (2007) sostiene que esto se debe a que es difícil deslindar el trabajo reproductivo como responsabilidad meramente femenina. Otro aspecto que debe sumarse a este argumento es ver si de acuerdo con las nuevas formas de organización familiar —diferentes a los hogares nucleares— hay un efecto en la intensidad de la participación de la mujer en las actividades económicas.

Pacheco y Blanco (2011) exponen que las investigaciones, al dar cuenta de cómo la participación de la mujer en el mercado de trabajo ha incidido en cambios en la división sexual del trabajo, no han dejado de considerar que éstos van de la mano con cambios en el modelo de familia, pasando de una predominancia del modelo tradicional de familia —durante 1950 y 1960— a la existencia de una heterogeneidad familiar —surgida durante la década de 1990 y principios del siglo XXI.⁴

En suma, al revisar la literatura acerca del uso del tiempo, el trabajo remunerado femenino y la relación trabajo-familia, se pretende contar con elementos que permitan explicar cómo las desigualdades entre hombres y mujeres se expresan en el uso del tiempo que se “ejerce” dentro y fuera del hogar. Lo anterior lleva a proponer el cálculo de los cuatro índices mencionados en la introducción: 1) el *índice de trabajo doméstico*, 2) el *índice de división sexual del trabajo*, 3) el *índice de igualdad social*, y 4) el *índice de calidad de vida*.

5. METODOLOGÍA

a) Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2009

Para la elaboración de los índices de uso del tiempo, los cuales buscan expresar las desigualdades de género que se producen a

⁴ Aunque las autoras advierten que en la actualidad el modelo de familia nuclear sigue predominando, pero ahora con menos hijos y menor peso.

causa de la división sexual del trabajo, se utilizó la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2009, la cual ha sido uno de los principales instrumentos para dar cuenta de la cotidianidad de las personas, es decir, proporciona información que indica cómo distribuye cada uno de los individuos su tiempo en un conjunto amplio de actividades de la vida diaria.

La ENUT 2009 se formula como objetivo principal “medir el tiempo destinado por las personas a sus actividades diarias y proporcionar los insumos estadísticos necesarios para la medición de todas las formas de trabajo de las personas, incluido el remunerado y el no remunerado en los hogares” (INEGI, 2012: 19). Las unidades de observación son los individuos y los hogares. Además de que permite captar la presencia en el mercado laboral de mujeres y hombres, busca proporcionar información que incentive la propuesta de políticas públicas para la promoción de la igualdad de género, la corresponsabilidad de trabajo y vida familiar, así como el cuidado de otros miembros del hogar.

b) Clasificación de actividades de uso del tiempo

Para el estudio del uso del tiempo se agrupó la información de la ENUT 2009 en cinco actividades específicas, las cuales están conformadas a su vez por un subconjunto de tareas que se realizan a lo largo de una semana. Lo anterior permitirá la elaboración de los índices propuestos, los cuales se analizarán de acuerdo a los distintos tipos de hogares. La agrupación es la siguiente:

1. *Trabajo remunerado*. Las tareas que se consideraron para conformar esta actividad fueron aquellas en que los individuos declaraban participar en la realización de actividades económicas, habiendo o no un pago o remuneración:
 - a. Tiempo de trabajo remunerado;
 - b. Tiempo de traslado al trabajo remunerado.

Esencialmente, el trabajo remunerado ha sido un factor importante que ha sacado a luz las desigualdades generadas

entre hombres y mujeres. Esto a causa de la intensidad de tiempo que dedican a esta actividad. Se ha discutido anteriormente que el trabajo remunerado, histórica y culturalmente ha pertenecido al hombre, debido al papel de proveedor que se le ha asignado. En cambio, la situación de las mujeres en la participación del trabajo remunerado se había caracterizado por la mínima participación o por ser una mera estrategia para los hogares, hasta que comenzó a mostrar un incremento constante a partir de los años ochenta.

2. *Trabajo doméstico*. Se considera como aquellas actividades que se realizan con el objetivo de beneficiar a los integrantes del hogar y sin que exista algún pago o retribución.⁵ Está compuesto por:

a. Trabajo en el hogar:

i. Preparación y servicio de alimentos para los integrantes del hogar;

ii. Limpieza de la vivienda;

iii. Limpieza y cuidado de ropa y calzado;

b. Mantenimiento, instalación y reparaciones a la vivienda o a los bienes del hogar;

c. Compras para los integrantes del hogar;

d. Servicios:

i. Pagos y trámites;

ii. Administración del hogar;

⁵ Pedrero (2005: 16) señala que “la definición conceptual del trabajo doméstico no remunerado ha pasado por una larga reflexión teórica, [pero] en realidad el concepto de trabajo referido a la actividad económica realizada en el ámbito doméstico en beneficio del propio hogar existe desde 1934, cuando Margaret Reid la definió como tal. A partir de la definición de Reid puede considerarse como productiva toda actividad que puede ser delegada en alguien más, es decir, se entiende por trabajo el esfuerzo físico y mental que tiene por resultado la transformación de un bien o la realización de un servicio, sin importar quien lo realice (si se puede delegar en una tercera persona)”.

- e. Cuidados de la familia (sin incluir estar al pendiente):
 - i. Cuidados a integrantes del hogar menores de 6 años;
 - ii. Cuidados a integrantes del hogar de 6 a 14 años;
 - iii. Cuidados a integrantes del hogar de 60 años y más;

- f. Apoyos a otros hogares:
 - i. Ayuda en quehaceres domésticos;
 - ii. Cuidados a personas de otros hogares de manera gratuita.

El tiempo dedicado al trabajo no remunerado se convierte en un factor determinante para elaborar conclusiones sobre la existencia o no de relaciones igualitarias entre los miembros del hogar. Esencialmente es de suma importancia para el estudio, debido a que la asignación diferencial de tareas, marcada por la cultura, ha delegado principalmente a las mujeres las tareas domésticas y de cuidados.

- 3. *Educación*. Comprende todas las actividades asociadas a la educación en general. Se contemplan las siguientes actividades:
 - a. Asistencia a clases y tiempo de traslado al estudio;
 - b. Tiempo destinado al estudio, a hacer tareas, a prácticas escolares o a cualquier actividad escolar.

La educación es un factor que en las últimas décadas ha dado cuenta de cómo se han ido acortando las brechas entre hombres y mujeres, al mostrar que ahora ellas tienen opciones y oportunidades al dedicarse a este tipo de actividad.

- 4. *Necesidades personales*. Se define como el tiempo que se destina al cuidado de la persona misma, incluye:
 - a. Tiempo dedicado a dormir;

- b. Tiempo dedicado a comer;
- c. Tiempo dedicado al aseo o arreglo personal;
- d. Tiempo para descansar.

En lo que se refiere a las necesidades personales y las actividades que lo conforman, resulta interesante ver la distribución del tiempo entre hombres y mujeres, en el sentido de que puede contribuir a entender cómo en actividades vitales podrían existir o no diferencias entre ambos sexos.

5. *Tiempo de recreación*. Se refiere a todas las actividades que se asocian a la socialización, entretenimiento, deportes, aficiones y juegos, además del uso de medios de comunicación. Comprende:
- a. Asistencia a eventos culturales, deportivos y de entretenimiento;
 - b. Participación en juegos y aficiones;
 - c. Deportes y ejercicio físico;
 - d. Utilización de medios masivos de comunicación.

El tiempo dedicado a la recreación es un factor que contribuye a formular conclusiones sobre la existencia de desigualdades entre hombres y mujeres dentro del hogar. Se puede considerar que el tiempo que se dedique a este tipo de actividades favorece las relaciones entre los miembros del hogar en la medida en que se asemejen las horas de dedicación por ambos sexos.

Finalmente, cada una de las cinco actividades agrupadas serán desagregadas por sexo para poder determinar la cantidad de tiempo que les dedican cada uno de los integrantes del hogar —se considera a toda aquella persona de 12 años en adelante, ya que es esta población a la que la ENUT le pregunta sobre los usos de su tiempo.

c) *Tipos de hogar*

Finalmente, los tipos de hogar son otra variable indispensable que se considera en este estudio. La ENUT 2009 proporciona información sobre hogares familiares y no familiares de acuerdo a los criterios establecidos en el Censo 2010. Los *hogares familiares* son aquellos en los que por lo menos uno de los integrantes tiene relación de parentesco con el jefe o jefa del hogar y se componen por los hogares nucleares, ampliados y compuestos. Los *hogares no familiares* son aquellos donde ninguno de los integrantes tiene relación de parentesco con el jefe o jefa del hogar, y están compuestos por los unipersonales y los de corresidentes (INEGI, 2012). Sin embargo, además de esto se elaboró un desglose de los hogares, los cuales permitirán realizar conclusiones sobre la existencia o no de relaciones desiguales entre hombres y mujeres dentro de cada tipo de hogar. La clasificación de los hogares fue:

- a. Hogares nucleares
- b. Hogares monoparentales nucleares
- c. Hogares compuestos
- d. Hogares extensos
- e. Hogares unipersonales
- f. Hogares de corresidentes.⁶

d) *Construcción de índices de uso del tiempo*

Para la construcción de los índices se siguió la propuesta de Page (1996), quien desarrolla los siguientes cuatro índices: 1) *índice de*

⁶ Los *hogares nucleares* son los conformados por el jefe o jefa y su cónyuge, o bien, por jefe o jefa, cónyuge e hijos e hijas. Los *hogares monoparentales nucleares* son los formados por el jefe o jefa e hijos e hijas. Los *hogares ampliados extensos* son aquellos constituidos por un hogar nuclear y al menos otro pariente, o por un jefe o jefa y al menos otro pariente. Los *hogares compuestos* son los conformados por un hogar nuclear o ampliado y al menos un integrante sin parentesco. Los *hogares unipersonales* son los formados por un solo integrante. Finalmente los *hogares de corresidentes* son los compuestos por dos o más integrantes sin parentesco con el jefe o jefa del hogar (INEGI, 2012).

trabajo doméstico; 2) índice de división sexual del trabajo; 3) índice de igualdad social, y 4) índice de calidad de vida.

A diferencia del análisis realizado en el trabajo de Page, en este capítulo se pone el acento en el valor de los índices considerando seis tipos hogares. La idea es que los índices ayudarán a visibilizar distintas dimensiones de las desigualdades generadas como resultado de la división sexual del trabajo en los distintos tipos de hogar. En concreto, cada uno de los cuatro índices tiene su correlato en los siguientes tipos de desigualdad: 1) aquellas que se expresan en el ámbito del hogar; 2) desigualdades producto de la articulación entre el trabajo en su expresión más amplia (remunerado y no remunerado) y otras actividades; 3) desigualdades producto de la falta de “igualdad por sexo” entre las actividades no remuneradas y aquellas actividades con un mayor contenido de carácter autónomo (las educativas, las laborales, las recreativas y las necesidades personales), y 4) desigualdades que se generan en la vida fuera del ámbito laboral, debidas al peso que tienen las necesidades personales, la recreación y la educación frente al trabajo doméstico.

Índice de trabajo doméstico (el ámbito del hogar)

En la elaboración de este indicador se deben considerar algunos aspectos sobre el trabajo doméstico. Se sabe que en México éste es un trabajo no remunerado, el cual tiene como objetivo cubrir las necesidades de los miembros de la familia. Sin embargo, al retomar información sobre el uso del tiempo vemos que, el trabajo doméstico lo realizan esencialmente mujeres y que ellas le dedican un tiempo mucho mayor al de los hombres. En el trabajo doméstico, por lo tanto, se expresen las desigualdades provocadas por la división sexual del trabajo.

El índice propuesto por Page (1996) indica una relación del tiempo destinado al trabajo doméstico femenino respecto al masculino:

$$\text{Índice de trabajo doméstico} = \frac{\overline{Dm}}{\overline{Dh}} \times 100$$

Donde:

\overline{Dm} = Media del tiempo dedicado al trabajo doméstico
por las mujeres
 \overline{Dh} = Media del tiempo dedicado al trabajo doméstico
por los hombres

Un valor de 100 correspondería a que mujeres y hombres estuvieran dedicando el mismo tiempo al trabajo doméstico,⁷ por lo cual, un valor superior a 100 significaría el número de veces que las mujeres dedican de más al trabajo doméstico con base en el valor 100 de los hombres.

Índice de división sexual del trabajo (el papel del trabajo remunerado y no remunerado)

Este índice hace referencia esencialmente al tiempo destinado al trabajo remunerado y a las actividades domésticas. Page (1996) indica que ciertas tareas realizadas en el hogar se consideran actividades productivas, siendo la mujer la mayor generadora de bienes y servicios destinados al hogar. Este argumento rompe con aquella literatura que solamente considera al trabajo remunerado como productivo, ya que incluye a las actividades domésticas como parte de las tareas que producen bienes y servicios, tal y como lo hace Pedrero (2004) al valorar el trabajo doméstico dentro de las cuentas nacionales del país. En contraparte, el autor maneja como actividades no productivas el estudio, los cuidados personales y la recreación, debido a que estas tareas son realizadas para satisfa-

⁷ Recordemos que el trabajo doméstico en este caso incluye: 1) preparación y servicio de alimentos para los integrantes del hogar; 2) limpieza de la vivienda; 3) limpieza y cuidado de ropa y calzado; 4) mantenimiento, instalación y reparaciones a la vivienda o a los bienes del hogar; 5) compras para los integrantes del hogar; 6) pagos y trámites; 7) administración del hogar; 8) llevar a integrantes del hogar a realizar distintas actividades; 9) cuidar a integrantes del hogar menores de 6 años; 10) cuidar a integrantes del hogar de 6 a 14 años; 11) hacer quehaceres domésticos en otros hogares; y 12) cuidar a personas de otros hogares de manera gratuita.

cer al propio individuo, dejando de lado la idea de generar satisfactores que beneficien a todo el grupo familiar.

El objetivo de este indicador es saber quiénes dedican más tiempo al trabajo productivo —considerando tanto el trabajo doméstico como el remunerado— en contraparte con el trabajo no productivo, para lo cual se propone calcular el índice de la siguiente forma:

Índice respecto a la división sexual del trabajo

$$= \frac{(\overline{Rm} + \overline{Dm}) / (\overline{Em} + \overline{Lm} + \overline{Pm})}{(\overline{Rh} + \overline{Dh}) / (\overline{Eh} + \overline{Lh} + \overline{Ph})} \times 100$$

Donde:

\overline{Rm} = Media del tiempo dedicado al trabajo remunerado por las mujeres

\overline{Dm} = Media del tiempo dedicado al trabajo doméstico por las mujeres

\overline{Em} = Media del tiempo dedicado a la educación por las mujeres

\overline{Lm} = Media del tiempo dedicado a la recreación por las mujeres

\overline{Pm} = Media del tiempo dedicado a las necesidades personales por las mujeres

\overline{Rh} = Media del tiempo dedicado al trabajo remunerado por los hombres

\overline{Dh} = Media del tiempo dedicado al trabajo doméstico por los hombres

\overline{Eh} = Media del tiempo dedicado a la educación por los hombres

\overline{Lh} = Media del tiempo dedicado a la recreación por los hombres

\overline{Ph} = Media del tiempo dedicado a las necesidades personales por los hombres

El resultado que se genere de este índice mostrará la divergencia entre las actividades productivas (trabajo doméstico y remunerado) y las no productivas (educación, cuidados personales y tiempo libre) de las mujeres respecto a los hombres, por lo cual también es un indicador que permite evidenciar las desigualdades de género.

Un valor de 100 indicaría que no existe ninguna diferencia de tiempos productivos y no productivos entre hombres y mujeres, es decir que se dedica la misma cantidad de horas a ambas actividades, mientras que un valor superior expresará una desigualdad de género, ya que se estará dedicando más tiempo a las actividades domésticas y remuneradas en comparación con los tiempos dedicados a la educación, cuidados personales y tiempo libre.

Índice de igualdad social
(el papel de las actividades con mayor grado de autonomía)

Page (1996) sostiene que al hablar de igualdad social, se tiene que referir a una situación social equiparable, basada en igualdad de oportunidades para mujeres y hombres. Los ámbitos que abarcaría la igualdad deben corresponder a esferas de la vida tales como la educativa, la laboral y el esparcimiento.

Se debe considerar que al hablar de “igualdad social”, tanto mujeres como hombres deberían contar con una distribución equitativa del tiempo. En consecuencia, sería importante que las mujeres dedicaran un mayor tiempo al trabajo remunerado, a la educación y a la recreación, reduciendo el tiempo que dedican a las actividades del hogar; en contraparte, se esperaría que los hombres incrementaran el tiempo dedicado a las tareas domésticas con la finalidad de contribuir a reducir la brecha de desigualdad entre ambos sexos.

En este caso se propone un “índice indirectamente proporcional al tiempo dedicado por las mujeres al trabajo remunerado, a la educación, necesidades personales y tiempo libre e inversamente proporcional al dedicado al trabajo doméstico” (Page, 1996: 125):

$$\text{Índice de igualdad social} = \frac{(\overline{Rm} + \overline{Em} + \overline{Lm} + \overline{Pm}) / \overline{Dm}}{(\overline{Rh} + \overline{Eh} + \overline{Lh} + \overline{Ph}) / \overline{Dh}} \times 100$$

Donde:

\overline{Rm} = Media del tiempo dedicado al trabajo remunerado
por las mujeres

\overline{Em} = Media del tiempo dedicado a la educación por las mujeres

\overline{Lm} = Media del tiempo dedicado a la recreación por las mujeres

\overline{Pm} = Media del tiempo dedicado a las necesidades personales
por las mujeres

\overline{Dm} = Media del tiempo dedicado al trabajo doméstico por las
mujeres

\overline{Rh} = Media del tiempo dedicado al trabajo remunerado por los
hombres

\overline{Eh} = Media del tiempo dedicado a la educación por los
hombres

\overline{Lh} = Media del tiempo dedicado a la recreación por los
hombres

\overline{Ph} = Media del tiempo dedicado a las necesidades personales
por los hombres

\overline{Dh} = Media del tiempo dedicado al trabajo doméstico por los
hombres

Un valor igual a 100 indicaría que tanto hombres como mujeres cuentan con el mismo nivel de igualdad, mientras que un valor menor expresaría que la mujer cuenta con una posición social menor a la del hombre pues invierte menos tiempo en actividades como trabajo extradoméstico, educación, cuidados personales y recreación.

Índice de calidad de vida

(el espacio en la vida para la educación, la recreación
y las necesidades personales)

Al proponer un indicador de calidad de vida refiriéndose al uso del tiempo Page (1996) lo relaciona con las actividades que se refieren al tiempo destinado a las necesidades personales, la educación y el tiempo de recreación. Menciona que al dedicarle una mayor cantidad de tiempo a estas tres últimas actividades, se

contará con mejores niveles de calidad de vida. Considera el trabajo doméstico como un inhibidor para obtener una buena calidad de vida; pues al dedicar un mayor tiempo al trabajo del hogar el nivel de la calidad de vida decrecerá.

El indicador que se propone está conformado de la siguiente forma:

$$\text{Índice de calidad de vida} = \frac{\overline{Em} + \overline{Lm} + \overline{Pm} / \overline{Dm}}{\overline{Eh} + \overline{Lh} + \overline{Ph} / \overline{Dh}} \times 100$$

Donde:

\overline{Rm} = Media del tiempo dedicado a la educación por las mujeres

\overline{Lm} = Media del tiempo dedicado a la recreación por las mujeres

\overline{Pm} = Media del tiempo dedicado a las necesidades personales por las mujeres

\overline{Dm} = Media del tiempo dedicado al trabajo doméstico por las mujeres

\overline{Eh} = Media del tiempo dedicado a la educación por los hombres

\overline{Lh} = Media del tiempo dedicado a la recreación por los hombres

\overline{Ph} = Media del tiempo dedicado a las necesidades personales por los hombres

\overline{Dh} = Media del tiempo dedicado al trabajo doméstico por los hombres

En este indicador se propone un valor máximo de 100, el cual señalaría que la calidad de vida tanto de los hombres como de las mujeres es el mismo. Lo importante de la propuesta del índice es que determina las actividades que generan mejoras en la calidad de vida, las cuales estarían en la educación, las necesidades personales y el tiempo libre, mientras que el trabajo doméstico proporciona un efecto inverso.

Para cerrar este apartado queremos decir que los cuatro índices propuestos permitirán sacar conclusiones acerca de las relaciones de género existentes dentro de los hogares. Aunque Page (1996) propone estos índices sólo para evaluar las desigualdades entre

hombres y mujeres, para esta investigación se elaboraron los índices por sexo y tipo de familia, lo cual permitirá mostrar las desigualdades dentro de cada uno de los tipos de hogares para así poner a prueba la hipótesis principal de este trabajo: el tipo de organización familiar puede inhibir o propiciar un arreglo más o menos equitativo.

6. TIEMPOS PROMEDIO DE USOS DEL TIEMPO

Para elaborar los índices de uso del tiempo, primero se realiza un análisis descriptivo de los tiempos promedio de hombres y mujeres en cada uno de los tipos de familias, considerando las cinco actividades propuestas en este capítulo (trabajo doméstico, trabajo remunerado, educación, necesidades personales y recreación). Como se comentó anteriormente, por medio de las estadísticas de uso del tiempo se busca explicar las desigualdades en los hogares como producto de la división sexual del trabajo, tomando como elemento de discusión la presencia de las mujeres en el trabajo doméstico.

En los *hogares nucleares* (54% del conjunto total de hogares) las mujeres que participan en el trabajo doméstico le dedican 43.3 horas promedio a la semana,⁸ a diferencia de los hombres, que sólo contribuyen con 15.9 horas promedio. En lo referente al tiempo dedicado al trabajo remunerado: los hombres invierten 52.5 horas, mientras que las mujeres le dedican 39.1 (cuadro 1).^{9,10} En consecuencia, partiendo de una versión ampliada del concepto de trabajo, las mujeres pertenecientes a hogares nucleares le dedican 14 horas promedio más a la semana respecto de los hombres.

⁸ Revisar el apartado b de la metodología para conocer con detalle los rubros que incluye el trabajo doméstico.

⁹ Es importante recordar que para el trabajo remunerado se considera la jornada laboral y los tiempos destinados al traslado al trabajo; por ello se aprecian jornadas superiores a las 48 horas semanales en el caso de los hombres.

¹⁰ El tiempo de dedicación para cada tipo de actividad debe complementarse con la información sobre el nivel de participación. En los hogares nucleares la tasa de participación en el trabajo doméstico es superior a 95% para ambos sexos, mientras la participación en el trabajo remunerado muestra fuertes diferencias por sexo: 33.6% para las mujeres y 71.4% para los hombres.

Ahora bien, al atender las dimensiones que nos proporcionan calidad de vida, resulta significativo que los hombres y las mujeres que estudian y pertenecen a hogares nucleares les dedican en promedio 38 horas semanales (cuadro 1).¹¹ El tiempo que dedican a las necesidades personales —dormir, comer y asearse— también es muy similar entre hombres y mujeres: 65.7 horas en los hombres y 66.9 para las mujeres, pero en este caso la diferencia sí es estadísticamente significativa.¹² Finalmente, el tiempo dedicado a la recreación muestra diferencias entre ambos sexos: los hombres dedican más tiempo a estas actividades (20.1 horas promedio semanales para ellos y 17.4 para ellas), lo cual refleja las desigualdades producidas entre hombres y mujeres en términos de calidad de vida.^{13, 14}

La distribución de tiempos en los *hogares monoparentales nucleares* (10.5% del conjunto total de hogares) es diferente a la de los hogares nucleares. Los hombres dedican tan sólo 3.6 horas más al trabajo remunerado que las mujeres, sin embargo ellas dedican 20.2 horas más al trabajo en el hogar (cuadro 1), por lo cual la brecha de horas dedicadas a la carga de trabajo es mayor a la de los hogares nucleares (16.6 horas promedio frente a 11.5). Este resultado sugiere que la no presencia de pareja aumenta la carga global de trabajo para las mujeres.¹⁵ Por otro lado, en principio se podría pensar que las desigualdades de género en este tipo de hogares se

¹¹ En este caso las tasas de participación de la población de 12 años y más son bajas, el 19.1% de los hombres estudian y en el caso de las mujeres el 21.6 por ciento.

¹² Al hacer un análisis de las actividades en este rubro —dormir, comer, arreglo personal y descanso— resulta que la actividad de comer presenta una dedicación mayor en el caso de las mujeres; tenemos la hipótesis de que al estar generalmente al pendiente de la comida de los otros miembros del hogar, finalmente ellas invierten un mayor tiempo para ellas mismas.

¹³ Para el tiempo de recreación también se hizo la prueba T de Student para diferencia de medias, la diferencia es significativa.

¹⁴ Tanto los tiempos dedicados a las necesidades personales como los dedicados a la recreación presentan tasas de participación arriba de 94% para ambos sexos.

¹⁵ En los hogares monoparentales nucleares el 88.2% son jefas y sólo el 11.8% son jefes hombres. Además, las tasas de participación económica son muy diferentes a las de los hogares nucleares; sólo el 54.8% de los hombres laboran en el mercado, mientras que casi el 50% de las mujeres participan en alguna actividad económica. En cuanto al trabajo doméstico no existen diferencias con los hogares nucleares (más del 94% participa en esta actividad).

CUADRO 1
 Tiempos promedio por tipo de hogar diferenciados por sexo, México, 2009

<i>Tipo de hogar^a</i>	<i>Sexo</i>	<i>(Horas)</i>				
		<i>Tiempo de trabajo extradoméstico</i>	<i>Tiempo de trabajo doméstico</i>	<i>Tiempo dedicado al estudio</i>	<i>Tiempo dedicado a las necesidades personales</i>	<i>Tiempo dedicado a la recreación</i>
<i>Nuclear</i>						
	Hombre	52.5	15.7	38.4	65.7	20.1
	Mujer	39.1	43.3	38.7	66.9	17.4
<i>Monoparental nuclear</i>						
	Hombre	48.0	15.0	38.0	67.0	24.4
	Mujer	44.5	35.2	37.2	66.7	18.2
<i>Ampliado</i>						
	Hombre	52.1	14.7	38.5	66.7	19.5
	Mujer	43.2	39.2	36.8	67.8	16.2
<i>Compuestos</i>						
	Hombre	52.4	13.8	38.7	65.7	21.4
	Mujer	42.9	36.5	35.3	67.2	19.0

[200]

<i>Unipersonales</i>						
	Hombre	50.6	17.0	32.7	64.7	21.6
	Mujer	41.9	28.1	42.8	69.5	21.0
<i>Corresidentes</i>						
	Hombre	53.7	14.9	40.0	64.8	23.5
	Mujer	43.5	29.4	31.7	66.1	24.2
<i>Total</i>						
	Hombre	52.1	15.4	38.3	66.0	20.3
	Mujer	41.5	40.4	37.9	67.3	17.3

^a Los hogares nucleares representan el 54.1%; los monoparentales nucleares el 10.5%, los hogares ampliados el 22.2%, los compuestos el 2.3%, los hogares unipersonales el 10.4% y los corresidentes 0.7%. En los hogares nucleares habitan más de 45 millones de personas en edad de trabajar, en los monoparentales nucleares 7.2 millones, en los ampliados 25.6 millones, en los compuestos 2.7 millones, en los unipersonales 3 millones y en los corresidentes más de 500 mil personas en edad de trabajar.

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENUT 2009.

reproducen a edades tempranas a través de los hijos —no dedicando tiempo al trabajo doméstico—, pero el resultado de los índices dará otra perspectiva.

Por otro lado, en los hogares monoparentales nucleares el tiempo de dedicación al estudio de los hombres es ligeramente mayor al de las mujeres (cuadro 1),¹⁶ pero la diferencia no es estadísticamente significativa. Mientras el tiempo destinado a las necesidades personales se distribuye casi igual, sin embargo, en lo que se refiere al tiempo libre y las posibilidades de recreación, los hombres le dedican cerca de 6 horas promedio más que las mujeres a la semana.¹⁷ Este tipo de distribución de tiempo muestra cómo se reproducen las desigualdades dentro de los hogares, principalmente por la dedicación a las tareas del hogar.

En el caso de los *hogares ampliados* (22% del conjunto total de hogares) el tiempo dedicado al trabajo remunerado es de 52.1 horas promedio para los hombres, mientras la media de horas para las mujeres es de 43.2; sin embargo, el tiempo que se invierte en el trabajo doméstico es casi el triple para las mujeres (ellas destinan 39.3 horas, mientras que ellos sólo 14.8) (cuadro 1).¹⁸ La jornada de trabajo femenino se ve incrementada por las tareas del hogar, lo que sigue dando cuenta de la presencia de relaciones menos equitativas entre sexos (las mujeres trabajan 15.6 horas más que los hombres a la semana considerando al trabajo productivo, es decir, trabajo extradoméstico y doméstico).

Las actividades de estudio y aquellas vinculadas con las necesidades personales son similares entre los hombres y las mujeres en el caso de los hogares ampliados, pero las diferencias por sexo

¹⁶ En este tipo de hogares el nivel de participación en los estudios es diferente al de los hogares nucleares; los hombres muestran un nivel más elevado que las mujeres (36.5 y 21.5% respectivamente).

¹⁷ Al igual que en los hogares nucleares, en los hogares monoparentales tanto los tiempos dedicados a las necesidades personales como los dedicados a la recreación presentan tasas de participación arriba de 94% para ambos sexos.

¹⁸ La tasa de participación económica masculina en este tipo de hogares es más cercana a la que se presenta en los hogares nucleares (aunque un poco menor, 67.9 vs. 71.4%), mientras la tasa femenina es más elevada que la de los hogares nucleares (37.8 vs. 33.6%). Y en cuanto al trabajo doméstico, destaca el hecho de que en este tipo de hogares se presenta la participación masculina más baja (92.2 por ciento).

son estadísticamente significativas (ellos dedican 1.6 horas más a los estudios y ellas una hora más al tiempo designado a las necesidades personales).¹⁹ Una diferencia mayor se presenta en torno al tiempo libre; los hombres le destinan 3.3 horas más que las mujeres.²⁰

Ahora bien, la carga global de trabajo —suma del trabajo remunerado y no remunerado— en los *hogares compuestos* (poco más del 2% de los hogares) fue de 66.2 y 79.4 horas promedio, hombres y mujeres respectivamente; de tal suerte que para este tipo de hogares se presenta una brecha por sexo menor (13 horas) (cuadro 1).²¹ En este tipo de hogares los hombres dedican un poco más de tiempo al estudio y un poco menos a las necesidades personales, pero las diferencias por sexo no son estadísticamente significativas.²² El tiempo de recreación sí presenta diferencias por sexo estadísticamente significativas: 21.4 y 19 horas promedio, hombres y mujeres respectivamente.

El único tipo de hogar en que la carga global de trabajo es similar entre hombres y mujeres es el *hogar unipersonal* (10.4% del conjunto total de hogares). El trabajo remunerado de los hombres muestra en promedio casi 9 horas más que el de las mujeres, mientras que las mujeres trabajan no remuneradamente 11 horas más que los hombres, por lo que la brecha es sólo de 2.2 horas.²³ Esta

¹⁹ En este tipo de hogares la proporción de mujeres que estudian es menor a la de los hogares nucleares y monoparentales (14.9% frente a 21.6 y 21.5%, respectivamente). La proporción masculina que estudia también es menor, pero la brecha no es tan amplia como en el caso de las mujeres (17.1 y 19.1% en hogares ampliados y nucleares respectivamente).

²⁰ Para este tiempo en recreación también se hizo la prueba T de Student para diferencia de medias, la diferencia es significativa.

²¹ La tasa de participación económica masculina es de 64.6%, menor a la de los hogares ampliados. Y la tasa femenina es de 43.8%, más alta que la de los hogares nucleares y ampliados, pero menor a la de los hogares monoparentales. Las tasas de trabajo doméstico superan el 93% tanto para hombres como para mujeres.

²² En este tipo de hogares habitan 1.5 millones de hombres en edad de trabajar y 1.8 millones de mujeres.

²³ La tasa de participación económica masculina es la más alta (76.4%) en relación con las tasas masculinas de los otros tipos de hogar. Y la tasa femenina también es alta (44%), pero la superan las tasas de los hogares monoparentales y corresidentes. Las tasas de trabajo doméstico son del 97% tanto para hombres como para mujeres.

situación se debe en parte a que en estos hogares habita población de mayor edad; mientras la edad promedio de la población en edad de trabajar es de 35 años, la edad promedio en estos hogares es de 59 años en el caso de las mujeres y 58 para los hombres. En otro tipo de actividades, la distribución del tiempo dedicado a satisfacer las necesidades personales es mayor para las mujeres, 69.5 horas frente a 64.7 de los hombres, y las diferencias por sexo no son significativas en las actividades de recreación.

Finalmente en los *hogares de corresidente* (0.7% de los hogares) las únicas diferencias estadísticamente significativas se presentaron para el trabajo remunerado y no remunerado; no olvidemos que en estos hogares sólo habitan un estimado de 542 mil personas en edad de trabajar. Al igual que en los otros hogares, los hombres dedican más horas al trabajo remunerado respecto a las mujeres. Y al sumar la carga de trabajo doméstico y remunerado ellas dedican 72.8 horas a estas actividades a diferencia de los hombres, que sólo les dedican 68.4 horas, por lo que la brecha por sexo es sólo de 4.4 horas. De suerte tal que en hogares donde no hay vínculos de parentesco las personas se encargan de sus responsabilidades de manera más equitativa.

En general, al hablar de todo el conjunto de hogares donde hay mujeres en el mercado laboral, los datos de la ENUT 2009 muestran que ellas dedican al menos una jornada semanal de más de 40 horas al trabajo remunerado (cuadro 1). Sin embargo, el tiempo dedicado al trabajo doméstico por parte de las mujeres supera en más del doble al de los hombres, aun cuando ellas participen en el mercado laboral. En lo que se refiere al tiempo para el estudio, hombres y mujeres le dedican alrededor de 38 horas. La diferencias entre hombres y mujeres en cuanto al tiempo destinado a las necesidades personales es estadísticamente significativa (66 y 67.3 hombres y mujeres respectivamente), de tal suerte que ellas le destinan más tiempo; sin embargo, ellos dedican más horas al tiempo de recreación.

El análisis descriptivo muestra que aun con la presencia de las mujeres en el mercado laboral, las desventajas que tienen ellas respecto a los hombres son visibles en todos los hogares, lo que se expresa en una mayor carga global de trabajo. Por otro lado, en casi todos los hogares el tiempo de recreación puede dar cuenta de

que las mujeres disponen de una menor cantidad de horas para esto respecto a los hombres, lo cual abona a las desigualdades por género en distintas dimensiones. El apartado siguiente tiene la finalidad de medir estas desigualdades en cuatro dimensiones.

7. DESIGUALDADES DE GÉNERO SEGÚN EL USO DEL TIEMPO EN LOS HOGARES

Los índices de uso del tiempo permiten dimensionar las desigualdades por sexo en el trabajo (remunerado y no remunerado) controlando por el uso de tiempo dedicado a otras actividades. En cierto sentido podemos decir que los índices son un ejercicio de estandarización por tipo de actividad. A continuación se describen los resultados de cada uno de ellos, pero antes de realizar este ejercicio queremos aclarar que si bien los hogares unipersonales y coresidentes no involucran relaciones de parentesco, nos parecen un buen referente para dar cuenta de las desigualdades por género.

a) Índice de trabajo doméstico²⁴

El índice respecto al trabajo doméstico que se propuso tiene como objetivo mostrar qué tanto tiempo dedican de más las mujeres al trabajo doméstico que los hombres. Así, este indicador muestra el contexto de las desigualdades generadas a causa del tiempo dedicado en el ámbito doméstico.

En los *hogares nucleares*, el índice tiene un valor de 273.8, lo cual indica que por cada 100 horas de participación masculina en el trabajo doméstico las mujeres realizan 273.8 horas, es decir, las mujeres casi triplican la jornada doméstica de los hombres. La finalidad de este capítulo es dar cuenta de los usos de tiempo según el tipo de hogar. En el cuadro 2 se aprecia que la intensidad de trabajo doméstico en este tipo de hogares es la más alta. El resultado de este índice expresa la existencia de desigualdades provo-

²⁴ Véase en la nota a del cuadro 2, o en el apartado metodológico, la fórmula de este índice.

CUADRO 2
Índices de uso del tiempo por tipo de hogar, México, 2009

<i>Tipo de hogar</i>	<i>Índices</i>			
	<i>Índice de trabajo doméstico^a</i>	<i>Índice de división sexual del trabajo^b</i>	<i>Índice de igualdad social^c</i>	<i>Índice de calidad de vida^d</i>
Nuclear	273.8	121.8	33.5	36.2
Monoparental nuclear	233.6	133.7	40.2	40.4
Ampliado	265.0	127.2	35.0	36.6
Compuesto	263.9	124.1	35.0	36.6
Unipersonal	162.9	92.2	63.4	68.7
Corresidentes	197.3	111.6	46.1	48.2
Total de la población	260.9	123.4	35.6	37.7

$$^a \text{ Índice de trabajo doméstico} = \frac{\overline{Dm}}{\overline{Dh}} \times 100$$

$$^b \text{ Índice respecto a la división sexual del trabajo} = \frac{(\overline{Rm} + \overline{Dm}) / (\overline{Em} + \overline{Pm} + \overline{Lm})}{(\overline{Rh} + \overline{Dh}) / (\overline{Eh} + \overline{Ph} + \overline{Lh})} \times 100$$

$$^c \text{ Índice de igualdad social} = \frac{(\overline{Rm} + \overline{Em} + \overline{Pm} + \overline{Lm}) / \overline{Dm}}{(\overline{Rh} + \overline{Eh} + \overline{Ph} + \overline{Lh}) / \overline{Dh}} \times 100$$

$$^d \text{ Índice de discriminación respecto a la calidad de vida} = \frac{\overline{Em} + \overline{Pm} + \overline{Lm} / \overline{Dm}}{\overline{Eh} + \overline{Ph} + \overline{Lh} / \overline{Dh}} \times 100$$

FUENTE: Elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009, INEGI.

cadav por la división sexual del trabajo en hogares donde habitan ambos padres y sus hijos e hijas. Quizás se podría argumentar que en estos hogares hay hijos pequeños (de hecho la edad promedio de los hijos es de alrededor de 12 años); empero, también se podría argüir que las desigualdades de género se reproducen a temprana edad en este tipo de hogares.

En el caso de los *hogares ampliados y los compuestos*, los índices presentan un valor menor que en los hogares nucleares (265) (cuadro 2), lo cual sugiere que la presencia de otras mujeres en este tipo de hogares puede reducir la intensidad del trabajo doméstico. Pero aun así la carga de trabajo doméstico en este tipo de hogares es mayor que para el total de la población, lo cual mantiene el argumento de la existencia de desigualdades debidas a la división sexual del trabajo en estos hogares.

En los *hogares monoparentales nucleares* la situación aminora las desigualdades de género dentro del hogar. El indicador toma un valor de 233.6, lo cual sugiere que en este tipo de hogares la división del trabajo doméstico es relativamente más equitativa; de hecho este valor se encuentra por debajo del valor alcanzado para el total de la población (cuadro 2). Este resultado podría parecer contradictorio con lo señalado en el apartado anterior, ya que al revisar los tiempos dedicados al trabajo remunerado y no remunerado en este tipo de hogares se sugirió que la no presencia de pareja aumentaba la carga global de trabajo (CGT). Sin embargo, si tomamos en cuenta lo que acontece a partir del índice de división sexual del trabajo se podrá esclarecer esta aparente contradicción, ya que la desigualdad de género en este tipo de hogares atraviesa por el carácter del trabajo remunerado, lo cual efectivamente impactará en la CGT.

Finalmente, en los hogares *unipersonales y coresidentes* por cada 100 horas que invierten los hombres, las mujeres invierten un poco menos del doble de tiempo, a diferencia de lo que acontece en los otros tipos de hogar. Es decir, la desigualdad por sexo prevalece si se atiende exclusivamente al trabajo doméstico, pero la intensidad es menor.

En general, los resultados encontrados con este indicador mantienen el argumento de que la intensidad de tiempo que se destina al trabajo doméstico por parte de las mujeres genera desigualdades en todos los hogares, pero en aquellos donde existen

relaciones de parentesco la situación se agudiza. En cierto sentido se puede decir que los hogares familiares son ámbitos en que se reproducen las construcciones sociales de género desiguales.

b) Resultados del índice de división sexual del trabajo²⁵

En este índice se considera que el trabajo productivo no sólo es el trabajo remunerado, sino también el doméstico. Por esto, los resultados visibilizan las condiciones de desigualdad entre mujeres y hombres como consecuencia de la división sexual del trabajo en el ámbito económico. La forma de cálculo de este índice dimensiona la carga global de trabajo en relación con otro tipo de actividades no productivas.

En los *hogares nucleares*,²⁶ el índice toma un valor de 121.8, lo cual indica que el desbalance entre las actividades productivas y las no productivas es 21.8% mayor en el caso de las mujeres (ya que un valor de 100 indicaría que no existe ninguna diferencia de tiempos productivos y no productivos entre hombres y mujeres). Es decir, con este índice no sólo podemos referirnos a la importancia de la doble jornada de trabajo sino conocer la magnitud de la desventaja que las mujeres tienen para dedicar “tiempo libre” a actividades con un mayor contenido de carácter autónomo: las educativas, las recreativas y las de necesidades personales.²⁷

De igual manera, en los *hogares monoparentales nucleares*²⁸ las mujeres presentan un desbalance de 33.7%; de hecho es superior

²⁵ Véase en la nota b del cuadro 2, o en el apartado metodológico, la fórmula de este índice.

²⁶ Recordemos que representan el 54% del conjunto total de hogares.

²⁷ Al hacer una reflexión sobre los conceptos de empoderamiento y autonomía, García (2003: 235-236) señala que “la participación de la mujer en la toma de decisiones” es uno de los indicadores directos de autonomía, definida como “la capacidad de actuar con independencia y según intereses propios”. De tal suerte que una carga de trabajo más elevada para las mujeres limitará sus decisiones para realizar otro tipo de actividades.

²⁸ Recordemos que representan el 10.5% del conjunto total de hogares. Especialmente para este tipo de hogares cabe la aclaración de que cuando planteamos desigualdades por sexo en este trabajo nos referimos al agregado de todos los hogares.

al que hay en todos los otros tipos de hogares. Al analizar, en el apartado 6, la carga global de trabajo, se observó que estos hogares eran los que mostraban la mayor brecha, por ello se sugirió que en este tipo de hogares las desigualdades de género se reproducían en edades tempranas a través de los hijos —al no participar en trabajo doméstico—, pero el resultado de este índice nos da otra perspectiva, ya que no sólo intervienen las desigualdades en cuanto al trabajo doméstico, sino que también se da una mayor participación femenina en el trabajo remunerado, de suerte tal que son las mujeres de este tipo de hogares las que menos tiempo tienen para dedicarse a la recreación, los “cuidados personales” y/o el estudio.

El índice diferencial respecto a la división sexual del trabajo en los *hogares compuestos* y los *ampliados* es similar,²⁹ con valores entre 124.1 y 127.1 respectivamente, lo que nos dice que en estos hogares las mujeres presentan un desbalance mayor que en los hogares nucleares. En el apartado anterior habíamos dicho que el hecho de que existieran otras mujeres en este tipo de hogares hacía que el peso del trabajo doméstico fuera menor, pero al considerar el trabajo productivo esta situación se matiza.

Finalmente, en los *hogares unipersonales*,³⁰ se presenta una situación inversa a lo que ocurre en el resto de los hogares, ya que el índice indica que el desbalance entre las actividades productivas y las no productivas se presenta a favor de las mujeres, dado que el valor del índice es menor a 100 (92.2). De nuevo, en este caso el cálculo de los índices permite matizar los resultados ofrecidos en el apartado 6, ya que en él se hacía el señalamiento de una menor desigualdad por sexo en términos de los tiempos dedicados al trabajo doméstico para este tipo de hogares, sin embargo, al tomar también en cuenta al trabajo remunerado los hombres tendrán menos tiempo que las mujeres para las actividades no productivas. Solo en parte, esta situación se explica porque en estos hogares las mujeres dedican más tiempo a actividades educativas, lo cual permite que las desigualdades por sexo se reduzcan, aunque en

²⁹ Recordemos que los hogares ampliados representan el 22% de los hogares y los compuestos sólo el 2.3 por ciento.

³⁰ Recordemos que representan el 10.2% del conjunto total de hogares.

este tipo de hogares las proporciones de hombres y mujeres que estudian son reducidas (7.2 y 5.3% respectivamente).

Los resultados generados a partir de este índice pueden contribuir a argumentar que en casi todos los hogares hay evidencia de un desbalance entre el trabajo productivo y el no productivo, a causa de la mayor cantidad de horas que las mujeres dedican a las tareas del hogar y al trabajo remunerado. Una de las principales ideas que se puede rescatar de Page (1996), junto con la postura de Pedrero (2004), es que al considerar al trabajo doméstico como productivo dentro de las cuentas nacionales, la contribución de las mujeres en la economía adquiere significado real.

Otro aspecto que se debe considerar a partir de los resultados de este índice es que aun con tiempos de dedicación similares para el estudio en los hogares nucleares, el impacto para las mujeres es relativo, debido a que los hombres tienden a invertir más tiempo en las actividades no productivas, como la recreación.

c) Resultados del índice de igualdad social³¹

Uno de los principales objetivos de este índice es mostrar la posición social de las mujeres respecto a la de los hombres. Page (1996: 89) señala que la igualdad social “debe abarcar ámbitos tan importantes como el educativo, el laboral, el político, etc.”; sin embargo, esta reflexión será acotada al proponer el “índice de igualdad social”. Se tomará un referente para definir la posición social. Así, la posición social de los hombres toma un valor de 100 como resultado de la cantidad de tiempo que ellos dedican al trabajo remunerado, a la educación, a los cuidados personales y a la recreación. Es decir, se asume que una mayor participación en el mercado laboral y en el sistema educativo habla de una mejor posición social, pero también es necesario que las personas tengan tiempo para la recreación y el cuidado de sí mismos. Dado que el trabajo doméstico puede inhibir la participación en estos ámbitos de la vida social, el cálculo del índice se controla por las actividades domésticas.

³¹ Véase en la nota c del cuadro 2, o en el apartado metodológico, la fórmula de este índice.

En el caso de los *hogares nucleares*, el índice toma un valor de 33.5 y es el nivel más bajo respecto a los otros hogares. Esto significa que la mujer cuenta con una posición social de un poco más de una tercera parte respecto a la del hombre. Para el caso de los *hogares ampliados y compuestos* este indicador es muy similar (35). Y en los *hogares monoparentales nucleares* la posición social favorece un poco más a las mujeres (el índice alcanza un valor de 40.2). Es decir, los hombres tienen más camino recorrido en los ámbitos públicos y en sus posibilidades para contar con tiempo libre.

En el caso de los hogares que no involucran relaciones de parentesco este índice es más elevado, 63.4 para los *hogares unipersonales* y 46.1 para los *corresidentes*. Aunque aquí la posición de las mujeres es mejor, hubiéramos esperado que no se reprodujeran las desigualdades de género; sin embargo, sabemos que las posiciones de las personas en distintos ámbitos de la vida también dependen de un conjunto de factores sociodemográficos, socioeconómicos y políticos, por lo que sería necesario estudiar cómo influyen estos factores en el nivel del índice, tarea que se propone para un futuro capítulo.

En suma, el indicador de igualdad social, en casi todos los hogares, muestra una posición muy desfavorable para las mujeres. Aunque las mujeres en casi todos los hogares tienen ventajas en el tiempo dedicado a la educación y al de cuidados personales, la brecha de desigualdad social no se ve disminuida entre hombres y mujeres, debido a que el tiempo que estaría mayormente determinando la posición social de ellas es el que se destina al trabajo remunerado y a la recreación, tiempos que se ven inhibidos en parte por el tiempo dedicado al trabajo doméstico.

d) Resultados del índice de Calidad de Vida³²

La calidad de vida está determinada por el tiempo que los individuos le dedican a la educación, al tiempo libre y las necesidades personales, pero la realización de estas actividades se puede ver

³² Véase en la nota d del cuadro 2, o en el apartado metodológico, la fórmula de este índice.

limitada por el trabajo doméstico.³³ El valor esperado de este índice también sería de 100 en ausencia de discriminación por sexo.

En los *hogares nucleares* el índice de calidad de vida es de 36.2, lo cual indica que en una escala del 0 al 100, las mujeres cuentan con una calidad de vida 64% inferior a la de los hombres. Para los *hogares ampliados y compuestos* se presenta la misma situación y para los *monoparentales nucleares* la brecha es ligeramente menor (las mujeres cuenta con una calidad de vida 60% inferior a la de los hombres). Finalmente, sólo en los *hogares unipersonales* las mujeres cuentan con mayores ventajas en la calidad de vida respecto a los otros hogares, al presentar un valor superior a 68, lo que significa que las mujeres en este tipo de hogares cuentan con una calidad de vida 31% menor respecto a los hombres. No obstante, el comportamiento poco equitativo continúa prevaleciendo en cada uno de los tipos de hogares familiares.

8. CONCLUSIONES

Los principales resultados de este capítulo fortalecen el argumento de la existencia de desigualdades de género, que en este caso se expresan en el uso del tiempo. Fundamentalmente, se buscó —incorporando el estudio de las desigualdades existentes por sexo— identificar las diferencias según distintos tipos de formación familiar.

Las desigualdades entre hombres y mujeres están en función de las condiciones que establece la división sexual del trabajo, la cual se hace visible en el reparto de tiempo de las distintas actividades productivas. Se pensaría que en el contexto de un constante cambio en las sociedades, especialmente con la conformación de distintos tipos de hogar y el incremento de la participación femenina en el mercado de trabajo, la asignación de tareas fuera más igualitaria. Sin embargo, se siguen manteniendo estilos de vida en que la mayoría de las familias continúan organizándose según la

³³ También sabemos que el trabajo remunerado compete con este tipo de actividades; sin embargo, este índice busca ubicar el peso específico del trabajo doméstico.

división del trabajo tradicional: los hombres más centrados en la esfera del trabajo remunerado, mientras que las mujeres, jugando un papel fundamental en la esfera familiar. No obstante, el análisis realizado en este capítulo, a partir de los índices, matiza esta aseveración, especialmente al aportar algunos elementos que permiten señalar que este patrón presenta diferencias, pero también algunas similitudes, según el tipo de hogar.

La posición social de la mujer respecto a la de los hombres, al igual que la calidad de vida, indican que ellas tienen dos veces menos privilegios que ellos, siendo los hogares nucleares los más desfavorecidos. Este resultado está completamente vinculado con los resultados obtenidos a partir del índice de trabajo doméstico. La población continúa distribuyendo el tiempo de acuerdo a los estereotipos determinados por la división sexual del trabajo; las mujeres dedican en promedio más del doble del tiempo masculino al trabajo doméstico. Y es en los hogares nucleares donde la participación de las mujeres en el trabajo no remunerado es más intensiva.

Esta posición menos equitativa de los hogares nucleares se matizó al analizar el índice de división sexual del trabajo, ya que al calcular este índice las mujeres en hogares monoparentales nucleares son las que presentan un mayor desbalance entre el trabajo productivo y el no productivo. Es decir, al considerar la carga global de trabajo, las mujeres en este último tipo de hogares son las que ven más limitada su posibilidad de invertir tiempos en actividades de recreación, cuidados personales o educación, dada su carga de trabajo remunerado.

Los hogares no familiares —unipersonales y corresidentes— fueron referentes importantes para reconocer que las relaciones de parentesco reproducen las construcciones sociales de género desiguales. Aunque es importante señalar que las desigualdades no desaparecen en este tipo de hogares, pese a que, a diferencia de los otros, se presentan con una intensidad menor.

Sabemos que estos resultados se pueden ver mediados por otros factores, por ejemplo, al tomar como referencia la relación de parentesco y los grupos de edad, las mujeres más jóvenes —de 12 a 24 años—, están dedicando más tiempo a las actividades de estudio, mientras que las mujeres en edades intermedias —especial-

mente jefas y esposas— intensifican sus cargas domésticas y el trabajo remunerado, y la población de 65 años y más puede dedicar más tiempo a las actividades no productivas. Esto sugiere que en el futuro será necesario considerar el ciclo de vida familiar para distinguir mejor los comportamientos familiares.

Finalmente, queda claro que aún hay mucho trabajo por hacer y bastantes ópticas por explorar en lo que respecta a los estudios de uso del tiempo. El análisis aquí planteado requiere un seguimiento a largo plazo, ya que nos permitiría conocer cómo va evolucionando el reparto de responsabilidades dentro del marco de los hogares, resultando útil para identificar los cambios en el ciclo de vida de los hogares. Por otro lado, la dinámica de los hogares depende de un conjunto de factores sociodemográficos (como la escolaridad), socioeconómicos (como el equipamiento doméstico) e incluso políticos, por lo que sería necesario estudiar cómo influyen estos factores en el nivel de los índices, tarea que se propone para una futura investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Rosario (2005), "Trabajo no remunerado y uso del tiempo. Fundamentos conceptuales y avances empíricos. La encuesta Montevideo 2003", en Rosario Aguirre, Cristina García Sainz y Cristina Carrasco (coords.), *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad*, Santiago de Chile, CEPAL (Mujer y Desarrollo, núm. 65).
- Alonso, José Antonio (1989), "Marginalidad urbana y clandestinidad laboral femenina", en Jennifer Cooper, Teresita de Barbieri, Teresa Rendón, Estela Suárez y Esperanza Tuñón (comps.), *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, México, vol. 2, Miguel Ángel Porrúa/Coordinación de Humanidades, UNAM, pp. 442-456.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2007), "Familias, pobreza y desigualdad social en América Latina: una mirada comparativa", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm. 1 (64), pp. 9-42.
- Arriagada, Irma (2007), "Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina", en Irma Arriagada (coord.), *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas, pp. 125-152 (Libros de la CEPAL, núm. 96).

- Barbieri, Teresita de (1984), *Mujeres y vida cotidiana*, México, Fondo de Cultura Económica/Instituto de Investigaciones sociales, UNAM.
- Blanco, Mercedes y Edith Pacheco (2002), "La mujer y el trabajo en México: algunas aportaciones del PIEM", en Elena Urrutia (coord.), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, pp. 121-162.
- Borderías, Cristina (2003), "La feminización de los estudios sobre el trabajo de las mujeres. España en el contexto internacional (1969-2002)", *Sociología del Trabajo*, núm. 48, pp. 57-124.
- Carrasco, Cristina (2001), "La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres?", *Mientras Tanto*, núm. 82, pp. 43-69.
- Carrasco, Cristina y Marius Domínguez (2003), "Género y usos del tiempo: nuevos enfoques metodológicos", *Revista de Economía Crítica*, vol. 1, pp. 129-152.
- Cazés Mena, Daniel (2002), "El tiempo en masculino", *El Cotidiano*, vol. 18, núm. 113, pp. 58-70.
- Cerrutti, Marcela, y Georgina Binstock (2009), *Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública*, Santiago de Chile, CEPAL (Políticas Sociales, núm. 147).
- Chalita, Patricia (1992), "Sobrevivencia en la ciudad; una conceptualización de las unidades domésticas encabezadas por mujeres en América Latina", en Alejandra Massolo (coord.), *Mujeres y ciudades: participación social, vivienda y vida cotidiana*, México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, pp. 265-295.
- Chant, Sylvia (1991), *Women and Survival in Mexican Cities, Perspectives on Gender, Labour Markets and Low-Income Households*, Manchester, Manchester University Press.
- Christenson, Bruce, Brígida García y Orlandina de Oliveira (1989), "Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México", *Estudios Sociológicos*, vol. 7, núm. 20, pp. 251-280.
- Durán, María de los Ángeles (2012a), *El trabajo no remunerado en la economía global*, Bilbao, Fundación BBVA.
- Durán, María Ángeles (2012b), "Presentación del libro: El trabajo no remunerado en la economía global", Décima Reunión Internacional de Expertas y Expertos en Encuestas sobre Uso del Tiempo, México, 10 al 11 de octubre.
- García, Brígida (1990), *La ocupación en México en los años ochenta: hechos y datos*, México, El Colegio de México.
- García, Brígida (1993), "La ocupación en México en los años ochenta: hechos y datos", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 55, núm. 1, pp. 137-153.

- García Brígida (2003), "Empoderamiento y autonomía de las mujeres en la investigación sociodemográfica actual", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm. 2 (53)
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1990), "El trabajo femenino en México a fines de los ochenta", en Elia Ramírez Bautista e Hilda Rosario Dávila Ibáñez (comps.), *Trabajo femenino y crisis en México. Transformaciones y tendencias actuales*, México, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Producción Económica, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, pp. 53-77.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU), Centro de Estudios Sociológicos (CES), El Colegio de México.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2004), "Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: una nueva mirada", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 19, núm. 1 (55), pp. 145-180.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2006), *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, México, El Colegio de México.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2011), "Cambios familiares y políticas públicas en América Latina", *Annual Review of Sociology*, vol. 37, pp. 613-633.
- García, Brígida, Edith Pacheco y Mercedes Blanco (1995), *El trabajo extradoméstico de las mujeres mexicanas*, México, Comité Nacional Coordinador para la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer/Consejo Nacional de Población (Conapo)/Fondo de Poblaciones de las Naciones Unidas (Situación de la Mujer en México. Aspectos Económicos, núm. 5).
- INE (2009), *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010. Proyecto*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística.
- INEGI (2012), *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (2009): ENUT. Metodología y tabulados básicos*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística y Geografía/Instituto Nacional de las Mujeres.
- Inmujeres (2005), *Pobreza, género y uso del tiempo*, México, Instituto Nacional de las Mujeres.
- Izquierdo, Jesusa, Olga del Río y Agustín Rodríguez (1988), *La desigualdad de las mujeres en el uso del tiempo*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- Jelin, Elizabeth (2010), *Pan y afectos: la transformación de las familias*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Luna, Silvia (2005), *Pobreza, género y uso del tiempo*, México, Instituto Nacional de las Mujeres.

- Lundberg, George Andrew, Mirra Komarovsky and Mary Alice Melnery (1934), *Lensure: a Suburban Study*, New York, Columbia University Press.
- Mc Phail Fanger, Elsie (2004), "El tiempo libre de mujeres y hombres en la ciudad de México", tesis de doctorado en Ciencia Política, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Mc Nicoll, Geoffrey (1984), "Consequence of Rapid Population Growth: An Overview and Assessment", *Population and Development Review*, vol. 10, núm. 2, pp. 177-240.
- Oliveira, Orlandina de (1989), "Empleo femenino en México en tiempos de recesión económica: tendencias recientes", en Jennifer Cooper, Teresita de Barbieri, Teresa Rendón, Estela Suárez y Esperanza Tuñón (comps.), *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, México, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)/Porrúa, pp. 29-66.
- Oliveira, Orlandina de (2007), "Reflexiones acerca de las desigualdades sociales y el género", *Estudios Sociológicos*, vol. 25, núm. 75, pp. 805-812.
- Pacheco, Edith (1994), "Algunos determinantes del trabajo femenino en siete ciudades de México", en Vania Salles y Elsie Mc Phail Fanger (coords.), *Nuevos textos y renovados pretextos*, México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, pp. 417-438.
- Pacheco, Edith y Mercedes Blanco (1998), "Tres ejes de análisis en la incorporación de la perspectiva de género en los estudios sociodemográficos sobre el trabajo urbano en México", *Papeles de Población*, vol. 4, núm. 15, pp. 73-94.
- Pacheco, Edith y Mercedes Blanco (2011), "Tiempos históricos, contextos sociopolíticos y la vinculación familia-trabajo en México: 1950-2010", en Julia Isabel Flores (coord.), *A 50 años de la cultura cívica: pensamientos y reflexiones en honor al profesor Sidney Verba*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, pp. 47-76.
- Page, Mariano Álvaro (1996), *Los usos del tiempo como indicadores de la discriminación entre géneros*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- Pedrero, Mercedes (1990), "Evolución de la participación femenina en los ochenta", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 52, núm. 1, pp. 133-149.
- Pedrero, Mercedes (2004), "Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 19, núm. 2 (56), pp. 413-446.
- Pedrero, Mercedes (2005), *Trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta sobre Usos del Tiempo, 2002*, México, Instituto Nacional de las Mujeres.

- Pedrero, Mercedes, Teresa Rendón y Antonieta Barrón (1997), *Segregación ocupacional por género en México*, Cuernavaca, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pember-Reeves, Maud (1913) *Round About a Pound a Week*, London, G. Bell & Sons.
- Quilodrán, Julieta (2008), “Los cambios en la familia vistos desde la demografía; una breve reflexión”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 23, núm. 1 (67), pp. 7-20.
- Ramos Torres, Ramón (1990), *Cronos dividido: uso del tiempo y desigualdad entre mujeres y hombres en España*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- Rendón, Teresa (1990), “El trabajo femenino remunerado en México durante el siglo XX. Cambios, tendencias y perspectivas”, en Elia Ramírez Bautista e Hilda R. Dávila Ibáñez (comps.), *Trabajo femenino y crisis en México, tendencias y transformaciones actuales*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, pp. 29-51.
- Rendón, Teresa (2003), *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*, Cuernavaca, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rendón, Teresa (2004), “El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo”, en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIS-UNAM), pp. 49-88.
- Rendón, Teresa y Mercedes Pedrero (1975), *La mujer trabajadora*, México, Instituto Nacional de Estudios del Trabajo, Congreso del Trabajo.
- Rendón, Teresa y Mercedes Pedrero (1976), “Alternativas para la mujer en el mercado de trabajo en México”, en Instituto Nacional de Estudios del Trabajo (INET), *Mercados regionales de trabajo*, México, Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población, pp. 205-239.
- Sánchez Gómez, Martha Judith (1989), “Consideraciones teórico-metodológicas en el estudio del trabajo doméstico en México”, en Orlandina de Oliveira (coord.), *Trabajo, poder y sexualidad*, México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), El Colegio de México, pp. 59-79.
- Santoyo, Laura (2011), “El uso del tiempo en los hogares como expresión de desigualdades de género”, tesis de maestría en Demografía, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.

- Selby, Henry A., Arthur D. Murphy y Stephen A. Lorenzer (1990), *The Mexican Urban Households Organizing for Self Defense*, Austin, University of Texas Press.
- Tunal, Gerardo (2007), "Propuesta teórica para el estudio del mercado de trabajo femenino", *Teoría*, vol. 16, núm. 1, pp. 49-61.
- Wainerman, Catalina (1979), "Educación, familia y participación económica femenina en Argentina", *Desarrollo Económico, IDES*, vol. 18, núm. 72, vol. 18, pp. 511-533.

Acerca de la autora

Laura Elizabeth Santoyo Macías es licenciada en Economía por la Universidad Autónoma de Aguascalientes y maestra en Demografía por El Colegio de México. Miembro de la Sociedad Mexicana de Demografía (Somede). Actualmente colabora con el Cuerpo de Investigadores del Observatorio Ciudadano de Seguridad Pública y Gobernanza del Estado de Aguascalientes. Ha participado en diversos proyectos de investigación en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Participó en la Red Temática "Pobreza y Desarrollo Urbano" de las Redes Temáticas de Conacyt en la línea de "Políticas para el empleo y el trabajo".

María Edith Pacheco Gómez Muñoz es doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios de Población por El Colegio de México. Profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales desde 1994; es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel III. Sus campos de investigación son: *a)* Mercados de trabajo y Género; *b)* Familia y trabajo; *c)* Trabajo agropecuario; *d)* Metodología mixta.

Algunas de sus publicaciones recientes son: *México demográfico. Temas selectos de investigación contemporánea*, en coordinación con Mario Martínez Salgado y Silvia E. Giorguli, México, CEDUA, El Colegio de México, 2011; y *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, en coordinación con Enrique de la Garza Toledo y Luis Reygadas, México, CEDUA, El Colegio de México, 2011.

V
NO TODO EL TIEMPO ES IGUAL:
VARIACIONES EN LOS PATRONES
DE USO DEL TIEMPO EN MÉXICO

Estela Rivero
Anairis Hernández Jabalera

1. INTRODUCCIÓN

Mucho se ha escrito sobre el hecho de que las tareas que realizan los hombres y las mujeres mexicanas siguen reflejando una división del trabajo tradicional, a pesar de que la participación femenina en el mercado laboral ha aumentado en las últimas décadas (Ariza y Oliveira, 2002; García y Oliveira 2007). Es decir, las tareas domésticas y de cuidados son prioritariamente responsabilidad de las mujeres, quienes consecuentemente pasan más tiempo que los varones en estas funciones (García y Oliveira, 1994 y 2007; Pedrero, 2004). Si bien las labores domésticas y de cuidados son identificadas como tareas femeninas, en tiempos recientes los varones han aumentado su participación, aunque no el tiempo total que dedican a estas tareas (INEGI, 2012). Algunas autoras señalan que este incremento ha estado restringido a algunos grupos, entre los que se encuentran los más jóvenes y escolarizados (García y Oliveira, 2005) y aquellos que viven en hogares donde no hay otros cuidadores disponibles (Rivero, 2011).

Por el lado de las mujeres, distintos estudios muestran que su incorporación al mercado laboral aumenta su carga global de trabajo, pues no sólo dedican una gran cantidad de tiempo al trabajo pagado, sino que no pueden abandonar sus labores domésticas y de cuidados (Pedrero, 2003; Inmujeres, 2003; INEGI, 2012). De to-

marse juntos los cambios en los patrones de uso del tiempo en los hombres y en las mujeres existentes hasta el momento se concluiría lo siguiente: un grupo de hombres ha comenzado a flexibilizar sus roles de género para incorporarse más activamente en labores que antes eran consideradas femeninas, mientras que las mujeres se han visto forzadas a aumentar su participación en tareas que antes eran consideradas masculinas, sin dejar de lado labores tradicionalmente femeninas. No obstante, un problema con estas conclusiones es que la mayoría de los estudios¹ que se han realizado hasta ahora toman a las mujeres como si fueran una población homogénea en su uso del tiempo. Esto oscurece la presencia de grupos que pueden comenzar a transgredir los patrones de género tradicionales, como sucede en el caso de los hombres más jóvenes y escolarizados.

Este capítulo tiene el objetivo mayor de contribuir al entendimiento de cómo se generan las transformaciones de los patrones de género en la sociedad, mostrando que éstas son paulatinas y ocurren mediante cambios de comportamientos en algunos grupos y la permanencia en otros. Hacemos esto mostrando que existe variación en la forma en que los hombres y las mujeres mexicanos de 25 y más años distribuyen su tiempo entre distintas tareas. Con tal fin, identificaremos los distintos patrones de organización del tiempo.

Un objetivo adicional de este capítulo es explorar si existe un intercambio entre el tiempo de trabajo para el mercado, el trabajo doméstico y de producción primaria de autoconsumo, el tiempo de cuidados y el tiempo de ocio y cuidados personales. La motivación para este cuestionamiento surge de que estudios anteriores han mostrado que las mujeres que se incorporan a la fuerza de trabajo aumentan su carga global de trabajo, pero no así los hombres (Pedrero, 2003). El tiempo es un recurso limitado, y los individuos tienen que dejar de hacer unas actividades si quieren realizar otras. Las actividades que intercambian los hombres y las mujeres son distintas (Carrasco, 2005; Damián, 2003; Aguiar y Hurst, 2007).

Existen distintas teorías que ayudan a entender cómo dividen los sujetos su tiempo entre diferentes tareas, y por qué unos hacen

¹ Algunos estudios (Pedrero, 2005) han considerado ciertas características de las mujeres, sobre todo la escolaridad.

unas cosas y no otras. En este capítulo nos basamos en las teorías que tienen por objetivo explicar la división de tareas dentro del hogar, las cuales ayudan a su vez a comprender si existe o no un intercambio entre distintas tareas. Dichas teorías se exponen en el siguiente apartado.

2. ANTECEDENTES TEÓRICOS

Aunque el interés por el estudio del uso del tiempo está presente en investigaciones desde inicios del siglo XX, éste se incrementó con la incorporación de las mujeres al mercado laboral y con el avance de las técnicas de recolección de datos. Distintas perspectivas teóricas, la mayoría desarrolladas en Estados Unidos, han intentado explicar la división sexual del trabajo, y en consecuencia la organización del tiempo de los individuos. Autores como Coltrane (2000), Shelton y John (1996), Rendón (2003) y Bianchi *et al.* (2000) coinciden en que la mayor parte de los trabajos que han abordado este tema provienen principalmente de la visión de la economía neoclásica, la cual se basa, entre otras cosas, en los supuestos de racionalidad y maximización de la utilidad. Las vertientes de las restricciones de tiempo y los recursos relativos que empleamos en este capítulo son ejemplo de las teorías que siguen esta perspectiva. Otras que han surgido para explicar las diferencias en el uso del tiempo entre hombres y mujeres son aquellas que enfatizan el papel del género y destacan las aportaciones desde la visión feminista y de las teorías institucionalistas (Coltrane, 2000; Shelton y John, 1996; Rendón 2003; Bianchi *et al.*, 2000).

En este capítulo nos enfocamos en estas tres perspectivas, que son las más comúnmente empleadas para explicar las diferencias en el uso del tiempo entre hombres y mujeres. La evidencia empírica que las sustenta proviene principalmente de países desarrollados, pero sus postulados pueden ser sometidos a pruebas empíricas con nuestra información.

a) Restricciones de tiempo

En esta vertiente, proveniente de las teorías económicas neoclásicas, la división sexual del trabajo está en función del tiempo del que disponen hombres y mujeres para las tareas domésticas y de cuidados, después de que realizan otras actividades, tales como el trabajo para el mercado. De esta manera, hombres y mujeres participan indistintamente en las distintas actividades, incluyendo el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, en la medida en que tengan tiempo disponible para realizarlas (Shelton y John, 1996). Esto se traduce en que cuando los individuos destinan más tiempo al trabajo remunerado dedican menos al trabajo doméstico y viceversa.

Las explicaciones que se basan en las restricciones de tiempo también señalan que el destinado al trabajo doméstico está influenciado por la demanda de tiempo resultado de la estructura y composición del hogar, específicamente por la existencia de dependientes, ya sean niños, enfermos o adultos mayores. La idea básica es que, mientras mayor sea el hogar, mayores serán las necesidades de atención (por ejemplo para preparar los alimentos y dar de comer a sus miembros) y el tiempo requerido para realizar las labores domésticas. Lo mismo sucede con el tiempo necesario para el cuidado. Mientras más dependientes haya en el hogar, más horas requerirá su atención (Gazso-Windle y McMullin, 2003).

b) Recursos relativos

En esta perspectiva identificamos dos explicaciones complementarias. La primera conceptualiza la división de las labores domésticas como reflejo de los recursos que los hombres y las mujeres tienen y se enfoca en el poder que confiere poseer estos recursos (Coltrane, 2000). De acuerdo con esta explicación el individuo con más recursos (educación, ingreso o prestigio en la ocupación) los utiliza para negociar su menor participación en las labores domésticas (Shelton y John, 1996). En consecuencia, la división del trabajo es la respuesta a la negociación entre distintas personas que utilizan recursos valuados para alcanzar el mejor trato, buscando

el interés individual. De esta manera, la forma en que se distribuye el trabajo doméstico dentro del hogar refleja relaciones de poder, pues según los recursos relativos que cada individuo aporte será la cantidad de trabajo doméstico que realizará (Bianchi, 2000; Bianchi *et al.*, 2000).

La segunda explicación agrupa los planteamientos microeconómicos de la teoría del capital humano y de la producción de los hogares desarrollados por Becker (1981). Dicha teoría sugiere que los hombres y las mujeres asignan eficientemente su tiempo entre trabajo doméstico y trabajo remunerado, basados en una decisión que maximiza la utilidad general del hogar. De acuerdo con este planteamiento el hogar divide el trabajo de manera eficiente mediante la especialización de sus integrantes, que tienen habilidades distintas y adecuadas para el mercado laboral o para el trabajo doméstico. Se considera que las mujeres presentan una ventaja comparativa en el trabajo doméstico, resultado de su rol tradicional de madres, lo que resulta en su concentración en actividades ajenas al mercado, mientras que el que los hombres tengan mejores salarios propicia que se concentren en el trabajo para el mercado.

c) Perspectiva de género

Esta perspectiva ha sido desarrollada principalmente desde la sociología americana e implica reconocer en el análisis que el comportamiento de los hombres y las mujeres está afectado, además de factores como la generación y la clase social, por un entramado de creencias, actitudes, valores, normas y representaciones que se construyen a nivel social para distinguir a hombres y mujeres (Benería y Roldán, 1992; Rodríguez, 2012; García y Oliveira, 1994).

En los estudios de uso del tiempo podemos distinguir distintos enfoques o vertientes de esta perspectiva. El enfoque más popular en las últimas décadas según Coltrane (2000) sugiere que mujeres y hombres realizan distintas tareas porque los individuos están influenciados por los roles y construcciones sociales de género. De manera que realizar ciertas labores específicas es una oportunidad para demostrar que se tienen las capacidades y el deseo de seguir los comportamientos que se consideran socialmente apropiados

para su sexo. Esto implica que, aun controlando por escolaridad, ingreso y otras variables que se emplean en otros postulados, como los de recursos relativos y otras teorías, los hombres y las mujeres tendrían una predisposición a hacer distintas tareas porque sus roles de género así lo determinan.

d) Entonces, ¿qué podría explicar la distribución del tiempo en México?

Los distintos estudios sobre el tema de la organización del tiempo y la distribución del trabajo han llevado a conclusiones para las que existe un relativo consenso. Por ejemplo, que a pesar de que los hombres han aumentado su participación en las labores domésticas y actividades de cuidado, las mujeres continúan realizando la mayor parte de este trabajo. Además, los estudios parecen concordar también en la persistencia de una segregación en las actividades realizadas por mujeres y hombres. Sin embargo, sigue habiendo interrogantes, en especial sobre la brecha de género en la división del trabajo, para las que la evidencia empírica no es concluyente. Una de estas preguntas es ¿por qué algunas mujeres presentan una doble carga de trabajo mientras que otras tienen la oportunidad de sustituir unas tareas por otras? Otras preguntas son: ¿qué tanta variabilidad existe en el uso del tiempo entre los hombres y entre las mujeres?, y ¿qué explica esta variabilidad? De manera que la hipótesis que planteamos en este capítulo es que la organización del tiempo es el resultado de complejas interacciones entre los diferentes factores explicativos. Es decir que los distintos enfoques, más allá de ser excluyentes, logran de manera conjunta una explicación de la división del trabajo y del uso individual del tiempo, que lo que se consigue con la aplicación separada de las teorías.

Al unir estas teorías en hipótesis que expliquen la forma de usar el tiempo, esperaríamos lo siguiente: 1) que los patrones reflejen las restricciones en términos del tiempo dedicado a otras actividades; 2) que estas restricciones y el tiempo que se dedica a las actividades esté en función de las características individuales y de los hogares, que van a determinar el poder de negociación y

a reflejar la posición de género; y 3) que la combinación de variables socioeconómicas y demográficas, además de la emergente flexibilización de los roles de género en la sociedad, dará lugar a que haya múltiples patrones de organización del tiempo.

3. METODOLOGÍA

Este trabajo busca aproximarse cuantitativamente a la relación entre la forma de organización del tiempo y las características individuales y de los hogares de los adultos mexicanos, a partir de información de la Encuesta sobre Uso del Tiempo en México, 2009 (INEGI).

La ENUT 2009 entrevista a todos los miembros del hogar de 12 años y más. Nuestro análisis es a nivel individual y considera variables en el ámbito de la persona y del hogar. Esto implica que las características de los hogares de mayor tamaño estarían sobre-representadas si no hacemos nada para corregir por el tamaño del hogar. Para evitar este problema seleccionamos aleatoriamente un individuo por hogar. Adicionalmente, dado que el análisis toma en cuenta el tiempo de cuidados, restringimos la muestra a aquellos hogares donde hay dependientes (ya sean menores de 15 años, mayores de 60, enfermos o discapacitados). Una tercera restricción de la muestra fue considerar únicamente a los adultos mayores de 25 años para poder controlar de mejor manera el efecto de la participación laboral. Muchos de los casos que eliminamos por este criterio de edad no dedicaban horas al trabajo para el mercado, pero sí a la escuela. El tamaño final de nuestra muestra fue de 11 619 casos, de los que 56% son mujeres y 44%, hombres.

Para la consecución de este objetivo planteamos una estrategia metodológica que consta de tres etapas:

- 1) *Clasificación de los individuos en grupos que tienen patrones de uso del tiempo similares*: en esta etapa utilizaremos la técnica de *análisis de perfiles latentes*,² adaptada a variables independientes continuas, para clasificara los individuos en distin-

² Más adelante detallamos cómo utilizamos esta técnica en esta investigación.

tos grupos, a partir del tiempo que destinan a las actividades de trabajo para el mercado, trabajo doméstico, actividades de producción primaria de autoconsumo, de cuidado, actividades comunitarias y a las actividades no productivas (dormir, actividades personales, ocio y estudio). Los distintos patrones contendrán personas con una organización del tiempo similar en términos de que comparten alguna característica distintiva de su uso del tiempo, que diferencia a su organización respecto a los otros patrones. Es importante explicar lo que significa esto. La clasificación no es según el tiempo promedio que se dedica a todas las actividades, sino si los individuos presentan o no un rasgo atípico en su forma de organizar el tiempo. Por ejemplo, el dedicar al menos una cierta cantidad de horas a una actividad (por decir, cuidados), o al no excederse en otra (por decir, trabajo para el mercado). En consecuencia, no todos los individuos en un mismo patrón hacen las mismas actividades ni les dedican el mismo tiempo. Lo fundamental una vez que se identifican estos patrones es distinguir cuál es la característica que hace diferente a cada patrón.

- 2) *Análisis descriptivo de los individuos agrupados en los distintos patrones de uso del tiempo*: indagaremos quiénes son los individuos que presentan los diferentes patrones de uso del tiempo. En particular nos enfocaremos en conocer cómo se distribuyen los individuos dentro de cada uno de los patrones según sexo, edad, condición de actividad económica y número de dependientes que viven en sus hogares. Dado que la clasificación de las personas se basa en si presentan o no la característica distintiva de un determinado patrón de uso del tiempo, es posible que dentro de un mismo patrón existan diferencias en el tiempo que destinan a las diversas actividades.
- 3) *Identificación de los hombres y mujeres típicos de cada patrón*: con la idea de analizar cómo el género afecta la organización del tiempo, y si hay diferencias entre las características de los hombres y de las mujeres que muestran los mismos patrones, en una segunda etapa del análisis descriptivo hacemos un análisis más en profundidad. Para entender lo

que hicimos en este análisis hay que partir de la naturaleza de los patrones. Como se mencionó en el punto 1, estos son muy heterogéneos en dos sentidos, pues no agrupan a sujetos que realizan exactamente las mismas actividades y tampoco les dedican el mismo tiempo. Consecuentemente, las características de los individuos que están en un patrón son muy variadas. Para poder entender cómo las mujeres y los hombres que están en un mismo patrón tienen algo en común, tenemos que encontrar, dentro de cada patrón, un subgrupo más homogéneo en términos de las actividades que realizan. Para hacer esto, indagamos cuál era la combinación de actividades productivas que realizaban con más frecuencia los hombres y las mujeres en cada patrón.³ Quienes cumplieran con esta condición, fueron considerados los “sujetos típicos” de cada patrón. Las actividades de hombres y mujeres pueden variar aun estando en el mismo patrón.

Una vez que identificamos a los hombres y mujeres típicos de cada patrón, analizamos sus características individuales y las de los hogares en que viven.

a) Conceptos clave y operacionalización de variables

Hay muchas formas de pensar en la organización del tiempo. Dado que las principales teorías que explican el uso del tiempo enfatizan el balance entre el tiempo dedicado al mercado y el dedicado a las actividades domésticas y el cuidado de los miembros del hogar, en este trabajo daremos prioridad a estos tres rubros. Además, analizaremos el tiempo dedicado a las actividades de producción primaria de autoconsumo como un grupo de actividades distinto a las actividades de trabajo para el mercado.⁴ Esto es porque si bien

³ En este capítulo enfatizamos las relaciones entre el tiempo dedicado al trabajo para el mercado, las labores domésticas y las actividades de cuidado. Con estas tres actividades existen nueve posibles combinaciones posibles.

⁴ Dado que la producción resultado de las actividades primarias es susceptible de ser intercambiada en el mercado suele sumarse el tiempo destinado a estas actividades al tiempo de trabajo para el mercado (véase nota 9); en México la producción de estas actividades suele ser de autoconsumo, por lo que las tratamos por separado.

son actividades productivas, comúnmente contabilizadas dentro del Sistema de Cuentas de Nacionales, si observamos quién las realiza, tenemos que son principalmente mujeres y por lo tanto difieren del resto de las actividades para el mercado. Finalmente, tomamos las actividades de cuidados personales y recreación, puesto que podemos pensar que al tener sólo 24 horas al día, los individuos tendrán que balancear las mayores cargas de trabajo (ya sea doméstico, de cuidado o para el mercado) sacrificando tiempo dedicado a otras actividades.

Para la identificación y agrupación de las actividades de estudio utilizaremos las categorías empleadas por la misma ENUT 2009. Éstas coinciden con la Clasificación Mexicana de Actividades de Uso del Tiempo (CMAUT) (INEGI, 2010a), la cual utiliza como criterios básicos si la actividad es productiva o no,⁵ y dentro de las actividades productivas, si se contabilizan en el Sistema de Cuentas Nacionales.⁶ Así, las actividades que contamos dentro de la categoría de trabajo incluyen el trabajo para el mercado, incluyendo el asalariado y el trabajo por cuenta propia, el tiempo de búsqueda de empleo y el dedicado al traslado al trabajo.

La categoría de trabajo doméstico se refiere a los servicios domésticos y personales proporcionados y consumidos dentro del mismo hogar, excepto los prestados por personal doméstico remunerado. En general, estas actividades comprenden la preparación de alimentos, la limpieza del hogar, su mantenimiento y reparaciones; el cuidado y reparación de ropa, y las compras, administración de gastos del hogar y otras gestiones.⁷

Por su parte, las actividades de cuidado comprenden aquellas relacionadas con los servicios no remunerados de cuidado y apoyo para miembros del propio hogar, ya sean menores de 15 años,

⁵ Una actividad productiva es aquella que puede ser delegada a otra persona y rendir los mismos resultados deseados, y que además dé lugar a un producto susceptible de intercambiarse o adquirirse en el mercado (INEGI, 2010a).

⁶ Las actividades productivas contabilizadas en el SCN son aquellas que hipotéticamente tienen como destino el mercado, y son trabajo extradoméstico y actividades primarias. En consecuencia, las actividades productivas no contabilizadas en el SCN son las actividades domésticas y de cuidados.

⁷ Para un listado exhaustivo de las actividades incluidas en este rubro, véase Anexo 1.

adolescentes y adultos que pudieran estar pasando por una enfermedad, adultos mayores de 60 años y personas con alguna discapacidad de cualquier edad.⁸ Entre las actividades captadas en este rubro, encontramos el dar de comer, el aseo, la asistencia para el transporte, la ayuda para las tareas de la escuela y la ayuda con terapias, entre otras (véase Anexo 1).

Las actividades primarias⁹ son, como mencionamos, actividades productivas que se llevan a cabo en el mismo hogar y que comúnmente se destinan al autoconsumo. Por ejemplo, la cría y el cuidado de animales, la siembra de huertos, la recolección de leña y frutos, y la caza y pesca (véase Anexo 1).

Hay cuatro grupos de actividades que denotan el tiempo que los individuos dedican a actividades no productivas y que pueden servir como indicadores de su bienestar. Boltvinik (2003) menciona que el tiempo disponible para el estudio, la recreación y el descanso forman parte de los indicadores básicos de bienestar, según el enfoque de las necesidades humanas. De igual manera, el tiempo disponible para dormir permite a las personas reponer energías y está relacionado con múltiples resultados de salud (Kripke *et al.*, 2002; Patel *et al.*, 2004). Lo mismo puede decirse del tiempo dedicado a los cuidados personales (como bañarse y comer). Incluimos cuatro grupos de actividades por separado para medir estas dimensiones porque personas de distintas edades las realizan en diferente medida (por ejemplo, los jóvenes dedican más tiempo al estudio que a dormir que los ancianos), pero además porque unas de ellas son vitales (como dormir), cuando otras no (como estudiar).

La ENUT 2009 capta también el tiempo dedicado, de manera voluntaria, a ayudar a otros hogares o a participar en actividades comunitarias. Estas actividades las consideramos de manera conjunta en una sola categoría.

Si bien las preguntas de la ENUT 2009 pretenden ser exhaustivas en cuanto a las actividades que realizan los individuos en una se-

⁸ Para evitar una doble contabilización de actividades realizadas simultáneamente, no sumamos el tiempo que se declaró "se estuvo al pendiente de otra persona".

⁹ La ENUT 2009 (INEGI, 2010b) captó información sobre el número de horas dedicadas a las actividades de producción primaria solamente para las personas que viven en localidades de menos de 2 500 habitantes.

mana común (INEGI, 2012), no hay nada que garantice que todos los entrevistados cubren la totalidad de su tiempo con las actividades incluidas en el cuestionario. También puede suceder que algunos de ellos respondan a la entrevista tiempos aproximados y al sumar las horas dedicadas a todas las actividades, el tiempo de respuesta por persona sea menor a lo que se esperaría para una semana.¹⁰ Si lo que queremos es explicar cómo distribuyen los individuos su tiempo entre distintas actividades, tenemos que tomar en cuenta cuánto del tiempo que deberíamos estar observando no estamos viendo. Esto es porque el tiempo no observado varía entre unos individuos y otros. En consecuencia, la última categoría de nuestro análisis es precisamente el tiempo no explicado.¹¹

Como señalamos en el apartado de antecedentes teóricos, las hipótesis de esta investigación sostienen la existencia de distintos

¹⁰ Una semana tiene 168 horas (24 horas diarias por 7 días). Esto es lo que se esperaría que contestaran todos los sujetos en la encuesta. Sin embargo, así como hay quienes responden un número inferior de horas, hay quienes responden un número mayor. En el texto explicamos qué puede causar la subestimación y cómo darnos cuenta de ella al incluirla como otro grupo de actividades. Para corregir la sobreestimación, ajustamos los datos cuando el total de horas declaradas por un individuo excedía las 168. El único caso en que se corrigió por subestimación fue en el tiempo dedicado a dormir. Para corregir la subestimación de las horas de sueño, se supuso que nadie podía dormir menos de 40 horas semanales. Este número corresponde a 6% de los casos, para los que se realizó la reasignación correspondiente. Para corregir la sobreestimación, se consideraron los grupos de actividades que se analizarán en este trabajo. Esta corrección fue realizada en distintos pasos; primero se realizó para cada actividad que conforma los grupos, y posteriormente para cada grupo de actividades. La corrección consistió en tomar como límite superior el valor correspondiente al 95% de la distribución y ajustar los casos que sobrepasaban este límite a este valor. Por ejemplo a las personas que declararon más de 77 horas de empleo a la semana se les asignó este número. Este proceso es iterativo. Después de hacer la sustitución para cada una de las actividades en el grupo, se verificó que el tiempo dedicado al conjunto de las actividades en el grupo no excediera el tiempo declarado por el 95% de los casos. Finalmente, se sumó el número de horas dedicadas a cada uno de los grupos y al resto de las actividades no consideradas en los grupos. Para aquellos individuos que todavía sobrepasaron las 168 horas semanales (9.6% de los casos) se hizo un ajuste proporcional de su tiempo, para que la suma de sus horas correspondiera a 168 horas semanales.

¹¹ Esta categoría no se consideró para la creación de los patrones en la metodología de clases latentes.

patrones de organización del tiempo y plantean probar variables explicativas, sugeridas por las perspectivas de restricción de tiempo, recursos relativos y de género. A continuación detallamos la construcción de estas variables.

Para probar la teoría de restricción de tiempo incluimos las variables de condición de actividad del individuo, el número de dependientes en el hogar (menores de 15 años, mayores de 60, y personas con discapacidad), la presencia de ayuda remunerada en el hogar, y el número de otros participantes en el hogar en tareas de cuidado y trabajo doméstico. Estas son variables que tradicionalmente se han empleado en esta perspectiva (*e.g.* la condición de actividad, el número de dependientes), o que pretenden captar la disponibilidad de otros recursos en el hogar (*e.g.* la presencia de ayuda remunerada).

En su forma básica, la perspectiva de género postula que hay diferencias en la asignación del tiempo de hombres y mujeres. La variable sexo se incluye en las estadísticas descriptivas y los modelos para probar estas hipótesis. Adicionalmente, construimos la variable de situación conyugal para indagar sobre la posible sobrecarga de trabajo a la que podrían estar expuestas las mujeres unidas. Esta variable tiene tres categorías: soltero, unido y separado. Las variables que incluimos para la perspectiva de recursos relativos son el número de años aprobados en la escuela y el ingreso por trabajo mensual promedio del hogar.¹² Por último, como variable de control utilizamos la edad del individuo.

b) Técnicas estadísticas

Identificación de grupos de individuos con patrones de uso del tiempo similares

Nuestras hipótesis plantean la existencia de distintos tipos de organización del tiempo y postulan que existen al menos tres: 1) uno que ilustre el uso del tiempo del rol tradicional femenino, con

¹² De las variables explicativas consideradas, el ingreso por trabajo fue la que presentó el mayor número de casos faltantes, con 6% de la muestra.

mucho tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados, 2) uno que ilustre el uso del tiempo del rol tradicional masculino, con mucho tiempo dedicado al trabajo para el mercado, y 3) al menos otro que muestre una combinación de ambos. Sin embargo, puede haber más o menos patrones. Para identificar cuántos patrones de organización del tiempo existen, y en qué se diferencian uno del otro, utilizamos un modelo de perfiles latentes,¹³ empleando el *software* Mplus 6.11. Esta técnica clasifica a las observaciones en distintos grupos, de acuerdo a su comportamiento, en una o más variables dependientes.¹⁴ En ese sentido, es una técnica en la que los grupos se infieren a partir de los datos, a diferencia de otros métodos en que los grupos se establecen a partir de criterios a priori o basados en la teoría. El supuesto básico del análisis de perfiles latentes es que hay una variable categórica no observada que subyace a las variables continuas observadas. Por ejemplo, en nuestro estudio esta variable latente es el tipo de organización del tiempo,¹⁵ que se refleja en el tiempo dedicado a cada actividad (que son las “variables manifiestas u observadas”). Esto implica que hay una falta de independencia entre las variables consideradas indicadores y las categorías de la variable latente (McCutcheon, 1987).

La aplicación del análisis de clases latentes para el problema de estudio aquí planteado es apropiada por varias razones. Si bien tenemos una idea inicial de qué patrones podrían existir, desconocemos el número total de patrones y en qué difieren cada uno de ellos. Además, no sabemos cuántos individuos pertenecen a cada uno.

¹³ Los modelos de perfiles latentes son un tipo especial de análisis de clases latentes (también conocidos como *mixture-model clustering*, *latent discriminant analysis* y *LC clustering*). En los modelos de perfiles latentes las variables dependientes son continuas.

¹⁴ En este caso, las variables dependientes son el tiempo dedicado a los distintos grupos de actividades, excluyendo el tiempo no explicado.

¹⁵ Esta variable es “latente” en el sentido de que no se observa directamente, pero es tarea de la técnica inferirla.

4. RESULTADOS

a) Heterogeneidad en el uso del tiempo en México: características distintivas de los patrones

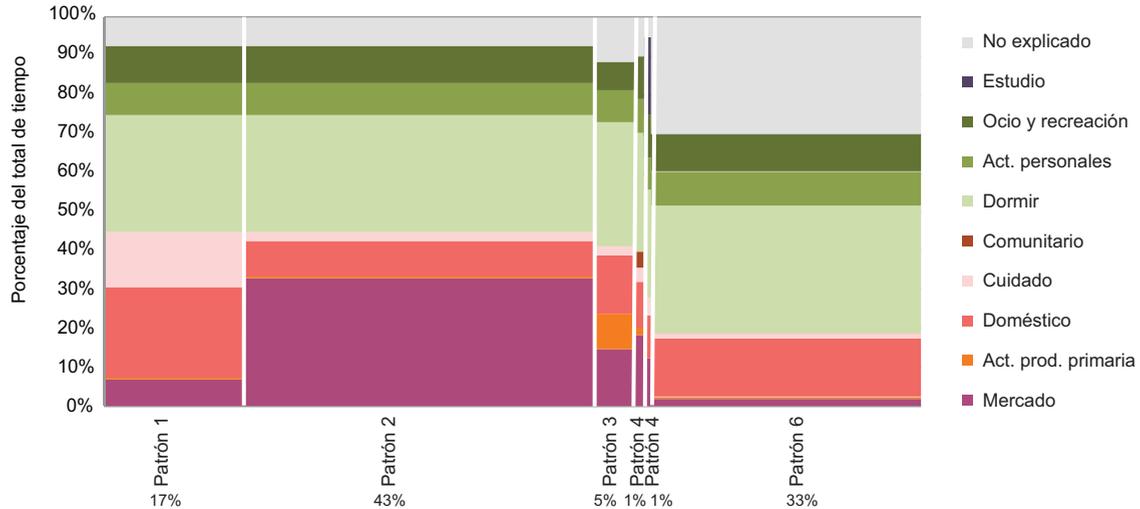
Como planteamos arriba, esperábamos encontrar al menos tres patrones de uso del tiempo. Nuestros resultados confirman esta hipótesis, y muestran que además de los dos patrones asociados a los roles de género tradicionales hay cuatro patrones más (véase gráfica 1). Es decir, existe una gran heterogeneidad en el uso del tiempo de los adultos en México. La gráfica 1 muestra, para cada uno de estos patrones, el porcentaje del tiempo semanal y el número de horas que en promedio dedican los individuos a cada una de las actividades analizadas.¹⁶ El ancho de las barras representa la frecuencia relativa de cada patrón en la muestra. Mientras más ancha es la barra, más frecuente es el patrón. El patrón 1 puede considerarse como representativo del rol de género tradicional femenino, con mucho tiempo dedicado a las actividades domésticas y de cuidado. Por su parte, el patrón 2 corresponde al rol de género tradicional masculino, con un importante porcentaje de tiempo dedicado a trabajo para el mercado, poco tiempo dedicado al trabajo doméstico y mínimo tiempo dedicado a los cuidados.

Los dos primeros patrones son los que podemos considerar como “tradicionales” en términos de sus patrones de género y trabajo. Pero hay otros dos que muestran una combinación de actividades tanto para el mercado como domésticas, de cuidados, primarias y voluntarias, que resultan en una carga elevada de tiempo total de trabajo. Estos patrones son el 3 y el 4.¹⁷ En el patrón 3 hay una elevada proporción del tiempo dedicado a actividades de producción primaria, mientras que en el 4 se dedica tiempo a actividades voluntarias y comunitarias. Vistos de esta manera, los

¹⁶ Como se indicó antes, los patrones no se construyen con base en los promedios de horas dedicadas a cada actividad. Sin embargo, presentamos este resultado porque es ilustrativo y sí hace una diferencia entre patrones. Más adelante analizamos qué es lo que efectivamente distingue a cada patrón.

¹⁷ Los patrones 4 y 5 contienen cada uno a sólo 1% de los casos, sin embargo, presentan organizaciones distintas por lo que es pertinente conservarlos para ilustrar la variación en la forma de organizar el tiempo.

GRÁFICA 1
Patrones de uso del tiempo de los mayores de 24 años, México, 2009



FUENTE: Construcción propia con base en la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009. Datos sin ponderar.

cuatro primeros patrones son los que exhiben mayor carga de trabajo, con más del 40% del tiempo semanal dedicado a actividades de mercado, trabajo doméstico, cuidados, actividades primarias de autoconsumo y comunitarias. Por su parte, los dos últimos patrones se caracterizan por ser los que dedican mayor tiempo a actividades no productivas (estudio, ocio y actividades personales).¹⁸ Las personas en estos dos patrones pasan en promedio 30% o menos de su tiempo en actividades productivas. El tiempo que no utilizan en estas tareas lo destinan primordialmente al ocio, a dormir, al estudio y a las actividades personales.¹⁹ Vista de esta manera, la gráfica 1 muestra no sólo la frecuencia de los patrones, sino también la carga global de trabajo en cada uno. En el caso de los adultos mexicanos coincide que los patrones tradicionales y de mayor carga son también los más frecuentes.

A continuación analizamos con mayor detalle cada uno de estos patrones de uso del tiempo, mostrando qué particularidad distingue a cada patrón, y profundizamos en el tiempo que destinan a las distintas actividades. Además indicamos qué características socioeconómicas identifican a cada patrón. Para hacer esto, analizamos las diferencias en la proporción de los individuos en cada patrón según sexo, condición de actividad, edad y número de dependientes en el hogar. En este análisis primero identificamos el patrón que presenta la mayor proporción de una característica y contrastamos todos los otros patrones con respecto a éste. La idea de este ejercicio es encontrar patrones con características distintivas. Por ejemplo, encontramos el patrón con la mayor proporción de hombres y contrastamos a todos los demás con éste, y luego encontramos el patrón con la mayor proporción de mujeres y contrastamos a todos los demás con éste.²⁰ Esto se presenta en el cuadro 1.

¹⁸ En el patrón 6 se distingue además una importante proporción de tiempo no explicado, es decir, que no fue posible captar a partir de las preguntas en la encuesta todas las actividades que realizan los individuos en este patrón.

¹⁹ Si bien esto sugiere una sustitución entre actividades productivas y no productivas, para concluir que esto ocurre se requiere un análisis detallado de quiénes son los individuos que reemplazan una actividad por otra. Esto se hace más adelante en el capítulo.

²⁰ En este ejercicio utilizamos como contraste tanto el patrón 4 como el 5, pues aunque incluyen sólo al 1% de la muestra, su número de casos (66) es suficiente para trabajar con variables dicotómicas.

CUADRO 1
Distribución de los individuos en cada patrón de uso del tiempo según algunas características sociodemográficas. México, 2009

<i>Característica</i>	<i>Patrón de uso del tiempo</i>					
	1	2	3	4	5	6
<i>Sexo</i>						
Hombre	9***	68.06	51***	67	41***	32***
Mujer	91.28	32***	49***	33***	59***	68***
Total	100	100	100	100	100	100
<i>Condición de actividad</i>						
Desocupado	60***	0***	39***	30***	50***	76.9
Ocupado	40***	100	61***	70***	50***	23***
Total	100	100	100	100	100	100
<i>Edad</i>						
Adultos	96	88**	66***	74***	98.48	52***
Adultos mayores	4***	12***	34***	26***	2***	48.19
Total	100	100	100	100	100	100

Número de dependientes en el hogar

Hasta un dependiente	25***	41	33**	38	48.48	44
Dos o más dependientes	74.53	59	67***	62**	52***	56***
Total	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009. Datos sin ponderar.
Para indicar el nivel de significancia estadística de las diferencias entre los valores de una misma variable entre los distintos patrones se usó:

Valor de referencia *p<0.1, **p<0.05 y *** p<0.01

Patrón 1: Los individuos en este patrón, que es el que presenta la mayor carga de trabajo y que agrupa a 17% de la población de estudio, se distinguen por el tiempo que dedican al cuidado de otros integrantes en el hogar. Todos destinan al menos 7 horas semanales y en promedio 24 horas a la semana a esta actividad. Adicionalmente, prácticamente todas las personas en este patrón hacen trabajo doméstico dedicándole semanalmente 39 horas en promedio; alrededor de 40% de los individuos añaden, a esta jornada, 11 horas que en promedio trabajan para el mercado en una semana. Este patrón es característico de las mujeres (más del 90% de los individuos en este patrón). En este patrón se presenta la mayor proporción (75%) de individuos en hogares con dos o más dependientes. Esto es evidencia de que las tareas de cuidados están ligadas a las demandas del hogar (véanse gráfica 1 y cuadro 1). En resumen, este patrón, que es el tradicionalmente femenino, todavía agrupa a un alto porcentaje de la población y tiene la mayor carga global de trabajo.

Patrón 2: Este es el patrón más frecuente en la población de estudio, y representa a poco más de dos de cada cinco personas (43%). Quienes están en este patrón son los que dedican mayor tiempo al mercado, pasando al menos 20 horas semanales (y 54 horas en promedio) en esta actividad. Adicionalmente, más del 95% de los casos en este patrón realiza al menos otra labor productiva (ya sea cuidados o trabajo doméstico), y el 49% dedica tiempo tanto a cuidados como a trabajo doméstico y al mercado. Las personas en este patrón dedican en promedio 4 horas a la semana a cuidado y 15 horas a tareas domésticas. Siendo el perfil donde domina el tiempo dedicado a las labores de mercado, no es de extrañar que este sea el patrón con la mayor proporción de varones (que son 68% del patrón) (véanse gráfica 1 y cuadro 1). Resalta la presencia de mujeres (32% del patrón)²¹ y que no hay una caracterización distintiva en términos del número de dependientes familiares.

Patrón 3: Agrupa a 5% de los individuos y es el que presenta en mayor medida tiempo destinado a actividades de producción primaria de autoconsumo. Para pertenecer a este patrón, los indi-

²¹ Las características de éstas se analizan en el cuadro 2.

viduos debieron destinar al menos 8.5 horas a la semana a esta actividad. El número máximo de horas dedicadas a la producción primaria de autoconsumo fue de 23 horas semanales. Otra característica en común de los sujetos en este patrón es que prácticamente todos dedican algo de tiempo al trabajo doméstico²² (25 horas semanales en promedio), el 60% trabaja para el mercado dedicándole un promedio de 24 horas a la semana y 43% cuida a otro integrante del hogar (4 horas semanales en promedio). Este patrón, que está constituido por hombres y mujeres en proporciones semejantes, presenta la característica de que de los patrones de alta carga de trabajo (aquellos que dedican alrededor del 40% de su tiempo a actividades productivas) es el que tienen un mayor porcentaje de personas mayores de 60 años (35%) (véanse gráfica 1 y cuadro 1).

Patrón 4: Este patrón, que representa al 1% de los individuos en la muestra de estudio, se distingue por el tiempo dedicado al trabajo comunitario, con un mínimo de 3.7 horas y hasta 12 horas semanales. Los sujetos combinan esta actividad con otras actividades productivas. Todos realizan trabajo doméstico y le destinan en promedio 20 horas semanales. Además, 69 y 48% de los sujetos clasificados en esta categoría dijeron hacer trabajo para el mercado y cuidados respectivamente. A estas actividades les dedican semanalmente, en promedio, 31 y 6 horas respectivamente. De los patrones con elevadas cargas de trabajo, este es el que presenta un promedio más elevado de tiempo dedicado al ocio (18 horas semanales). Al igual que en el patrón 2, en éste predominan los hombres (67% de los individuos), aunque a diferencia del patrón 2, en éste 30% de los individuos no están ocupados (véanse gráfica 1 y cuadro 1).

Patrón 5: La característica distintiva de los individuos en el patrón 5 (1% del total de la muestra) es el tiempo dedicado al estudio. Quienes presentan esta forma de organizar el tiempo dedican al menos 18 y hasta 63.4 horas semanales a esta actividad. Los sujetos en este patrón no realizan actividades de producción primaria ni comunitarias. Pero sí combinan el estudio con otras acti-

²² Sólo 4% de los individuos en este patrón no dedican tiempo al trabajo doméstico.

vidades productivas, pues prácticamente todos realizan trabajo doméstico (18 horas en promedio a la semana), 50% trabaja para el mercado y 62% cuida a otro integrante en el hogar. Las personas en este patrón presentan el menor promedio de tiempo para dormir (47 horas semanales) pero también el mayor número de horas destinadas al ocio (19 horas semanales en promedio). Además es de quienes se sabe en mayor medida cómo utilizan su tiempo, pues el promedio de horas no explicadas es de sólo 8 horas a la semana. En este patrón encontramos una proporción ligeramente mayor de mujeres (59%), prácticamente todos los individuos son menores de 60 años (98%) y se encuentran equitativamente distribuidos entre ocupados y desocupados y según el número de dependientes en el hogar (véanse gráfica 1 y cuadro 1).

Patrón 6: Agrupa al 33% de los individuos y son los que menos participan (sólo 21%) en el trabajo para el mercado, pues ningún individuo en este patrón le dedica más de 36 horas semanales a esta labor. Todos los individuos de este patrón hacen labores de trabajo doméstico y les dedican en promedio 25 horas a la semana. Adicionalmente, 31% realiza labores de cuidados. Quienes están en esta categoría presentan el mayor promedio de tiempo de dormir (55 horas a la semana); además es importante señalar que los individuos en este patrón presentan el mayor número de horas no explicadas (en promedio 50 horas semanales). La característica sociodemográfica más relevante de este patrón es que presenta la mayor proporción de adultos mayores de 60 años (48%) y de personas no ocupadas (77%) (véase cuadro 1).

b) Más allá de la mirada global: ¿quiénes son los hombres y las mujeres que representan a cada patrón de uso del tiempo y cómo explican sus diferencias el intercambio de actividades?

Las descripciones presentadas anteriormente agrupan a todos los individuos de acuerdo al tiempo destinado a las distintas actividades pero ocultan variaciones dentro de los patrones que permiten entender mejor quiénes realizan qué tareas y para quiénes es posible (o no) el intercambio entre actividades de ocio y productivas. Pues, como se describió en la sección anterior, el análisis de perfiles

latentes agrupó a los individuos según una característica distintiva de su uso del tiempo; por ejemplo el destinar una cantidad mínima o máxima de horas a una de las actividades. Dado este criterio, es posible que en un mismo patrón estén dos individuos que cumplan el requisito distintivo pero que difieran en el resto de las actividades que realizan o en el tiempo que les dedican. El objetivo de esta sección es identificar cuál es la combinación de actividades más frecuente en cada patrón, y los individuos que cumplan esta combinación serán los sujetos “típicos o representativos” de dicho patrón.

En nuestros resultados de la sección anterior sostenemos que persisten los patrones tradicionalmente asociados a hombres y mujeres, además de otros. Esto, aunado a que la literatura enfatiza la importancia del género en la asignación de tareas para México, nos motivó a identificar no sólo al sujeto típico, dentro de cada patrón, sino a buscar al hombre “típico” y a la mujer “típica” en cada caso y a posteriormente describir las características sociodemográficas para estudiar las características que tienen los hombres que presentan un patrón de organización del tiempo frecuentemente asociado a las mujeres y viceversa. Los resultados de este análisis de tipo descriptivo se encuentran en el cuadro 2.

El cuadro 2 ofrece la posibilidad de realizar dos tipos de contrastes distintos: uno entre hombres y mujeres típicos en el mismo patrón, y otro entre las personas del mismo sexo entre distintos patrones. La significancia estadística del primer contraste está marcada con el número de asteriscos, y representaría diferencias por género dentro de los patrones. La significancia estadística del segundo contraste se construyó de la misma manera que en el cuadro 1, eligiendo como categoría de referencia (en amarillo) al patrón que tuviera la mayor proporción de una característica; está marcada con distintos tonos de gris. La intención de este análisis es mostrar diferencias entre los sexos entre patrones.

En el patrón 1, representativo del rol de género tradicional femenino y que presenta la mayor carga de trabajo, se encontraron tanto hombres como mujeres. Las mujeres y los hombres típicos de este patrón combinan el trabajo doméstico con el cuidado de otros integrantes del hogar, con lo que se clasificó a 64% de las mujeres y 74% de los hombres de este patrón como “típicos”.

Cuadro 2
Distribución de los hombres y mujeres típicos de los patrones de uso del tiempo, según sus características individuales y del hogar. México, 2009

<i>Característica</i>	<i>Patrón 1</i>		<i>Patrón 2</i>		<i>Patrón 3</i>		<i>Patrón 4</i>		<i>Patrón 5</i>		<i>Patrón 6</i>	
	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>										
<i>Condición de actividad</i>												
Desocupados	99***	0***	0	0	99***	0***	0	0	0	0	99***	60***
Ocupados	1***	100***	100	100	1***	100***	100	100	100	100	1***	40***
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
<i>Grupo de edad</i>												
25-34	53***	37***	35	33	15**	23**	15	23	64	58	6**	9**
35-44	32**	44**	43***	34***	26	24	27	33	32	37	12	12
45-54	9**	17**	17	16	18	15	15	19	5	5	14**	10**
55-64	4	2	5***	10***	15	12	12	12	0	0	24**	18**
65-74	2	1	0***	6***	16	18	27**	9**	0	0	26	28
75 o más	0	0***	2***	10	7	4	4	0	0	20**	24**	
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
<i>Número de dependientes en el hogar</i>												
Hasta uno	22	25	41	39	39**	27**	38	36	45	47	51**	45**
Dos o más	78	75	59	61	61**	73	62	64	55	53	49**	55**
Total	100	100	100	100	100	100**	100	100	100	100	100	100
<i>Ayuda remunerada en el hogar</i>												
Sin ayuda	96***	88***	93	93	97	99	92	99	91	79	94	95
Con ayuda	4***	13***	7	7	3	1	8*	1*	9	21	6	5

Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
<i>Núm. de otras personas que ayudan con labores domésticas y de cuidado en el hogar</i>												
0	58***	39***	42***	25***	53***	24***	54**	26**	55*	26*	56***	45***
1	26*	33*	35***	45***	28**	42**	31*	51*	23	37	28***	35***
2	12***	23***	19	20	12**	19**	8	13	18	11	10**	13**
3	3	5	4***	8***	4**	11**	8	9	5	21	4	5
4	1	1	1**	2**	2	2	1	5	1	1		
5	0	0	0	0	1	0	0					
6	0	0	0	0								
7	0											
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
<i>Situación conyugal</i>												
Soltero	4	2	17***	9***	5	7	8	6	27	42	10**	13**
Unido	87**	96**	55***	84***	70***	88***	62**	87**	64	58	52***	62***
Viudo, divorciado o separado	9**	2**	28***	7***	26***	6***	31**	7**	9	0	38***	25***
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Años escolares aprobados	9	12	10	10	5	6	8	8	14	15	6	

FUENTE: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009. Datos sin ponderar

Para indicar el nivel de significancia estadística de las diferencias entre mujeres y hombres dentro de cada patrón se utilizó:

* $p < 0.1$, ** $p < 0.05$ y *** $p < 0.01$

Para indicar el nivel de significancia estadística de las diferencias entre los valores de una variable, para el mismo sexo, respecto al valor presentado en los demás patrones se usó:

 Valor que se desea mostrar que es distinto (de referencia)

 $p < 0.1$

 $p < 0.05$

 $p < 0.01$

Al examinar algunas características de estos sujetos²³ encontramos que, tanto los hombres como las mujeres, se encuentran en edades productivas (alrededor de 98% son menores de 55 años para ambos sexos), aunque las mujeres se concentran en mayor medida en las edades más jóvenes pues sólo 15% tienen más de 45 años mientras que 20% de los hombres están en este rango. El que se encuentren hombres en este patrón señala un cambio incipiente en los roles de género de un segmento de la población. En eso radica la importancia de identificar las características de este grupo. Los hombres típicos de este patrón son, con excepción de quienes están estudiando —el patrón 5—, quienes tienen un nivel de escolaridad más elevado (en promedio tienen preparatoria o técnica terminada), en su mayoría (96%) están casados o unidos y viven en hogares con al menos dos o más dependientes. Es decir, en estos casos se da una combinación de escolaridad y de una fuerte demanda de cuidados en el hogar.

Mientras que en el caso de los hombres la presencia de este patrón indica un cambio hacia la participación de cuidados, en el caso de las mujeres es indicativo de la persistencia de la ideología tradicional. Las mujeres típicas en este patrón tienen, comparadas con otras mujeres que hacen trabajo productivo, una escolaridad media (9 años en promedio); al igual que los hombres en este patrón viven en hogares con una fuerte carga de dependientes y, lo que es más, 58% de ellas viven en hogares donde no hay más adultos que participen en las tareas de cuidado y labores domésticas.

Mientras que el patrón 1 representaba el rol de género tradicional femenino, el patrón 2 representa el rol de género tradicional masculino. Sin embargo, al igual que en el patrón 1, aquí se encuentran tanto hombres como mujeres. La presencia de mujeres en este caso también indica un cambio en el patrón tradicional, pues quienes están presentes en este patrón dedican poco tiempo al cuidado y al trabajo doméstico (aunque sí lo hacen). Las muje-

²³ En la descripción de los hombres y las mujeres en este apartado estaremos siempre haciendo referencia a los sujetos "típicos" de cada uno de los patrones de uso del tiempo. Por cuestiones de redacción no utilizaremos en cada caso este adjetivo.

res típicas en este patrón combinan el trabajo para el mercado con el doméstico (57% de las mujeres en este patrón) y el cuidado, mientras que los hombres típicos combinan el trabajo para el mercado sólo con trabajo doméstico (92% de los hombres en el patrón).

¿Qué es lo que caracteriza a las mujeres que siguen este patrón masculino? Además de ser jóvenes (el 78% son menores de 44 años), son quienes tienen el mayor nivel de escolaridad de todas las mujeres que están en patrones productivos (10 años de escolaridad en promedio), y una elevada proporción (41%) vive en hogares con menos de dos dependientes.

Respecto a los hombres típicos en este patrón, la mayoría están unidos (84%) y, como se esperaría de los hombres activos, están en edades productivas y viven en hogares donde al menos otro adulto participa en las tareas del hogar.

Los individuos en el patrón 3 se caracterizan porque todos destinan algo de tiempo a realizar actividades de producción primaria. Además de éstas, las mujeres típicas de este patrón (70% del total de mujeres en este patrón) trabajan sólo en las tareas domésticas o combinan su tiempo con el cuidado de otros integrantes del hogar. El hombre típico (84% del total de hombres en este patrón) trabaja para el mercado, dedica algo de su tiempo al trabajo doméstico y algunos a cuidados.

Tanto los hombres como las mujeres típicas de este patrón son los menos escolarizados, aunque esto puede relacionarse con el hecho de que las actividades primarias se realizan en zonas rurales principalmente y la encuesta lo captó así. Además, se distribuyen a lo largo de todos los grupos de edad, teniendo una fuerte representación entre las personas mayores de 55 años. Es importante señalar que hay una clara distinción de género en la condición de actividad. Todos los hombres típicos de este patrón están ocupados, lo que implica que además de sembrar y cuidar animales para el autoconsumo trabajan fuera del hogar. Las mujeres típicas, en cambio, no se declaran como ocupadas.

El patrón 4, que se caracteriza por la presencia de actividades voluntarias y comunitarias, también puede considerarse un patrón "femenino" porque, además de los trabajos de cuidado en el hogar, en este patrón se destina tiempo a la ayuda con labores de cuidados y domésticas a otros hogares. Sin embargo, en este patrón hay una

mayor proporción de hombres que de mujeres. No obstante, al igual que en todos los patrones, hay hombres y mujeres que exhiben este comportamiento.

Las mujeres típicas de este patrón se distinguen porque además de las actividades comunitarias y voluntarias hacen trabajo doméstico o lo combinan con el cuidado de otros en el hogar, pero no trabajan para el mercado. Seis de cada diez mujeres en este patrón exhiben este comportamiento. Dos de las características de las mujeres típicas de este patrón son que una alta proporción de ellas (27%) se encuentra entre los 65 y los 75 años de edad, y un tercio son viudas. Esto puede ser indicativo del ciclo de vida familiar en que se encuentran estas mujeres, pues muchas pueden ser abuelas que tengan que cuidar a sus nietos, o mujeres que tienen que cuidar a sus padres mayores (el 62% de ellas viven en hogares con dos o más dependientes). Como la mayoría de estas mujeres (85%) viven en hogares donde cuando mucho otro adulto colabora con las tareas domésticas y de cuidado, su carga de trabajo es muy alta.

Los hombres típicos en este patrón, además de las labores comunitarias y voluntarias, realizan trabajo para el mercado y hacen trabajo doméstico, o cuidan de otros en el hogar. Ocho de cada diez hombres en este patrón hacen estas actividades. A diferencia de las mujeres típicas de este patrón, estos hombres son en general jóvenes (tres cuartas partes son menores de 55 años). De los cuatro patrones productivos, en éste se presenta el mayor porcentaje de hombres que viven en hogares donde sólo una persona más, o ninguna, participa en las tareas domésticas o de cuidados (77 por ciento).

En el patrón 5, que es en el que las personas dedican una parte importante de su tiempo al estudio, la mujer típica (56% del total de mujeres en este patrón), además de estudiar, trabaja domésticamente y hace tareas de cuidado. El hombre típico (70% del total de hombres en este patrón) combina el estudio con trabajo para el mercado y adicionalmente puede hacer trabajo doméstico o las tres actividades productivas.

Las mujeres son jóvenes (64% menores de 35 años) y presentan el mayor nivel de escolaridad (14 años aprobados). En este patrón encontramos el mayor porcentaje de mujeres solteras (27%) y una

proporción alta (sólo menor que en el 6) de mujeres en hogares donde hay máximo un dependiente.

El hombre típico es joven (95% menores de 44 años), con escolaridad alta (15 años aprobados en promedio). Un porcentaje elevado de ellos (47%) vive en hogares con hasta un dependiente. Si se comparan entonces las características de los hombres y las mujeres típicas en este patrón, se puede ver que son muy similares. Una conclusión parece ser que, sin importar el sexo, poder seguir estudiando se asocia con tener pocos dependientes en el hogar.

Los individuos del patrón 6 se caracterizan por dedicar una proporción importante de su tiempo a realizar actividades no productivas como cuidados personales y de ocio o recreación. Las mujeres típicas de este patrón disponen de tiempo para estas actividades porque sólo hacen trabajo doméstico (65% del total de mujeres en este patrón se caracterizaron como típicas). Alrededor de la mitad de ellas (46%) son mayores de 65 años y un porcentaje similar vive en hogares con hasta un dependiente. La situación conyugal de estas mujeres indica que 38% de ellas son viudas, divorciadas o separadas. Al tomar todos estos indicadores de manera conjunta, aparece en cuadro una mujer mayor que tiene pocas responsabilidades de cuidado. A diferencia de las mujeres típicas del patrón 4 (las abuelitas con nietos o en hogares con dependientes), en este patrón uno se puede imaginar a mujeres mayores que ya no tienen nietos que cuidar, que son viudas, que probablemente gozan de buena salud y que por lo tanto pueden usar su tiempo para su propio beneficio.

Los hombres representativos de este patrón combinan actividades no productivas con el trabajo para el mercado y las tareas domésticas. Las únicas dos actividades a las que no dedican tiempo los hombres típicos de este patrón son el cuidado y las actividades de producción primaria. El 65% del total de los hombres en este patrón son típicos. Estos hombres presentan las mismas características que las mujeres típicas de este patrón, salvo que el porcentaje de viudos es menor. Sin embargo, a diferencia de las mujeres, ellos continúan trabajando para el mercado aunque le dediquen pocas horas. Este resultado no es inusual, pues refleja las condiciones precarias de vida de los adultos mayores en México y la muy

baja proporción de personas que cuentan con acceso a una jubilación (Ham Chande, 2011).²⁴

5. CONCLUSIONES

Los estudios de uso del tiempo han sido muy eficientes para mostrar que en sociedades como México, donde los roles de género continúan siendo marcadamente tradicionales, las mujeres y los hombres emplean su tiempo de forma distinta. Específicamente se ha mostrado que los hombres destinan mucho más tiempo que las mujeres al trabajo para el mercado, y pasan muy poco de su tiempo (los que así lo hacen) realizando actividades domésticas y de cuidados. Las mujeres por el contrario invierten mucho más tiempo que los hombres en trabajo doméstico y de cuidados (Sayer, 2005; Craig y Mullan, 2011; Inmujeres, 2003; García y Oliveira, 1994 y 2007; Pedrero, 2004). Esta evidencia plantea varias preguntas, entre las que se encuentran cómo se determina la división de tareas por género; cuáles son los factores que afectan en el uso de tiempo de los individuos; y cuáles son las condiciones necesarias para que hombres y mujeres participen en tareas que hasta fechas recientes se han caracterizado como del género opuesto. La identificación de estas condiciones puede ayudar a comprender qué es lo que se necesita para lograr el cambio social que permita a las mujeres y a los hombres participar en condiciones más igualitarias en el futuro.

En este capítulo contribuimos a la resolución de estas preguntas de varias maneras. En primer lugar, nuestro trabajo evidencia que la forma en que los hombres y las mujeres distribuyen su tiempo entre distintas tareas muestra importantes variaciones. En este capítulo analizamos a los adultos mayores de 24 años para concentrarnos en las personas que ya se hallaban, con mayor probabilidad, fuera de la escuela, y encontramos que éstos tienen seis

²⁴ Las mujeres mayores son particularmente vulnerables en este aspecto. Esto es porque muchas de ellas no pueden acceder a una pensión ya que no cotizaron durante su edad laboral. Otras recibe una pensión sólo una vez que su esposo fallece.

formas diferentes de organizar su tiempo. Además de lo que se puede considerar como el patrón que representa un rol de género tradicional femenino, en que los individuos dedican mucho tiempo al trabajo doméstico y de cuidados, y poco al trabajo de mercado, y del patrón que representa un rol de género tradicional masculino, en que los individuos pasan mucho tiempo en el mercado, hay un patrón en que los sujetos dedican una parte importante de su tiempo a actividades de producción primaria, uno donde se dedican a ayudar a otros hogares y hacer tareas comunitarias, uno más en que se caracterizan por estudiar, y finalmente un patrón en que pasan mucho tiempo en actividades de ocio y descanso. Un resultado particularmente importante de este estudio es que en cada uno de estos patrones de uso del tiempo hay hombres y mujeres. Si bien la mayoría de las mujeres en edades productivas se encuentran en el patrón tradicional femenino, hay una proporción importante de ellas (28% del total de mujeres menores de 65 años) que se caracteriza por tener un comportamiento similar al tradicional masculino. De igual manera, hay un grupo de hombres cuyo patrón de uso del tiempo se asemeja al patrón tradicional femenino. Ambos casos se pueden considerar innovadores, pues transgreden los roles de género para realizar actividades que no se esperarían tradicionalmente.

La segunda manera en que contribuye nuestro capítulo a la literatura es precisamente al proveer elementos que permitan entender qué es lo que hace que unos sujetos utilicen su tiempo de una manera y otros de otra. Nosotros planteamos que para entender el uso del tiempo de los individuos sería necesario combinar los postulados de las teorías de la restricción de tiempo, los recursos relativos y la perspectiva de género. Nuestros resultados muestran que efectivamente, las tareas que realizan los individuos están determinadas, como postula la perspectiva de restricciones de tiempo (Shelton y John, 1996; Gazso-Windle y McMullin, 2003), por las otras actividades que se realizan y las demandas de cuidado y trabajo dentro del hogar. Asimismo, se encontró cierta evidencia de las hipótesis planteadas por la teoría de los recursos relativos, pues los individuos que tienen mayor propensión a trabajar (Shelton y John, 1996) son también los más escolarizados. La importancia de los roles de género se muestra en el hecho de que, a pesar

de tener niveles de escolaridad similares y vivir en hogares con condiciones parecidas, todavía la mayoría de las mujeres en edades productivas se encuentran en un patrón en que dedican una mayor parte de su tiempo al trabajo doméstico y de cuidados, mientras los hombres se encuentran en un patrón en que trabajan para el mercado. No obstante, nuestro trabajo muestra que para entender cómo se ubican los individuos en los distintos patrones de uso del tiempo es indispensable incorporar en la explicación el momento del ciclo de vida familiar en que se encuentran, el tipo de relaciones intergeneracionales en que están inmersos y el contexto en que se vive (por ejemplo, si se vive en un área rural o urbana). Esto se evidencia cuando se comparan las personas que se encuentran en el patrón que dedica mucho tiempo al ocio y las que se caracterizan por dedicar tiempo a cuidar personas en otros hogares y a actividades comunitarias. Ambas tienden a ser mayores de 60 años, pero es más probable que las primeras sean viudas y se encuentren viviendo solas, mientras que las segundas parecen tener mayores responsabilidades de cuidado en su hogar.

La tercera forma en que nuestro capítulo contribuye a la literatura es identificando cuáles son algunos de los elementos mínimos que distinguen a los individuos innovadores, y que les permiten romper con los patrones de género tradicionales. Se ha señalado que en México los hombres han aumentado su participación en los trabajos domésticos y de cuidados (Inmujeres, 2003), pero que el tiempo que dedican a estas actividades es muy poco y que sólo un grupo de los más escolarizados participa más activamente (Ariza y Oliveira, 2002; Rodríguez y García, 2014; Rojas y Martínez, 2014). Por otro lado, la discusión sobre la incorporación de las mujeres al mercado en los últimos treinta años marca que esta ha sido producto tanto de un avance en su escolaridad como de una necesidad por compensar el descenso real del ingreso familiar (García, 2001). Nuestros resultados muestran que para que un hombre participe activamente en labores de cuidado y domésticas se requiere una combinación de elevada escolaridad y una fuerte demanda de cuidados en el hogar. Por su parte, para que las mujeres sigan un patrón de participación en el mercado laboral que no esté interrumpido por su contribución en las tareas domésticas, es indispensable que sean jóvenes, tengan altos niveles de

escolaridad y bajas cargas de trabajo doméstico (dos de cada cinco de las mujeres que siguen este patrón viven en hogares con menos de dos dependientes).

Nuestros hallazgos muestran que para que surjan individuos innovadores en su compartimiento de uso del tiempo, las condiciones familiares son importantes. Pero además, que estos sujetos pertenecen principalmente a las generaciones más jóvenes y escolarizadas. Si bien la selectividad en la escolaridad de estos individuos parecería desalentadora para el cambio social, el hecho de que sean las generaciones más jóvenes las que estén observando estas conductas es esperanzador.

Una última manera en la que nuestro trabajo contribuye a la literatura de uso del tiempo es a través de la estrategia metodológica a la que recurrimos. La revisión de la literatura y la conjunción de las teorías que se han empleado para explicar el uso del tiempo nos llevaron originalmente a plantear la hipótesis de que existe variabilidad en la forma en que los individuos se comportan. Pero de haber procedido como se hace tradicionalmente —es decir, definiendo patrones teóricos y viendo el porcentaje de individuos que cae en cada uno de ellos— hubiéramos perdido la oportunidad de identificar algunos patrones que parecen atípicos. El uso de los modelos de perfiles latentes nos permitió no sólo identificar los principales grupos existentes en la población, sino también distinguir las características propias de cada uno de ellos.

CUADRO A1
Clasificación de actividades según grandes grupos

<i>Actividades de trabajo estructurado y producción primaria</i>	
Trabajo en el sector estructurado	<p>Trabajar</p> <p>Trasladarse al trabajo</p>
Trabajo de producción primaria en el sector de los hogares	<p>Cuidar o criar animales de corral, sembrar y cuidar el huerto o la parcela</p> <p>Recolectar, acarrear o almacenar leña</p> <p>Recolectar frutas, hongos o flores; pescar o cazar</p> <p>Acarrear o almacenar agua</p> <p>Elaborar o tejer ropa, manteles, cortinas u otros</p>
<i>Actividades de Trabajo doméstico</i>	
Preparación y servicio de alimentos y bebidas	<p>Desgranar maíz, cocer o moler el nixtamal o hacer tortillas de maíz o trigo</p> <p>Encender el fogón, horno o anafre de leña o carbón</p> <p>Cocinar o preparar alimentos o bebidas para el desayuno, comida, cena o entre comidas</p> <p>Calentar alimentos o bebidas para el desayuno, comida, cena o entre comidas</p> <p>Poner la mesa, servir la comida o levantar los platos</p> <p>Lavar, secar o acomodar los trastes</p> <p>Llevar comida a algún integrante del hogar al trabajo, escuela u otro lugar</p>

Limpieza y mantenimiento de la casa	<p>Limpiar o recoger la casa</p> <p>Realizar limpieza exterior de la vivienda</p> <p>Separar, tirar o quemar basura</p>
Mantenimiento, instalación, decoración y reparaciones menores de la vivienda	<p>Construir o hacer una ampliación a la vivienda</p> <p>Hacer alguna reparación o instalación a la vivienda</p> <p>Supervisar la construcción o reparación de la vivienda</p> <p>Realizar reparaciones de aparatos electrodomésticos, computadora, muebles o juguetes</p> <p>Llevar o supervisar la reparación de aparatos electrodomésticos, computadora, muebles o juguetes</p> <p>Lavar o limpiar el automóvil u otro medio de transporte</p> <p>Reparar o dar mantenimiento al automóvil u otro medio de transporte</p> <p>Llevar a lavar, dar mantenimiento o reparar el automóvil u otro medio de transporte</p>
Limpieza y cuidado de ropa y calzado	<p>Lavar, poner a secar o tender la ropa</p> <p>Doblar, separar o acomodar la ropa</p> <p>Planchar la ropa</p> <p>Reparar ropa, manteles, cortinas o sábanas</p> <p>Llevar o recoger ropa o calzado a algún lugar para su limpieza o reparación</p> <p>Bolear, pintar o limpiar el calzado</p>

(continúa)

CUADRO A1
(continúa)

Compras, administración del hogar y traslados para realizarlas, así como otros servicios domésticos no remunerados para el propio hogar	Hacer las compras para el hogar
	Comprar refacciones, herramientas, materiales de construcción
	Comprar trastes, manteles, muebles, juguetes, ropa o calzado
	Comprar algún automóvil, terreno, departamento o casa
	Realizar pagos o trámites personales o del hogar, así como de servicios de la vivienda
	Llevar las cuentas y los gastos del hogar
	Aplicar medidas de protección para los integrantes del hogar y sus bienes
	Esperar el gas, la pipa de agua, el camión de basura u otro servicio
<i>Actividades de cuidado</i>	
Cuidado a miembros del hogar menores de 6 años	Dar de comer a algún menor de 6 años
	Bañar, asear, vestir o arreglar a algún menor de 6 años
	Cargar o acostar a algún menor de 6 años
Cuidado a miembros del hogar menores de 15 años	Llevar o recoger de la guardería o escuela a algún menor de 15 años
	Ayudar en las tareas de la escuela a algún menor de 15 años
	Asistir a juntas, festivales o actividades de apoyo en la guardería o escuela de algún menor de 15 años
	Llevar, acompañar o recoger a algún menor de 15 años para recibir atención médica
Cuidado a miembros del hogar mayores de 60 años	Llevar, acompañar o recoger a algún adulto mayor de 60 años para recibir atención médica

Cuidado y ayuda a miembros del hogar que necesitan apoyo por enfermedad o alguna limitación física o mental	Dar de comer a algún miembro del hogar con limitación física o mental
	Bañar, asear, vestir o arreglar a algún miembro del hogar con limitación física o mental
	Administrar medicamentos, monitorear o estar pendiente de los síntomas de algún miembro del hogar con limitación física o mental
	Llevar o acompañar para recibir atención médica a algún miembro del hogar con limitación física o mental
Apoyo emocional	Dar terapia especial o ayudar a realizar ejercicios a algún miembro del hogar con limitación física o mental
	Llevar, acompañar o recoger a algún integrante del hogar a algún lugar
Consolar, aconsejar o conversar con algún integrante del hogar	
<i>Actividades no productivas</i>	
Actividades de recreación	Convivir con familiares, amigos o conocidos, asistir a fiestas o atender visitas
	Asistir a celebraciones religiosas o cívicas
	Asistir a eventos culturales, recreativos o deportivos
	Realizar actividades artísticas o culturales
	Realizar actividades recreativas o de entretenimiento
	Practicar algún deporte o hacer ejercicio físico
	Leer un libro, revista, periódico u otro material impreso (excluyendo si es por trabajo o estudio)
	Ver televisión sin hacer otra actividad
	Escuchar radio u otros medios de audio sin hacer otra actividad
Navegar o consultar información por internet	

(continúa)

CUADRO A1
(concluye)

Cuidados personales	Dormir
	Comer
	Aseo o arreglo personal
	Hacer otras actividades como rezar, meditar o descansar sin hacer otra cosa
Actividades de estudio	Ir a consulta médica, análisis, estudios, terapias o recuperarse de alguna enfermedad
	Asistir a clases
	Estudiar, hacer tareas o prácticas escolares o alguna otra actividad escolar
	Trasladarse de ida y vuelta a la escuela

FUENTE: Elaboración propia con base en la CMAUT (INEGI, 2010a).

BIBLIOGRAFÍA

- Aguiar, Mark y Erik Hurst (2007), "Measuring Trends in Leisure: The Allocation of Time Over Five Decades", *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 122, núm. 3, pp. 969-1006.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2002), "Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las mujeres", en Elena Urrutia (coord.), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), El Colegio de México.
- Becker, Gary S. (1981), *A Treatise on the Family*, Cambridge, Harvard University Press.
- Benería, Lourdes y Martha Roldán (1992), *Las encrucijadas de clase y género: trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.
- Bianchi, Suzanne M. (2000), "Maternal Employment and Time with Children: Dramatic Change or Surprising Continuity?", *Demography*, vol. 37, núm. 4, pp. 401-414.
- Bianchi, Suzanne M., Melisa A. Milkie, Liliana C. Sayer y John P. Robinson (2000), "Is Anyone Doing the Housework? Trends in the Gender Division of Household Labor", *Social Forces*, vol. 79, núm. 1, pp. 191-228.
- Boltvinik, Julio (2003), "Conceptos y medidas de pobreza. La necesidad de ampliar la mirada", *Papeles de Población*, vol. 38, núm. 4, pp. 9-25.
- Carrasco, Cristina (2005), "Tiempo de trabajo, tiempo de vida. Las desigualdades de género en el uso del tiempo", en Rosario Aguirre, Cristina García Sainz y Cristina Carrasco (coords.), *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas (Mujer y Desarrollo), pp. 51-80.
- Coltrane, Scott (2000), "Research on Household Labor: Modeling and Measuring the Social Embeddedness of Routine Family Work", *Journal of Marriage and Family*, vol. 62, núm. 4, pp. 1208-1233.
- Craig, Lyn y Killian Mullan (2011), "How Mothers and Fathers Share Childcare. A Cross-National Time-Use Comparison", *American Sociological Review*, vol. 76, núm. 6, pp. 834-861.
- Damián, Aracely (2003), "La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm. 1 (52), pp. 127-162.
- García, Brígida (2001), "Reestructuración económica y feminización del mercado de trabajo en México", *Papeles de Población*, vol. 7, núm. 27,

- pp. 44-61.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2005), "Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar", *Papeles de Población*, núm. 43, pp. 29-51.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2007), "Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada", en María Alicia Gutiérrez (coord.), *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), pp. 49-87.
- Gazso-Windle, Amber y Julie Ann McMullin (2003), "Doing Domestic Labour: Strategising in a Gendered Domain", *The Canadian Journal of Sociology/Cahiers Canadiens de Sociologie*, vol. 28, núm. 3, pp. 341-366.
- Ham Chande, Roberto (2011), "Diagnóstico socio-demográfico del envejecimiento en México", en Conapo, *La situación sociodemográfica de México 2011*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 141-155.
- INEGI (2010a), *Clasificación Mexicana de Actividades de Uso del Tiempo (CMAUT)*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI (2010b), *Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo. ENUT 2009. Síntesis metodológica*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística y Geografía <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/encuestas/hogares/sm_enut2009.pdf> (15 de octubre de 2012).
- INEGI (2012), *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009. Metodología y tabulados básicos*, Aguascalientes, Instituto Nacional de las Mujeres/ Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Inmujeres (2003), *La encuesta sobre uso del tiempo y sus potencialidades para conocer las inequidades de género*, México, Instituto Nacional de las Mujeres <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100518.pdf> (15 de octubre de 2012).
- Kripke, Daniel F., Lawrence Garfinkel, Deborah L. Wingard, Melville R. Klauber y Matthew R. Marler (2002), "Mortality Associated with Sleep Duration and Insomnia", *Archives of General Psychiatry*, vol. 59, núm. 2, pp. 131-136.
- McCutcheon, Allan L. (1987), *Latent Class Analysis*, Newbury Park, Sage Publications (Quantitative Applications in the Social Sciences, 07-064).
- Patel, Sanjay R., Najib T. Ayas, Mark R. Malhotra, David P. White, Eva S. Schernhammer, Frank E. Speizer, Meir J. Stampfer y Frank B. Hu (2004), "A Prospective Study of Sleep Duration and Mortality Risk in Women", *Sleep*, vol. 27, núm. 3, pp. 440-444.
- Pedrero, Mercedes (2003), "Distribución del tiempo entre trabajo domés-

- tico y extradoméstico según la posición en la familia”, en VII Reunión Nacional de Investigación Demográfica, México, Sociedad Mexicana de Demografía (Somede).
- Pedrero Nieto, Mercedes (2004), “Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 19, núm. 2 (56), pp. 413-446.
- Pedrero, Mercedes (2005), *Trabajo doméstico no remunerado en México: Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002*, México, Instituto Nacional de las Mujeres.
- Rendón, Teresa (2003), *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*, Cuernavaca, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), UNAM.
- Rivero, Estela (2011), “Gender and Intra-Household Organization for the Care of People with Disabilities in México”, *International Journal of Sociology*, vol. 41, núm. 1, pp. 48-66.
- Rodríguez, Corina (2012), “La cuestión del cuidado: ¿el eslabón perdido del análisis económico?”, *Revista CEPAL*, núm. 106, pp. 24-36.
- Rodríguez, Mauricio y Brígida García (2014), “Trabajo doméstico y de cuidado masculino”, en Brígida García y Edith Pacheco (coords.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, México, El Colegio de México/ONU Mujeres (inédito).
- Rojas, Olga y Mario Martínez (2014), “Uso del tiempo en el ámbito doméstico entre los padres mexicanos”, en Brígida García y Edith Pacheco (coords.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, México, El Colegio de México/ONU Mujeres (inédito).
- Sayer, Liana C. (2005), “Gender, Time and Inequality: Trends in Women’s and Men’s Paid Work, Unpaid Work and Free Time”, *Social Forces*, vol. 84, núm. 1, pp. 285-303.
- Shelton, Beth Ann y Daphne John (1996), “The Division of Household Labor”, *Annual Review of Sociology*, vol. 22, pp. 299-322.

Acerca de las autoras

Estela Rivero es profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA) de El Colegio de México, donde se dedica a hacer investigación sobre envejecimiento, transferencias intergeneracionales, género, salud y migración. Su trabajo muestra los cambios que los diversos fenómenos demográficos traen sobre las familias, las necesidades de cuidado tanto

para los niños como para los adultos mayores, y las implicaciones de estos requerimientos para las cargas de trabajo de los hombres y las mujeres. Estela Rivero tiene un doctorado en Demografía y Asuntos Públicos por la Universidad de Princeton y antes de trabajar en El Colegio de México fue consultora de la Unidad de Género del Banco Mundial y trabajó para el Population Council.

Anairis Hernández Jabalera es licenciada en Economía por la Universidad Autónoma del Estado de México; en 2012 obtuvo el grado de maestra en Demografía por El Colegio de México, con la tesis titulada: “Patrones de organización del tiempo en México: ¿qué los explica?”, reconocida con el Premio Gustavo Cabrera 2012. Ha participado en proyectos de investigación relacionados con temas de género y familia y especialmente en estudios sobre uso del tiempo y desigualdad, que ha presentado en conferencias nacionales e internacionales. También ha contribuido a proyectos editoriales con el capítulo titulado: “¿Cuidar y trabajar para el mercado?: expectativas laborales de las mujeres cuidadoras no económicamente activas en México, 2012”.

VI

ENTRE LO RURAL Y LO URBANO

TIEMPO Y DESIGUALDADES DE GÉNERO

Edith Pacheco
Nelson Florez

1. INTRODUCCIÓN

Durante el siglo pasado, México pasó de ser un país predominantemente rural a uno mayoritariamente urbano. Así, mientras que en 1921 la proporción rural abarcaba al 71% de la población, casi un siglo después, en 2010, sólo representaba el 23.2%. Cabe resaltar que, a pesar de esta baja relativa, la población que vive en zonas rurales siguió creciendo en términos absolutos (pasó de 10.7 millones de personas a 26.1 millones) (Sánchez y Pacheco, 2012).¹ Cómo viven en términos del uso de su tiempo esos 26 millones de personas y qué tan diferente es su vida frente a la población urbana son preguntas de interés para este capítulo.

Ahora bien, en el mundo rural de hoy se están presentando muchas transformaciones que forman parte de lo que se ha deno-

¹ Existe una fuerte discusión en torno al criterio que se utiliza para considerar a los ámbitos urbanos y rurales. El criterio del tamaño de la población ha sido ampliamente usado, pero incluso partir de este criterio, que algunos califican de simplificador (véase entre otros, Djurfeldt, 2012), puede variar dado que algunos utilizan la frontera de 2 500 habitantes, mientras otros consideran hasta 15 mil habitantes. En este capítulo se ha tomado la decisión de usar el criterio de 2 500 habitantes, ya que se ha observado que las actividades que se realizan en localidades de 2 500 a 15 mil habitantes son de corte no agrícola, mientras en las localidades de menos de 2 500 existe una importante actividad agrícola (Pacheco, 2010) y, como se sabe, la frontera entre actividades productivas y reproductivas es muy borrosa (Bernstein, 2012).

minado la nueva ruralidad; partiendo de esta línea de análisis la dimensión de género es sumamente importante (Farah y Pérez, 2004). Si bien se ha sostenido que la participación de las mujeres en los contextos rurales está cambiando, de tal suerte que están realizando fundamentalmente actividades no agrícolas que no hacían en el pasado (Garay, 2008), frecuentemente se hace el señalamiento de que “la participación de la mujer rural en la fuerza laboral se sitúa muy por debajo de la del hombre rural y de la de las mujeres urbanas, debido, entre otros factores, a su actividad en el ámbito doméstico. A diferencia de las zonas urbanas, la mujer rural suele ser la única responsable del trabajo doméstico” (Ruiz, 2003). Por lo que en este trabajo, uno de los objetivos centrales será dar cuenta de los tiempos que se dedican tanto al trabajo remunerado como al no remunerado, destacando las diferencias que existen entre hombres y mujeres en dos ámbitos completamente diferenciados social, cultural y económicamente: lo rural y lo urbano. Dicha tarea tendrá la finalidad última de aportar elementos para entender por qué dichas diferencias devienen en profundas desigualdades sociales.

Reconocemos que las desigualdades en el uso del tiempo se reproducen en función de la calidad, estilos y ciclos de vida, sumado a los aspectos que imprime la estructura y el bienestar de los hogares y las familias, ámbitos que a su vez manifiestan diferencias entre los propios individuos que los componen en función de la diversidad de arreglos familiares que pueden presentarse en una sociedad. Si bien en este estudio no realizamos un análisis que abarque todos los aspectos aquí mencionados, sí buscamos resaltar cómo los condicionantes del lugar en que se vive son atravesados por las condiciones de género y generación.

Sabemos que el uso del tiempo que hacen hombres y mujeres se encuentra mediado por los roles, acceso y ámbitos institucionalmente asignados (el familiar, el político, el cultural y el económico). En este sentido Guzmán resalta que

el sistema social de relaciones de género es básicamente un orden institucional, es decir, se trata de un conjunto de normas y convenciones que cristalizan determinadas concepciones y mentalidades e inciden en las percepciones que hombres y mujeres tienen de sí mis-

mos así como en sus aspiraciones. Estas normas y convenciones condicionan su acceso a oportunidades al mismo tiempo que limitan el campo posible de sus elecciones. Este sistema está imbricado con otros órdenes institucionales, de manera tal que la modificación de cualquiera de ellos, la familia, la economía, la política o la cultura, afecta el orden de género, así como también los cambios en el sistema de relaciones de género afectan a las otras instituciones [Guzmán, 2003: 13].

Estas desigualdades de género se han estudiado bajo distintas miradas analíticas, entre las que se encuentran las dicotómicas de lo público y lo privado, del trabajo productivo y reproductivo. Más recientemente, con la finalidad de dar cuenta de la invisibilidad de las actividades reproductivas y buscar reducir ambigüedades, surge la distinción entre trabajo remunerado y no remunerado. En suma,

el sistema de género tiene raíces estructurales (división sexual del trabajo) e institucionales (normas y reglas) que guían la distribución de recursos y oportunidades en la sociedad y entre hombres y mujeres en particular. Se construye también a nivel simbólico, se nutre, se sustenta y reproduce en las concepciones, mentalidades e imaginarios colectivos [Guzmán, 2003: 13].

Ahora bien, al respecto de las profundas desigualdades sociales, en el año 2005 en México el Instituto Nacional de las Mujeres publica un trabajo denominado "Pobreza, género y uso del tiempo" en el que se sostiene que si bien se comulga con la idea de que tanto los hombres como las mujeres sufren los costos de la pobreza, es necesario poner a prueba la hipótesis de que "las mujeres cargan el peso de la pobreza de una forma diferente a los hombres al destinar más horas tanto al trabajo extradoméstico como doméstico". Para lograr dicho objetivo analizan la información de usos de tiempo desde la perspectiva de la carga global de trabajo tomando en consideración una clasificación socioeconómica basada en el ingreso corriente total per cápita de los hogares. Si bien no será objetivo central de este capítulo hacer una distinción por estrato socioeconómico, en la medida en que se considere necesario buscaremos hacer referencia a los resultados obtenidos en esta investigación, ya que uno de sus resultados "es que se observa una so-

brecarga doméstica entre las mujeres jóvenes respecto a varones, más acentuada en el ámbito rural y en los quintiles de menor ingreso” (Inmujeres, 2005).

Desde una perspectiva histórica, Carrasco *et al.* (2011) nos dicen que en las sociedades preindustriales las actividades que realizaban hombres y mujeres presentaban una marca de género, pero las distinciones no correspondían a los patrones actuales, eran más diversificadas que en siglos posteriores, especialmente en la esfera de la reproducción.² Pues bien, con la finalidad de dar cuenta de cómo los mexicanos organizamos nuestras actividades en la actualidad, considerando distintos ámbitos de vida —rural/urbano—, en un primer momento, en este trabajo se han clasificado las actividades en 13 grandes grupos:

- 1) Necesidades personales, que incluye actividades como dormir, comer, descansar y arreglo personal, entre otras;
- 2) El estudio, que se enfoca al tiempo dedicado a las actividades escolares y al destinado para el trayecto de ir del hogar a la escuela y viceversa;
- 3) Trabajo para el mercado, que se relaciona con el tiempo dedicado a las actividades productivas de la actividad económica mercantil, así se tenga o no una retribución por esta actividad; de igual forma incluye el tiempo de desplazamiento al trabajo;
- 4) Actividades primarias, que en este estudio toman importancia por la diferenciación rural-urbano. Son la recolección, acarreo o almacenamiento de agua y leña, el cuidar

² “En algunos lugares los hombres participaban muy activamente en el proceso de preparación alimentaria, por ejemplo, cortaban la leña para el fuego, participaban en la matanza y en las labores de conservación de los alimentos, producían directamente algunos de ellos, elaboraban o contribuían a elaborar el pan (Cowan, 1983). De igual forma, hombres y mujeres de edades muy distintas podían hilar y tejer juntos en los hogares, fuese para confeccionar su propia vestimenta, fuese en las cadenas protoindustriales (Shorter, 1975) [y] en algunos contextos, muchas mujeres tenían trabajos que les impedían ocuparse de sus criaturas, por lo que la crianza se externalizaba muy frecuentemente recurriendo también a la lactancia asalariada de las nodrizas; y el cuidado de los y las menores era dejado muy a menudo en manos de otras mujeres de la familia y la vecindad (Knibiehler y Fouquet, 1977)” (Carrasco *et al.*, 2011: 17-18).

- animales, sembrar o cultivar, recolectar frutas, pescar o cazar y elaborar ropa y tejidos;³
- 5) Trabajo doméstico: producción de alimentos, limpieza, mantenimiento, compras, pagos, administración, entre otros;
 - 6) Actividades de construcción;
 - 7) Cuidados a integrantes del hogar que necesitan apoyo, a menores de 15 años y a adultos mayores (60 y más años);
 - 8) Los apoyos a otros hogares con trabajo no remunerado (doméstico y de cuidados);
 - 9) Trabajo voluntario;
 - 10) Asistencia a actividades de recreación;
 - 11) Juego y deportes;
 - 12) Actividades artísticas;
 - 13) Tiempo dedicado a hacer uso de los medios de comunicación.

Una primera idea que sustenta esta clasificación es que las actividades que realizan las personas en un tiempo determinado se pueden reducir a un número limitado y operativo, de tal suerte que pueden ser agregadas en categorías concretas (Legarreta, 2010). Un segundo aspecto por considerar para la selección de esta clasificación tiene que ver con rescatar el conjunto total de actividades captadas en la ENUT 2009, con la finalidad de hacer visibles las diferentes pautas de estructuración del tiempo de las personas. Es por ello que se inicia con un rubro de actividades que todo individuo requiere realizar: las necesidades personales. Además, se busca tomar en cuenta que estas pautas varían según la edad y la relación que se establece con el trabajo en su sentido más amplio (remunerado y no remunerado) (rubros del 3 al 9 de la clasificación). Y, finalmente, se incluyen las actividades relacionadas con la vida social y cultural (rubros 10 al 13).

De manera especial, la clasificación elegida busca rescatar el marco de referencia en el que se ubica la ENUT 2009. INEGI (2012: vii) sostiene que “los conceptos y definiciones sobre uso del tiem-

³ En la ENUT 2009 este rubro de preguntas solamente se aplicaron en las localidades menores a 10 mil habitantes.

po comprendidos en esta encuesta corresponden a lo establecido en la Clasificación Mexicana de Actividades de Uso del Tiempo (CMAUT). En este sentido, la encuesta se ajustó a la diferenciación de las actividades según sean productivas o no productivas". Considerando la clasificación de actividades elegida, las actividades productivas se ubican en los rubros del 3 al 9 (trabajo para el mercado, actividades de producción primaria y secundaria, y actividades productivas fuera del Sistema de Cuentas Nacionales —trabajo doméstico, cuidado y apoyo a integrantes del hogar, apoyo a otros hogares y trabajo voluntario—) y las actividades no productivas se rescatan en los rubros 1 (necesidades personales, también denominado cuidados personales), 2 (estudio) y 10 al 13 (convivencia, cultura, deporte, entretenimiento y uso de medios de comunicación).

Por otro lado, este capítulo utiliza los indicadores propuestos en la investigación realizada por Legarreta (2010) cuyo título es "Tiempo y desigualdades de género: distribución social y políticas del tiempo". En esta investigación los resultados se presentan mediante tres indicadores básicos: tasa de participación (porcentaje de población que realiza cada actividad), tiempo medio por participante (tiempo promedio que emplea en una actividad concreta la población que realiza dicha actividad) y tiempo medio social (tiempo medio que dedica la población en su conjunto a una actividad concreta).⁴ Este último indicador sintetiza en una sola unidad la información acerca del porcentaje de personas que realiza cada actividad a la vez que del tiempo que le dedican, de forma tal que muestra el peso que tiene cada actividad en el conjunto de la población y en relación con el resto de actividades.⁵ Cabe aclarar que el tiempo medio social es una medida abstracta que no describe la vida cotidiana del individuo; no obstante, resul-

⁴ El cálculo se realiza mediante la siguiente fórmula: el tiempo medio social es igual al tiempo medio por participante multiplicado por la tasa de participación y dividido por 100. Es decir, se estandarizan los tiempos medios por participante por el nivel de participación.

⁵ También Pedrero (2005) utiliza estos indicadores, sin embargo, no les llama de la manera en que se denominan en el documento de Legarreta (2010), sino que se habla directo de horas promedio en la población total y horas promedio sólo entre quienes sí participan.

ta un indicador apropiado del uso del tiempo a nivel agregado, permitiendo realizar comparaciones entre diferentes países y grupos de población (Legarreta, 2010:12).

Ahora bien, en cuanto al manejo de los tiempos es preciso señalar que, por un lado, se tomó la decisión de corregir aquellos casos en que la declaración total de tiempos rebasaba las 168 horas semanales (24 horas por 7 días).⁶ Por otro, se decidió no incluir en el cálculo de los tiempos el rubro de “estar al pendiente mientras se hacían otras actividades de cuidado”, debido a que este rubro se refiere a la realización de actividades simultáneas.⁷

El capítulo se organiza en seis apartados. Los dos primeros procuran dar cuenta del uso del tiempo semanal en el conjunto de las 13 actividades que se definen arriba, buscando diferenciar dicho uso según la etapa del ciclo de vida en la que se encuentran los individuos. Los siguientes tres apartados dan cuenta de tres grupos de actividades de vital importancia en la vida de los individuos: el uso del tiempo en el estudio, la carga global de trabajo y el tiempo dedicado a necesidades personales. El penúltimo apartado busca dar cuenta de una de las actividades de nuestra vida social y cultural, por eso se denomina “Como muestra de nuestra vida social y cultural basta un botón: tiempos dedicados a los medios de comunicación”. Por último hay una reflexión final acerca de los patrones de uso de tiempo en dos ámbitos diferentes: lo rural y lo urbano.

⁶ Para los casos que superaban las 168 horas se calculó la proporción de tiempo de cada rubro de actividad en el total del tiempo de cada persona y posteriormente esta distribución se aplicó a las 168 horas semanales con la finalidad de corregir los tiempos para cada rubro de actividad. Estamos conscientes de que con este procedimiento podemos estar provocando subestimación en algunos rubros, sin embargo, en promedio solamente se redujeron en 2.7 horas los cuidados personales, en 2.5 el trabajo para el mercado, en 2 el estudio y en 1.5 el trabajo doméstico; el resto de actividades tuvieron reducciones por debajo de una hora.

⁷ Pedrero (capítulo II en este mismo libro) indica que la actividad de estar al pendiente “en general se lleva a cabo simultáneamente con otras actividades consideradas en otros rubros o de manera intermitente con breves lapsos de atención exclusiva (por ejemplo, dar un medicamento, poner una inyección, etc.), muy breves en cuanto a tiempo pero muy importantes en cuanto a su oportunidad”.

2. LOS USOS DEL TIEMPO DE LA POBLACIÓN MEXICANA.
EL CRUCE DE LAS DESIGUALDADES RURAL-URBANA Y DE GÉNERO

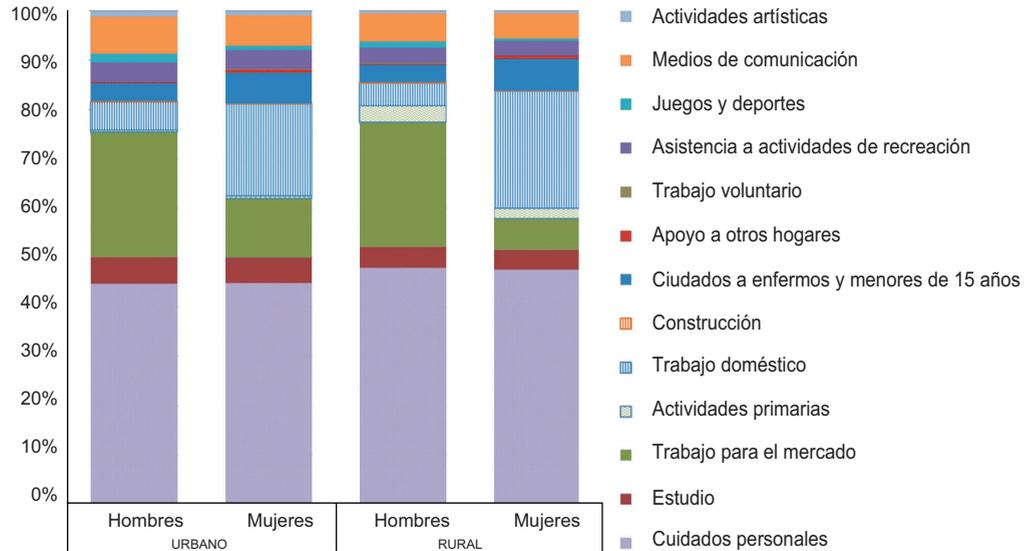
La distribución del tiempo de los mexicanos de 12 años y más, de acuerdo a la información de la ENUT 2009, se caracteriza por estar concentrada en cinco grandes grupos que tienen las siguientes características:

- A) Alrededor del 46% de las labores que se realizan en un lapso de siete días se enfocan hacia las necesidades personales (dormir, comer, arreglo y descanso) (gráfica 1).
- B) Le siguen en importancia las actividades relacionadas con el trabajo (para el mercado, doméstico-familiar y voluntario) que, junto con los estudios, representan un poco más de un tercio de las actividades realizadas en la semana.
- C) Después está el tiempo dedicado a los medios de comunicación (televisión, radio e internet), con 6.4%. Llama la atención que este rubro sea mayor que el de los cuidados, que llega a 5.4% (cuidados y apoyos a otros hogares). Aunque sabemos que en ocasiones ver televisión o escuchar radio son actividades que hacemos de manera simultánea con actividades como el trabajo doméstico o los cuidados.
- D) Las actividades relacionadas con el ocio (recreación, juegos, deportes y actividades artísticas) representan cerca del 6% del tiempo que dedican las personas a diversas actividades.
- E) Y, finalmente, actividades como la construcción y la producción de bienes (actividades primarias) representan menos del 1 por ciento.

Es así como la población del país de 12 años y más dedica en promedio 67 horas a la semana a las necesidades personales, 80 horas a trabajar (en su concepción más amplia), 38 horas a las actividades educativas, 16 horas a las recreativas y artísticas, 11 horas a los medios de comunicación, y, finalmente, más de 9 horas a los cuidados de enfermos, menores de 15 años de edad y adultos mayores (60 y más años) (cuadro 1, 2a columna).⁸

⁸ Recordemos que hemos decidido no incluir en el cálculo general de los

GRÁFICA 1
 Proporción de tiempos por actividad según tipo de localidad y sexo, México, 2009



FUENTE: Cálculos propios, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2009, INEGI.

Por otro lado, en términos del número de personas que participan, vemos cómo casi toda la población dedica tiempo a los cuidados personales, actividades relacionadas con la fisiología propia del cuerpo humano, para poder sobrevivir, como dormir y comer.⁹

El trabajo doméstico involucra a casi toda la población, 9 de cada 10 personas lo realizan, mientras el cuidado a otras personas (específicamente, enfermos y menores de 15 años de edad) es una práctica muy generalizada en la que participa más del 70% de la población de 12 años y más. El trabajo para el mercado, que no necesariamente implica una retribución económica, sólo es realizado por 5 de cada 10, por lo que es una actividad no tan universal como el trabajo doméstico-familiar, pero sí tiene importancia en el sentido de que las personas que realizan esta actividad utilizan en promedio una tercera parte del día para desarrollarla (alrededor de 7 horas promedio al día), mientras que el trabajo doméstico ocupa en promedio alrededor de 3 horas al día (cuadro 1).¹⁰

Quienes realizan actividades primarias y aquellos que estudian presentan un porcentaje similar de participación (19 y 18% respectivamente). Llama la atención que el voluntariado tan sólo lo realice el 3% de la población, seguido por el 1.7% de la población que realiza actividades relacionadas con la construcción (cuadro 1).

Por el contrario, dedicar tiempo a ver televisión o escuchar radio es una práctica muy generalizada; en ella participa más del 70% de la población de 12 años y más, mientras el porcentaje de personas que realiza actividades artísticas, juegos y deportes es menor a 40 por ciento.

En cuanto a los tiempos medios sociales —recordemos que este indicador busca mostrar el peso que tiene cada actividad en el

tiempos el rubro de “estar al pendiente mientras se hacían otras actividades de cuidado” debido a que éste se refiere a la realización de actividades simultáneas. No obstante, en el estudio específico sobre los cuidados hacemos hincapié en la importancia de este rubro, dado que alcanza hasta 17 horas promedio a la semana.

⁹ A lo largo del capítulo preferimos denominar a este tipo de actividades “necesidades personales”, al igual que se hace en el capítulo de Santoyo y Pacheco en este mismo libro.

¹⁰ Es necesario hacer la advertencia de que la suma de los tiempos medios por participante es de más de 168 horas a la semana (233 para ser precisos) porque en cada rubro de actividad es diferente la población que la realiza.

CUADRO 1
Distribución del tiempo semanal en México, 2009. Tasas de participación (%)
y tiempos medios (horas: minutos)

<i>Actividades principales</i>	<i>Tasas de participación</i>	<i>Tiempo medio por participante</i>	<i>Tiempo medio social</i>
Cuidados personales	98.8	66:40	65:52
Estudios	19.1	38:06	7:17
Trabajo para el mercado	52.6	48:06	25:17
Actividades primarias	18.4	6:27	1:11
Trabajo doméstico	92.7	20:00	18:33
Construcción	1.7	5:30	0:06
Cuidados	73.3	9:44	7:08
Apoyo a otros hogares	9.0	6:42	0:36
Trabajo voluntario	2.7	3:55	0:06
Asistencia a actividades de recreación	70.6	7:25	5:14
Juegos y deportes	33.6	5:03	1:42
Medios de comunicación	78.8	11:44	9:15
Actividades artísticas	40.7	3:13	1:19

FUENTE: Cálculos propios, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2009, INEGI.

conjunto de la población, de tal suerte que se controlan los tiempos medios por la tasa de participación—, queremos resaltar que tanto el trabajo en su acepción más amplia como el cuidado de otras personas alcanzan las 55 horas semanales, mientras las actividades de recreación sólo abarcan 20 horas del tiempo medio social semanal. Como sociedad, el resto del tiempo lo dedicamos a estudiar (7:17 horas) o a las necesidades personales (65:86 horas) (cuadro 1).

En la introducción de este capítulo vimos que en las sociedades preindustriales los patrones de uso del tiempo eran muy diferentes a los actuales. Como bien señalan Carrasco *et al.* (2011: 19) citando a Tilly y Scott, “el proceso de industrialización vació a la familia de sus funciones productivas”. Sin embargo, aun en la actualidad dos aspectos distintivos de la estructuración en el uso del tiempo son el tamaño de la localidad donde se habita y el sexo de la persona que realiza cada actividad, ya que esta diferenciación manifiesta y a la vez es expresión de desigualdades vinculadas a los distintos arreglos familiares y/o a las construcciones sociales de género diferenciadas según el contexto geográfico en el que se desarrollen dichas actividades, dado que hay un impacto en cuanto a las formas de producir en cada ámbito, especialmente porque en contextos rurales aun las funciones productivas de la familia pueden ser importantes. El cuadro 2 nos muestra la información desagregada por tipo de localidad; se puede observar que las diferencias entre zonas urbanas y rurales se manifiestan sobre todo en relación con las actividades primarias, el trabajo para el mercado, las actividades artísticas y recreativas y el tiempo dedicado a los medios de comunicación.

Concretamente las zonas rurales dedican seis veces más de tiempo medio social que el que dedican las localidades urbanas para las actividades primarias (3 horas 37 minutos frente a 34 minutos). Las zonas urbanas dedican cinco horas más a la semana para el trabajo para el mercado, hecho que puede estar influenciado por la dinámica de las zonas urbanas, que concentran muchas actividades de comercio y servicios. De igual forma, en las zonas urbanas se utilizan dos horas más en medios de comunicación y una hora más en actividades recreativas frente a las zonas rurales. Otro hecho a resaltar es que la tasa de participación en el trabajo doméstico es levemente menor en las zonas rurales, pero el tiempo

CUADRO 2
Distribución del tiempo semanal en México, 2009. Tasas de participación (%) y tiempos medios
(horas: minutos) según tipo de localidad

<i>Actividades principales</i>	<i>Tasas de participación</i>		<i>Tiempo medio por participante</i>		<i>Tiempo medio social</i>	
	<i>Urbano</i>	<i>Rural</i>	<i>Urbano</i>	<i>Rural</i>	<i>Urbano</i>	<i>Rural</i>
Cuidados personales	98.5	99.8	66:16	68:11	65:18	68:01
Estudios	19.9	16.0	38:12	37:35	7:37	6:00
Trabajo para el mercado	54.0	47.0	48:39	45:40	26:16	21:29
Actividades primarias	11.1	46.8	5:03	7:44	0:34	3:37
Trabajo doméstico	93.2	90.9	19:24	22:25	18:04	20:24
Construcción	1.7	1.7	5:13	6:37	0:05	0:07
Cuidados	73.9	71.0	9:41	9:55	7:09	7:02
Apoyo a otros hogares	9.1	8.2	6:46	6:27	0:37	0:32
Trabajo voluntario	2.1	4.9	4:14	3:23	0:05	0:10
Asistencia a actividades de recreación	72.5	63.5	7:34	6:42	5:29	4:15
Juegos y deportes	36.0	24.1	5:06	4:46	1:50	1:09
Medios de comunicación	80.9	70.5	11:59	10:37	9:42	7:29
Actividades artísticas	44.6	25.8	3:17	2:45	1:28	0:43

FUENTE: Cálculos propios, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2009, INEGI.

social empleado en estas últimas es dos horas más alto (cuadro 2), es decir, hay mayor carga de trabajo en las localidades rurales.

Las desigualdades entre hombres y mujeres se manifiestan sobre todo en relación con el trabajo remunerado (tasas de participación mayores en los hombres) y el trabajo doméstico (tasas de participación levemente superiores en las mujeres), acentuando en este caso las brechas de género. Más concretamente, se percibe que los hombres dedican el doble del tiempo que las mujeres al trabajo para el mercado y esta diferencia se amplía mucho más en las zonas rurales (36 horas-hombre frente a 17 horas-mujer en las zonas urbanas y en las zonas rurales 35 frente a casi 9) (cuadro 3). En relación con el trabajo doméstico esto se invierte totalmente, las mujeres dedican tres veces más que ellos al trabajo doméstico en las zonas urbanas y más de cinco veces en las zonas rurales (26 horas-mujer frente a 8 horas-hombre en zonas urbanas y 33 frente a 6 en las zonas rurales). En este sentido Villamizar (2011: 29) encuentra para Colombia tendencias similares: “respecto al tipo de actividades no remuneradas, se observan igualmente grandes diferencias entre hombres y mujeres; en el 2008 la población femenina que reportó haber realizado oficios en su hogar fue cerca del doble que la población masculina a nivel urbano y más del doble en el área rural”.

Son de resaltar las brechas sociales que existen entre las mujeres urbanas y las rurales; las mujeres urbanas tienen una menor tasa de participación, un menor tiempo medio por participante y menor tiempo medio social en el trabajo doméstico frente a las mujeres rurales (cuadro 3). Ya Inmujeres (2005: 7) había encontrado, con la encuesta sobre uso del tiempo del 2002, que existían “diferencias importantes en los ámbitos rural y urbano: las mujeres rurales dedicaban 10 horas más al trabajo doméstico frente a las mujeres urbanas”; para 2009 se ha acortado la brecha, quizás por una mayor inserción al trabajo remunerado de las mujeres rurales.

De igual forma resalta la mayor participación que tienen las mujeres en actividades como los cuidados y el mayor número de horas que ellas dedican a esta actividad a la semana en relación con los hombres, con la característica de que es en las zonas urbanas donde las mujeres presentan una tasa de participación mayor, pero en términos de tiempos medios sociales no existe una dife-

CUADRO 3
Distribución del tiempo semanal en México, 2009.
Tasas de participación (%) y tiempos medios (horas: minutos) según tipo de localidad y sexo

<i>Actividades principales</i>	<i>TASAS DE PARTICIPACIÓN</i>				<i>TIEMPO MEDIO POR PARTICIPANTE</i>				<i>TIEMPO MEDIO SOCIAL</i>			
	<i>Urbano</i>		<i>Rural</i>		<i>Urbano</i>		<i>Rural</i>		<i>Urbano</i>		<i>Rural</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Cuidados personales	98.3	98.8	99.7	99.8	65:35	66:53	67:36	68:43	64:28	66:03	67:23	68:36
Estudios	20.2	19.7	15.9	16.1	38:14	38:10	38:34	36:40	7:43	7:31	6:07	5:54
Trabajo para el mercado	68.6	40.9	72.5	23.3	53:03	42:04	48:32	37:18	36:22	17:13	35:13	8:41
Actividades primarias	7.3	14.5	46.4	47.3	5:25	4:53	9:29	6:09	0:24	0:42	4:24	2:54
Trabajo doméstico	90.2	95.8	84.2	97.2	9:02	28:09	7:31	34:28	8:09	26:57	6:20	33:31
Construcción	2.3	1.1	2.7	0.8	6:03	3:40	7:31	3:40	0:08	0:02	0:12	0:02
Cuidados	68.3	78.9	66.0	75.7	7:34	11:20	7:21	11:59	5:10	8:56	4:51	9:05
Apoyo a otros hogares	5.9	12.1	4.3	11.8	4:33	7:44	5:14	6:52	0:16	0:56	0:14	0:49
Trabajo voluntario	2.0	2.2	5.6	4.1	4:37	3:55	4:16	2:15	0:06	0:05	0:14	0:06
Asistencia a actividades de recreación	71.0	73.8	61.8	65.1	7:49	7:22	7:05	6:22	5:33	5:26	4:23	4:08
Juegos y deportes	44.6	28.4	32.3	16.4	5:33	4:27	5:17	3:51	2:29	1:16	1:42	0:38
Medios de comunicación	85.0	77.3	73.9	67.3	12:25	11:35	10:36	10:38	10:33	8:57	7:50	7:10
Actividades artísticas	47.1	42.3	25.2	26.3	3:28	3:07	2:49	2:42	1:38	1:19	0:43	0:43

FUENTE: Cálculos propios, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2009, INEGI.

rencia entre las mujeres rurales y las urbanas (cuadro 3), lo que indicaría que los tiempos de cuidados son difíciles de trasladar a otras personas independientemente del contexto; como lo han señalado algunas autoras: “estos servicios requieren de una relación entre la persona cuidadora y la persona cuidada que no está afectada por la tecnología y, por tanto, difícil de alterar a riesgo de reducir la calidad del servicio” (Carrasco *et al.*, 2011: 32).

Al parecer, la mayor carga de actividades domésticas y de cuidados a otras personas en el caso de las mujeres repercute en el menor tiempo que dedican a las actividades relacionadas con la vida social, principalmente el consumo de medios de comunicación, juegos y deporte; con la característica de que en las zonas rurales los tiempos dedicados a este tipo de actividades son menores. Este resultado nos remite a la reflexión que realizan Rodríguez, Álvarez y Gregorio (2009:1) en cuanto a los “tiempos capturados”, los “tiempos secuestrados” y las (in)visibilidades de la conciliación. Pero también nos hace recordar el planteamiento de Damián (2007: 146) al sostener que en tanto “llega el tiempo (aunque en sentido estricto sería el momento histórico) en el que se dé la abolición de la alienación [tanto del trabajo como del tiempo libre], primero la humanidad debe satisfacer las necesidades deficitarias”.

En conclusión, resaltan las dobles o triples jornadas de trabajo que pueden estar desarrollando las mujeres. En este sentido no se refleja una participación igualitaria en las responsabilidades y el tiempo que demanda el trabajo no remunerado, expresado en

las [actividades] relacionadas con la reproducción biológica, es decir, la gestación, el parto y la lactancia de recién nacidos y nacidas y las que implican la reproducción social, es decir, todas las tareas necesarias para el mantenimiento del hogar y la reproducción del grupo familiar, incluidas la crianza, educación, alimentación, la atención y el cuidado de los miembros de la familia, como asimismo la transmisión de las costumbres y los valores del grupo social (CEPAL, 2010:35).

Esto restringe la autonomía de la mujer y reproduce el patrón que asocia estas tareas como propias de la mujer.

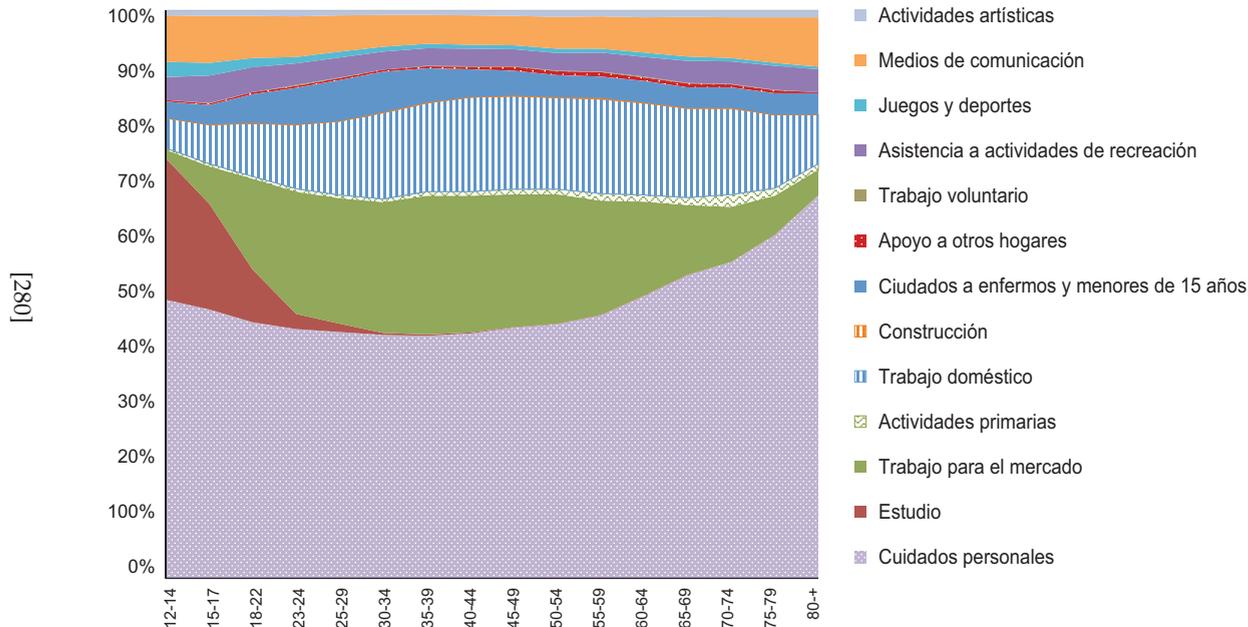
3. RITMOS DE VIDA EN LA SEMANA SEGÚN GRUPOS DE EDAD

Hasta este momento se ha dado cuenta de cómo la población mexicana hace uso de su tiempo a lo largo de una semana, sin embargo, sabemos que esta es una aproximación que invisibiliza el hecho de que los seres humanos usamos nuestro tiempo de diferente manera según la etapa de vida en que nos encontramos. Recordemos que en la introducción de este trabajo dijimos que las desigualdades en el uso del tiempo se reproducen en función de la calidad, estilos y ciclos de vida. Si bien este apartado no incluye un análisis que abarque aspectos tales como la calidad o los estilos de vida, sí pretende resaltar cómo los condicionantes del lugar en que se vive son atravesados por las condiciones de género y generación; por ello ponemos atención a los usos del tiempo según la edad de las personas y la localidad donde habitan.

Las actividades relacionadas con las necesidades personales (entre las que se encuentran la alimentación y el descanso, pero fundamentalmente dormir y comer) se concentran en todos los grupos de edad y se incrementan de manera prolongada a partir de los 60 años. Sin embargo, es entre los 25 y los 59 años de edad cuando las personas afirman que realizan dichas actividades en menor proporción (gráfica 2).

El resultado anterior nos remite al hecho de que las actividades que realiza la población se encuentran mediadas por el curso de vida de las personas. La gráfica 2 muestra que las prácticas relacionadas con el trabajo remunerado toman mayor importancia en las edades económicamente activas, especialmente en los grupos de edad de 20 a 59 años. Para esas edades también adquieren importancia el trabajo doméstico y los cuidados; sin embargo, el primero es visible a lo largo del curso de vida, teniendo un mayor pronunciamiento a partir de los 30 años, mientras los cuidados tienen una mayor participación entre los 23 y los 39 años de edad. Por último, recordemos que el tiempo dedicado a los medios de comunicación es mayor que el tiempo dedicado a los cuidados, y además tiene la característica de que se manifiesta en todos los

GRÁFICA 2
Distribución del tiempo por actividad según grupos de edad, México, 2009



FUENTE: Cálculos propios, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2009, INEGI.

grupos de edad, teniendo una leve disminución en las edades económicamente activas.¹¹

En relación con los tiempos rurales y urbanos, el porcentaje dedicado a las necesidades personales es muy similar. En las zonas urbanas se aprecia claramente el mayor tiempo dedicado al estudio (entre los 12 y los 23 años de edad), al trabajo para el mercado (con un pronunciamiento a partir de los 17 hasta los 59 años de edad), a los medios de comunicación y a la vida social en todos los grupos de edad (gráfica 3).¹²

Con respecto a la distribución de los tiempos en las zonas rurales alcanzan importancia las actividades primarias (a partir de los 25 años hasta casi llegados los 80); es de resaltar que el trabajo para el mercado se inicia a edades mucho más tempranas que en los contextos urbanos y se prolonga hasta edades más avanzadas. Y de manera fundamental, un hecho a resaltar es la mayor carga de trabajo doméstico que persiste en las zonas rurales (gráfica 3).¹³

La distribución de cargas entre hombre y mujeres según zona geográfica muestra interesantes hallazgos. Por un lado, el mayor tiempo dedicado a la semana por parte de los hombres al trabajo para el mercado (especialmente entre los 15 y los 65 años de edad), manteniéndose esta diferencia por zona y siendo mucho menor para las mujeres de las zonas rurales. En contraparte, el mayor tiempo de las mujeres dedicado al trabajo doméstico (preparación de alimentos, arreglo y limpieza del hogar), siendo este más pronunciado en las zonas rurales, desde los primeros años de edad hasta edades muy avanzadas (gráfica 4). Este resultado confirma el hallazgo que Inmujeres (2005: 7) había presentado a partir de la información recabada en la encuesta de usos del tiempo del año 2002: “el tiempo promedio [de trabajo doméstico] se reba-

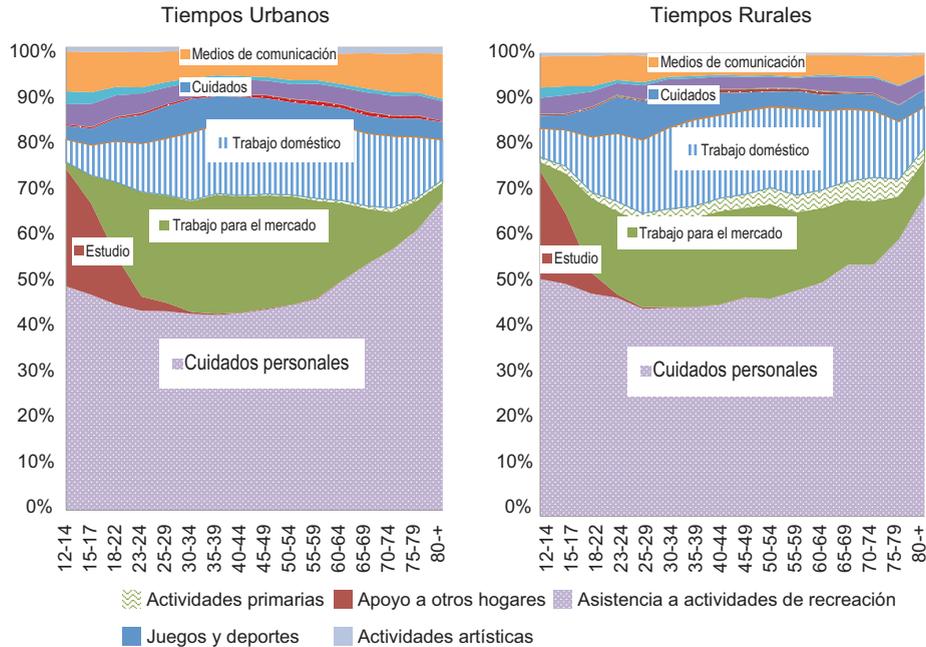
¹¹ No olvidemos que en el rubro de cuidados excluimos las actividades de estar al pendiente debido a que se realizan de manera simultánea con otras, por ejemplo ver televisión o escuchar radio.

¹² Cabe hacer la aclaración de que en la gráfica 3 las categorías que aparecen al pie son aquellas para las que no hubo un espacio en el gráfico para escribir su concepto.

¹³ Las actividades primarias que se pueden apreciar en la gráfica 3 referente a los contextos rurales (etiquetadas con greclas en verde y que se ubican arriba del trabajo para el mercado) sólo se refieren a la población que reside en localidades menores de 10 mil habitantes.

GRÁFICA 3

Distribución del tiempo por actividad según tamaño de localidad y grupos de edad, México, 2009



[282]

FUENTE: Cálculos propios, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2009, INEGI.

sado notablemente entre las mujeres de 35 a 64 años en el medio urbano, mientras que en el ámbito rural esto sucede desde los 20 años”.

Finalmente, en relación con los hombres, se evidencia un mayor uso del tiempo de las mujeres tanto urbanas como rurales en el rubro de cuidados a enfermos y menores de 15 años y en el de apoyo a otros hogares. Y en las zonas rurales resalta el hecho que son los hombres quienes dedican mayor tiempo a las actividades primarias en todos los grupos de edad, incluso a edades muy mayores (gráfica 4).

Hasta este momento se ha puesto atención a un conjunto de actividades como un todo. Los siguientes tres apartados se centrarán en hacer visible cómo se usan los tiempos de tres grandes grupos de actividad: la educación, el trabajo y las necesidades personales. Cabe mencionar que se inicia con la educación con la idea de revisar los usos del tiempo pensando en las distintas etapas del ciclo de vida, aunque bien sabemos que estas actividades se realizan muchas veces de manera simultánea.

4. TIEMPO DEDICADO A LA EDUCACIÓN

En el año 2009 el 19% de la población de 12 años y más realiza actividades relacionadas con el estudio, dedicándole en promedio 38 horas a la semana. El porcentaje de personas que estudian es mayor en contextos urbanos que en las localidades rurales (20 y 16% respectivamente), pero la brecha no es muy amplia. El porcentaje de hombres y mujeres es muy parecido y el tiempo que emplean no varía considerablemente según el sexo, aunque es ligeramente menor en el caso de las mujeres rurales (36.6 horas a la semana).¹⁴

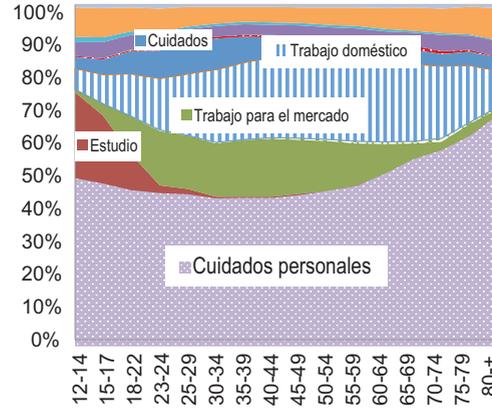
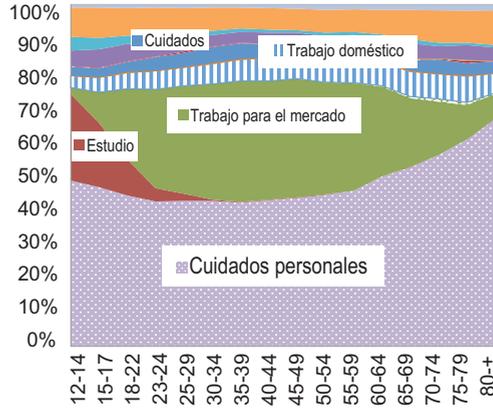
El estudio es una práctica que se extiende principalmente entre la población más joven; prácticamente más de dos terceras partes de las personas menores de edad (18 años) invierten una parte importante de su tiempo en esta actividad, dedicándole en prome-

¹⁴ Esta información se encuentra contenida en los cuadros 1, 2 y 3 de este capítulo.

GRÁFICA 4

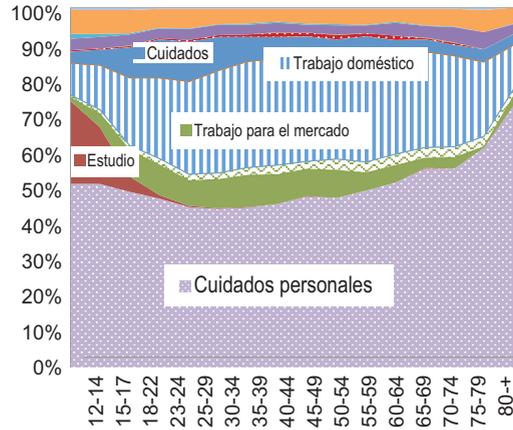
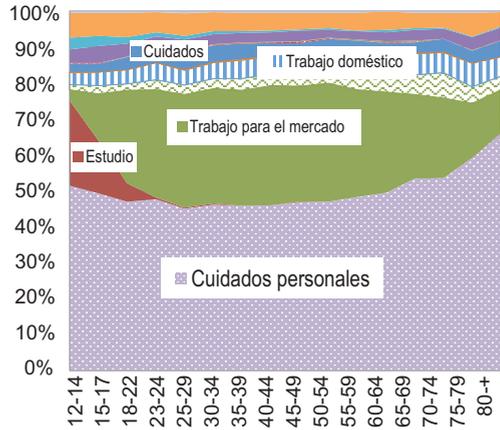
Distribución del tiempo por actividad según tamaño de localidad, sexo y grupos de edad, México, 2009

[284]



Hombres
y
mujeres
urbanos

[285]



Hombres
y
mujeres
rurales

FUENTE: Cálculos propios, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2009, INEGI.

dio 40 horas a la semana.¹⁵ Aquellos que estudian entre los 20 y los 25 años de edad también le dedican en promedio 40 horas a la semana, pero el nivel de participación es mucho menor a sus pares más jóvenes y se manifiesta una gran brecha entre lo rural y lo urbano. A mayor edad, disminuyen notoriamente las tasas de participación y el tiempo medio por participante; es así como a partir de los 35 años las tasas de participación escolar son menores de 2% (cuadro 4).

Para los menores de edad, la participación escolar femenina es levemente mayor y la brecha entre hombres y mujeres se amplía en el grupo de 15 a 17 años (cuadro 4), lo que sugiere condicionantes de género vinculados a la salida de la escuela y quizás a la entrada al trabajo como una expresión del papel masculino de proveedor.

Al llegar a este punto se plantean dos interrogantes: ¿qué tan significativas son las diferencias expuestas en los párrafos anteriores?, y ¿se puede hablar de patrones de comportamiento de uso del tiempo en cuanto a la actividad escolar? Para contestar estas preguntas haremos uso de la herramienta del análisis de correspondencia.¹⁶ Se parte de la idea de que el carácter de la localidad depende de los condicionantes de género y generación, por ello construimos una variable denominada sexo-localidad-edad (en la que tenemos hombres y mujeres, rurales y urbanas, y de edades menores de 25 años, entre 25 y 59 años y de 60 y más). Además, en cuanto a los tiempos, las horas se clasificaron en cuatro categorías: baja, media, alta y muy alta dedicación.

Pues bien, si atendemos a la población menor de 25 años de edad, en la gráfica 5, al observar la dimensión 2, se aprecia un

¹⁵ Ramos (1990) planteaba que si se clasificaran las actividades como instrumentales o expresivas la educación se encontraría en un área fronteriza, pues si bien es cierto que se estudia para saber más, también es cierto que se estudia para obtener títulos que den acceso a otro nivel académico o abran puertas laborales. La cuestión es que esta actividad se encuentra completamente regulada y este aspecto se expresa en la homogeneización de horas dedicadas al estudio.

¹⁶ En esencia esta técnica transforma los datos de las variables de modo que puedan representarse de forma gráfica en un plano cartesiano en donde los puntos o marcas similares están localizados cerca unos de otros (Aguirre *et al.*, 2005; Hair *et al.*, 1999, citados en Martínez, 2012).

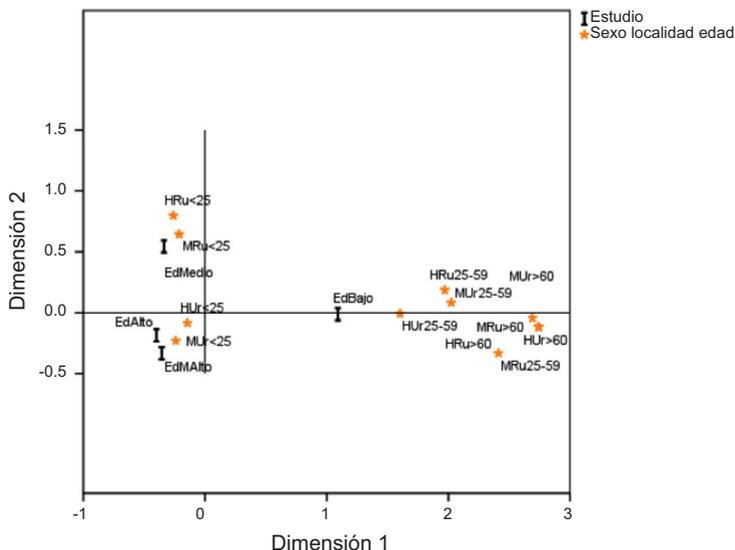
CUADRO 4
Tasas de participación escolar (%) y tiempo medio semanal por participante (horas)
por grupos de edad, México 2009

<i>Grupos de edad</i>	<i>Tasas de participación</i>				<i>Tiempo medio por participante</i>			
	<i>Urbano</i>		<i>Rural</i>		<i>Urbano</i>		<i>Rural</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
De 12 a 14 años	91.1	93.4	88.3	87.3	39.88	40.91	37.50	37.92
De 15 a 17 años	69.6	74.2	51.7	55.3	39.72	40.87	40.19	40.54
De 18 a 24 años	35.3	35.0	14.3	14.4	39.72	40.32	43.87	37.45
De 25 a 29 años	9.5	8.8	2.0	2.5	33.16	24.59	18.68	27.83
De 30 a 34 años	2.5	3.8	1.7	2.5	18.44	17.20	32.84	9.46
35 y más años	1.6	2.0	0.4	1.6	12.94	13.24	6.63	7.83

FUENTE: Cálculos propios, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2009, INEGI.

GRÁFICA 5

Tabla de correspondencia entre los tiempos dedicados al estudio y el contexto de vida —rural/urbano—, diferenciado por sexo y edad, México, 2009



NOTA: a) HRu<25 se refiere a los hombres rurales menores de 25 años de edad; b) HRu25-59 se refiere a los hombres rurales entre las edades de 25 y 60 años; c) HRu>60 se refiere a los hombres rurales mayores de 60 años; d) HUr<25 se refiere a los hombres urbanos menores de 25 años de edad; e) HUr25-59 se refiere a los hombres urbanos entre las edades de 25 y 60 años; f) HUr>60 se refiere a los hombres urbanos mayores de 60 años; g) MRu<25 se refiere a las mujeres rurales menores de 25 años de edad; h) MRu25-59 se refiere a las mujeres rurales entre las edades de 25 y 60 años; i) MRu>60 se refiere a las mujeres rurales mayores de 60 años; j) MUr<25 se refiere a las mujeres urbanas menores de 25 años de edad; k) MUr25-59 se refiere a las mujeres urbanas entre las edades de 25 y 60 años; l) MUr>60 se refiere a las mujeres urbanas mayores de 60 años; m) EdBajo se refiere a tiempos bajos de dedicación al estudio; n) EdMed tiempos medios de dedicación al estudio; o) EdAlto tiempos altos de dedicación al estudio; y p) EdMAlt tiempos muy altos de dedicación al estudio.

FUENTE: Cálculos propios, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2009, INEGI.

patrón de tiempos altos de dedicación al estudio para la población urbana; incluso las mujeres están asociadas a tiempos muy altos y los hombres a tiempos altos, mientras para los jóvenes rurales se establece un patrón de tiempos medios para ambos sexos. Por el contrario, al observar la dimensión 1, se aprecia que los grupos de edad de adultos y adultos mayores, sin importar el tipo de localidad en que habitan, se encuentran asociados a tiempos bajos de dedicación al estudio.¹⁷

5. CARGA GLOBAL DE TRABAJO

La carga global de trabajo (CGT) hace alusión al trabajo realizado por hombres y mujeres sin hacer ninguna distinción entre el trabajo que se realiza para las actividades del mercado y el realizado en el ámbito doméstico, sea este retribuido o no.

Desde esta perspectiva, se define al trabajo como un todo que incluye tanto las actividades remuneradas como las no remuneradas (así como la interrelación entre ambas), siempre y cuando éstas puedan ser delegadas en terceras personas y produzcan algo que se pueda intercambiar. A través de la cuantificación del tiempo dedicado a las ocupaciones no retribuidas, el análisis de la carga global saca a la luz buena parte del trabajo ocultado por los criterios de la economía clásica, al tiempo que da cuenta de la principal fuente de producción de bienestar y de riqueza de una determinada sociedad (Legarreta, 2010).

Esta aproximación nos remite a dos líneas analíticas, intrínsecamente relacionadas, que han sido sustantivas en la comprensión

¹⁷ “El análisis de correspondencias es una técnica estadísticas que se aplica al análisis de tablas de contingencia y construye un diagrama cartesiano basado en la asociación entre las variables analizadas. En dicho gráfico se presentan las distintas modalidades de la tabla de contingencia, de forma que la proximidad entre los puntos representados está relacionada con el nivel de asociación entre dichas modalidades [en otras palabras] los puntos tenderán a estar más cerca de aquellas modalidades con las que tienen una mayor afinidad, es decir, aquellas en las que las frecuencias observadas de la celda correspondiente tiende a ser mayor que la esperada bajo la hipótesis de independencia de las variables correspondientes” (Figueras, 2003).

del trabajo como un todo. La primera se vincula con los conceptos de *trabajo productivo* y *trabajo reproductivo*; tradicionalmente se considera que el trabajo productivo tiene lugar en la esfera extrafamiliar, refiriéndose a él como trabajo remunerado, mientras el trabajo reproductivo se desarrolla en la esfera familiar y es no remunerado. Sin embargo, como señala Álvaro (1996: 48), “la condición del trabajo doméstico como productivo viene generalizándose desde hace décadas”. Al respecto, Durán (2012) sostiene que “no interesa tanto el trabajo no remunerado en sí mismo, sino la carga de trabajo para la población que lo desempeña; por ello el concepto clave es la CGT, que es el trabajo total desempeñado tanto remunerado como no remunerado. [Y] es lo que, desde otro prisma, se conocía en la década de los setenta como la *doble jornada de trabajo*” (Barbieri, 1984; García, Pacheco y Blanco, 1995; Oliveira y Ariza, 2000; Todaro y Yáñez, 2004).

Pues bien, en el año 2009, tanto en contextos urbanos como rurales, la carga global de trabajo recae en mayor medida sobre el trabajo no remunerado,¹⁸ siendo claramente mayor el peso de este tipo de trabajo en las zonas rurales; en cambio se evidencia una mayor carga de trabajo para el mercado en las zonas urbanas (gráfica 6). Cabe mencionar que para el trabajo doméstico-familiar y voluntario el tiempo medio social semanal fue de 27.7 horas, y 25.3 horas para las ocupaciones retribuidas, sin embargo, si sólo consideramos a los participantes, sin controlar por el nivel de participación, los tiempos alcanzan las 48 horas para ambos grupos de actividad, lo que permite hacer visible la carga de trabajo que tienen aquellos que realmente participan trabajando,¹⁹ un aspecto en el que la política pública debe poner atención en materia de generación de empleo y modificación de la jornada laboral. De igual forma es de resaltar la mayor tasa de participación de hombres y mujeres rurales en el trabajo voluntario, aspecto invisibilizado en

¹⁸ La carga global de trabajo se calcula tanto para los tiempos medios por participante como para los tiempos medios sociales dedicados a cada actividad (expuestos en los cuadros 1 y 2). El trabajo no remunerado, por su parte, es la suma del tiempo dedicado al trabajo doméstico, a los cuidados, al apoyo a otros hogares, al trabajo voluntario, a la construcción y al desarrollo de actividades primarias.

¹⁹ Esta información se encuentra en el cuadro 1 de este capítulo.

la producción de valor; como manifiesta Benería (2006), “hay ‘producción’ que no es remunerada, tal es el caso del voluntariado que contribuye a actividades ligadas con la economía de mercado”.

Dentro del trabajo no remunerado sobresale, en los ámbitos rurales, el trabajo doméstico, que se encuentra dos puntos porcentuales por encima del de las zonas urbanas (21.9 frente a 19.6%), las actividades primarias con una participación de 7.6 frente a 5.1% en lo urbano, y la construcción con un punto porcentual mayor en lo rural; en cambio el tiempo dedicado a los cuidados no muestra diferencias. Y es de resaltar la mayor proporción de trabajo voluntario y de apoyo a otros hogares que se realiza en las zonas urbanas (gráfica 6).

Observando la distribución de la carga global de trabajo entre hombres y mujeres, se evidencia la característica división sexual del trabajo: las mujeres dedican más tiempo que los hombres al trabajo no remunerado y los hombres invierten más tiempo en el remunerado. Pero esta desigualdad se profundiza en el ámbito rural. La carga global de trabajo de las mujeres es de 54.9 horas a la semana en las zonas urbanas (37.7 horas de trabajo no remunerado y 17.2 de remunerado) y de 55.1 (46.4 horas de trabajo no remunerado y 8.7 de remunerado) en las rurales; mientras la de los hombres es de 50.6 horas a la semana en las zonas urbanas (36.4 horas de trabajo remunerado y 14.2 de no remunerado) y de 51.4 horas (35.2 horas de trabajo remunerado y 16.2 de no remunerado) en las rurales (gráfica 7). Resultado que, de nuevo, constata lo señalado por el trabajo realizado por Inmujeres (2005: 8): “en general, se observa una sobrecarga de trabajo entre las mujeres respecto de los hombres, aunque más acentuada en el ámbito rural”. Pedrero (2005) sostiene que esta sobrecarga se explica principalmente por el trabajo doméstico, el cual por definición varía de un lugar a otro, tanto cuantitativa como cualitativamente, debido al tamaño de la familia y la etapa del ciclo de vida de la misma, así como al contexto socioeconómico en el que se encuentra, dado que éste determina los patrones de consumo y la infraestructura de que dispone el hogar.

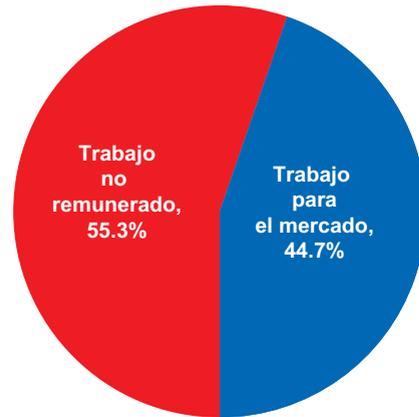
A continuación analizaremos cada uno de los rubros que incluye el trabajo en su acepción más amplia. Y posteriormente daremos cuenta de la forma que adquiere la articulación de este tipo de actividades.

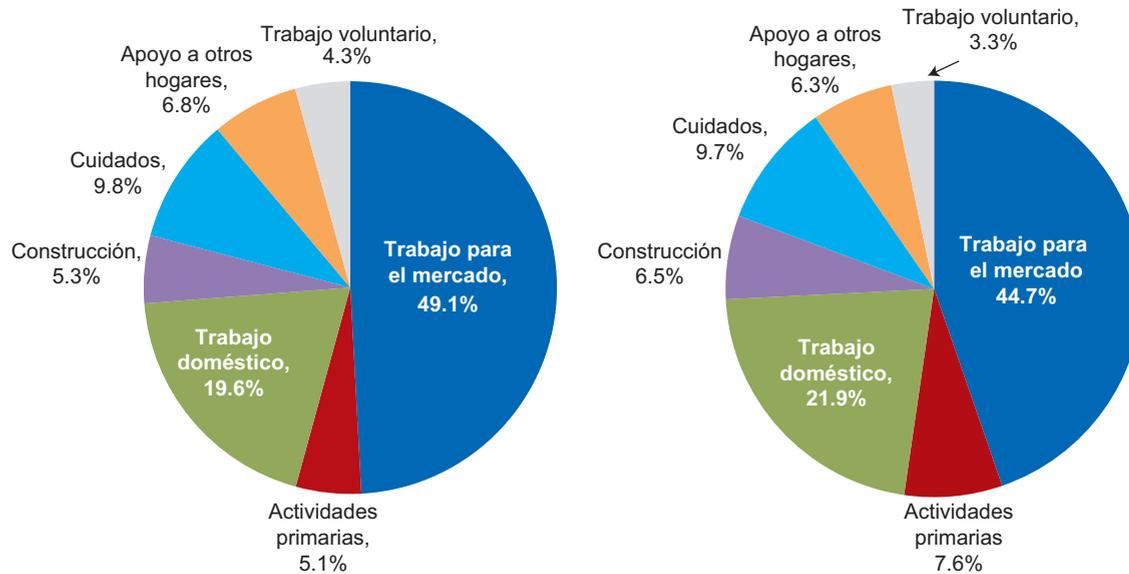
GRÁFICA 6
Distribución de la carga global de trabajo, México, 2009

Población urbana



Población rural

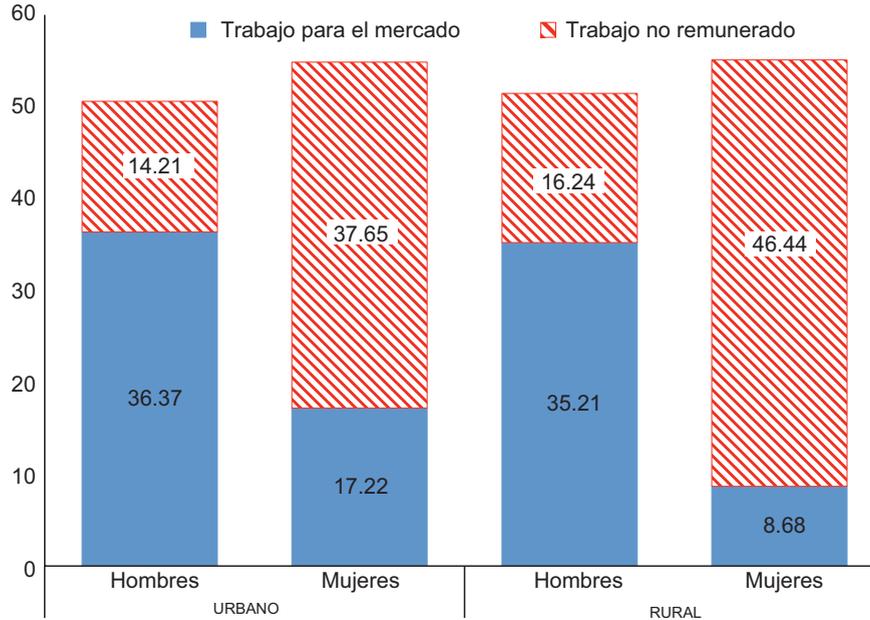




FUENTE: Cálculos propios, Encuesta Nacional Sobre Uso del Tiempo, 2009, INEGI.

GRÁFICA 7
 Tiempo medio social, México, 2009 (horas)

[294]



FUENTE: Cálculos propios, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2009, INEGI.

a) Tiempo dedicado al trabajo remunerado

Las desigualdades entre hombres y mujeres se manifiestan tanto en el nivel de participación como en el tiempo que se dedica al trabajo para el mercado. El porcentaje de hombres que realiza este tipo de trabajo es mucho mayor al de mujeres: 68.6 frente a 40.9% en las zonas urbanas, y la brecha por sexo se triplica en las zonas rurales con una tasa de participación masculina de 72.5% frente a una femenina de 23.3%.²⁰ El tiempo medio por participante que dedican hombres y mujeres al trabajo para el mercado es mayor en los contextos urbanos, y las diferencias por sexo son de alrededor de 11 horas tanto en lo rural como en lo urbano (cuadro 3). Resultados similares encuentra Villamizar (2011), aunque en su estudio se evidencian diferencias por género entre lo urbano y lo rural: “en términos de tiempo promedio invertido a nivel urbano los hombres dedican 8 horas semanales promedio más que las mujeres a las actividades remuneradas, y 11.6 horas más, en el sector rural”.

La jornada laboral semanal también varía según la edad y el sexo. Entre los hombres ocupados que trabajan de forma remunerada es el grupo de edad de 25 a 65 años el que presenta las mayores tasas de participación y el que invierte más tiempo en esta actividad (alrededor de 55 horas en las zonas urbanas y 50 en las rurales). Entre las mujeres sucede lo mismo en el caso de los contextos urbanos: las mujeres del grupo de edad de 25 a 45 años presentan la jornada laboral semanal más extensa (de 43 horas), pero en el caso de los contextos rurales son las mujeres más jóvenes (menores de 25 años) quienes participan con la jornada laboral más larga —alrededor de 39 horas— (cuadro 5).

El grupo de edad de 65 y más años presenta los tiempos más reducidos, sin embargo, no son nada despreciables las jornadas

²⁰ Comparando estas tasas con las reportadas en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (la ENUT se levantó del 18 de noviembre al 13 de diciembre de 2009, por lo que se utilizó la ENOE del 4° trimestre de 2009) se observa que la ENOE capta un mayor nivel de participación económica para ambos sexos y tipos de localidad (72.9 y 43.9% hombres y mujeres urbanos frente a 78.2 y 30.1% rurales). Es decir, existe una complementariedad entre las encuestas de empleo y las de uso de tiempo; mientras las primeras visibilizan el “trabajo remunerado” las segundas visibilizan el “no remunerado”.

CUADRO 5
Tasas de participación laboral (%) y tiempo medio semanal por participante (horas)
por grupos de edad, México 2009

<i>Grupos de edad</i>	<i>Tasas de participación</i>				<i>Tiempo medio por participante</i>			
	<i>Urbano</i>		<i>Rural</i>		<i>Urbano</i>		<i>Rural</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Menores de 25 años	43.9	26.0	51.5	17.2	46.81	40.94	44.36	38.94
De 25 a 44 años	88.8	57.1	89.3	31.1	55.76	43.02	51.65	37.66
De 45 a 64 años	81.3	45.4	85.3	24.3	54.49	41.91	49.80	36.49
65 y más años	39.9	11.8	60.3	10.9	44.85	32.40	41.53	27.42

FUENTE: Cálculos propios, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2009, INEGI.

masculinas de más de 40 horas; en teoría se esperaría que en este grupo de edad se manifestara la jubilación o el “retiro”, pero en países como el nuestro este hecho no se cumple; la cobertura de la seguridad social es muy reducida y casi nula en el ámbito rural. De hecho destaca una fuerte desigualdad urbano-rural, ya que el 60% de los hombres rurales siguen realizando trabajo para el mercado después de los 64 años de edad, muy por encima de lo que ocurre en el caso de los hombres urbanos (cuadro 5).

Las relaciones que establecen los trabajadores con la unidad económica donde laboran puede ser un buen indicador de cómo se organizan los tiempos de trabajo. Así, tomando en cuenta la distribución según la posición en la ocupación, resalta una alta proporción de trabajadores urbanos asalariados (empleados u obreros), superior al 60% en las zonas urbanas y cerca de cuatro puntos porcentuales mayor en el caso de las mujeres urbanas, sólo en el caso de las mujeres rurales la proporción es ligeramente menor al 50%. Esta participación se acompaña de las jornadas de trabajo más altas, con excepción de las de los empleadores (que representan a lo más el 3% de la fuerza laboral) (cuadro 6). Cabe señalar que jornadas laborales cercanas a las 55 horas en el caso de los hombres, tanto urbanos como rurales, indican procesos importantes de sobreexplotación, en un tipo de trabajo que en teoría debería estar normado por jornadas de 8 horas diarias.

El trabajo por cuenta propia es mucho más heterogéneo según tipo de localidad y sexo. En cuanto a las proporciones, es el segundo en importancia en las zonas urbanas y en el caso de las mujeres rurales, pero en términos de jornada laboral la brecha es bastante amplia, ya que ésta varía entre 30 y 50 horas. Son las mujeres rurales las que tienen una jornada de 30 horas, las mujeres urbanas participan con 5 horas más, mientras los hombres rurales alcanzan jornadas de más de 46 horas, pero son los hombres urbanos los que presentan jornadas de 50 horas a la semana. Por un lado, podemos pensar que en los contextos urbanos los trabajadores por su cuenta encuentran un espacio económico que les permite tener trabajo, pero por otro, debemos pensar que requieren trabajar más horas para alcanzar cierto ingreso.

Ahora bien, el cuadro 6 muestra las características típicas del trabajo rural agrícola, una alta participación de jornaleros y peones

(31%), con jornadas de trabajo cercanas a 50 horas a la semana, y una alta presencia de trabajadores sin pago (7 y 9% respectivamente hombres y mujeres), con jornadas mayores a 30 horas semanales, es decir, una dedicación importante (en promedio 5 horas al día).

Sobresale la mayor tasa de participación de las mujeres rurales como trabajadoras familiares sin pago, es decir, son parte de la población económicamente activa, ocupada, pero que no recibe ingresos por su trabajo, resaltando en este caso las brechas sociales con las mujeres urbanas, y las brechas de género. Existe un gran grupo de mujeres que está contribuyendo gratuitamente a la producción y desarrollo del país con su trabajo para el mercado, sin contar el trabajo no remunerado que realizan en sus hogares.

Por último, los empleadores son el grupo con menor participación en las categorías de ocupación, brecha que se profundiza por género, tanto en las zonas urbanas como rurales, superando los hombres urbanos a las mujeres en alrededor de dos puntos porcentuales.

Recordemos que uno de los objetivos de este trabajo es conocer si existen patrones de comportamiento de uso del tiempo diferenciados por la condición de residencia. También recordemos que párrafos atrás indicamos que estas diferencias también son atravesadas por las diferencias de género y generación. Pues bien, la gráfica 8 permite reconocer básicamente cuatro patrones de comportamiento. En un primer patrón, vinculado a una muy alta dedicación de tiempo al trabajo para el mercado, se ubican los hombres urbanos que tienen entre 25 y 59 años de edad. Un segundo patrón, denominado de alta dedicación de tiempo, incluye a los jóvenes urbanos (menores de 25 años de edad), pero también a los hombres rurales entre las edades de 25 y 59 años de edad. En un tercer patrón de dedicación media se ubican las mujeres urbanas de 25 a 59 años de edad y los hombres rurales de más de 60 años; finalmente, en un patrón de bajos tiempos de dedicación al trabajo para el mercado se encuentran las mujeres urbanas menores de 25 años y las rurales entre las edades de 25 y 59 años.

Nos preguntamos si estos patrones se relacionan con algunos condicionantes socioeconómicos como el nivel de escolaridad o el nivel ingresos en que se ubican las personas. Esta pregunta se

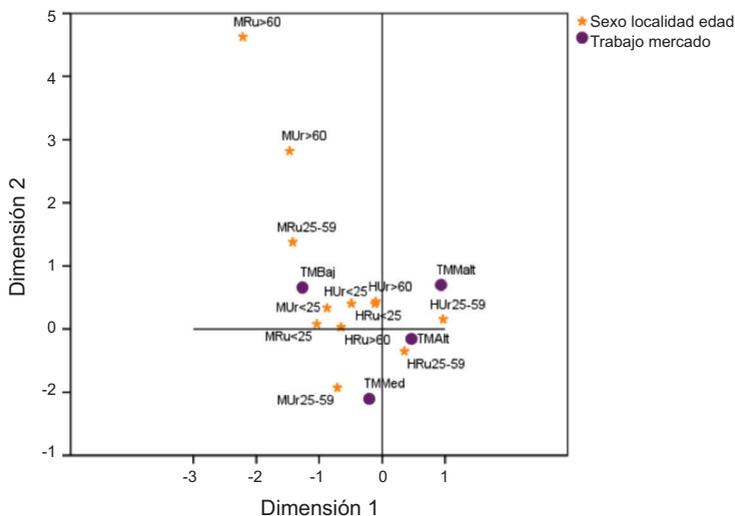
CUADRO 6
Distribución porcentual por posición en la ocupación (%) y tiempo medio semanal por participante (horas),
México, 2009

<i>Posición en la ocupación</i>	<i>Tasas de participación</i>				<i>Tiempo medio por participante</i>			
	<i>Urbano</i>		<i>Rural</i>		<i>Urbano</i>		<i>Rural</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Jornaleros o peones	6.5	1.5	31.1	8.1	48.33	41.35	46.70	38.48
Empleados u obreros	64.6	68.1	30.9	49.4	55.06	45.16	54.53	42.63
Trabajadores cuenta propia	22.0	23.2	28.0	31.0	50.36	34.57	46.44	30.29
Patrones o empleadores	3.2	1.6	1.8	1.5	56.00	43.99	55.46	49.59
Trabajador sin pago en negocio familiar	2.6	4.6	7.2	9.1	35.06	34.51	37.78	30.03
Trabajador sin pago en negocio no familiar	1.1	1.2	1.1	0.8	49.58	37.87	44.53	27.65

FUENTE: Cálculos propios, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2009, INEGI.

GRÁFICA 8

Tabla de correspondencia entre los tiempos dedicados al trabajo para el mercado y el contexto de vida —rural/urbano—, diferenciado por sexo y edad, México, 2009



NOTA: a) HRu<25 se refiere a los hombres rurales menores de 25 años de edad; b) HRu25-59 se refiere a los hombres rurales entre las edades de 25 y 60 años; c) HRu>60 se refiere a los hombres rurales mayores de 60 años; d) HUR<25 se refiere a los hombres urbanos menores de 25 años de edad; e) HUR25-59 se refiere a los hombres urbanos entre las edades de 25 y 60 años; f) HUR>60 se refiere a los hombres urbanos mayores de 60 años; g) MRu<25 se refiere a las mujeres rurales menores de 25 años de edad; h) MRu25-59 se refiere a las mujeres rurales entre las edades de 25 y 60 años; i) MRu>60 se refiere a las mujeres rurales mayores de 60 años; j) MUR<25 se refiere a las mujeres urbanas menores de 25 años de edad; k) MUR25-59 se refiere a las mujeres urbanas entre las edades de 25 y 60 años; l) MUR>60 se refiere a las mujeres urbanas mayores de 60 años; m) TMBaj se refiere a tiempos bajos de dedicación al trabajo para el mercado; n) TMMed se refiere a tiempos medios de dedicación al trabajo para el mercado; o) TMAlt se refiere a tiempos altos de dedicación al trabajo para el mercado; y p) TMMalt se refiere a tiempos muy altos de dedicación al trabajo para el mercado.

FUENTE: Cálculos propios, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2009, INEGI.

tratará de responder más adelante, al interrelacionar los distintos tiempos dedicados al trabajo en su versión más amplia.

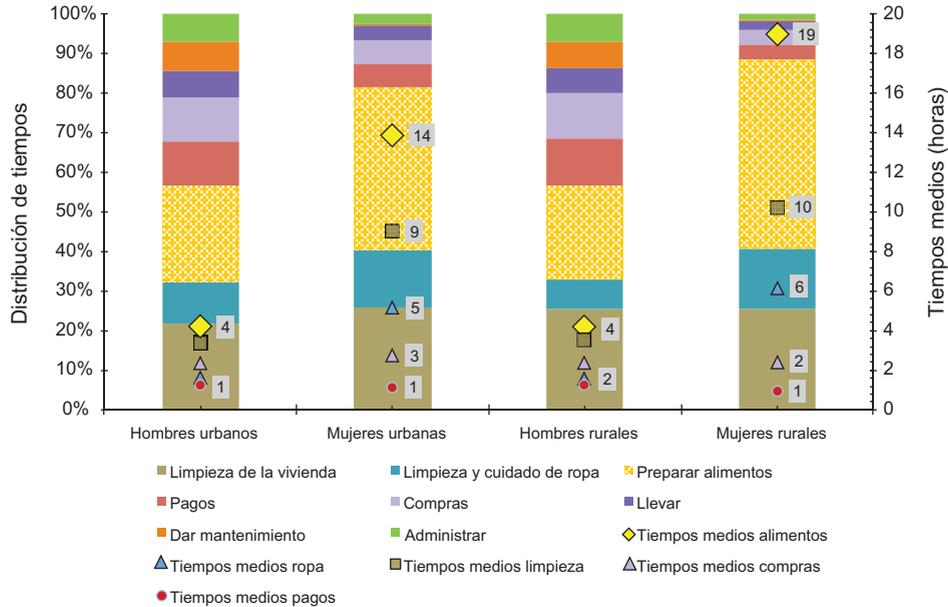
b) Tiempo para el trabajo doméstico

Recordemos que el trabajo doméstico tiene una tasa de participación del 92.3% con un tiempo social de 18.5 horas y cada participante que realiza esta actividad utiliza alrededor de 20 horas a la semana. Ahora bien, la gráfica 9 nos muestra la distribución de los tiempos del trabajo doméstico por tipo de localidad y sexo (a través de las barras), a la vez que los tiempos medios de dedicación (a partir de los puntos). En los dos ámbitos resalta la concentración de las labores de la mujer en tres actividades: preparar alimentos (las mujeres urbanas dedican en promedio a la semana 14 horas, 5 horas menos que las rurales), limpieza de la vivienda (entre 9 horas en las zonas urbanas y 10 horas en las rurales) y limpieza y cuidado de la ropa (entre 5 horas en las zonas urbanas y 6 en las rurales). Dichas actividades concentran más del 80% del tiempo dedicado al trabajo doméstico, en especial resalta la preparación de alimentos en el caso de las mujeres rurales, ya que representa más del 50% de la dedicación en términos de tiempo en estos ámbitos.

Si bien los hombres declaran realizar trabajo doméstico, la distribución adquiere un cariz diferente, ya que las tres actividades de mayor carga para las mujeres presentan una menor participación de los hombres (limpieza y preparación de alimentos), especialmente en los contextos rurales, siendo esto una clara expresión de las desigualdades de género. Los hombres tienen una mayor diversificación de actividades domésticas, especialmente en los rubros correspondientes a pagos, compras y mantenimiento de la casa. Pero al atender los tiempos medios de dedicación la brecha entre hombres y mujeres es notoria, pues mientras las mujeres dedican hasta 19 horas, los hombres sólo alcanzan 4 horas de dedicación.

Ahora bien, si atendemos a los patrones de comportamiento de uso de tiempo del trabajo doméstico, podemos observar en la gráfica 10 cuatro grupos: el primero es un patrón de tiempos de dedicación muy altos en el que se encuentran las mujeres de 25 a

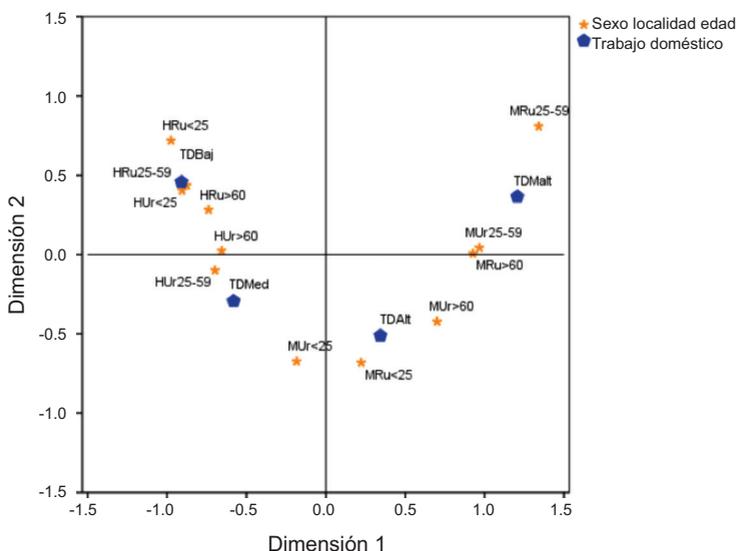
GRÁFICA 9
 Distribución de tiempos según actividad de trabajo doméstico y tiempos medios, México, 2009



FUENTE: Cálculos propios, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2009, INEGI.

GRÁFICA 10

Tabla de correspondencia entre los tiempos dedicados al trabajo doméstico y el contexto de vida —rural/urbano—, diferenciado por sexo y edad, México, 2009



NOTA: a) HRu<25 se refiere a los hombres rurales menores de 25 años de edad; b) HRu25-59 se refiere a los hombres rurales entre las edades de 25 y 60 años; c) HRu>60 se refiere a los hombres rurales mayores de 60 años; d) HUr<25 se refiere a los hombres urbanos menores de 25 años de edad; e) HUr25-59 se refiere a los hombres urbanos entre las edades de 25 y 60 años; f) HUr>60 se refiere a los hombres urbanos mayores de 60 años; g) MRu<25 se refiere a las mujeres rurales menores de 25 años de edad; h) MRu25-59 se refiere a las mujeres rurales entre las edades de 25 y 60 años; i) MRu>60 se refiere a las mujeres rurales mayores de 60 años; j) MUr<25 se refiere a las mujeres urbanas menores de 25 años de edad; k) MUr25-59 se refiere a las mujeres urbanas entre las edades de 25 y 60 años; l) MUr>60 se refiere a las mujeres urbanas mayores de 60 años; m) TDBaj se refiere a tiempos bajos de dedicación al trabajo doméstico; n) TDMed se refiere a tiempos medios de dedicación al trabajo doméstico; o) TDAlt se refiere a tiempos altos de dedicación al trabajo doméstico; y p) TDMalt se refiere a tiempos muy altos de dedicación al trabajo doméstico.

FUENTE: Cálculos propios, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2009, INEGI.

59 años de ambos tipos de localidad, e incluso se ubican en este patrón las mujeres rurales de 60 y más años.

Un segundo patrón se refiere a tiempos altos de dedicación al trabajo doméstico; en este grupo se ubican las jóvenes menores de 25 años, tanto rurales como urbanas, pero también las mujeres urbanas mayores de 60; el tercer patrón de media participación está conformado por hombres urbanos mayores de 25 años; finalmente el patrón de baja participación se presenta en el caso de los hombres rurales y los hombres urbanos jóvenes (menores de 25 años) (gráfica 10).

c) Tiempo para los cuidados de enfermos, de menores de 15 años de edad y de mayores de 60

Observando la distribución de los tiempos para el cuidado, en los ámbitos rural y urbano, tanto hombres como mujeres se concentran en dos actividades fundamentalmente: brindar apoyo emocional y estar al pendiente. De hecho en el rubro de apoyo emocional las horas de dedicación no son muy diferentes,²¹ alrededor de 6 a la semana. Sin embargo, si observamos las horas dedicadas a la actividad de estar al pendiente la brecha entre hombres y mujeres es muy amplia, ya que las mujeres dedican el doble de horas que los hombres (gráfica 11).

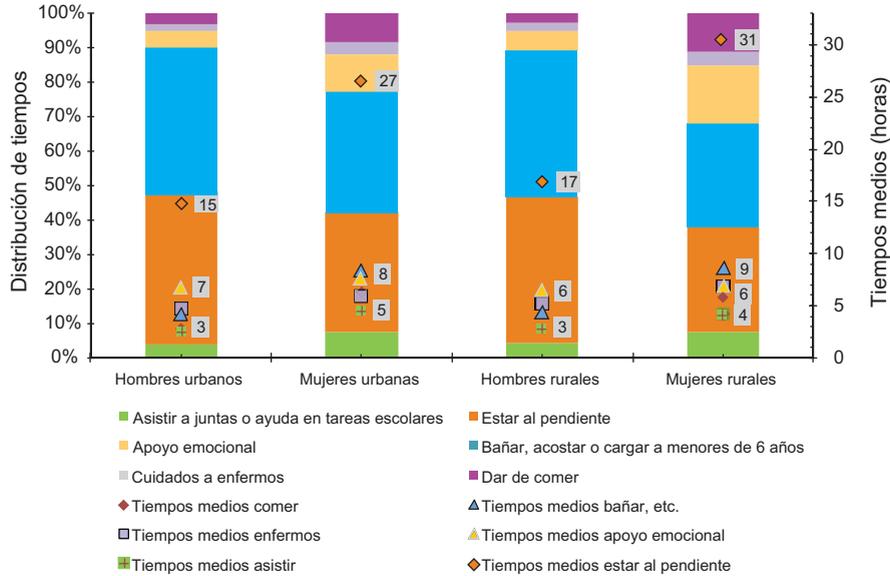
Ahora bien, si nos concentramos en estudiar las actividades de cuidado que no se relacionen con actividades que quizás se realicen simultáneamente, especialmente el estar al pendiente, pero también el apoyo emocional, nos interesa resaltar que se suman a las desigualdades de género hasta aquí señaladas, ya que las mujeres tienen una mayor participación y dedican más tiempo a otras ac-

²¹ Resultado interesante si recuperamos la discusión que realizan Carrasco *et al.* (2011: 35): “la acepción de los cuidados donde la emoción, el amor y los sentimientos son lo que cuentan, acostumbra a no disponer de suficientes evidencias empíricas para argumentar la bondad de tales planteamientos. Y si bien los análisis cualitativos realizados con rigor, han sido cada vez más numerosos en este tipo de enfoques, no siempre son capaces de tener en cuenta las diversas percepciones subjetivas, los significados y las vivencias subyacentes a las prácticas cotidianas de los cuidados”.

GRÁFICA 11

Distribución de tiempos según actividad de cuidados y tiempos medios, México, 2009

[305]



FUENTE: Cálculos propios, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2009, INEGI.

tividades relacionadas con los cuidados, como es bañar, acostar o cargar a menores de 6 años (dedicando alrededor de 8 horas en promedio); dar de comer (6 horas en promedio) y asistir a juntas o ayuda en tareas escolares (alrededor de 4.5 horas a la semana) (gráfica 12). En este sentido vemos cómo ellas asumen cargas adicionales asociadas con los cuidados de los hijos.

Villamizar (2011) encuentra para la población colombiana de 15 años y más que la proporción de mujeres que cuidaban niños y niñas en 2008 era más del doble que la de hombres, y a nivel rural más del triple. La autora explica este resultado señalando que “es probable que las mayores tasas de fecundidad a nivel rural demanden más tiempo de cuidado de las mujeres, aunque apenas afecta el tiempo dedicado por los hombres, lo cual muestra claramente los sesgos de género en la división del trabajo”. En el caso de México esta situación no se presenta, de hecho las proporciones urbanas y rurales son muy similares (arriba del 65% en el caso de los hombres y arriba del 75% en el caso de las mujeres),²² lo que nos hace resaltar un aspecto que es central en todo tipo de encuestas: el preguntar de manera más detallada sobre cierto tipo de actividades conduce a un mayor registro de participantes; en el caso de México el rubro de cuidados incluye seis categorías.

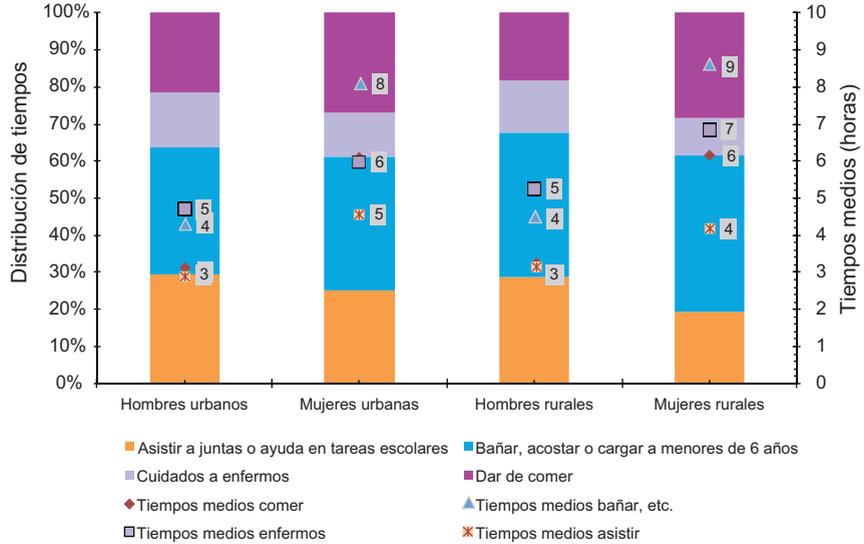
Cabe mencionar que este trabajo reproductivo no remunerado —el cuidado— involucra un elemento que no es sustituible en el ámbito del mercado: el vínculo emocional y los lazos familiares afectivos entre el cuidador y el o los cuidado(s), al respecto Carrasco (2003) señala que

[...] en los bienes y servicios producidos en el hogar es más complicado separar los aspectos afectivo/relacionales de la actividad misma, precisamente porque implican elementos personales. Así, es posible que una misma actividad pueda tener para algunas personas sustitución en el mercado (si los ingresos lo permiten) y, en cambio, para otras sea totalmente insustituible. Por ejemplo, para las madres o padres puede ser muy importante la relación con sus hijos o hijas, pero cada uno puede establecer y concretar la relación en actividades diferentes: llevando a las criaturas al colegio, jugando con ellas en el parque o dándoles la cena. Para cada persona,

²² Esta información se encuentra contenida en el cuadro 3 de este capítulo.

GRÁFICA 12

Distribución de tiempos según actividad de cuidados y tiempos medios, México, 2009



[307]

FUENTE: Cálculos propios, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2009, INEGI.

aquella actividad a través de la cual ha establecido la relación es la que no tiene sustituto de mercado. De allí que sea prácticamente imposible clasificar las tareas del hogar en mercantilizables o no mercantilizables, precisamente por el componente subjetivo que pueden incorporar.

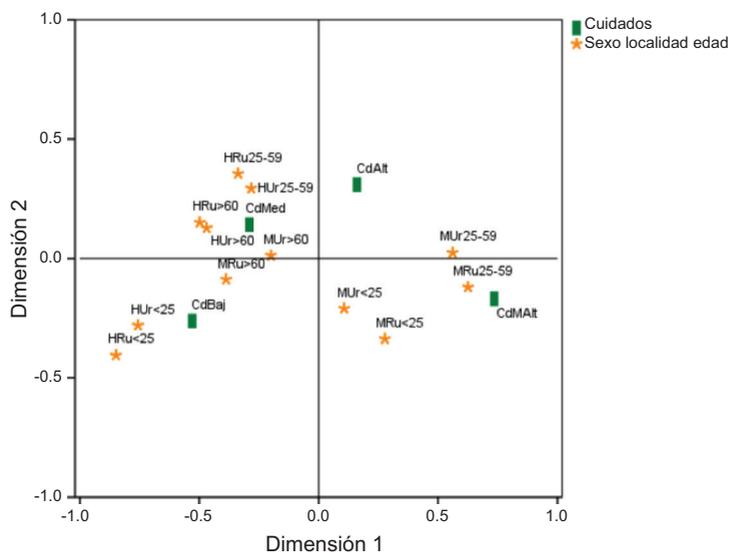
En cuanto al análisis de correspondencia, son tres los patrones de tiempo que se aprecian en las actividades de cuidados. Las mujeres de 25 a 59 años están relacionadas con tiempos de cuidados muy altos, en cambio el patrón de tiempos medios incluye a los hombres rurales y urbanos mayores de 25 años, pero también a las mujeres rurales y urbanas mayores de 60. Finalmente, el patrón de tiempos bajos de cuidado se relaciona con los hombres rurales y urbanos menores de 25 años de edad (gráfica 13).

d) Relaciones entre los diferentes tipos de trabajo

En este apartado buscamos el comportamiento conjunto de las tres actividades que incluyen el trabajo en su acepción más amplia, pero también queremos ver cómo se encuentran asociados con alguna condición socioeconómica. En la gráfica 14 se aprecian cinco patrones de comportamiento: 1) un patrón de tiempo muy alto dedicado al trabajo doméstico en el que se encuentran las mujeres rurales entre las edades de 25 y 59 años; 2) un patrón de tiempo alto dedicado al trabajo doméstico y al cuidado, pero también dedicación media al trabajo para el mercado conformado por las mujeres urbanas de 25 a 59 años con ingresos medios; 3) un patrón masculino de tiempos de dedicación al trabajo para el mercado altos y muy altos, con tiempos medios de trabajo doméstico y de cuidados, asociado a niveles muy altos y altos de ingreso; 4) una baja dedicación al trabajo doméstico y de cuidados se vincula a la condición de ser hombre urbano muy joven y adulto mayor, a la vez que con los hombres rurales entre las edades de 25 y 59 años. Finalmente, un quinto patrón de tiempos bajos de participación en el mercado de trabajo es en el que se encuentran las mujeres rurales y urbanas jóvenes, las mujeres urbanas adultas mayores asociadas a bajos ingresos e

GRÁFICA 13

Tabla de correspondencia entre los tiempos dedicados al trabajo de cuidados y el contexto de vida —rural/urbano—, diferenciado por sexo y edad, México, 2009

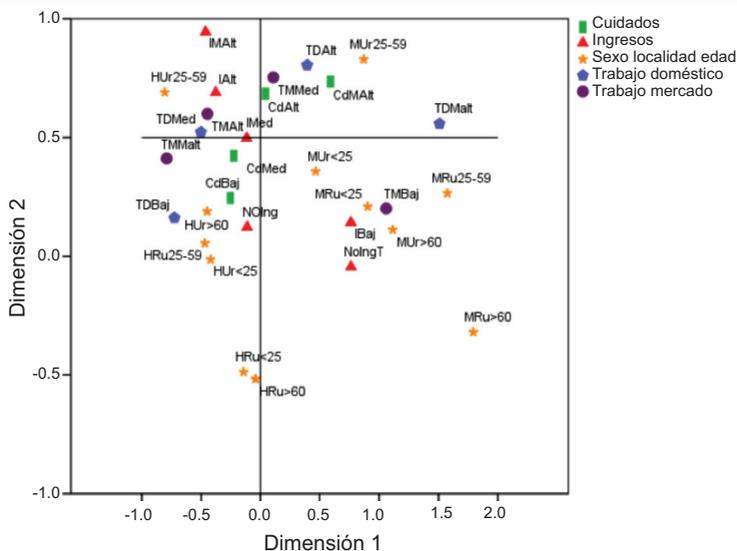


NOTA: a) HRu<25 se refiere a los hombres rurales menores de 25 años de edad; b) HRu25-59 se refiere a los hombres rurales entre las edades de 25 y 60 años; c) HRu>60 se refiere a los hombres rurales mayores de 60 años; d) HUr<25 se refiere a los hombres urbanos menores de 25 años de edad; e) HUr25-59 se refiere a los hombres urbanos entre las edades de 25 y 60 años; f) HUr>60 se refiere a los hombres urbanos mayores de 60 años; g) MRu<25 se refiere a las mujeres rurales menores de 25 años de edad; h) MRu25-59 se refiere a las mujeres rurales entre las edades 25 y 60 años; i) MRu>60 se refiere a las mujeres rurales mayores de 60 años; j) MURu<25 se refiere a las mujeres urbanas menores de 25 años de edad; k) MUr25-59 se refiere a las mujeres urbanas entre las edades de 25 y 60 años; l) MUr>60 se refiere a las mujeres urbanas mayores de 60 años; m) CdBaj se refiere a tiempos bajos de dedicación al cuidado; n) CdMed se refiere a tiempos medios de dedicación al cuidado; o) CdAlt se refiere a tiempos altos de dedicación al cuidado; y p) CdMAlt se refiere a tiempos muy altos de dedicación al cuidado.

FUENTE: Cálculos propios, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2009, INEGI.

GRÁFICA 14

Tabla de correspondencia entre los tiempos dedicados al trabajo para el mercado, doméstico, cuidados, nivel de ingresos y el contexto de vida —rural/urbano—, diferenciado por sexo y edad, México, 2009



NOTA: a) HRu<25 hombres rurales menores de 25 años de edad; b) HRu25-59 hombres rurales entre las edades de 25 y 60 años; c) HRu>60 hombres rurales mayores de 60 años; d) HUr<25 hombres urbanos menores de 25 años de edad; e) HUr25-59 hombres urbanos entre las edades de 25 y 60 años; f) HUr>60 hombres urbanos mayores de 60 años; g) MRu<25 mujeres rurales menores de 25 años de edad; h) MRu25-59 mujeres rurales entre las edades de 25 y 60 años; i) MRu>60 mujeres rurales mayores de 60 años; j) MUr<25 mujeres urbanas menores de 25 años de edad; k) MUr25-59 mujeres urbanas entre las edades de 25 y 60 años; l) MUr>60 mujeres urbanas mayores de 60 años; m) CdBaj tiempos bajos de dedicación al cuidado; n) CdMedio tiempos medios de dedicación al cuidado; o) CdAlt tiempos altos de dedicación al cuidado; p) CdMalt tiempos muy altos de dedicación al cuidado; q) IBaj ingreso bajo; r) IMed ingreso medio; s) IAlt ingreso alto; t) IMAlt ingreso muy alto; t) TDBaj tiempos bajos de dedicación al trabajo doméstico; u) TDMed tiempos medios de dedicación al trabajo doméstico; v) TDAlt tiempos altos de dedicación al trabajo doméstico; w) TDMalt tiempos muy altos de dedicación al trabajo doméstico; x) TMBaj tiempos bajos de dedicación al trabajo para el mercado; y) TMMed tiempos medios de dedicación al trabajo para el mercado; z1) TMAlt tiempos altos de dedicación al trabajo para el mercado; y z2) TMMalt tiempos muy altos de dedicación al trabajo para el mercado.

FUENTE: Cálculos propios, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2009, INEGI.

incluso a la no obtención de ingresos por trabajo;²³ este último patrón radica

en que la mayoría de las mujeres no son receptoras de ingresos o bien, cuando los perciben, su monto es significativamente inferior al de los varones, lo cual deja en evidencia la falta de autonomía económica y el menor acceso a los recursos económicos que las afecta en su mayoría [Milosavljevic, 2007].

Así, vemos cómo la autonomía económica de la mujer es reducida al presentar ellas una menor participación en las actividades para el mercado y una mayor carga de trabajo para el trabajo doméstico y el cuidado. Se restringe, por un lado, el tiempo que pueden dedicar a la actividad económica, afectando las opciones de encontrar un trabajo asalariado con buenas condiciones laborales (acceso a salud, seguridad social, prestaciones, etc.). Por su parte, Milosavljevic (2007) nos dice:

el mayor tiempo destinado por las mujeres a las labores domésticas y de cuidado y la baja participación de los hombres en estas actividades aumentan la carga de trabajo total de las mujeres, limitan sus posibilidades de participar en otras actividades, reducen su capacidad de generar ingresos propios y afectan su bienestar.

Pero como vimos, a partir de los patrones, estas desigualdades son diferenciales según el nivel de ingreso. Aspecto en el que también coincidimos con el trabajo realizado por Inmujeres (2005: 15):

si bien la CGT entre las mujeres de distintos quintiles de ingreso no muestra señales contundentes de reducirse a medida que se aumenta el nivel de ingreso, el tipo de trabajo realizado por mujeres de los quintiles de ingreso superior es distinto, lo cual obedece a la mayor

²³ La variable ingreso se construyó a partir del ingreso declarado por las personas mayores de 12 años, proveniente del ingreso por trabajo y otros ingresos (renta de algún bien, alquiler de alguna propiedad, retiro de intereses bancarios y rendimiento de acciones, bonos o dividendos). Se incluyeron los individuos que no reciben ningún tipo de ingresos y aquellos que trabajan en actividades para el mercado y no reciben ninguna remuneración. Mediante cuartiles se construyeron los rangos de ingreso.

disponibilidad de servicios y equipamiento, así como a la posibilidad de contar con servicios de terceros.

Al llegar a este punto del trabajo, ya se ha dado cuenta del comportamiento de los usos del tiempo en general, con la característica de que se buscó mostrar las diferencias a lo largo de los distintos grupos de edad. También se han atendido de manera específica las diferencias rurales-urbanas y de género en el ámbito del trabajo en su expresión más amplia. Ahora atenderemos aquellas actividades que se encuentran fuera del trabajo, pero que forman parte esencial de las actividades que los seres humanos necesitamos o deseamos realizar.

6. TIEMPO PARA NECESIDADES PERSONALES

Alrededor del 78% del tiempo dedicado a las necesidades personales se destina para dormir, aunque las mujeres urbanas se encuentran dos puntos porcentuales por debajo de este promedio y las mujeres rurales dos puntos por encima. En este sentido tenemos absolutamente normadas las horas de sueño, ya que se destinan en promedio 8 horas diarias para dormir; por otro lado, la diferencia es mínima entre las zonas urbanas y las rurales (gráfica 15).

Después del dormir, le siguen en importancia el comer, arreglarse y descansar. La diferencia entre zonas urbanas y rurales en cuanto a comer es de apenas una hora más en las zonas urbanas (en promedio en el país se dedican 7.6 horas a la semana para esta actividad, lo que significa 1.1 horas por día, correspondiente en promedio a 0.36 horas por cada una de las tres comidas al día), aspecto que resalta en el sentido del poco tiempo que se dedica a la alimentación, situación que puede estar asociada a malas prácticas alimenticias, propias de las sociedades modernas, en la cuales se recurre a menudo a las comidas rápidas de escaso valor nutricional.

De igual forma, resalta el tiempo dedicado para arreglarse, el cual es tan sólo dos horas menor al tiempo dedicado para comer (5.8 horas), al parecer nuestra sociedad, hoy en día, está cada vez más interesada en el arreglo personal que en la alimentación. En

este rubro de actividad existen diferencias interesantes entre hombres y mujeres y por zona geográfica; las mujeres urbanas dedican en promedio 7 horas, mientras las ubicada en las zonas rurales 6 horas a la semana. En el caso de los hombres, son los ubicados en las zonas rurales quienes menos tiempo dedican a esta actividad, 4.8 horas, mientras los hombres urbanos dedican alrededor de 5.6 horas, en este último caso un promedio cercano al de las mujeres rurales (gráfica 15).

7. COMO MUESTRA DE NUESTRA VIDA SOCIAL Y CULTURAL BASTA UN BOTÓN: TIEMPOS DEDICADOS A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

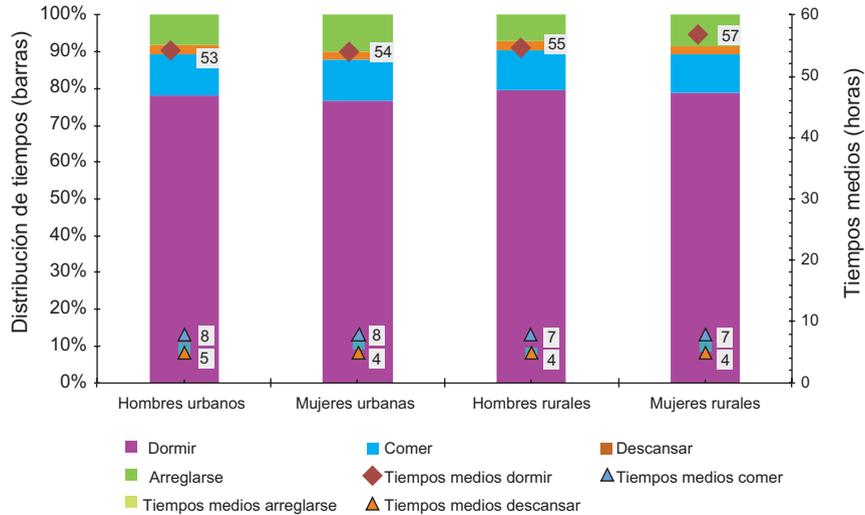
Existe un conjunto importante de actividades dedicadas a la vida social o cultural: *a)* asistencia a actividades de recreación (las cuales representan un tiempo social de 5.23 horas a la semana); *b)* actividades de juegos o deportes (con 1.7 horas semanales de tiempo social); *c)* medios de comunicación con los tiempos sociales más altos y que hemos decidido atender con más detalle en este apartado; *d)* actividades artísticas que sólo representan un 1.31 del tiempo social de la población mexicana.

La tasa de participación del uso de los medios de comunicación es del 79%, con un tiempo medio social de 9.2 horas y un tiempo medio por participante de 11.7 horas. Dentro del conjunto de actividades que componen este rubro (ver televisión, escuchar radio y usar internet), el porcentaje de tiempo dedicado a la televisión es del 80%, con un promedio de 10 horas a la semana, no existiendo grandes diferencias entre zonas rurales y urbanas y por sexo. Es interesante encontrar que estas horas son más que las horas dedicadas a comer. Le sigue en importancia el tiempo dedicado a escuchar radio; en las zonas urbanas es de 6 horas, mientras para las mujeres rurales es de 7.2 horas en promedio a la semana, aspecto que llama la atención y que puede estar asociado al mayor tiempo dedicado al trabajo doméstico por las mujeres en las zonas rurales, que quizás lo comparten escuchando radio (gráfica 16).

De igual forma, este tipo de actividades por lo general pueden realizarse con otras actividades a la vez, ver televisión y escuchar

GRÁFICA 15

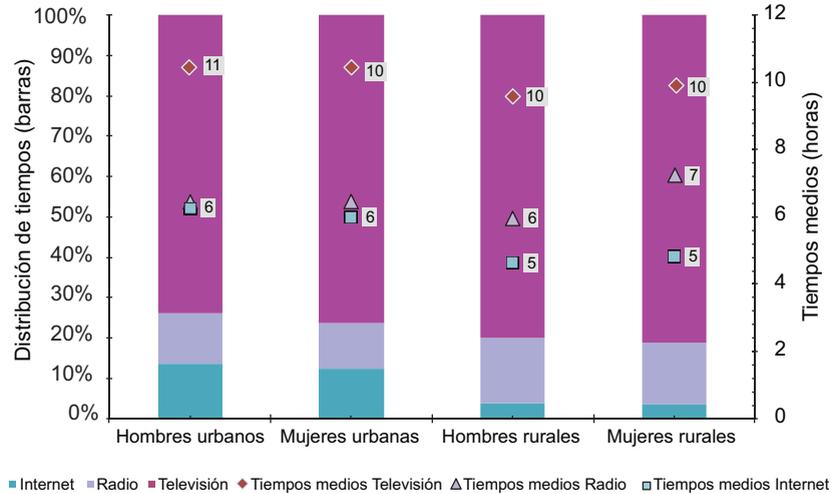
Distribución de tiempos según necesidades personales y tiempos medios, México, 2009



FUENTE: Cálculos propios, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2009, INEGI.

GRÁFICA 16

Distribución de tiempos según medios de comunicación y tiempos medios, México, 2009



FUENTE: Cálculos propios, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2009, INEGI.

radio son actividades que por lo general se realizan con otros miembros de la familia y tienen esa particularidad en especial.

Finalmente, el tiempo dedicado al internet es de 5.4 horas promedio a la semana, observándose en este caso que no existen diferencias entre hombres y mujeres, pero sí por zona geográfica; en las áreas urbanas en promedio se utilizan 6.2 horas a la semana, en las zonas rurales tan sólo 4.7 horas. Esta diferencia puede estar relacionada con problemas de acceso a este servicio y el costo del mismo, entre otros factores. El uso del internet también podría traslaparse con las horas dedicadas al trabajo para el mercado, en especial en ciertas ocupaciones en las cuales es indispensable contar con este servicio, sin embargo, el dato de la ENUT excluye el tiempo invertido en internet por trabajo, estudio, pago de servicios, correo electrónico y chatear.

8. REFLEXIONES FINALES

La incorporación de las mujeres al trabajo remunerado ha implicado el ejercicio de dobles y triples jornadas, acompañadas de trabajo no remunerado y actividades de cuidado y trabajo social, situación que no ha tenido su contrapeso en una mayor incorporación de los hombres en el trabajo no remunerado, en actividades de cuidado que involucran mayor tiempo y dedicación; sólo en los hombres que tienen mayores niveles de ingreso se observa una mayor participación en este tipo de actividades.²⁴ En este sentido se observó que los hombres urbanos participan y dedican más tiempo al trabajo no remunerado que los hombres rurales, mientras en los contextos menos urbanizados se siguen replicando y se visualizan más marcados los estereotipos de la división sexual del

²⁴ Rivero y Hernández (capítulo V de este mismo libro) indican que “si bien las labores domésticas y de cuidados son identificadas como tareas femeninas, en tiempos recientes los varones han aumentado su participación, aunque no el tiempo total que dedican a estas tareas (ENUT 2012). [De hecho] algunas autoras señalan que este incremento ha estado restringido a algunos grupos, entre los que se encuentran los más jóvenes y escolarizados (García y Oliveira, 2005), y aquellos que viven en hogares donde no hay otros cuidadores disponibles (Rivero, 2011)”.

trabajo, expresados en cargas muy elevadas de trabajo doméstico para las mujeres. Hacer cambios en este tipo de desigualdad demanda una conciencia social muy amplia y requiere una corresponsabilidad social de gran envergadura.

La participación en actividades primarias es casi siete veces mayor en las zonas rurales que en las urbanas, con un mayor tiempo medio por participante y tiempo medio social,²⁵ observándose brechas de género que pueden estar asociadas al peso que tienen en contextos campesinos las labores de subsistencia destinadas al consumo de los hogares, como son la recolección de leña, sembrar o cultivar, recolección de frutas, pescar y cazar.

Aunque podríamos suponer que las actividades primarias son exclusivas de los contextos rurales, se observa que en las zonas urbanas hombres y mujeres también participan en este tipo actividades; ellas son quienes tienen una mayor participación de estas actividades, posiblemente en actividades como la recolección o acarreo de agua, el cuidado de animales (en este caso animales domesticados en los contextos urbanos como perros, gatos, aves, etc.), o bien, la elaboración de ropa y tejidos; estos aspectos pueden estar asociados a la pobreza urbana y forman parte de las estrategias de subsistencia de las familias ubicadas en las periferias de las zonas urbanas.

En relación con los cuidados se observó la fuerte carga familiar que éstos representan para las personas, comúnmente miembros del hogar —actividad que tiene un peso afectivo y sentimental difícil de medir—. Destaca, en especial, la mayor tasa de participación de las mujeres frente a los hombres; además, es de preocupar la mayor carga que tienen las mujeres rurales en esta actividad. En concreto, las mujeres participan en la alimentación, en los cuidados a otros, en la educación y en el apoyo psicológico, mientras los hombres siguen participando principalmente como proveedores económicos de los bienes que se requieren para este tipo de cuidados; por ello podemos decir que los hombres se manifiestan como presentes en lo material y con una limitada participación en lo emocional y afectivo.

²⁵ Cabe mencionar que este tipo de preguntas sólo se aplicó en localidades menores a 10 mil habitantes.

A partir de los resultados creemos que se requiere la participación de otros agentes que puedan contribuir a la prestación de los cuidados, como son el Estado, las asociaciones civiles y las empresas privadas (por medio de guarderías, colegios de tiempo completo, atención a personas con capacidades especiales, casas de asistencia para adultos mayores y enfermeras y enfermeros personales). Sabemos que el acceso a cada uno de estos servicios se encuentra mediado por las relaciones de poder dentro del hogar, nivel socioeconómico, la estructura de los hogares, los factores culturales y de apego emocional. La agenda de la política pública tiene una gran oportunidad, considerando la estructura demográfica del país; a corto plazo se deberán satisfacer las necesidades de cuidados de niñas, niños y adolescentes, y a mediano y largo plazos será necesario atender el cuidado de adultos mayores, dado que el envejecimiento cada vez mayor de la población demandará en los próximos años estos servicios, pues ante los bajos niveles de fecundidad, a futuro no habrá suficientes miembros en la familia que se encarguen del cuidado.

También destaca la mayor participación de hombres y mujeres rurales en el trabajo voluntario y apoyo a otros hogares; podemos decir que en estos contextos existe una tradición de apoyo altruista, organización comunitaria y cooperativa que por décadas ha sido parte de las organizaciones campesinas.

Finalmente, el menor acceso en las zonas rurales a la infraestructura relacionada con los juegos y actividades deportivas, sumado a los pocos espacios de vinculación cultural y artística, se ven reflejados en las bajas tasas de participación y el poco tiempo dedicado a ellas; en este sentido existe una ventana de oportunidad para los gobiernos locales en el diseño de políticas y desarrollo de infraestructura deportiva, sumado a los mayores esfuerzos que deben realizar las autoridades que manejan la política y recursos destinados a la cultura, dado que hasta el momento evidentemente se observa un sesgo de la promoción y desarrollo de estas actividades en las grandes ciudades capitales.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvaro Page, Mariano (1996), *Los usos del tiempo como indicadores de la discriminación entre géneros*, Madrid, Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales.
- Barbieri, Teresita (1984), *Mujeres y vida cotidiana*, México, Fondo de Cultura Económica (SEP 80).
- Benería, Lourdes (2006), "Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación en América Latina: consideraciones teóricas y prácticas", *Nómadas*, núm. 24, pp. 8-21.
- Bernstein, Henry (2012), "Agriculture/Industry, Rural/Urban, Peasants/Workers: Some Reflections on Poverty, Persistence and Chance", ponencia presentada en el Seminario Internacional Poverty and Peasant Persistence in the Contemporary World, México, 13 al 15 marzo.
- Carrasco, Cristina (2003), "La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?", en Magdalena León (comp.), *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*, Quito, Agencia Latinoamericana de Información.
- Carrasco, Cristina, Cristina Borderías y Teresa Torns (2011), "El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales", en Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns (coords.), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, Madrid, Catarata.
- CEPAL (2010), *Manual de uso del observatorio de igualdad de género*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Colinas, Lourdes (2008), *Economía productiva y reproductiva en México: un llamado a la conciliación*, México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas (Estudios y Perspectivas, 94).
- Damián, Araceli (2007), "El tiempo necesario para el florecimiento humano. La gran utopía", *Desacatos*, núm. 23, pp. 125-146.
- Damián, Araceli y Edith Pacheco (2012), "Employment and Rural Poverty in Mexico", ponencia presentada en el Seminario Internacional Poverty and Peasant Persistence in the Contemporary World, México, 13 al 15 marzo.
- Djurfeldt, Göran (2012), "The 'Agrarian Question' in the Rear View Mirror", ponencia presentada en el Seminario Internacional Poverty and Peasant Persistence in the Contemporary World, México, 13 al 15 marzo.
- Durán, María de los Ángeles (2012), *El trabajo no remunerado en la economía global*, Bilbao, Fundación BBVA.
- Durán, Ángeles y Jesús Rogero (2009), *La investigación sobre usos del tiempo*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (Cuadernos Metodológicos, 44).

- Farah, María Adelaida y Edelmira Pérez (2004), "Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia", *Cuadernos de Desarrollo Rural*, núm. 51, Bogotá, Instituto de Estudios Rurales, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 137-156.
- Figueras, Salvador (2003), "Análisis de correspondencias", Estadística <<http://www.5campus.com/leccion/correspondencias>> (19 de abril 2014).
- Florez, Nelson (2012), "Trabajo y estructura productiva agrícola en México, desde finales del siglo XX, a inicios del siglo XXI", tesis de doctorado en Economía, México, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Garay y Villegas, Sagrario (2008), "Trabajo rural femenino en México; tendencias recientes", tesis de doctorado en Estudios de Población, México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2005), "Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar", *Papeles de Población*, vol. 11, núm. 43, pp. 29-51.
- García, Brígida, Edith Pacheco y Mercedes Blanco (1995), *El trabajo extradoméstico de las mujeres mexicanas*, México, Comité Nacional Coordinador para la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer/Consejo Nacional de Población (Conapo)/Fondo de Poblaciones de las Naciones Unidas (Situación de la Mujer en México. Aspectos Económicos, núm. 5).
- Guzmán, Virginia (2003), *Gobernabilidad democrática y género, una articulación posible*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, CEPAL (Mujer y desarrollo, 48).
- INEGI (2012), *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009. Metodología y tabulados básicos*, Aguascalientes, Instituto Nacional de las Mujeres/ Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Inmujeres (2005), *Pobreza, género y uso del tiempo*, México, Instituto Nacional de las Mujeres.
- Inmujeres (2006), "¿En qué usan el tiempo las mujeres y los hombres en México?", *Boletín Estadístico*, México, Instituto Nacional de las Mujeres.
- Legarreta, Matxalen (2010), *Tiempo y desigualdades de género: distribución social y políticas del tiempo*, Sevilla, Instituto Andaluz de la Mujer (Unidad de Igualdad y Género, 15).
- Martínez, Julio César (2012), "Los pequeños trabajadores en México en 2009", tesis de maestría en Población y Desarrollo, México, FLACSO-México.
- Milosavljevic, Vivian (2007), *Estadísticas para la equidad de género: magnitudes y tendencias en América Latina*, Santiago de Chile, Comisión Eco-

- nómica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (Cuadernos de la CEPAL, 92).
- Oliveira, Orlandina y Marina Ariza (2000), "Trabajo femenino en América Latina: un recuento de los principales enfoques analíticos", en Enrique de la Garza Toledo y Juan José Castillo (coords.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México, El Colegio de México/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Universidad Autónoma Metropolitana/Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Sociología).
- Pacheco Gómez, Edith (2010), "Evolución de la población que labora en actividades agropecuarias en términos sociodemográficos", en Brígida García y Manuel Ordorica (coords.), *Población*, México, El Colegio de México, pp. 393-429 (Los Grandes Problemas de México).
- Pacheco Gómez, Edith (2011), "Heterogeneidad y precariedad laboral en los contextos menos urbanizados de México: 1991-2003", en Edith Pacheco, Enrique de la Garza y Luis Reygadas (coords.), *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, México, El Colegio de México, pp. 401-438.
- Pedrero, Mercedes (2005), *Trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002*, México, Instituto Nacional de Mujeres.
- Ramos Torre, Ramón (1990), *Cronos dividido: usos del tiempo y desigualdad entre hombres y mujeres en España*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- Rivero, Estela (2011), "Gender and Intra-Household Organization for the Care of People with Disabilities in México", *International Journal of Sociology*, vol. 41, núm. 1, pp. 48-66.
- Rodríguez Enríquez, Corina (2012), "La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico?", *Revista de la Cepal*, núm. 106, pp. 23-36.
- Rodríguez Runa, Ana, Aurora Álvarez Veinguer y Carmen Gregorio Gil (2009), "'Tiempos capturados', 'tiempos secuestrados'. Las (in)visibilidades de la conciliación", ponencia presentada en el III Congreso Economía Feminista, Baeza, 2 al 3 de abril.
- Ruiz Abril, María Elena (2003), *Desafíos y oportunidades para la equidad de género en América Latina y el Caribe*, Washington, Banco Mundial.
- Sánchez, Landy y Edith Pacheco (2012), "Rural Population Trends in Mexico: Demographic and Labor Changes", en László J. Kulcsár y Katherine J. Curtis White (coords.), *International Handbook of Rural Demography*, Nueva York, Springer, pp. 155-168.
- Santoyo, Laura y Edith Pacheco (2013), "El uso del tiempo de las personas en México según tipo de hogar. Una expresión de las desigualdades

de género”, en Brígida García y Edith Pacheco (coords.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, México, El Colegio de México/ONU Mujeres (inédito).

Todaro, Rosalba y Yañez, Sonia (2004), *El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de Género*, Santiago de Chile, Centro de Estudios de la Mujer.

Tronto, Joan C. (1987), “Beyond Gender Difference to a Theory of Care”, *Signs*, vol. 12, núm. 4, pp. 644-663.

Villamizar, María Eugenia (2011), *Uso del tiempo de mujeres y hombres en Colombia: midiendo la inequidad*, Santiago de Chile, División de Asuntos de Género, CEPAL (Mujer y Desarrollo, 107).

Acerca de los autores

Nelson Florez es profesor e investigador de la Flacso México. Licenciado en Economía de la Universidad del Tolima en Colombia, maestro en Población y Desarrollo de la Flacso México y doctor en Economía por la UNAM. Sus áreas de interés son la relación del mercado de trabajo y educación, la evolución de la estructura productiva y configuración del sector agrícola.

Las principales investigaciones en las que ha participado se han enfocado a la relación de producción y mercado de trabajo agrícola; al análisis de los factores asociados de la prueba Enlace, la relación entre educación superior y mercado de trabajo en México. El doctor Florez ha participado en investigaciones relacionadas con la evaluación de programas enfocados a los adultos mayores, la reducción de la mortalidad materna y el análisis de los enfoques institucionales para el combate de la pobreza en América Latina.

María Edith Pacheco Gómez Muñoz es doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios de Población por El Colegio de México. Profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales desde 1994; es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel III. Sus campos de investigación son: *a)* Mercados de trabajo y género; *b)* Familia y trabajo; *c)* Trabajo agropecuario; *d)* Metodología mixta.

Algunas de sus publicaciones recientes son: *México demográfico. Temas selectos de investigación contemporánea*, en coordinación con Mario Martínez Salgado, Silvia E. Giorguli, México, CEDUA, El Colegio de México, 2011; y *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, en coordinación con Enrique de la Garza Toledo y Luis Reygadas, CEDUA, El Colegio de México, 2011.

VII

EL USO DEL TIEMPO ENTRE LOS MIEMBROS DE HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS

*Teresa Jácome del Moral
Marta Mier y Terán y Rocha*

1. INTRODUCCIÓN

Las encuestas sobre uso del tiempo tienen como una de sus principales virtudes hacer visibles diversas formas de desigualdad, en particular diferencias de género, las que se ha señalado que son más acentuadas entre la población indígena (Conamu, 2006). La ENUT 2009 permite una aproximación a la cotidianidad de la población rural para identificar las principales diferencias de género entre los miembros de los hogares indígenas y no indígenas.

Las diferencias en la asignación del tiempo hacen evidente la desigualdad en la calidad de vida de las personas; en especial el mayor tiempo dedicado al trabajo no remunerado con frecuencia inhibe la realización de otras actividades.

En México existe una amplia bibliografía sobre la división del trabajo por sexo en los hogares. De éstos, la mayoría ha estudiado el hecho de realizar distintas actividades, sin evaluar la magnitud del tiempo dedicado a ellas. En el caso de niños y jóvenes, los trabajos se han abocado principalmente al análisis de la incompatibilidad entre la asistencia a la escuela y el trabajo remunerado (por ejemplo, Camarena, 2004; Mier y Terán y Rabell, 2004). Para sectores más amplios de la población, las investigaciones se han centrado en el trabajo extradoméstico de las mujeres y la participación de los varones en el trabajo doméstico, pero pocas han empleado el uso del tiempo como instrumento analítico; una de las razones de esta ausencia ha sido la escasez de datos.

En 1996 se levantó la primera encuesta sobre uso del tiempo en México: la Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo. Desde entonces se iniciaron los estudios que aproximan la división del trabajo con base en esta herramienta metodológica que permite tomar en cuenta las dos esferas de la producción en que se sustenta la reproducción social, el trabajo remunerado y el no remunerado, y hacer visible el aporte de las mujeres en este último. Con los resultados de esta encuesta, fue posible mostrar que la reproducción material de la sociedad mexicana se apoyaba en la producción de bienes y servicios generada en los hogares, sobre todo en los rurales (Rendón, 2002). Con base en la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo de 2002 y en la de 2009, otros estudios se han centrado en el trabajo no remunerado de los hogares, pero sin dejar de lado las demás actividades de las personas en su vida diaria (Pedrero, 2008 y 2010; Inmujeres, 2005a, 2005b, 2006a, 2006b y 2010). Algunos de estos trabajos han calculado el valor económico del trabajo no remunerado,¹ o han considerado el uso del tiempo para aproximarse a dimensiones tales como el bienestar o la pobreza de tiempo (Rojas, 2010; Merino 2010). En los estudios, se ha abordado a la población en general y no se ha profundizado en la organización del tiempo de sectores específicos como son los hogares indígenas.

En otros países de América Latina sí hay trabajos sobre el uso del tiempo en los grupos étnicos. En Ecuador, por ejemplo, con datos de la Encuesta sobre Uso del Tiempo de 2005 y de 2007, se estudiaron provincias con alta concentración de población indígena y afroantillana, y las compararon con provincias de población mestiza; se concluye que es relevante distinguir a las poblaciones con características étnicas diferentes en un contexto heterogéneo, pluriétnico y multicultural (Conamu, 2006; Pérez, Vásconez y Gallardo, 2008). En otra investigación sobre el trabajo infantil y adolescente en poblaciones indígenas de Costa Rica, se señala la importancia del trabajo colectivo para la sobrevivencia familiar, y que la condición cultural marca diferencias en las tareas y roles asumi-

¹ De manera oficial, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía estimó la cuenta Satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México 2003-2009 (INEGI, 2011).

dos en la infancia en las distintas regiones geográficas y sectores económicos de la sociedad (OIT y UNA, 2004).

En México, según el Censo de Población de 2010, 7% de la población declara hablar una lengua indígena. Existen en el país una gran diversidad de grupos étnicos que, a pesar de las condiciones de pobreza en que han vivido, han logrado preservar su identidad y su lengua. En el Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas en México se confirma la desventaja en cuanto a los logros en salud, educación y generación de ingreso de este sector de la población (PNUD, 2010).

La información estadística sobre los pueblos indígenas es limitada, dada la falta de consenso en cuanto a la operacionalización de la pertenencia étnica. La inclusión de preguntas que permiten reconocer a las y los indígenas —básicamente por el criterio lingüístico— en los censos de población y en algunas encuestas nacionales ha sido de suma utilidad. En la ENUT 2009, se preguntó a las personas de 5 años o más sobre su condición de habla de alguna lengua indígena o dialecto.

En un primer acercamiento a los datos de esta encuesta, se ha observado el mayor tiempo total de trabajo, remunerado y no remunerado, que tienen las mujeres y los hombres que hablan alguna lengua indígena en relación con el resto de la población (Inmujeres, 2010). También hay evidencia de mayores disparidades de género entre los hablantes de lengua indígena, que muy probablemente se reflejan en el uso que hacen de su tiempo, debido a que la asignación de roles se determina por las creencias y los costumbres de cada sociedad, que se fortalecen o debilitan dependiendo de las condiciones en que se realiza la producción (Rendón, 2002).² En este capítulo nos proponemos analizar el uso del tiempo con el objeto de verificar si efectivamente las diferencias de género son más acentuadas en la población indígena, y queremos profundizar sobre el tipo de actividades y las etapas de la vida en las que las diferencias son mayores.

² Cabe señalar que los grupos étnicos no forman un conjunto homogéneo en cuanto a su organización social, y sería pertinente su distinción en el análisis de la división del trabajo en los hogares, pero no es posible con los datos de esta encuesta.

La población indígena comparte espacios y contextos socioeconómicos con la población no indígena, pero los hablantes de lengua indígena viven en general más aislados y en condiciones de marginalidad y pobreza más acuciantes (Hall y Patrinos, 2006; PNUD, 2010). Otro de los objetivos de este trabajo es conocer si, además de los patrones distintos originados en las desigualdades socioeconómicas, prevalecen patrones culturales que distinguen la organización de las actividades en los hogares indígenas.

Hacer visible la forma de vida de la población indígena y no indígena en las áreas rurales mediante el estudio del uso de su tiempo en diversas actividades cotidianas es de utilidad para identificar rasgos de desigualdad. Los resultados de este análisis pueden contribuir a la propuesta de políticas públicas dirigidas a evitar que dichos rasgos de desigualdad persistan y se transmitan entre generaciones.

2. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Decidimos acotar el universo de estudio a la población de localidades de menos de 15 mil habitantes. Este límite ha sido empleado en otros trabajos para definir a las localidades rurales y mixtas (por ejemplo, Aguilar y Graizbord, 2001); en nuestro caso, permite delimitar el contexto donde se encuentra la gran mayoría de los hablantes de lengua indígena del país.

Con los datos del Censo de Población y Vivienda 2010, se observa que, del total de la población del país, 23% vive en localidades de menos de 2 500 habitantes y 14% en localidades de 2 500 a menos de 15 mil habitantes. Los hablantes de lengua indígena se concentran en estas localidades: 62% vive en las más pequeñas y 20% en las localidades de 2 500 a menos de 15 mil habitantes. Los hablantes de lengua indígena son 18% de la población total en las localidades pequeñas y 9% en las otras.

En la ENUT 2009, las localidades con menos de 2 500 habitantes son un dominio de la muestra, y en ellas el peso de la población hablante de lengua indígena es el mismo que en el Censo (18%); esta semejanza entre los resultados de las dos fuentes se observa también en el conjunto del país (7%). El otro grupo de localidades,

de 2 500 a menos de 15 mil habitantes, no conforma un dominio de la muestra, pero lo incluimos porque aumenta el tamaño de la muestra de las localidades pequeñas, de manera que favorece estimaciones más precisas sobre la mayor parte de la población hablante captada en la encuesta, al mismo tiempo que restringimos el estudio a los contextos relativamente homogéneos de las localidades con menos de 15 mil habitantes.³

Otra decisión en el desarrollo del proyecto fue considerar como indígenas no sólo a las y los hablantes de alguna lengua indígena, sino a todos los integrantes de los hogares indígenas. Definimos a los hogares indígenas como aquellos en los que el jefe o jefa, o su cónyuge, o la madre o el padre del jefe o jefa, al menos uno, habla lengua indígena; consideramos que todos los integrantes de un hogar indígena son indígenas.⁴ Los hogares no indígenas son aquellos en los que ni el jefe o la jefa, ni el cónyuge, ni la madre ni el padre del jefe o jefa habla alguna lengua indígena; se considera que todos los miembros de estos hogares son no indígenas.

Analizamos el uso del tiempo en dos grupos de edades que reflejan etapas distintas de la vida de las personas. En estas comunidades pequeñas, entre los 12 y los 24 años de edad ocurren la mayor parte de las transiciones que conforman el proceso de transición a la vida adulta. En estas edades, muchos jóvenes asumen el papel de adulto en distintas esferas de la vida, al dejar de asistir a la escuela, iniciar la vida laboral y salir de la casa paterna para iniciar la formación de una familia propia. Entre los mayores de 24 años de edad, la gran mayoría ha asumido los roles adultos, de manera que el contraste del uso del tiempo entre los dos grupos muestra el modo en que se transforman las actividades como reflejo de los cambios de roles, y se intensifica la diferenciación de género.

El estudio está enfocado en cuatro grupos de actividades: el

³ Por ejemplo, calculamos los coeficientes de variación de la proporción de indígenas entre las mujeres jóvenes, los varones jóvenes, las mujeres adultas y los varones adultos. Los valores son entre 15 y 18% menores en la muestra ampliada que si nos limitamos a las localidades de menos de 2 500 habitantes.

⁴ Con esta definición, los hogares indígenas representaron 19% del total de hogares en las localidades de menos de 15 mil habitantes.

trabajo remunerado, el trabajo no remunerado, las actividades escolares, y las actividades sociales y de esparcimiento.

El análisis de los resultados está organizado en tres partes. En la primera, presentamos un panorama de las condiciones de vida y las principales características de la población indígena y no indígena en las localidades rurales. En la segunda parte, analizamos los cuatro grupos de actividades de la población indígena y no indígena, con un desglose detallado de los quehaceres del trabajo no remunerado y de las actividades sociales y de esparcimiento. En la última parte del análisis presentamos los resultados de la estimación de modelos estadísticos multivariados. Concluimos el capítulo con unos comentarios finales.

3. CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN INDÍGENA Y NO INDÍGENA EN LOCALIDADES RURALES

Las actividades de las personas dependen de una multiplicidad de factores individuales, del hogar y del contexto. En esta parte, presentamos los principales rasgos de la población, y de los hogares indígenas y no indígenas, que darán la pauta para interpretar las diferencias en el uso del tiempo que abordamos en la parte siguiente del capítulo.

a) Condiciones de la vivienda y equipamiento del hogar

En los datos de la ENUT se observa como deficiente la situación general en la que vive la población de las localidades rurales, con particular desventaja en los hogares indígenas (véase cuadro 1). Las condiciones de las viviendas, el acceso a los servicios y la posesión de bienes que facilitan el trabajo doméstico son más precarios en los hogares indígenas, lo cual repercute en un mayor requerimiento de trabajo no remunerado en estos hogares. Entre las desigualdades más pronunciadas está el combustible empleado para cocinar, que determina en gran parte las necesidades de trabajo no remunerado; el uso de leña conlleva tareas arduas que consumen tiempo y esfuerzo de los miembros del hogar, desde

CUADRO 1
 Condiciones de las viviendas y equipamiento
 de los hogares rurales indígenas
 y no indígenas

	Hogares	
	Indígenas (%)	No indígenas (%)
<i>Condiciones de la vivienda</i>		
Piso de tierra	17.1	8.0
Sin hacinamiento	49.5	61.9
Agua dentro o fuera de la vivienda	69.5	79.4
Leña como combustible más usado para cocinar	69.3	25.2
<i>Bienes en el hogar</i>		
Estufa de gas o eléctrica	46.9	84.5
Licuadora	57.4	79.0
Refrigerador	49.4	76.0
Lavadora	24.4	56.1
No cuentan con ningún bien	13.7	2.9
<i>Servicios de telecomunicación</i>		
Teléfono móvil	29.2	49.5
Internet	1.3	5.9
Ningún servicio	62.1	37.2

NOTA: El tamaño de muestra es 1 098 hogares indígenas y 4 691 hogares no indígenas en las localidades menores de 15 mil habitantes.

FUENTE: Elaboración propia con datos ponderados de la ENUT 2009.

recoger la leña y transportarla hasta prender el fogón y cocinar los alimentos en éste. En los resultados se observa que más de dos terceras partes de los hogares indígenas cocinan con leña mientras que de los no indígenas sólo una cuarta parte lo hace,

lo que infiere la mayor demanda de trabajo no remunerado en los hogares indígenas. Además, el hecho de que casi dos terceras partes de los hogares indígenas no tengan acceso a algún servicio de telecomunicación da cuenta clara del grado de aislamiento en el que viven la mayoría de los integrantes de estos hogares indígenas; en los hogares no indígenas, esta proporción es mucho menor (37 por ciento).

b) Características sociodemográficas

En esta sección se muestran las principales características de la población bajo estudio relacionadas con los roles de las personas en los hogares y con los requerimientos de trabajo no remunerado. Este análisis proporciona elementos para interpretar los patrones de uso del tiempo que presentamos en la siguiente sección.

Estructura por sexo y edad

En estas localidades rurales, la población de los hogares indígenas tiene una composición por sexo semejante a la de los hogares no indígenas. En ambas poblaciones, el índice de feminidad señala la mayor presencia de mujeres que de hombres. Entre la población indígena el valor del índice es de 104 mujeres por cada 100 hombres, y en la no indígena, de 105 por cada 100, valores cercanos al del país en su conjunto.

La estructura por edad de la población indígena es algo más joven (véase cuadro 2). Los menores de 6 años de edad y los menores de 12 tienen un peso mayor en la población indígena que en la no indígena, como reflejo de niveles de fecundidad más elevados entre los indígenas.

La población del grupo de 25 a 59 años tiene mayor peso entre los no indígenas que entre los indígenas. Estas edades corresponden a los años fundamentales de la vida productiva y reproductiva de las personas, de manera que en los hogares no indígenas los adultos tienen más personas con quienes compartir los requerimientos de trabajo y cuidados del hogar que en los indígenas. La pobla-

CUADRO 2
Estructura por sexo y edad de la población rural
de hogares indígenas y no indígenas

<i>Edad</i>	<i>Hogares indígenas</i>		<i>Hogares no indígenas</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Menores de 6 años	13.8	12.0	12.1	11.4
6 a 11	16.0	13.1	14.5	13.8
12 a 24	25.7	26.7	24.6	24.0
25 a 59	33.8	39.2	38.8	41.3
60 y más	10.6	9.1	10.0	9.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Total expandido	4 003 469	4 174 195	13 930 811	14 617 317

NOTA: El tamaño de muestra es de 4 838 personas en hogares indígenas y 18 075 en hogares no indígenas en las localidades menores de 15 mil habitantes.

FUENTE: Elaboración propia con datos ponderados de la ENUT 2009.

ción de 60 años o más varía poco, en torno de 9 y 10 por ciento.⁵

Relación de parentesco

Cerca de uno de cada cinco hogares rurales tiene jefatura femenina. En los hogares indígenas, 20% tiene como jefa a una mujer y en los no indígenas el porcentaje de jefatura femenina es casi igual.

Del conjunto de la población, alrededor de una tercera parte son hijos e hijas del jefe; los mayores porcentajes reflejan principalmente la estructura por edad más joven en los hogares indígenas (véase cuadro 3). La presencia de nueras es mayor en los hogares indígenas, y revela la presencia de hogares extendidos en los que

⁵ Con los datos del censo de 2010, las personas de 60 años o más en las localidades de menos de 15 mil habitantes son el 13%. La diferencia entre las fuentes puede tener varias explicaciones no excluyentes, entre las que están la mejor captación de los niños y la mayor omisión de los adultos mayores en la encuesta que en el censo.

CUADRO 3
Población de hogares rurales indígenas y no indígenas
según relación de parentesco, por sexo (%)

<i>Parentesco con el jefe o jefa del hogar</i>	<i>Hogares indígenas</i>		<i>Hogares no indígenas</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Jefe o jefa	52.5	12.1	56.1	14.9
Espos(a) o compañero(a)	2.3	43.7	1.9	46.8
Hijo(a)	38.4	32.8	34.4	29.1
Yerno o nuera	1.3	5.2	1.6	3.2
Otro parentesco	5.0	5.7	5.2	5.2
No tiene parentesco	0.4	0.6	0.8	0.8
Total	100	100	100	100

FUENTE: Elaboración propia con datos ponderados de la ENUT 2009 (localidades menores de 15 mil habitantes.)

los hijos casados permanecen con sus esposas en la casa de los padres. La presencia de yernos es menos común en ambas poblaciones. Los otros parientes son con frecuencia los nietos, los padres y los suegros, y constituyen alrededor de 5% de la población total.

Características educativas: alfabetismo y nivel educativo

El porcentaje de alfabetismo es menor y las brechas por sexo más acentuadas en la población de hogares indígenas (véase cuadro 4). En esta población, 82% de los hombres de 15 años o más de edad saben leer y escribir un recado, mientras que este porcentaje es de sólo 67% en las mujeres. Entre los no indígenas, casi nueve de cada diez personas saben leer y escribir, y la diferencia entre mujeres y hombres es pequeña.

Al igual que en el caso del alfabetismo, las diferencias en el nivel educativo entre indígenas y no indígenas son grandes, con clara desventaja para los primeros, en particular para las mujeres. Como era de esperarse, en las personas de edades más avanzadas hay un mayor porcentaje que no concluyó la primaria y la brecha de género es más acentuada, de manera particular en las personas de hogares indígenas; 6 de cada 10 mujeres indígenas adultas no terminó la primaria, mientras que entre sus coetáneas no indígenas esta proporción es de 3 de cada 10. Entre los hombres, las diferencias en la terminación de la primaria son también acentuadas: 45 y 28%, respectivamente, en indígenas y no indígenas. La escolaridad aumenta notablemente en el tiempo, pero en el grupo de los jóvenes subsisten las marcadas desigualdades étnicas y de género entre los indígenas.

c) Características económicas

Condición de actividad económica

En estas localidades rurales el porcentaje de población económicamente activa es similar en la población de hogares indígenas y de hogares no indígenas, con brechas notables por sexo y con una

CUADRO 4
Población de hogares rurales indígenas y no indígenas
según características educativas, por sexo

<i>Característica educativa</i>	<i>Hogares indígenas</i>		<i>Hogares no indígenas</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Población de 15 años y más alfabeta (%)	81.7	67.0	89.6	88.7
Población que no completó la primaria (%)				
De 12 a 24 años	13.0	17.1	7.5	7.3
De 25 a 59 años	45.2	59.6	28.3	30.2

FUENTE: Elaboración propia con datos ponderados de la ENUT 2009 (localidades menores de 15 mil habitantes).

participación económica femenina inferior al promedio nacional (véase cuadro 5). Casi tres cuartas partes de los hombres de 12 años o más son económicamente activos, mientras que en las mujeres es algo más de una de cada cuatro.

Posición en el trabajo

Entre la población ocupada de hogares indígenas, es común el trabajo por cuenta propia (38%), probablemente como campesinos o comerciantes. En el caso de la población de hogares no indígenas, el grupo de empleados y obreros es el más numeroso, con una proporción de 55% en las mujeres y 39% en los hombres.

Las diferencias de género son notables. En la población indígena, es mucho mayor la presencia de hombres que de mujeres en la posición de jornaleros o peones; en cambio, hay más mujeres indígenas empleadas u obreras, o que trabajan sin pago, que hombres indígenas en esas posiciones. En la población no indígena, la mayor diferencia por sexo se observa en el grupo de jornaleros y peones, en el que se ubica el 28% de los hombres y sólo 6% de las mujeres; al igual que en los indígenas, hay un mayor porcentaje de mujeres que de hombres que trabajan sin pago, aunque en este caso la diferencia es pequeña.

En suma, en los hombres, destaca la mayor presencia de trabajo por cuenta propia entre los indígenas y de empleados entre los no indígenas. En las mujeres, entre las indígenas hay un mayor peso de jornaleras y por cuenta propia, mientras que entre las no indígenas más de la mitad son empleadas u obreras; el trabajo sin pago es también más común entre las indígenas.

d) Requerimientos de cuidados en los hogares

Parte importante del trabajo no remunerado que se realiza en los hogares está relacionado con el cuidado de personas. En particular, el cuidado de niñas y niños pequeños y de personas enfermas crónicas o con alguna discapacidad incrementa notablemente el trabajo no remunerado en los hogares. En estos hogares rurales, es

CUADRO 5
Población de 12 años y más de hogares rurales
indígenas y no indígenas según características económicas, por sexo (%)

<i>Condición de actividad económica</i>	<i>Hogares indígenas</i>		<i>Hogares no indígenas</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
PEA	73.9	25.3	72.1	29.1
Posición en el trabajo de la PEA ocupada				
Jornalero(a) o peón	29.3	9.1	27.8	6.1
Empleado(a) u obrero(a)	23.4	36.7	39.2	54.8
Cuenta propia	37.2	38.7	23.8	28.6
Patrón o empleador(a)	1.2	1.6	2.3	1.6
Trabajador(a) sin pago	8.9	13.9	7.0	8.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Elaboración propia con datos ponderados de la ENUT 2009 (localidades menores de 15 mil habitantes).

muy común la presencia de niños, ya sea que aún no asisten a la escuela primaria y necesitan cuidados constantes, o que se encuentran en edades escolares y requieren de supervisión (véase cuadro 6). Más de uno de cada tres hogares tiene al menos un niño menor de 6 años de edad; esta proporción es de casi la mitad de los hogares en el caso de los niños de 6 a 14 años de edad. En conjunto, en casi dos de cada tres hogares rurales hay un menor de 15 años. La estructura por edades más joven de la población indígena se refleja en mayores proporciones de hogares indígenas con niños que de hogares no indígenas, aunque las diferencias no son pronunciadas.

La presencia en el hogar de alguna persona que requiere cuidados debido a una enfermedad o a algún tipo de limitación o discapacidad es frecuente y semejante entre los indígenas y los no indígenas (véase cuadro 6). En alrededor de uno de cada cuatro hogares, alguno de sus miembros necesita apoyo por motivos de salud.

Las personas con alguna enfermedad temporal, que declaran haber estado enfermos en la semana anterior a la entrevista, son los casos más comunes: en uno de cada seis hogares hubo al menos un enfermo temporal en la semana anterior a la encuesta. La presencia de enfermos crónicos es menor, y la de personas con alguna limitación o discapacidad es aún inferior (4%). El valor bajo de esta última cifra y la falta de diferencias entre la población indígena y la no indígena pudiera estar reflejando deficiencias en la declaración. No obstante, a pesar de estas limitaciones, es claro que los cuidados, ya sea por la presencia de menores o de personas que necesitan apoyo por motivos de salud, constituyen una actividad importante en la mayoría de los hogares de estas localidades rurales.

e) Acceso a servicios de salud y afiliación al Programa Oportunidades

La falta de acceso a servicios de salud es indicador de carencias en las necesidades sociales básicas y de las condiciones de vulnerabilidad de la población. Esta falta de servicios también está relacionada con el uso del tiempo, en particular por los mayores requeri-

CUADRO 6
Hogares rurales con presencia de menores y personas que necesitan algún apoyo
en hogares indígenas y no indígenas (%)

<i>Edad de los menores y tipo de enfermedad o limitación</i>	<i>Hogares</i>	
	<i>Indígenas</i>	<i>No indígenas</i>
Con menores de 6 años	38.2	34.1
Con niños(as) de 6 a 15 años	52.3	47.7
Con menores de 15 años	66.3	61.4
Con alguna persona enferma temporal	17.3	15.6
Con algún enfermo crónico	6.7	9.2
Con alguna persona con limitaciones o discapacidad	4.0	4.0
Con alguna persona que requiere apoyo	24.7	24.9

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENUT 2009 (localidades menores de 15 mil habitantes).

mientos de cuidados.

En la ENUT 2009, se preguntó sobre la afiliación a servicios médicos de todos los miembros del hogar. En los resultados se observan las grandes insuficiencias en este rubro de la vida de las personas de estas localidades rurales, en las que más de la mitad de la población indígena y más de dos quintas partes de los no indígenas no están afiliados a institución médica alguna (véase cuadro 7). En estas localidades, el acceso al Seguro Popular es casi la única opción para obtener servicios médicos, en especial entre las mujeres.

El Programa Oportunidades tiene una gran presencia en estas localidades rurales, con repercusiones importantes en las estrategias de los hogares. Entre otros, propicia una mayor asistencia a la escuela de niños y jóvenes, y crecientes cargas de trabajo doméstico no remunerado (CEPAL, 2013). Las mujeres son principalmente las beneficiarias por su calidad de madres, de un beneficio destinado a sus hijos e hijas. En estas localidades rurales, más de dos quintas partes de las mujeres indígenas son beneficiarias del Programa y una de cada cuatro de las mujeres no indígenas (véase cuadro 7). En el caso de los hombres, 12% de los indígenas y 8% de los no indígenas declaran ser beneficiarios del Programa, muchos de ellos porque asisten a la escuela.

Para concluir esta primera sección del capítulo planteamos que las diferencias entre los hogares indígenas y los no indígenas en las condiciones materiales de vida y sociodemográficas, así como en las necesidades de cuidado, dan pauta de la realización de actividades distintas y de una organización del tiempo que difiere.

4. ACTIVIDADES DE LA POBLACIÓN INDÍGENA Y NO INDÍGENA EN LAS LOCALIDADES RURALES

El empleo y el trabajo doméstico son dos dimensiones centrales de la división del trabajo por género. Esta división varía de una sociedad a otra y en el tiempo, y depende de la orientación de los valores hacia el trabajo y la familia, las condiciones del mercado de trabajo, la tecnología disponible para el mantenimiento del hogar, así como de factores del propio hogar, como son su composición y

CUADRO 7
Población de hogares rurales indígenas y no indígenas afiliados a servicios de salud
y Programa Oportunidades (%)

<i>Tipo de afiliación</i>	<i>Hogares indígenas</i>		<i>Hogares no indígenas</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Sin afiliación a servicio de salud alguno	56.3	51.1	46.3	40.5
Beneficiario(a) de Oportunidades	11.8	42.9	8.4	24.9

FUENTE: Elaboración propia con datos ponderados de la ENUT 2009 (localidades menores de 15 mil habitantes).

sus recursos educativos y económicos (Tsuya *et al.*, 2012). En esta segunda parte del capítulo, abordamos estas dos dimensiones de la división del trabajo por género en los hogares indígenas y los no indígenas mediante el análisis del uso del tiempo en la población joven y la adulta. Para tener un acercamiento a las actividades en las que las personas distribuyen su tiempo, estudiamos las actividades específicas comprendidas en cuatro grandes rubros: el trabajo remunerado, el no remunerado, las actividades escolares, y las actividades sociales y de esparcimiento. Empleamos principalmente tasas como indicadores. Por las limitaciones de espacio en este texto, nos ceñimos a analizar los tiempos solamente para los cuatro grupos de actividades, y no para cada actividad desglosada.⁶

Con el objeto de abordar de manera conjunta la frecuencia y la duración con las que se llevan a cabo las actividades de estudio y los distintos tipos de trabajo, en la última parte del capítulo presentamos los resultados de la estimación de modelos estadísticos Tobit. En el análisis de las diferencias en el uso del tiempo por etnia, estos modelos tienen dos grandes virtudes. Una es que reflejan las dos dimensiones numéricas de las actividades, frecuencia y duración, ya que se estima tanto la probabilidad de desempeñar la actividad como el número de horas que se dedica a ella. Además, permiten controlar el efecto de la desigualdad en las condiciones socioeconómicas y las diferencias demográficas que hemos mostrado entre las dos poblaciones.

a) Trabajo remunerado

En las localidades rurales de este estudio, el trabajo para el mercado ocupa un lugar importante en las actividades de la población, en particular de los hombres adultos. Nueve de cada 10 hombres de 25 a 59 años participa en la actividad económica; la participación de los hombres indígenas es algo mayor que la de los no indígenas (véase cuadro 8). Entre las mujeres de las mismas edades, cerca de

⁶ Además, entre las personas del mismo sexo que realizan una actividad específica, los tiempos que le dedican no difieren mayormente entre indígenas y no indígenas.

una de cada tres tiene un trabajo remunerado; esta proporción es mayor entre las no indígenas. De la población joven, cerca de la mitad de los varones y una quinta parte de las mujeres tienen un trabajo remunerado; al igual que en el caso de los adultos, los jóvenes varones indígenas y las jóvenes no indígenas participan en mayor medida en el mercado laboral.

En los adultos, las mayores tasas de participación de la población indígena masculina están asociadas a jornadas más cortas que en la población no indígena: 46 y 49 horas semanales en promedio, respectivamente.

Entre los jóvenes, la diferencia étnica en la participación económica más acentuada que entre los adultos es señal de la inserción temprana en el mercado laboral de los hombres indígenas, como se ha encontrado en otros trabajos (Murillo, 2005).

El tiempo invertido en el traslado al trabajo es mayor en las mujeres y los hombres indígenas, en relación con los no indígenas, probablemente por encontrarse en comunidades más alejadas y mal comunicadas, de manera que para trabajar necesitan trasladarse a otras comunidades con mayor dinamismo en su economía. En ambas poblaciones, los hombres dedican más tiempo a trasladarse al trabajo que las mujeres.

Los valores de las tasas de participación permiten observar una amplia brecha por sexo, sobre todo en la población indígena adulta (58 puntos porcentuales).⁷ En los indígenas y los no indígenas, las diferencias son menores entre los jóvenes, lo que puede deberse a que son edades en las que la diferenciación de los roles de género no es aún tan marcada, o también a un efecto generacional, debido a que las generaciones más jóvenes han experimentado transformaciones sociales profundas asociadas, entre otros, a la expansión del sistema educativo. Entre la población joven, los indígenas trabajan en promedio 3.0 horas más a la semana que las mujeres y entre los no indígenas la diferencia es de 3.7 horas.

Las diferencias por sexo en el tiempo dedicado al trabajo remunerado son mayores entre la población adulta: los hombres indígenas trabajan en promedio 9.3 horas semanales más que las

⁷ La brecha por sexo se obtiene de la diferencia de las tasas (en porcentajes) de hombres y mujeres.

CUADRO 8

Tasas de participación y tiempo promedio individual en el trabajo remunerado en hogares rurales indígenas y no indígenas según sexo y edad

<i>Tipo de actividad</i>	<i>Hogares indígenas</i>		<i>Hogares no indígenas</i>	
	<i>Tasa de participación</i>	<i>Tiempo individual*</i>	<i>Tasa de participación</i>	<i>Tiempo individual*</i>
<i>Jóvenes (12-24 años)</i>				
<i>Mujeres</i>				
Trabajo	17.5	37.9	21.5	38.1
Traslado	14.9	4.3	20.0	3.8
<i>Hombres</i>				
Trabajo	52.0	40.9	48.3	41.8
Traslado	50.4	6.6	46.9	4.8
<i>Adultos (25 a 59 años)</i>				
<i>Mujeres</i>				
Trabajo	32.3	36.6	36.3	38.4
Traslado	25.5	5.2	31.9	4.2
<i>Hombres</i>				
Trabajo	90.3	45.9	88.8	48.9
Traslado	85.9	6.8	86.0	5.6

* Promedio de horas a la semana.

FUENTE: Elaboración propia con datos ponderados de la ENUT 2009 (localidades menores de 15 mil habitantes).

mujeres indígenas, y la diferencia entre hombres y mujeres no indígenas es de 10.5 horas.

b) Trabajo no remunerado

Las diferencias en la asignación del tiempo hacen evidentes las desigualdades en la calidad de vida de las personas, en especial el tiempo dedicado al trabajo no remunerado que puede inhibir la realización de otras actividades (Conamu, 2006). El trabajo no remunerado incluye la producción de bienes para los integrantes del hogar⁸ y las actividades domésticas, además de los cuidados, el trabajo voluntario para organizaciones y la ayuda a otros hogares.

Actividades domésticas

El componente más común del trabajo no remunerado es el de las actividades domésticas. En él, las labores son heterogéneas en cuanto a la frecuencia con la que se desempeñan y el tiempo que requieren, así como al desgaste, la gratificación y el reconocimiento que implican. Casi todas estas actividades son rutinarias y se llevan a cabo en el espacio del hogar. Las actividades domésticas varían de un hogar a otro. Los elementos que influyen son el tamaño y la estructura del hogar, además del contexto socioeconómico y cultural. En sociedades con economías menos desarrolladas, el trabajo doméstico es mayor porque incluye la producción de bienes y servicios que no existen en el mercado o no son accesibles para una parte importante de la población, la tecnología es rudimentaria y la contratación de trabajadores domésticos es menos común (Rendón, 2002).

A pesar de los avances en la participación femenina en el mer-

⁸ Cuidado o cría de animales de corral, siembra y cuidado del huerto o la parcela; recolección, acarreo o almacenamiento de leña; recolección de frutas, hongos o flores, pesca o caza; acarreo o almacenamiento de agua; elaboración o tejido de ropa, manteles, cortinas y otros.

cado de trabajo, las mujeres realizan principalmente las actividades domésticas. Los hogares de estas localidades rurales no son la excepción, tanto los hogares indígenas como los no indígenas.

Debemos aclarar que en la ENUT 2009, algunas actividades que forman parte del trabajo no remunerado son básicamente rurales y sólo se captaron en las localidades menores de 10 mil habitantes.

La producción rural de bienes, como su nombre lo dice, incluye actividades eminentemente rurales tales como la cría de animales, la siembra o cuidado de huerto o parcela, la recolección o el acarreo de leña, la recolección de frutas y hongos, la caza y la pesca. Estas actividades son realizadas en mayor medida por la población indígena, en especial los hombres adultos (véanse gráficas 1 y 2).

El segundo tipo de actividades predominantemente rurales, que la ENUT 2009 captó sólo en localidades menores de 10 mil habitantes, son las relacionadas con el procesamiento del maíz, la elaboración de las tortillas y el encendido de la lumbre para cocinar. La población de hogares indígenas ejecuta estas actividades en mayor medida, con tasas de participación que duplican a las de la población no indígena. La participación de hombres jóvenes y adultos es similar, pero entre las mujeres es clara la mayor participación de las adultas.⁹

Las preguntas sobre el acarreo y/o el almacenamiento de agua se hicieron en todas las localidades. En general, estas actividades relacionadas con la provisión de agua en la vivienda son más frecuentes entre los indígenas, como consecuencia de la menor disponibilidad de agua en sus viviendas; las mujeres principalmente se encargan de estas actividades.

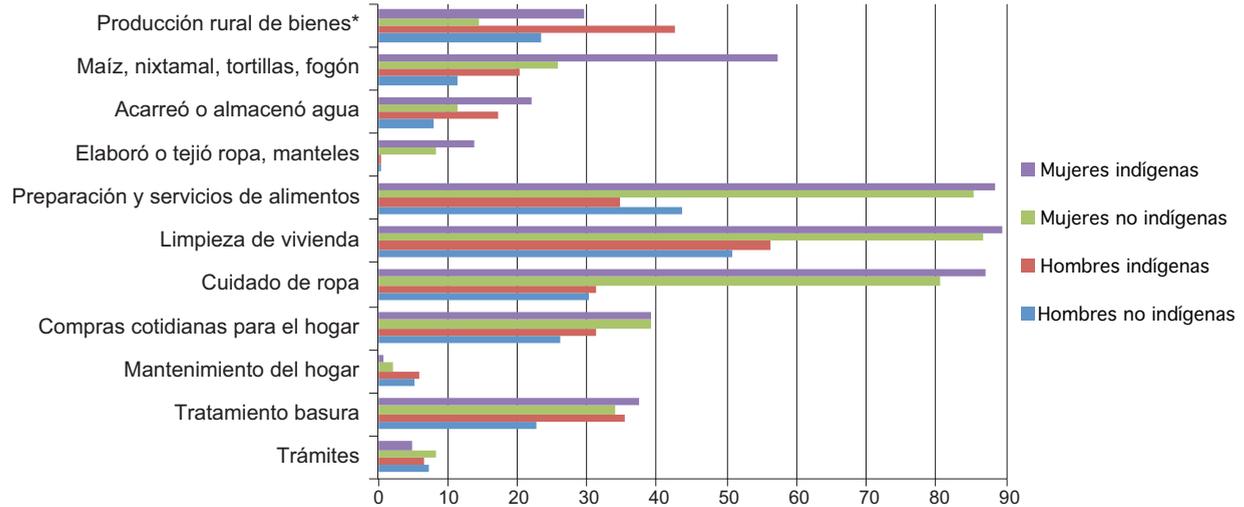
La elaboración y el tejido de ropa y manteles es otra actividad que forma parte de la producción de bienes en las localidades rurales. Estas labores de costura y tejido son quehaceres que realizan las mujeres, sobre todo las indígenas y las mujeres adultas.

La preparación de alimentos es la actividad doméstica con las tasas de participación más altas y a la que dedican más tiempo todas las mujeres, indígenas y no indígenas. Casi todas las mujeres

⁹ La mayor participación de las mujeres adultas es tanto en términos de tasas como de tiempo semanal dedicado.

GRÁFICA 1
Tasas de participación en diversas actividades de trabajo no remunerado
de la población joven de hogares indígenas y no indígenas,
por sexo (%)

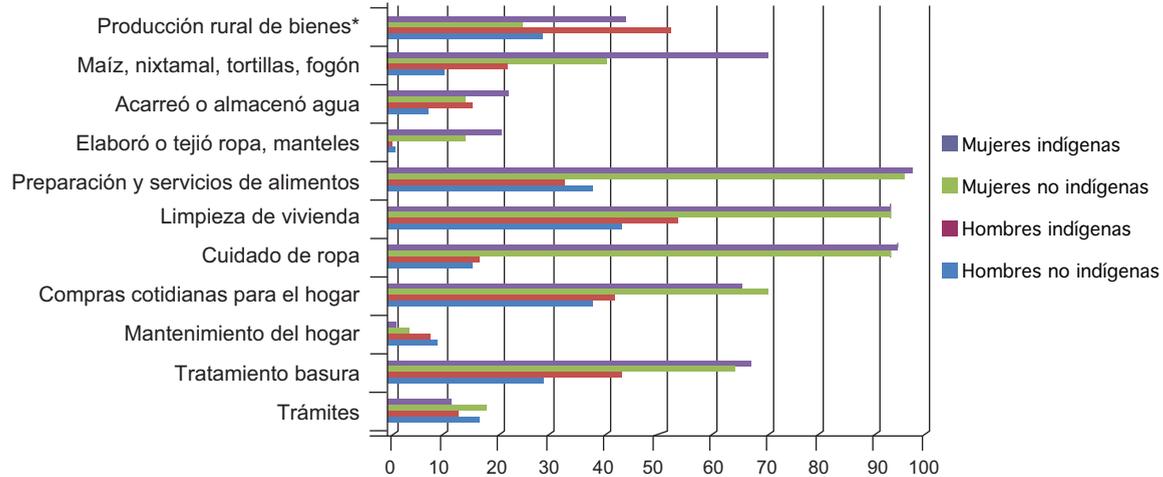
[348]



* Incluye cría de animales de corral, siembra, cuidado de huerto o parcela, recolección de leña, frutas o flores; pesca o caza.
 FUENTE: Elaboración propia con datos ponderados de la ENUT 2009 (localidades menores de 15 mil habitantes).

GRÁFICA 2

Tasas de participación en diversas actividades de trabajo no remunerado de la población adulta de hogares indígenas y no indígenas, por sexo (%)



* Incluye cría de animales de corral, siembra, cuidado de huerto o parcela, recolección de leña, frutas o flores; pesca o caza.

FUENTE: Elaboración propia con datos ponderados de la ENUT 2009 (localidades menores de 15 mil habitantes).

adultas cocinan y, de las jóvenes, al menos ocho de cada 10 lo hacen. En menor medida, los hombres también participan en la elaboración de los alimentos; los indígenas menos que los no indígenas. Entre los no indígenas, la tasa de participación de los jóvenes (44%) es mayor que la de los adultos (38%), quizás como un cambio generacional paulatino. En los indígenas, sólo una tercera parte de los varones jóvenes y adultos interviene en la elaboración de los alimentos.

La limpieza de la vivienda es tan frecuente como la preparación de alimentos en las mujeres, y también las mujeres adultas la realizan más que las jóvenes. La mayor participación masculina en las actividades domésticas se observa en estas labores de limpieza de la vivienda. Los hombres indígenas participan más en estas actividades, en particular los adultos (54 por ciento).

Cuidar la ropa es una actividad común y primordialmente femenina. Es interesante constatar que en las mujeres, las adultas tienen tasas más altas que las jóvenes, mientras que en los hombres la situación es la inversa: los jóvenes participan más que los adultos. Esto pudiera ser una señal de cambio hacia un mayor involucramiento de los jóvenes varones, pero también pudiera reflejar ámbitos menos diferenciados por género en esta etapa temprana de vida, en ambos tipos de hogares.

El tratamiento de la basura¹⁰ es una actividad común en la que participan más las personas de hogares indígenas, y principalmente las mujeres; los hombres también realizan esta actividad, en especial los de hogares indígenas.

En las compras cotidianas para el hogar, las mujeres adultas participan con las mayores tasas. Si bien en ambas poblaciones las mujeres hacen más este tipo de actividades que los hombres, la brecha por sexo es menor en la población indígena debido a un involucramiento más frecuente de los hombres. Es posible que esto responda a una menor autonomía de las mujeres en los hogares indígenas y al mayor aislamiento de las comunidades indígenas.

Los trámites o pagos personales o del hogar son poco frecuentes en las comunidades rurales, sobre todo entre los indígenas; las y los adultos participan más que los jóvenes. Es probable que una

¹⁰ Separarla, tirarla o quemarla.

parte del tiempo que dedican las personas a este tipo de actividades esté relacionado con su afiliación a programas sociales.

En el conjunto de las actividades domésticas, un hecho que destaca es la mayor participación de las jóvenes indígenas que de las no indígenas. En las labores eminentemente rurales, pero también en las demás actividades que se realizan en el ámbito del hogar y no en el exterior, las jóvenes de hogares indígenas trabajan más; en algunas actividades rurales, los varones indígenas jóvenes también participan más que los no indígenas. En los adultos, predomina el mayor involucramiento de los hombres indígenas que de los no indígenas: los primeros participan más en las actividades rurales, la limpieza de la vivienda, el tratamiento de la basura y las compras para el hogar. Pero hay algunas actividades en el ámbito del hogar, como el cuidado de la ropa y la preparación de los alimentos, donde la intervención de los hombres indígenas es semejante o incluso menor que entre los no indígenas.

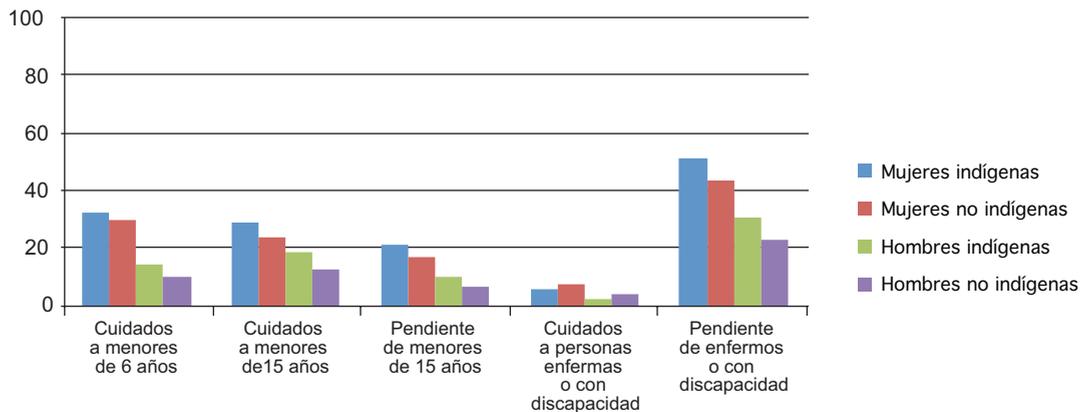
Actividades de cuidados

Las actividades de cuidado de personas que se desarrollan en el interior de los hogares también forman parte del trabajo no remunerado. Su frecuencia y duración está relacionada con la composición por edad de los hogares y las condiciones de salud de sus integrantes.

Entre las personas jóvenes de estas localidades rurales, el cuidado tanto de niños menores de seis años de edad como de menores de 15 es algo más común en la población indígena, como resultado, entre otros, de la estructura etaria más joven que en la población no indígena (véase gráfica 3). Las mujeres jóvenes, en su papel de madres o hermanas de mayor edad, se encargan de cuidar a los menores.

Entre la población adulta, la participación de indígenas y no indígenas es muy similar en lo que se refiere al cuidado de menores de 6 años (véase gráfica 4). Sin embargo cuando se amplía el grupo de edad a menores de 15 años, la participación de las mujeres no indígenas es mayor que la de las indígenas. Esto puede tener explicación en la manera diferente de asumir el cuidado de meno-

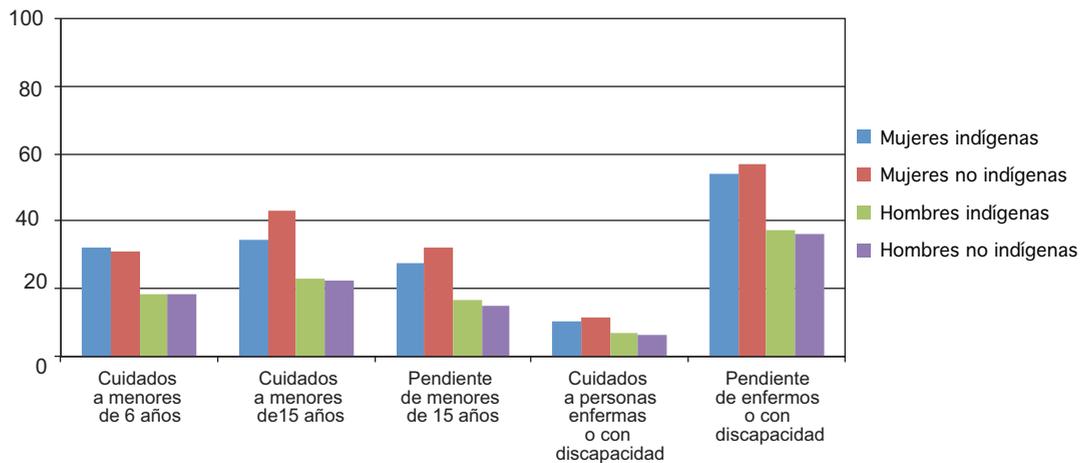
GRÁFICA 3
 Tasas de participación en actividades de cuidado de personas de la población joven
 de hogares indígenas y no indígenas,
 por sexo (%)



FUENTE: Elaboración propia con datos ponderados de la ENUT 2009 (localidades menores de 15 mil habitantes).

GRÁFICA 4
 Tasas de participación en actividades de cuidado de personas de la población adulta
 de hogares indígenas y no indígenas,
 por sexo (%)

[353]



FUENTE: Elaboración propia con datos ponderados de la ENUT 2009 (localidades menores de 15 mil habitantes).

res en edades escolares ya que, entre la población indígena, la comunidad puede jugar un papel más importante en el cuidado de las y los niños mayores. También puede haber una percepción diferente de la duración y los requerimientos de la etapa de la niñez, ya que los indígenas empiezan a trabajar en edades más tempranas que los no indígenas. El “estar al pendiente de menores de 15 años” también ocupa un menor tiempo de mujeres y hombres indígenas que de los no indígenas.

El cuidado de personas enfermas o con alguna discapacidad no es una actividad que la población realice con frecuencia, porque muchas de las enfermedades que padece esta población rural no impiden que las personas que las padecen desempeñen su vida diaria sin necesidad de apoyo especial.¹¹

En cambio, sí es común estar al pendiente de los enfermos o personas que necesitan ayuda por motivos de salud; este tipo de cuidado es compatible con otras actividades en el hogar. Entre los jóvenes, hay diferencias de género pero además, los jóvenes en los hogares indígenas participan más que en los no indígenas, en especial las mujeres. En los adultos, la distinción es únicamente por género: las mujeres, independientemente de si son indígenas o no, participan en mayor medida que los hombres.

Ayuda a otros hogares y trabajo voluntario o comunitario

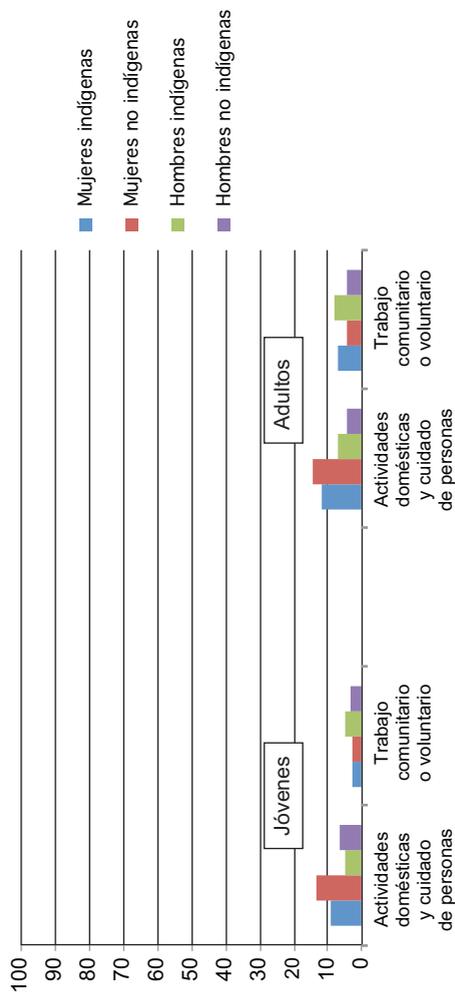
El apoyo a otros hogares es una actividad importante en la conformación y mantenimiento de redes familiares y sociales, y forma parte del trabajo no remunerado, principalmente de las mujeres. Este tipo de labores domésticas y de cuidado a personas de otros hogares es una práctica poco común en la población de estas comunidades rurales, probablemente porque la solidaridad y el apoyo a los familiares ocurre en el seno del propio hogar (véase gráfica 5).

El trabajo comunitario o voluntario, considerado fundamental

¹¹ El cuidado a personas mayores de 60 años de edad es una actividad que casi nunca se declara.

GRÁFICA 5

Tasas de participación en actividades de apoyo a otros hogares y comunitario o voluntario de la población joven y adulta de hogares indígenas y no indígenas (%)



FUENTE: Elaboración propia con datos ponderados de la ENUT 2009 (localidades menores de 15 mil habitantes).

en la cohesión social de las comunidades, tampoco es frecuente, aunque es algo más común entre los adultos de los hogares indígenas. Alrededor del 8% de los hombres y 7% de las mujeres adultas indígenas participa en este tipo de trabajo no remunerado. Es pertinente recordar que la temporalidad de las actividades en la encuesta es la semana anterior a la entrevista, y estas actividades de trabajo comunitario o voluntario pueden ser estacionales.

Brechas de género en el trabajo no remunerado

Una forma de resumir el conjunto de las diferencias por sexo en las distintas actividades es mediante las brechas o diferencias entre las tasas de participación (véase gráfica 6). En casi todas las actividades del trabajo no remunerado que se realizan en los hogares, la participación femenina es mayor que la masculina. Sin embargo, las magnitudes de las diferencias varían notablemente de una actividad a otra y entre los grupos por edad y etnia analizados.

Las mayores brechas se observan entre las personas adultas, como reflejo de una mayor diferenciación de los roles de género que entre los jóvenes. Las actividades en las que las brechas son mayores son los cuidados de la ropa, y la preparación y el servicio de los alimentos; en estas actividades, las diferencias de género son aún más marcadas en los hogares indígenas. En cambio, se observa una menor diferenciación por sexo en las actividades de limpieza de la vivienda, tratamiento de la basura y compras cotidianas; la menor diferenciación en estas actividades ocurre en los indígenas, en particular entre los jóvenes.

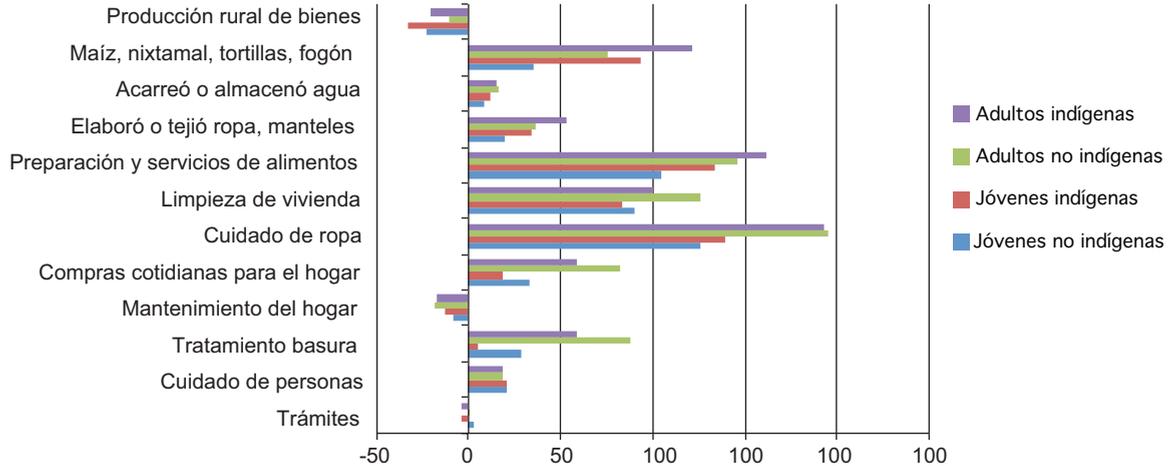
En las actividades de producción rural de bienes y mantenimiento del hogar las brechas son negativas, los hombres participan más que las mujeres en estas labores no remuneradas. Las actividades de mantenimiento son poco frecuentes y forman parte de las asignaciones al rol masculino.¹² También es clara la escasa diferenciación por sexo en la realización de trámites.

¹² Incluye actividades de construcción, reparación o instalaciones en la vivienda o supervisión de las mismas, y reparación de aparatos electrónicos, juguetes o muebles.

GRÁFICA 6

Brechas de género en las tasas de participación en actividades de trabajo no remunerado de la población joven y adulta de hogares indígenas y no indígenas

[357]



FUENTE: Elaboración propia con datos ponderados de la ENUT 2009 (localidades menores de 15 mil habitantes).

NOTA: En el cuidado de personas no se considera la categoría "estar al pendiente" para disminuir el sesgo de las actividades simultáneas.

c) Actividades escolares

Las actividades relacionadas con los estudios deberían ser la principal ocupación de la población joven, que se encuentra en edad escolar y de formación profesional. Sin embargo, sólo cuatro de cada 10 jóvenes de 12 a 24 años de edad asiste a clases en estas localidades rurales.

Los datos sobre la asistencia a la escuela confirman la desventaja de las y los jóvenes indígenas con respecto a los no indígenas (véase gráfica 7). Alrededor de 42% de los jóvenes indígenas de uno y otro sexo asisten, mientras que esta proporción es de 47 y 48%, respectivamente, en los y las jóvenes de hogares no indígenas.¹³ Las diferencias por sexo en las tasas de asistencia son pequeñas en ambas poblaciones.

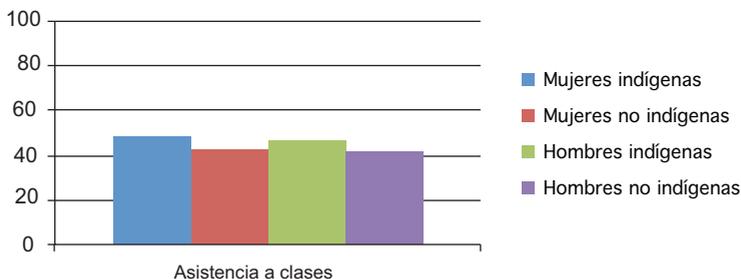
De esta manera, según la ENUT 2009, las desigualdades en la asistencia escolar son entre los jóvenes de hogares indígenas y no indígenas, independientemente de su sexo. Este resultado difiere de lo observado en otros trabajos en los que las jóvenes indígenas se encuentran en desventaja respecto de las demás jóvenes y de los varones (Murillo, 2005; Mier y Terán y Rabell, 2004); los datos del Censo de 2010 también difieren de los de la ENUT 2009. Una posible explicación de esta discordancia es la forma en que se captó la pregunta que empleamos sobre la asistencia escolar, ya que se delimita temporalmente a la semana anterior a la entrevista.¹⁴

El tiempo que permanecen en la escuela es de cerca de 30 horas semanales en promedio, lo que equivaldría a jornadas de seis horas diarias de lunes a viernes (véase gráfica 8).

¹³ Esta desigualdad entre las dos poblaciones se refleja en que el conjunto de la población indígena joven dedica sólo 12.6 horas semanales a asistir a la escuela, mientras que en la población no indígena este tiempo social es dos horas mayor.

¹⁴ En la sección de actividades del cuestionario de la ENUT, se incluye la pregunta: "¿Durante la semana pasada asistió a clases? (Incluya si fue por sistema abierto, a distancia o complementarios)". En otra parte del cuestionario de la ENUT se pregunta: "¿Asiste actualmente a la escuela?", de la misma forma que en los censos y otras fuentes. Nosotras decidimos utilizar los datos de la primera pregunta porque es equiparable a las preguntas sobre otras actividades que analizamos en este capítulo.

GRÁFICA 7
 Tasas de participación en actividades escolares
 de la población joven de hogares indígenas y no indígenas,
 por sexo (%)

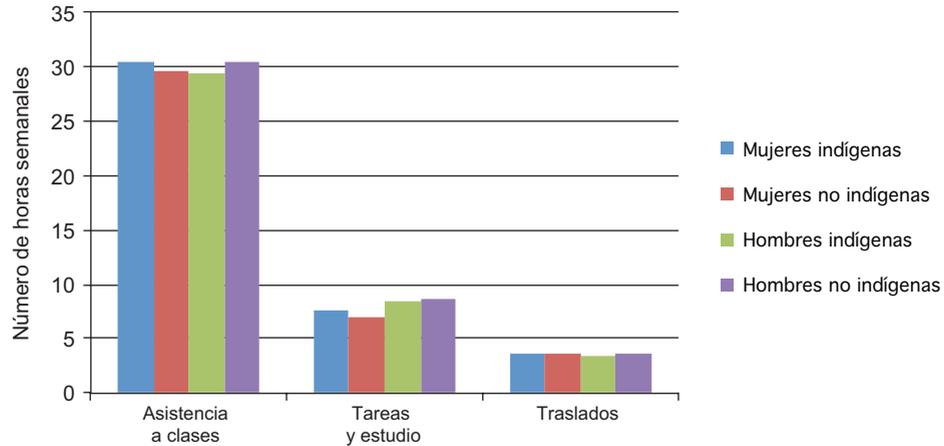


FUENTE: Elaboración propia con datos ponderados de la ENUT 2009 (localidades menores de 15 mil habitantes).

También se cuenta con información de la ENUT sobre el tiempo dedicado a actividades escolares fuera del plantel educativo. En los resultados se observa que la dedicación a estudiar y hacer tareas varía entre 7 y 9 horas semanales. Las mujeres dedican más tiempo que los hombres a estas labores escolares; entre los jóvenes de hogares indígenas la diferencia por sexo es más acentuada, de casi dos horas semanales más entre las jóvenes.

En las localidades rurales, la oferta educativa es limitada y algunos estudiantes deben trasladarse a otras localidades para tener acceso a la escuela, en especial los de niveles de educación media superior y superior. En los datos de la encuesta se observa que los jóvenes tardan tres horas y media a la semana en los trayectos a la escuela, y que no hay diferencias por etnia ni por sexo. Esta duración equivale a algo más de 40 minutos diarios en promedio en los trayectos de ida y vuelta. Estos promedios son sólo indicativos porque debe haber una gran variedad de circunstancias, desde los jóvenes que asisten a la escuela en su misma comunidad, y el desplazamiento les toma sólo algunos minutos, hasta los que deben trasladarse distancias grandes o por caminos de difícil acceso.

GRÁFICA 8
Tiempo promedio que dedica la población joven de hogares indígenas y no indígenas a actividades escolares, por sexo (horas a la semana)



FUENTE: Elaboración propia con datos ponderados de la ENUT 2009 (localidades menores de 15 mil habitantes).

d) Actividades sociales y de esparcimiento

Disponer de tiempo libre para actividades sociales y de esparcimiento representa beneficios para la calidad de vida de las personas. Los pasatiempos sobre los que la ENUT 2009 indagó son las actividades de convivencia social, la asistencia a eventos, la práctica de algún deporte o ejercicio físico, de alguna afición artística o recreativa, y la utilización de medios masivos de comunicación. En los resultados se observa que en las localidades rurales, las opciones de esparcimiento se limitan principalmente a la convivencia con familiares, amigos y conocidos, y ver la televisión (véase gráfica 9).

Entre los jóvenes, los no indígenas participan más en actividades sociales y ven más la televisión que los indígenas. Los deportes y el ejercicio físico también son actividades de los hombres jóvenes: cerca de la mitad practica algún deporte o hace ejercicio físico; la proporción es algo mayor entre los de hogares no indígenas. De las jóvenes, sólo una de cada cinco indígenas y una de cada cuatro no indígenas practican el ejercicio físico.

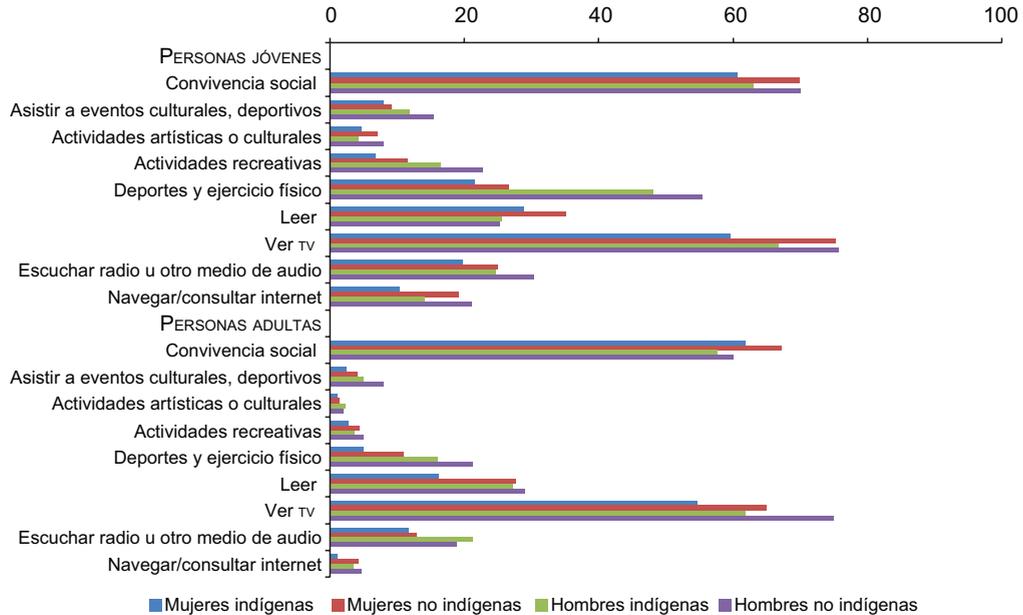
La lectura por motivos recreativos es poco frecuente: menos de una cuarta parte de las personas jóvenes declara haber leído un libro, revista, periódico u otro material impreso que no esté relacionado con el estudio o el trabajo. Hay ciertas diferencias en el desempeño de esta actividad: los varones leen menos, y las jóvenes no indígenas leen en mayor medida.

Otra actividad que permite ampliar los horizontes de los jóvenes es el uso del internet. Los jóvenes de estas localidades acuden muy poco a este medio para actividades que no estén relacionadas con el estudio, el trabajo y la comunicación interpersonal. Menos de uno de cada cinco jóvenes dice haber usado el internet para una consulta, ver videos o escuchar música en la semana anterior a la encuesta; en los indígenas, esta proporción es aún menor.

En las personas adultas, las actividades de esparcimiento son todavía más limitadas, ya que la práctica del deporte y el ejercicio físico, y en especial el uso del internet, son menos comunes que entre los jóvenes. Otro rasgo que distingue el tiempo libre de los adultos es la menor intervención de los indígenas en casi todas las actividades de recreación, particularmente de las mujeres.

GRÁFICA 9

Tasas de participación en diversas actividades sociales y de esparcimiento de la población joven y adulta de hogares indígenas y no indígenas, por sexo (%)



FUENTE: Elaboración propia con datos ponderados de la ENUT 2009 (localidades menores de 15 mil habitantes).

En suma, la participación en estas actividades de esparcimiento es mayor entre las personas de hogares no indígenas que de hogares indígenas, lo cual representa una desventaja para estos últimos en términos de su calidad de vida. En todas las actividades son mayores las tasas de participación de los no indígenas, tanto hombres como mujeres. Las indígenas, en particular las adultas, participan en menor medida en actividades sociales y de esparcimiento.

e) El conjunto de las actividades en las localidades rurales

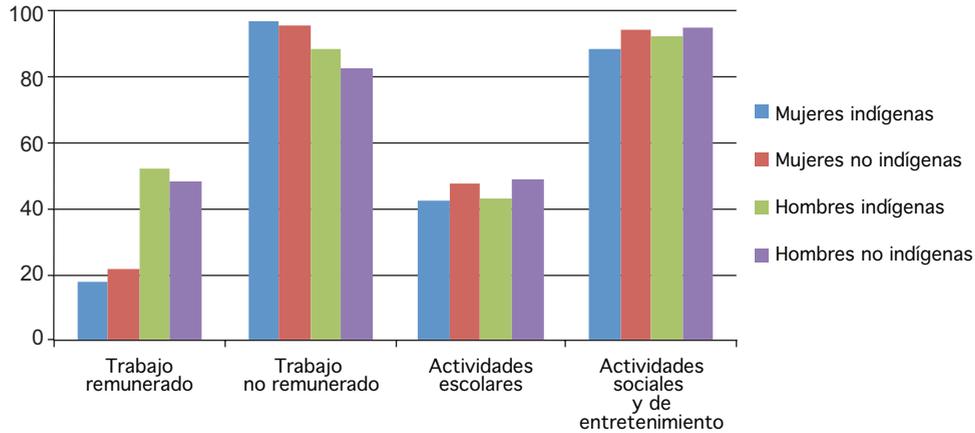
Con el objeto de lograr una visión de conjunto de la distribución del tiempo, que muestre las desigualdades entre los grupos de población analizados, en esta sección se presentan las actividades reunidas en cuatro grupos principales: el trabajo remunerado, el trabajo no remunerado, las actividades escolares, y las actividades sociales y de esparcimiento.¹⁵ Se analiza tanto la participación en la actividad como el tiempo que le dedican quienes participan en ella. Este último permite conocer la dimensión de las desigualdades, en particular en comunidades donde las jornadas de trabajo remunerado y no remunerado son extensas, de manera que las oportunidades de realizar otras actividades son reducidas.

En los jóvenes, las actividades más comunes son las del trabajo no remunerado y las sociales y de esparcimiento (véase gráfica 10). Nueve de cada 10 mujeres y ocho de cada 10 hombres realizan trabajo no remunerado; aunque las diferencias por etnia no son marcadas, los indígenas sí participan más en este tipo de trabajo. De cada 10 jóvenes, nueve realizan actividades sociales y de esparcimiento; los no indígenas de uno y otro sexo participan en mayor medida, y las jóvenes indígenas en menos.

Las actividades escolares y el trabajo remunerado son menos comunes entre los jóvenes. Como ya se vio, las mujeres y los hombres indígenas se encuentran en desventaja en cuanto a su partici-

¹⁵ No se incluyen las actividades de cuidado personal (dormir, alimentarse, aseo personal) que realizan todas las personas porque los resultados son muy similares en los grupos de población analizados.

GRÁFICA 10
Tasas de participación en grupos de actividades de la población joven de hogares indígenas y no indígenas, por sexo (%)



FUENTE: Elaboración propia con datos ponderados de la ENUT 2009 (localidades menores de 15 mil habitantes).

pación en actividades escolares. Y los hombres jóvenes trabajan más para el mercado, en especial los indígenas.

La información sobre el tiempo que se dedica a las distintas actividades proporciona otra perspectiva. Las jornadas de trabajo remunerado de estos jóvenes son prolongadas: un promedio de cerca de 42 horas semanales en las mujeres y 48 horas en los hombres (véase gráfica 11). Es pertinente señalar que estos tiempos incluyen el traslado de y hacia el lugar de trabajo, el que varía por sexo y etnia.¹⁶

Es clara la mayor carga de trabajo no remunerado entre las indígenas, quienes lo hacen con mayor frecuencia, y sobre todo durante más horas; la carga entre las jóvenes no indígenas es sólo algo menor. En el trabajo no remunerado, las diferencias en el tiempo de dedicación entre jóvenes de uno y otro sexo son enormes: los hombres indígenas dedican 11 horas en promedio y los no indígenas 10, mientras que en las mujeres estos promedios son de 33 y 29 horas, respectivamente. Los hombres no indígenas tienen una carga de trabajo no remunerado menor porque participan menos y con una dedicación de tiempo algo inferior.

Las actividades escolares, que incluyen tanto la asistencia a la escuela como el estudio y la elaboración de tareas, acaparan una parte importante del tiempo de las y los jóvenes que asisten: cerca de 40 horas semanales.¹⁷ A pesar de la mayor carga de trabajo no remunerado, las jóvenes indígenas dedican más tiempo al estudio (42 horas) que las demás jóvenes y los varones.

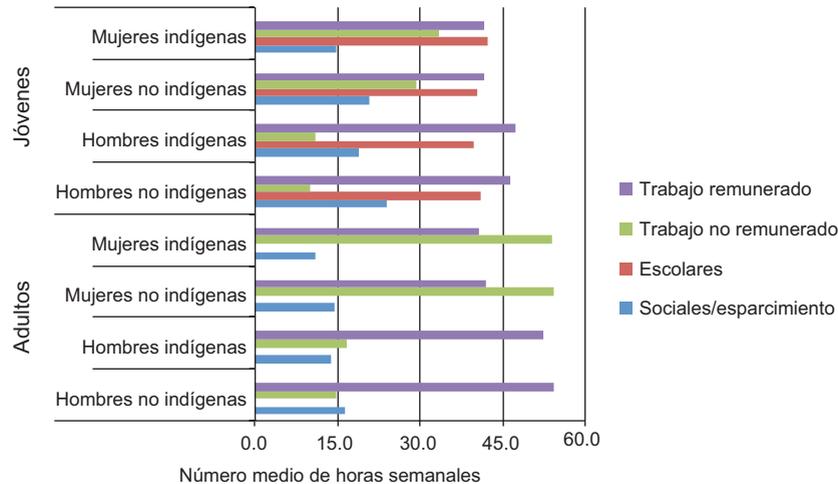
En cuanto a las actividades sociales y de diversión, los jóvenes participan más pero dedican menos horas que a otras actividades. Los tiempos promedio de esparcimiento son menores en los indígenas, en especial en las jóvenes, quienes sólo dedican 15 horas semanales a estas actividades. Los varones no indígenas se encuentran en la mejor situación en cuanto a disponibilidad de tiempo libre, ya que participan en mayor medida y por duraciones

¹⁶ Los varones indígenas tienen jornadas laborales algo más cortas pero tiempos de traslado mayores (7 horas) que los hombres no indígenas (5 horas) y que las mujeres (4). Datos en el cuadro 8.

¹⁷ No incluimos el tiempo que dedican al traslado a la escuela porque ya lo analizamos con anterioridad y, además, puede distorsionar el sentido positivo del tiempo de dedicación a las actividades escolares.

GRÁFICA 11

Tiempo promedio que dedica la población joven y adulta de hogares indígenas y no indígenas en grupos de actividades, por sexo (horas a la semana)



NOTAS: No se incluye el tiempo dedicado a actividades escolares de la población adulta porque no es una actividad común en esas edades.

En la estimación del tiempo de trabajo no remunerado, que incluye el cuidado de personas, se excluyó el tiempo destinado a “estar al pendiente”, porque por tratarse de una actividad compatible con otras, se suele sobreestimar el tiempo de cuidados y por tanto el total del trabajo no remunerado.

FUENTE: Elaboración propia con datos ponderados de la ENUT 2009 (localidades menores de 15 mil habitantes).

mayores (24 horas semanales) en actividades sociales y de esparcimiento.

Las desigualdades de género son evidentes al constatar que las mujeres dedican más horas a las actividades de trabajo no remunerado que a las actividades sociales y de esparcimiento, mientras que en los hombres es lo inverso, ellos dedican más horas al esparcimiento que al trabajo no remunerado. La situación más crítica es la de las jóvenes indígenas, quienes deben hacer frente a la carga más grande de trabajo no remunerado y dedican a las actividades sociales y de esparcimiento menos de la mitad del tiempo que dedican a este tipo de trabajo, lo que repercute en detrimento de su calidad de vida.

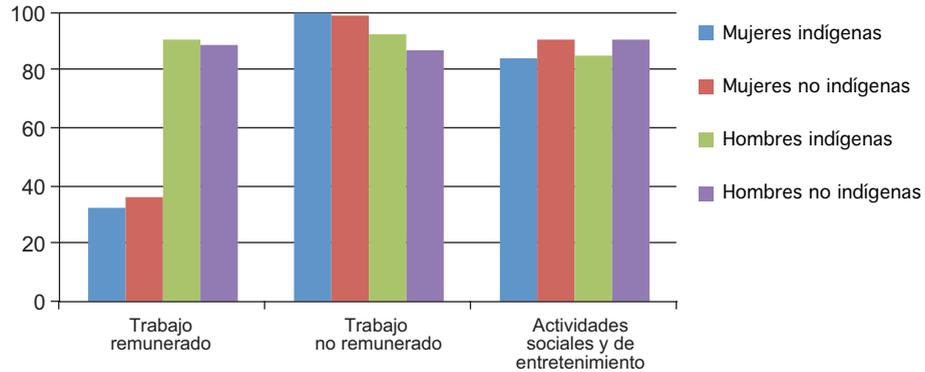
En las personas adultas, los tres grupos de actividades tienen tasas de participación por encima de 80%, salvo en el caso del trabajo remunerado de las mujeres, que es menos común (véase gráfica 12).

Los valores de las tasas más elevados se observan en el trabajo no remunerado de las mujeres: prácticamente todas realizan este tipo de trabajo. Los hombres también declaran participar mucho en las labores no remuneradas, y los indígenas más (92%) que los no indígenas (87%). Las actividades sociales y de esparcimiento son realizadas en menor medida por los indígenas, 84% las mujeres y 85% los hombres, que por los no indígenas (91 por ciento).

En cuanto a los tiempos dedicados por las personas adultas a las distintas actividades, sobresalen las largas jornadas de los hombres en el trabajo remunerado, que incluyen los trayectos, y de las mujeres en el trabajo no remunerado (véase gráfica 11). En promedio, los hombres indígenas dedican 52 horas semanales a trabajar para el mercado y trasladarse hacia y del lugar de trabajo; los no indígenas dedican dos horas más. Al igual que en el caso de los jóvenes, los hombres indígenas tardan más en trasladarse a sus lugares de trabajo, pero tienen jornadas algo más cortas que los no indígenas.

Las mujeres adultas dedican 54 horas semanales al trabajo no remunerado, sin distinción de etnia. No sorprende entonces que el tiempo que dedican mujeres y hombres adultos a actividades de recreación sea tan limitado. Los hombres no indígenas tienen más tiempo de esparcimiento (16 horas), después los hombres indígenas

GRÁFICA 12
Tasas de participación en grupos de actividades de la población adulta de hogares indígenas y no indígenas, por sexo (%)



FUENTE: Elaboración propia con datos ponderados de la ENUT 2009 (localidades menores de 15 mil habitantes).

y las mujeres no indígenas (14 horas), y quienes cuentan con menos tiempo de esparcimiento son las mujeres indígenas (11 horas).

La desventaja en el tiempo de recreación de las mujeres indígenas respecto de las no indígenas no se explica por mayores tasas o tiempos de trabajo remunerado o no remunerado entre las indígenas. Una posible explicación es que el aislamiento de las comunidades indígenas y la marcada diferenciación de los roles de género limita las opciones de actividades de entretenimiento y recreación, en particular para las mujeres.

5. ANÁLISIS MULTIVARIADO DE LAS ACTIVIDADES DE LA POBLACIÓN EN LAS LOCALIDADES RURALES

El último objetivo del trabajo es evaluar si las diferencias por etnia en el uso del tiempo se deben sólo a las condiciones de desventaja socioeconómica y demográfica de la población indígena, o si también se observan patrones culturales propios de los grupos étnicos. Para realizar esta evaluación, estimamos 18 modelos estadísticos multivariados. En ellos, las variables dependientes son el trabajo remunerado, el no remunerado, el conjunto de estos dos tipos de trabajo, y las actividades sociales y de esparcimiento. Para cada una de estas variables dependientes, estimamos cuatro modelos, al distinguir por sexo y etapa de la vida. Entre los jóvenes estimamos además dos modelos, en los que la variable dependiente es la dedicación a actividades escolares, uno para mujeres y otro para varones.

Aplicamos regresiones Tobit para analizar de manera conjunta la frecuencia con la que se desempeña la actividad y el tiempo que se le dedica.¹⁸ Controlamos por las principales características

¹⁸ Estos modelos de regresión permiten obtener estimaciones robustas para variables dependientes censuradas. La distribución de una variable censurada es una combinación de una continua y otra discreta. En nuestro caso, los tiempos dedicados a las distintas actividades son variables censuradas, ya que las personas pueden realizar la actividad durante distintos tiempos o no realizarla. El modelo Tobit de máxima verosimilitud elimina el sesgo de la regresión por mínimos cuadrados que ocurre cuando una proporción alta de las observaciones tiene el valor cero (Bleday Tobías, 2002).

individuales, del hogar y de la localidad, que son fuente de desigualdad entre las personas.¹⁹ Con los resultados de estos modelos es posible conocer si, en igualdad de circunstancias personales, del hogar y de la localidad, una persona de un hogar indígena desempeña la actividad en mayor o menor medida que otra persona de un hogar no indígena. Es decir, es posible conocer si el hecho de pertenecer a un hogar indígena ejerce un efecto en la participación en determinada actividad, independientemente de las condiciones demográficas, sociales y económicas de las personas.

Resultados de los modelos

En la bibliografía se señala que entre los hablantes de lengua indígena en el país, los niños varones entran al mercado de trabajo y las niñas dejan la escuela en edades más tempranas que los niños no hablantes (Murillo, 2005). En los resultados de los modelos estimados sobre el tiempo dedicado al estudio, los coeficientes de la variable “pertenencia a un hogar indígena” no son estadísticamente significativos, tanto en el caso de los hombres como de las mujeres (véase gráfica 13).²⁰ Esto significa que, en igualdad de circunstancias en cuanto a las características del joven, su hogar y el tipo de localidad en que reside, los tiempos que los jóvenes de hogares indígenas dedican al estudio son semejantes a los de los hogares no

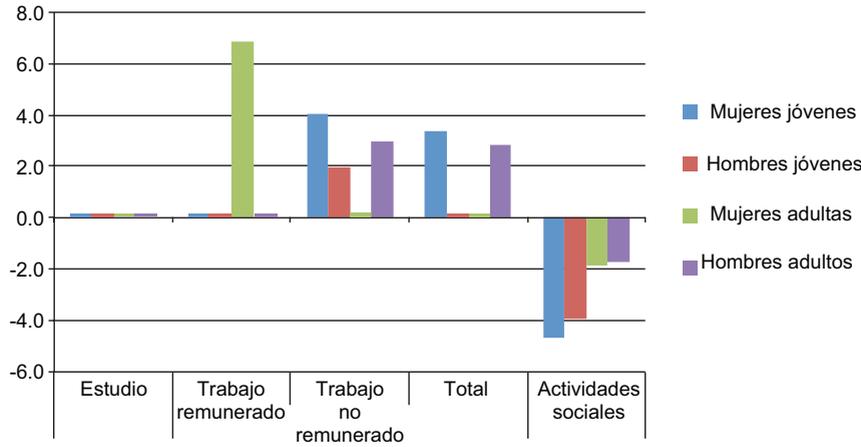
¹⁹ Controlamos por las características de la persona (su edad, su relación de parentesco con el jefe, su escolaridad, y si es beneficiario del Programa Oportunidades); de su hogar (condiciones de la vivienda, reflejo de la pobreza del hogar, y requerimientos de cuidado: presencia de menores de 6 años de edad, o de personas que requieren apoyo por estar enfermas o tener una limitación física o mental); de su localidad de residencia (menos de 2 500 habitantes y de 2 500 a menos de 15 mil habitantes). En el caso de las condiciones de la vivienda, empleamos un índice elaborado por la doctora Edith Pacheco y la actuario Rosalba Jasso, con base en el índice desarrollado por el doctor Carlos Echarri (2008).

²⁰ Cuando el coeficiente de la variable “pertenecer a un hogar indígena” no es estadísticamente significativo en el modelo, en la gráfica aparece sólo señalado en el eje de las abscisas, y con un valor de cero en el eje de las ordenadas. Representamos a los coeficientes estadísticamente significativos ($p < .05$) como cilindros con valores en el eje de las ordenadas que varían entre -4.7 y 6.9.

GRÁFICA 13

Efecto de pertenecer a un hogar indígena en el tiempo dedicado al estudio, el trabajo remunerado, el no remunerado y el trabajo total, y las actividades sociales y de esparcimiento, por sexo y grupo etario.
Coeficientes de modelos estadísticos Tobit

[371]



NOTAS: Solamente se representan con volumen los coeficientes que revelan diferencias estadísticamente significativas ($p < .05$) entre indígenas y no indígenas.

VARIABLES DE CONTROL: edad individual, parentesco con el jefe, años de estudio, presencia de menores de 6 años en el hogar, presencia de alguna persona que requiere apoyo, índice de condiciones de la vivienda, beneficio del Programa Oportunidades y localidades con menos de 2 500 habitantes.

FUENTE: Elaboración propia con datos ponderados de la ENUT 2009 (localidades menores de 15 mil habitantes).

indígenas. En consecuencia, la menor asistencia a la escuela de los indígenas se debe a las condiciones de desventaja en las que viven estos niños y jóvenes, que les impiden mayores tiempos de dedicación al estudio.

En el trabajo remunerado de los jóvenes de uno y otro sexo, se observa también una similitud entre los indígenas y los no indígenas. Es decir, que la mayor participación de los indígenas jóvenes y la menor participación de las indígenas jóvenes pueden explicarse por las condiciones de desventaja de los indígenas en cuanto a los requerimientos de los hogares y las oportunidades laborales, y no como rasgos culturales propios de los grupos étnicos.

A diferencia de las actividades escolares y del trabajo remunerado, pertenecer a un hogar indígena sí está asociado a una mayor dedicación de los jóvenes indígenas de uno y otro sexo a las actividades del trabajo no remunerado. Las jóvenes indígenas tienen mayor propensión a desempeñar este tipo de trabajo que las jóvenes no indígenas; en los hombres jóvenes, la diferencia étnica en el trabajo no remunerado es también estadísticamente significativa, aunque menos marcada. En el tiempo total de trabajo, las jóvenes indígenas tienen una carga mayor que las no indígenas, situación que no se observa en los varones.

A pesar de que los jóvenes indígenas desempeñan en mayor medida el trabajo no remunerado, su dedicación a las actividades escolares no se ve menguada respecto de la de los jóvenes no indígenas. Seguramente el tiempo que los jóvenes indígenas dedican al estudio es benéfico en términos de sus posibilidades de desarrollo personal, pero el que dedican a las actividades no remuneradas repercute en una menor dedicación a actividades sociales de esparcimiento que en los jóvenes no indígenas, como sugieren los resultados de los modelos. Entre la población joven indígena, la situación de las mujeres es aún más crítica que la de los varones porque en ellas la carga de trabajo total es significativamente mayor y las oportunidades de disfrutar de tiempo libre en actividades sociales y de esparcimiento son muy limitadas.

En el caso de los adultos de 25 a 59 años de edad, llama la atención que la diferencia más grande entre indígenas y no indígenas sea en el trabajo remunerado de las mujeres y, en menor medida, en el trabajo no remunerado y total de los hombres. En

cuanto al trabajo remunerado de las mujeres, en el análisis bivariado se observaron tasas menores entre las indígenas; los resultados de los modelos señalan que la menor participación de las mujeres indígenas se origina en desventajas en las condiciones socioeconómicas y de oportunidades laborales, y mayores requerimientos de cuidado en sus hogares. La menor escolaridad y más frecuente residencia en localidades más pequeñas limitan las oportunidades laborales de las mujeres indígenas; además, la presencia frecuente de niños menores de 6 años en sus hogares, las condiciones más precarias en sus viviendas y su mayor participación en los programas sociales restringen aún más su participación en el trabajo remunerado. De ser semejantes las condiciones de vida de las mujeres, las indígenas participarían en mayor medida en el mercado laboral que las no indígenas. Este resultado coincide con lo planteado en trabajos antropológicos que señalan que la participación de las mujeres indígenas en el trabajo remunerado es común, y se desempeñan principalmente como comerciantes, artesanas o campesinas (Ruz, 2006; Bonfil, 2002).

Los adultos indígenas, mujeres y hombres, dedican menos tiempo a actividades sociales y de esparcimiento que los adultos de hogares no indígenas. Sin embargo, la desigualdad étnica en este rubro no es tan acentuada en ellos como lo es en los jóvenes. Los jóvenes indígenas, en especial ellas, carecen de las oportunidades que tienen los no indígenas de un mayor desarrollo de su potencial humano y su salud física, y de mejorar su calidad de vida.

Los resultados de los modelos sobre la mayor dedicación al trabajo no remunerado entre los jóvenes de uno y otro sexo y los hombres adultos indígenas pudieran deberse en parte a la forma más exhaustiva en que se captó el trabajo no remunerado en las localidades de menor tamaño, en las que la presencia de población indígena es mayor. Sin embargo, hay dos razones que sugieren que éste no es el caso. La primera es que en los modelos introdujimos como variable de control el tamaño de la localidad. La otra es que entre las mujeres adultas, las indígenas no destinan más tiempo a las actividades no remuneradas que las no indígenas. Se desprende entonces que la mayor dedicación a este tipo de trabajo por parte de las jóvenes, y los hombres jóvenes y adultos indígenas, sugiere un mayor involucramiento de todos los miembros

del hogar en labores específicas de las actividades domésticas y de cuidados, y en el trabajo voluntario, que en los hogares no indígenas.

Como se observó en el análisis bivariado, gran parte de la carga de las actividades domésticas recae en las mujeres adultas. En los resultados de los modelos se observa que el tiempo dedicado a estas actividades es semejante entre las mujeres indígenas y las no indígenas. Así, la mayor carga de las actividades no remuneradas y del trabajo total en las mujeres adultas es resultado de su rol de género, que no es trascendido por la etnicidad. La carga de trabajo adicional de los hogares indígenas por su menor acceso a enseres y servicios y por sus mayores requerimientos de cuidados estaría entonces distribuida entre los demás miembros de los hogares, en particular entre las mujeres jóvenes, pero también entre los varones del hogar.

6. COMENTARIOS FINALES

Las diferencias entre los integrantes de hogares indígenas y no indígenas en las condiciones materiales de vida y sociodemográficas, así como en las necesidades de cuidado, dan pauta de la realización de actividades distintas y de una organización diferente del tiempo.

En las localidades menores de 15 mil habitantes, el trabajo para el mercado ocupa un lugar importante en las actividades de la población, en particular de los hombres adultos. La participación de las mujeres es sensiblemente menor, en especial entre las indígenas. En concordancia con la bibliografía, la brecha por sexo en el trabajo extradoméstico es particularmente acentuada en la población indígena adulta.

La menor escolaridad y más frecuente residencia en localidades más pequeñas limitan las oportunidades laborales de las mujeres indígenas; además, la presencia frecuente de niños pequeños en sus hogares, las condiciones precarias de sus viviendas y su participación en los programas sociales restringen aún más su participación. Del análisis multivariado se desprende que, de ser semejantes las condiciones de vida de las mujeres, las indígenas

participarían en mayor medida en el mercado laboral que las no indígenas.

Las mujeres realizan principalmente las actividades domésticas, tanto en los hogares indígenas como en los no indígenas. Así, la mayor carga de las actividades no remuneradas en las mujeres adultas de estas localidades es resultado de su rol de género, y no de su etnicidad. En cambio, entre la población joven de uno y otro sexo que pertenece a hogares indígenas sí hay mayor dedicación a las actividades del trabajo no remunerado que entre los jóvenes no indígenas.

En relación con las desigualdades en la asistencia escolar, éstas son entre los jóvenes de hogares indígenas y no indígenas, independientemente de su sexo. A pesar de que las y los jóvenes indígenas desempeñan en mayor medida labores no remuneradas, su dedicación a las actividades escolares difiere de la de los jóvenes no indígenas. La menor asistencia a la escuela de los indígenas se debe a las condiciones de desventaja en que viven estos niños y jóvenes, que les impiden mayores tiempos de dedicación al estudio.

La participación en actividades de esparcimiento es mayor en las personas de hogares no indígenas que de hogares indígenas, lo cual representa una desventaja para estos últimos en términos de su calidad de vida, particularmente para las mujeres adultas.

En suma, los resultados de esta investigación muestran las diferencias en los patrones de uso del tiempo en hogares indígenas y no indígenas en las localidades rurales. Consideramos importante que las poblaciones indígenas estén representadas en las encuestas sobre uso del tiempo, y que se incluyan en el diseño de los cuestionarios preguntas para generar indicadores que permitan comprender con mayor profundidad los factores que explican los patrones del uso del tiempo de este sector vulnerable de la población mexicana.

BIBLIOGRAFÍA

- Abler, David, José Rodríguez y Héctor Robles (1998), "The Allocation of Children's Time in Mexico and Peru", documento presentado en la conferencia Comparative and International Education Society (CIES), Buffalo, Nueva York, marzo.
- Aguilar, Adrián Guillermo y Boris Graizbord (2001), "La distribución espacial de la población. Concentración y dispersión", en José Gómez de León y Cecilia Rabell (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México, Consejo Nacional de Población/Fondo de Cultura Económica, pp. 553-604.
- Amin, Sajeda y S. Chandrasekhar (2009), "Poverty, Gender and Youth. Looking Beyond Universal Primary Education: Gender Differences in Rural Bangladesh", *Working Paper*, núm. 17, Nueva York, The Population Council.
- Bianchi, Suzanne M. y John Robinson (1997), "What Did You Do Today? Children's Use of Time, Family Composition and the Acquisition of Social Capital", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 59, núm. 2, pp. 332-344.
- Bleda Hernández, María José y Aurelio Tobías Garcés (2002), "Aplicación de los modelos de regresión Tobit en la modelización de variables epidemiológicas censuradas", *Gaceta Sanitaria*, vol. 16, núm. 2, pp. 188-195.
- Bonfil, Paloma (2002), *Niñas indígenas: la esperanza amenazada*, México, UNICEF/Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza.
- Camarena, Rosa María (2004), "Actividades domésticas y extradomésticas de los jóvenes mexicanos", en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- CEPAL (2013), *Informe anual 2012: Los bonos en la mira. Aporte y carga para las mujeres*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas (Informe Anual).
- Conamu (2006), *Encuesta de Uso del Tiempo en Ecuador 2005*, Ecuador, Consejo Nacional de las Mujeres (Serie Información Estratégica, II).
- Echarri, Carlos Javier (2008), "Desigualdad socioeconómica y salud reproductiva: una propuesta de estratificación social aplicable", en Susana Lerner e Ivonne Szasz (coords.), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, t. I, México, El Colegio de México.
- Hall, Guillete y Harry Anthony Patrinos (2006), *Indigenous Peoples, Poverty and Human Development in Latin America: 1994-2004*, Chippenham-Eastbourne, Inglaterra, Antony Rowe Ltd.

- Hofferth, Sandra L. y John F. Sandberg (2001), "How Children Spend Their Time", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 63, núm. 2, pp. 295-308.
- INEGI (2011), *Sistema de Cuentas Nacionales de México: Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México 2003-2009*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Inmujeres (2005a), *El papel de mujeres y hombres en el cuidado de la salud dentro de los hogares*, México, Instituto Nacional de las Mujeres.
- Inmujeres (2005b), *Pobreza, género y uso del tiempo*, México, Instituto Nacional de las Mujeres.
- Inmujeres (2006a), *En qué usan el tiempo las mujeres y los hombres en México*, México, Instituto Nacional de las Mujeres.
- Inmujeres (2006b), *Las actividades cotidianas de las y los adolescentes: una mirada desde la educación, la pobreza y la familia*, México, Instituto Nacional de las Mujeres.
- Inmujeres (2010), *Las desigualdades de género vistas a través del estudio del uso del tiempo. Resultados de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009*, México, Instituto Nacional de las Mujeres.
- Kalil, Ariel, Rebecca Ryan y Michael Corey (2012), "Diverging Destinies: Maternal Education and the Developmental Gradient in Time With Children", *Demography*, vol. 49, núm. 4, pp. 1361-1383.
- Lloyd, Cynthia B., Monica Grant y Amanda Ritchie (2008), "Gender Differences in Time Use Among Adolescents in Developing Countries: Implications of Rising School Enrollment Rates", *Journal of Research on Adolescence*, vol. 18, núm. 1, pp. 99-120.
- Merino, Anitzel (2010), *La pobreza multidimensional y de tiempo en las mujeres mexicanas*, México, Instituto Nacional de las Mujeres / ONU Mujeres.
- Mier y Terán, Marta y Cecilia Rabell (2003), "Inequalities in Mexican children's schooling", *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 34, núm. 3, pp. 435-454.
- Mier y Terán, Marta y Cecilia Rabell (2004), "Familia y quehaceres entre los jóvenes", en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 135-180.
- Mier y Terán, Marta y Cecilia Rabell (2005), "Cambios en los patrones de coresidencia, la escolaridad y el trabajo de los niños y los jóvenes", en Marie Laure Coubes, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno (coords.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, México, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura / Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey / El Colegio de la Frontera Norte / Miguel Ángel Porrúa.

- Murillo, Sandra (2005), "Etnicidad, asistencia escolar y trabajo de niños y jóvenes rurales en Oaxaca", Marta y Mier y Terán y Cecilia Rabel (coords.), *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*, México, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Flacso/Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), pp. 249-288.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) y UNA (Universidad Nacional de Costa Rica) (2004), "Trabajo infantil y adolescente en tres poblaciones indígenas del Pacífico Sur de Costa Rica: Borucas, Ngäbe y Bribri" <<http://www.dnicostarica.org/wordpress/wp-content/uploads/pdf/TrabajoInfantillIndigena.pdf>> (febrero de 2012).
- Pedrero, Mercedes (2004), "Sabia virtud de conocer el tiempo", *Revista de Economía Mundial*, núm. 10-11, pp. 77-101.
- Pedrero, Mercedes (2005), *Trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002*, México, Instituto Nacional de las Mujeres.
- Pedrero, Mercedes (2008), "Propuesta metodológica para medir y valorar el cuidado de la salud doméstico no remunerado", en Organización Panamericana de Salud, *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*, Washington, Organización Panamericana de Salud.
- Pedrero, Mercedes (2010), "Valor económico del trabajo doméstico en México", Cuaderno de Trabajo, núm. 2, Instituto Nacional de las Mujeres <<http://www.inmujeres.gob.mx/images/stories/cuadernos/ct21.pdf>> (junio 2012).
- Pérez, Alba, Alison Vásconez y Claudio Gallardo (2008), *El tiempo de ellas y de ellos. Indicadores de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2007*, Quito, Consejo Nacional de las Mujeres (Conamu) e Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).
- PNUD (2010), *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas en México. El reto de la desigualdad de Oportunidades*, México, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Rendón, Teresa (2002), "La división sexual del trabajo en el México contemporáneo", en Brigida García (coord.), *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*, CEDUA, El Colegio de México, pp. 319-374.
- Rojas, Mariano (2010), "La privación del bienestar. Un estudio con perspectiva de género", México, Instituto Nacional de las Mujeres.
- Ruz, Mario Humberto (2006), *Mayas. Primera Parte*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas/Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

- Shelton, Beth Anne (1996), "The Division of Household Labor", *Annual Review of Sociology*, vol. 22, núm. 1, pp. 299-322.
- Spitze, Glenna y Russell Ward (1995), "Housework in Intergenerational Households", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 57, núm. 2, pp. 355-361.
- Tsuya, Noriko, Larry L. Bumpass, Minja Kim Choe y Ronald R. Rindfuss (2012), "Employment and Household Tasks of Japanese Couples, 1994-2009", *Demographic Research*, vol. 27, núm. 24, pp. 705-718.
- White, Lynn y David Brinkerhoff (1981), "The Sexual Division of Labour: Evidence from Childhood", *Social Forces*, vol. 60, núm. 1, pp. 170-181.

Acerca de las autoras

Teresa Jácome del Moral es subdirectora de Análisis Estadístico en el Instituto Nacional de las Mujeres. Es Actuaría por la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México y estudió la maestría en Demografía en El Colegio de México. Se ha especializado en el diseño y análisis de encuestas sociodemográficas. Recientemente participó en diversas publicaciones sobre las encuestas nacionales de uso del tiempo y la Encuesta Laboral sobre Corresponsabilidad Social (véase entre otras, "El trabajo de cuidados. ¿Responsabilidad compartida?", del Instituto Nacional de las Mujeres en 2014).

Marta Mier y Terán es investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIS-UNAM). Doctora en Demografía por la Universidad de Montreal. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Ha publicado extensamente sobre temas de transiciones a la vida adulta (escolaridad, trabajo y formación de familias entre los jóvenes), familia, pobreza y exclusión social, y métodos cuantitativos en los estudios de población. Recientemente publicó: "Pautas reproductivas: la escolaridad y otros elementos explicativos", en Cecilia Rabell (coord.), *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014

VIII

TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADO

MASCULINO

Mauricio Rodríguez
Brígida García

1. INTRODUCCIÓN

La posibilidad de transformación de la división del trabajo entre hombres y mujeres atrae la atención creciente de estudiosos y responsables en la elaboración de políticas sociales. En la actualidad, como es conocido, el trabajo doméstico y de cuidado recae mayoritariamente en las mujeres, tanto en sociedades desarrolladas como en desarrollo (Pedrero, 2004; Raley *et al.*, 2012).¹ No obstante, muchos autores han hecho hincapié en la importancia de situar históricamente la situación vigente, ya que no se trataría de una regularidad observada de la misma manera en todos los contextos sociales e históricos. Se plantea que la división del trabajo y el significado de lo masculino y lo femenino pueden asumir formas diversas en distintas sociedades, y aun en diferentes sectores dentro de una misma sociedad (Camarena, 2003; Carbonero, 2007; Torns, 2008).

Olavarría (2006) ha señalado que en la última década del siglo XIX en varios países de América Latina, el papel de los hombres

¹ El trabajo doméstico se refiere al conjunto de actividades no remuneradas realizadas en los hogares de manera cotidiana, enfocado a la producción de bienes y servicios que garantizan el bienestar y desarrollo de los integrantes de la familia mediante su consumo directo; incluye las actividades para el mantenimiento del hogar tales como la elaboración de alimentos, cuidados e higiene, cuidado de la salud, atención a niños, niñas, personas enfermas y adultos mayores (Inmujeres, 2002).

como proveedores y las mujeres a cargo del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos se consolidó en las clases sociales más privilegiadas, y posteriormente fue adoptado por los demás grupos sociales. Este modelo familiar supone que los hombres cuenten con un trabajo asalariado y fijo durante la mayor parte de su vida, y que las mujeres se restrinjan a las tareas que se realizan dentro de los hogares, concentradas en el cuidado de la familia. En el transcurso del siglo XX, esta división del trabajo por sexos presentó cambios importantes en lo que respecta a las mujeres. Las transformaciones en los modelos productivos, pero también las sucesivas crisis económicas que han afectado a México y otros países de la región latinoamericana han influido para que muchas mujeres se incorporen al ámbito laboral (véase también Rendón, 2003; ONU, 2011).

En particular, es importante señalar que las dificultades económicas sufridas a partir de las últimas décadas del siglo XX mermaron la estabilidad y calidad de los empleos de los varones. Para muchas familias, la capacidad de las mujeres para incorporarse al mercado laboral se ha convertido en un factor crucial para su sobrevivencia (Olavarría, 2006). Las mujeres ahora comparten en mayor medida la participación en el mercado laboral, pero no se ha generado un proceso similar de redistribución de la carga de tareas domésticas, que implicaría un involucramiento significativo de los hombres en este tipo de actividades (OIT-PNUD, 2009).

En el caso mexicano, las restricciones económicas, la ampliación de oportunidades de empleo femenino en algunos sectores productivos, la mayor escolaridad femenina y el descenso de la fecundidad, han llevado a que las mujeres se incorporen al mercado de trabajo de manera creciente (Esteinou, 2004; García y Pacheco, 2013). Asimismo, observamos también en el país que esta mayor participación femenina en las actividades extradomésticas no se ha visto acompañada de un incremento equivalente en la incorporación de los hombres a las actividades domésticas. No obstante lo anterior, varios autores señalan que estas transformaciones que han enfrentado las familias varían en forma e intensidad, así como en los sectores y grupos sociales que son más afectados. Estas investigaciones constituyen importantes antecedentes de este trabajo (véanse Gutmann, 1996; Hernández Rosete, 1996; Nava, 1996; Vivas Mendoza, 1996;

Alatorre y Luna, 2000; Fuller, 2000; Keijzer, 2000; Minnello, 2001; Rendón 2003; Esteinou, 2004; Figueroa, Jiménez y Tena, 2006; García y Oliveira, 2006; Rojas, 2008).

Con base en las consideraciones anteriores, un primer propósito de este estudio es la delimitación pormenorizada del tipo de actividades domésticas y de cuidado que los varones mexicanos desempeñan en la actualidad, así como las horas que dedican a cada una de ellas, además de su desempeño extradoméstico. Un segundo objetivo es la determinación de los factores que más influyen en la cantidad de tiempo dedicada a las distintas tareas. Es decir, interesa no sólo señalar la participación de los varones en actividades específicas, sino cuáles de sus características sociodemográficas y económicas se asocian de manera más estrecha con la cantidad de horas que dedican a la esfera doméstica y de cuidado, teniendo en cuenta su desempeño laboral. Nuestra fuente de información es la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2009, la cual recolectó información sobre el número de horas dedicadas por mujeres y hombres a actividades domésticas y extradomésticas. Aunque el trabajo se restringe a un momento en el tiempo, la intención es señalar en qué grupos sociodemográficos o económicos ubicamos el mayor involucramiento masculino en la vida familiar, pues nos interesa actualizar y especificar los planteamientos de diversos autores sobre este particular para el país tomado en su conjunto (además de los autores citados arriba, véanse Barker y Pawlak, 2011, y Raley *et al.*, 2012 para otros países desarrollados y no desarrollados).

El trabajo está estructurado como sigue. A partir de esta introducción, reseñamos los resultados de las principales investigaciones realizadas sobre varones y vida familiar, tanto en México como en otros países. En esta sección, nuestra revisión bibliográfica se centra, principalmente, en precisar los aspectos ya señalados por otros autores que marcarían diferencias en el involucramiento masculino en las tareas domésticas y de cuidado en el pasado reciente, así como los enfoques teórico-metodológicos que han guiado estas investigaciones.

De manera subsecuente detallamos, con base en la ENUT 2009, la cantidad de horas declaradas por los varones a la realización de una gama amplia de actividades domésticas y extradomésticas en

el momento de la encuesta. Aquí se trata de compararlos con las mujeres, pues importa señalar las diferencias e indicar la magnitud de las mismas en tareas específicas. A continuación, llevamos a cabo un análisis multivariado restringido a los varones, donde el propósito es conocer los factores o aspectos asociados a diferentes cantidades de tiempo dedicadas a actividades reproductivas (domésticas y de cuidado). Ajustamos, para este objetivo, una regresión logística ordinal, la cual nos permite conocer la influencia de estos aspectos sociodemográficos y económicos masculinos sobre distintos números de horas de trabajo reproductivo, ordenados de menor a mayor. Como es conocido, esta herramienta estadística nos permite conocer el efecto conjunto de los factores seleccionados sobre el involucramiento de los varones en la vida familiar, así como puntualizar el peso de cada uno, teniendo en cuenta la influencia de los demás.

En la parte final, discutimos las implicaciones de nuestros resultados en el marco del conocimiento alcanzado. Buscamos aquí especificar las aportaciones que pueden realizarse con fuentes de información como las encuestas de uso del tiempo y con base en herramientas estadísticas como las que hemos utilizado. En lo que respecta a los resultados sustantivos, destacamos tanto aquellos que ratifican lo ya encontrado, como aquellos que abren nuevos caminos para conocer con mayor profundidad el desempeño extradoméstico y doméstico masculino, y que de esa manera contribuyen a acelerar las transformaciones en la división del trabajo por género.

2. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

Varias transformaciones sociales, tanto en los países desarrollados como en desarrollo, han motivado un interés creciente por impulsar mayor participación masculina en el ámbito familiar. Las más importantes son el incremento en los niveles de escolaridad y en la participación económica femenina, así como la reestructuración de las actividades productivas y la mayor inestabilidad e inseguridad en el mercado laboral; el aumento de los hogares con dos proveedores, de los divorcios y los nacimientos fuera del matrimo-

nio, y el debilitamiento del Estado benefactor. A estas transformaciones se añan, en el ámbito sociodemográfico, las mayores demandas de igualdad de género que hicieron evidente en las conferencias de El Cairo y de Beijing (1994-1995) la necesidad de estimular la presencia masculina en las diferentes etapas del proceso de reproducción sociobiológico (decisión de tener un hijo, embarazo, parto, cuidado de los hijos y crianza en general) (véase García y Oliveira, 2006, para una sistematización de estas diferentes posturas).

En este marco de preocupaciones es útil recordar que en los estudios sociológicos y antropológicos se destacan desde hace varias décadas las variaciones sociales y culturales en el desempeño de los roles paternos. Estas perspectivas han ganado nuevo impulso con los estudios de masculinidad, donde el papel de proveedor económico se analiza de manera conjunta con otros aspectos (participación en el cuidado, cercanía emocional con los hijos, práctica de una sexualidad activa) que formarían parte de la construcción de la identidad masculina. Incluso algunas investigaciones plantean que está ocurriendo a diferentes ritmos, y en distintos sectores sociales, una transformación desde una paternidad tradicional más centrada en proveer económicamente y en el ejercicio de la autoridad y la disciplina, a otra más moderna que llevaría a los padres a involucrarse también en el cuidado y la crianza, y a reconocer la importancia de mantenerse emocionalmente cercanos a sus hijos e hijas. Este posible cambio se plantea como el más significativo en lo que toca a la división del trabajo por género, ya que no se avizora ninguna modificación relevante en el involucramiento masculino en el trabajo doméstico propiamente dicho (preparación y servicio de alimentos, limpieza de la vivienda, lavado y planchado de ropa, y otras tareas similares) (véanse Gutmann, 1996; Vivas Mendoza, 1996; Minnello, 2001; Fuller, 2000; Connell, 2003; Figueroa, Jiménez y Tena, 2006; García y Oliveira, 2006; Rojas, 2008).

Para el caso de México y otros países, se ha encontrado que las características de los varones que estarían más asociadas con un ejercicio de la paternidad distinto al tradicional serían el pertenecer a las cohortes más jóvenes y a los sectores medios con mayores niveles de escolaridad. Es decir, existe cierto respaldo para las hi-

pótesis que sostienen que el cambio generacional y la ampliación del capital cultural repercuten positivamente en el tiempo que los hombres dedican al cuidado de sus hijos e hijas. Sin embargo, otros aspectos como el ingreso, la residencia rural-urbana o el tipo de empleo que se desempeña, pueden no tener una influencia visible, o ésta se presenta a veces en una dirección diferente a la esperada (véanse Rendón, 2003; Figueroa, Jiménez y Tena, 2006; García y Oliveira, 2006; Wainerman, 2007; Rojas, 2008). Lo anterior puede deberse a numerosos factores, entre los que destacarían los distintos contextos sociales e históricos en que se realizan las investigaciones, así como los diferentes indicadores que se utilizan. Es importante, por lo tanto, detenernos en contextualizar algunos resultados de estudios referidos a la sociedad mexicana actual, a fin de poder dar sentido a las principales hipótesis que orientarán nuestro análisis sobre la participación masculina en la vida familiar.

Durante el siglo XX México alcanzó un alto grado de urbanización y de expansión del trabajo asalariado, procesos que contribuyeron a la separación de las actividades productivas con respecto a las reproductivas que se llevan a cabo en el seno familiar. Sin embargo, en un número importante de hogares todavía se combinan ambos tipos de actividades, como sería el caso principal de las familias campesinas en las áreas rurales. En ellas a veces resulta difícil separar las actividades domésticas de las extradomésticas, y se sabe que los varones de diferentes edades participan en alguna medida en la producción de bienes para el consumo de los hogares, que regularmente se clasifican dentro del ámbito doméstico (cuidado de animales, recolección de frutas, hongos, flores).² Además, hay que considerar que en las áreas rurales del país muchas familias de muy escasos recursos tienen que autoabastecerse de agua y de leña pues no poseen agua entubada u otro tipo de combustible en el hogar, lo cual involucra la participación de varones. Por todo lo anterior, es indispensable en nuestro caso la separación rural-urbano en el estudio de la división del trabajo por

² No existe una línea divisoria muy clara entre estas actividades y la producción agrícola para el autoconsumo, la cual es regularmente definida como actividad económica (y no doméstica) en las estadísticas laborales. Esto ha sido motivo de importantes controversias en las clasificaciones de la población económicamente activa e inactiva.

género, como ha demostrado Rendón (2003) al analizar la primera encuesta de uso del tiempo levantada en el país en la década de 1990. Esta autora encontró mayor número de varones y mayor número de horas dedicadas por ellos a las actividades domésticas en las áreas rurales menores de 2 500 habitantes, en comparación con las áreas mayores (como sería de esperar, la diferencia es especialmente apreciable en lo que respecta a la recolección de leña para la preparación de alimentos en el hogar) (véase también Inmujeres, 2005). Será importante documentar hasta qué punto se mantiene esta tendencia en la actualidad. Sin embargo, hay que tener en cuenta que se trata de un resultado que tiene su origen en la escasez de recursos y en la organización productiva y reproductiva propia de las áreas rurales, más que de un indicio de posible transformación en los roles masculinos y paternos. La ENUT 2009 contiene información muy detallada referida a las tareas no orientadas al mercado en las áreas rurales, la cual nos permitirá dar cuenta de las especificidades que sigue o no adquiriendo la división del trabajo entre hombres y mujeres en estos contextos.

Ahora bien, si nos referimos a las áreas urbanas, se han encontrado en diferentes tipos de estudios signos de cambio en el ejercicio de la paternidad en México, pero persiste el escaso involucramiento de los varones en las tareas domésticas (véanse Gutmann, 1996; Vivas Mendoza, 1996; Figueroa, Jiménez y Tena, 2006; García y Oliveira, 2006; Rojas, 2008). Estudios de corte cualitativo realizados en los últimos lustros sistemáticamente ubican a los padres más jóvenes como los protagonistas de un ejercicio de la paternidad que no estaría restringida a proveer económicamente. Se trataría de padres que participan en alguna medida en las decisiones y los procesos reproductivos, además de en la crianza en general. Además de la edad, la pertenencia a los sectores medios urbanos (varones con ocupaciones como profesionistas, funcionarios, microempresarios, comerciantes establecidos que cuentan con educación superior y nacidos en áreas urbanas) ha sido establecida como circunstancia propicia a las transformaciones que nos interesan, aunque las ambigüedades y las contradicciones no son infrecuentes. Por el contrario, los comportamientos más tradicionales serían característicos de los padres mayores y oriundos de las áreas rurales, pertenecientes a los sectores populares (varones con ocupacio-

nes manuales, como albañiles, choferes, jardineros, prestadores de servicios poco calificados, con reducidos niveles de escolaridad) (véanse en especial, Haces Velasco, 2006; Rojas, 2006, 2008). Este tipo de resultados, característico de diferentes sectores sociales, ha sido reportado para otras realidades latinoamericanas, como sería el caso argentino (véase Wainerman, 2007).

El ejercicio de la paternidad en México también ha concentrado el interés de algunos estudios basados en muestras probabilísticas, dado que probablemente se trate del fenómeno más sujeto a transformación en algunas de sus facetas (véanse Vivas Mendoza, 1996; García y Oliveira, 2006). En la investigación de García y Oliveira (2006) se exploró en un contexto multivariado, para algunas de las principales áreas metropolitanas del país (Ciudad de México y Monterrey), el papel de diferentes rasgos sociodemográficos y económicos sobre la participación masculina en el cuidado de los hijos e hijas. Estas autoras confirmaron la relevante influencia de la edad y la escolaridad; sin embargo, una vez considerados estos aspectos, otros factores que se podrían suponer como importantes (ingreso, posición en la ocupación asalariada y no asalariada) no mostraron un papel significativo).³ Nos interesa ahora refrendar o no la validez de estos hallazgos para el país tomado en su conjunto, una década después.

Los estudios reseñados parten del análisis de varones con rasgos sociodemográficos particulares y que desempeñan distintos tipos de ocupaciones (agrícolas, con ocupaciones manuales y no manuales). Sin embargo, no fueron diseñados para profundizar en situaciones de crisis en el mercado laboral y su posible impacto sobre los roles domésticos y paternos. Estudiosos como Barker y Pawlak (2011) indican que la crisis global que se desató hacia finales de la primera década del siglo XXI reviste particular importancia para el estudio de los varones, pues ésta ha llevado a recrudecer la precariedad laboral y a aumentar de manera notoria el desempleo. En el caso mexicano, el levantamiento de la ENUT en 2009

³ García y Oliveira (2006) también toman en cuenta una serie de aspectos referidos al hogar de residencia y destaca entre ellos la influencia positiva del trabajo extradoméstico de la cónyuge sobre la participación masculina en el cuidado de sus hijos e hijas (véanse también, Wainerman, 2007; Rojas, 2008).

coincide con la profundización de esta crisis que tiene su origen en Estados Unidos, país hacia el que se dirigen la mayor parte de nuestras exportaciones. Investigaciones recientes sobre el mercado de trabajo en México indican aumentos y permanencia de niveles elevados de desempleo, además de la informalidad que nos caracteriza de tiempo atrás (véase García y Sánchez, 2012). El desempleo masculino frecuentemente se ha asociado con pérdida de poder y prestigio, así como con comportamientos masculinos violentos, pero se sabe menos en el caso mexicano sobre el uso del tiempo de los varones desempleados y su involucramiento en la vida familiar. Un estudio como el nuestro puede aportar al conocimiento de cómo ocupan su tiempo los varones mexicanos desempleados, y en qué medida se apartan o no de la división del trabajo prevaeciente entre hombres y mujeres.

Es importante completar esta revisión de antecedentes con una mención de orden metodológico-técnico sobre las investigaciones de corte cuantitativo como la nuestra sobre la participación masculina en la vida familiar. La naturaleza de la información con la que se cuenta sobre dicha participación masculina varía de un estudio a otro, y a veces sólo se trabaja con una declaración afirmativa o negativa del involucramiento de los varones en diversas tareas, sin una referencia temporal específica (véanse por ejemplo, García y Oliveira, 2006). En este sentido, las encuestas de uso del tiempo como la ENUT 2009 pueden ofrecer una ventaja significativa, pues proporcionan el número de horas y minutos que dedican hombres y mujeres, según lo declaran, los diferentes quehaceres domésticos, extradomésticos y de cuidado. Sin embargo, la información con la que trabajaremos tampoco está exenta de problemas, como la simultaneidad con la que se realizan algunas tareas domésticas y de cuidado, circunstancia que tomamos en cuenta a continuación (véase Lee y Waite, 2005, para una discusión cuidadosa y detallada de diferentes maneras de medir las tareas domésticas y los posibles problemas de sobreestimación y subestimación involucrados).

Para finalizar, también habría que mencionar las omisiones que se presentan en nuestra fuente de información con respecto a algunas tareas realizadas por los varones. No es infrecuente que se señale que algunas de las maneras en que los varones cuidan a sus

hijos e hijas no están consideradas en los estudios sobre el tema. Barker y Pawlak (2011) indican en esta dirección que las formas en que los hombres se involucran en el cuidado de sus hijos como guías o proveedores de apoyo financiero desde lejos (en caso de haber migrado), acompañándolos a la escuela o en actividades fuera del hogar, trabajando horas extra para el pago de cuotas escolares y otros costos, no siempre son consideradas como trabajo de cuidado.

3. DIVISIÓN DEL TRABAJO DOMÉSTICO Y EXTRADOMÉSTICO ENTRE HOMBRES Y MUJERES EN 2009

La ENUT 2009 constituye la tercera encuesta sobre uso del tiempo llevada a cabo en el país. Las dos primeras se realizaron en 1996 y en 2002 (se levantó otra encuesta en 1998, pero sus resultados no fueron publicados); aunque estos distintos levantamientos no son estrictamente comparables, constituyen importantes antecedentes para nuestro objeto de estudio (véanse Rendón, 2003; Inmujeres, 2005). Como es conocido, la medición del uso del tiempo en los hogares ha cobrado un renovado interés, pues así se contribuye de manera especial a otorgarle valor social y económico a las tareas que realizan principalmente las mujeres de manera no remunerada y que suelen considerarse actividades naturales de la condición femenina (véase Milosavljevic y Tacla, 2007). Además, mediante este tipo de información podemos precisar la (hasta ahora reducida) contribución masculina a este tipo de actividades en diferentes momentos en el tiempo, además de en distintos contextos nacionales (véase Cerrutti y Binstock, 2009, para una sistematización de los resultados de las encuestas de uso del tiempo existentes en diferentes países latinoamericanos y sus principales resultados al finalizar la primera década del siglo XXI).

En la ENUT 2009 contamos con información bastante detallada sobre el uso del tiempo de las personas de 12 años y más, incluyendo actividades extradomésticas y domésticas; de apoyo emocional, a otros hogares, a la comunidad; de estudio y de utilización del tiempo de ocio y para cuidados personales (véase el cuadro 1 del Anexo). Sin embargo, para los fines de este capítulo nos concen-

tramos en las tareas domésticas y extradomésticas, y excluimos de las tareas domésticas las actividades llevadas a cabo de manera simultánea con otras, como son estar al pendiente de los niños y los adultos mayores. Es motivo de controversia la inclusión de estas actividades realizadas de manera simultánea como parte de las cargas domésticas y de cuidado, por lo que hemos optado por excluirlas de nuestros cálculos. Así nos aseguramos de que estamos partiendo de las estimaciones más precisas posibles, aunque es probable que de esta forma estemos subestimando la participación de mujeres y hombres en la vida reproductiva (véase Durán Heras, 2012). Además, excluimos del trabajo extradoméstico el tiempo de traslado al trabajo, con el fin de hacer nuestro análisis más comparable con la información regularmente recolectada en las encuestas de empleo (véase el cuadro 1 del Anexo y el resumen del mismo en el cuadro 1 a continuación).⁴

a) Diferencias en la participación y el tipo de actividades realizadas

En primera instancia analizamos las diferencias que se observan en las poblaciones de hombres y mujeres que declaran dedicar algún tiempo a cada actividad. De manera subsecuente, también destacamos las horas semanales promedio efectivamente dedicadas, con el fin de precisar el aporte diferenciado por género a la realización del trabajo doméstico y el extradoméstico (cuadro 1).

El 70% de los varones y el 38% de las mujeres declararon realizar algún tipo de trabajo extradoméstico. Los varones económicamente activos dedican casi 48 horas a la semana a las actividades laborales, mientras que las mujeres suman 39.5 (cuadro 1). Estas

⁴ En resumen, en este capítulo consideramos *tareas domésticas* a las siguientes actividades: producción de bienes para los integrantes del hogar; preparación y servicio de alimentos para el hogar; limpieza de la vivienda; limpieza y cuidado de ropa y calzado; mantenimiento, instalación o reparaciones en la vivienda; compras para los integrantes del hogar; pagos y trámites de los integrantes del hogar; administración del hogar; apoyo y cuidados a menores de 6 años; apoyo y cuidados a menores de 15 años (excluyendo estar al pendiente); apoyo y cuidados a mayores de 60 años (excluyendo estar al pendiente). Asimismo, en las actividades *extradomésticas* agrupamos a: trabajo extradoméstico propiamente dicho, y la búsqueda de trabajo extradoméstico.

CUADRO 1

Participación y horas semanales promedio dedicadas por hombres y mujeres a diferentes actividades, 2009

<i>Actividades</i>	<i>Población efectiva</i>		<i>Porcentaje de población en la actividad</i>		<i>Horas semanales promedio en la actividad</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Total de la población	40 176 146	44 496 859	--	--	--	--
Trabajo extradoméstico ¹	28 225 155	16 867 935	70.3	37.9	47.8	39.5
Trabajo doméstico	34 583 869	42 553 044	86.1	95.6	10.3	34.2
Preparación de alimentos y prestación de servicios en el hogar ²	31 088 578	42 294 470	77.4	95.1	6.6	27.7
Prestación de servicios de apoyo para el hogar ³	28 706 779	35 055 269	71.5	78.8	2.7	3.4
Cuidado de dependientes y personas mayores ⁴	12 659 161	19 902 682	31.5	44.7	5.0	11.0
Prestación de servicios de construcción, reparación y mantenimiento	11 607 722	3 173 496	28.9	7.1	2.9	2.0
Producción de bienes ⁵	6 196 974	9 390 716	15.4	21.1	8.6	5.9

¹ Incluye las horas que se pasa de manera efectiva en el trabajo.

² Incluye preparación y servicio de alimentos, limpieza de la vivienda, ropa y calzado de los miembros del hogar.

³ Incluye compras, pagos, trámites y administración del hogar.

⁴ Incluye cuidados de menores de 6 años, menores de 15 y mayores de 60 años.

⁵ Incluye el cuidado de animales, recolección de leña, frutas, hongos, flores; acarreo de agua; y elaboración de tejidos y ropa.

FUENTE: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2009.

cifras indican la significativa presencia de las mujeres en el trabajo extradoméstico y el estrechamiento de las brechas observadas entre la participación de ambos géneros en este tipo de actividades. A mediados de la década de 1990, según la encuesta de uso del tiempo realizada en esos años, alrededor del 30% de las mujeres desempeñaban actividades en el mercado de trabajo, y su promedio de tiempo era de alrededor de 27 horas a la semana, mientras que el de los hombres era similar al reportado en 2009 (46 horas) (Rendón, 2003).⁵

A pesar de que se ha incrementado el número de horas que las mujeres dedican a las tareas extradomésticas, estas cifras distan aún de los patrones observados en los países más desarrollados y en muchos latinoamericanos. Para los países de América Latina tomados en su conjunto, las mujeres reportan en la actualidad una tasa de participación laboral de 53%, mientras que 80% de los hombres señalan desempeñar algún tipo de trabajo remunerado (CEPAL, 2011). Con respecto al número de horas de trabajo extradoméstico, México se ubica en una posición intermedia en la región latinoamericana, tanto en lo que respecta a los hombres como a las mujeres. Según las estadísticas recolectadas por la CEPAL, el rango de horas de trabajo extradoméstico masculino varía actualmente entre 42 y 53 horas semanales, y el femenino entre 34 a 46 (Montañó, 2010). En la Unión Europea se reportan mayor cantidad de horas de trabajo extradoméstico, pero las clasificaciones no son directamente comparables. Durante el año 2005, a pesar de que se observan particularidades en cada país, alrededor de 94% de los hombres señalaba trabajar más de 35 horas a la semana, mientras que sólo 64% de las mujeres se encontraba en dicha situación y 20% trabajaba entre 15 y 29 horas a la semana (Eurostat, 2008).

En lo que se refiere a las tareas domésticas, 86% de los hombres y casi la totalidad de las mujeres (95.6%) señalan tener algún tipo

⁵ Mencionamos los datos de la encuesta de uso del tiempo de 1996 con el fin de tener un punto de referencia, sin embargo, no hay que olvidar que la población encuestada (8 años y más), además de las actividades incluidas como tareas domésticas y de cuidado, difieren en ambos levantamientos (véase Rendón, 2003). Ahora bien, los datos que reportó esa encuesta de 1996 sobre la actividad económica femenina y masculina fueron similares a los proporcionados por las encuestas de empleo de esos años.

de participación en este ámbito reproductivo. Sin embargo, como sería de esperar, las diferencias entre los géneros se presentan cuando se analiza el número de horas que cada uno dedica a dichas actividades domésticas. En 2009, los hombres reportan, en promedio, 10.3 horas semanales dedicadas a diversas tareas domésticas, mientras que las mujeres más que triplican esa cantidad, con aproximadamente 34.2 horas a la semana (cuadro 1). A mediados de la década de 1990 las cifras respectivas eran similares para los hombres (alrededor de 10 horas) y mayores para las mujeres (alrededor de 44 horas), pero hay que recordar que las dos encuestas no son estrictamente comparables (véase Rendón, 2003).⁶

Los hombres mexicanos dedicaban en 2009 alrededor de un tercio del tiempo que dedican las mujeres a las actividades domésticas, lo cual es una situación semejante a la encontrada en otros países latinoamericanos (véase Cerrutti y Binstock, 2009). Según la CEPAL, los hombres dedican en diferentes países, en la actualidad, entre 7 y 15 horas y las mujeres entre 29 y 41 horas a la semana al trabajo doméstico (Montaño, 2010). En los países europeos se reporta que los hombres contribuyen con 13.5 horas a la semana a las tareas domésticas, y las mujeres con 32.4 lo cual las situaría en un rango inferior a lo que se registra para las latinoamericanas (Eurostat, 2008). Sin embargo, habría que profundizar más en las metodologías y en las definiciones de los tipos de trabajo en las distintas encuestas antes de llegar a conclusiones más definitivas sobre este particular.

La realización de las actividades que hemos contemplado dentro del ámbito doméstico, así como el tiempo diferencial dedicado a las mismas, presentan variaciones por género que nos siguen llamando la atención (véase el cuadro 1). Hace mucho que se conoce que las tareas que hemos denominado “preparación de alimentos y prestación de servicios en el hogar” (preparación y servicio de

⁶ Este resultado de disminución en el tiempo de las horas de trabajo doméstico de las mujeres y de permanencia (y a veces ligeros incrementos) en la actividad doméstica de los varones sigue la tendencia observada en muchos países (véase Pailhé y Solaz, 2013). Esto usualmente se interpreta como resultado de la incorporación laboral femenina, del aumento de infraestructura sanitaria, y del uso de aparatos domésticos ahorradores de mano de obra en algunos sectores sociales.

alimentos, limpieza de la vivienda, cuidado de la ropa y del calzado) no son las que los varones realizan de manera más frecuente, o no son las que consideran su responsabilidad primordial, según la división del trabajo prevaleciente. En nuestro caso, muchos hombres (77%) y mujeres (95%) declaran estar involucrados en estas tareas, pero el tiempo dedicado por ellos (6.6 horas) es menos de una cuarta parte del que declaran las mujeres (27.7 horas).

En lo que respecta a la “prestación de servicios de apoyo para el hogar” (realizar compras, hacer trámites, administración del hogar), es relevante encontrar que alrededor de 71% de los varones indica que dedica tiempo a este tipo de actividades, mismas que le toman 2.7 horas a la semana. El porcentaje respectivo de las mujeres es 78.8%, y el tiempo que le dedican, 3.4 horas (cuadro 1). De esta manera, los hombres declaran casi 80% del tiempo que indican las mujeres a estos servicios de apoyo, por lo que podríamos afirmar que la brecha de género en la realización de compras y trámites es una de las más reducidas en el año 2009. Se trata de un resultado importante, aunque involucre un reducido número de horas promedio de los varones (y de las mujeres).

El “cuidado de los dependientes y de personas mayores en el hogar” reviste especial interés para este trabajo, en vista de lo encontrado en otros estudios y de nuestro objetivo de ubicar aquellas actividades en las cuales se puede detectar mayor involucramiento masculino, fuera de las tareas tradicionalmente reservadas para los varones. En 2009, el cuidado de dependientes lo desempeña 31.5% de los hombres y 44.7% de las mujeres, y el tiempo destinado a esta actividad por los varones corresponde a casi 46% del tiempo que las mujeres le dedican (5 horas hombres, 11 horas mujeres) (cuadro 1). En los años noventa, se registró una menor participación de los varones en esta actividad. Rendón (2003) encontró que los hombres dedicaban al cuidado de niños 18% del tiempo que las mujeres destinaban a esta actividad,⁷ así como 28% del tiempo femenino destinado al cuidado de adultos mayores y personas enfermas. Inicialmente comprobamos entonces que este campo de actividades

⁷ Rendón calcula un índice de masculinización dividiendo las horas realizadas por los hombres entre las horas realizadas por las mujeres en cada actividad por 100.

representa una opción que algunos hombres están tomando para participar en las tareas reproductivas, al igual que otros estudios mencionados arriba. Será interesante establecer, para el año 2009, si existen diferencias significativas entre distintos grupos de varones en el cuidado de dependientes y personas mayores.

Finalmente, como esperábamos, con mayor número de horas promedio dedicadas por los hombres en relación con las mujeres, se encuentra la “prestación de servicios de construcción, reparación y mantenimiento” y la “producción de bienes”. En la primera actividad se involucran 28.9% de los hombres y 7.1% de las mujeres (con 2.9 y 2.0 horas promedio respectivamente). Y en el segundo rubro, de “producción de bienes”, que incluye cuidado de animales, recolección de leña, frutas, hongos, flores, acarreo de agua, participan 15.4% de hombres y 21.1% de mujeres (con 8.6 y 5.9 horas promedio respectivamente).

En resumen, este primer análisis de frecuencias indica que dentro de lo que generalmente se denomina “tareas domésticas y de cuidado”, la participación de los varones es muy desigual. La brecha de género es mayor en la preparación de alimentos y prestación de servicios para el hogar, intermedia en el cuidado de dependientes y personas mayores, y menor, e incluso se invierte, en el resto de las actividades aquí consideradas. Otros estudios han encontrado una distribución más o menos similar, aunque las agrupaciones difieren (véase García y Oliveira, 2006).

b) Características sociodemográficas de los varones que desempeñan trabajo doméstico y cuidado de hijos y personas mayores

Una vez conocido el panorama general de la participación doméstica y extradoméstica por parte de hombres y mujeres, nos interesa comenzar a despejar la incógnita sobre las características sociodemográficas y económicas de aquellos varones involucrados en mayor o menor medida en las tareas reproductivas, con énfasis en el cuidado de los hijos y personas mayores. Para esto hemos escogido la estrategia de primero considerar todas las tareas domésticas en su conjunto (cuadro 2), y hacer un análisis separado para las tareas de cuidado (cuadro 3).

CUADRO 2
Participación masculina y horas semanales promedio
en actividades domésticas por características
sociodemográficas, 2009

<i>Característica</i>	<i>Población</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Horas</i>
Total de horas	34 583 869	100.0	10.3
Localidad			
Rural	7 139 103	20.6	13.0
Urbana	27 444 766	79.4	9.5
Región			
Centro	11 657 630	33.7	9.8
Centro-Occidente	7 743 435	22.4	10.5
Norte	7 731 154	22.4	10.1
Sur-Sureste	7 451 650	21.5	10.9
Lengua indígena			
Habla	2 646 399	7.7	12.6
No habla	31 937 470	92.3	10.1
Condiciones de desventaja en la vivienda			
Ninguna	11 680 809	33.8	9.5
Una	11 004 975	31.8	9.8
Dos o tres	8 038 659	23.2	10.9
Cuatro o más	3 828 942	11.1	12.6
No especificado	30 484	0.1	4.5

(continúa)

CUADRO 2
(continúa)

<i>Característica</i>	<i>Población</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Horas</i>
Edad			
12-19	7 460 028	21.6	7.7
20-29	7 283 378	21.1	9.9
30-39	6 543 980	18.9	11.8
40-49	5 404 356	15.6	10.9
50-59	3 914 002	11.3	10.8
60 y más	3 978 125	11.5	11.7
Parentesco			
Jefe	18 906 330	54.7	11.4
Cónyuge	853 762	2.5	18.2
Hijo	11 727 297	33.9	8.1
Otro	2 639 267	7.6	9.2
Sin parentesco	457 213	1.3	8.5
Alfabetismo			
Sabe leer y escribir	33 015 368	95.5	10.1
No sabe leer ni escribir	1 568 501	4.5	13.7
Escolaridad			
Ninguno y hasta primaria incompleta	5 940 099	17.2	11.9
Primaria completa	5 274 620	15.3	10.3
Algún grado de secundaria	10 537 808	30.5	9.4
Algo de bachillerato, técnica o normal	7 118 067	20.6	10.4
Superior y más	5 713 275	16.5	10.0
Situación conyugal			
Soltero	13 389 940	38.7	8.5
Unión libre	4 329 554	12.5	11.3
Casado	14 848 539	42.9	11.2

(continúa)

CUADRO 2
(concluye)

<i>Característica</i>	<i>Población</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Horas</i>
Separado/Divorciado	1 358 659	3.9	13.5
Viudo	657 177	1.9	13.2
Situación laboral			
No trabaja	8 662 957	25.0	9.5
Busca trabajo	1 075 575	3.1	12.1
Trabaja menos de 35 horas a la semana	4 676 712	13.5	12.0
Trabaja 35 horas y más a la semana	20 166 006	58.3	9.5
Posición en el trabajo ¹			
Jornalero o peón	2 790 121	8.1	11.1
Empleado u obrero	14 205 520	41.1	8.8
Cuenta propia	5 940 393	17.2	12.8
Patrón o empleador	738 771	2.1	11.0
Trabajador familiar sin pago	896 472	2.6	13.7
Trabajador sin pago	274 060	0.8	10.4
Población por rango de ingreso ¹			
Menos de 1SM	3 413 351	9.9	12.2
De 1 a menos de 2SM	5 912 474	17.1	9.6
De 2 a menos de 3SM	4 432 279	12.8	9.2
De 3 a menos de 5SM	5 111 721	14.8	9.5
5SM y más	4 173 255	12.1	10.8
No especificado	1 802 257	5.2	12.6

¹ El cálculo es en relación con el total de la población, por lo que estos porcentajes no suman 100 por ciento.

FUENTE: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2009.

Las características sociodemográficas que hemos considerado son: la región y localidad de residencia, y la condición de hablante de alguna lengua indígena; la edad, el parentesco, la situación conyugal, el alfabetismo y el nivel de escolaridad. Por su parte, en la esfera socioeconómica, analizamos el desempeño de un trabajo (extradoméstico) o el no trabajo, y para aquellos que trabajan, la posición en la ocupación y los ingresos que perciben.

Constatamos primero, con la información presentada en el cuadro 2, que los residentes en las áreas rurales (2 500 habitantes y menos), aquellos que tienen niveles muy bajos de escolaridad, los que perciben menores ingresos, los que residen en viviendas con mayores desventajas y quienes son hablantes de alguna lengua indígena, declaran mayor tiempo dedicado a las tareas domésticas tomadas en su conjunto. A primera vista, esto podría resultar sorprendente, porque una hipótesis frecuente es que los varones con mejores condiciones socioeconómicas (por lo menos en términos de escolaridad) son los que están a la vanguardia en la participación en las actividades reproductivas, y especialmente en el cuidado de sus hijos e hijas. Sin embargo, hay que recordar que estas hipótesis generalmente se basan en la realidad de las áreas urbanas. Cuando consideramos de manera conjunta, tanto actividades domésticas más características de áreas urbanas como de áreas rurales, entonces obtenemos los resultados que se presentan en el cuadro 2. En la interpretación de estos resultados conjuntos sin duda pesa mucho la participación tradicional de los varones mexicanos en el cuidado de animales, acarreo de leña, recolección de frutas y flores, y en la construcción y reparación de sus viviendas.

Con respecto a la relación de parentesco y la situación conyugal, tenemos primero que son los hombres que se declaran como cónyuges los mayormente representados en el tiempo de trabajo reproductivo en general, lo cual es un resultado importante aunque se trate de un reducido porcentaje de varones. Asimismo, hay que señalar que los separados, divorciados y viudos (grupos también minoritarios) se involucran en la vida doméstica en mayor medida que todas las demás situaciones conyugales; sería interesante en este último caso saber hasta qué punto este involucramiento es voluntario o motivado de manera coyuntural por su condición de hombres sin pareja.

Los varones mayores de 30 años indican mayor tiempo dedicado a las actividades reproductivas que los más jóvenes, pero es difícil profundizar en el significado de este resultado cuando se toman todas las tareas domésticas en su conjunto (además de que las diferencias entre los grupos de edad no son muy amplias). Retomaremos este punto cuando analicemos las tareas de cuidado y cuando exploremos en la siguiente sección el papel de la edad en un contexto multivariado, es decir, teniendo en cuenta que esta y otras variables pueden estar siendo influidas por las demás que se consideran.

Los varones que desempeñan un trabajo extradoméstico de tiempo parcial no se diferencian de aquellos que buscan una actividad laboral en el número de horas promedio de actividades domésticas, y los que trabajan tiempo completo tampoco se distinguen de los que no trabajan. Estamos ante una situación difícil de interpretar, pero antes de llegar a conjeturas más elaboradas, es necesario recurrir al análisis multivariado. Finalmente, en lo que respecta a la posición en la ocupación,⁸ consideramos sugerente el hecho de que son los trabajadores por cuenta propia y los familiares no remunerados quienes declaran mayor tiempo de participación en las actividades reproductivas. Esto nos estaría indicando que cuando hay mayores posibilidades de combinar los ámbitos doméstico y extradoméstico, o más manejo del tiempo que en una posición asalariada, existiría cierta tendencia de parte de los varones a involucrarse en las actividades reproductivas en general. No obstante, también hay que tener en cuenta que las actividades agrícolas y las más precarias en el ámbito urbano suelen ser llevadas a cabo como actividades por cuenta propia y familiares no remuneradas, lo cual apunta en la dirección de lo expuesto más arriba de relacionar condiciones precarias de vida con mayor tiempo dedicado a las tareas domésticas (tomadas en su conjunto).

Como anticipamos, para especificar lo que sucede con el cuidado de dependientes y personas mayores, hemos elaborado el cuadro 3 centrado en la participación masculina en estas actividades. Para empezar encontramos que no se presentan ahora diferencias

⁸ En la ENUT 2009 no se recolectó información sobre ocupación o sobre rama de actividad.

CUADRO 3
Participación y horas semanales promedio en el cuidado de
dependientes y personas mayores por características
sociodemográficas, 2009

<i>Característica</i>	<i>Población</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Horas</i>
Total de horas	12 659 161	100.0	5.0
Localidad			
Rural	2 466 597	19.5	4.9
Urbana	10 192 564	80.5	5.0
Región			
Centro	4 108 552	32.5	5.2
Centro-Occidente	3 142 365	24.8	4.6
Norte	2 750 211	21.7	5.0
Sur-Sureste	2 658 033	21.0	5.2
Lengua indígena			
Habla	888 089	7.0	5.0
No habla	11 771 072	93.0	5.0
Condiciones de desventaja en la vivienda			
Ninguna	4 212 329	33.3	4.9
Una	3 990 534	31.5	5.1
Dos o tres	3 117 980	24.6	5.1
Cuatro o más	1 336 253	10.6	4.8
No especificado ²	2 065	0.0	1.8

(continúa)

CUADRO 3
(continúa)

<i>Característica</i>	<i>Población</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Horas</i>
Edad			
12-19	2 420 331	19.1	3.0
20-29	2 856 621	22.6	5.9
30-39	3 514 241	27.8	6.5
40-49	2 287 486	18.1	4.7
50-59	976 168	7.7	4.0
60 y más	604 314	4.8	3.6
Parentesco			
Jefe	7 758 773	61.3	5.6
Cónyuge	368 780	2.9	6.6
Hijo	3 440 979	27.2	3.4
Otro	1 003 407	7.9	5.2
Sin parentesco	87 222	0.7	3.3
Alfabetismo			
Sabe leer y escribir	12 365 981	97.7	5.0
No sabe leer ni escribir	293 180	2.3	4.1
Escolaridad			
Ninguno y hasta primaria incompleta	1 413 029	11.2	15.5
Primaria completa	1 814 488	14.3	13.6
Algún grado de secundaria	4 263 551	33.7	12.9
Algo de bachillerato, técnica o normal	2 910 470	23.0	13.9
Superior y más	2 257 623	17.8	13.7
Situación conyugal			
Soltero	3 388 588	26.8	3.0
Unión libre	2 212 906	17.5	6.5
Casado	6 751 413	53.3	5.6

(continúa)

CUADRO 3
(concluye)

<i>Característica</i>	<i>Población</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Horas</i>
Separado/Divorciado	209 980	1.7	5.1
Viudo	96 274	0.8	3.9
Situación laboral			
No trabaja	2 295 609	18.1	3.8
Busca trabajo	442 840	3.5	5.7
Trabaja menos de 35 horas a la semana	1 720 081	13.6	5.0
Trabaja 35 horas y más a la semana	8 199 427	64.8	5.3
Posición en el trabajo ¹			
Jornalero o peón	1 002 255	7.9	4.9
Empleado u obrero	5 966 398	47.1	5.3
Cuenta propia	2 223 991	17.6	5.2
Patrón o empleador	331 872	2.6	6.3
Trabajador familiar sin pago	300 581	2.4	5.9
Trabajador sin pago	95 615	0.8	4.2
Población por rango de ingreso ¹			
Menos de 1SM	1 181 949	9.3	4.4
De 1 a menos de 2SM	2 244 724	17.7	5.4
De 2 a menos de 3SM	1 957 872	15.5	5.3
De 3 a menos de 5SM	2 224 433	17.6	5.2
5SM y más	1 783 308	14.1	5.7
No especificado	528 426	4.2	5.0

¹ El cálculo es en relación con el total de la población, por lo que estos porcentajes no suman 100 por ciento.

² No tiene suficiencia muestral.

FUENTE: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT), 2009.

apreciables entre las horas promedio dedicadas al cuidado en áreas rurales y urbanas (ni entre distintas regiones del país), así como entre hablantes o no hablantes de alguna lengua indígena o entre personas que residen en viviendas con distintas situaciones de desventaja. Lo anterior nos sugiere que este subconjunto de tareas reproductivas es de naturaleza distinta a lo observado más arriba.

En lo que respecta a la relación de parentesco y la situación conyugal, son los cónyuges y los hombres unidos quienes declaran dedicar mayor tiempo al cuidado, y destaca el caso de quienes están en una unión libre por ser los que más cuidan, lo cual constituye una pista que habrá que seguir a continuación.

La información referida a la edad es muy sugerente, pues indica que los varones entre 20 y 39 años participan en mayor medida en el cuidado e indican mayor tiempo dedicado al mismo que los de edades mayores.⁹ Esto respaldaría, en principio, la posibilidad de un cambio generacional, tal y como lo han planteado muchos estudios realizados en México y otros países, pero tendremos que afinar este punto en la última parte del capítulo, ya que no sabemos hasta dónde se trata de diferencias significativas, o influenciadas por otros aspectos.

Por último, el panorama de la situación laboral sigue siendo difícil de interpretar. Sorprende que sean lo que no trabajan —que suponemos tendrían más tiempo disponible— los que declaran dedicar menos tiempo al cuidado. Además, dentro de las posiciones en la ocupación (y de la mayoría de las agrupaciones de ingreso) tenemos pocas variaciones de consideración; sólo los patrones y los trabajadores familiares no remunerados (grupos minoritarios) destacan por el mayor tiempo promedio dedicado al cuidado. Como es conocido, el desempeño del trabajo extradoméstico está influenciado por numerosos factores como la edad, la escolaridad, la residencia rural-urbana, la situación conyugal, entre otros aspectos que estamos considerando. Por lo anterior, es necesario analizar estas relaciones desde una perspectiva multivariada. Esto nos

⁹ Los que tienen mayor escolaridad también tienden a involucrarse en mayor medida en el cuidado, pero no parecen diferenciarse de los de menor escolaridad según estos primeros resultados.

permitiría profundizar en la naturaleza de las posibles relaciones que se están presentando.

4. ANÁLISIS MULTIVARIADO DEL TIEMPO DEDICADO POR LOS VARONES A LAS TAREAS DOMÉSTICAS Y AL CUIDADO DE DEPENDIENTES Y PERSONAS MAYORES

Los planteamientos teóricos y los resultados de investigación sobre la temática que nos ocupa indican que los roles que desempeñan los varones (y las mujeres) en la vida productiva y reproductiva están influenciados por numerosos factores que se gestan en diferentes niveles de la realidad. Es frecuente que se señale el papel de factores de naturaleza individual, familiar y contextual. Desde esta perspectiva, es importante aclarar que esta primera aproximación al análisis del comportamiento masculino con base en la ENUT 2009 descansa principalmente en el estudio de los factores individuales, y en alguna medida de los contextuales, —como serían la residencia rural-urbana o en distintas regiones del país, señalados con anterioridad—. Escapa a los propósitos del capítulo llevar a cabo un análisis a nivel familiar, es decir, de agrupaciones de hogares —o de relaciones entre sus integrantes— según sus características económicas y sociodemográficas, pero consideramos que se trataría de una línea de investigación muy importante que debería ser desarrollada más ampliamente en el futuro en el caso de los varones (véanse, Inmujeres, 2005; García y Oliveira, 2006; Raley *et al.*, 2012).

Lo que se persigue con el análisis multivariado es analizar la medida en la que el tiempo dedicado a las tareas domésticas y de cuidado (variables dependientes, en el lenguaje estadístico) está influenciado por las características sociodemográficas y socioeconómicas de los varones involucrados (variables independientes). A diferencia del análisis que se hizo a partir de los cuadros 2 y 3, en esta ocasión tenemos resultados basados en regresiones logísticas ordinales, las cuales nos indican el efecto o la influencia de una característica, teniendo en cuenta el posible impacto de las demás tomadas en cuenta. Para las regresiones logísticas ordinales hemos dividido el tiempo promedio dedicado por los varones a

las actividades domésticas y de cuidado en cinco grupos, y lo que buscamos es determinar qué rasgos influyen en la ubicación de los varones en las categorías inmediatas superiores (véase el Anexo metodológico).

Después de muy variados intentos, hemos escogido los mejores modelos con base en diversas medidas de bondad de ajuste, así como en la coherencia de los resultados. Dichos modelos se presentan en el cuadro 4. Las variables independientes que han mostrado ser más relevantes en los modelos finales son el tipo de localidad de residencia, la cualidad de hablante de lengua indígena y las condiciones de desventaja en la vivienda, así como la edad, la escolaridad, y la situación conyugal y laboral (véase el Anexo metodológico).

El tipo de localidad de residencia separa a los varones que residen en áreas urbanas y rurales menores o iguales a 2 500 habitantes, pues hemos visto la importancia de esta división para conocer más de cerca la naturaleza de la participación masculina en la vida reproductiva. En lo que respecta a las características sociodemográficas de edad, escolaridad, situación conyugal y condición de hablante de lengua indígena, hemos seguido de cerca las agrupaciones que ofrece la ENUT 2009, pero vale la pena subrayar que en el caso de la escolaridad hemos partido de ciclos escolares terminados, dada la importancia que adquieren las credenciales educativas para el desempeño de diversos tipos de actividades extradomésticas, y la posibilidad de que dicha condición pudiera influenciar el tiempo dedicado a las tareas domésticas y de cuidado.

En el cuadro 4 se presentan los resultados de los modelos de regresión referidos a las actividades domésticas en su conjunto (segunda y quinta columnas) y a las tareas de cuidado (tercera y sexta columnas). Presentamos las *razones de momio* para cada categoría de las variables independientes, y con asteriscos indicamos la medida en que son o no significativas en relación con las categorías de referencia (marcadas también en el cuadro 4). Una *razón de momio* es la probabilidad de que un evento ocurra dividida entre la probabilidad de que no ocurra. Las *razones de momio* mayores a la unidad señalan efectos positivos, y las menores a la unidad efectos negativos. Por ejemplo, tenemos en el cuadro 4 (segunda columna) que los varones residentes en áreas urbanas,

CUADRO 4
 Regresiones logísticas ordinales sobre horas promedio dedicadas
 por los varones a actividades domésticas y cuidados
 de dependientes y personas mayores, 2009

<i>Característica</i>	<i>Actividades domésticas</i>		<i>Cuidados de dependientes y mayores</i>	
	<i>Razón de momios</i>	<i>Sig</i>	<i>Razón de momios</i>	<i>Sig</i>
Tipo de localidad				
Rural+	--		--	
Urbana	0.65984	***	0.99828	
Lengua indígena				
Habla+	--		--	
No habla	0.89808	**	1.08976	
Condiciones de desventaja en la vivienda				
Ninguna+	--		--	
Una	1.03338		1.02965	
Dos o tres	1.14802	***	1.07523	
Cuatro o más	1.31784	***	0.89191	
No especificado	1.88519	***	1.24690	
Grupo de edad				
12-19+	--		--	
20-29	1.40021	***	1.21507	**
30-39	1.89294	***	1.25979	**
40-49	1.68326	***	0.76747	**
50-59	1.45278	***	0.59721	***
60 y más	1.43793	***	0.46278	***

(continúa)

CUADRO 4
(continúa)

<i>Característica</i>	<i>Actividades domésticas</i>		<i>Cuidados de dependientes y mayores</i>	
	<i>Razón de momios</i>	<i>Sig</i>	<i>Razón de momios</i>	<i>Sig</i>
Escolaridad				
Ninguno y hasta primaria incompleta+	--		--	
Primaria completa	1.01297		0.97300	
Algún grado de secundaria	1.08826 *		0.97207	
Algo de bachillerato, técnica o normal	1.40115 ***		1.17451 *	
Superior y más	1.44435 ***		1.35474 ***	
Situación conyugal				
Soltero+	--		--	
Unión libre	1.28496 ***		4.22866 ***	
Casado	1.25940 ***		3.62767 ***	
Separado/Divorciado	2.19517 ***		3.11625 ***	
Viudo	2.08143 ***		4.16774 ***	
Situación laboral				
No trabaja+	--		--	
Busca trabajo	1.45998 ***		1.16034	
Trabaja menos de 35 horas a la semana	1.16840 ***		0.82821 **	
Trabaja 35 horas o más a la semana	0.70862 ***		0.72423 ***	
Puntos de corte				
Primero	-0.41136		0.03367	
Segundo	0.87177		1.19190	
Tercero	2.21519		2.34751	
Cuarto	3.64710		3.67897	

(continúa)

CUADRO 4
(concluye)

Tamaño de muestra	18381	6890
Log-verosimilitud	-25081.099	-10006.332
LR- χ^2 (g.l.)	995.55 (22)	691.85 (22)
Prob > χ^2	0.0000	0.0000
Pseudo R ²	0.0195	0.0334
Prueba de proporcionalidad		
χ^2	251.74 (66)	114.12 (66)
Prob> χ^2	0.0000	0.0002

+ Categoría de referencia

*** Significativas al 1%

** Significativas al 5%

* Significativas al 10%

FUENTE: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT), 2009.

en comparación con los residentes en áreas rurales, dedican menos tiempo a las tareas reproductivas, teniendo en cuenta el efecto de las demás variables (y que esta relación es altamente significativa). Es decir, encontramos que los varones urbanos contribuyen con menor cantidad de tiempo a las actividades domésticas (tomadas en su conjunto) después de tener en cuenta las distintas características de ambos grupos, las cuales podrían haber influenciado el tiempo dedicado a estas actividades.¹⁰

Aquellos hombres que no hablan una lengua indígena y los que tienen menores desventajas en la vivienda también tienden a dedicar menos tiempo a las tareas domésticas (segunda columna, cuadro 4). O interpretado en sentido contrario, los hablantes de lenguas indígenas y quienes tienen condiciones de vida más pre-

¹⁰ Hay que recordar que este resultado está influenciado por el hecho de incluir entre las labores domésticas a las actividades primarias, las cuales son más características de las áreas rurales. Cuando estas actividades primarias se consideran como un grupo aparte, se llega a la conclusión de que los varones urbanos participan más en las tareas domésticas o no remuneradas (véase el capítulo 6).

carias dedican más tiempo al conjunto de las tareas domésticas, dentro de las cuales probablemente pesan de manera significativa las actividades de recolección, acarreo de leña y reparación de la vivienda.

Por su parte, el resultado sobre la situación conyugal sigue indicando que, a diferencia de los solteros, todos los varones que tienen o han tenido pareja tienden a dedicar mayor tiempo a las tareas reproductivas, y que la unión libre destaca en esta dirección. Habrá que explorar más en profundidad en el futuro el significado de este resultado sobre la unión libre, el cual es un efecto neto ya tomando en cuenta la residencia rural-urbana, la escolaridad y otros factores intervinientes. Es probable que esté indicando aspectos poco estudiados de los varones que están involucrados en este tipo de uniones.

En lo analizado hasta aquí, el análisis multivariado confirma lo analizado con anterioridad. Ahora bien, esta herramienta estadística es especialmente útil en el caso de la edad, pues vemos que este aspecto tiene ahora un sentido más preciso. Las *razones de momio* para el conjunto de las actividades domésticas (segunda columna, cuadro 4) son cada vez mayores hasta los 39 años, y luego comienzan a decrecer. Esto probablemente esté relacionado con el hecho de que muchas tareas que hemos señalado (actividades agrícolas, recolección de leña, reparación de la vivienda) requieren de esfuerzo físico y generalmente son llevadas a cabo por los varones jóvenes y los adultos de mediana edad. Asimismo, es posible que esto se relacione con un mayor involucramiento de varones de estas edades en la prestación de servicios de apoyo para el hogar y en el cuidado de dependientes, como veremos a continuación.

La escolaridad también presenta un efecto más claro en el análisis multivariado; esto es, el resultado de la regresión muestra que los varones que tienen algún grado de secundaria o más dedican más tiempo a las tareas reproductivas. En breve, los resultados netos de la edad y de la escolaridad —que el análisis estadístico nos permite estimar de manera separada de los demás— nos indican que los más jóvenes y los más escolarizados son los más adelantados en el ejercicio de las actividades domésticas tomadas en su conjunto.

Finalmente, ¿qué podemos decir sobre la situación laboral? Sabemos que el trabajo extradoméstico es un aspecto central de la identidad masculina y los resultados que se presentan en el cuadro 4 nos señalan que, si tomamos en cuenta las demás variables ya analizadas, el impacto de trabajar 35 horas o más es negativo y significativo en lo que respecta al desempeño de las actividades domésticas tomadas en su conjunto. Es importante constatar la significativa separación entre la esfera productiva y la reproductiva que estos resultados indican.

Veamos ahora los resultados de la regresión sobre *el cuidado* (tercera y sexta columnas, cuadro 4). Inicialmente constatamos que ahora se ha desdibujado hasta cierto punto el escenario en que las condiciones de precariedad destacaban en la explicación (véanse los resultados sobre la residencia rural-urbana, la condición de hablante de lengua indígena y las desventajas en la vivienda, los cuales reafirman lo visto arriba pues no se presentan diferencias significativas entre las distintas categorías).

Detengámonos ahora en los resultados referidos a la edad y la escolaridad, los cuales son probablemente los más prometedores que arroja este análisis basado en la ENUT 2009. El tiempo dedicado al cuidado es cada vez mayor hasta alrededor de los 40 años, y a partir de entonces comienza a decrecer. Asimismo, los varones que cuentan con algún grado de bachillerato, pero especialmente los que tienen educación superior, sobresalen por dedicar más tiempo a las actividades de cuidado, con momios que son 17 y 35% mayores que sus contrapartes con menores niveles educativos. Estos resultados respaldan, ahora de manera más sólida, el planteamiento de que estaría ocurriendo un cambio generacional (todavía en su etapa embrionaria) en el involucramiento de los varones en el ámbito del cuidado, y que aquellos más jóvenes y con mayores credenciales educativas estarían a la vanguardia de este proceso. También estarían a la vanguardia los varones en uniones libres y los viudos (en comparación con los solteros).

Por su parte, el trabajo extradoméstico —ya sea parcial o de tiempo completo— se presenta una vez más con un efecto negativo y significativo sobre el tiempo de cuidado, en comparación con el no trabajo o la búsqueda de uno. Estos varones que desempeñan actividades económicas a tiempo parcial o completo ciertamente

tienen menos tiempo disponible —como plantearían los teóricos que destacan la falta de disponibilidad de tiempo en estas situaciones— pero las posibilidades que existen para el desempeño del trabajo extradoméstico son también distintas para hombres y mujeres —como se argumentaría desde una perspectiva de género— (véase Bianchi *et al.*, 2000, quienes examinan la validez de estas distintas teorías para el caso norteamericano).

El resultado sobre los varones que buscan trabajo, esto es, los desempleados, es relevante por lo poco que se sabe sobre estas situaciones, y abre nuevas líneas de investigación en este campo. Como hemos mencionado, generalmente se enfatiza la pérdida de poder y prestigio que experimentan los hombres en estas circunstancias, pero poco se ha explorado la posibilidad de que sean propicias para reformular actitudes y comportamientos. En el contexto norteamericano se ha encontrado que en situaciones de desempleo crece la cantidad total de producción doméstica, y que los hombres —pero especialmente las mujeres— aumentan el tiempo el tiempo dedicado a estas actividades (Gough y Killewald, 2011).

Hubiera sido importante —tanto para el cuidado como para las actividades domésticas tomadas en su conjunto— profundizar en lo que sucede con los distintos tipos de trabajos asalariados y no asalariados, pero las regresiones que ajustamos para los varones económicamente activos no nos arrojaron buenos ajustes ni resultados coherentes. Habrá que seguir profundizando en este aspecto con nueva información y otras herramientas estadísticas.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Los resultados que hemos obtenido en este trabajo nos llevan a subrayar planteamientos de diversa índole en esta sección de consideraciones finales. Inicialmente queremos dejar constancia de la necesidad de precisar el contenido de los conceptos de *trabajo doméstico*, y de *cuidado* en el caso de un país como México. En mucha de la bibliografía existente, generalmente se considera como *trabajo doméstico* principalmente a la preparación de alimentos y la prestación de servicios dentro de los hogares (limpieza

de la vivienda, limpieza y cuidado de la ropa y el calzado y otras tareas similares), y se suelen contraponer dichas actividades con las de *cuidado* de dependientes, donde es más frecuente que participen los varones jóvenes y más escolarizados (véanse nuestros resultados y los del capítulo de Rojas y Martínez en este libro). Sin embargo, en una encuesta de uso del tiempo como la ENUT 2009 se recolecta información sobre muchas otras actividades que pueden ser agrupadas bajo la noción de *trabajo doméstico*, y en las cuales pueden participar hombres más y menos aventajados en términos socioeconómicos (por ejemplo, reparación de la vivienda, acarreo de leña y recolección de diversos productos en las áreas rurales). Por lo tanto, las conclusiones sobre los grupos de varones más involucrados en la vida doméstica y de cuidado variarán según las actividades que se incluyan bajo los diferentes rubros, como hemos tenido la oportunidad de constatar a lo largo de este estudio.

Dicho lo anterior, queremos remarcar nuestros hallazgos con respecto a la participación masculina en el *cuidado de dependientes y personas mayores*. Hay que recordar que éstos se basan en una definición bastante restrictiva, ya que no incluyen “estar al pendiente”, y la información fue proporcionada por los propios varones. En este contexto es significativo afirmar que este trabajo respalda el planteamiento de que estaríamos ante un incipiente cambio generacional y sociocultural, en el cual los menores de 40 años estarían tomando la delantera, además de los más escolarizados. Estos grupos poblacionales han estado más expuestos a nuevas formas de pensar y actuar, entre las que se encontraría un ejercicio distinto de los roles masculinos, tradicionalmente centrados en el ejercicio de la autoridad y la disciplina y en proveer económicamente. Otros estudios realizados con anterioridad ya habían indicado la posibilidad de esta transformación, pero se referían a ciudades mexicanas específicas o eran trabajos de naturaleza cualitativa. Desde nuestra perspectiva, ha sido relevante constatar la importancia y el alcance de estas aseveraciones con una encuesta reciente que se basa en una muestra probabilística, la cual permite generalizar los resultados al conjunto de la población mexicana. Asimismo, nuestros resultados abren distintas posibilidades para trabajos futuros, pues hemos encontrado que hombres

con otras características socioeconómicas y demográficas también se distinguen de los demás por participar en mayor medida en el cuidado (en términos relativos). Este ha sido el caso de los varones en uniones libres y los desempleados, situaciones que deberían recibir mayor atención en futuras investigaciones.

Nuestros resultados también permiten plantear que el trabajo extradoméstico masculino, ya sea de tiempo parcial o total, constituye un obstáculo importante en la actualidad para la participación masculina en el cuidado. Hemos indicado que a primera vista esto respalda posiciones sobre la falta de disponibilidad de tiempo como aquellas más importantes para explicar la división del trabajo según género en los hogares. No obstante, hay que considerar la prioridad y las oportunidades de que gozan los varones para la participación en el mercado de trabajo, como se destaca desde la perspectiva de género, aunque la validez de esta postura no fue analizada en este estudio. En este contexto, también hay que tener en cuenta la rigidez que caracteriza a muchas situaciones de mercado de trabajo en México, en lo que respecta a horarios y otras condiciones laborales, las cuales impiden un ejercicio de corresponsabilidad entre hombres y mujeres en lo que respecta a las tareas de cuidado. Será muy importante examinar en trabajos futuros si nuestro resultado —sobre las barreras que establece la actividad laboral para el ejercicio del cuidado— se mantiene para todo tipo de actividad económica masculina, y si se modifica en alguna medida cuando las cónyuges u otros miembros de los hogares también desempeñan actividades laborales, a la par de las tareas domésticas.

ANEXO METODOLÓGICO

CUADRO A1
Horas promedio y población de 12 años y más por actividades desempeñadas según sexo.

<i>Actividades</i>	<i>Población</i>		<i>Porcentaje efectivo¹</i>		<i>Horas en la actividad</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Total	40 176 146	44 496 859	100.0	100.0	150.3	159.8
Actividades relacionadas con el trabajo	29 410 652	17 239 923	73.2	38.7	51.9	43.4
Trabajo	28 225 155	16 867 935	70.3	37.9	47.8	39.5
Traslado al trabajo	28 225 155	16 867 935	70.3	37.9	5.7	4.6
Búsqueda de trabajo	1 185 497	371 988	3.0	0.8	15.2	11.8
Actividades de producción de bienes	6 196 974	9 390 716	13.9	21.1	8.6	5.9
Cuidar animales de corral o sembrar y cuidar cultivos	2 374 651	2 660 841	19.2	20.1	12.6	5.4
Recolectar, acarrear o almacenar leña	2 841 570	1 605 754	23.0	12.1	4.4	3.8
Recolectar frutas, hongos, o flores; pescar o cazar	483 331	370 342	3.9	2.8	7.2	3.3
Acarrear o almacenar agua	2 455 067	4 097 277	6.1	9.2	2.7	2.9

Elaborar tejidos, ropa u otros	132 448	3 702 503	0.3	8.3	6.0	5.9
Actividades de estudio	7 754 527	8 435 274	19.3	19.0	40.0	40.1
Asistir a clases	7 598 132	8 225 954	18.9	18.5	28.8	28.2
Estudiar, hacer tareas u otra actividad escolar	7 375 684	8 023 746	18.4	18.0	8.3	9.3
Trasladarse a la escuela	7 489 074	8 067 403	98.6	98.1	3.9	3.9
Preparación y servicio de alimentos para el hogar	20 939 632	40 207 888	52.1	90.4	4.2	15.0
Desgranar maíz, hacer nixtamal o similares	803 708	4 677 931	6.5	35.3	3.2	6.0
Encender el fogón, leña o carbón	1 372 345	5 180 755	11.1	39.1	1.3	1.7
Cocinar alimentos para desayuno, comida o cena	9 681 624	33 276 084	24.1	74.8	3.7	9.0
Calentar alimentos o bebidas	13 537 469	30 206 516	33.7	67.9	1.3	1.9
Poner la mesa, servir la comida y levantar los platos	10 696 287	32 532 373	26.6	73.1	1.2	2.3
Lavar, secar o acomodar los trastes	9 007 592	34 687 260	22.4	78.0	1.7	3.6
Llevar comida a algún integrante del hogar	806 272	2 891 930	2.0	6.5	1.5	2.6

(continúa)

CUADRO A1
(continúa)

<i>Actividades</i>	<i>Población</i>		<i>Porcentaje efectivo¹</i>		<i>Horas en la actividad</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Limpeza de la vivienda						
Limpiar o recoger la casa	16 648 428	37 747 600	41.4	84.8	3.0	7.7
Realizar limpieza exterior de la casa	11 710 142	21 902 460	29.1	49.2	2.1	2.6
Separar, tirar o quemar basura	12 306 667	21 944 611	30.6	49.3	0.6	0.6
Limpeza y cuidado de ropa y calzado de los integrantes del hogar						
Lavar, secar o tender ropa	6 940 160	33 751 097	17.3	75.9	1.8	3.5
Doblar, separar o acomodar ropa	7 627 075	32 280 574	19.0	72.5	0.8	1.4
Planchar ropa	4 370 619	19 159 902	10.9	43.1	1.2	1.8
Reparar ropa u otros textiles	367 589	3 531 631	0.9	7.9	0.7	0.9
Llevar ropa o calzado a algún lugar para su limpieza o reparación	1 500 409	1 651 220	3.7	3.7	0.8	0.8
Bolear, pintar o limpiar calzado	15 512 593	13 390 713	38.6	30.1	0.7	0.7
Mantenimiento, instalación o reparaciones en la vivienda						
Construir o ampliar la vivienda	551 737	103 275	1.4	0.2	8.6	6.2

[419]

Hacer alguna reparación en la vivienda	1 810 653	308 142	4.5	0.7	2.9	2.8
Supervisar la construcción o reparación de la vivienda	469 252	383 164	1.2	0.9	4.2	3.6
Reparar aparatos electrodomésticos o similares	1 071 398	309 507	2.7	0.7	1.7	1.2
Supervisar la reparación aparatos electrodomésticos	366 142	302 547	0.9	0.7	1.2	1.0
Lavar o limpiar el automóvil u otro medio de transporte	7 144 759	1 209 838	17.8	2.7	1.5	1.1
Reparar o dar mantenimiento al automóvil	2 581 982	210 117	6.4	0.5	1.9	1.1
Llevar a lavar o dar mantenimiento al automóvil	2 350 077	946 479	5.8	2.1	1.7	1.4
Compras para los integrantes del hogar						
Compras para el hogar (despensa)	17 907 272	28 329 879	44.6	63.7	2.3	2.7
Comprar refacciones, herramientas o materiales	16 433 977	27 592 429	40.9	62.0	2.1	2.6
Comprar trastes, manteles, juguetes, ropa y calzado	1 697 785	298 192	4.2	0.7	1.4	1.3
Comprar automóvil, departamento, terreno o casa	1 819 201	2 748 341	4.5	6.2	1.9	1.8

(continúa)

CUADRO A1
(continúa)

<i>Actividades</i>	<i>Población</i>		<i>Porcentaje efectivo¹</i>		<i>Horas en la actividad</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Pagos y trámites de los integrantes del hogar						
Realizar pagos o trámites personales del hogar y servicios de la vivienda	7 646 840	7 880 451	19.0	17.7	1.2	1.1
Administración del hogar	23 124 093	27 039 602	57.6	60.8	1.2	1.3
Llevar cuentas y gastos del hogar	6 554 283	10 888 026	16.3	24.5	0.8	0.8
Aplicar medidas de protección para los integrantes del hogar	21 029 511	22 178 706	52.3	49.8	0.9	0.9
Esperar el gas, la pipa de agua o la basura	3 095 948	6 363 985	7.7	14.3	0.7	0.6
Apoyo y cuidados a menores de 6 años	4 933 766	10 207 215	12.3	22.9	5.5	12.5
Dar de comer a menores de 6 años	2 843 846	7 665 919	27.9	62.7	2.8	6.2
Bañar, asear, vestir o arreglar a algún menor de 6 años	1 777 401	8 436 328	17.4	69.0	2.4	4.3
Cargar o acostar a menores de 6 años	3 876 989	7 505 301	34.8	56.3	3.8	5.8
Apoyo y cuidados a menores de 15 años	9 108 095	15 959 076	22.7	35.9	10.4	22.6

[420]

Llevar o recoger de la guardería o escuela a menores de 15 años	3 701 084	8 398 369	16.9	32.6	2.1	3.0
Ayudar en las tareas escolares a menores de 15 años	5 163 714	10 601 859	23.5	41.1	2.8	4.3
Asistir a juntas, festivales o actividades de menores de 15 años	644 664	2 959 349	2.9	11.5	2.0	1.9
Llevar o acompañar a algún menor de 15 años al médico	457 514	1 459 848	2.2	6.0	1.0	1.5
Estar pendiente de menores de 15 años	4 875 493	10 409 107	23.4	42.7	14.5	27.2
Apoyo y cuidados a mayores de 60 años	861 832	1 239 530	2.1	2.8	14.5	18.9
Llevar o acompañar a algún mayor de 60 años al médico	184 597	253 164	3.1	3.5	3.7	3.7
Estar pendiente de mayores de 60 años	738 110	1 115 633	12.3	15.3	16.0	20.2
Apoyo emocional y compañía a integrantes del hogar	25 283 863	30 525 559	62.9	68.6	6.9	7.7
Llevar o acompañar a algún integrante del hogar a algún lugar	4 123 666	4 147 501	11.4	10.2	2.9	3.2
Consolar, aconsejar o conversar con algún integrante del hogar	24 385 591	29 822 038	64.2	69.9	6.7	7.5

(continúa)

CUADRO A1
(concluye)

<i>Actividades</i>	<i>Población</i>		<i>Porcentaje efectivo¹</i>		<i>Horas en la actividad</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Apoyos a otros hogares						
Apoyar en quehaceres domésticos	1 541 012	3 828 600	3.8	8.6	3.2	4.4
Apoyar en cuidado de personas de manera gratuita	925 760	2 543 927	2.3	5.7	7.2	11.0
Realizar trabajo comunitario o voluntario	1 120 790	1 165 809	2.8	2.6	4.8	3.7
Convivencia social	26 949 647	31 484 371	67.1	70.8	7.7	7.4
Convivir con familiares o amigos	23 205 776	24 958 773	57.8	56.1	8.0	7.9
Asistir a celebraciones religiosas o cívicas	10 631 633	16 695 062	26.5	37.5	2.2	2.2
Asistencia a eventos culturales, deportivos o de entretenimiento	5 037 426	4 275 735	12.5	9.6	3.5	3.5
Asistir a eventos culturales, deportivos o de entretenimiento	5 037 426	4 275 735	12.5	9.6	3.5	3.5
Participación en juegos y aficiones	7 664 665	5 569 363	19.1	12.5	5.4	4.5

Realizar actividades artísticas	2 037 581	1 879 596	5.1	4.2	4.9	4.2
Realizar actividades recreativas o de entretenimiento	6 518 511	4 363 969	16.2	9.8	4.8	3.9
Deportes y ejercicio físico	14 129 807	8 918 994	35.2	20.0	4.8	4.2
Practicar deporte	14 129 807	8 918 994	35.2	20.0	4.8	4.2
Utilización de medios masivos de comunicación	34 993 337	36 679 659	87.1	82.4	13.5	12.4
Leer	16 304 978	16 719 801	40.6	37.6	3.2	3.0
Ver televisión	30 418 027	30 621 425	75.7	68.8	10.3	10.2
Escuchar radio	8 880 580	7 506 069	22.1	16.9	6.3	6.6
Navegar o consultar por Internet	8 177 985	7 432 516	20.4	16.7	6.2	5.9
Cuidados personales	40 176 146	44 496 859	100.0	100.0	67.2	69.7
Dormir	40 176 146	44 496 859	100.0	100.0	52.7	53.9
Comer	40 176 146	44 496 859	100.0	100.0	7.5	7.7
Aseo o arreglo personal	40 176 146	44 496 859	100.0	100.0	5.1	6.3
Otras actividades	12 181 672	16 473 472	30.3	37.0	5.2	4.0
Asistir al médico	2 753 019	4 640 021	6.9	10.4	4.2	3.4

¹ Porcentaje calculado con respecto a la población que puede participar en la actividad señalada.

FUENTE: elaboración propia con base en la ENUT 2009.

Al analizar fenómenos sociales o características de una población determinada, la variable de interés puede tomar distintos valores. En particular, dicha variable puede ser observada como una escala continua de valores o encontrarse restringida a ciertas categorías. En el segundo de los casos se dice que la variable de respuesta (o variable dependiente) es de tipo categórico.

Cuando se desea estudiar la relación existente entre una variable de respuesta categórica y un conjunto de otras variables se recurre a técnicas estadísticas que toman en cuenta la naturaleza de dicha variable. Entre estas técnicas se encuentran los modelos lineales generalizados (MLG), que están formados por tres partes fundamentales: un componente aleatorio, que identifica la respuesta de la variable; un componente sistemático, que incorpora las variables explicativas; y una función de enlace, por medio de la cual se encuentra la relación lineal entre las variables explicativas y la variable respuesta (Agresti, 2007).

Uno de los MLG más conocido es la regresión logística. Este modelo supone una función de enlace de forma logística, también conocida como función logit, de la siguiente forma:

$$\text{logit } \pi(x) = \log \frac{\pi(x)}{1 - \pi(x)} = \alpha + \beta x$$

donde $\pi(x)$ representa la probabilidad de observar una característica en la población en estudio, β es el coeficiente de relación lineal con cada una de las variables independientes y α es una constante. Este tipo de modelos buscan explicar la presencia o no de una característica o valor en la población, por lo que el tipo de respuesta corresponde a una variable categórica binaria (o dicotómica) en la que sólo se tienen dos posibles valores de respuesta: 1 si la categoría está presente, 0 si no lo está.

Una de las principales ventajas del uso de la función logit como enlace entre las variables independientes y la categoría de respuesta es que muchas de las interpretaciones se dan con base en la relación $\pi(x)/1 - \pi(x)$. Dicha relación se conoce como *momio* y representa la probabilidad de observar cierta característica en la población $\pi(x)$ entre la probabilidad de que no se observe $1 - \pi(x)$.

CUADRO A2
Rango de horas y promedio de tiempo por tipo de actividad según quintil de tiempo

<i>Quintil</i>	<i>Trabajo doméstico</i>		<i>Cuidados</i>	
	<i>Rango de horas</i>	<i>Promedio</i>	<i>Rango de horas</i>	<i>Promedio</i>
Primero	(0.00 , 4.25]	2.1	(0.00 , 1.75]	0.9
Segundo	(4.25 , 10.33]	7.0	(1.75 , 3.50]	2.6
Tercero	(10.33 , 22.00]	15.6	(3.50 , 7.00]	5.3
Cuarto	(22.00 , 41.17]	30.8	(7.00 , 14.00]	10.2
Quinto	(41.17 , 244.75]	61.9	(14.00 , 156.00]	25.2

FUENTE: Elaboración propia con base en la ENUT 2009.

En algunas ocasiones, cuando la variable de respuesta presenta valores en más de dos categorías y éstas se encuentran ordenadas, el modelo que se debe ajustar corresponde a un modelo de *regresión logística ordinal*. En este caso, el modelo responde a la probabilidad acumulada de que una observación se encuentre por debajo de la j -ésima categoría:

$$\log it P(Y \leq j) = \log \frac{P(Y \leq j)}{1 - P(Y \leq j)} = \log \frac{\pi_1 + \pi_2 + \dots + \pi_j}{\pi_{j+1} + \pi_{j+2} + \dots + \pi_J} = \alpha_j + \beta x$$

donde π_j señala la probabilidad de presentarse la respuesta en cada categoría de la variable; los α_j corresponden a los puntos de corte para la categoría j ; ¹¹ y β señala el efecto de las variables independientes en el valor observado.

En nuestro caso, la variable dependiente se definió como una variable de tipo ordinal, pues el tiempo que los hombres dedican a distintas actividades fue dividido en cinco rangos de horas semanales tomando como base quintiles de la distribución del total de tiempo.

Dado que el modelo ordinal parte del hecho de que se tienen distintas categorías ordenadas en la variable respuesta, los coeficientes β señalan el efecto que las variables independientes tienen sobre la propensión de encontrarse en uno u otro nivel de la variable dependiente y sus efectos son proporcionales para cada categoría.

En el modelo obtenido en este capítulo (cuadro 4), las razones de momios señalan la propensión que una persona tiene de encontrarse en los quintiles superiores de horas dedicadas a cada actividad. Es decir, si en una variable los valores observados son mayores a la unidad, la presencia de dicha característica en los individuos los hace más propensos a encontrarse en los quintiles superiores; si los valores observados son menores a la unidad, el efecto será el contrario: la variable tiene un efecto negativo en la participación en cada actividad.

¹¹ Estos puntos de corte pueden ser vistos como constantes para las diferentes categorías.

BIBLIOGRAFÍA

- Agresti, Allan (2007), *An Introduction to Categorical Data Analysis*, Florida, John Wiley and Sons.
- Agresti, Alan (2007 [1807]), *An introduction to categorical data analysis*, Hoboken, John Wiley and Sons (Wiley Series in Probability and Statistics).
- Alatorre, Javier y Rafael Luna (2000), "Significados y prácticas de la paternidad en la ciudad de México", en Norma Fuller Osoreo (coord.), *Paternidades en América Latina*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú / Fondo Editorial 2000, pp. 241-246.
- Barker, Gary y Piotr "Peter" Pawlak (2011), "Men, Families, Gender Equality and Care Work", en Naciones Unidas, *Men in Families and Family Policy in a Changing World*, Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Naciones Unidas, pp. 9-45.
- Bianchi, Suzanne M., Melissa A. Milkie, Liana C. Sayer y John P. Robinson (2000), "Is Anyone Doing the Housework? Trends in the Gender Division of Household Labor", *Social Forces*, vol. 79, núm. 1, pp. 191-228.
- Camarena, Rosa María (2003), "Repensando a la familia: algunas aportaciones de la perspectiva de género", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm. 2 (53), pp. 255-297.
- Carbonero Gamundi, María Antonia (2007), "Intersecciones de género, clase y poder: políticas y prácticas de cuidado en la Unión Europea", en María Carbonero y Silvia Levín (coords.), *Entre familia y trabajo: relaciones, conflictos y políticas de género en Europa y América Latina*, Rosario, Homo Sapiens, pp. 79-116.
- CEPAL (2011), *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 2011*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas.
- Cerrutti, Marcela y Georgina Binstock (2009), *Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (Serie Políticas Sociales, núm. 147).
- Connell, Robert W. (2003), *Masculinidades*, México, Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Coverman, Shelley (1985), "Explaining Husbands' Participation in Domestic Labor", *The Sociological Quarterly*, vol. 26, núm. 1, pp. 81-97.
- Durán Heras, María de los Ángeles (2012), *El trabajo no remunerado en la economía global*, Bilbao, Fundación BBVA.
- Esteinou, Rosario (2004), "La parentalidad en la familia: cambios y continuidades", en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.), *Imá-*

- genes de la familia en el cambio de siglo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIS-UNAM), pp. 251-281.
- Eurostat (2008), *The Life of Women and Men in Europe: A Statistical Portrait*, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de la Unión Europea.
- Figueroa, Juan Guillermo, Lucero Jiménez y Olivia Tena (coords.) (2006), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México / Programa Salud Reproductiva y Sociedad.
- Fuller, Norma (2000), "Introducción", en Norma Fuller (coord.), *Paternidades en América Latina*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú/Fondo Editorial 2000, pp. 11-32.
- García, Brígida y Edith Pacheco (2000), "Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la ciudad de México en 1995", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 1 (43), pp. 35-63.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2006), *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.
- García, Brígida y Landy Sánchez (2012), "Trayectorias del desempleo urbano en México", *Revista Latinoamericana de Población*, núm. 10, pp. 5-30.
- García, Brígida y Edith Pacheco (2013), "La participación económica en las familias mexicanas. El papel de las esposas en los últimos veinte años", en Cecilia Rabell (coord.), *Los mexicanos: un balance del cambio demográfico*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Gough, Margaret y Alexandra Killewald (2011), "Unemployment in Families: The Case of Housework", *Journal of Marriage and Family*, vol. 73, núm. 5, pp. 1085-1100.
- Gutmann, Matthew (1996), *The Meanings of Macho. Being a Man in Mexico City*, Berkeley, University of California Press.
- Haces Velasco, María de los Ángeles (2006), "La vivencia de la paternidad en el valle de Chalco", en Juan Guillermo Figueroa, Lucero Jiménez y Olivia Tena (coords.), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México, pp. 121-156.
- Hernández Rosete, Daniel (1996), "Género y roles familiares: la voz de los hombres", tesis de maestría, México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), UNAM.
- Inmujeres (2002), *22 de julio: día internacional del trabajo doméstico*, México, Instituto Nacional de las Mujeres <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100592.pdf> (27 de noviembre 2011).

- Inmujeres (2005), *Pobreza, género y uso del tiempo*, México, Instituto Nacional de las Mujeres.
- Jiménez Guzmán, María Lucero (2006), "Experiencia y valoración de la paternidad en algunos hombres de los sectores medios y altos de la ciudad de México", en Juan Guillermo Figueroa, Lucero Jiménez y Olivia Tena (coords.), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México, pp. 219-252.
- Keijzer, Benno (2000), "Paternidades y transición de género", en Norma Fuller (coord.), *Paternidades en América Latina*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 215-240.
- Lee, Yun-Suk, y Linda Waite (2005), "Husband's and Wives' Time Spent on Housework: A Comparison of Measures", *Journal of Marriage and Family*, vol. 67, núm. 2, pp. 328-336.
- Milosavljevic, Vivian y Odette Tacla (2007), *Incorporando un módulo de uso del tiempo a las encuestas de hogares: restricciones y potencialidades*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Naciones Unidas (Mujer y Desarrollo, núm. 83).
- Minnello Martini, Nelson (2001), "La masculinidad en México al fin del milenio", tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Guadalajara, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Molyneux, Maxine (2005), "Más allá del debate sobre el trabajo doméstico", en Dinah Rodríguez y Jennifer Cooper (comp.), *El debate sobre el trabajo doméstico*, México, Instituto de Investigaciones Económicas / Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM, pp. 13-51.
- Montaño Virreira, Sonia (2010), "El cuidado en acción", en Sonia Montaño Virreira y Coral Calderón Magaña (coords.), *El cuidado en acción: entre el derecho y el trabajo*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, pp. 13-68 (Cuadernos de la CEPAL, núm. 94).
- Nava, Regina L. (1996), "Los hombres como padres en el Distrito Federal a inicios de los noventa", tesis de maestría en Sociología, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- OIT y PNUD (2009), "Trabajo y familia en el siglo XXI: cambios y tensiones", en OIT-PNUD, *Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*, Santiago de Chile, Oficina Internacional del Trabajo / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, pp. 45-84.
- Olavarría, José (2006), "Men's Gender Relations, Identity, and Work-Family Balance in Latin America", en Ian Bannon y María Correia (coords.), *The Other Half of Gender: Men's Issues in Development*, Washington, Banco Mundial, pp. 29-42.

- ONU (2011), "Introducción", en ONU, *Men in Families and Family Policy in a Changing World*, Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Naciones Unidas, pp. 1-7.
- Pailhé, Ariane y Anne Solaz (2013), "Gender Disparities in Housework in France: Lessons from last 25 years", ponencia presentada en la XXVII International Population Conference, International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP), Busan, Corea del Sur, 26 al 31 de agosto.
- Pedrero, Mercedes (2004), "Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México: Una estimación del valor económico del trabajo doméstico", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 19, núm. 2 (56), pp. 413-446.
- Raley, Sara, Suzanne Bianchi y Wendy Wang (2012), "When do Fathers Care? Mothers' Economic Contribution and Fathers' Involvement in Childcare", *American Journal of Sociology*, vol. 117, núm. 5, pp. 1422-1459.
- Rendón, Teresa (2003), *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*, Cuernavaca, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Rojas, Olga (2006), "Reflexiones en torno de las valoraciones masculinas sobre los hijos y la paternidad", en Juan Guillermo Figueroa, Lucero Jiménez y Olivia Tena (coords.), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México, pp. 95-120.
- Rojas, Olga (2008), *Paternidades y vida familiar en la Ciudad de México. Un estudio del desempeño masculino en los procesos reproductivos y en la vida doméstica*, México, El Colegio de México.
- Shelton, Beth, y Daphne John (1996), "The Division of Household Labor", *Annual Review of Sociology*, vol. 22, pp. 299-322.
- Torns, Teresa (2008), "El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género", *EMPIRIA: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, núm. 15, pp. 53-73.
- Vivas Mendoza, María Waleska (1996), "Vida doméstica y masculinidad", en María de la Paz López (comp.), *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*, México, Sociedad Mexicana de Demografía (Somede), pp. 111-122.
- Wainerman, Catalina (2007), "Familia, trabajo y relaciones de género", en María Carbonero y Silvia Levín (comps.), *Entre familia y trabajo: relaciones, conflicto y políticas de género en Europa y América Latina*, Rosario, Homo Sapiens, pp. 147-175 (Colección Politeia).

Acerca de los autores

Mauricio Rodríguez Abreu es actuario por la Universidad Nacional Autónoma de México y maestro en Demografía por El Colegio de México. Ha impartido cursos en la Facultad de Ciencias de la UNAM y en el Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México. Asimismo, se desempeñó en diversos puestos en el Consejo Nacional de Población, principalmente en el área de migración internacional, en donde participó en el comité técnico de las encuestas de flujos migratorios Emif-Norte y Emif-Sur y como coautor del libro *Migración y Salud: jóvenes mexicanos inmigrantes en Estados Unidos*. Actualmente es asistente de investigación y estudiante de doctorado en Demografía Aplicada en la Universidad de Texas en San Antonio.

Brígida García es profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México. Es maestra en Demografía por El Colegio de México y doctora en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha publicado diversos libros, y cerca de un centenar de capítulos en libros y artículos en revistas especializadas en los temas de familia, trabajo y género. Ha sido presidenta de la Sociedad Mexicana de Demografía (Somede) y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores. Recientemente publicó "Family Changes and Public Policies in Latin America", en coautoría con Orlandina de Oliveira, *Annual Review of Sociology*, 2011, y "Trayectorias de desempleo urbano en México", en coautoría con Landy Sánchez, *Revista Latinoamericana de Población*, 2012.

IX

USO DEL TIEMPO EN EL ÁMBITO DOMÉSTICO ENTRE LOS PADRES MEXICANOS¹

Olga Rojas
Mario Martínez

1. INTRODUCCIÓN

El interés por conocer el desempeño masculino en la vida doméstica cuenta ya con una importante producción bibliográfica, resultado de numerosas y variadas investigaciones de corte cuantitativo y cualitativo. La incorporación de los varones en la investigación en torno a las transformaciones familiares en la región latinoamericana ha sido impulsada en buena medida por las preocupaciones expresadas en algunos organismos tales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Algunas de las propuestas más importantes de este organismo en particular están relacionadas con la necesidad de realizar esfuerzos para propiciar una responsabilidad compartida de los varones y promover su involucramiento en una paternidad responsable, sustentada en un incremento en el compromiso y la responsabilidad de los padres hacia sus hijos e hijas. Para ello se han definido estrategias de investigación, monitoreo y acción sobre las prácticas paternas en la región. Desde este interés se ha propuesto definir la paternidad como un compromiso directo que los progenitores establecen con sus hijos e hijas, independientemente del arreglo familiar y conyugal existente con la madre. Con esta definición se

¹ Deseamos agradecer los comentarios y sugerencias hechos por Marta Mier y Terán, Mauricio Rodríguez y Brígida García, puesto que contribuyeron a mejorar notablemente este trabajo.

pretende resaltar la indisolubilidad del vínculo paterno con los hijos y flexibilizar el papel del padre y de la madre en la crianza, tomando en cuenta el bienestar de los menores más allá de la manutención económica, considerada tradicionalmente como la única responsabilidad masculina hacia sus hijos (Ugalde, 2002).

Desde esta perspectiva se ha planteado que en la región latinoamericana la paternidad actualmente está experimentando un proceso de transformación que implicaría un relajamiento de las obligaciones de protección y seguridad económica, y un redireccionamiento hacia un incremento de las contribuciones de tiempo paterno dedicado al cuidado de los hijos e hijas, hacia una mayor conciencia sobre el deseo de tener hijos y a mayores expresiones de afecto y cercanía hacia ellos. Se reconoce, sin embargo, que para la implantación de este nuevo modelo de paternidad siguen existiendo obstáculos importantes, tales como la persistente inequidad en la distribución de las responsabilidades domésticas entre padres y madres, y la violencia como medio para resolver los conflictos dentro de las familias (Ugalde, 2002).

Por otro lado, se han detectado cambios importantes en las dinámicas internas de las familias latinoamericanas como producto de procesos sociales más amplios. Destaca el incremento de la participación económica femenina y el resquebrajamiento del modelo sustentado en el varón como proveedor único. Particularmente en las áreas urbanas se ha detectado que entre las mujeres que tienen hijos empieza a predominar el trabajo extradoméstico por sobre el exclusivamente doméstico. Sin embargo, este cambio no se ha visto acompañado por una modificación significativa en las relaciones de género, pues continúa existiendo una brecha significativa en las horas dedicadas por las mujeres y los varones a las tareas de cuidado y a las labores domésticas. Se observa que las mujeres destinan casi dos tercios del tiempo total trabajado a actividades domésticas y de cuidado sin remuneración, en tanto que los varones les dedican menos de un tercio. Entre ellas se ha detectado que el promedio de horas dedicadas a labores domésticas es mayor que aquel dedicado a las actividades de cuidado de los niños. En cambio, entre los varones se observa un patrón opuesto al ser más propensos a desempeñar tareas asociadas al cuidado de los hijos que a las tareas domésticas relacionadas sobre todo con la limpieza de la casa

y de la ropa, así como con la preparación de alimentos. Todo esto es indicativo de que el abandono del modelo tradicional de familias ha venido a resultar para muchas mujeres en la extensión de su carga de trabajo cotidiana (Cerruti y Binstock, 2009).

Es justamente la necesidad de conocer en el ámbito familiar mexicano el grado de inequidad que prevalece en la distribución de tareas y responsabilidades familiares y domésticas entre los padres y las madres, y de dar cuenta de los posibles matices en esta inequidad al considerar las diferencias por clase social y por generación, la que nos lleva a proponer un estudio que, desde una perspectiva de género, aborde el análisis detallado del uso del tiempo entre los padres mexicanos, destinado al trabajo doméstico, y a la crianza y cuidado de sus hijos. Nuestro interés se centra en la detección de posibles transformaciones en algunas dimensiones de la identidad masculina relacionadas con la vida doméstica, teniendo siempre en consideración que dichos cambios varían en función de la desigualdad socioeconómica persistente en el país.

2. LAS TRANSFORMACIONES EN LAS DINÁMICAS FAMILIARES Y EN LAS RELACIONES DE GÉNERO EN MÉXICO

Las transformaciones económicas y sociales ocurridas en el país, relacionadas con la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, los avances en los niveles educativos de la población y el aumento de la precarización laboral entre la población masculina —sobre todo entre los sectores pobres urbanos—, han repercutido en la reestructuración de los arreglos laborales de los hogares y en la modificación de los roles desempeñados tradicionalmente por hombres y mujeres² (Oliveira, 1994, 1998; García y Oliveira, 1994, 2005, 2006; Ariza y Oliveira, 2004).

² Las tradiciones, valores y normas culturales en México asumen como femeninos los trabajos reproductivos, tales como la procreación, el cuidado y la socialización de los hijos, así como las tareas domésticas de manutención cotidiana. La maternidad, en contraposición al trabajo extradoméstico, termina por constituirse en el eje organizador de las vidas de las mujeres y es en muchas ocasiones solamente mediante ella que obtienen legitimidad y reconocimiento social (Oliveira, 1994; García y Oliveira, 1994; Nájera *et al.*, 1998).

Estos procesos están contribuyendo a cuestionar el papel de los varones como proveedores únicos en las familias así como la centralidad del poder y la autoridad en la figura del jefe del hogar, lo que redundará en un debilitamiento de la imagen paterna como modelo para las nuevas generaciones (Kaztman, 1991; Vivas, 1996; Gutmann, 2000; Oliveira, 1998; García y Oliveira, 2005; Rojas, 2008).³

Sin embargo, debe tenerse presente que estos cambios no pueden generalizarse para la totalidad de la sociedad mexicana, puesto que se restringen principalmente a los sectores sociales con mejores condiciones de vida, mayores niveles educativos y de ámbitos urbanos. Además, existen desfases y tensiones entre los cambios macroestructurales y aquellos que ocurren en las formas de convivencia cotidiana entre hombres y mujeres. De hecho, la investigación reciente ha detectado que las relaciones asimétricas más marcadas y resistentes al cambio en el ámbito familiar son precisamente las relativas a la división sexual del trabajo y a la esfera de la sexualidad (García y Oliveira, 1994; Oliveira, 1998; Ariza y Oliveira, 2004).

En efecto, todavía en amplios sectores de la sociedad mexicana la vida de las personas, así como la convivencia familiar y conyugal, continúan estando definidas por estructuras sociales e institu-

En contraposición, de acuerdo con el modelo de masculinidad dominante en el país, los hombres adultos se caracterizan, entre otras cosas, porque trabajan de manera remunerada, constituyen una familia, tienen hijos, son la autoridad y los proveedores del sustento en sus hogares. Para los varones, la paternidad significa fundamentalmente asumir la obligación de conformar un hogar que depende de ellos y cumplir cabalmente con la responsabilidad de asegurar el bienestar material familiar. Por ello asignan mayor importancia a sus obligaciones laborales y al tiempo de trabajo que a su vida familiar y a la atención que sus hijos necesitan. La paternidad y el trabajo son elementos constitutivos y fundamentales del modelo de masculinidad dominante, que dan sentido a la existencia vital y cotidiana de los hombres mexicanos. Las características que asume esta forma de paternidad refuerzan el papel de dirección y decisión de los varones como jefes de sus hogares, lo cual revela la persistencia de la centralización del poder familiar en la figura del padre (Bellato, 2001; Módena y Mendoza, 2001; Rojas, 2008).

³ En la prensa mexicana se ha señalado recientemente con preocupación que el desempleo está afectando la autoestima y la seguridad de los hombres mexicanos, produciéndoles angustia, frustración, enojo e incluso depresión debido a que ya no pueden cumplir con el rol social de proveedores que tenían (Montalvo, 2008).

ciones, como la iglesia y el parentesco, que organizan las relaciones de género estableciendo normas claramente diferenciadas para los hombres y para las mujeres sobre la división sexual del trabajo y sobre la sexualidad (Szasz, 2008).

Esto es particularmente válido entre la población rural, indígena y de estratos socioeconómicos bajos, así como entre las generaciones mayores. En estos sectores sociales persisten marcadas expresiones de la desigualdad de género y de la identidad masculina sustentadas en una estricta división de roles entre hombres y mujeres. Los varones mantienen vigente su papel como proveedores y, por tanto, continúan siendo la máxima autoridad en sus hogares. Las mujeres por su parte todavía tienen asignada como ocupación fundamental el trabajo reproductivo.

En estos sectores sociales, la persistencia del vínculo familiar y conyugal se fundamenta en la descendencia y en el intercambio de obligaciones entre los cónyuges. Mientras los hombres son proveedores económicos y otorgan protección a sus familias, las mujeres son responsables del trabajo reproductivo y de brindar atención sexual a sus esposos (Núñez, 2007; Szasz, 2008).

Por otro lado, debe tomarse en cuenta que durante las últimas décadas el orden social y cultural del país ha experimentado intensas transformaciones que se reflejan en la presencia de ideas modernizadoras y en la emergencia de modelos culturales que divergen del patrón tradicional de género. Entre las generaciones más jóvenes, de ámbitos urbanos, de estratos socioeconómicos medios y altamente escolarizados, estas normas están siendo reinterpretadas e individualizadas (Amuchástegui, 2001; Nehring, 2005).

a) Modificaciones en los papeles masculinos

Al parecer, mejores condiciones materiales de vida y un nivel de escolaridad elevado, así como la vida en la ciudad, condicionan las posibilidades de autonomía personal de hombres y mujeres, así como una posible resistencia a los mandatos de género y el acceso a nuevas formas de relacionamiento entre padres e hijos, y entre los cónyuges. En este sentido, recientes hallazgos de inves-

tigación reportan que en estos sectores sociales empiezan a predominar las ideas del amor romántico y del bienestar emocional, al tiempo que se observan mayores posibilidades de negociación y de autonomía entre las mujeres. Se señala que los varones más jóvenes y urbanos están experimentando importantes procesos reflexivos y de individuación que los conducen a cuestionar concepciones y roles tradicionales en torno a la división sexual del trabajo y respecto a las relaciones íntimas con sus cónyuges. En este sentido, hay indicios de la expansión y modificación del papel de estos hombres como padres y como cónyuges. Esta expansión se refleja en el abandono del monopolio sobre la proveeduría y la toma de decisiones en los hogares, hecho que implica importantes transformaciones en el ejercicio de poder en las relaciones conyugales y familiares de los varones (Amuchástegui, 2001; Módena y Mendoza, 2001; Nehring, 2005; Jiménez, 2007; Rojas, 2007, 2008; Szasz, 2008).

Al parecer, entre estos jóvenes varones se están produciendo nuevos espacios de relacionamiento con sus cónyuges al compartir con ellas la crianza de sus hijos, la aportación del sustento económico familiar y las decisiones en el hogar. Al mismo tiempo están intentando flexibilizar y ampliar su papel como padres más allá del mero desempeño como proveedores, pues se detectan entre ellos signos de un mayor nivel de involucramiento en la crianza y el cuidado de sus hijos, así como el establecimiento de relaciones más cercanas física y afectuosamente con ellos a través del juego. La investigación señala que estos varones intentan asumir un papel como padres más expandido al valorar a sus hijos ya no solamente en términos de los costos que implica su manutención y educación, sino fundamentalmente del tiempo, afecto y atención que desean brindarles (Vivas, 1996; Gutmann, 2000; García y Oliveira, 2006; Rojas, 2008).

Al respecto podemos considerar que un factor de significativa influencia en las reflexiones y percepciones de las generaciones más jóvenes de varones respecto a su paternidad puede ser la promoción de una nueva imagen en torno a la figura paterna difundida en el país a través de los medios masivos de comunicación. Destacan en este sentido los contenidos reflejados en diversos anuncios publicitarios, así como en una variedad de programas

televisivos y radiofónicos, películas, revistas y aun en los periódicos respecto a una nueva manera de ser padre.⁴

En la vida cotidiana este reajuste de las funciones paternas se encuentra acompañado de algunos cambios en la organización familiar, pues el incremento en la participación de los padres —sobre todo de generaciones más jóvenes— en la atención y el cuidado infantiles, así como en el apoyo en la realización de las tareas escolares y en el juego físico con los niños, ha implicado en la práctica algunos cambios en las rutinas diarias y trastornos o adaptaciones en la actividad laboral de algunos varones, sobre todo de sectores medios y urbanos (Vivas, 1996; Rojas, 2008).

⁴ Ejemplo de ello son los contenidos de algunas revistas de circulación nacional tales como *Padres e hijos*, *Kena*, *Men's Health en español*, así como de los suplementos especiales que con motivo del Día del Padre se publican cada año en diversos periódicos como *El Universal*, *Reforma* y *Milenio*. En todos ellos se ha venido promoviendo desde hace algunos años una nueva imagen de paternidad, basada en una actitud más participativa de los padres en la crianza y el desarrollo de sus hijos. En estas publicaciones se señala que la imagen y presencia del padre es igualmente necesaria que la de la madre para la formación de los hijos. Se afirma que hasta mediados del siglo pasado, y sobre todo hasta la década de los años sesenta, el padre era básicamente una figura de autoridad y sostén económico que se mantenía al margen de los eventos fundamentales de la crianza de los hijos, pues los roles sociales habían asignado esta función a la mujer. Sin embargo, se comenta en dichas publicaciones que actualmente se empieza a experimentar un cambio, ya que los padres modernos tienen un mayor interés por involucrarse en la esfera emocional, educativa y de atención de sus hijos. Se establece incluso que el padre también debe cambiar pañales, platicar con su bebé, sonreírle y darle el biberón, cuestiones que muchas veces olvidan o creen que no les corresponden. Se plantea la existencia de una diversidad de padres, ya que mientras algunos siguen apartados de la crianza de los hijos, otros participan activamente en la misma y otros más son quienes cuidan directamente a los hijos. En ello tienen que ver, se señala en estas publicaciones, los diversos cambios económicos e ideológicos que tienen lugar en nuestra sociedad y que están propiciando una nueva definición de lo que es ser padre (Cortázar, 1996; Torres, 1997; Castillo, 1998; González, 1998).

*b) Las repercusiones del trabajo extradoméstico femenino,
las resistencias masculinas y los límites para la transformación
de la masculinidad*

A pesar de estas modificaciones generacionales en las actitudes y prácticas de los padres respecto a la crianza y el cuidado de sus hijos, hay dos rasgos de la división sexual del trabajo en el ámbito doméstico que muestran escasas señales de modificación: la dificultad masculina para abandonar el papel central en la proveeduría del sustento familiar —aunque ya no de forma exclusiva— y para participar en las labores domésticas.

Y es que todo indica que ser proveedores⁵ y por tanto cabezas y autoridad de sus familias, siguen siendo dimensiones fundamentales de la identidad masculina a partir de las cuales se estructura en buena medida la vida cotidiana de los varones mexicanos. Por eso no es de extrañar que en algunos sectores sociales los varones manifiesten estar en desacuerdo con la incorporación de sus cónyuges al mercado de trabajo ya que ello implica, en su opinión, el descuido de sus hijos y de sus hogares. Por esto mismo, algunos estudios sugieren que a pesar de la creciente participación femenina en el mercado laboral y de los elevados niveles de pobreza entre amplios sectores de la población, las mujeres todavía enfrentan diversos obstáculos para salir a trabajar (García y Oliveira, 1994; Rojas, 2008, 2010).

A pesar de ello, se sabe que ciertos condicionantes familiares del trabajo extradoméstico femenino, tales como el estado civil y la presencia de hijos, ya no constituyen elementos inhibidores ante las necesidades económicas apremiantes en los sectores sociales más empobrecidos del país, pues son las mujeres mayores de 25 años, las de menor escolaridad, las casadas y aquellas con hijos las que más han incrementado su participación económica. Esto es particularmente visible entre las generaciones jóvenes de mujeres (García y Oliveira, 1994; Rendón, 2003, 2004; Pedrero, 2004; Pérez-Baleón, 2012).

⁵ La ocupación —es decir, el trabajo por el que se gana dinero— de un varón es un componente esencial de la masculinidad. Es uno de los factores primarios determinantes de su ingreso, su prestigio y su lugar (estatus) en la sociedad (Olavarría, 2002).

El caso de las mujeres cuyos maridos no autorizan su salida al mercado de trabajo es más frecuente entre los sectores populares urbanos y en ámbitos rurales e indígenas. En estos casos, ellas deben demostrar que el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos están garantizados, para así persuadir a sus esposos de que les permitan trabajar. Por ello, no es extraño que estas mujeres acepten los trabajos peor pagados y más eventuales, para cumplir al mismo tiempo con sus responsabilidades domésticas y con el cuidado de sus hijos. Terminan por ocuparse en actividades informales o por cuenta propia, como la venta de mercancías o comida en la calle, el servicio doméstico remunerado o el trabajo a domicilio (maquila). Dichas actividades generalmente no exigen el cumplimiento de un horario fijo y permiten que la mujer siga a cargo del trabajo doméstico en su casa y del cuidado de sus hijos (Benería y Roldán, 1992; García y Oliveira, 1994; Rojas, 2010).

En estos contextos sociales se observa que la participación laboral femenina no siempre ha estado acompañada de modificaciones en la división intrafamiliar del trabajo, de manera que se empiece a generar una responsabilidad compartida de hombres y mujeres. Ellas se encargan de efectuar arreglos en sus hogares a fin de que el trabajo doméstico se realice y los hijos estén atendidos. Para ello buscan apoyo en sus redes familiares y disminuyen sus horas de descanso, fortaleciendo así la institucionalización de la doble jornada de trabajo femenina. La tensión generada por esta desigual distribución de las responsabilidades domésticas en estos hogares desemboca en conflictos cotidianos y situaciones de violencia doméstica (Sánchez, 1989; García y Oliveira, 1994, 2004; Salles y Tuirán, 1998; Oliveira, 1998).

En este sentido, nuevamente las condiciones materiales de vida son un eje central de diferenciación de las relaciones de género dentro de las familias, pues se ha observado que las mujeres de sectores medios, principalmente de áreas urbanas que han logrado un mayor nivel de escolaridad y que desempeñan actividades asalariadas, son más propensas a establecer relaciones de género menos inequitativas con sus cónyuges (Benería y Roldán, 1992; Oliveira, 1998; García y Oliveira, 1994, 2004, 2006).

A pesar de ello, el trabajo extradoméstico femenino no garantiza la modificación de las percepciones y las prácticas masculinas

respecto a la división del trabajo familiar. Su incidencia es un poco más notoria cuando se asocia con la edad, es decir, entre las generaciones más jóvenes. Pero se observa que la dimensión de la vida familiar en la que podría estar teniendo alguna repercusión es la participación masculina en la crianza y los cuidados infantiles, pero no tanto en la realización del trabajo doméstico (García y Oliveira, 1994, 2004; Rendón, 2003, 2004; Rojas, 2008).

En efecto, los resultados de varias investigaciones señalan claramente que los varones mexicanos se involucran de manera esporádica en las labores de la casa, independientemente del sector social, y cuando se logra su participación muchas veces se debe a la presión ejercida por sus cónyuges. Lo cual es indicativo de que en el país todavía existe un fuerte arraigo de las concepciones tradicionales socialmente aceptadas respecto a los papeles masculinos y femeninos. Al parecer, entre los varones sigue siendo muy importante mantener una clara distancia con las labores domésticas, consideradas de competencia preponderantemente femenina (Sánchez Gómez, 1989; Benería y Roldán, 1992; García y Oliveira, 1994, 2004, 2006; Oliveira, 1998; Rojas, 2008).

Hasta aquí podemos decir que los hogares mexicanos están experimentando importantes modificaciones en su funcionamiento y dinámica, hecho que a su vez ha implicado ciertas transformaciones en las relaciones y las identidades de género que norman la vida cotidiana de las familias. Al referirnos en particular a las transformaciones ocurridas en la vida de los hombres mexicanos, podemos decir que si bien el efecto generacional es de considerable importancia, las condiciones materiales de existencia de los varones y sus familias contribuyen a reproducir o modificar algunos de los mandatos fundamentales de la identidad masculina, adquiriendo manifestaciones diversas en la vida cotidiana. Al respecto, puede decirse que el surgimiento de significados de género más equitativos entre los jóvenes urbanos y de clase media podría estar contribuyendo a modificar algunas dimensiones que sustentan la identidad masculina y, por tanto, algunos aspectos de la división sexual del trabajo en las familias.

En este sentido, se ha planteado que los cambios detectados en las valoraciones de los hombres mexicanos respecto a su descendencia y la paternidad —sobre todo entre las nuevas generaciones—

están contribuyendo de manera importante a conformar una nueva normatividad social de la masculinidad (Gutmann, 1993).

En efecto, en el país hay claros indicios de que la relación paterna con los hijos está transformándose al expresarse en una activa participación masculina en su crianza y cuidado. Sin embargo, el papel de proveedor del sustento familiar sigue constituyendo un elemento central en la identidad genérica masculina, que otorga sentido a la vida individual, conyugal y familiar de los hombres mexicanos. Por ello mismo, esta función puede compartirse con la cónyuge pero nunca se renuncia a ella. Podemos decir entonces que esta dimensión de la masculinidad se ha modificado de manera parcial.

Destaca, por otro lado, otra dimensión de la masculinidad entre los varones mexicanos que no se modifica en el tiempo ni entre las clases sociales: el abierto rechazo a vincularse a las labores domésticas, que se manifiesta en los hechos en una muy escasa participación.

Con todo ello podemos señalar que si bien la construcción social de la identidad masculina entre los varones mexicanos está en proceso de transformación, esta es parcial y desigual al considerar las distintas dimensiones que la conforman. Las modificaciones son significativas en la forma de ser padres, moderadas al compartir pero nunca renunciar a la función de la proveeduría de sus hogares, y prácticamente nulas respecto a la colaboración en el trabajo doméstico. Esto implica que en cuanto a la división sexual del trabajo en los hogares, los hombres mexicanos han realizado cambios importantes en la relación que tienen con sus hijos, no así en la relación establecida con sus cónyuges.

3. LA FUENTE DE INFORMACIÓN, LA POBLACIÓN MASCULINA EN ESTUDIO Y LOS EJES DE ANÁLISIS

Teniendo en consideración todos estos antecedentes, provenientes principalmente de investigaciones de corte cualitativo, o que han realizado análisis cuantitativos circunscritos a determinadas ciudades del país, nos proponemos llevar a cabo un análisis estadístico de alcance y representatividad nacional con el que buscaremos

poner a prueba los hallazgos alcanzados hasta ahora. Para llevar a cabo este estudio utilizaremos los datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009 (ENUT) y nos centraremos en el análisis del tiempo que los padres mexicanos dedican a la realización de las tareas domésticas y al cuidado de sus hijos.

En el centro de nuestro análisis están los varones y la posible redefinición de su identidad masculina, fundada ya no solamente en el rol de proveedor económico, sino en la construcción de nuevas formas de relación y de reparto del trabajo con sus cónyuges, basadas en una mayor equidad. Buscamos dar cuenta de la diversidad en la participación masculina al considerar su pertenencia a distintos grupos sociales.

Nuestra población en estudio se restringe a los hombres mexicanos que declararon en la encuesta ser jefes del hogar,⁶ tener edades entre los 20 y los 59 años, estar casados o unidos, tener hijos menores de 15 años y cohabitar con ellos y con sus cónyuges. Para una revisión de los recortes muestrales que se han hecho para este estudio se recomienda consultar el Anexo metodológico al final del capítulo.

En la medición del uso del tiempo de los padres emplearemos dos indicadores fundamentales: las tasas de participación y el promedio de horas dedicadas a la semana a la realización de las actividades domésticas y al cuidado de los hijos.⁷

Hay que recalcar que las actividades que pueden ser agrupadas como trabajo doméstico son cualitativamente diferentes según se trate de las relacionadas con la preparación de alimentos, la limpieza de la casa y de la ropa; o de las relativas a las compras, trámites, pagos y reparaciones de la vivienda. Hemos decidido analizar únicamente el primer grupo de actividades, debido a que requieren de una mayor inversión de tiempo y de esfuerzo, y porque es en ellas en donde la investigación existente en el país ha reportado las mayores resistencias masculinas para participar.

⁶ Decidimos hacer el análisis solamente con los hombres jefes de sus hogares, porque necesitábamos asegurarnos de su parentesco con las personas que se declararon como hijos en cada hogar.

⁷ Es importante señalar que en el análisis únicamente destacamos aquellas diferencias que resultaron significativas en un nivel de significancia del 5% (prueba t).

Los ejes de análisis de nuestro estudio están relacionados con:

- a) Las diferencias generacionales,⁸ para lo cual hemos dividido a la población masculina en estudio en dos grandes grupos:
 - a. Jóvenes: de 20 a 39 años.
 - b. Mayores: de 40 a 59 años.
- b) La desigualdad social, para lo cual hemos construido una variable de estrato socioeconómico a partir de la combinación de las variables: máximo grado de estudios y ocupación. De esta manera quedaron conformados tres estratos:
 - a. Muy bajo: asociado a una escolaridad menor a la secundaria completa y a ocupaciones como jornalero, obrero, empleado, trabajador sin pago y por cuenta propia.
 - b. Bajo: asociado a una escolaridad de secundaria completa a bachillerato incompleto y ocupaciones como obrero, empleado, trabajador por cuenta propia y sin pago, además de los jubilados.
 - c. Medio y alto: asociado a una escolaridad de bachillerato completo a nivel superior y ocupaciones como empleado, por cuenta propia, patrón y jubilados.
- c) Las diferencias entre contextos rurales y urbanos, para lo cual hemos dividido en dos grupos a nuestra población en estudio:
 - a. Rural: quienes habitan en localidades menores de 2 500 habitantes.
 - b. Urbana: quienes habitan en localidades de 2 500 habitantes y más.
- d) El tipo de actividad de la cónyuge, para lo cual agrupamos a las mujeres de los varones estudiados en tres grupos:
 - a. Dedicadas exclusivamente a las labores del hogar.
 - b. Que trabajan por cuenta propia.
 - c. Que trabajan como asalariadas.

⁸ Estamos conscientes de las limitaciones que una encuesta de corte transversal tiene para hacer posible un análisis generacional en sentido estricto, sin embargo, a pesar de ello decidimos utilizar dos grandes grupos de edad como una aproximación a dos generaciones.

De acuerdo con los resultados de la investigación existente en el país esperamos encontrar una mayor participación masculina en los cuidados de sus hijos y en las labores domésticas entre los hombres jóvenes (menores de 40 años) que pertenecen a los estratos medio y alto, que habitan en ámbitos urbanos y cuyas cónyuges trabajan de manera asalariada.

4. LOS NIVELES Y EL TIEMPO DE PARTICIPACIÓN MASCULINA EN EL TRABAJO DOMÉSTICO Y EN LA CRIANZA Y CUIDADO DE LOS HIJOS

Como hemos visto, la literatura existente sobre los alcances de los cambios registrados en la dinámica y funcionamiento de los hogares mexicanos ha reportado sistemáticamente que los hombres mexicanos, casi con independencia de su edad y clase social, continúan mostrando un abierto rechazo a participar en las labores domésticas, sobre todo cuando están relacionadas con la limpieza de la casa, el arreglo de la ropa y la preparación de los alimentos. Esta situación de inequidad en la división sexual del trabajo se mantiene aun cuando las mujeres se incorporan al mercado de trabajo. Situación diferente es la que se reporta sobre la colaboración masculina en los cuidados y la crianza de sus hijos, puesto que los hombres mexicanos, sobre todo los más jóvenes, de estratos acomodados y urbanos, parecen mostrar una actitud más participativa.

En este apartado analizamos los datos provenientes de la ENUT 2009. En un primer momento examinamos los resultados relativos al nivel de involucramiento y al tiempo que destinan los padres mexicanos a las labores domésticas. Posteriormente revisamos lo concerniente a la participación masculina en la crianza y el cuidado de los hijos menores de 15 años.

a) Las tasas de participación y el tiempo dedicado por los padres al trabajo doméstico

Al analizar las tasas de participación de los varones estudiados tomando en cuenta su edad, su estrato socioeconómico y el tipo de localidad en que residen (véase cuadro 1), podemos observar que son relativamente altas (entre el 60 y el 80%) en prácticamente todos los casos. Sin embargo, destaca el hecho, que confirma lo reportado por la investigación precedente, de que los varones de los estratos más altos tienen una significativamente mayor participación (cerca del 80%) en los quehaceres domésticos que los de los estratos bajo y muy bajo. Lo mismo ocurre con los hombres urbanos, quienes se involucran en mayor medida en las labores domésticas (alrededor del 76%) que aquellos que habitan en contextos rurales (poco más del 60 por ciento).

Llama la atención que la edad no incorpora diferencias significativas entre los varones estudiados, ni por estrato ni por tipo de localidad.

Sabemos que las tasas de participación pueden sobreestimar la colaboración masculina en este tipo de quehaceres, por ello analizamos también los promedios de horas semanales dedicadas a estas labores por los padres mexicanos (véase cuadro 2).

En este sentido destaca el hecho de que el tiempo masculino dedicado a estas tareas es realmente poco, pues en ningún caso se superan las seis horas por semana. A pesar de ello, es conveniente señalar que los padres de los estratos medio y alto, así como los que habitan en alguna ciudad, son quienes registran los promedios más altos (más de cinco horas semanales) y significativamente diferentes respecto de los hombres de los otros dos estratos y de contextos rurales.

Si revisamos las diferencias generacionales dentro de los distintos grupos sociales, apreciamos que no hay diferencias significativas en el promedio de horas semanales que los padres invierten en la realización del trabajo doméstico.

Uno de los intereses particulares de este estudio es el análisis de las repercusiones que el trabajo extradoméstico femenino podría tener sobre la colaboración masculina en el trabajo doméstico. Para ello quisimos distinguir el tipo de ocupación de las compañeras de

CUADRO 1
 Tasas masculinas de participación en el trabajo doméstico,
 por grupo de edad según estrato socioeconómico y tipo de localidad

<i>Grupo de edad</i>	<i>Estrato socioeconómico</i>			<i>Tipo de localidad</i>		<i>Total</i>
	<i>Muy bajo</i>	<i>Bajo</i>	<i>Medio y alto</i>	<i>Urbana</i>	<i>Rural</i>	
20-39	65.7	73.5	79.6	76.5	62.3	72.9
40-59	65.1	73.9	78	74.6	64.2	72.1
Total	65.4	73.6	78.8	75.7	63.0	72.5

FUENTE: Estimaciones propias basadas en la ENUT 2009.

CUADRO 2
 Promedio de horas semanales dedicadas por los padres al trabajo doméstico,
 por grupo de edad según estrato socioeconómico y tipo de localidad

<i>Grupo de edad</i>	<i>Estrato socioeconómico</i>			<i>Tipo de localidad</i>		<i>Total</i>
	<i>Muy bajo</i>	<i>Bajo</i>	<i>Medio y alto</i>	<i>Urbana</i>	<i>Rural</i>	
20-39	4.5	4.7	5.6	5.2	4.1	4.9
40-59	4.5	5.1	5.9	5.5	4.3	5.2
Total	4.5	4.8	5.8	5.3	4.2	5.1

FUENTE: Estimaciones propias basadas en la ENUT 2009.

los hombres en estudio, según si están dedicadas exclusivamente a las labores domésticas o si se han incorporado al mercado de trabajo. Entre estas últimas nos interesa distinguir entre las que trabajan de manera asalariada y, por tanto, deben cumplir con una jornada de trabajo, y las que trabajan por cuenta propia y cuyos horarios de trabajo, como se sabe, están sometidos a los requerimientos de sus hogares, hijos y maridos.

Al revisar los niveles de participación masculina (véase cuadro 3) observamos que son los padres cuyas cónyuges trabajan de manera asalariada quienes más colaboran en el trabajo doméstico (alrededor del 80%), seguidos por aquellos cuyas compañeras trabajan por cuenta propia (alrededor del 70%). No es de extrañar entonces, y de acuerdo con la literatura revisada, que sean los varones cuyas compañeras son amas de casa exclusivamente quienes tienen los niveles más bajos de participación. Esto ocurre así en los tres estratos socioeconómicos.

Al combinar este análisis con la edad de los varones, constatamos que no hay diferencias significativas entre ellos, independientemente del tipo de ocupación de sus compañeras.

La pertenencia a distintos estratos socioeconómicos implica algunas diferencias apreciables en el nivel de colaboración masculina según el tipo de ocupación de las mujeres. Las tasas más altas las encontramos entre los varones cuyas esposas son asalariadas, de estrato medio y alto (87%) y bajo (82%). En contraste, los menores niveles de participación masculina en el trabajo doméstico se encuentran entre los hombres del estrato muy bajo y cuyas parejas son amas de casa o trabajan por cuenta propia.

Al revisar las horas empleadas a la semana por estos hombres en el trabajo doméstico, teniendo en consideración la ocupación de sus esposas (véase cuadro 4), podemos constatar una colaboración masculina realmente escasa en las tareas domésticas cuando las cónyuges son amas de casa (alrededor de cuatro horas), independientemente de la edad y el estrato socioeconómico. Esta colaboración se incrementa de manera significativa cuando ellas salen de casa para trabajar, registrando el mayor promedio de horas (alrededor de siete) aquellos varones cuyas compañeras deben cumplir una jornada laboral a cambio de un salario.

CUADRO 3
Tasas masculinas de participación en trabajo doméstico,
por grupo de edad y estrato socioeconómico según tipo
de ocupación de la cónyuge

<i>Grupo de edad</i>	<i>Ocupación de la cónyuge</i>			<i>Total</i>
	<i>Trabajo doméstico</i>	<i>Por cuenta propia y otras</i>	<i>Asalariada</i>	
20-39	68.9	74.9	83.0	72.9
40-59	68.1	70.3	82.5	72.1
<i>Estrato socioeconómico</i>				
Muy bajo	63.3	66.2	75.0	65.4
Bajo	70.2	75.3	81.6	73.6
Medio y alto	74.4	75.4	87.2	78.8
Total	68.6	72.7	82.8	72.5

FUENTE: Estimaciones propias basadas en la ENUT 2009.

CUADRO 4
Promedio de horas semanales dedicadas por los padres al trabajo
doméstico, por grupo de edad y estrato socioeconómico según tipo
de ocupación de la cónyuge

<i>Grupo de edad</i>	<i>Ocupación de la cónyuge</i>			<i>Total</i>
	<i>Trabajo doméstico</i>	<i>Por cuenta propia y otras</i>	<i>Asalariada</i>	
20-39	3.9	5.0	7.5	4.9
40-59	4.1	5.8	6.9	5.2
<i>Estrato socioeconómico</i>				
Muy bajo	3.9	5.0	6.5	4.5
Bajo	3.7	5.1	7.2	4.8
Medio y alto	4.4	5.8	7.5	5.8
Total	4.0	5.4	7.2	5.1

FUENTE: Estimaciones propias basadas en la ENUT 2009.

El trabajo por cuenta propia de las mujeres tiene una repercusión intermedia sobre la colaboración masculina en las labores domésticas puesto que dedican a ello en promedio poco más de cinco horas a la semana.

Tener en cuenta la distinción generacional o por estratos socioeconómicos de los hombres según la ocupación de las esposas no aporta diferencias significativas.

b) Las tasas de participación y el tiempo dedicado por los padres a la crianza y el cuidado de los hijos menores de 15 años

De acuerdo con los hallazgos de la literatura revisada, sabemos que el tiempo masculino dedicado a la crianza y el cuidado de los hijos está socialmente legitimado e incluso estimulado mediante algunos mensajes emitidos en diversos medios de comunicación. Son frecuentes las imágenes que se difunden, sobre todo en las ciudades, y que presentan a padres relativamente jóvenes con sus hijos pequeños en brazos, demostrando su afecto y cercanía física a través del juego y los abrazos.

Creemos que esta imagen se ha ido internalizando en el imaginario social mexicano y ha ido modificando las actitudes paternas respecto a los cuidados que sus hijos requieren. Quizá por ello no es extraño encontrar elevadas tasas de participación entre los padres mexicanos aunque, cabe resaltar, no tan altas como las reportadas para el trabajo doméstico.

La información contenida en el cuadro 5 nos permite observar claras y significativas diferencias en la participación masculina en el cuidado de sus hijos, que aumenta conforme mejora su situación social y es claramente más alta si los padres viven en ámbitos urbanos. En este caso, las diferencias generacionales se hacen presentes pues la colaboración paterna en la atención de los hijos es significativamente mayor entre los varones más jóvenes, incluso si tomamos en cuenta el estrato y el tipo de localidad. Por eso mismo destacan los padres jóvenes de estrato medio y alto (75%), y de ámbitos urbanos (69%), con las mayores tasas de participación. Este hallazgo confirma lo señalado en la literatura revisada.

CUADRO 5
Tasas masculinas de participación en la crianza y cuidado de los hijos,
por grupo de edad según estrato socioeconómico y tipo de localidad

<i>Grupo de edad</i>	<i>Estrato socioeconómico</i>			<i>Tipo de localidad</i>		<i>Total</i>
	<i>Muy bajo</i>	<i>Bajo</i>	<i>Medio y alto</i>	<i>Urbana</i>	<i>Rural</i>	
20-39	55.7	68.6	74.8	69.0	59.1	66.5
40-59	33.8	51.4	59.8	51.5	36.5	48.0
Total	45.4	62.9	67.6	61.4	49.9	58.6

FUENTE: Estimaciones propias basadas en la ENUT 2009.

Si revisamos en el cuadro 6 el tiempo dedicado por los padres a cuidar a sus hijos encontramos que en todos los casos el promedio de horas semanales es apreciablemente mayor que aquel destinado al trabajo doméstico (véase cuadro 2). En este caso los promedios se encuentran entre las ocho y las 12 horas semanales, con lo que en prácticamente todos los casos alcanzan a duplicar los promedios registrados para las labores domésticas. En este sentido destacan los padres más jóvenes de estrato medio y alto, y de ámbitos urbanos, quienes destinan en mayor número de horas a la semana para cuidar a sus hijos (entre 11 y 12).

En este caso resultan significativas las diferencias generacionales en todos los estratos socioeconómicos y en ambos tipos de localidad. Esto también confirma los señalamientos de la bibliografía existente, en el sentido de que son los padres más jóvenes quienes están mostrando significativos cambios en su nivel de involucramiento en los cuidados de sus hijos. Es alentador observar que estos cambios generacionales ya se están registrando entre los padres de los estratos más bajos y de contextos rurales. De hecho, estos últimos registran un promedio de horas semanales bastante cercano al de los padres urbanos.

Sin embargo, en este análisis hay que tener precaución pues estas diferencias pueden incluir el hecho de que los hijos de los padres jóvenes son todavía pequeños y por ello requieren de mayores cuidados y tiempo de atención, a diferencia de los padres mayores cuyos hijos ya pueden valerse por sí mismos en varios aspectos. También es conveniente señalar que los padres jóvenes están en la etapa de formación del ciclo familiar, en la cual es muy probable que existan pocos integrantes en el hogar y por ello forzosamente se requiere de su participación. En tanto que los padres mayores se encuentran en un ciclo más avanzado, como el de consolidación, en el que probablemente haya más integrantes del hogar que también participan en las tareas de cuidado.

Cuando tomamos en consideración la ocupación de las esposas de los hombres en estudio (véase cuadro 7) notamos claramente cómo se incrementa la participación paterna en los cuidados de sus hijos cuando las mujeres se encuentran laborando de manera asalariada. En este caso también observamos significativos cambios generacionales entre los padres mexicanos puesto que son los jó-

CUADRO 6
 Promedio de horas semanales dedicadas por los padres a la crianza y cuidado de los hijos,
 por grupo de edad según estrato socioeconómico y tipo de localidad

<i>Grupo de edad</i>	<i>Estrato socioeconómico</i>			<i>Tipo de localidad</i>		<i>Total</i>
	<i>Muy bajo</i>	<i>Bajo</i>	<i>Medio y alto</i>	<i>Urbana</i>	<i>Rural</i>	
20-39	10.5	10.9	12.3	11.6	10.1	11.2
40-59	8.0	8.6	9.5	8.9	8.3	8.8
Total	9.6	10.3	11.1	10.6	9.6	10.4

FUENTE: Estimaciones propias basadas en la ENUT 2009.

CUADRO 7

Tasas masculinas de participación en la crianza y cuidado de los hijos, por grupo de edad y estrato socioeconómico según tipo de ocupación de la cónyuge

<i>Grupo de edad</i>	<i>Ocupación de la cónyuge</i>			<i>Total</i>
	<i>Trabajo doméstico</i>	<i>Por cuenta propia y otras</i>	<i>Asalariada</i>	
20-39	64.7	65.2	72.5	66.5
40-59	44.7	48.3	55.1	48.0
<i>Estrato socioeconómico</i>				
Muy bajo	45.0	42.4	50.7	45.4
Bajo	62.1	63.4	64.7	62.9
Medio y alto	67.6	62.8	70.5	67.6
Total	56.8	57.0	64.5	58.6

FUENTE: Estimaciones propias basadas en la ENUT 2009.

venes quienes colaboran en mayor número respecto a sus pares de mayor edad. La mayor participación masculina en la crianza y el cuidado de los hijos entre los jóvenes es una constante tanto en los casos en que las compañeras de estos varones son amas de casa como en aquellos en que se han incorporado al mercado de trabajo, ya sea por cuenta propia o de manera asalariada. Destacan por ello los padres jóvenes con esposas asalariadas con la mayor tasa de participación (73 por ciento).

El estrato socioeconómico también incorpora diferencias importantes conforme mejora la situación social de los padres, pues incrementan significativamente su colaboración en el cuidado de sus hijos. Esto es más notorio en el caso de los padres de estrato medio y alto, cuyas compañeras tienen un trabajo asalariado, al registrar la más alta tasa de participación (71 por ciento).

Llama la atención el caso de los hombres cuyas compañeras son amas de casa, puesto que sus tasas de participación en los cuidados de sus hijos no son muy bajas (sobre todo en los estratos bajo y medio y alto), y aumentan significativamente conforme el estrato socioeconómico es más acomodado.

El tiempo que dedican los padres mexicanos a cuidar a sus hijos (véase cuadro 8) es claramente mayor, en términos del promedio de horas semanales, cuando sus compañeras no son amas de casa, y es particularmente más alto cuando ellas trabajan de forma asalariada.

Los varones jóvenes registran siempre promedios más altos que los mayores (alrededor de dos horas más). Por ello, no es raro encontrar entre ellos a quienes tienen esposas dedicadas al trabajo extradoméstico asalariado con el mayor número de horas destinadas a atender a sus hijos (poco más de 13 horas).

En este caso, la consideración del estrato socioeconómico introduce algunas diferencias, pero no significativas ni de manera sistemática, como habíamos observado en las tasas de participación.

c) Análisis multivariado de la participación de los padres en la crianza y el cuidado de los hijos menores de 15 años

Con la finalidad de refinar nuestro análisis sobre la participación paterna en el cuidado de los hijos tratando de controlar el efecto que podría tener la presencia de hijos pequeños sobre la mayor colaboración de los padres jóvenes, hemos desarrollado tres modelos de regresión logística.

En el cuadro 9 se aprecian los resultados de cada una de las regresiones. El primer modelo sólo considera como variables explicativas los cuatro ejes de análisis que hemos considerado en todo el trabajo: grupo de edad, estrato socioeconómico, tipo de localidad de residencia y actividad de la cónyuge.

Dado que la participación masculina en el cuidado y la crianza de los hijos depende de la edad y el número de hijos (García y de Oliveira, 2006), el segundo modelo considera también la edad del hijo menor y el número de hijos menores de 15 años. A este conjunto de predictores sumamos en el tercer modelo la participación de los jefes de hogar en el trabajo doméstico, a fin de evaluar la relación que pueden tener ambos tipos de colaboración masculina en el ámbito familiar.

Los resultados del tercer modelo, que es el más completo y tiene la mejor bondad de ajuste (menor divergencia entre los datos

CUADRO 8

Promedio de horas semanales dedicadas por los padres a la crianza y cuidado de los hijos, por grupo de edad y estrato socioeconómico según tipo de ocupación de la cónyuge

<i>Grupo de edad</i>	<i>Ocupación de la cónyuge</i>			<i>Total</i>
	<i>Trabajo doméstico</i>	<i>Por cuenta propia y otras</i>	<i>Asalariada</i>	
20-39	10.5	11.3	13.1	11.2
40-59	8.1	8.8	10.1	8.8
<i>Estrato socioeconómico</i>				
Muy bajo	9.4	8.5	11.4	9.6
Bajo	9.8	11.3	10.9	10.3
Medio y alto	10.1	10.3	12.9	11.1
Total	9.8	10.3	11.9	10.4

FUENTE: Estimaciones propias basadas en la ENUT 2009.

observados y los esperados), indican que, habiendo considerado los efectos de todas las demás variables explicativas, los momios de participar en el cuidado y la crianza de los hijos de los padres jóvenes (20 a 39 años) son 31% mayores que los de la generación anterior (40-59 años). Con lo cual reforzamos la idea de que está en marcha un proceso de cambio generacional entre los padres mexicanos.

Respecto al estrato, los resultados sugieren que mejores condiciones socioeconómicas favorecen un mayor compromiso de los padres con sus hijos. Los momios de participación de los hombres del estrato bajo en el cuidado y la crianza son 1.7 veces más grandes, y los del estrato medio y alto 2.3 veces mayores, que los del estrato muy bajo. Por su parte, un contexto urbano aumenta la cercanía de los padres con sus hijos. Los momios de participación en el cuidado y la crianza de los hijos de hombres de localidades urbanas son 23% mayores que los de las localidades rurales.

También la actividad de las esposas o parejas juega un papel relevante en la propensión de los hombres a participar en el cui-

CUADRO 9
 Regresión logística sobre la participación en el cuidado
 y la crianza de los hijos^a

<i>Variables independientes</i>	<i>Razón de momios</i>		
	<i>Modelo 1</i>	<i>Modelo 2</i>	<i>Modelo 3</i>
Edad			
20-39	2.20***	1.30***	1.31**
40-59 ^b			
Estrato			
Muy bajo ^b			
Bajo	1.75***	1.76***	1.72***
Medio y alto	2.36***	2.40***	2.30***
Localidad			
Urbana	1.25**	1.33***	1.23*
Rural ^b			
Actividad de la cónyuge			
Trabajo doméstico ^b			
Trabajo asalariado	1.20*	1.38***	1.22*
Por cuenta propia/Otra	0.96	1.08	1.05
Edad del hijo menor			
0-2		6.40***	6.92***
3-5		4.56***	4.80***
6-12		2.93***	3.05***
13-15 ^b			
Número de hijos menores de 15 años			
Uno ^b			
Dos		1.30**	1.37***
Tres o más		1.15	1.22*
Participación en el trabajo doméstico			
No ^b			
Sí			3.29***
N	5550	5550	5550
Log pseudolikelihood	-6532232.8	-6220147.7	-5893994.4
Pseudo R ²	0.05	0.10	0.15

^a Estimaciones ponderadas, * p < 0.05; ** p < 0.01; *** p < 0.001.

^b Categoría de referencia.

FUENTE: Estimaciones propias basadas en la ENUT 2009.

dado y la crianza de sus hijos. En los hogares en donde ellas tienen un trabajo remunerado de forma asalariada la participación masculina es mayor que en aquellos en donde las mujeres se dedican a las labores domésticas o trabajan por cuenta propia. Cuando la mujer tiene un trabajo asalariado los momios de participación masculina en el cuidado y la crianza de los hijos son 22% más grandes que en los casos en donde la mujer se dedica únicamente a las labores domésticas, y los momios de participación de los hombres en estas actividades son 16% más grandes cuando la cónyuge tiene un trabajo asalariado que cuando es trabajadora por cuenta propia.

Como se anticipaba, la presencia de hijos menores en el hogar promueve la participación de los hombres en su cuidado y educación. Cuanto más pequeño es el hijo menor, mayor será la propensión de los hombres a participar en estas tareas. Los momios de participación en estas actividades de los hombres que tienen hijos infantes (0 a 2 años) son casi siete veces (6.9) más grandes que los de los hombres que tienen hijos adolescentes (13 a 14 años). La cantidad de hijos menores también incide en la propensión de los hombres a participar en estas actividades. Los momios de participación en el cuidado y la crianza de los hijos para los hombres con dos hijos menores de 15 años son 37% mayores que los de los padres que tiene un solo hijo menor.

Los resultados del modelo de regresión también sugieren un dato muy interesante, que cuando un hombre participa en las actividades domésticas es factible que también lo haga en el cuidado y crianza de los hijos. Los momios de participación en el cuidado y la crianza por parte de los hombres que también participan en las labores domésticas son 3.3 veces más grandes que los de los hombres que no se suman al trabajo doméstico.

Para resumir y aclarar estos resultados, sobre todo para el lector no familiarizado con el lenguaje del análisis de regresión, a continuación exponemos tres escenarios disímiles en los que se puede encontrar nuestra población en estudio, para señalar cuál es la probabilidad de que participe en el cuidado y la crianza de sus hijos.

El escenario *A* congrega a los hombres que tienen entre 40 y 59 años de edad, que pertenecen al estrato muy bajo, residen en un

ámbito rural, cuyas esposas se dedican exclusivamente a los quehaceres del hogar y además su único hijo menor tiene entre 13 y 15 años de edad. En este contexto, los varones no participan en las labores domésticas y la probabilidad de que colaboren en el cuidado y la crianza de su hijo es de 6 por ciento.

Por el contrario, el escenario *B* conjunta a los hombres jóvenes (20 a 39 años), de estrato medio y alto, urbanos, con cónyuge asalariada y que son padres de dos hijos menores de 15 años (uno de los cuales es menor de 2 años). Los hombres con estas características colaboran en los quehaceres del hogar y tienen una probabilidad de 90% de participar en el cuidado y crianza de sus hijos.

Por último, el escenario *C* reúne a los hombres jóvenes del estrato bajo, residentes en una localidad urbana, con una esposa que trabaja por cuenta propia y con tres hijos, el más pequeño de los cuales asiste al preescolar. En estas condiciones, los hombres no participan en el trabajo doméstico y la probabilidad de que colaboren en el cuidado y la crianza de sus hijos es de 52 por ciento.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Para concluir quisiéramos señalar que, de acuerdo con los objetivos de nuestro estudio, resultó conveniente haber circunscrito la definición del trabajo doméstico a aquellas actividades en las que se registra la mayor resistencia masculina para participar. Nos referimos a la preparación de alimentos y la limpieza de la casa y la ropa. Al centrarnos en estas labores pudimos revisar con detalle las diferencias y matices que existen en la participación masculina al considerar la desigualdad social y las diferencias generacionales.

Por otro lado, quisiéramos comentar que nuestro estudio puede acusar algunas limitaciones al haber considerado como parte de las tareas paternas de cuidado de los hijos el estar al pendiente de ellos. Es probable que esta actividad incorpore alguna sobreestimación en el nivel de involucramiento masculino en la atención que brindan a sus hijos. Por ello, creemos que este análisis podría refinarse todavía más en futuros trabajos excluyendo esta tarea.

En cuanto a los hallazgos obtenidos y, sobre todo, considerando que se trata de resultados provenientes de una encuesta con

representatividad estadística nacional, creemos que nuestro estudio aporta algunas constataciones que permiten ser generalizadas para la población masculina a nivel nacional. Estas constataciones se habían considerado como indicios en la investigación precedente, que estaba circunscrita al estudio de determinadas ciudades o que era de corte cualitativo.

En cuanto a los resultados más relevantes, podemos decir que sorprende haber encontrado que las tasas de participación masculina en el trabajo doméstico resultaran mayores que las relacionadas con el cuidado de los hijos. Y en contraste, los promedios de horas dedicadas a cuidar a los hijos resultaron mayores que los destinados a las labores domésticas. Lo cual quiere decir que entre los hombres mexicanos hay una declaración más extendida sobre su participación en las labores del hogar que en los cuidados de los hijos, pero al indagar con más precisión sobre el tiempo destinado a dichas actividades hay una mayor intensidad en la participación de los padres al cuidar a sus hijos. Lo cual reafirma los hallazgos obtenidos hasta ahora por la investigación social en torno a la vida familiar realizada en el país y en otros contextos latinoamericanos, en el sentido de que los hombres son más propensos a realizar tareas asociadas al cuidado de sus hijos que a las labores domésticas, sobre todo si se relacionan con la limpieza de la casa y de la ropa, así como con la preparación de alimentos. Esto es así porque dichas labores siguen siendo consideradas en el imaginario social, y en particular en el masculino, como tareas que deben ser realizadas solamente por las mujeres.⁹

⁹ Al respecto es importante señalar que los escasos cambios efectuados por los hombres para ingresar al mundo doméstico se pueden asociar a la resistencia que oponen a tal involucramiento con el fin de conservar derechos y ventajas, manteniendo una posición privilegiada. Esta situación de privilegio implica tener satisfechas las necesidades personales, ser servido, atendido y cuidado por otra persona que al ocuparse del trabajo doméstico brinda un trabajo gratuito y no reconocido del que los varones disponen. En este sentido, cabe recordar que la masculinidad está simbólicamente asociada al poder y a la autoridad de los varones sobre las mujeres. En la vida cotidiana esta situación de inequidad se expresa en conflictos y negociaciones de los términos de esta jerarquía entre hombres y mujeres. En el caso de los varones, esta negociación se expresa en la constante reafirmación de los términos de su preeminencia sobre las mujeres y de los límites de la masculinidad. Ésta se constituye en buena medida por medio del repudio, la represión y la devaluación de todo

Por otro lado, al considerar la desigualdad social prevaleciente en el país, nuestro estudio confirma lo reportado por otros investigadores, en el sentido de que tanto en las labores domésticas como en los cuidados infantiles la participación masculina aumenta, tanto en tasas como en tiempo, conforme mejora la situación social de los hombres, y es claramente más elevada si habitan en contextos urbanos.

Por lo que se refiere a la diferenciación por grupos de edad de los hombres estudiados, resalta el hecho de que no encontramos diferencias significativas en su participación, ni en términos de tasas ni de tiempo, en el trabajo doméstico. En cambio, al analizar la colaboración paterna en los cuidados de sus hijos constatamos, como lo ha planteado la investigación precedente, la emergencia de un cambio generacional entre los hombres mexicanos, incluso si tomamos en cuenta el estrato social y el tipo de localidad en el que habitan. Creemos que es importante valorar estas modificaciones en las actitudes de los padres mexicanos más jóvenes, sobre todo si consideramos que también se están registrando en los estratos sociales más bajos y en los contextos rurales. Este hallazgo fue confirmado por los resultados del análisis multivariado (regresión logística) con el que controlamos el efecto que podría tener la presencia de hijos pequeños sobre la mayor colaboración de los padres jóvenes. No obstante, es necesario destacar que esta transformación generacional masculina no se registra en lo concerniente al trabajo doméstico. Con esto reafirmamos lo dicho en párrafos anteriores: entre la población masculina mexicana prevalece un abierto rechazo a involucrarse en tareas consideradas todavía como femeninas.

Finalmente, queremos destacar el importante papel que tiene la ocupación de las cónyuges de los varones estudiados en los niveles de participación masculina en el ámbito doméstico. Nuestros resultados contribuyen a reafirmar los hallazgos reportados por la investigación existente, en el sentido de que el trabajo femenino

lo considerado femenino. Por ello, estar vinculado o realizar labores consideradas femeninas puede privar a los hombres del reconocimiento público de los otros varones y propiciar escenarios que pueden hacerlos descender en la jerarquía social de la masculinidad (Fuller, 1997; Bonino, 2001; Olavarria, 2005).

asalariado está asociado a una significativamente mayor colaboración de los hombres en las labores domésticas y en el cuidado de los hijos, en términos de tasas y de horas dedicadas a dichas tareas. El trabajo por cuenta propia de las mujeres, en cambio, tiene una repercusión intermedia sobre la colaboración masculina, en tanto que los varones cuyas compañeras son amas de casa tienen los niveles más bajos de participación.

Al combinar el análisis de la ocupación de las mujeres con el estrato socioeconómico se aprecian diferencias importantes conforme mejora la situación social de los varones. De hecho, las tasas más altas en la participación masculina, tanto en los quehaceres domésticos como en los cuidados infantiles, las encontramos entre los varones de estrato medio y alto cuyas esposas son asalariadas. En contraste, los menores niveles de participación masculina se encuentran entre los hombres del estrato más bajo y cuyas parejas se dedican al hogar exclusivamente.

Al asociar el análisis de la ocupación de las cónyuges con las diferencias por grupos de edad de los hombres, constatamos la existencia de cambios generacionales en cuanto a las tasas de participación y el número de horas dedicadas a los cuidados de los hijos; no así respecto al trabajo doméstico, como ya se había señalado. Destacan los padres jóvenes con esposas asalariadas con la mayor tasa de participación en el cuidado de los hijos.

Con esta información podemos suponer que las mujeres que trabajan de manera asalariada, que pertenecen a estratos acomodados y cuyos maridos son jóvenes, cuentan con mayores márgenes de negociación respecto al reparto del trabajo familiar. Esto tiene que ver también con las modificaciones que se están operando en las generaciones jóvenes de hombres, entre quienes observamos que los que participan en el trabajo doméstico también colaboran en los cuidados de sus hijos, lo cual puede significar una flexibilización de los roles de género en el ámbito familiar.

En contraste, las mujeres dedicadas exclusivamente a las labores del hogar, que pertenecen a los estratos más bajos y cuyos esposos son mayores, enfrentan condiciones sumamente adversas para una participación masculina más activa en las labores domésticas y en los cuidados infantiles. Es muy probable que entre los esposos de estas mujeres todavía prevalezca la valoración de su

identidad masculina fuertemente asociada a su papel como proveedores de sus hogares y con muchas resistencias a modificar su papel en el ámbito doméstico.

ANEXO

La población en estudio quedó definida como sigue: se trata de los hombres que en la encuesta declararon ser jefes del hogar, tener entre 20 y 59 años de edad, estar casados o unidos, con hijos (al menos uno) menores de 15 años, con los cuales residen y también con su cónyuge. Esta población totaliza 5 667 individuos, que corresponden al 9.8% del total de la población encuestada por la ENUT 2009 y al 37.8% del total de hogares considerados por esta encuesta.

De este total se excluyeron los casos atípicos que superaban por tres desviaciones estándar el promedio de las horas dedicadas al trabajo doméstico y al cuidado de los hijos. Dicho promedio quedó establecido en 11.33869 horas, con una desviación estándar de 17.41107. De tal suerte que fueron considerados como casos atípicos (*outliers*) aquellos que superaron las $11.33869 + (3 \cdot 17.41107)$ horas (aproximadamente 63.6 horas).

Se adoptó este procedimiento porque aproximadamente el 95% de los casos están distribuidos a menos de dos desviaciones estándar, en tanto que el 99% de los casos se encuentran a menos de tres desviaciones estándar. Con lo cual estamos asumiendo que el 1% restante se encuentra fuera de estos límites, es decir, son posibles *outliers*, y que totalizan 117 casos. De esta manera, el tamaño de muestra final para este estudio fue de 5 550 casos.

BIBLIOGRAFÍA

- Amuchástegui, Ana (2001), *Virginidad e iniciación sexual en México. Experiencias y significados*, México, The Population Council/Edamex.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2004), "Universo familiar y procesos demográficos", en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio del siglo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 9-45.

- Bellato, Liliana (2001), "Representaciones sociales y prácticas de hombres y mujeres mazahuas sobre la sexualidad y la reproducción", tesis de maestría en Antropología Social, México, CIESAS-UNAM.
- Benería, Lourdes y Martha Roldán (1992), *Las encrucijadas de clase y género, trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México.
- Bonino, Luis (2001), "Los varones hacia la paridad en lo doméstico: discursos sociales y prácticas masculinas", en Carolina Sánchez y Juan Carlos Hidalgo (coords.), *Masculino plural: construcción de la masculinidad*, Lleida, Universidad de Lleida, pp. 23-46 [citado en José Olavarría (2005), "¿Dónde está el nuevo padre? Trabajo doméstico: de la retórica a la práctica"].
- Castillo, Rodrigo (1998), "Más allá del ser padres... la amistad", suplemento especial del Día del Padre, periódico *Reforma*, 21 de junio, México, p. 2.
- Cerruti, Marcela, y Georgina Binstock (2009), *Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina (CEPAL)/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Connell, Robert W. (2003), *Masculinidades*, México, PUEG-UNAM.
- Cortázar, Claudia (1996), "La experiencia de ser padre", *Padres e Hijos*, núm. 6, México, pp. 14-20.
- Fuller, Norma (1997), *Identidades masculinas*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2004), "Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: una nueva mirada", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 19, núm. 3 (55), pp. 145-180.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2005), "Las transformaciones de la vida familiar en el México urbano contemporáneo", en Ximena Valdés y Teresa Valdés (coords.), *Familia y vida privada. ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?*, Santiago de Chile, Flacso, pp. 77-106.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2006), *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, México, El Colegio de México.
- González, Liliana (1998), "Los hijos no son atadura", suplemento especial del Día del Padre, periódico *Reforma*, 21 de junio, México, p. 9.
- Gutmann, Matthew (1993), "Los hombres cambiantes, los machos impenitentes y las relaciones de género en México en los noventa", *Estudios Sociológicos*, vol. 11, núm. 33, pp. 725-740.

- Gutmann, Matthew (2000), *Ser hombre de verdad en la ciudad de México. Ni macho ni mandilón*, México, El Colegio de México.
- Jiménez, Lucero (2007), "Sexualidad, vida conyugal y relaciones de pareja. Experiencias de algunos varones de sectores medio y alto de la ciudad de México", en Ana Amuchástegui e Ivonne Szasz (coords.), *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, México, El Colegio de México, pp. 185-240.
- Kaztman, Rubén (1991), "¿Por qué los hombres son tan irresponsables?", Santiago de Chile, Taller de trabajo: familia, desarrollo y dinámica de población en América Latina y el Caribe, CEPAL-CELADE.
- Módena, María Eugenia y Zuanilda Mendoza (2001), *Géneros y generaciones. Etnografía de las relaciones entre hombres y mujeres de la ciudad de México*, México, The Population Council/Edamex.
- Montalvo, Georgina (2008), "Los deprime no trabajar", periódico *Reforma*, 13 de enero, México, p. 7.
- Nájera, Alma *et al.* (1998), "Maternidad, sexualidad y comportamiento reproductivo: apuntes sobre la identidad de las mujeres", en Juan Guillermo Figueroa (comp.), *La condición de la mujer en el espacio de la salud*, México, El Colegio de México, pp. 275-305.
- Nehring, Daniel (2005), "Reflexiones sobre la construcción cultural de las relaciones de género en México", *Papeles de Población*, vol. 11, núm. 45, pp. 221-245.
- Núñez, Guillermo (2007), "Vínculo de pareja y hombría: 'Atender y mantener' en adultos mayores del Río Sonora, México", en Ana Amuchástegui e Ivonne Szasz (coords.), *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, México, El Colegio de México, pp. 141-184.
- Olavarría, José (2002), "Hombres: identidades, relaciones de género y conflictos entre trabajo y familia", en José Olavarría y Catalina Céspedes (coords.), *Trabajo y familia: ¿conciliación? Perspectivas de género*, Santiago de Chile, Sernam/Flacso/CEM, pp. 53-76.
- Olavarría, José (2005), "¿Dónde está el nuevo padre? Trabajo doméstico: de la retórica a la práctica", en Ximena Valdés y Teresa Valdés (coords.), *Familia y vida privada ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?*, Santiago de Chile, Flacso/Cedem/UNFPA, pp. 215-250.
- Oliveira, Orlandina (1994), "Cambios en la vida familiar", *Carta demográfica sobre México, Demos*, núm. 7, pp. 35-36.
- Oliveira, Orlandina (1998), "Familia y relaciones de género en México", en Beatriz Schmukler (coord.), *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, The Population Council/Edamex, pp. 23-52.

- Pedrero, Mercedes (2004), "Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 19, núm. 2 (56), pp. 413-446.
- Pérez-Baleón, Fabiola (2012), "Desigualdades de género en el inicio de la vida laboral estable", *Papeles de Población*, vol. 18, núm. 72, pp. 213-246.
- Rendón, Teresa (2003), *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*, Cuernavaca, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Rendón, Teresa (2004), "El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo", en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio del siglo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 49-87.
- Rojas, Olga (2007), "Criar a los hijos y participar en las labores domésticas sin dejar de ser hombre: un estudio generacional en la ciudad de México", en Ana Amuchástegui e Ivonne Szasz (coords.), *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, México, El Colegio de México, pp. 519-561.
- Rojas, Olga (2008), *Paternalidad y vida familiar en la ciudad de México*, México, El Colegio de México.
- Rojas, Olga (2010), "Género, organización familiar y trabajo extradoméstico femenino asalariado y por cuenta propia", *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, vol. 2, pp. 31-50.
- Salles, Vania y Rodolfo Tuirán (1998), "Cambios demográficos y socioculturales: familias contemporáneas en México", en Beatriz Schmukler (coord.), *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, The Population Council/Edamex, pp. 83-126.
- Sánchez Gómez, Martha Judith (1989), "Consideraciones teórico-metodológicas en el estudio del trabajo doméstico en México", en Orlandina de Oliveira (coord.), *Trabajo, poder y sexualidad*, México, El Colegio de México, pp. 59-79.
- Szasz, Ivonne (2008), "Relaciones de género y desigualdad socioeconómica en la construcción social de las normas sobre la sexualidad en México", en Susana Lerner e Ivonne Szasz (coords.), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, t. 1, México, El Colegio de México, pp. 429-475.
- Torres, Jaime (1997), "En el nombre del padre", *Men's Health en español*, vol. 4, núm. 6, México, pp. 44-45.
- Ugalde, Yamileth (2002), *Propuesta de indicadores de paternidad responsable*, México, Comisión Económica para América Latina Sede Subregional en México, Naciones Unidas.

Vivas, María Waleska (1996), "Vida doméstica y masculinidad", en María de la Paz López Barajas (comp.), *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*, México, Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 111-122.

Acerca de los autores

Mario Martínez Salgado es doctor en Estudios de Población y maestro en Demografía, ambos, por El Colegio de México, y actuario por la Facultad de Ciencias de la UNAM. Sus intereses de investigación son: transición a la vida adulta, análisis espacial de procesos demográficos y salud reproductiva.

"En tránsito a la vida adulta. La primera unión y el nacimiento del primer hijo de los hombres mexicanos" es el título de su más reciente publicación. También ha impartido varios cursos de estadística en El Colegio de México, la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Anáhuac, y ha participado como ponente en múltiples seminarios, congresos y coloquios, brindando conferencias en temas de población, transición a la vida adulta y nupcialidad.

Olga Rojas es licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana, maestra en Demografía y doctora en Estudios de Población por El Colegio de México, institución donde labora como profesora/investigadora desde hace varios años. Ha sido profesora en diversas instituciones de educación superior, como la Universidad Autónoma Metropolitana, El Colegio de la Frontera Norte y el propio Colegio de México. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores en el nivel II. Sus temas de interés en la investigación están relacionados con la familia, el género y la reproducción, temas sobre los que ha publicado diversos artículos y capítulos de libro. Es autora del libro *Paternidad y vida familiar en la ciudad de México*, publicado por El Colegio de México.

X

DESIGUALDAD Y TRABAJO DOMÉSTICO EN LAS PAREJAS DE DOBLE INGRESO EN MÉXICO¹

Landy Sánchez Peña

1. INTRODUCCIÓN

En México, como en otros países de América Latina, se observa un aumento en las parejas de doble ingreso en las últimas décadas. Estos arreglos ofrecen una ventana única para el estudio de la desigualdad en el país en tanto que cristalizan profundos procesos de cambio demográfico y económico entre y dentro de las parejas. Por un lado, las parejas de doble ingreso dan cuenta del aumento en la participación laboral femenina y de quiénes se incorporan y permanecen en el mercado laboral. Ello ha transformado paulatinamente el modelo de proveedor único hacia una pluralidad de arreglos donde sobresalen las parejas trabajadoras. Por otro lado, estos cambios han tenido lugar en el marco de profundas transformaciones económicas, las cuales han contribuido al surgimiento de nuevas desigualdades sociales.

Las parejas de doble ingreso forman parte de este horizonte de desigualdad en tanto están concentradas en los estratos de ingresos más altos, reflejando tanto tendencias de homogamia marital como su mayor capacidad económica al contar con dos perceptores. Es

¹ Agradezco a Rosalba Jasso y Jorge González por su asistencia en distintos momentos de la elaboración de este trabajo, así como los útiles comentarios de Edith Pacheco, Brígida García, Clara Márquez y del conjunto de los participantes del proyecto de Uso del Tiempo de El Colegio de México y ONU-Mujeres.

decir, son un reflejo de las inequidades existentes a la par que contribuyen a la reproducción de las mismas. Un elemento menos analizado en la literatura es la división del trabajo doméstico² en estas parejas y cómo este reparto varía según el estrato socioeconómico al que pertenece el hogar. Este capítulo busca examinar precisamente estos aspectos como dimensiones de la desigualdad en el uso del tiempo en México entre las parejas mexicanas. El estudio examina la brecha de género en el trabajo doméstico en las parejas de doble ingreso y en qué medida ésta se explica por las diferencias en los recursos con que cuentan las parejas de distintos niveles económicos. Preguntarse por las inequidades dentro y entre las parejas es particularmente relevante en un contexto como el mexicano, con marcadas desigualdades de género y socioeconómicas. De ahí que el capítulo se pregunte en qué medida la brecha de género en el trabajo doméstico responde no sólo a los recursos relativos que los miembros de las parejas tienen en relación uno con otro para definir sus cargas domésticas, sino también a la capacidad que los hogares de más altos ingresos tienen para contratar trabajo doméstico fuera de la casa.

Este capítulo discute primero los cambios en los arreglos laborales de las parejas mexicanas y la división del trabajo doméstico en ellas. El segundo apartado examina cómo difiere la distribución de las cargas domésticas en las parejas de doble ingreso y sus diferencias por nivel de ingreso. Para ello se emplean los datos de la Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto de los Hogares 2010, misma que también nos permite examinar los recursos relativos de los miembros de la pareja, la disponibilidad de recursos sociales y la adquisición del trabajo doméstico en el mercado. En un tercer momento, el capítulo analiza, de manera conjunta, el peso de estos elementos para explicar el trabajo doméstico de las mujeres que pertenecen a estos arreglos familiares a partir de un modelo de regresión Tobit.

² Utilizo los términos trabajo doméstico y trabajo no remunerado indistintamente. Empleo este concepto para referirme al trabajo realizado alrededor de la casa y para atender las necesidades de cuidado de sus miembros, incluyendo tareas de quehacer, cuidado, y reparación y mantenimiento (ver discusión en la sección 2).

2. ARREGLOS FAMILIARES Y TRABAJO EXTRADOMÉSTICO EN MÉXICO

Aunque más lentamente que en otros países de América Latina, en México la tasa de participación económica (TPE) de las mujeres ha venido en aumento. Mientras que en 1979 la TPE femenina se estimó en 21 puntos (García, 2010), para el año 2012 se estimaba una tasa de 44.2 con datos de la ENOE (INEGI, 2013). Este crecimiento refleja un conjunto de cambios demográficos y sociales en México, destacándose los vinculados a la baja en la tasa de la fecundidad, el aumento de la escolaridad de las mujeres, así como cambios relacionados con el momento y la duración de la unión (García y Pacheco, 2012; Oliveira y Ariza, 2000). Estas transformaciones demográficas acompañaron cambios macroestructurales que también beneficiaron la incorporación de las mujeres a la actividad económica. Alteraciones en la estructura del mercado laboral en México favorecieron la expansión de la demanda de mano de obra femenina en ciertas ramas de actividad, a la par que el deterioro de las condiciones de vida de los hogares llevó a un incremento en las tasas de participación laboral de las mujeres como una estrategia para compensar la caída en sus ingresos (Ariza y Oliveira, 2007).

La incorporación de las mujeres al mercado de trabajo ha sido, sin embargo, selectiva por estrato socioeconómico, en tanto que una parte importante se concentra en las mujeres con mayor educación, provenientes de hogares con mayor ingreso y/o con mayor capacidad potencial de generación de ingresos. Diversos trabajos muestran que a mayor escolaridad, mayor es la probabilidad de que una mujer se incorpore al trabajo remunerado (Christenson, García y Oliveira, 1989; García y Pacheco, 2012). La educación no sólo actúa como capital humano que potencia la empleabilidad de las mujeres, sino que también influye sobre su apego a su carrera laboral y su sentido de identidad e independencia (Christenson, García y Oliveira, 1989), todo lo cual también incide sobre quiénes, cuándo y cuánto permanecen ocupadas. De la misma manera, la participación laboral de las mujeres se incrementa con el bienestar económico del hogar. Así, por ejemplo, siguiendo la metodología de pobreza propuesta por el Coneval, Pacheco y Sánchez (2012) encuentran que la tasa de participación laboral de las mujeres en

pobreza extrema era del 55.4% en el año 2010, mientras que la de las no pobres y no vulnerables la tasa era del 66.2%. Igualmente, Pacheco (2011) indica que la tasa de actividad económica de las mujeres se incrementa con el estrato socioeconómico al que pertenecen, según datos de la ENADID 2006. Sin embargo, es importante notar que múltiples trabajos han señalado la incorporación al trabajo remunerado de hijas y cónyuges a fin de compensar la baja en los ingresos laborales de los hogares, a la vez que han mostrado el crecimiento del trabajo femenino en segmentos precarios y subordinados (Ariza y Oliveira, 2007). Estas dos tendencias subrayan la heterogeneidad en la incorporación de las mujeres al mercado laboral, las circunstancias en las que lo hacen y de sus orígenes y recursos familiares.

Esta diversidad también se observa en las familias y sus arreglos laborales. Por un lado, destaca el aumento de la participación de las cónyuges. Aunque históricamente se señaló que las mujeres casadas o unidas tenían menos propensión a incorporarse al mercado laboral, desde la década de 1990 los estudios mostraban que este patrón estaba transformándose pues este grupo de mujeres tenía mayores tasas de participación a la vez que permanecían en el mercado de trabajo por periodos más prolongados y hasta edades más tardías (Pedrero, 1990; 2003b). García y Pacheco (2012) estiman que en 1991 las cónyuges tenían una tasa de participación del 24.7%, pero veinte años más tarde esta tasa alcanzó el 47.0%. Para años recientes las estadísticas muestran que las mujeres casadas o unidas tienen tasas de participación laboral más elevadas que las solteras y sólo por debajo de las divorciadas o separadas (Orozco, 2012).

La rápida incorporación de las mujeres unidas o casadas al mercado laboral ha dado lugar al afianzamiento de los hogares de doble ingreso entre los arreglos familiares en México. Cerruti y Zenteno (2000) prueban esta transformación al indagar sobre las interdependencias en la participación laboral de los miembros de las parejas mexicanas. Con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, Cerruti y Zenteno (2000) prueban que estos hogares aumentaron de manera importante entre 1987 y 1997.³ Los autores

³ Según las estimaciones de estos autores las parejas de doble ingreso

señalan que este crecimiento estuvo más asociado a cambios en la participación laboral de las mujeres que a transformaciones profundas en las familias; por ejemplo, si bien los arreglos de parejas sin hijos aumentaron su peso en ese periodo, fue la participación de las cónyuges la que mostró los cambios más importantes. Esto alteró no la estructura familiar, sino el arreglo laboral de la misma. Más aún, Cerruti y Zenteno (2000) encuentran que las condiciones laborales de los jefes de hogar —tipo de contrato, condiciones laborales, horas trabajadas— tienen un efecto sobre las probabilidades de participación de las cónyuges.

En un estudio más reciente, Pacheco (2011) emplea la Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica 2006 y muestra el peso importante de los arreglos de doble proveedoría,⁴ en detrimento del modelo de proveedor-único-jefe-varón. La autora muestra que el modelo de proveedor único continúa siendo el más extendido, pero coexiste con otro conjunto de arreglos que permiten responder a los requerimientos materiales de las familias. De acuerdo a este estudio, en 2006 los arreglos de doble proveedor representaban el 20% de los arreglos laborales mexicanos, alcanzando el 25% entre las parejas mexicanas.⁵ Pacheco (2011) también encuentra que la contribución de las mujeres al ingreso laboral del hogar es limitado, con un promedio menor al 50%. Elemento que para la autora debe considerarse al examinar la importancia de estos hogares en los arreglos laborales de las familias mexicanas.

Los dos trabajos anteriores coinciden con otros en la región que señalan las transformaciones sociales y económicas que se han traducido en una mayor pluralidad de arreglos familiares y laborales (Arriagada, 2007; Cerrutti y Binstock, 2009; García y Oliveira,

(jefe-cónyuge) aumentaron 36.5% entre las parejas sin hijos, 51.8% entre las parejas con hijos y 34.7% entre las parejas con hijos y otros miembros (Cerruti y Zenteno, 2000, p. 73).

⁴ La autora emplea el término de *hogares con doble proveedor* para dar cuenta de “las familias con ingresos laborales del jefe del hogar y la pareja” (Pacheco, 2011: 389), y distingue entre aquellos arreglos de doble proveedor puro (donde sólo la pareja trabaja) de aquellos hogares donde además de la pareja otros miembros del hogar aportan ingreso laboral.

⁵ Es importante recordar que Cerruti y Zenteno (2000) y Pacheco (2011) utilizan fuentes distintas y operacionalizaciones ligeramente diferentes, por lo que sus estimaciones no son directamente comparables.

2012; Pacheco y Blanco, 2011). Estos mismos trabajos muestran que si bien hay modificaciones importantes en la participación en el trabajo extradoméstico de las mujeres, las demandas del trabajo no remunerado continúan recayendo mayoritariamente sobre éstas. En términos generales, los estudios han encontrado que si bien las mujeres han reducido el tiempo promedio dedicado al trabajo doméstico y los hombres han incrementado su participación en el mismo, las mujeres siguen desempeñando las mayores cargas de trabajo doméstico en México (Pedrero, 2005). Además, las investigaciones han documentado que las cónyuges tienen las mayores cargas de trabajo doméstico, siendo las que no participan en la fuerza laboral las que tienen las cargas domésticas más grandes, mientras las cónyuges económicamente activas continúan teniendo niveles altos de trabajo doméstico, lo que dificulta conciliar las demandas laborales y familiares (Rendón, 2004; Pedrero, 2005; García, 2007; Orozco, 2012).

Por otro lado, estudios previos también han mostrado que las cargas domésticas están asociadas con el estatus socioeconómico. Así, por ejemplo, los datos de la ENUT sugieren que a mayor grado de escolaridad se reduce la carga doméstica de las mujeres mientras que la de los varones aumenta (Pedrero, 2010). Han sido menos examinadas las diferencias en el trabajo doméstico por estrato de ingreso, pero Rendón (2004) sugiere que en México las mujeres de menor ingreso tienen cargas domésticas más altas, asociadas a tamaños de hogar más grandes y un número mayor de menores, pero también vinculadas a la carencia de recursos institucionales y materiales que reduzcan la carga de las mujeres. Sin embargo, para México poco sabemos sobre cómo se distribuye el trabajo doméstico *en las parejas* y si dicha división difiere según el nivel de ingreso reflejando los desiguales recursos con los que cuentan las familias.

¿De qué depende la división del trabajo en las parejas? Un amplio conjunto de literatura apunta a que la incorporación al mercado laboral y la consecuente obtención de un ingreso propio y mayor autonomía podrían favorecer la distribución más equitativa del trabajo doméstico en la pareja. Una vertiente particularmente fuerte en el estudio de las parejas de doble ingreso postula que los recursos relativos de los miembros de la pareja —su nivel

de ingreso, educación y estatus laboral— incidirán sobre la distribución del trabajo doméstico (Blood y Wolfe, 1960; Becker, 1991). Así, conforme la posición laboral de la mujer se afianza, su contribución al trabajo doméstico será menor (Presser, 1994). Un segundo argumento apunta a los constreñimientos de tiempo, de tal manera que los miembros de la pareja contribuirán al trabajo doméstico dependiendo de cuál sea su carga de trabajo extradoméstico y de las demandas domésticas en el hogar (Blood y Wolfe, 1960; Silver y Goldscheider, 1994). Las limitaciones de los cónyuges impondrían restricciones e incentivarían un proceso de ajuste del tiempo de trabajo doméstico en las familias. De acuerdo con esta tesis se esperaría que mientras más larga la jornada laboral de la mujer, su trabajo no remunerado se redujera; mientras que la presencia de niños u otros demandantes de cuidado aumentara su carga doméstica.

Otros trabajos (Ferree, 1990; Hochschild, 1989; Barbieri, 1984) han revisado estos argumentos para considerar cómo las normas de género, la propia estructura del mercado de trabajo y las instituciones proveedoras de cuidado influyen en la forma en que se distribuye el trabajo doméstico en las parejas. Otras posiciones han apuntado a los perdurables efectos del género que actúan en múltiples niveles y dimensiones, estructurando identidades, normas, interacciones e instituciones, de tal manera que “el género le gana al dinero” (Bittman *et al.*, 2003); es decir, el género estructura la división del trabajo doméstico en las parejas de doble ingreso aun cuando ambos aporten monetariamente y enfrenten las restricciones de tiempo que el trabajo extradoméstico impone. Sintéticamente dicho, esta tesis sostiene que el género define las expectativas de los individuos respecto a cuánto trabajo doméstico deben hacer y cuánto y qué le corresponde al otro; así, más que iniciar un proceso de negociación o intercambio, los miembros de la pareja “hacen género” a partir de un conjunto de acciones guiadas por un patrón cognitivo que busca darle sentido al mundo que habitan (Bittman *et al.*, 2003). Además, un extenso número de trabajos documentaron cómo el género permeaba tanto las condiciones de inserción de hombres y mujeres en los mercados de trabajo como la organización familiar y el trabajo doméstico (García y Oliveira, 1994; Pedrero, 2003a; Oliveira y Ariza, 2001/2002).

Adicionalmente, la literatura sobre el cuidado ha llamado la atención sobre la necesidad de entender la división del trabajo doméstico en el contexto social en el que la pareja se encuentra inmersa, tanto en términos de los recursos privados con los que cuenta para afrontarlo (capital social y recursos materiales) como el marco institucional que facilita el balance familia-trabajo, por ejemplo, horarios flexibles, disponibilidad de guarderías, permisos de maternidad/paternidad, etc. (Arriagada, 2007; Aguirre, 2005). En un país como México, con altos grados de desigualdad y con escasa provisión institucional de cuidados, los recursos privados pueden jugar un papel central en la forma en que las parejas de doble ingreso se dividen el trabajo, ya sea porque se recurre a las redes familiares para afrontar el trabajo doméstico o bien porque los hogares de mayores ingresos —donde estas parejas son más comunes— contratan trabajo externamente.

Aunque hay pocos estudios sobre la división del trabajo doméstico en parejas de doble ingreso en América Latina, algunos han encontrado que el modelo normativo de género juega un papel en la división del monto del trabajo no remunerado y las tareas específicas que cada género realiza, aunque encuentran que ha habido cambios hacia relaciones más equitativas en las generaciones más recientes (Wainerman, 2000). En su estudio sobre relaciones familiares en zonas metropolitanas de México, García y Oliveira (2006) encuentran que en Monterrey y la ciudad de México la participación laboral de las mujeres incide sobre la mayor contribución de los varones al trabajo doméstico, así como en una menor desigualdad en otras dimensiones de las relaciones de género, como la autonomía y libertad de movimiento de las mujeres y la ausencia de violencia intrafamiliar. Las autoras son cuidadosas al señalar que las desigualdades en el trabajo doméstico de las mujeres son amplias y persistentes, reflejando arraigados patrones en la división sexual del trabajo. Si bien los estudios existentes muestran que el género estructura dicha división en las parejas, también existe evidencia de que la posición laboral y material de un miembro de la pareja incide en la participación laboral y el uso del tiempo del otro (Cerruti y Zenteno, 2000).

Con base en esta discusión, en las siguientes secciones analizo tres interrogantes: 1) cómo se comporta la brecha en el trabajo

doméstico en los distintos arreglos laborales de las parejas en México; 2) si la brecha en el trabajo doméstico en las parejas de doble ingreso varía por nivel de ingreso; y 3) cómo influyen los recursos de las parejas en la brecha en el trabajo doméstico. Los estudios revisados sugerirían primero que, en promedio, debería haber una distribución más equitativa en las parejas de doble ingreso que en las otras, en tanto que las mujeres que participan en el mercado de trabajo tienen acceso a mayores recursos materiales, bienes sociales y culturales que ayudarían a reducir la diferencia con sus parejas. Además, las propias restricciones de tiempo por sus horas trabajadas pueden influir sobre cómo se distribuyen las horas de trabajo doméstico en la pareja. Segundo, es posible esperar que la brecha en el trabajo doméstico en la pareja se reduzca conforme más alto sea el nivel socioeconómico del hogar, mayor el nivel educativo y el ingreso de la mujer. Tercero, los recursos de los hogares influyen en la reducción de la brecha en el trabajo doméstico; se esperaría que la subcontratación del trabajo doméstico facilitara esta reducción.

3. TRABAJO DOMÉSTICO EN LAS PAREJAS DE DOBLE INGRESO Y DIFERENCIAS POR NIVELES DE INGRESO

En este trabajo empleo los datos de la Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto de los Hogares (ENIGH) 2010, que además de proporcionar un amplio número de variables sobre el perfil sociodemográfico de los hogares incluye una batería de preguntas sobre el uso del tiempo de sus miembros en la semana pasada al levantamiento de la encuesta. Con base en esa información, se construyó la variable de *trabajo doméstico*, la cual es la suma del tiempo total dedicado al cuidado de enfermos, niños y ancianos; las tareas de acarreo de agua; la reparación y mantenimiento de la vivienda y los quehaceres del hogar. Esta variable se calculó para cada uno de los integrantes de la pareja y para el total del hogar.

Hay dos razones centrales para emplear la ENIGH y no la ENUT para este trabajo. Por un lado interesa dar cuenta del perfil socioeconómico de los hogares y la ENIGH ofrece una batería más amplia de preguntas para caracterizar dicha posición. Por otro, un eje

central de este capítulo es saber si los hogares contratan trabajo doméstico, para ello se emplearán los datos de gasto que ofrece la ENIGH y que no están disponibles en la ENUT. Es posible, sin embargo, que dado el menor detalle con que se captan las actividades de uso del tiempo en la ENIGH se estén subestimando las cargas domésticas en esta encuesta. De hecho, una breve comparación entre las dos fuentes sugiere que el monto de las cargas de trabajo doméstico reportadas por la ENIGH sí son menores a las de la ENUT, pero la distribución es similar (ver Damián en este libro). Esto sugiere que es posible hacer el análisis que aquí se propone pues nos interesa entender las diferencias entre las parejas que pertenecen a distintos deciles de la distribución en el ingreso.

Este texto se concentra en los arreglos laborales de las familias donde hay una pareja, ya sea unida o casada. La muestra total de la ENIGH 2010 es de 27 655 hogares y en la mayor parte del texto analizo un subconjunto conformado por las parejas heterosexuales que sumaban 19 036 duplas; de éstas, 6 805 son parejas de doble ingreso. A lo largo del texto se analiza el tiempo de trabajo doméstico de la mujer (horas absolutas), así como la diferencia en la pareja (el tiempo de trabajo doméstico de ella menos el de él). Asimismo, se calculó el decil al que pertenecen los hogares con base en sus ingresos totales per cápita. Se optó por considerar el ingreso de los hogares como un indicador de su nivel socioeconómico en tanto revela su acceso a recursos materiales y sociales.

a) Distribución del trabajo doméstico en las parejas mexicanas

Según los datos de la ENIGH, en el año 2010 en el 69% de los hogares mexicanos había una pareja heterosexual. Del total de estas parejas, el grupo más numeroso correspondía a duplas en hogares nucleares con hijos (64.6%), seguido por parejas que coresidían con otros familiares (20.9%), luego las parejas sin hijos (13.6%) y finalmente parejas en hogares compuestos (0.9%) (véase cuadro 1).

Considerando su evolución en el tiempo, los datos de la ENIGH muestran la diversificación de los arreglos laborales de las parejas mexicanas entre 1992 y 2010 (cuadro 2). Al igual que trabajos previos (Cerruti y Zenteno, 2000; Pacheco y Blanco, 2011), las estima-

CUADRO 1
Arreglos familiares 2010

	<i>Total de hogares</i>	<i>Número de parejas</i>	<i>% de las parejas</i>
Unipersonal	2 791 911	—	
Hogar sin núcleo familiar	163 660	—	
Pareja sin hijos	2 730 902	2 730 902	13.6
Pareja con hijos	12 978 740	12 978 740	64.6
Hogares monoparentales	3 175 819	—	
Hogares extendidos	6 977 020	4 207 576	20.9
Hogares compuestos	256 280	176 951	0.9
Total	29 074 332	20 094 169	100.0

FUENTE: Elaboración propia con base en ENIGH 2010.

CUADRO 2
Participación en el trabajo extradoméstico
de las parejas mexicanas

	<i>1992</i>	<i>2010</i>	<i>Diferencia</i>
Sólo ella	2.1	2.4	0.30
Sólo él	50.7	35.8	-14.86
Ambos miembros de la pareja	18.5	24.2	5.71
Ambos y otro miembro del hogar	4.4	10.7	6.30
Ninguno de los miembros de la pareja	3.1	4.8	1.64
Otros arreglos laborales	21.2	22.1	0.90
Total	100.0	100.0	

FUENTE: Elaboración propia, ENIGH 1992 y 2010, INEGI.

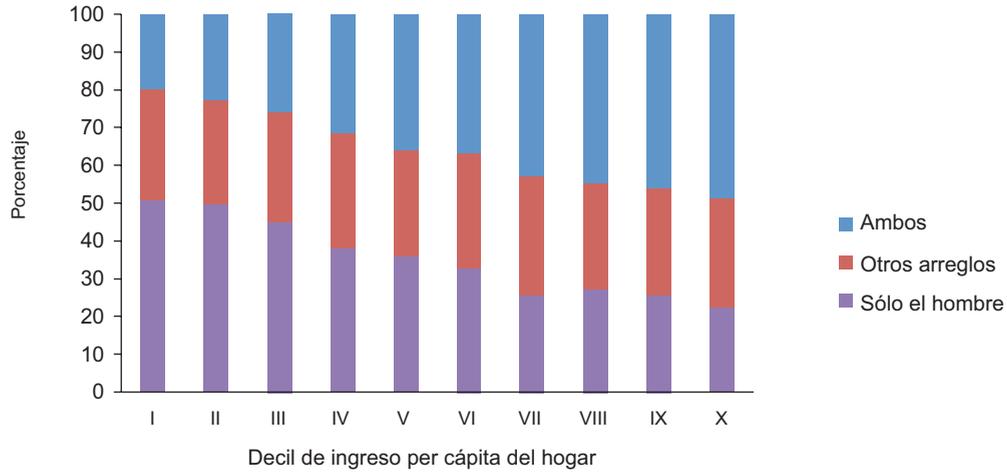
ciones aquí realizadas muestran que en ese periodo los arreglos de proveedor varón único perdieron presencia, mientras que los hogares de doble ingreso la ganaron. Así, los hogares donde ambos miembros de la pareja participan en el trabajo extradoméstico sumaban 22.9% en 1992 y para 2010 ya representaban el 34.9% del total de las parejas mexicanas. El crecimiento fue un poco más importante en el caso de los hogares donde además de la pareja otro miembro del hogar realizaba trabajo remunerado, pues su proporción creció 6.3 puntos en ese periodo.

Sin embargo, las parejas de doble ingreso se encuentran fuertemente estratificadas por nivel de ingreso. Mientras en el decil con el ingreso per cápita más bajo estos hogares representan poco menos del 20%, su proporción aumenta de manera consistente con el ingreso de tal manera que en el decil más alto esta proporción alcanza el 48.7%.⁶ Su mayor concentración refleja por un lado más participación económica de las mujeres más educadas y provenientes de hogares con mayores recursos, mismas que a su vez suelen desarrollar carreras laborales más prolongadas y continuas (Pedrero, 2003b; Ariza y Oliveira, 2000). Esta concentración se ve reforzada por los patrones de homogamia marital, particularmente entre los grupos más y menos educados (López, Esteve y Cabré 2008). Entonces, los patrones de unión e incorporación al trabajo remunerado favorecen la mayor prevalencia de hogares con dos ingresos en los niveles socioeconómicos más altos, a la par que la doble proveeduría contribuye a sostener sus mayores niveles de ingreso, reforzando así el patrón de desigualdad existente.

Las parejas difieren notablemente en sus volúmenes de trabajo doméstico y en la división que hacen del mismo por decil de ingreso; esta diferencia es más pronunciada en el caso de los hogares con dos proveedores. Mientras las parejas de doble ingreso del primer decil reportan 73.4 horas de trabajo doméstico total del hogar a la semana, aquellas con el decil más alto declaran 36.7 horas de traba-

⁶ Para simplificar la discusión de los resultados, de aquí en adelante consideramos como hogares de doble proveeduría tanto a los hogares donde sólo la pareja realiza trabajo extradoméstico, como a aquellos donde además de la pareja otros miembros del hogar participan económicamente. Además, en la gráfica 1 se compactaron en la categoría de otros arreglos las composiciones siguientes del cuadro 2: sólo ella, ninguno y otras combinaciones.

GRÁFICA 1
Participación en el trabajo extradoméstico de las parejas mexicanas (2010)



[483]

FUENTE: Elaboración propia, ENIGH 2010.

jo no remunerado (cuadro 3).⁷ Estas cargas son menores a las reportadas por parejas con otros arreglos laborales, tanto en términos absolutos como con respecto a la velocidad con la que decrecen las horas totales de trabajo doméstico del hogar conforme el ingreso aumenta. Estas menores cargas domésticas en las parejas de los estratos socioeconómicos más altos pueden estar asociadas al menor tamaño promedio del hogar y nivel de fecundidad (Rendón, 2004); aunque también los recursos de las parejas juegan un papel importante, como se muestra más adelante.

En términos de la brecha en la división del trabajo doméstico en estas parejas heterosexuales, es evidente que las mujeres realizan la mayor cantidad de trabajo doméstico y la diferencia con los varones es pronunciada, tendencia que coincide con lo que los múltiples estudios de uso del tiempo en México han mostrado sistemáticamente. Sin embargo, la brecha de género en el trabajo doméstico es menor para los hogares de doble ingreso si los comparamos con los otros arreglos. Así, a nivel nacional, las mujeres de las parejas de doble ingreso realizan en promedio 20 horas más de trabajo doméstico que sus cónyuges varones, mientras que la brecha en las otras parejas es de 33.9 horas. Por otro lado, la disminución en la brecha de género del trabajo doméstico también es más pronunciada en las parejas de doble ingreso conforme se elevan los recursos financieros de los hogares. Es necesario hacer notar que los varones contribuyen todavía limitadamente al trabajo doméstico en las parejas, casi independientemente de su posición económica: sus horas no varían de manera marcada entre los estratos de ingreso, como en el caso de las mujeres. Sin embargo, los varones de parejas de doble ingreso, en promedio, hacen menos trabajo doméstico que aquellos pertenecientes al conjunto de las otras parejas. Esto sugiere que en las parejas de doble ingreso hay un ajuste en que la reducción del trabajo doméstico de las mujeres no necesariamente implica un aumento en el tiempo de sus compañeros varones sino que puede reflejar otras condicionantes como la participación de otros miembros del hogar, la adquisición de

⁷ La variable de horas de trabajo doméstico no fue corregida por sobreestimación. En la base ENIGH 2010 las mujeres en pareja declararon un máximo de 183 horas a la semana y los hombres 153.

CUADRO 3
Trabajo doméstico en las parejas mexicanas (2010)

	<i>Parejas de doble ingreso</i>				<i>Otros arreglos laborales</i>			
	<i>Total horas del hogar</i>	<i>Total horas mujer</i>	<i>Total horas hombre</i>	<i>Brecha en horas</i>	<i>Total horas del hogar</i>	<i>Total horas mujer</i>	<i>Total horas hombre</i>	<i>Brecha en horas</i>
I	73.4	35.0	9.9	25.2	79.4	46.4	10.0	36.3
II	66.0	35.6	9.3	26.3	75.8	46.0	9.2	36.9
III	65.8	35.6	8.5	27.2	75.2	46.2	8.8	37.4
IV	61.8	30.8	10.4	20.3	73.0	45.7	9.0	36.7
V	62.1	31.3	9.6	21.7	69.1	42.8	9.9	32.9
VI	55.7	29.5	9.0	20.5	70.4	42.6	10.0	32.6
VII	53.1	29.7	9.3	20.4	67.0	42.4	9.9	32.6
VIII	49.4	27.6	8.7	19.0	65.5	43.4	10.9	32.4
IX	46.6	25.4	9.6	15.8	61.8	40.0	11.2	28.8
X	36.7	22.3	8.8	13.5	47.9	33.3	8.3	25.0
Promedio nacional	55.3	29.6	9.3	20.3	70.2	43.6	9.7	33.9

FUENTE: Elaboración propia, ENIGH 2010.

trabajo en el mercado o la provisión institucional del mismo, ello además de la posibilidad de una menor demanda.

b) Recursos y distribución del trabajo doméstico en las parejas

Como se mencionó con anterioridad, las restricciones de tiempo, los ingresos laborales, la disponibilidad de que otros miembros del hogar participen del trabajo doméstico y la capacidad de contratar trabajo doméstico podrían contribuir a explicar porqué las parejas de doble ingreso muestran una menor brecha de género en la distribución del trabajo doméstico. Para explorar estas opciones el cuadro 4 presenta indicadores de estas dimensiones por arreglo laboral y por decil de ingreso per cápita del hogar. Un primer elemento que sobresale es que las mujeres realizan, en promedio, menos trabajo extradoméstico que los varones. También es notorio que las horas de trabajo remunerado de las mujeres aumentan conforme el ingreso del hogar se incrementa; ello apunta a diferencias en las características del puesto de trabajo que tienen. En este mismo sentido, cabe destacar que si bien a nivel nacional el ingreso de las cónyuges representa el 32% del ingreso laboral del hogar, esta contribución es mayor en los estratos más altos de ingreso, apuntando también a la mayor jerarquía ocupacional de las mujeres empleadas pertenecientes a ese estrato. En términos generales, estos datos señalan que mayores restricciones de tiempo de las mujeres y mayores contribuciones al ingreso familiar se asocian a menores brechas de trabajo doméstico en las parejas de doble ingreso, apoyando los argumentos de las tesis de los recursos relativos y del tiempo. Sin embargo, no puede obviarse el hecho de que aun en los hogares de más altos ingresos y donde aportan más al ingreso del hogar y trabajan más horas, ellas realizan, en promedio, el 72% del trabajo doméstico de la carga de la pareja.

Más allá de la relación entre los cónyuges, las parejas tienen acceso a un conjunto de recursos sociales, institucionales y privados que también pueden incidir sobre su división del trabajo doméstico. En la literatura mexicana se ha señalado que la contribución de otros miembros del hogar, particularmente la presencia de otras mujeres jóvenes y adultas, incide sobre las cargas domésticas de

CUADRO 4
Recursos de las parejas de doble ingreso (2010)

	<i>Horas de trabajo extradoméstico mujeres</i>	<i>Horas de trabajo extradoméstico hombres</i>	<i>Proporción del ingreso laboral del hogar aportado por la mujer</i>	<i>Proporción hogares con presencia de otras mujeres adultas</i>	<i>Proporción del trabajo doméstico del hogar hecho por otros miembros</i>	<i>Proporción con seguridad social de la mujer trabajadora</i>
I	29.76	43.71	0.25	0.44	0.30	0.05
II	29.41	46.70	0.24	0.39	0.25	0.15
III	33.49	48.85	0.26	0.41	0.25	0.22
IV	36.17	49.84	0.26	0.37	0.27	0.30
V	35.01	49.58	0.27	0.43	0.27	0.39
VI	36.80	50.70	0.29	0.45	0.25	0.46
VII	37.04	50.02	0.32	0.38	0.21	0.52
VIII	39.71	51.38	0.35	0.35	0.21	0.62
IX	39.42	49.41	0.38	0.36	0.19	0.70
X	40.37	48.84	0.43	0.27	0.12	0.75
Promedio nacional	36.47	49.34	0.32	0.38	0.22	0.46

FUENTE: Elaboración propia, ENIGH 2010.

las cónyuges. El cuadro 4 muestra que este es un recurso más disponible para los hogares de bajos ingresos que para los de altos: la presencia de otras mujeres parientes es 1.6 veces más frecuente en el primer decil que en el décimo, mientras que la proporción de trabajo doméstico realizado por otros miembros del hogar decae con el ingreso. Esto puede reflejar el menor tamaño de los hogares de los estratos más altos y su menor propensión a tener estructuras familiares extendidas o compuestas y, por lo tanto, a la posibilidad de que otros adultos puedan aportar trabajo doméstico más allá de la pareja. Por otra parte, la proporción de mujeres trabajadoras con seguridad social como prestación laboral se incrementa marcadamente con el ingreso. Esta prestación puede proveerles acceso a programas de guardería y estancias infantiles, un recurso institucional que facilita la conciliación familia-trabajo. Como puede observarse, la cobertura es mínima (5%) en el primer decil, mientras que alcanza el 75% en las mujeres del decil más alto. La inequidad en la cobertura de la seguridad social refleja marcadas desigualdades laborales pero a su vez puede contribuir a generar disparidades en el uso del tiempo entre las parejas de doble ingreso.

Además de las diferencias en el tiempo dedicado, los datos de la ENIGH permiten estimar cuánto trabajo doméstico es adquirido por las parejas en el mercado. Para estimarlo se implementó un procedimiento similar a una de las metodologías desarrolladas para estimar el valor monetario del trabajo doméstico (Pedrero, 2005; 2010). Una aproximación usualmente empleada consiste en contabilizar el tiempo dedicado a una actividad y luego estimar su valor económico con base en el salario medio que una ocupación equivalente recibiría en el trabajo remunerado. En este estudio se invirtió este procedimiento en tanto que nos interesa estimar el tiempo contratado y partimos del gasto monetario de los hogares. Se distingue la contratación de trabajo de quehaceres, de cuidado y de reparación y mantenimiento sumando un subconjunto de rubros de gasto.⁸ Así, cada rubro de gasto considerado se dividió por el

⁸ Los rubros de gasto considerados para estimar el tiempo contratado fueron los siguientes.

Para quehacer: Gasto en servicio doméstico, en lavandería y tintorería.

Para cuidado: Gasto en estancias infantiles, en educación para discapacitados, en internados, en cuidado de niños, y enfermos.

salario medio por hora de una actividad laboral equivalente, según los datos reportados por la ENOE 2010 (cuarto trimestre). Por ejemplo, se dividió el gasto en cuidado de enfermos entre el salario medio de la ocupación de Enfermeros y técnicos en medicina humana. El procedimiento puede subestimar el trabajo contratado por los hogares en tanto que éste puede estar siendo adquirido a precios menores en el mercado, sobre todo cuando se trata de servicios provistos informalmente. La metodología tampoco puede dar cuenta de los distintos precios a los cuales los hogares adquieren trabajo doméstico; por ejemplo, es posible que las familias de más altos ingresos paguen más por servicios de guardería que aquellas de bajos ingresos. Sin embargo, ante la imposibilidad de contar con información precisa sobre el precio pagado o el tiempo adquirido por cada hogar, la metodología propuesta ofrece una alternativa que permite examinar tendencias globales comparativas.⁹

El cuadro 5 muestra el tiempo contratado por las parejas basado en los datos de gasto reportados por la ENIGH 2010. Las estimaciones muestran que las parejas tienden a contratar más trabajo de quehacer, reparación y mantenimiento, y sólo mínimamente adquieren tiempo dedicado al cuidado. Así, mientras a nivel nacional al trimestre contratan 13 horas de trabajo de reparación y 9 horas de quehaceres, de cuidado contratan poco menos de 1 hora. Esto puede evidenciar las dificultades para “mercantilizar” las tareas asociadas a cuidar a otros, en tanto que muchas de éstas suponen un vínculo afectivo que se concibe como difícil de establecer o reemplazar cuando la actividad se contrata en el mercado (Folbre y Nelson, 2000). De ahí que los hogares tiendan a realizarlo internamente en grandes proporciones. Adicionalmente, estos resultados pueden reflejar la difícil tarea de separar un tipo de trabajo y otro a partir de los datos con los que contamos; por ejemplo, los servicios prestados por las trabajadoras domésticas aquí se contabiliza como *quehacer*, aun cuando es común que también realicen tareas asocia-

Para reparación y mantenimiento: Gasto en jardinería, en fumigación y similares, en reparación de electrodomésticos, gasto en servicios de reparación y mantenimiento, en recolección de basura y otros gastos de conservación de la vivienda.

⁹ Cabe señalar que las conclusiones generales no cambian si se examina el gasto en trabajo doméstico.

CUADRO 5
 Tiempo promedio contratado por las parejas mexicanas (2010)

	<i>Tiempo promedio quehacer</i>	<i>Tiempo promedio reparación y mantenimiento</i>	<i>Tiempo promedio cuidado</i>	<i>Tiempo promedio trabajo doméstico total</i>
Doble ingreso	12.1	5.1	1.3	18.5
Sólo el varón participa en el trabajo extradoméstico	7.7	3.6	0.4	11.7
Otros arreglos	7.5	5.5	0.4	13.4
Promedio nacional	9.1	4.7	0.7	14.6

FUENTE: Elaboración propia, ENIGH 2010.

das al cuidado de menores y adultos mayores.¹⁰ En todo caso, la distribución aquí presentada es una primera aproximación al tipo de servicios vinculados al trabajo doméstico y los datos son indicativos de las demandas de los hogares, pero también de sus prioridades de gasto, y éstas reflejan asimismo patrones normativos de género (Ruijter y Van der Lippe, 2007).

Los datos también permiten observar que las parejas de doble ingreso son las que presentan el promedio más alto de trabajo doméstico contratado, posiblemente como resultado de su escasez de tiempo y sugiriendo que esta contratación puede constituir una estrategia para resolverla (véase cuadro 5). De hecho, estas parejas contratan un promedio de 18.5 horas al trimestre, mientras que las parejas con un solo proveedor varón contratan 11.3 horas y los otros arreglos 13.4 horas. Al comparar las parejas donde ambos cónyuges trabajan con aquellas donde sólo el varón lo hace, es posible notar que si bien las primeras contratan más tiempo que las segundas en cualquiera de los rubros, todas siguen el mismo patrón en tanto adquieren principalmente tiempo para los quehaceres domésticos, en segundo lugar para la reparación y el mantenimiento y, en un lejano tercer lugar, tiempo de cuidado.

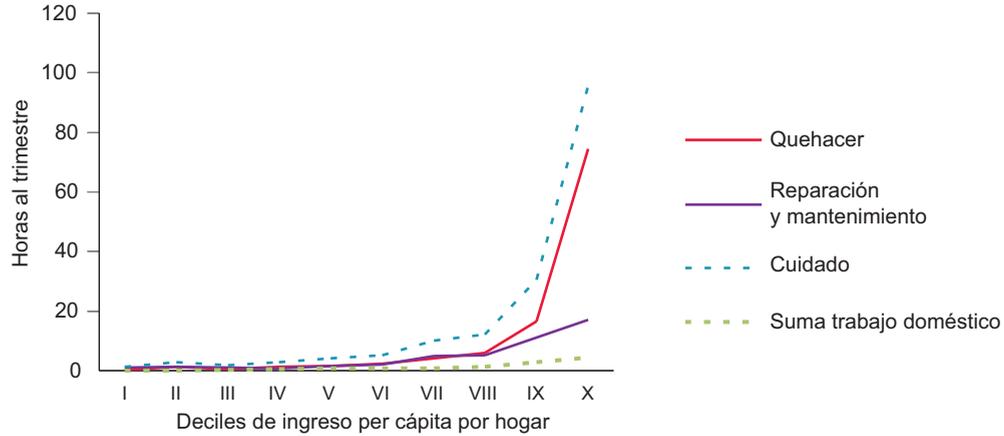
La gráfica 2 muestra que los mayores niveles de gasto y tiempo contratado se presentan en los últimos deciles de ingreso, en cualquiera de los rubros. De hecho, el tiempo contratado es mínimo en los deciles iniciales, comienza a elevarse sólo a partir del sexto decil y crece marcadamente a partir del noveno. Si bien esta tendencia era de esperarse dados los resultados previos, llama la atención la muy acentuada concentración en la adquisición del trabajo doméstico remunerado. El total de trabajo doméstico contratado por los hogares de más altos ingresos es 23.5 veces el tiempo contratado por los hogares del quinto decil y equivale a 70 veces del tiempo contratado por los del primer decil. Es necesario recordar que es en este estrato donde las mujeres de estas duplas trabajan más horas remuneradas y contribuyen con una mayor propor-

¹⁰ En esta estimación excluimos el gasto de los hogares en educación, pues si bien este rubro incluye tareas de cuidado, también considera otras vinculadas al ámbito formativo formal. La estimación cambiaría radicalmente si incluyésemos la educación pues éste constituye uno de los gastos más importantes de los hogares y se incrementa con los ingresos de los hogares.

GRÁFICA 2

Tiempo de trabajo doméstico contratado al trimestre por parejas de doble ingreso

[492]



FUENTE: Elaboración propia, ENIGH 2010.

ción del ingreso del hogar, lo que puede influir sobre las decisiones de contratación del hogar. Asimismo, en los hogares de menores ingresos el aporte al trabajo doméstico de otros miembros del hogar es más alto, sugiriendo que las necesidades domésticas se resuelven por otros mecanismos.

4. EXPLICANDO LAS DIFERENCIAS EN LA BRECHA DOMÉSTICA

Hasta este momento los datos apuntan a dos elementos contrastantes, las parejas de doble ingreso tienen menores cargas domésticas y una menor disparidad en la distribución de las mismas entre la pareja, pero las mujeres continúan haciendo la mayor parte del trabajo doméstico en estas parejas, mientras que los varones mantienen una contribución limitada. El análisis también muestra que la brecha decae con el ingreso y que la posición económica de los hogares está fuertemente asociada a los recursos con los que los hogares cuentan para responder a sus demandas domésticas. En esta sección examino con más detalle estos elementos y analizo qué factores contribuyen a explicar el trabajo doméstico de las mujeres en las parejas de doble ingreso, en particular busco entender el peso específico que tienen las restricciones de tiempo, los recursos relativos de los miembros de la pareja y la contratación de trabajo doméstico en el mercado. Para ello empleo un modelo de regresión Tobit,¹¹ donde se utiliza como variable dependiente el número total de horas de trabajo doméstico realizado por las mujeres de las parejas de doble ingreso. El cuadro 6 presenta los re-

¹¹ Un modelo de regresión Tobit describe la relación entre una variable dependiente con valores no negativos y un conjunto de variables explicativas. En un caso representado por este tipo de modelo, la variable dependiente está censurada en el sentido de que el conjunto de los valores de la variable latente no siempre pueden ser observados. Esto ocurre cuando la variable tiene un límite en los valores que puede asumir o cuando existe un número considerable de observaciones en el valor límite. En nuestro caso, tenemos 5% de casos con valor cero (valor límite) en la variable de horas de trabajo doméstico. Este tipo de modelos son frecuentemente empleados para analizar las horas de trabajo extradoméstico de las mujeres, pues el modelo representa simultáneamente la probabilidad de estar por arriba del límite (por ejemplo la probabilidad de efectivamente hacer trabajo extradoméstico o doméstico) y los factores que afectan el número de horas trabajadas.

CUADRO 6
Resultados del modelo de regresión Tobit

	<i>Efectos marginales, variable latente</i>		<i>Efectos marginales, valores esperados. Variable observada (incondicional)</i>	
	<i>Coefficiente</i>	<i>Error estándar</i>	<i>Coefficiente</i>	<i>Error estándar</i>
Trabajo extradoméstico mujer < 35 horas	—		—	
Trabajo extradoméstico mujer 35 a 48 horas	-7.193	0.631	-6.580	0.582 ***
Trabajo extradoméstico mujer más de 48 horas	-8.748	0.762	-7.871	0.702 ***
Número de niños (< 12)	4.050	0.267	3.736	0.246 ***
Número de adultos mayores	-0.838	0.893	-0.773	0.823
Peso del ingreso de la mujer en el total del hogar	-8.101	0.926	-7.472	0.854 ***
Presencia de otras mujeres adultas	4.308	0.658	3.974	0.607 ***
Trabajo doméstico hecho por otros miembros (no pareja)	-26.555	1.287	-24.494	1.187 ***
Edad de la mujer	0.038	0.032	0.035	0.030
Mujer cuenta con educación universitaria	-1.602	0.814	-1.472	0.751*
Ingreso per cápita del hogar	-0.160	0.026	-0.147	0.024***
Residencia urbana	-1.605	0.745	-1.486	0.687**

Horas de quehacer contratadas	-0.018	0.008	-0.017	0.007*
Horas de reparación contratadas	0.003	0.002	0.003	0.002
Horas de cuidado contratadas	0.056	0.021	0.052	0.019***
Constante	38.094	1.581	35.138	1.458

*** Significativo a valor de $p < 0.0001$, ** $p < .01$, * $p < 0.05$.

sultados del modelo¹² que incluye como indicador de las restricciones de tiempo las horas de trabajo extradoméstico de la mujer. Considera los recursos relativos al incluir el aporte de la mujer al ingreso total del hogar, mientras que también evalúa el efecto del aporte del trabajo doméstico hecho por otros miembros del hogar que no son la pareja y la presencia de otras mujeres adultas en el hogar. Asimismo, examina el efecto del número de horas de servicio doméstico contratadas, tanto en servicios de quehacer como de reparación y de cuidado. Todo ello, mientras considera el ingreso per cápita del hogar, la presencia de niños menores de 12 años, de adultos mayores de 65 años, la edad de la mujer y su localidad de residencia (urbano/rural). En esta sección sólo discuto los hallazgos en relación con los tres indicadores que nos interesan.

Los resultados muestran que a mayor número de horas de trabajo extradoméstico menor es el tiempo de trabajo doméstico realizado por las mujeres de las parejas de doble ingreso,¹³ ello apuntaría a que existe una cierta redefinición de las cargas domésticas de las mujeres en función del constreñimiento de tiempo que el trabajo remunerado impone. Sin embargo, la carga global de trabajo de estas mujeres trabajadoras es alta, sin que se compense con una marcada reducción en el trabajo doméstico. Por ejemplo, los resultados del modelo permiten estimar que la diferencia en el trabajo doméstico entre aquellas mujeres urbanas con jornadas laborales de 35 a 48 horas y aquellas con jornadas de más de 48 horas es sólo de 1.5 horas, en promedio (véase gráfica 3, extremo izquierdo).¹⁴

¹² Los coeficientes B del modelo representan los cambios de la variable latente (no observada). Si estamos interesados en entender el cambio en la variable observada (la variable censurada), entonces debemos estimar estos efectos de manera adicional; ellos se presentan en la segunda columna del cuadro 6.

¹³ Es posible que la causalidad de la relación también sea a la inversa, es decir, que el volumen de trabajo doméstico condicione las horas de trabajo extradoméstico de la mujer. El análisis subsecuente no permitió identificar una variable instrumental estable que permitiría atender el problema de endogeneidad. Dados los estudios que muestran el sesgo de estimación que se introduce con instrumentos mal especificados (véase Bollen, 2012), se optó por no emplear este procedimiento.

¹⁴ Efectos marginales, estimados manteniendo constantes, en su media, todas las variables en el modelo.

GRÁFICA 3
Efectos en el trabajo doméstico de las mujeres
(horas de trabajo semanales promedio)



[497]

FUENTE: Elaboración propia, ENIGH 2010.

Por otro lado, conforme aumenta el aporte económico de las mujeres al ingreso del hogar, decrece su trabajo doméstico. La gráfica 3 (al medio) permite apreciar más claramente el efecto de esta variable: los resultados señalan que mientras una mujer que aporta el 10% del ingreso laboral del hogar realiza, en promedio, 32.0 horas de trabajo doméstico, una que aporta 50% realiza 29.8 horas y una que aporta el 100% realiza 25.5 horas semanales. Entonces, aun aquellas mujeres que aportan todo el ingreso del hogar realizan un número importante de horas de trabajo doméstico, incluso después de considerar otras de sus características socioeconómicas. Esta reducción en el trabajo doméstico asociada al aporte económico contribuye a explicar porqué en los estratos de más alto ingreso las mujeres declaran menos horas de trabajo doméstico, pues en estas parejas las mujeres contribuyen con una mayor proporción del ingreso del hogar. Sin embargo, también es necesario resaltar que en el 50% de las parejas de doble ingreso esa contribución alcanza apenas el 29% del total del ingreso del hogar.

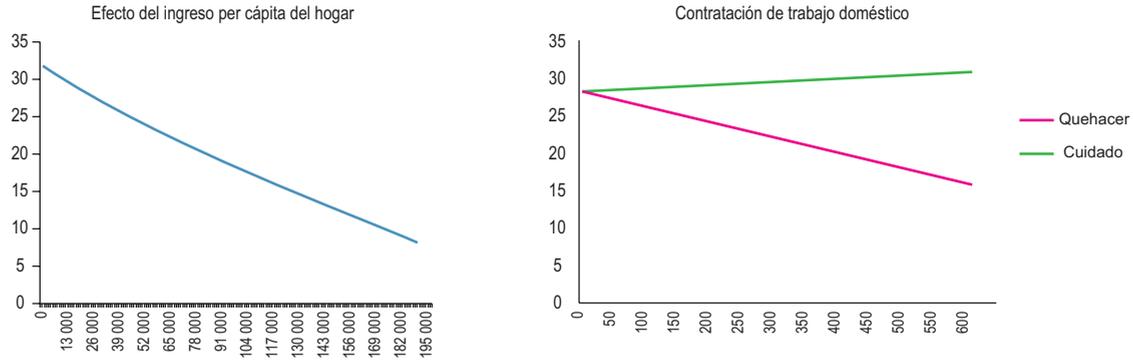
Otro factor que disminuye las horas de trabajo doméstico de las mujeres es el volumen de trabajo doméstico hecho por otros miembros del hogar, que no son su pareja. Esto apoyaría las tesis acerca de que los recursos familiares y sociales contribuyen a sustituir el trabajo doméstico de las mujeres trabajadoras (gráfica 3, extrema derecha). Una vez que damos cuenta de ese trabajo realizado por otros, el número de otras mujeres adultas se asocia a un incremento en las horas de trabajo doméstico de las mujeres, posiblemente porque esta variable se convierte entonces en un indicador de demanda de trabajo doméstico (véase cuadro 6).

Los resultados del modelo también muestran que a mayor ingreso per cápita del hogar decrece el número de horas de trabajo doméstico de las mujeres, neto del efecto de otras variables. Como la gráfica 4 muestra, aunque el efecto se desacelera conforme el ingreso aumenta, la acumulación de recursos contribuye a que las mujeres de los hogares más altos tengan menos horas de trabajo doméstico en promedio.

El trabajo contratado por los hogares tiene efectos contrastantes: mientras contratar trabajo para los quehaceres del hogar disminuye las horas de trabajo doméstico de las mujeres, la contratación de tiempo de cuidado las aumenta; y la adquisición de tiempo

GRÁFICA 4
Efectos en el trabajo doméstico de las mujeres
(horas de trabajo semanales promedio)

[499]



FUENTE: Elaboración propia, ENIGH 2010.

de reparación no tiene un efecto estadísticamente significativo. Una posible explicación de este resultado se asocia a la naturaleza del tipo de trabajo contratado. Contratar servicios asociados a la limpieza o a las tareas de cocina pueden reducir el trabajo de estas mujeres trabajadoras puesto que se trata de tareas concretas y más claramente sustituibles. En contraste, la mayor contratación de cuidado puede reflejar una demanda mayor en el hogar debido no sólo a su estructura sino a modelos de crianza, condiciones de salud de sus miembros, etc. Dado que hay una dimensión del cuidado que implica tareas efectivas de supervisión, educación y crianza, estas no serían completamente transferibles. Así, una mayor contratación de tiempo de cuidado se traduciría en un mayor trabajo doméstico total de las mujeres. Esta, sin embargo, es una hipótesis que requiere mayor exploración y refinamiento de los modelos.¹⁵

5. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Las parejas de doble ingreso han cobrado importancia en México conforme se ha consolidado la participación de las mujeres en el trabajo remunerado y se han diversificado los arreglos familiares. Estas duplas son heterogéneas en relación con el tiempo de trabajo remunerado y el trabajo doméstico que realizan sus miembros. El análisis aquí presentado muestra que estos arreglos realizan menos horas de trabajo doméstico que otras parejas y tienen una brecha de género menor. Los resultados del análisis exploratorio y del modelo de regresión permiten observar que el tiempo de trabajo extradoméstico y el ingreso laboral de las mujeres inciden

¹⁵ El modelo también considera el efecto de la educación de la mujer (considerando si tiene educación superior o no) y la edad de la misma, así como el número de adultos de 65 años y más. Ninguna de estas variables resultó tener un efecto estadísticamente significativo sobre las horas de trabajo doméstico de las mujeres de doble ingreso. Asimismo, se incluyó la residencia urbana de la pareja, encontrándose que ésta tiene un efecto significativo que reduce las horas de trabajo doméstico de la mujer en comparación con habitar en ámbitos rurales, una vez que se controla por las otras variables en el modelo.

sobre los tiempos de trabajo doméstico medio de las mujeres de las parejas de doble ingreso; es decir, su inserción laboral y condiciones de la misma contribuyen a explicar la diferencia en el trabajo doméstico entre los arreglos laborales de las duplas mexicanas.

El análisis anterior deja ver que un rasgo central del trabajo doméstico es la desigualdad de género y entre estratos económicos. Las mujeres de todos los arreglos laborales continúan haciendo la mayor cantidad y proporción del trabajo doméstico a lo largo de todos los arreglos de pareja, incluso en aquellos hogares donde ellas participan en el mercado laboral de tiempo completo. Por otro lado, las parejas de doble ingreso están marcadamente estratificadas tanto en términos de su prevalencia como en sus patrones de uso del tiempo. Son más comunes en los estratos de alto ingreso, posiblemente a consecuencia de la selectividad de las mujeres de quienes entran al mercado de trabajo, la homogamia en los patrones de unión y su mayor capacidad de generar ingresos.

Esta concentración de las parejas de doble ingreso en los estratos de mejor posición económica a su vez genera desigualdad en el uso del tiempo en la población mexicana. El nivel económico del hogar profundiza la brecha de género: mientras más pobre, más grande la brecha. Las parejas más ricas tienen menores cargas de trabajo doméstico en relación con sus recursos materiales, sociales e institucionales. El análisis aquí realizado apunta a que la posición social de las mujeres en términos de su aporte económico, número de horas de trabajo, nivel educativo, contribuye a disminuir sus horas de trabajo no remunerado, mientras que recursos sociales como el trabajo hecho por otros miembros del hogar lo disminuye. La contratación de trabajo doméstico en el mercado constituye una estrategia también empleada por los hogares y está altamente concentrada en las parejas de mayores ingresos. Se requiere un mayor análisis para entender el patrón de adquisición de trabajo doméstico de los hogares.

Las parejas de doble ingreso sintetizan transformaciones y continuidades en el trabajo doméstico en México. Muestran diferencias significativas en los tiempos promedio de trabajo no remunerado y tienen menores brechas de género en su distribución en comparación con los arreglos del proveedor varón único. Al mismo tiempo, muestran la continuidad de la desigualdad en tanto que

las cónyuges trabajadoras continúan siendo las principales proveedoras de trabajo doméstico y los varones hacen una limitada contribución y su aporte no muestra diferencias marcadas por nivel de ingresos. Sin embargo, las cargas domésticas son más reducidas en los estratos de mejor posición económica, lo que disminuye la diferencia en la pareja. Esto implica preguntarnos con mayor detenimiento por la agenda de igualdad de género en un país con profundas desigualdades económicas para comprender mejor los distintos caminos por los cuales ella está siendo construida en las parejas mexicanas.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Rosario (2005), "Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas", en Irma Arriagada (coord.), *Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas.
- Ariza, Marina (2006), "Mercados de trabajo urbanos y desigualdad de género en México a principios del siglo XXI", en Enrique de la Garza Toledo y Carlos Salas Páez (coords.), *La situación del trabajo en México 2006*, México, Plaza y Valdés, pp. 377-411.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2000), "Género, trabajo y familia: consideraciones teórico-metodológicas", en Conapo, *La población de México, situación actual y desafíos futuros*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 201-227.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2007), "Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm. 1 (64), pp. 9-42.
- Arriagada, Irma (2007), "Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina", en Irma Arriagada (coord.), *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas, pp. 125-152 (Libros de la CEPAL, núm. 96).
- Barbieri, Teresita (1984), *Mujeres y vida cotidiana*, México, Fondo de Cultura Económica (SEP 80).
- Becker, Gary S. (1991 [1981]), *A Treatise on the Family*, Cambridge, Harvard University Press.
- Bittman, Michael, Paula England, Liana Sayer, Nancy Folbre y George Matheson (2003), "When Does Gender Trump Money? Bargaining

- and Time in Household Work", *American Journal of Sociology*, vol. 109, núm. 1, pp. 186-214.
- Blood, Robert. O. y Donald M. Wolfe (1960), *Husbands and Wives: The Dynamics of Married Living*, Illinois, Free Press of Glencoe.
- Bollen, Kenneth (2012), "Instrumental Variables in Sociology and the Social Sciences", *Annual Review of Sociology*, núm. 38, pp. 37-72.
- Cerruti, Marcela y René Zenteno (2000), "Cambios en el papel económico de las mujeres entre las parejas mexicanas", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 1 (43), pp. 65-95.
- Cerruti, Marcela y Georgina Binstock (2009), *Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (Serie Políticas Sociales).
- Christenson, Bruce, Brígida García y Orlandina de Oliveira (1989), "Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México", *Estudios Sociológicos*, vol. 7, núm. 20, pp. 251-280.
- Damián, Araceli (2014), "La captación del uso de tiempo y la medición de la pobreza de tiempo. Algunas reflexiones sobre la experiencia en México", en Brígida García y Edith Pacheco (coord.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, México, El Colegio de México/ONU Mujeres (inédito).
- England, Paula y Nancy Folbre (1999), "Who Should Pay for the Kids?", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 563, núm. 1, pp. 194-207.
- England, Paula, Michelle Budig y Nancy Folbre (2002), "Wages of Virtue: The relative Pay of Care Work", *Social Problems*, vol. 49, núm. 4, pp. 455-473.
- Ferree, Myra Marx (1990), "Beyond Separate Spheres: Feminism and Family Research", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 52, pp. 866-884.
- Folbre, Nancy y Julie Nelson (2000), "For Love or Money — or Both?", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 14, núm. 4, pp. 123-140.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2007), "Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada", en María Alicia Gutiérrez (coord.), *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), pp. 49-87.
- García, Brígida (2010), "Población económicamente activa: evolución y perspectiva", en Brígida García y Manuel Ordorica (coords.), *Población*, México, El Colegio de México, pp. 363-392 (Los Grandes Problemas de México).
- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1982), *Hogares*

- y trabajadores en la ciudad de México, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM/El Colegio de México.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU), Centro de Estudios Sociológicos (CES), El Colegio de México.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2006), "Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar", en Brígida García y Orlandina de Oliveira (coords.), *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México, pp. 121-154.
- García, Brígida (2007), "Cambios en la división del trabajo familiar en México", *Papeles de Población*, vol. 13, núm. 53, pp. 23-45.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2012), "Cambios familiares y políticas públicas en América Latina", *Annual Review of Sociology*, vol. 37, pp. 613-633.
- García, Brígida y Edith Pacheco (2012), "Family Reorganization and Public Policies in Mexico", ponencia presentada en Population Association of America: Annual Meeting Program, San Francisco, 3 al 5 de mayo.
- García, Karina (2008), "Discriminación salarial por género en México", tesis de maestría en Economía Aplicada, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- Gupta, Sanjiv (1999), "The Effects of Transitions in Marital Status on Men's Performance of Housework", *Journal of Marriage and Family*, vol. 61, núm. 3, pp. 700-711.
- Gupta, Sanjiv (2006), "Her Money, her Time: Women's Earnings and their Housework Hours", *Social Science Research*, vol. 35, núm. 4, pp. 975-999.
- Hochschild, Arlie Russell (autora) y Anne Machung (colaboradora) (1989), *The Second Shift*, Nueva York, Penguin Books (The American Studies Collection).
- INEGI (2013), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2013. Tabulados Nacionales. Tercer Trimestre*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Inmujeres (2010), *Las desigualdades de género vistas a través del estudio del uso del tiempo. Resultados de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009*, México, Instituto Nacional de las Mujeres.
- López, Luis, Albert Esteve y Anna Cabré (2008), "Distancia social y uniones conyugales en América Latina", *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 1, núm. 2, pp. 47-71.
- Oliveira, Orlandina, Marcela Eternod y María de la Paz López (1999), "Familia y género en el análisis sociodemográfico", en Brígida García

- (coord.), *Mujer, género y población en México*, México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México / Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 211-272.
- Oliveira, Orlandina y Marina Ariza (2000), "Trabajo femenino en América Latina: Un recuento de los principales enfoques analíticos", en Enrique de la Garza Toledo y Juan José Castillo, *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México / Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales / Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 644-663.
- Oliveira, Orlandina y Marina Ariza (2001/2002), "Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México urbano", *Cadernos Pagu*, vol. 2, núm. 17-18, pp. 339-366.
- Orozco, Karina (2012), "Distribución de las cargas domésticas a partir de la condición de actividad económica de mujeres y hombres", ponencia presentada en la XI Reunión Nacional de la Sociedad Mexicana de Demografía, Aguascalientes, 30 de mayo al 1 de junio.
- Pacheco, Edith (2011), "Arreglos familiares y división del trabajo en el hogar: familias con doble proveedor", en Ana María Chávez Galindo y Catherine Menkes Bancet (coords.), *Procesos y tendencias poblacionales en el México contemporáneo. Una mirada desde la ENADID 2006*, México, Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva, Secretaría de Salud/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM).
- Pacheco, Edith y Mercedes Blanco (2011), "Tiempos históricos, contextos sociopolíticos y la vinculación familia-trabajo en México: 1950-2010", en Julia Isabel Flores Dávila (coord.), *A 50 años de la cultura cívica, pensamiento y reflexiones en honor al profesor Sydney Verba*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM/Tribunal Electoral, pp. 47-76.
- Pacheco Edith y Landy Sánchez (2012), "Propuesta para un análisis descriptivo de la relación trabajo y pobreza", México, reporte final de estudio realizado para el Coneval.
- Pedrero Nieto, Mercedes (1990), "Evolución de la participación económica femenina en los ochenta", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 52, núm. 1, pp. 133-149.
- Pedrero Nieto, Mercedes (2003a), "Distribución del tiempo entre trabajo doméstico y extradoméstico según la posición en la familia", ponencia presentada en Consulta Técnica sobre Contabilización de la Producción No Remunerada de Servicios de Salud en el Hogar, Washington, Organización Panamericana de la Salud, 4 al 5 de diciembre.
- Pedrero Nieto, Mercedes (2003b), "Las condiciones de trabajo en los años

- noventa en México. Las mujeres y los hombres: ¿ganaron o perdieron?", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 65, núm. 4, pp. 733-761.
- Pedrero Nieto, Mercedes (2004), "Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 19, núm. 2 (56), pp. 413-446.
- Pedrero Nieto, Mercedes (2005), *Trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002*, México, Instituto Nacional de las Mujeres.
- Pedrero Nieto, Mercedes (2010), "Valor económico del trabajo doméstico en México", *Cuaderno de Trabajo*, núm. 2, México, Instituto Nacional de las Mujeres, p. 117.
- Presser, Harriet (1994), "Employment Schedules among Dual-Earner Spouses and the Division of Household Labor by Gender", *American Sociological Review*, vol. 59, núm. 3, pp. 348-364.
- Rendón, Teresa (2003), *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*, Cuernavaca, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Rendón, Teresa (2004), "El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo", en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIS-UNAM), pp. 49-87.
- Ruijter, Esther y Tanja van der Lippe (2007), "Effects of Job Features on Domestic Outsourcing as a Strategy for Combining Paid and Domestic Work", *Work and Occupations*, vol. 34, núm. 2, pp. 205-230.
- Silver, Hilary y Frances Goldscheider (1994), "Flexible Work and Housework: Work and Family Constraints on Women's Domestic Labor", *Social Forces*, vol. 72, núm. 4, pp. 1103-1119.
- Wainerman, Catalina (2000), "División del trabajo en familias de dos proveedores. Relato desde ambos géneros y dos generaciones", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 1 (43), pp. 149-184.

Acerca de la autora

Landy Sánchez es profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México y se desempeñó como coordinadora de la maestría en Demografía de esa institución. Su investigación gira en torno a población, desigualdad y medio ambiente. Ha trabajado sobre desigualdad urba-

na y espacial, así como sobre cambio demográfico y consumo energético de los hogares urbanos en México. Asimismo participa en el capítulo de Norteamérica para el quinto reporte sobre vulnerabilidad y adaptación al cambio climático del IPCC. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran el capítulo “Cambio demográfico y medio ambiente en México” y “El papel de las áreas urbanas en la mitigación de gases de efecto invernadero”, con Cristiane Carvalho y Ricardo Jordán (próxima aparición); así como el artículo “El consumo energético de los hogares en México” (2012).

XI

INEQUIDADES DE GÉNERO Y PATRONES DE USO DEL TIEMPO

EXPLORACIÓN A PARTIR DEL DESEMPLEO ENCUBIERTO

Clara Márquez Scotti
Minor Mora Salas

1. INTRODUCCIÓN

Es conocido que en México las tareas domésticas y extradomésticas son distribuidas diferencialmente entre hombres y mujeres. Ciertamente, las encuestas de uso del tiempo y los análisis habilitados por éstas han sido las herramientas básicas para constatarlo. Se ha mostrado que la carga global de trabajo, esto es la suma del trabajo doméstico más el extradoméstico,¹ desfavorece a las mujeres independientemente de su edad y nivel de ingreso (Inmujeres, 2005; Pedrero, 2005). En este capítulo nos proponemos indagar acerca de qué tan permeables son los patrones diferenciales de uso del tiempo para el contingente poblacional que manifiesta estar disponible para integrarse al mercado laboral. Esto implica preguntarse en qué medida el género es el factor primordial que estructura estos patrones y cuáles son las consecuencias que los usos diferenciados del tiempo tienen para la reinserción laboral de este grupo.²

¹ Empleamos una noción amplia de trabajo doméstico incluyendo bajo esta denominación los quehaceres del hogar y las tareas de cuidado que se realizan cotidianamente en el seno de las unidades familiares.

² Aludimos al contingente de población que reporta no tener un trabajo, tener disponibilidad inmediata para trabajar, pero que no ha realizado ningun-

Sería razonable pensar que las horas invertidas en el trabajo doméstico y extradoméstico y su distribución diferencial por sexo son un resultado esperable de la actual división sexual del trabajo. Siguiendo con este razonamiento, los hombres reportarían menos horas de trabajo doméstico no remunerado y se concentrarían en algunas actividades muy afines a sus roles de género. Sin embargo, podría pensarse que no es la diferencia en las ideologías de género lo que organiza la participación selectiva de los hombres en las actividades del hogar, sino las restricciones de tiempo a que están sujetos los varones en razón de su mayor participación en el mercado laboral. Es decir, sería la falta de tiempo lo que les impediría lograr una mayor participación en la distribución del trabajo doméstico.

En general, los datos indican que la primera hipótesis, aquella que atribuye las diferencias a las ideologías de género, es la correcta. Para evaluar la pertinencia de la segunda hipótesis, la que atribuye las diferencias a las restricciones de tiempo de los hombres, es preciso ampliar la indagación. Para ello es necesario observar los patrones de uso del tiempo de un grupo que no enfrente restricciones de tiempo como resultado de su participación en el mercado de trabajo y que esté conformado por hombres y mujeres con diferente posición en el hogar, extracción social, nivel educativo, grupo de edad y procedencia geográfica. Por esta razón nos abocamos al estudio de un contingente de población que, al no estar inmerso en el mercado de trabajo, no está afectado por la restricción de tiempo que impone el trabajo extradoméstico.

Una vez analizados los patrones de uso de tiempo, nos interesa conocer sus consecuencias para la inserción laboral futura del grupo analizado. Es decir, los patrones diferenciales de uso del tiempo supondrían una inserción laboral diferencial para hombres y mujeres. Asumiendo que la población desalentada se encuentra en un proceso de exclusión de los mercados laborales (Weller, 2001), la mayor dedicación al trabajo doméstico no remunerado, por

na acción de búsqueda de empleo, ya sea porque en el pasado las mismas resultaron infructuosas o porque valora que sus oportunidades de encontrar empleo son limitadas. En adelante las expresiones desempleo encubierto y desempleo desalentado califican a este contingente poblacional y se utilizan de manera intercambiable.

parte de las mujeres, podría estar reforzando este proceso de expulsión conforme van disminuyendo sus oportunidades de reinserción laboral futura. Nos preguntamos, entonces, en qué medida los patrones diferenciales de uso de tiempo entre hombres y mujeres condicionan las posibilidades de reinserción laboral de la población desalentada.

El análisis sincrónico se basa en el procesamiento de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo —ENOE—, del segundo trimestre de 2012, mientras que el análisis de secuencias se sustenta en la reconstrucción y procesamiento del panel de la ENOE para el periodo comprendido entre el segundo trimestre de 2011 y el segundo trimestre de 2012. Esta encuesta nos ofrece información detallada acerca de la condición laboral de las personas, sus características sociodemográficas y alguna información relacionada con los patrones de uso del tiempo.³ Ésta última indica si la persona participó en la realización de la actividad y cuánto tiempo le dedicó a cada una de las actividades consideradas. Este último dato es imprescindible para identificar los patrones diferenciales de uso del tiempo. Las actividades consideradas son las siguientes: 1) estudiar o tomar cursos de capacitación (incluye el tiempo dedicado a realizar trabajos escolares); 2) cuidar o atender sin pago, de manera exclusiva, a niños, ancianos, enfermos o discapacitados (incluye bañarlos, cambiarlos, trasladarlos); 3) construir o ampliar su vivienda; 4) reparar o dar mantenimiento a su vivienda, muebles, aparatos electrodomésticos o vehículos; 5) realizar los quehaceres de su hogar (incluye lavar, planchar, preparar y servir alimentos, barrer), y 6) prestar servicios gratuitos a su comunidad (incluye conseguir despensas, cuidar personas en un hospital).⁴

³ La Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) constituye la fuente de información de mayor exhaustividad para el análisis de los patrones de uso del tiempo. Empero, no presenta las ventajas relativas que ofrece la ENOE para analizar los comportamientos laborales de la población. En razón de que la pregunta que nos formulamos implica relacionar estos dos procesos —uso del tiempo y modalidades de participación/exclusión del mercado laboral— se optó por trabajar con los datos de la ENOE, a sabiendas de que la captación de uso del tiempo en esta fuente presenta algunas limitaciones.

⁴ La información acerca del uso del tiempo registrada por la ENOE tiene una doble subestimación. Por un lado, no se incluyen las actividades vinculadas con la gestión del hogar (pagar cuentas, realizar compras, administrar el

Organizamos el texto en tres secciones adicionales a esta introducción. En la segunda sección, analizaremos el perfil de la fuerza de trabajo desalentada y sus patrones de uso del tiempo. Esto lo haremos mediante un análisis bivariado de los datos ofrecidos por la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, en su segundo trimestre de 2012. Finalizando esta sección esperamos identificar los patrones de uso del tiempo de la población desalentada con la finalidad de conocer en qué medida es el género el factor primordial que estructura los patrones observados en esta materia. En una tercera sección analizaremos las consecuencias del uso diferencial que hacen del tiempo los hombres y las mujeres para su inserción laboral futura. Para tales efectos realizaremos un análisis de secuencia a partir del panel de la ENOE, lo que nos permitirá identificar trayectorias de incorporación o expulsión del mercado laboral y la relación que guardan con ciertos usos del tiempo.⁵ Finalmente, en una cuarta sección señalaremos los principales hallazgos de esta investigación.

dinero); es sabido que esta es una de las actividades domésticas en que los hombres reportan más participación. Por otro lado, hay poco desglose en las actividades registradas, lo cual suele subestimar la contribución efectiva que realizan, en particular, las mujeres en el trabajo de reproducción social que acaece en el seno del hogar. Pese a estas diferencias en el levantamiento de la información, las tendencias generales acerca del uso del tiempo exhiben las mismas tendencias que las observadas en las fuentes especializadas, como la ENUT.

⁵ El análisis de secuencias es una técnica estadística empleada para el estudio de eventos que muestran un orden de sucesión en su desarrollo. En sentido estricto, el análisis se concentra en la identificación de patrones que aparecen en tales series ordenadas de eventos. La identificación y agrupación de estos patrones da lugar a la conformación de "secuencias-tipo", las cuales, una vez identificadas, pueden ser sometidas a diferentes tipos de análisis socioestadístico. Sobre el particular véase MacIndoe y Abbott (2004); Wu (2000) y Brzinsky-Fay, Kohler y Luniak (2006).

2. LOS DESALENTADOS, ¿QUIÉNES SON Y QUÉ HACEN CON SU TIEMPO?

a) *¿Quiénes son los desalentados?*

La forma usual de abordar el fenómeno del desempleo es mediante la referencia a la tasa de desempleo abierto. Sin embargo, esta medición ofrece una mirada muy limitada sobre este fenómeno. Su definición oficial califica como desempleado a aquellas personas que reúnen, simultáneamente, tres condiciones: no estar empleados, tener disponibilidad inmediata para trabajar y estar buscando empleo activamente. Guimarães (2009) ha señalado que esta forma de definir el desempleo presenta dificultades en las sociedades latinoamericanas, donde las fronteras entre trabajo y no trabajo no sólo son borrosas sino que la heterogeneidad de situaciones laborales y productivas está a la orden del día. Por tal motivo, una serie de situaciones problemáticas de “incorporación laboral” terminan siendo soslayadas al adoptar una definición tan restrictiva del desempleo.

Tomando la observación de Guimarães (2009) como punto de referencia, proponemos desplazar la mirada y centrarnos en otra expresión del desempleo: el desaliento. La única diferencia entre este grupo y el anterior radica en el hecho que los “desalentados” no son buscadores activos de empleo. Ello puede atribuirse al hecho de que han dejado de buscar trabajo porque sus intentos anteriores fueron infructuosos, o bien, ya que no perciben señales positivas en el mercado laboral para iniciar la búsqueda.

Hacer visible el desempleo encubierto implica alejarse de las nociones y mediciones clásicas acerca de la fuerza de trabajo (Standing, 1978). Uno de los análisis más lúcidos acerca del desaliento proviene de Standing (1981), quien se compromete con una profunda revisión del concepto y de la medición acerca de la fuerza laboral. De acuerdo a su análisis, la tasa de participación económica usualmente empleada subestimaría a la mano de obra disponible ya que excluye a los desalentados y al desempleo pasivo. Por otro lado, la noción de búsqueda activa asociada a la medición de desempleo abierto debe ser cuestionada en un contexto como el latinoamericano, donde el trabajo está muy vinculado a la economía

informal, lo que reduce la importancia de la búsqueda activa como criterio de corte rígido entre la ocupación y el desempleo (Standing, 1981). Por otro lado, Guimarães (2009) ha mostrado que las fronteras entre el trabajo y el no trabajo son difusas y dinámicas. Esto quiere decir que las definiciones categóricas (como ocupado, desempleado, no ocupado) no suelen captar los cambios de condición ocupacional que puede experimentar, en periodos cortos de tiempo, la fuerza laboral en contextos como los latinoamericanos.

En México, las investigaciones que han incluido en el análisis a la población desalentada lo han hecho por la vía de la ampliación del concepto de desempleo. Es decir, son investigaciones en las que la población objeto de estudio no es únicamente la que está en el desempleo abierto en su acepción clásica (Garro y Rodríguez Oreggia, 2002; Pacheco y Parker, 2001; Revenga y Riboud, 1993). La motivación de estas investigaciones era evitar el sesgo provocado por el uso de un concepto restringido de desempleo. Pese a ese importante esfuerzo, no contamos con investigaciones cuyo objeto de estudio sea el desempleo encubierto y mucho menos aún en torno a los patrones de uso del tiempo que exhibe esta población.

Como es de esperarse, al considerar al desempleo encubierto como una de las manifestaciones del problema de la absorción laboral, el desempleo pasa a ser un problema de mayor cuantía a lo usualmente reconocido en las cifras oficiales. En conjunto, el desempleo abierto y el encubierto afectó, en 2012, al 10% de la mano de obra de 14 años y más (véase cuadro 1). La evolución reciente de estos fenómenos, en el periodo comprendido entre 2005 y 2012, muestra algunos aspectos importantes (véase gráfica 1).⁶ En primer lugar, nos indica que el desempleo encubierto tiene una incidencia mayor que el abierto. Esta evolución también nos muestra cómo ambos fenómenos se escalaron durante la crisis de 2008, cuyos efectos vemos especialmente en 2009. Es decir, el desempleo, en sus dos modalidades, reacciona de modo similar frente a la crisis. Pero notamos una diferencia entre ambos: si bien el desempleo abierto comienza a descender, aunque no con la celeridad a la que nos tenía acostumbrados (García y Sánchez, 2012), el desem-

⁶ Datos en Anexo, cuadro A.1.

CUADRO 1
Población de 12 años y más por sexo, según condición de actividad.
Total nacional, 2012

<i>Condición de actividad</i>	<i>Sexo</i>		<i>Total</i>
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	
Ocupados	70.4	39.6	54.3
Desocupados abiertos	3.5	2.0	2.8
Desalentados	5.0	9.3	7.2
No disponibles	21.1	49.1	35.8
Total (100%)	42 826 416	47 036 146	89 862 562

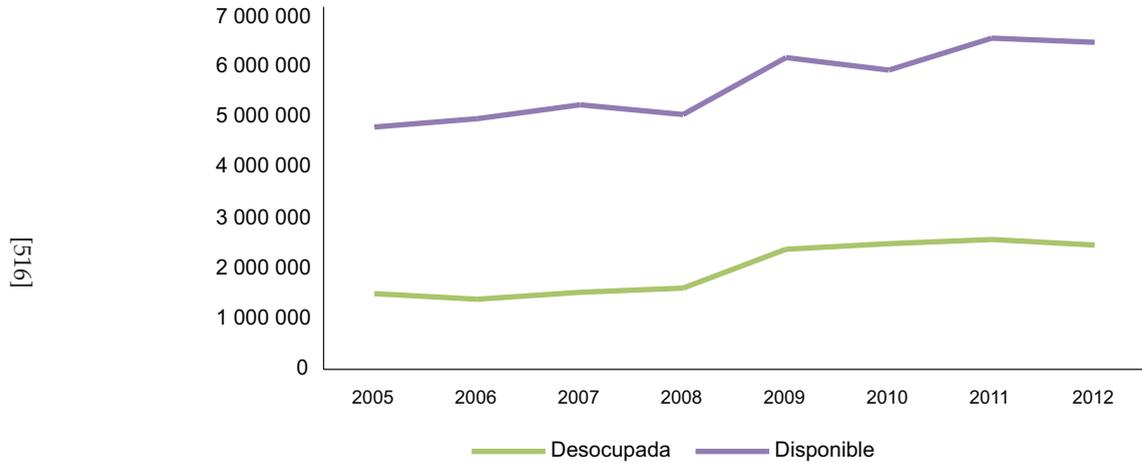
FUENTE: Cálculos propios con base en la ENOE, segundo trimestre de 2012.

pleo encubierto no presenta signos de recuperación en los años posteriores a la crisis.

Es sabido que las oportunidades de acceso al mercado de trabajo se distribuyen de forma diferencial en función del sexo. En consecuencia, los hombres ostentan mayores tasas de participación que las mujeres; ello pese a la creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo (García y Oliveira, 1990; Oliveira, Ariza y Eternod, 2001; García y Pacheco, 2000). Este patrón diferencial también lo observamos en materia de desempleo (véase cuadro 1). Por un lado, los datos disponibles muestran que el desempleo abierto es ligeramente superior para los hombres. Por otro, dan cuenta de un sesgo contra las mujeres en materia de desempleo encubierto.⁷ Con lo cual, si se excluye del análisis esta última categoría, no sólo se subestima el problema de absorción laboral sino

⁷ Este patrón se comporta diferente si tomamos en cuenta la tasa de desempleo abierto, calculada sobre la población económicamente activa. En este caso, las tasas de desempleo abierto son ligeramente mayores para las mujeres del 2005 al 2008. El patrón se revierte en los años de la crisis (2009 y 2010) y se equipara en los años de la recuperación (2011-2012). Es probable que el cambio del patrón a partir de la crisis y su equiparación en los años subsiguientes se explique por el hecho de que durante la crisis hubo mayor destrucción de empleo masculino que femenino. Véase los datos sobre evolución del desempleo para la fuerza laboral mexicana en el Anexo estadístico, cuadro A.2.

GRÁFICA 1
Evolución del desempleo abierto y desalentado, de 2005 a 2012
(total nacional)



FUENTE: Cálculos propios con base en la ENOE, segundo trimestre, varios años.

que además se minimizan los problemas de incorporación laboral que exhiben las mujeres.

Al observar la distribución de los desalentados por grupos de edad (véase cuadro 2) advertimos dos patrones diferentes por sexo. Para los hombres el desempleo encubierto presenta un patrón bimodal concentrado en las fases de curso de vida propias de la transición de la educación al trabajo y en la fase de retiro. Para las mujeres observamos también una concentración en las fases de inicio de la vida laboral, pero a diferencia de los hombres, los descensos durante las fases subsiguientes no son tan pronunciados.

En términos relativos, el mercado de trabajo parece imponer mayores trabas a la inserción de los hombres jóvenes, mediante múltiples barreras de entrada, y de los adultos mayores, imponiendo obstáculos para su reinserción. Mientras que los problemas de incorporación laboral de las mujeres quedarían ligados, en mayor cuantía y durante periodos más prolongados del curso de vida, a situaciones de "disponibilidad laboral". Estos datos permitirían sostener una hipótesis según la cual para las mujeres el desaliento es una condición de mayor aceptación social, en tanto que para ellas la realización de tareas domésticas y de cuidado no da lugar a procesos de estigmatización social. En contraste, para los hombres esta condición parece ser más problemática, con la excepción de las fases de inicio y de conclusión de la vida laboral. Quizás por ello, los hombres suelen definirse en mayor proporción como desempleados, en tanto que las mujeres lo hacen como personas "dedicadas a los quehaceres domésticos" con disponibilidad para trabajar.

Es también notorio que las dinámicas de exclusión laboral propias del mercado laboral mexicano encuentran a sus principales víctimas entre quienes ostentan menores recursos de empleabilidad. En este sentido, el desaliento afecta en mayor proporción a quienes tienen un bajo nivel educativo y tiende a disminuir conforme se rebasa el ciclo de formación escolar básica (secundaria completa) (véase cuadro 2). Posiblemente esto apunta a un contingente de población con privaciones fuertes en materia de empleabilidad que carece de los conocimientos, habilidades, competencias y credenciales demandadas por el mercado laboral (Pérez Sáinz, 2003).

CUADRO 2
Población desalentada por sexo, según características
(total nacional)

	<i>Sexo</i>		<i>Total</i>
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	
<i>Grupos de edad</i>			
12 y 13 años	9.1	4.3	5.9
De 14 a 17 años	25.2	12.4	16.6
De 18 a 24 años	21.8	18.0	19.2
De 25 a 29 años	3.7	7.7	6.4
De 30 a 39 años	3.7	13.7	10.4
De 40 a 49 años	4.1	14.8	11.3
De 50 a 59 años	6.0	12.5	10.4
De 60 a 64 años	4.9	4.5	4.7
65 años y más	21.5	12.2	15.3
<i>Nivel de instrucción</i>			
Primaria incompleta	25.6	27.8	27.1
Primaria completa	29.7	26.9	27.8
Secundaria completa	24.9	29.4	27.9
Media superior y superior	19.8	15.9	17.2
No especificado	0.0	0.1	0.0
<i>Posición en el hogar</i>			
Jefe	33.1	14.4	20.5
Cónyuge	1.4	42.6	29.1
Hijo	52.5	31.3	38.2
Otro*	12.9	11.7	12.1

(continúa)

CUADRO 2
(concluye)

	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Ha trabajado	67.9	60.0	62.6
Nunca ha trabajado	31.9	40.0	37.4
No sabe	0.2	0.0	0.1
<i>Necesidad o deseo</i>			
Tiene necesidad de trabajar	85.2	85.2	85.2
Sólo tiene deseos de trabajar	12.5	13.2	13.0
No sabe, no contesta**	2.3	1.6	1.8
Total (100%)	2 129 850	4 369 719	6 499 569

* Incluye trabajador doméstico, no pariente del jefe, otro parentesco, huésped, parentesco no especificado.

** Incluye casos perdidos (missing).

FUENTE: Cálculos propios con base en la ENOE, segundo trimestre de 2012.

Los procesos de incorporación y expulsión del mercado laboral suelen estar afectados por las dinámicas propias de los hogares (García, Muñoz y Oliveira, 1983). Así ocurre también entre el contingente de población afectada por el desempleo encubierto. Entre los hombres, este es un fenómeno que afecta especialmente a quienes ocupan posiciones subordinadas en el hogar, como la posición de hijo. Empero, y contrario a lo que se esperaría, se observa un importante contingente de jefes de hogar desalentados. En el caso de las mujeres, si bien la proporción de hijas desalentadas es alta, hay mayor concentración entre las cónyuges (cuadro 2).

Es posible que la mayor proporción de mujeres cónyuges en condición de desempleo encubierto esté reflejando, por un lado, menores oportunidades de acceso al mercado laboral, y por otro, su mayor proclividad a realizar trabajo doméstico como resultado de los arreglos intrafamiliares que implican cierta especialización entre sus miembros. Si este fuera el caso, el hogar operaría como

un “ámbito de refugio” para las mujeres expulsadas del mercado laboral.⁸ Si estuviéramos ante este escenario, las mujeres que se vuelcan al hogar como estrategia para eludir el desempleo abierto no estarían acumulando nuevos recursos que las prepararan para una futura reinserción laboral, y en no pocos casos podrían experimentar la devaluación de sus posibles credenciales, en un contexto productivo muy dinámico. Adicionalmente, su presencia activa en el hogar reforzaría los patrones tradicionales de género en cuanto a la distribución de las tareas domésticas. De esta forma, el hogar, al actuar como posible espacio de refugio para las mujeres desplazadas del mercado de trabajo, terminaría reforzando la reproducción de la división sexual del trabajo tanto como los procesos de exclusión laboral.

La sorprendente proporción de jefes de hogar entre los desalentados —una tercera parte— torna más plausible la hipótesis de que el desaliento es una forma encubierta de desempleo y que las tendencias a la exclusión laboral también afectan a personas que deberían asumir un rol protagónico en la generación de los recursos para el sostenimiento del hogar.

La información disponible muestra algunos indicios en esta dirección, sugiriendo que el desaliento es una de las manifestaciones que asume el problema de la absorción laboral, antes que un segmento de la población económicamente inactiva que no ejerce presión alguna sobre el mercado laboral, como se le define en las estadísticas oficiales.

Un primer indicio lo obtenemos de los antecedentes laborales de los desalentados (véase cuadro 2). Casi dos terceras partes de esta población ha tenido alguna experiencia laboral previa a su situación actual. Entre las mujeres desalentadas, 6 de cada 10 reporta haber trabajado con anterioridad, mientras que para los hombres esta proporción se eleva a 7 de cada 10.

En síntesis, dejando de lado a los nuevos entrantes, la evidencia muestra que la población afectada por el desempleo encubier-

⁸ La expulsión sería el resultado de dos lógicas. Por un lado, la dinámica del desplazamiento hacia fuera del mercado laboral (expulsión). Por otro, la dinámica de imposibilidad de acceso al mercado (incorporación frustrada). Para una discusión sobre el particular véase Weller (2001).

to ha estado previamente ligada al mercado de trabajo pero que fueron expulsados del mismo. Esto es especialmente acertado para los hombres. En el caso de las mujeres estaríamos también ante restricciones gestadas por la conjunción de las limitaciones del mercado y los requerimientos del hogar. Las primeras derivadas de la falta de oportunidades laborales, los segundos atribuibles al patrón de división sexual del trabajo predominante.

La evidencia comentada obliga a matizar la visión según la cual esta subpoblación no ejerce ningún tipo de presión sobre el mercado de trabajo. En particular cuando la gran mayoría de la población afectada por el desaliento (85%) declara tener *disponibilidad y necesidad* de conseguir un empleo. Es decir, esta población no sólo tiene en su mayoría experiencia laboral, sino que también muestra que su interés por trabajar está motivado por la necesidad, poniendo en entredicho el supuesto de que esta población está "inactiva" por voluntad propia. La evidencia muestra que los desalentados no se integran al mercado laboral por razones ajenas a su voluntad, reforzando así la hipótesis de la exclusión laboral como resultado de la expulsión o la separación inducida del mercado de trabajo.

CUADRO 3
Población desalentada que nunca ha trabajado por sexo,
según grupos de edad
(total nacional, 2012)

Grupos de edad	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
De 12 a 17 años	71.2	33.3	43.9
De 18 a 24 años	24.5	22.2	22.8
De 25 a 49 años	3.5	24.6	18.7
De 50 a 64 años	0.2	10.9	7.9
65 años y más	0.7	9.1	6.7
Total (100%)	679 591	1 748 293	

FUENTE: Cálculos propios con base en la ENOE, segundo trimestre de 2012.

b) ¿Qué hacen los desalentados con su tiempo?

Una vez analizado el perfil de la fuerza laboral que se encuentra en condición de desempleo encubierto, nos dedicaremos a analizar sus patrones de uso del tiempo. Trataremos de responder aquí las siguientes interrogantes, ¿qué hace esta población con su tiempo?, ¿existe alguna evidencia que permita relativizar la preponderancia de la ideología de género como factor clave en la organización del tiempo en el grupo en estudio? Recordemos que esta subpoblación no tiene restricción de tiempo por razones laborales, esto es, no reportó realizar ningún trabajo extradoméstico. En consecuencia, presentaría condiciones óptimas para asumir una distribución más equilibrada de los quehaceres reproductivos.

Son dos los indicadores principales a utilizar en este análisis: si se registra que la persona realiza determinada actividad en la semana anterior y la cantidad de horas dedicada a esa actividad en dicha semana. En relación con las actividades mayormente realizadas (cuadro 4), el trabajo doméstico no remunerado es la actividad en la que participa la mayor cantidad de personas; el 90% de las personas identificadas como desalentadas declaran participar en este tipo de actividad en el hogar. El segundo lugar en importancia, pero en mucha menor cuantía, lo ocupa la realización de actividades de cuidado; el tercer lugar corresponde a las actividades ligadas al estudio y la capacitación. Por su parte, hay tres actividades adicionales cuya realización es poco frecuente: la construcción o ampliación de la vivienda, la reparación de artículos del hogar y el trabajo comunitario.

El patrón de distribución del uso del tiempo observado no causa sorpresa ya que algunas de las actividades enlistadas se realizan cotidianamente y en ocasiones varias veces al día —como lavar los platos, preparar alimentos, limpiar la vivienda; cuidar a personas del hogar—, en tanto que otras no están sujetas a una periodicidad o una intensidad homologable a las anteriores (construir o ampliar la vivienda; realizar mejoras en ella; reparación de enseres y bienes del hogar, etcétera).

Si observamos estas mismas frecuencias por sexo, notaremos algunas diferencias. Para los hombres sobresalen las actividades ligadas al trabajo doméstico y en segundo lugar las vinculadas al

estudio y la capacitación, siendo su participación en las otras actividades poco relevante. Para las mujeres, en contraste, las dos actividades principales son el trabajo doméstico y la participación en el trabajo de cuidado de otras personas, mientras que las actividades de educación y capacitación aparecen en tercer lugar.

Si comparamos las horas dedicadas a estas actividades principales, es decir con qué intensidad se realizan estas tareas, emergen nuevas diferencias entre hombres y mujeres. Con la excepción del tiempo invertido en educación y capacitación, donde no hay una diferencia sustantiva por sexo,⁹ en las otras dos actividades principales las mujeres invierten una cantidad considerablemente mayor de horas.

Como estos datos lo indican, las mujeres que están en condición de desempleo encubierto se concentran principalmente en los quehaceres de reproducción social (trabajo doméstico no remunerado y trabajo de cuidado), y en menor proporción en actividades vinculadas a la educación y la capacitación. Los hombres también reportan participar en el trabajo doméstico no remunerado pero en menor proporción y con menor intensidad que ellas.¹⁰ Pero lo que destaca para los hombres es la proporción de los que reportan participar en actividades de capacitación y educación y la cantidad de horas dedicadas a estas tareas. Entre ellos, esta actividad tiene el segundo lugar en ambos indicadores. Es decir, son las mujeres quienes siguen cargando con la mayor parte del trabajo doméstico y de cuidado, en comparación con los hombres, que no enfrentan restricciones de tiempo imputables al trabajo extradoméstico. Esto nos indica hasta qué grado las tareas de reproducción y de cuidado en el seno familiar son adjudicadas a las mujeres, al tiempo que liberan a los hombres de su ejecución, tornando evidente, una vez más, la resistencia al cambio de los factores culturales que definen

⁹ Nótese, sin embargo, que la relación de hombres a mujeres que reportan invertir parte de su tiempo en actividades de educación y capacitación es de 2:1 a favor de los primeros, indicando una clara desigualdad en la distribución de las oportunidades educativas y de capacitación laboral que discrimina en contra de las mujeres.

¹⁰ Cabe precisar que la categoría de trabajo doméstico es sumamente abarcadora, por eso es entendible que sea la actividad mayormente reportada por todos.

CUADRO 4
Patrones de uso del tiempo no laboral entre la población desalentada
(total nacional)

	<i>Estudio y/o capacitación</i>	<i>Tareas de cuidado</i>	<i>Construir o ampliar su vivienda</i>	<i>Reparaciones en el hogar</i>	<i>Trabajo doméstico NR</i>	<i>Trabajo comunitario</i>
<i>Total</i>						
Casos reportados	1 086 223	1 574 123	10 231	176 731	5 846 122	95 543
% casos ¹	16.7	24.2	0.2	2.7	90.0	1.5
Promedio de horas	37.1	22.3	17.5	10.2	7.1	7.1
Mediana de horas	39.0	21.0	13.0	7.0	4.0	4.0
Desviación estándar	11.8	13.9	13.6	9.5	8.1	8.0
<i>Hombres</i>						
Casos reportados	906 340	165 191	5 833	140 198	1 600 138	18 276
% casos	42.6	7.8	0.3	6.6	75.1	0.9
Promedio de horas	37.2	14.3	15	9.5	10.7	9.2
Mediana de horas	39.0	11.0	14.0	8.0	8.0	6.0
Desviación estándar	11.4	13.2	11.8	8.1	9.4	8.2

Mujeres

Casos reportados	899 883	1 408 932	4 398	36 533	4 245 984	77 157
% casos	20.6	32.2	0.1	0.8	97.2	1.8
Promedio de horas	36.8	23.4	20.7	12.7	28.2	6.6
Mediana de horas	39.0	22.0	13.0	6.0	29.0	4.0
Desviación estándar	12.3	13.7	15.2	13.4	15.0	7.9

¹ Se refiere al porcentaje de casos que reportó haber dedicado al menos una hora la semana pasada.

N (total de desalentados) = 6 499 569.

FUENTE: Elaboración propia con base en la ENOE, segundo trimestre de 2012.

al género en el mundo contemporáneo. Más aún, esto implica que mientras los hombres, especialmente los jóvenes, invierten más tiempo en actividades que podrían ampliar sus recursos de empleabilidad (conocimientos, destrezas, credenciales, redes sociales), las mujeres lo hacen en los quehaceres del hogar, que más bien tienden a minar estos recursos cuando se poseen.

Estos datos son un indicio firme de que los patrones de uso de tiempo están fuertemente estructurados por factores de orden sociocultural ligados a los roles tradicionales de género, considerando que se está ante población que no enfrenta limitaciones de tiempo, imputables al trabajo extradoméstico, para participar en las tareas de reproducción social que tienen lugar en el hogar. Esta evidencia, además, refuerza la hipótesis de que el hogar opera como un refugio para la mano de obra femenina afectada por los procesos de exclusión laboral. Los hombres, en cambio, pese a su mayor disposición de tiempo, no se involucran de manera significativa en las actividades de reproducción social de las unidades domésticas, prefiriendo dedicar mayor tiempo a las actividades de capacitación y educación. Esto podría tener implicaciones diferenciadas en detrimento de las posibilidades de reinserción laboral de las mujeres. De ser así, entre ellas predominarían trayectorias más orientadas hacia la “inactividad laboral”; en contraste, entre ellos destacarían las trayectorias que apuntan a una mayor participación en el mercado laboral.

Los patrones de género que estructuran el uso del tiempo de las mujeres parecen operar independientemente de la edad, ya que para ellas el trabajo doméstico es una actividad generalizada en todos los grupos de edad (cuadros 5 y 6). Esto coincide con las tendencias ya encontradas en otras investigaciones que indican que el trabajo doméstico es una actividad presente en todo el curso de vida de las mujeres (Inmujeres, 2005; Torns, 2008). Por el contrario, los hombres manifiestan un patrón bien definido pues se observa que conforme se incrementa la edad, desciende su participación en el trabajo doméstico. En ese sentido, pareciera ser que el inicio de la vida adulta constituye un parteaguas que opera en sentido negativo a la mayor participación masculina en las actividades de reproducción social que acontecen en el seno del hogar (cuadros 5 y 6).

El trabajo de cuidado es una actividad que desarrollan especialmente las mujeres de edades entre 18 y 39 años, lo que coincide con la etapa de mayor procreación y crianza de los hijos. Coincidimos con la inquietud planteada por Inmujeres (2005) al señalar que si bien la sobrecarga de trabajo femenino no es tan acentuada entre las más jóvenes, su sola existencia ya aumenta las probabilidades de que estas desigualdades se repliquen en las edades más avanzadas.

Finalmente, y como era de esperarse, el uso del tiempo en actividades de educación y capacitación es una actividad propia de los grupos de menor edad, siendo más intensa esta actividad entre los hombres jóvenes. Es de destacarse también que la brecha entre hombres y mujeres, en relación con el tiempo dedicado a la educación y capacitación, se ensancha considerablemente entre los 18 y los 39 años. En el grupo de 18 a 24 años dos terceras partes de los hombres reportan estar estudiando, esta cifra desciende a 41% entre las mujeres de la misma edad. La brecha se ensancha aún más para el grupo siguiente, de 25 a 39 años; entre ellos una tercera parte reporta participar en estas actividades, pero para ellas la cifra se desploma a 5 por ciento.

Al igual que lo observado en relación con la edad, los patrones de género que estructuran el uso del tiempo de las mujeres en el trabajo doméstico no remunerado también operan independientemente de la condición de jefatura de la mujer (cuadro 7). Prácticamente no se observan diferencias en la proporción de mujeres jefas y no jefas que reportan haber participado en estas tareas, ni en la intensidad con la que lo han hecho. Por el contrario, en las tareas de cuidado, entre las mujeres que no son jefas de hogar se observa una sobrecarga en una proporción considerablemente mayor que las jefas, pero la intensidad con que lo hacen es similar. Tal parece que las tareas de cuidado estarían siendo delegadas a los miembros femeninos que no tienen la jefatura del hogar; muy probablemente esto responde a arreglos dentro de los hogares que permiten a las cónyuges, cuando no a las jefas, participar en el mercado laboral.

Es interesante observar que para los hombres, la condición de jefatura parece debilitar su vínculo con el trabajo doméstico en el hogar, ya que cuando son jefes participan en menor proporción que cuando no lo son. Lo anterior manifiesta con claridad que, una

CUADRO 5
Patrones de uso del tiempo entre la población desalentada masculina por grupo de edad
(total nacional)

	<i>Estudio y/o capacitación</i>	<i>Tareas de cuidado</i>	<i>Construir o ampliar su vivienda</i>	<i>Reparaciones en el hogar</i>	<i>Trabajo doméstico NR</i>	<i>Trabajo comunitario</i>
<i>12 a 17 años</i>						
Casos reportados	552 095	60 515	1 767	26 917	611 301	5 809
% casos	75.6	8.3	0.2	3.7	83.7	0.8
Promedio de horas	35.6	11.5	12.2	6.6	9.4	6.9
Mediana de horas	36.0	8.0	11.0	6.0	8.0	6.0
Desviación estándar	9.9	10.0	7.6	4.7	7.9	7.4
<i>18 a 24 años</i>						
Casos reportados	298 626	29 873	427	21 942	367 527	3 559
% casos	64.4	6.4	0.1	4.7	79.2	0.8
Promedio de horas	39.8	10.7	22.3	6.9	9.9	9.4
Mediana de horas	41.0	8.0	21.0	4.0	8.0	11.0
Desviación estándar	12.3	10.8	1.9	5.6	8.9	7.2
<i>25 a 39 años</i>						

[528]

Casos reportados	50 871	20 506	1 298	9 351	100 336	953
% casos	32.5	13.1	0.8	6.0	64.1	0.6
Promedio de horas	42.1	19.3	20.0	13.2	11.4	19.1
Mediana de horas	46.0	15.0	30.0	5.0	8.0	15.0
Desviación estándar	14.9	16.6	12.4	12.8	10.1	9.2
<i>40 a 59 años</i>						
Casos reportados	2 569	18 339	985	15 511	143 610	3 125
% casos	1.2	8.5	0.5	7.2	66.7	1.5
Promedio de horas	26	18.9	18.5	18.7	13.1	10.6
Mediana de horas	41.0	15.0	18.0	8.0	9.0	7.0
Desviación estándar	17.4	15.5	12.6	17.0	12	8.2
<i>60 y más</i>						
Casos reportados	2 179	35 958	1 356	66 297	377 323	4 830
% casos	0.4	6.4	0.2	11.8	67	0.9
Promedio de horas	11.2	16.7	9.0	11.6	12.4	8.9
Mediana de horas	11.0	13.0	3.0	6.0	10.0	5.0
Desviación estándar	10.0	14.1	12.7	11.7	10.2	7.9

FUENTE: Elaboración propia con base en la ENOE, segundo trimestre de 2012.

CUADRO 6
Patrones de uso del tiempo entre la población desalentada femenina por grupo de edad
(total nacional)

	<i>Estudio y/o capacitación</i>	<i>Tareas de cuidado</i>	<i>Construir o ampliar su vivienda</i>	<i>Reparaciones en el hogar</i>	<i>Trabajo doméstico NR</i>	<i>Trabajo comunitario</i>
<i>12 a 17 años</i>						
Casos reportados	508 742	131 365	2 178	1 882	709 541	6 104
% casos	69.7	18.0	0.3	0.3	97.2	0.8
Promedio de horas	36.3	17.1	18.7	3.0	14.4	6.9
Mediana de horas	37.0	15.0	33.0	3.0	13.0	3.0
Desviación estándar	10.1	12.4	14.4	1.0	9.2	4.7
<i>18 a 24 años</i>						
Casos reportados	323 663	249 917	1 013	5 069	764 064	8 648
% casos	41.2	31.8	0.1	0.6	97.2	1.1
Promedio de horas	40.2	26.8	11.6	13.2	21.2	6.9
Mediana de horas	41.0	22.0	13.0	5.0	21.0	5.0
Desviación estándar	12.9	16.5	3.0	12.7	12.6	7.3

[530]

<i>25 a 39 años</i>						
Casos reportados	930 816	551 589	428	8 279	913 205	23 747
% casos	5.5	59.3	0.1	0.9	98.1	2.6
Promedio de horas	28.1	25.2	31.9	7.6	33.4	5.3
Mediana de horas	29.0	22.0	38.0	4.0	31.0	3.0
Desviación estándar	14.6	12.4	13.2	7.7	12.8	5.4
<i>40 a 59 años</i>						
Casos reportados	11 158	354 813	595	14 856	1 178 923	30 739
% casos	0.9	29.7	0.1	1.2	98.8	2.6
Promedio de horas	13.8	21.2	40.4	11.5	36.9	7.4
Mediana de horas	11.0	19.0	46.0	8.0	36.0	4.0
Desviación estándar	10.0	12.2	9.2	8.8	13.9	10.2
<i>60 y más</i>						
Casos reportados	4 899	121 175	184	6 447	679 972	7 919
% casos	0.7	16.6	0.03	0.9	93.2	1.1
Promedio de horas	9.8	20.3	5.2	11.2	28.5	6.9
Mediana de horas	7.0	16.0	7.0	9.0	29.0	4.0
Desviación estándar	7.6	14.1	2.4	9.1	13.6	6.2

FUENTE: Elaboración propia con base en la ENOE, segundo trimestre de 2012.

CUADRO 7
Patrones de uso del tiempo entre la población desalentada por sexo y condición de jefatura
(total nacional)

	<i>Estudio y/o capacitación</i>	<i>Tareas de cuidado</i>	<i>Construir o ampliar su vivienda</i>	<i>Reparaciones en el hogar</i>	<i>Trabajo doméstico NR</i>	<i>Trabajo comunitario</i>
<i>Hombres</i>						
<i>Jefes</i>						
Casos reportados	19 375	57 792	2 099	77 401	486 274	7 511
% casos	2.7	8.2	0.3	11.0	69.0	1.1
Promedio de horas	36.2	16.5	13.5	11.9	12.7	10.1
Mediana de horas	41.0	15.0	4.0	9.0	10.0	5.0
Desviación estándar	18.2	12.9	13.5	9.2	10.2	8.4
<i>No jefes</i>						
Casos reportados	886 965	107 399	3 734	62 797	113 864	10 765
% casos	62.2	7.5	0.3	4.4	78.2	0.8
Promedio de horas	37.3	13.1	15.8	6.6	9.9	8.5
Mediana de horas	39.0	8.0	16.0	5.0	8.0	6.0
Desviación estándar	11.2	13.2	10.6	5.2	8.8	8.4

[532]

*Mujeres**Jefas*

Casos reportados	11 755	161 044	184	8 163	603 661	12 429
% casos	1.9	25.6	0.03	1.3	96.0	2.0
Promedio de horas	33.1	22.0	5.2	16.3	29.5	5.5
Mediana de horas	41.0	21.0	7.0	11.0	29.0	4.0
Desviación estándar	16.4	13.5	2.4	12.8	13.7	4.5

No jefas

Casos reportados	888 128	1 247 888	4 214	28 370	3 642 323	64 728
% casos	23.7	33.4	0.1	0.8	97.4	1.7
Promedio de horas	36.8	23.4	21.4	11.7	27.9	6.8
Mediana de horas	39.0	22.0	13.0	6.0	29.0	4.0
Desviación estándar	12.2	13.7	15.2	13.4	15.3	8.4

FUENTE: Elaboración propia con base en la ENOE, segundo trimestre de 2012.

vez constituidas las uniones familiares, la asignación de las tareas domésticas sigue el patrón tradicional que tiende a delegar en las mujeres la mayor responsabilidad en este tipo de trabajo.

Por su parte, los jefes de hogar, tanto hombres como mujeres, no reportan participar en actividades de estudio y capacitación. En buena medida esto se explica porque son personas de mayor edad. Pero cabe resaltar que siendo estos jefes y jefas desempleados desalentados, estarían limitando sus oportunidades de reinserción ya que no estarían renovando, actualizando u ampliando sus recursos laborales.

Como lo venimos apuntando, el desempleo encubierto entre los hombres afecta más severamente a aquellos que aún no han culminado su transición escuela-trabajo. Estos desempleados encubiertos se caracterizan por ser jóvenes, ocupar posiciones subordinadas en el hogar e invertir buena parte de su tiempo en tareas de estudio y capacitación. La apuesta por la escuela hace presuponer que continuarán acumulando credenciales, conocimientos y redes que quizás les posicionen en una situación más ventajosa para una futura reinserción laboral. Empero, como bien lo han destacado varios trabajos (Mora Salas y Oliveira, 2012; Hernández Laos y Hernández, 2009; Hernández Laos, Solís y Stefanovich, 2012), en el México contemporáneo, la adquisición de mayores credenciales educativas no constituye una garantía efectiva de acceder al mercado laboral ni de encontrar un empleo de calidad.

Para las mujeres, en cambio, el desaliento cobra un aspecto distinto. Para ellas, la nota dominante es una importante dedicación a los quehaceres domésticos y a las tareas de cuidado. El desaliento parece ser una condición que las afecta a distintas edades y ante esta situación el hogar aparece como un ámbito de “resguardo” ante el desempleo, en tanto que las amplias jornadas dedicadas al trabajo doméstico evitan, a su vez, la reinserción en el mercado laboral de quienes realizan estas labores.

Cabe señalar que, en ausencia de sistemas institucionales orientados a atender el cuidado y educación de niños y niñas, tanto como de los adultos mayores, los hogares requieren que estas tareas sean realizadas por alguno de sus integrantes.¹¹ Cuando esta responsa-

¹¹ Esto nos remite al valor del trabajo doméstico no remunerado necesario

bilidad recae exclusivamente en las mujeres, ellas ven mermadas sus oportunidades de participación laboral. En consecuencia, es de esperarse que este grupo enfrente mayores dificultades para integrarse al mercado de trabajo, pese a su disponibilidad.

En síntesis, el desempleo encubierto no sólo afecta de manera diferencial a hombres y mujeres, sino que además, entre los hombres predomina un grupo, conformado principalmente por jóvenes, que continúa vinculado a procesos de adquisición de nuevos recursos laborales (capacitación y educación). Lo anterior implica que las consecuencias del desempleo encubierto pueden ser diferentes de acuerdo al sexo. Mientras que es esperable que las mujeres nutran trayectorias más cercanas a procesos de exclusión laboral de menor reversibilidad, para los hombres, en especial los jóvenes, es esperable observar mayor concentración en las trayectorias ligadas a una mayor transitoriedad y mayor propensión a la reincorporación laboral. Estos aspectos serán explorados en la siguiente sección.

3. LOS DESALENTADOS DE CARA AL MERCADO DE TRABAJO Y SUS USOS DEL TIEMPO

a) Secuencias de posdesaliento

En esta sección nos centraremos en el análisis de las secuencias laborales de corto plazo de los desempleados desalentados. El centro de la indagación es analizar qué ocurre con la condición de ocupación de quienes conforman el grupo de población estudiada. Para este análisis, trabajaremos con el panel de la ENOE correspondiente al periodo entre el segundo trimestre de 2011 y el correspondiente de 2012.¹² Esto implica que estaremos trabajando con una submuestra de los desalentados. En primer lugar, mediante un análisis de secuencias buscaremos identificar los recorridos predominantes entre los desalentados y luego veremos el perfil de las personas que conforman los respectivos grupos de secuencias.

para la reproducción de la fuerza de trabajo. Este valor se traduce en el reconocimiento social de esta labor y en su valoración económica (Pedrero, 2005).

¹² Véase el anexo para una explicación detallada del panel.

Con esto, buscaremos obtener indicios empíricos acerca de la hipótesis que indica que los usos diferenciales del tiempo, entre hombres y mujeres, hacen que sobre ellas recaiga la responsabilidad de atender tareas indispensables para la reproducción social en el seno del hogar, lo cual dificulta sus posibilidades de reinserción laboral ya que, por un lado, no están generando nuevos recursos laborales y, por el otro, los que poseen podrían estarse devaluando. Entre los hombres predominaría una situación distinta pues, entre los desalentados, destaca un importante contingente de jóvenes con una considerable dedicación al estudio, con lo cual estarían invirtiendo tiempo en obtener recursos de empleabilidad que podrían incrementar sus oportunidades de reincorporación al mercado de trabajo. Empero, debe tenerse presente que la reinserción laboral no es equivalente a obtener un empleo de calidad, pues es sabido que la precariedad laboral se encuentra muy extendida entre la población juvenil.¹³

Proponemos aquí conceptualizar los itinerarios *posdesaliento* como la secuencia observada en la condición de ocupación de los desempleados desalentados, reconstruida a partir del análisis del panel a lo largo de los cuatro trimestres subsiguientes. La variable condición de ocupación puede adquirir cuatro valores diferentes: ocupación (O), desempleo (U), desaliento (D) e inactividad (I).¹⁴ Los distintos

¹³ Weller (2011) sostiene que una inserción laboral en condiciones de extrema precariedad es actualmente una de las manifestaciones que asume la exclusión laboral en América Latina. Pérez Sáinz y Mora Salas (2006) vinculan este tipo de exclusión laboral con las manifestaciones del excedente laboral en el contexto de modelos de acumulación signados por la globalización económica. Mora Salas y Oliveira (2009 y 2010) muestran varias formas en que se expresa la precariedad laboral entre la mano de obra juvenil en México, en tanto que Oliveira (2006) se adentra en el análisis de los factores asociados a la precariedad laboral entre la mano de obra juvenil. Por su parte, Arceo y Campos (2011) realizan un análisis sobre el problema de la incorporación laboral de los jóvenes que ni estudian ni trabajan en México.

¹⁴ La diferencia que establecemos entre desalentados e inactivos precisa de una aclaración. En las estadísticas oficiales, la población desalentada, en tanto se asume que no ejerce presión directa en el mercado de trabajo, al no cumplir con el criterio de búsqueda activa de trabajo, es incluida dentro de la categoría estadística de inactividad. Nosotros, al diferenciar estos dos grupos, usamos una versión más acotada de la categoría "inactividad", al excluir a los desalentados de este grupo y darles un tratamiento por separado. En sentido

arreglos de estos elementos formarán las *secuencias posdesaliento* que analizaremos y las diferencias provendrán de los elementos existentes en cada secuencia, de su orden y su repetición. Consideremos por ejemplo las secuencias A y B:

A: DIOOO

B: DDDIO

Ambas secuencias tienen la misma duración y los mismos elementos, pero no así el orden en que se presentan los distintos elementos que conforman las secuencias-tipo A y B; son estas diferencias las que generan patrones analíticamente relevantes para nuestro análisis. El caso A inicia su secuencia como desalentado, y por ello sería introducido en la base de datos. En el segundo trimestre se encuentra inactivo pero en los últimos tres trimestres se encuentra ocupado. El individuo B presenta una permanencia en el desaliento en las tres primeras observaciones, luego se encuentra inactivo y finalmente lo observamos ocupado. Mientras que en la primera secuencia predomina la ocupación, en la segunda predomina la no ocupación. A partir de este tipo de diferencias y comparaciones trazaremos tipos de *secuencias posdesaliento* prototípicas.

El análisis de los datos se realizó empleando la técnica de análisis de secuencias y con base en la aplicación del algoritmo de pareamiento óptimo —OPM por sus siglas en inglés— se identificaron múltiples secuencias-patrón; posteriormente, con la información obtenida, se realizó un análisis de conglomerados a efectos de agrupar el universo de secuencias observadas en tipos lo más homogéneas en su interior y lo más diversas entre sí —véase el Anexo metodológico para una explicación detallada de esta técnica—. A partir de allí obtuvimos cuatro *secuencias posdesaliento*:

general esto puede indicarse así: inactivos = todas aquellas personas mayores de 14 años que no forman parte de la fuerza de trabajo (estudiantes + amas de casa + jubilados + otras personas que no trabajan, ni buscan empleo). En nuestra definición los inactivos son todos aquellos que no forman la población económicamente activa menos las personas que están disponibles para trabajar pero que no están buscando empleo (desalentados).

- 1) La primera secuencia la denominamos *incorporación laboral*. Congrega aquellos casos que muestran una tendencia favorable pues lograron, o se encuentran en proceso de, superar el desempleo encubierto por medio de la participación en el mercado laboral.¹⁵
- 2) La segunda secuencia es la llamada *resistencia a la expulsión*. Aglutina los casos de quienes lidian contra las fuerzas de expulsión laboral pero cuyos esfuerzos resultan infructuosos, ya que en el itinerario observado la incorporación laboral es sólo transitoria. Es decir, se trata de itinerarios erráticos entre la ocupación y el desempleo.
- 3) La tercera secuencia fue nombrada *expulsión por desempleo*. Agrupa todos los casos que continúan en una situación de desempleo (abierto o encubierto). En sentido estricto se trata de un grupo cuya secuencia está marcada por la persistencia de la situación de desempleo durante el periodo observado.
- 4) Finalmente, la cuarta secuencia, *expulsión por inactividad*, reúne a todas las personas que fueron repelidas del mercado laboral y que se encuentran marginadas de la fuerza de trabajo.

Es importante resaltar que la secuencia que denominamos de *incorporación laboral* considera secuencias en que las personas hayan estado empleadas al menos en las últimas dos observaciones. Sostenemos que esto conforma un indicio importante para clasificar esta secuencia como de incorporación, o en proceso de incorporación al mercado de trabajo. La secuencia de la *resistencia* está conformada por itinerarios caracterizados por la existencia de experiencias de ocupación acompañados por “periodos” de no ocupación. En esta secuencia encontraríamos personas que no pueden sostener la condición de ocupación ya que, pese a sus intentos, el mercado de trabajo persiste en expulsarlos. Finalmente contamos con dos secuencias de expulsión del mercado de trabajo,

¹⁵ La expresión “favorable” deriva de la duda planteada anteriormente según la cual la superación del desempleo desalentado puede tener lugar por la vía del autoempleo de subsistencia o del empleo asalariado precario.

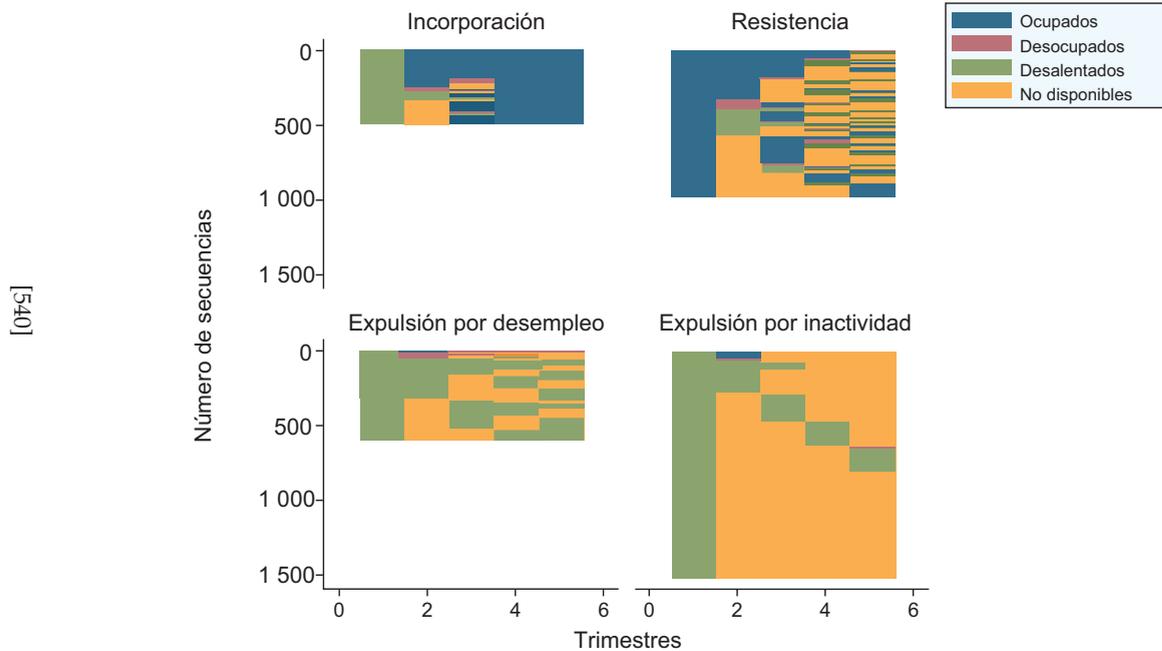
es decir, secuencias en las que el contacto con el mercado de trabajo es tangencial, cuando no inexistente. La secuencia de la *expulsión por desempleo* se caracteriza por el predominio de las situaciones de desempleo, sea abierto o desalentado. Mientras que en la secuencia de la *expulsión por inactividad* predomina justamente la categoría de inactividad, según la cual las personas ni siquiera estarían disponibles para trabajar. Esta última secuencia implica por tanto la mayor lejanía con una posible reinserción laboral.

La gráfica 2 muestra una representación de las cuatro *secuencias posdesaliento* identificadas. El eje de las abscisas representa el tiempo transcurrido y el de las ordenadas la cantidad de secuencias involucradas, con lo cual podemos identificar cuáles son las secuencias más pobladas. Como la gráfica lo muestra, la secuencia de la *incorporación* es la menos frecuente. Es decir, para los desalentados la permanencia fuera del mercado laboral parece ser lo más usual. Como vemos, la trayectoria más poblada es la de la *expulsión* del mercado laboral por la vía de la inactividad, a la que le sigue la secuencia de la *resistencia* a la expulsión pero con una inserción laboral no lograda. Estas son secuencias en las que se observan algunas incorporaciones transitorias al mercado de trabajo, pero éste termina, finalmente, expeliendo a quienes intentaron su reincorporación laboral. El tercer lugar lo ocupa la secuencia de la *expulsión por desempleo*, es decir, secuencias en las que predomina el desempleo en alguna de sus dos manifestaciones, como desempleo abierto o como desempleo encubierto. En sentido estricto, se trata de una secuencia de permanencia en el desempleo. Otro aspecto que muestra esta gráfica es que el desempleo encubierto, al igual que el abierto, es un fenómeno de corta duración. La diferencia estriba en el hecho de que la trayectoria más sobresaliente para la población afectada por el desempleo encubierto no es la recuperación de su estatus laboral, sino la expulsión del mercado de trabajo.

De acuerdo a nuestras hipótesis, las mujeres poblarían mayormente trayectorias de expulsión del mercado de trabajo, mientras que los hombres estarían asociados, principalmente, con las trayectorias de incorporación. Ello es esperable por dos razones. Primero, es conocido que los mercados de trabajo tienden a absorber mayor cantidad de mano de obra masculina. Segundo, porque

GRÁFICA 2

Secuencias existentes en las cuatro secuencias posdesaliento construidas



FUENTE: Elaboración con base en el panel de la ENOE, 2º trimestre de 2011 a 2º trimestre de 2012.

los hombres, en particular los jóvenes, invierten más tiempo en acumular más recursos laborales que las mujeres. Éstas no logran hacer lo mismo al responsabilizarse, de manera muy intensa, de los quehaceres del hogar, lo cual, adicionalmente, termina fomentando su aislamiento de las redes sociales que actúan como mecanismos de identificación de oportunidades de trabajo, cuando no como agentes "informales" de colocación laboral.

Si bien la tendencia va en la misma dirección tanto para hombres como para mujeres, es decir, entre los desalentados hay una propensión a mantenerse fuera del mercado de trabajo, vemos ciertas diferencias por sexo (cuadro 8). Prácticamente, la mitad de las mujeres tiene una secuencia de expulsión por inactividad. En esta secuencia se habría consumado la noción del hogar como refugio ante el desplazamiento de la mano de obra femenina del mercado de trabajo. El hogar absorbe a tal grado a estas mujeres que las aleja de la órbita del mercado de trabajo. En el caso de los hombres este patrón se presenta en menor proporción, pues sólo una tercera parte de los desempleados encubiertos termina siendo desplazado del mercado laboral.

La segunda secuencia más poblada por hombres y mujeres es la que hemos denominado de resistencia. Esta secuencia se caracteriza por intentos continuos, pero no logrados, de inserción laboral. Esto es, las personas logran reconectar transitoriamente con el mercado de trabajo, pero exhiben una alta propensión a la no incorporación, pues no logran mantenerse ocupadas en el tiempo observado. Esta secuencia es un poco más frecuente entre los hombres, pues una tercera parte la experimenta. En el caso de las mujeres esta proporción desciende a una cuarta parte.

Para los hombres, la tercer secuencia de mayor importancia relativa es la de incorporación al mercado de trabajo; prácticamente dos de cada de 10 hombres logran insertarse laboralmente. Para las mujeres, en cambio, es la trayectoria de la exclusión por la vía del desempleo la que ocupa la tercera posición en importancia relativa, la cual experimentan poco menos de dos décimas partes de las mujeres afectadas por el desempleo encubierto. Para ellas, la trayectoria de la incorporación es la menos frecuentada: solamente una de cada 10 logra insertarse en el mercado de trabajo.

CUADRO 8
Secuencias pos desaliento por sexo (%)

<i>Secuencia posdesaliento</i>	<i>Sexo</i>		<i>Total</i>
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	
Incorporación	18.7	11.0	13.6
Resistencia	32.7	24.4	27.3
Expulsión por desempleo	16.1	16.9	16.6
Expulsión por inactividad	32.4	47.6	42.5
Total (100%)	1 222	2 385	3 607

FUENTE: Elaboración propia con base en el panel de la ENOE, 2° trimestre de 2011 a segundo trimestre de 2012.

Estos datos coinciden con las hipótesis planteadas a partir del análisis bivariado y de los patrones de uso de tiempo analizados. Cabe precisar que para la mayor parte de la población desalentada parece operar una fuerza centrífuga que los mantiene fuera del mercado laboral. Sin embargo, hay algunas diferencias por sexo, y aquí las mujeres muestran menos proclividad a la incorporación laboral.

Como vimos, los patrones de uso de tiempo podrían explicar en parte estas diferencias, ya que ellas dedican mayor tiempo a la realización de las tareas de reproducción social que demandan los hogares (quehaceres domésticos y tareas de cuidado). Los hombres, por el contrario, logran desligarse de las tareas del hogar y, en consecuencia, se encuentran menos expuestos a este proceso de devaluación de sus recursos laborales. Más aún, muchos de ellos dedican buena parte de su tiempo a tareas de capacitación y aprendizaje, con lo cual podrían estar incrementando sus niveles de empleabilidad; esto explica en parte que ellos frecuenten en mayor medida la secuencia de la incorporación. Esta experimentación diferencial de las secuencias posdesaliento estaría reforzando, a su vez, los patrones de la división sexual del trabajo y el uso diferencial del tiempo en actividades de reproducción de la unidad doméstica.

El perfil de la población que conforma las distintas secuencias posdesaliento nos permitirá comprender un poco más estos pro-

cesos de incorporación, de resistencia y de expulsión del mercado laboral. Como lo muestra el cuadro 9, los hombres que se incorporan son especialmente jóvenes, entre 18 y 24 años, con alto nivel de instrucción y experiencia laboral previa. El perfil de los hombres que intentan resistir la expulsión pero que no logran incorporarse al mercado laboral es similar al anterior, pero encontramos menos proporción de jóvenes con alta educación y con experiencia de trabajo previo. Esto parece indicar que contar con recursos laborales, como la educación o la experiencia previa, son dos cualidades importantes para incorporarse al mercado de trabajo. El perfil de los hombres expulsados, tanto por la vía del desempleo como por la de la inactividad, se caracteriza por una mayor concentración de adultos mayores; y para el caso de la expulsión por inactividad hay una alta concentración de menores de 17 años. El intento de ingreso precoz al mercado laboral, tanto como los intentos de permanecer en él a edades muy avanzadas, constituyen, por razones diferentes, obstáculos que dificultan la incorporación laboral. Esta población además presenta menores credenciales educativas y hay mayor proporción de personas sin experiencia laboral previa, esto es especialmente notorio entre los expulsados por inactividad. Finalmente, los expulsados por la vía del desempleo constituyen la secuencia en la que hay mayor representación de jefes de hogar. Posiblemente estas personas estén sumamente presionadas para trabajar, aunque no logren insertarse ni siquiera de modo transitorio.

El perfil de las mujeres que experimentan las diferentes secuencias de posdesaliento presenta similitudes y diferencias con el perfil de los hombres. Aquellas mujeres que logran incorporarse son especialmente jóvenes y de edad mediana (entre 18 y 49 años), con alto nivel educativo y experiencia laboral y que ocupan una posición subordinada en el hogar, como la de cónyuge o hija. La misma tendencia, aunque matizada, se encuentra entre quienes resisten la expulsión del mercado. Entre las mujeres que serán expulsadas del mercado laboral, si bien la distribución por grupos de edad es bastante heterogénea, entre las que permanecen en el desempleo hay una sobrerrepresentación de jóvenes de entre 14 y 24 años, mientras que entre quienes son catalogadas como "inactivas" hay una especial participación de adultas mayores. Entre

CUADRO 9
Secuencias posdesaliento según características, porcentajes. Hombres

	<i>Secuencias posdesaliento</i>				<i>Total</i>
	<i>Incorporación</i>	<i>Resistencia</i>	<i>Expulsión por desempleo</i>	<i>Expulsión por inactividad</i>	
<i>Grupos de edad</i>					
12 y 13 años	11.3	18.6	10.3	59.8	100
De 14 a 17 años	15.2	34.3	11.8	38.8	100
De 18 a 24 años	26.7	37.5	13.7	22.2	100
De 25 a 29 años	34.8	37.0	13.0	15.2	100
De 30 a 39 años	38.5	35.9	10.3	15.4	100
De 40 a 49 años	22.2	33.3	24.4	20.0	100
De 50 a 59 años	21.4	40.5	22.6	15.5	100
De 60 a 64 años	10.5	38.8	22.4	28.4	100
65 años y más	10.5	25.0	22.6	41.9	100
<i>Nivel de instrucción</i>					
Primaria incompleta	12.9	30.8	18.6	37.6	100
Primaria completa	16.4	33.3	13.7	36.6	100

[544]

Secundaria completa	20.0	33.5	15.3	31.2	100
Medio superior y sup.	26.2	33.0	17.6	23.2	100
<i>Posición en el hogar</i>					
Jefe	15.1	31.8	22.6	30.5	100
Cónyuge	15.4	30.8	23.1	30.8	100
Hijo	20.9	34.6	12.5	32.1	100
Otro*	18.3	25.0	15.8	40.8	100
<i>Experiencia laboral</i>					
Ha trabajado	22.1	34.8	18.1	25.0	100
Nunca ha trabajado	11.8	28.5	12.1	47.6	100
Total (100%)	229	400	197	396	1 222

* Incluye: trabajador doméstico, no pariente del jefe, otro parentesco, huésped, parentesco no especificado.

FUENTE: Elaboración propia con base en el panel de la ENOE, 2° trimestre de 2011 a segundo trimestre de 2012.

CUADRO 10
Secuencias posdesaliento según características, porcentajes. Mujeres

		<i>Secuencias posdesaliento</i>				
		<i>Incorporación</i>	<i>Resistencia</i>	<i>Expulsión por desempleo</i>	<i>Expulsión por inactividad</i>	<i>Total</i>
<i>Grupos de edad</i>						
	12 y 13 años	1.6	8.2	13.1	77.1	100
	De 14 a 17 años	7.1	20.8	23.7	48.4	100
	De 18 a 24 años	16.0	27.5	17.9	38.6	100
[546]	De 25 a 29 años	18.4	37.5	7.2	36.8	100
	De 30 a 39 años	15.4	27.8	14.8	42.1	100
	De 40 a 49 años	13.4	28.4	19.1	39.1	100
	De 50 a 59 años	9.2	22.1	16.5	52.2	100
	De 60 a 64 años	4.9	20.6	12.8	61.8	100
	65 años y más	1.7	15.2	15.8	67.3	100
<i>Nivel de instrucción</i>						
	Primaria incompleta	6.4	20.6	16.0	57.0	100
	Primaria completa	9.3	21.9	17.6	51.2	100

Secundaria completa	12.9	25.7	16.8	44.6	100
Medio superior y sup.	17.1	31.7	17.3	33.9	100
<i>Posición en el hogar</i>					
Jefe	11.7	23.0	16.5	48.9	100
Cónyuge	9.7	25.1	15.3	49.9	100
Hijo	12.6	26.9	20.3	40.2	100
Otro*	11.3	16.0	14.7	58.0	100
<i>Experiencia laboral</i>					
Ha trabajado	12.8	27.9	16.9	42.4	100
Nunca ha trabajado	8.2	19.2	16.9	55.6	100
Total (100%)	263	583	403	1 136	2 385

* Incluye: trabajador doméstico, no pariente del jefe, otro parentesco, huésped, parentesco no especificado.

FUENTE: Elaboración propia con base en el panel de la ENOE, del 2º trimestre de 2011 al segundo trimestre de 2012.

ellas el nivel educativo es bajo, así como la proporción de mujeres con experiencia laboral. Finalmente, entre las mujeres que son expulsadas hacia la “inactividad”, encontramos la mayor proporción de cónyuges.

Como los datos anteriores lo indican, los recursos laborales con que cuenta la mano de obra, como la educación o la experiencia laboral previa, son factores de primer orden que inciden en las posibilidades de incorporación al mercado de trabajo. Como vimos, disponer de estos recursos en cuantía limitada lleva a que las personas experimenten trayectorias de incorporación problemáticas, en tanto que carecer de estos recursos incrementa las posibilidades de ser expulsados del mercado laboral. Estos datos muestran las desventajas que enfrentan las mujeres, en materia de oportunidades de participación laboral, como resultado de la mayor inversión de su tiempo en la realización de actividades de trabajo doméstico.

b) Cambios y continuidades del uso del tiempo en la inserción laboral

El análisis de los datos longitudinales nos permitió identificar cuatro secuencias típicas en nuestros datos. Como vimos, apenas dos décimas partes de los hombres desalentados y una décima parte de las mujeres desalentadas se encuentran en un proceso de incorporación al mercado laboral. Analizaremos ahora los usos del tiempo que reportan estas personas, comparando su dedicación al trabajo doméstico durante periodos de desempleo con lo que acontece durante periodos de ocupación. Con esto procuramos analizar qué ocurre con los patrones de uso del tiempo de hombres y mujeres después de su incorporación laboral, es decir, cuando el tiempo disponible se ve limitado como resultado del trabajo extradoméstico. Intentaremos además dar respuesta a la siguiente interrogante: ¿en qué medida el cambio en el estatus laboral de las y los desalentados implica una modificación en sus patrones de uso del tiempo?¹⁶

¹⁶ En razón de que quienes integran las otras tres trayectorias no enfrentan restricciones de tiempo por concepto de realización de trabajos en el mercado laboral, se les ha excluido del análisis en esta sección.

Los cuadros 11 y 12 muestran los usos del tiempo en el trabajo doméstico para los hombres y mujeres que tuvieron una trayectoria de incorporación. El cuadro 11 presenta la proporción de quienes participaron en estas actividades y el tiempo dedicado mientras no tenían un empleo, es decir, cuando no tenían restricción de tiempo. El cuadro 12 muestra los usos del tiempo de estas mismas personas pero una vez que se incorporaron al mercado de trabajo.

Al respecto, se puede observar que los hombres tienden a retraerse de las tareas de cuidado tanto como de las domésticas, una vez que están ocupados. Aunque las mujeres también muestran mermas en su contribución a la realización de estas tareas, la proporción de mujeres que continúan realizándolas y la cantidad de horas que invierten en estas actividades supera, con creces, el ya de por sí diezmado aporte masculino en esta materia. Básicamente seguimos observando la misma desigualdad de género en los patrones de uso del tiempo; la distribución diferencial por sexo de las responsabilidades ligadas a la reproducción social de la unidad familiar sigue recayendo en las mujeres sin importar su situación ocupacional. Además, estos datos nos muestran que la mayor participación en el trabajo doméstico que reportaron los desempleados desalentados, en comparación con los ocupados, no ha implicado para este subgrupo una alteración del patrón cultural de asignación de la distribución de las cargas domésticas. Tan pronto se emplean se retiran notoriamente de las tareas del hogar. Parece entonces que su participación en los quehaceres domésticos constituyó, en la mayoría de los casos, tan sólo una incursión transitoria en un conjunto de actividades que las mujeres deben asumir de manera permanente.

Curiosamente, estas tendencias acerca del uso del tiempo se mantienen independientemente de lo extensa que sea la jornada laboral (cuadro A.3 en Anexo estadístico). Lo relevante aquí es observar que la merma en el trabajo del hogar que reportan los hombres que lograron superar el desempleo no está asociada con la duración de sus jornadas laborales. Es decir que para los hombres el mero hecho de iniciar una actividad laboral extradoméstica, esto es, de pasar a estar ocupados, parece ser un motivo suficiente para retirarse de las tareas domésticas que habían asumido con algo más de protagonismo mientras no tenían restricción alguna de tiempo.

CUADRO 11
 Uso del tiempo no laboral entre la población desalentada
 de 12 años y más con trayectoria de incorporación
 al mercado laboral en *t1*

	<i>Tareas de cuidado</i>	<i>Trabajo doméstico NR</i>
<i>Total</i>		
Casos reportados	125	401
% casos	25.4	81.5
Promedio de horas	21.5	20.3
Mediana de horas	20.0	18.0
Desviación estándar	15.2	14.8
<i>Hombres</i>		
Casos reportados	20.0	147
% casos	8.7	64.2
Promedio de horas	14.4	8.3
Mediana de horas	9.0	7.0
Desviación estándar	22.2	6.7
<i>Mujeres</i>		
Casos reportados	105	254
% casos	39.9	96.6
Promedio de horas	22.8	27.3
Mediana de horas	21.0	28.0
Desviación estándar	13.2	13.8

(N total = 492, N hombres = 229, N mujeres = 263).

FUENTE: Elaboración propia con base en la ENOE, panel segundo trimestre de 2011 a segundo trimestre de 2012.

CUADRO 12
 Uso del tiempo no laboral entre la población desalentada
 de 12 años y más con trayectoria de incorporación
 al mercado laboral en t5 (*ya incorporados*)

	<i>Tareas de cuidado</i>	<i>Trabajo doméstico NR</i>
<i>Total</i>		
Casos reportados	94.0	374
% casos	19.1	76.0
Promedio de horas	18.3	17.4
Mediana de horas	18.0	14.0
Desviación estándar	12.4	14.2
<i>Hombres</i>		
Casos reportados	11.0	127
% casos	4.8	55.5
Promedio de horas	9.4	7.3
Mediana de horas	7.0	7.0
Desviación estándar	5.3	5.7
<i>Mujeres</i>		
Casos reportados	83.0	247
% casos	31.6	93.9
Promedio de horas	19.5	22.6
Mediana de horas	20.0	21.0
Desviación estándar	12.6	14.5

(N total = 492, N hombres = 229, N mujeres = 263).

FUENTE: Elaboración propia con base en la ENOE, panel segundo trimestre de 2011 a segundo trimestre de 2012.

Por el contrario, para las mujeres, las tareas propias del trabajo doméstico constituyen una responsabilidad de la que no se pueden evadir, con independencia de la duración de su jornada laboral extradoméstica. Las desigualdades de género saltan a la vista y parecen tener una incidencia de primer orden en la configuración de los itinerarios posdesaliento identificados.

4. CONSIDERACIONES FINALES

El análisis del perfil de la población afectada por el fenómeno del desempleo encubierto, sus patrones de uso del tiempo, sus posibilidades de incorporación/desconexión laboral, y el análisis de los casos "exitosos" de reincorporación en el mercado de trabajo, nos permite plantear las siguientes conclusiones.

En primer lugar, entre la población afectada por el desempleo encubierto los patrones de uso del tiempo no muestran rasgos particulares en relación con la población total. La mayor disponibilidad de tiempo no afecta la asignación diferencial por sexo del trabajo de reproducción social que acontece en el hogar. Se observó que los hombres desalentados participan en menor cantidad y con menos intensidad que las mujeres tanto en las actividades de cuidado de otras personas como en los quehaceres domésticos. En ese sentido la conjetura de que no era el género sino la restricción de tiempo el factor clave para explicar la menor participación de los hombres en este tipo de actividades no encontró asidero empírico. En consecuencia, la hipótesis de que la ideología de género es el factor que organiza la distribución diferencial del uso del tiempo entre hombres y mujeres, al menos en cuanto a las actividades de reproducción social de la unidad doméstica, continúa gozando de mayor plausibilidad. Ello se refuerza al observar que la participación de los hombres en este tipo de tareas disminuye conforme se incrementa su edad y, muy probablemente, conforme cambia su estado civil. Así como que el cambio de su condición de actividad, específicamente, el pasaje del desempleo encubierto a la condición de ocupación, también conlleva una merma notoria en la ya de por sí menguada participación de los hombres en el trabajo doméstico y de cuidado. Llama la atención aquí el hecho de que no es la du-

ración de la jornada de trabajo, la simple reincorporación laboral, lo que explica la disminución de la participación masculina en el trabajo doméstico. Los hombres ocupados, al parecer, se perciben a sí mismos como liberados de este tipo de responsabilidades sociales por el solo hecho de tener una ocupación.

En segundo lugar, se ha observado que la especialización de las mujeres afectadas por el desempleo encubierto en el trabajo doméstico tiene consecuencias negativas en materia laboral; de ahí su mayor concentración en las secuencias-tipo caracterizadas por dinámicas que tienden a la desconexión laboral. Muy probablemente ello esté asociado con el hecho de que estas mujeres están dedicadas a realizar tareas domésticas rutinarias que no favorecen la adquisición de nuevas competencias, conocimientos y cualificaciones reconocidas por los empleadores, ni el desarrollo y la actualización de los recursos laborales que poseen. Su mayor vinculación con las tareas del hogar también puede acarrear la pérdida de contacto —o la imposibilidad de establecerlo— con redes sociales que actúan, en la práctica, como canales de intermediación laboral, favoreciendo la circulación de información, identificación de oportunidades laborales y extendiendo recomendaciones que constituyen, en no pocos ámbitos, la llave de ingreso al trabajo extradoméstico.

En tercer lugar, ya que sobre las mujeres desalentadas recae, casi que con exclusividad, la responsabilidad del trabajo doméstico requerido por el hogar, su inserción en el mercado laboral les implicaría, o bien asumir una carga global de trabajo mucho mayor, o bien traspasar el trabajo doméstico a otra persona, sea esta un miembro del hogar o una persona contratada para tales fines. La imposibilidad de llevar adelante estas alternativas, por razones familiares o económicas, configura otro obstáculo para su reinserción laboral. En ese sentido, cuando las mujeres desalentadas se especializan en atender las actividades del hogar minan sus probabilidades de reinserción ocupacional futura. No es sorprendente, entonces, que sean las mujeres el grupo que mayor participación tiene entre el contingente de población desalentada con mayor propensión a ser desplazado del mercado de trabajo. En qué medida esta expulsión es un hecho consumado que imposibilita su reconexión futura, es una pregunta que no podemos responder con

datos extraídos de un panel con una temporalidad de observación de carácter coyuntural. La indagación sobre el particular requeriría de futuros trabajos que analicen el tema de la exclusión laboral con un enfoque longitudinal donde, sin duda, el análisis de biografías laborales constituye una herramienta heurística de gran valía.

Y, finalmente, emerge la situación de la población joven afectada por el desempleo encubierto, en especial la de los hombres. En razón de que, probablemente, los arreglos consumados en sus hogares les permiten invertir una proporción significativa de su tiempo en actividades de capacitación y en procesos formativos (educativos) que redundarán en un incremento de sus recursos laborales, este grupo presenta las mayores posibilidades de reincorporación laboral. Sin duda, ello muestra que una de las ventajas que poseen los hombres, en materia de patrones de uso del tiempo, es que las expectativas sociales en torno a su contribución al hogar no involucra la realización de trabajo doméstico. Liberados de la realización de este tipo de tareas disponen de mayor tiempo para invertir en capacitación/formación educativa y laboral. En ese sentido, la asignación diferencial del trabajo doméstico en detrimento de las mujeres constituye un factor de desventaja social que deja una huella palpable en materia de expulsión laboral, y por esta vía, se erige como un mecanismo que refuerza las desigualdades de género tanto en el hogar como en el mundo del trabajo.

ANEXO ESTADÍSTICO

CUADRO A.1
Población de 12 años y más por año, según condición de actividad
(total nacional)

<i>Año</i>	<i>Población de 12 años y más</i>	<i>Población económicamente activa</i>			<i>Población no económicamente activa</i>		
		<i>Total</i>	<i>Ocupada</i>	<i>Desocupada</i>	<i>Total</i>	<i>Disponible</i>	<i>No disponible</i>
2005	78 364 879	42 685 114	41 193 204	1 491 910	35 679 765	4 804 041	30 875 724
2006	79 364 476	43 961 941	42 580 180	1 381 761	35 402 535	4 980 121	30 422 414
2007	80 484 262	44 783 213	43 273 162	1 510 051	35 701 049	5 246 134	30 454 915
2008	81 557 425	45 824 774	44 225 892	1 598 882	35 732 651	5 069 962	30 662 689
2009	83 193 164	46 013 169	43 640 459	2 372 710	37 179 995	6 207 973	30 972 022
2010	83 992 278	47 470 127	44 979 009	2 491 118	36 522 151	5 946 526	30 575 625
2011	88 057 321	49 232 931	46 664 663	2 568 268	38 824 390	6 598 108	32 226 282
2012	89 862 562	51 231 960	48 760 853	2 471 107	38 630 602	6 499 569	32 131 033

FUENTE: Cálculos propios con base en la ENOE, segundo trimestre, varios años.

CUADRO A.2
Tasa de desempleo abierto de la población
de 12 años y más

Año	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
2005	3.4	3.6	3.5
2006	2.9	3.5	3.1
2007	3.2	3.7	3.4
2008	3.3	3.9	3.5
2009	5.4	4.8	5.2
2010	5.3	5.2	5.2
2011	5.2	5.2	5.2
2012	4.8	4.9	4.8

FUENTE: Cálculo con base en la ENOE, segundo trimestre de 2012.

CUADRO A.3
Uso del tiempo no laboral entre la población desalentada de 12 años
y más con trayectoria de incorporación al mercado laboral en *t5*,
según duración de la jornada laboral

	Tareas de cuidado	Trabajo doméstico NR
<i>Menos de 15 horas</i>		
<i>Hombres (N = 43)</i>		
Casos reportados	2.0	22.0
% casos	4.7	51.2
Promedio de horas	10.5	7.4
Mediana de horas	10.5	7.0
Desviación estándar	4.9	4.8
<i>Mujeres (N = 62)</i>		
Casos reportados	21.0	58.0
% casos	33.9	93.6
Promedio de horas	26.3	29.4

(continúa)

CUADRO A.3
(concluye)

	<i>Tareas de cuidado</i>	<i>Trabajo doméstico NR</i>
Mediana de horas	21.0	28.0
Desviación estándar	14.2	18.2
De 15 a 39 horas		
<i>Hombres (N = 69)</i>		
Casos reportados	2.0	45.0
% casos	2.9	65.2
Promedio de horas	15.5	7.3
Mediana de horas	15.5	7.0
Desviación estándar	7.8	6.9
<i>Mujeres (N = 96)</i>		
Casos reportados	34.0	92.0
% casos	35.4	95.8
Promedio de horas	17.9	22.2
Mediana de horas	18.0	21.0
Desviación estándar	12.6	14.3
<i>Más de 40 horas</i>		
<i>Hombres (N = 117)</i>		
Casos reportados	7.0	60.0
% casos	6.0	51.3
Promedio de horas	7.3	7.2
Mediana de horas	7.0	6.5
Desviación estándar	3.7	5.0
<i>Mujeres (N = 103)</i>		
Casos reportados	27.0	95.0
% casos	26.2	92.2
Promedio de horas	16.4	18.5
Mediana de horas	14.0	20.0
Desviación estándar	9.4	9.6

FUENTE: Elaboración con base en la ENOE, panel segundo trimestre de 2011 a segundo trimestre de 2012.

Población objeto de estudio

Este estudio se centra en la población desalentada, a quienes consideramos como un tipo de desempleo y, por lo tanto, como parte de la reserva laboral. En la base de datos esta población está *disponible* para trabajar y es parte de la población no económicamente activa, de acuerdo con la terminología del INEGI (véase el esquema A.1). Específicamente, esta subpoblación cubre dos situaciones: 1) disponible para trabajar que ha desistido de buscar trabajo, y 2) disponible para trabajar que no busca empleo por considerar que no tiene posibilidades.

La base de datos: la ENOE y su panel

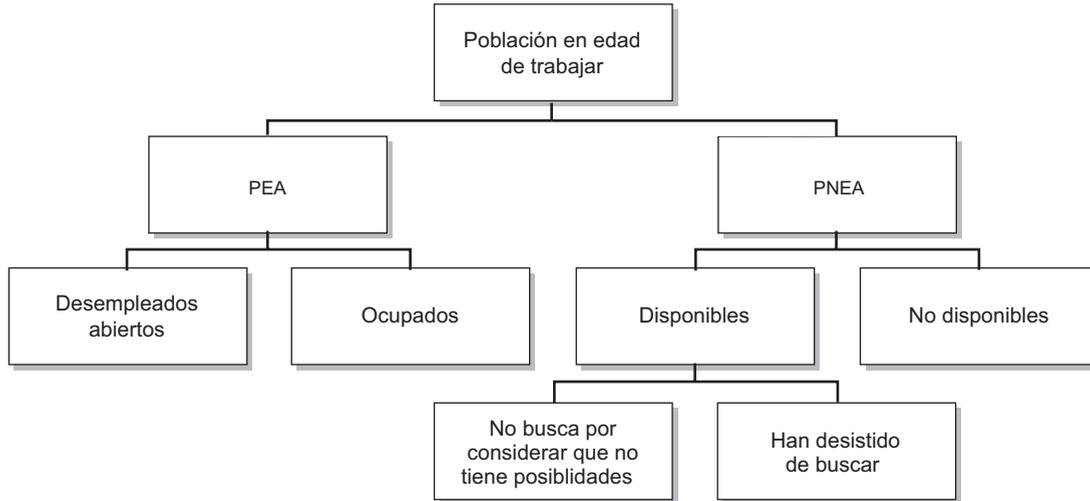
Los microdatos utilizados en este análisis provienen de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) ya que es la que ofrece el panorama más completo de la relación de la población mexicana con el mercado de trabajo. A su vez, en ella se encuentran una serie de preguntas sobre uso del tiempo que nos permiten incluir esta dimensión en el análisis.

La ENOE es una encuesta continua, en la que las viviendas seleccionadas son sustituidas con un esquema rotatorio de acuerdo al cual una quinta parte de la muestra que ya cumplió con un ciclo de cinco visitas es reemplazada (ver esquema A.2). Dado lo anterior, en cada trimestre se mantiene el 80% de la muestra del trimestre anterior y es posible construir un panel de hogares/individuos durante los cinco trimestres en que permanece en la muestra.

Lo que nos interesa especialmente aquí es justamente que la base de datos en panel nos ofrece cinco observaciones (una por trimestre) de la misma vivienda, es decir que podemos observar las condiciones de inserción laboral de sus integrantes a lo largo de ese periodo. La posibilidad de estudiar longitudinalmente, aunque sea en un periodo corto de tiempo, nos permite analizar los procesos de inserción y expulsión laboral que aquí nos importan.

Una de las dificultades que presentan los datos en panel es la pérdida de casos a lo largo de las distintas observaciones, lo que impide el seguimiento del total de la muestra seleccionada. Para

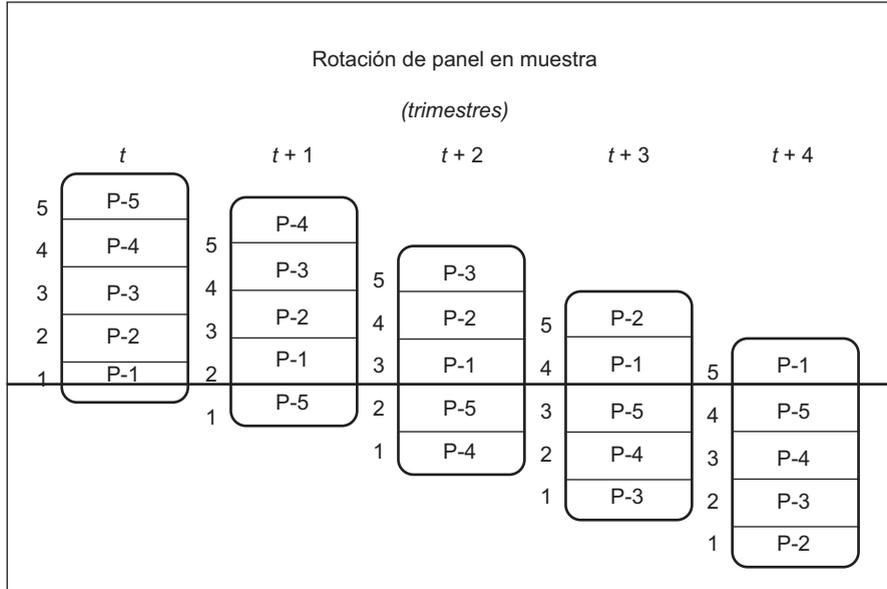
ESQUEMA A.1
PNEA y PEA de acuerdo al INEGI.



[559]

ESQUEMA A.2
Esquema rotativo de la ENOE

[560]



el segmento del panel que comprende el periodo del segundo trimestre de 2011 al segundo trimestre de 2012 se cuenta con una pérdida de casos de 20.5%. La pérdida de muestra es propia de los datos longitudinales y está causada principalmente por la presencia de hogares diferentes en la vivienda, la migración y la no respuesta. Aquí decidimos trabajar con el panel balanceado, es decir con las cinco observaciones completas a lo largo del periodo.

Análisis de secuencia

El panel de la ENOE se elaboró para contar con la trayectoria de inserción laboral de los desalentados a lo largo del periodo que dura el panel (cinco trimestres). La trayectoria de inserción laboral la obtenemos de la variable que indica si el individuo se encuentra: Ocupado, Desocupado abierto, Desalentado o Inactivo (No disponible). Al tener esta información para los cinco periodos, obtenemos la trayectoria de inserción laboral del individuo a lo largo del año y tres meses que dura el panel.

El análisis de secuencia fue la técnica empleada para el análisis de los datos del panel.¹⁷ La principal bondad de esta técnica es que permite el análisis, en tanto que unidad, del patrón-secuencia observado en el periodo comprendido por el panel. Se eligió esta técnica teniendo en cuenta que nuestro objeto era el análisis de los eventos de ocupación, desempleo e inactividad que experimentaron las personas incluidas en el panel en el periodo observado.

Este tipo de técnica permite operar con información como la presentada en el siguiente esquema, donde tenemos la información de la secuencia de la inserción laboral de un individuo de la muestra. La información nos dice que este individuo estuvo desalentado en el segundo trimestre de 2011, inactivo después, desempleado abierto en la tercera observación, y ocupado en el primer y segundo trimestre de 2012 (cuarta y quinta observaciones respectivamente).

¹⁷ Para una introducción a la técnica véase MacIndoe y Abbott, 2004, y para una actualización del estado de esta técnica véase Aisenbrey y Fasang, 2010.

CUADRO A.4
Esquema de la información a tratar

2° trimestre 2011	3° trimestre 2011	4° trimestre 2011	1° trimestre 2012	2° trimestre 2012
3 = Desaliento	4 = Inactividad	2 = Desocupación abierta	1 = Ocupación	1 = Ocupación

En comparación con otras técnicas de análisis de datos longitudinales, al permitirnos analizar la trayectoria como un conjunto, el análisis de secuencia ofrece mayor información que un análisis de flujo en el que tenemos la información para dos periodos, lo que impone una importante simplificación de los datos. También se diferencia de los modelos de historia de eventos (modelos de tasa de riesgo), ya que con el análisis de secuencia no estudiamos el momento en que se pasa de un estado a otro sino la trayectoria como una unidad. En relación con estos modelos, con el análisis de secuencia no se impone una estructura a los datos, con lo cual la censura por la izquierda o la derecha pasa a ser un asunto irrelevante.

La lógica del análisis de secuencia es, en primer lugar, establecer una comparación entre las distintas secuencias y luego estudiar la existencia de patrones entre ellas para construir tipologías de trayectorias. Las tipologías resultantes pueden ser materia de distintos tipos de análisis. Hay variadas formas de llevar esto adelante; aquí utilizaremos el *Optimal Matching Algorithm* (OMA) para comparar las secuencias entre sí y un análisis de conglomerados para identificar los patrones entre las distintas trayectorias.

Optimal Matching Algorithm

Este algoritmo es el primer paso del análisis de secuencia y es utilizado para establecer una medida de distancia entre las secuencias que indicarán el grado de similitud entre los datos. La lógica con la que opera el algoritmo es que contabiliza el costo de transformar una secuencia para que quede igual a la otra. Para este cálculo el algoritmo cuenta con dos operaciones: *sustitución* y *borrar*

e insertar. Cuantas más operaciones implique la transformación de una secuencia en otra, más distancia hay entre ellas. Todas las secuencias son transformables una en otra mediante estas dos operaciones y el OMA identifica la concatenación menos costosa de estas operaciones para llevar adelante esta transformación.¹⁸ El OMA trabaja con ciertos costos de operación que le otorgamos a las acciones de sustituir, borrar e insertar. La asignación de estos costos de operación puede darse de muchas formas, ya sea por alguna razón teórica acerca de la relación de pasar de un estado a otro, o bien calcularla empíricamente a partir de los datos. Cuando no se cuenta con alguno de estos mecanismos para fijar costos diferenciales entre las operaciones, se suele asignar costos simples de una unidad por la operación de sustitución y dos unidades por borrar e insertar.

Análisis de conglomerados

El segundo paso en el análisis de secuencia es buscar patrones entre las trayectorias. A partir de la matriz de distancias entre todos los pares de las secuencias calculada por el OMA, contamos con una medida de comparación entre las secuencias. Estas distancias se utilizan para realizar un análisis de conglomerados que creará una clasificación automática de las secuencias. Aquí podríamos enfrentarnos con dos dificultades: identificar los grupos con exactitud y la inestabilidad del conglomerado si los grupos no se pueden identificar con precisión.

Aplicación del análisis de secuencia

La aplicación del análisis de secuencia se llevó adelante con el paquete Stata y con el programa SQ-Ados (Brzinsky-Fay, Kohler y Luniak, 2006). Este paquete de comandos permite realizar análisis descriptivos de las secuencias y dispone de interesantes herramien-

¹⁸ Una descripción clara y detallada del funcionamiento del OMA se encuentra en MacIndoe y Abbott, 2004.

tas gráficas de exploración y presentación de datos, permitiendo aplicar el OMA y el análisis de conglomerados (Brzinsky-Fay, Kohler y Luniak, 2006).

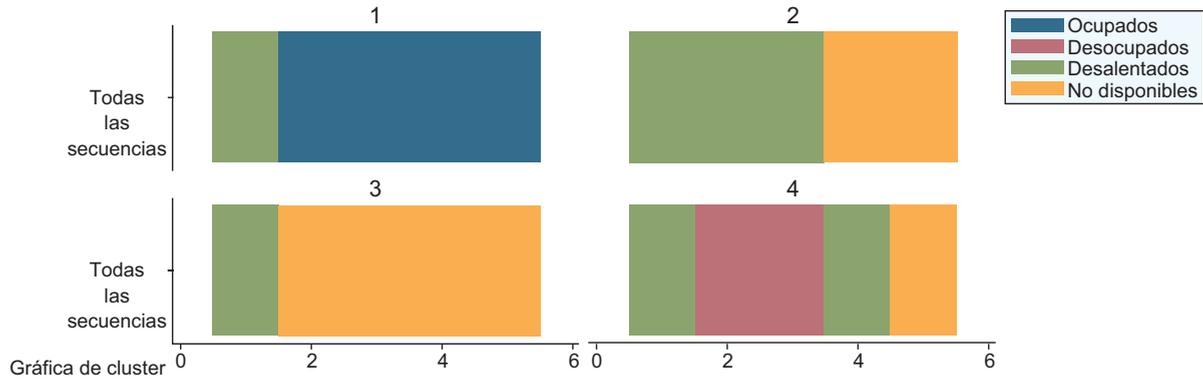
El principal cuello de botella para la aplicación de esta técnica es la asignación de los costos de operación cuando no se tiene una razón analíticamente relevante para diferenciar una acción de otra (Wu, 2000). Como este era el caso, aquí optamos por asignar los costos por defecto que ofrece el programa: el costo de sustitución es igual a 1 y el costo de borrar e insertar es igual a 2.

Luego de contar con la matriz de distancias entre las secuencias, estos datos se ingresaron para el análisis de conglomerados. Se compararon los datos arrojados por este análisis para 3, 4, 5 y 6 grupos, que corresponderían a diferentes trayectorias de desaliento. Optamos por el análisis de cuatro grupos ya que es el que presenta grupos de trayectorias más estables, diferenciados entre sí y analíticamente relevantes. Una forma de caracterizar cada conglomerado es mediante la identificación de su secuencia típica. Esto se puede hacer por medio de la *secuencia modal*, que es una herramienta que ofrece el programa SQ. Esta secuencia está compuesta por el elemento más común en cada posición, por lo tanto es una secuencia sintética que no necesariamente se encuentra en los datos (véase esquema A.3). A partir de sendas secuencias modales se identifican cuatro secuencias típicas: 1) *incorporación*, donde predomina, al final de la trayectoria, la incorporación a la ocupación; 2) *expulsión por desempleo*, en la que predomina la condición de desempleo; 3) *expulsión por inactividad*, que cuenta con un claro predominio de la condición de inactividad, y 4) *resistencia*, que son personas con secuencias con irrupciones de ocupación, desempleo e inactividad.

Ahora bien, al momento de explorar las secuencias presentes en cada conglomerado, hay una notoria contaminación que hace que los grupos identificados por el conglomerado carezcan de pureza. La fuente de esta contaminación es que el algoritmo no logra discriminar totalmente lo analíticamente relevante. Para resolverlo se realiza una corrección manual de las secuencias incluidas en cada conglomerado, respetando la tipología de las cuatro trayectorias ya identificadas.

El criterio de la reclasificación manual utilizado para cada una de las secuencias fue el siguiente:

ESQUEMA A.3
Representación gráfica de la secuencia nodal por conglomerados



[565]

Secuencia de incorporación:

- a) Los dos últimos elementos de la secuencia deben ser ocupación (1): x x x 1 1.

Secuencia de resistencia:

- a) Existencia de al menos un elemento en la secuencia correspondiente a la condición de ocupación.
- b) Excepción: que los últimos tres elementos de la secuencia correspondan a inactividad o a desempleo y sean iguales, por ejemplo 3 1 3 3 3.

Secuencia de expulsión por desempleo:

- a) Los dos últimos números de la secuencia deben corresponder a la condición de desocupación (3 o 2), esto es x x x 3 2.
- b) Que en la secuencia predominen los valores correspondientes a la condición de desocupación, por ejemplo 3 4 3 4 2.

Secuencia de expulsión por inactividad:

- a) Los dos últimos números de la secuencia deben corresponder a la condición de inactividad (4), esto es x x x 4 4.
- b) Que en la secuencia predominen los valores correspondientes a la condición de desocupación, por ejemplo 3 4 4 4 2.

Luego de estos ajustes, las secuencias incluidas en cada conglomerado, se logró eliminar la contaminación antes presente en las trayectorias y balancear el número de secuencias pertenecientes a cada trayectoria.

BIBLIOGRAFÍA

- Arceo, Eva O. y Raymundo M. Campos (2011), "¿Quiénes son los ninis en México?", *Documento de trabajo*, núm. 8, Centro de Estudios Económicos, El Colegio de México.
- Aisenbrey, Silke y Anette Fasang (2010), "New Life for Old Ideas: The 'Second Wave' of Sequence Analysis Bringing the 'Course' Back into the Life Course", *Sociological Methods & Research*, vol. 38, núm. 3, pp. 420-462.
- Brzinsky-Fay, Christian, Ulrich Kohler y Magdalena Luniak (2006), "Sequence Analysis with Stata", *The Stata Journal*, vol. 6, núm. 4, pp. 435-460.
- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1983), *Familia y mercado de trabajo: un estudio de dos ciudades brasileñas*, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1990), "Expansión del trabajo femenino y transformación social en México 1950-1987", en Fernando Alberto Cortés Cáceres (coord.), *México en el umbral del milenio*, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- García, Brígida, y Edith Pacheco (2000), "Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la ciudad de México en 1995", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 1 (43), pp. 35-63.
- García, Brígida y Landy Sánchez (2012), "Trayectorias del desempleo urbano en México", *Revista Latinoamericana de Población*, núm. 10, pp. 5-30.
- Garro, Nora y Eduardo Rodríguez Oreggia (2002), "Los determinantes personales y regionales del desempleo en el mercado laboral mexicano: Un modelo logístico, 1995 y 2000", *El Trimestre Económico*, vol. 69, núm. 4, pp. 543-566.
- Guimarães, Nadya (autora), Didier Demazière, Kurumi Sugita, Murillo Marschner Alves de Brito (colaboradores) (2009), *Desemprego, uma construção social. São Paulo, Paris, Tóquio*, Belo Horizonte, Argumentvm/Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências, Universidade de São Paulo (Coleção Trabalho & Desigualdade).
- Hernández Laos, Enrique y Bernardo Hernández Cruz (2009), *Diagnóstico y comportamiento del mercado laboral de profesionistas en México (2000-2007)*, México, Informe Final.
- Hernández Laos, Enrique, Ricardo Solís y Ana Fedora Stefanovich (2012), *Mercado Laboral de profesionistas en México*, México, ANUIES.
- Inmujeres (2005), *Pobreza, género y uso del tiempo*, México, Instituto Nacional de las Mujeres.

- MacIndoe, Heather y Andrew Abbott (2004), "Sequence Analysis and Optimal Matching Techniques for Social Science Data", en Melissa Hardy y Alan Bryman (coords.), *The Handbook of Data Analysis*, Londres, Sage Publications.
- Mora Salas, Minor y Orlandina de Oliveira (2009), "El desafío de la inclusión frente a las tendencias de exclusión laboral. El empleo precario en dos países latinoamericanos", *Sociología del Trabajo*, núm. 66, pp. 47-72.
- Mora Salas, Minor y Orlandina de Oliveira (2010), "Las desigualdades laborales: evolución, patrones y tendencias", en Fernando Cortés y Orlandina de Oliveira (coords.), *Desigualdad social: tendencias y desafíos*, México, El Colegio de México.
- Mora Salas, Minor y Orlandina de Oliveira (2012), "Las vicisitudes de la inclusión laboral en los albores del siglo XXI: Trayectorias ocupacionales y desigualdades sociales entre jóvenes profesionistas mexicanos", *Estudios Sociológicos*, vol. 30, núm. 88, pp. 3-43.
- Oliveira, Orlandina (2006), "Jóvenes y precariedad laboral en México", *Papeles de Población*, vol. 12, núm. 49, pp. 37-73.
- Oliveira, Orlandina de, Marina Ariza y Marcela Eternod (2001), "La fuerza de trabajo en México: Un siglo de cambios", en José Gómez de León y Cecilia Rabell (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México, Conapo/FCE.
- Pacheco, Edith y Susan Parker (2001), "Movilidad en el mercado de trabajo urbano: evidencias longitudinales para dos periodos de crisis en México", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 63, núm. 2, pp. 3-26.
- Pedrero, Mercedes (2005), *Trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002*, México, Instituto Nacional de las Mujeres.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo (2003), "Globalización, riesgo y empleabilidad: algunas hipótesis", *Nueva Sociedad*, núm. 184, pp. 68-85.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo y Minor Mora Salas (2006), "Exclusión social, desigualdades y excedente laboral. Reflexiones analíticas sobre América Latina", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 68, núm. 3, pp. 431-465.
- Revenga, Ana y Michelle Riboud (1993), "Unemployment in Mexico: Its Characteristics and Determinants", *Policy Research Working Paper*, vol. 1, núm. 1230.
- Standing, Guy (1978), *Labour Force Participation and Development*, Ginebra, International Labour Office.
- Standing, Guy (1981), *Unemployment and Female Labour: A Study of Labour Supply in Kingston, Jamaica*, Londres, Macmillan.
- Torns, Teresa (2008), "El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodo-

lógicas desde la perspectiva de género”, *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, vol. 15, pp. 53-73.

Weller, Jürgen (2001), *Procesos de exclusión e inclusión laboral: la expansión del empleo en el sector terciario*, Santiago de Chile, División de Desarrollo Económico, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL-ECLAC).

Weller, Jürgen (2011), “Panorama de las condiciones de trabajo en América Latina”, *Nueva Sociedad*, núm. 232, pp. 32-49.

Wu, Lawrence L. (2000), “Some Comments on ‘Sequence Analysis and Optimal Matching Methods in Sociology: Review and Prospect’”, *Sociological Methods & Research*, vol. 29, núm. 1, pp. 41-64.

Acerca de los autores

Minor Mora Salas es licenciado en Sociología por la Universidad de Costa Rica, maestro en Estudios Laborales por el Instituto de Estudios Sociales, La Haya, Holanda, y doctor en Sociología por El Colegio de México. Actualmente es profesor-investigador del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Sus principales líneas de investigación versan sobre los campos de la desigualdad, pobreza y exclusión social; los mercados de trabajo y precarización laboral; la juventud, acumulación de privilegios y desventajas sociales.

Clara Márquez Scotti es candidata a doctora en Ciencia Social con especialidad en Sociología por el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Se ha dedicado al estudio de la Sociología del trabajo, el desempleo y los procesos de desigualdad propios del mercado de trabajo de la región.

ENCUESTA NACIONAL
SOBRE USO DEL TIEMPO
2009

SECCIÓN III. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS

Entonces, ¿son personas en su hogar? Número de renglón del (la) informante
Confirme el número de personas en el hogar *Registre el número de renglón de 3.1*

PARA TODOS LOS INTEGRANTES DEL HOGAR

LISTA DE PERSONAS EN EL HOGAR		PARENTESCO	SEXO	EDAD	AFILIACIÓN A SERVICIOS DE SALUD
3.1 Número de renglón	3.2 Dígale el nombre de los integrantes de su hogar, empezando por el jefe o la jefa. (Incluya a los niños chiquitos y a los ancianos) <i>(También a los huéspedes, trabajadores domésticos y los familiares de éstos que duerman aquí)</i> Escriba los nombres	3.3 ¿Qué es (NOMBRE) del jefe(a) del hogar? <i>Registre un solo código</i> Jefe(a) 1 Esposo(a) o compañero(a) 2 Hijo(a) 3 Nieto(a) 4 Yerno o nuera 5 Padre o madre 6 Otro pariente: tío(a), sobrino(a), primo(a) .. 7 No tiene parentesco 8 Huésped o trabajador(a) doméstico(a) 9	3.4 (NOMBRE) es hombre (NOMBRE) es mujer Registre un solo código Hombre 1 Mujer 2	3.5 ¿Cuántos años cumplidos tiene (NOMBRE)? Registre con número Menos de un año, registre 00 97 años y más, registre 97 Edad no especificada en personas de 12 años y más, registre 98 Edad no especificada en personas menores de 12 años, registre 99	3.6 ¿(NOMBRE) está afiliado a los servicios médicos: <i>Lea y registre las opciones que le mencione</i> del Seguro Social o IMSS? 1 del ISSSTE (federal)? 2 del Seguro Popular o SMNG? 3 de PEMEX, SEDENA o SEMAR? 4 del ISSSTE estatal (ISSEMYM, ISSSTEZAC, etc.)? 5 de un seguro médico privado? 6 de otra institución? 7 No está afiliado(a) 8 No sabe 9
	Nombre	Desde esta pregunta y hasta la 3.16, el registro lo hará por persona hasta terminar la lista		Registre el código que corresponda en cada una de las casillas	
1		<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
2		<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
3		<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
4		<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
5		<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
6		<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

SECCIÓN III. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS

PARA TODOS LOS INTEGRANTES DEL HOGAR				PARA PERSONAS DE 0 A 5 AÑOS CUMPLIDOS
Número de renglón	APOYO DE PROGRAMAS SOCIALES	INGRESOS POR TRANSFERENCIAS	PERSONAS QUE NECESITAN APOYO	ASISTENCIA A GUARDERÍA O ESTANCIA INFANTIL
	3.7 ¿(NOMBRE) recibe beneficio o apoyo de programas sociales como ... <i>Lea y registre las opciones afirmativas</i> Oportunidades? 1 apoyo alimentario en zonas marginadas o prioritarias? 2 atención a adultos mayores de 70 años y más? 3 guardería y estancias infantiles? 4 leche Liconsá? 5 despensas del DIF? 6 desayunos escolares del DIF? 7 Procampo? 8 otros programas? 9 No recibe beneficio o apoyo 10 No sabe 11	3.8 Durante el mes pasado, ¿(NOMBRE) recibió ingresos como ayuda de otros hogares, donativos del gobierno o instituciones privadas, beca, jubilación o pensión? <i>Registre un solo código</i> Sí 1 No 2 → <i>Pase a 3.9</i> ¿Cuánto recibió? <i>Registre la cantidad indicada</i>	3.9 ¿(NOMBRE) ... <i>Lea y registre las opciones afirmativas</i> estuvo enfermo(a) durante la semana pasada? 1 tiene alguna enfermedad crónica que requiere de cuidado especial o continuo? (como artritis, asma, cáncer, etc.) 2 tiene alguna limitación física o mental por la cual requiere de cuidado especial o continuo? 3 Ninguna 4	3.10 ¿(NOMBRE) asiste a una estancia o guardería infantil? <i>Registre un solo código</i> Sí 1 No 2 <i>Si la persona tiene 4 años o menos, pase al siguiente integrante</i>
<i>Registre el código que corresponda en cada una de las casillas o en su caso escriba la respuesta que se solicita</i>				
1	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	<input type="text"/> \$ <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	<input type="text"/>
2	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	<input type="text"/> \$ <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	<input type="text"/>
3	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	<input type="text"/> \$ <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	<input type="text"/>
4	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	<input type="text"/> \$ <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	<input type="text"/>
5	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	<input type="text"/> \$ <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	<input type="text"/>
6	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	<input type="text"/> \$ <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	<input type="text"/>

SECCIÓN III. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS

PARA PERSONAS DE 5 AÑOS CUMPLIDOS Y MÁS						PARA PERSONAS DE 12 AÑOS CUMPLIDOS Y MÁS
Número de región	LENGUA INDÍGENA	CONDICIÓN PARA LEER Y ESCRIBIR	ASISTENCIA A LA ESCUELA	ESCOLARIDAD	ANTECEDENTE ESCOLAR	SITUACIÓN CONYUGAL
		3.11 ¿(NOMBRE) habla alguna lengua indígena o dialecto? <i>Registre un solo código</i> Sí 1 No 2	3.12 ¿(NOMBRE) sabe leer y escribir un recado? <i>Registre un solo código</i> Sí 1 No 2	3.13 ¿(NOMBRE) asiste actualmente a la escuela? <i>Registre un solo código</i> Sí 1 No 2	3.14 ¿Hasta qué año o grado aprobó (NOMBRE) en la escuela? <i>Registre nivel y grado</i> Ninguno 0 Preescolar 1 Primaria 2 Secundaria 3 Preparatoria o bachillerato 4 Normal 5 Carrera técnica o comercial 6 Profesional 7 Maestría 8 Doctorado 9 } Pase a 3.16 } Pase a 3.16	3.15 ¿Qué estudios le pidieron a (NOMBRE) para ingresar a (RESPUESTA DE 3.14) ...? Primaria 1 Secundaria 2 Preparatoria o bachillerato 3 No sabe 4
<i>Registre el código que corresponda en cada una de las casillas</i>						
				Nivel Grado		
1	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

SECCIÓN IV. CONDICIÓN DE ACTIVIDAD Y CARACTERÍSTICAS DEL TRABAJO

PARA PERSONAS DE 12 AÑOS CUMPLIDOS Y MÁS

Nombre

Número de renglón [] []

PERSONA 1

CONDICIÓN DE OCUPACIÓN

4.1 Durante la semana pasada, ¿usted trabajó?

Marque un solo código

Sí 1 Pase a 4.3

No 2

VERIFICACIÓN DE ACTIVIDAD

4.2 Aunque ya me dijo que no trabajó, ¿la semana pasada ...

Lea y marque un solo código

ayudó a trabajar en las tierras o en un negocio de algún familiar u otra persona? 1

vendió o hizo algún producto para su venta, realizó trabajos de albañilería, plomería, carpintería, etc.? 2

realizó actividades agropecuarias como cultivar, criar animales, etc.? 3

prestó algún servicio a cambio de un pago? (cortar el cabello, dar clases, lavar o planchar ropa ajena) 4

tenía trabajo, pero estubo ausente? (huelga, vacaciones, paro técnico, etc.) 5 Pase a 4.7

Entonces, ¿no trabajó? 6 Pase a 4.5

Ninguna de las anteriores 7

TIEMPO DE TRABAJO

4.3 ¿Cuánto tiempo le dedicó a (TRABAJAR o RESPUESTA DE 4.2) ...

Registre con número

de lunes a viernes?

Horas Minutos

[] [] [] [] [] []

sábado y domingo?

Horas Minutos

[] [] [] [] [] []

Si trabajó menos de una hora o no declaró tiempo, pase a 4.5

TIEMPO DE TRASLADO AL TRABAJO

4.4 Durante la semana pasada, ¿cuánto tiempo utilizó en trasladarse (ida y vuelta) a (SU TRABAJO o RESPUESTA DE 4.2) ...

Registre con número de lunes a viernes?

Horas Minutos

[] [] [] [] [] []

sábado y domingo?

Horas Minutos

[] [] [] [] [] []

↓
Pase a 4.7

BUSCADORES DE TRABAJO Y PNEA

4.5 Entonces, ¿la semana pasada ...

Lea y marque un solo código

buscó trabajo? 1

estuvo esperando para poner un negocio o realizar una actividad por su cuenta, sin poderla iniciar? 2

rentó o alquiló alguna propiedad? 3

no realizó alguna actividad económica porque es pensionado o jubilado por su trabajo? 4 Pase a 4.10

se dedicó a estudiar? 5

se dedicó a los quehaceres del hogar? 6

Es una persona con alguna limitación física o mental que le impide trabajar 7

Estaba en otra situación 8

TIEMPO DE BÚSQUEDA DE TRABAJO

4.6 ¿Cuánto tiempo le dedicó la semana pasada ...

Registre con número

de lunes a viernes?

Horas Minutos

[] [] [] [] [] []

sábado y domingo?

Horas Minutos

[] [] [] [] [] []

↓
Pase a 4.10

POSICIÓN EN LA OCUPACIÓN

4.7 ¿En su trabajo o negocio de la semana pasada fue ...

Lea y marque un solo código

jornalero(a) o peón? .. 1

empleado(a) u obrero(a)? 2

trabajador(a) por su cuenta (no contrata trabajadores) 3

patrón(a) o empleador(a)? (contrata trabajadores) 4

trabajador(a) sin pago en un negocio familiar? 5

trabajador(a) sin pago en un negocio no familiar? 6

PRESTACIONES SOCIALES EN EL TRABAJO

4.8 En su(s) trabajo(s) de la semana pasada, ¿tuvo alguna prestación como ...

Lea y marque las opciones afirmativas

incapacidad con goce de sueldo en caso de enfermedad, accidente o maternidad? 1

jubilación, pensión o sistema de ahorro para el retiro? 2

¿Otras prestaciones? 3

No tiene prestaciones 4

INGRESOS POR TRABAJO

4.9 ¿Cuánto ganó o recibió el mes pasado por su(s) trabajo(s)?

Registre con número la cantidad indicada

\$ [] [] [] [] [] [] [] [] [] []

OTROS INGRESOS

4.10 Durante el mes pasado, ¿recibió ingresos por ...

Lea y marque las opciones afirmativas

renta de algún bien? 1

alquiler de alguna propiedad? (casa, local, tierra, etc.) 2

retiro de intereses bancarios? 3

rendimiento de acciones, bonos o dividendos? 4

No recibió ingresos 5

¿Cuánto recibió?

Registre con número la cantidad indicada

\$ [] [] [] [] [] [] [] [] [] []

→ Pase a Sección V

SECCIÓN V. ACTIVIDADES REALIZADAS POR LOS INTEGRANTES DEL HOGAR

PERSONA 1

APOYO Y CUIDADO A INTEGRANTES DEL HOGAR MENORES DE 6 AÑOS

Revise la pregunta 3.5; si existe al menos un menor de 6 años, aplique este bloque

5.11 ¿Durante la semana pasada ... ¿Cuánto tiempo le dedicó ...

Lea y registre un solo código Registre con número

Sí 1 No 2

de lunes a sábado y
viernes? domingo?
Horas Minutos Horas Minutos

dió de comer a algún menor de 6 años? 1

bañó, aseó, vistió o arregló a algún menor de 6 años? 2

cargó o acostó a un menor de 6 años? 3

APOYO Y CUIDADO A INTEGRANTES DEL HOGAR MENORES DE 15 AÑOS

Revise la pregunta 3.5; si existe al menos un menor de 15 años, aplique este bloque

5.12 ¿Durante la semana pasada ... ¿Cuánto tiempo le dedicó ...

Lea y registre un solo código Registre con número

Sí 1 No 2

de lunes a sábado y
viernes? domingo?
Horas Minutos Horas Minutos

llevó o recogió de la guardería o escuela a algún menor de 15 años? 1

ayudó en las tareas de la escuela a algún menor de 15 años? 2

asistió a juntas, festivales o actividades de apoyo en la guardería o escuela a la que asiste algún menor de 15 años? 3

llevó, acompañó o recogió a algún menor de 15 años para recibir atención médica? 4

estuvo al pendiente de algún menor de 15 años mientras usted hacía otra cosa? 5

APOYO Y CUIDADO A INTEGRANTES DEL HOGAR DE 60 AÑOS Y MÁS

Revise la pregunta 3.5; si existe al menos un adulto mayor de 60 años, aplique este bloque

5.13 ¿Durante la semana pasada ... ¿Cuánto tiempo le dedicó ...

Lea y registre un solo código Registre con número

Sí 1 No 2

de lunes a sábado y
viernes? domingo?
Horas Minutos Horas Minutos

llevó, acompañó o recogió a algún adulto de 60 años y más para recibir atención médica? 1

estuvo al pendiente de algún adulto de 60 años y más mientras usted hacía otra cosa? 2

APOYO EMOCIONAL Y COMPAÑÍA A INTEGRANTES DEL HOGAR

5.14 ¿Durante la semana pasada ... ¿Cuánto tiempo le dedicó ...

Lea y registre un solo código Registre con número

Sí 1 No 2

de lunes a sábado y
viernes? domingo?
Horas Minutos Horas Minutos

llevó, acompañó o recogió a algún integrante del hogar a algún lugar? (no incluya llevarlo a la escuela y la atención médica) 1

consoló, aconsejó o conversó con algún integrante del hogar? 2

APOYO A OTROS HOGARES, A LA COMUNIDAD Y TRABAJO VOLUNTARIO

5.15 ¿Durante la semana pasada ... ¿Cuánto tiempo le dedicó ...

Lea y registre un solo código Registre con número

Sí 1 No 2

de lunes a sábado y
viernes? domingo?
Horas Minutos Horas Minutos

ayudó a otro(s) hogar(es) en los quehaceres domésticos de manera gratuita? (preparar alimentos, limpiar o dar mantenimiento a la vivienda, hacer compras, pagos o trámites) 1

ayudó a otro(s) hogar(es) en el cuidado de personas de manera gratuita? (cuidado de niños, adultos mayores, enfermos crónicos o temporales y personas con limitaciones físicas o mentales) 2

realizó trabajo comunitario o voluntario? (hacer reparación de obras públicas, limpiar calles, mercados, ríos o lagos, plantar árboles, pintar escuelas, solicitar el servicio de alumbrado público, pavimentación, drenaje, apoyo ciudadano a partidos políticos, entre otros) 3

CONVIVENCIA SOCIAL

5.16 ¿Durante la semana pasada ... ¿Cuánto tiempo le dedicó ...

Lea y registre un solo código Registre con número

Sí 1 No 2

de lunes a sábado y
viernes? domingo?
Horas Minutos Horas Minutos

convivió con familiares, amigos o conocidos, asistió a fiestas o atendió visitas? (visitar o recibir a alguien, platicar, hablar por teléfono, escribir correspondencia o chatear) ..1

asistió a celebraciones religiosas o cívicas? (misas, oraciones, desfiles, mítines, marchas o fiestas patronales) 2

SECCIÓN V. ACTIVIDADES REALIZADAS POR LOS INTEGRANTES DEL HOGAR

PERSONA 1

ASISTENCIA A EVENTOS CULTURALES, DEPORTIVOS Y DE ENTRETENIMIENTO

5.19 ¿Durante la semana pasada ... ¿Cuánto tiempo le dedicó ...

Lea y registre un solo código Registre con número
 Sí 1 No 2

asistió a eventos culturales, recreativos o deportivos? (museos, parques, ferias, estadios, exposiciones, cine, teatro, conciertos, etc.)1

de lunes a viernes?	sábado y domingo?
Horas Minutos	Horas Minutos
_ : _ _	_ : _ _

DEPORTES Y EJERCICIO FÍSICO

5.19 ¿Durante la semana pasada ... ¿Cuánto tiempo le dedicó ...

Lea y registre un solo código Registre con número
 Sí 1 No 2

practicó algún deporte o hizo ejercicio físico? (fútbol, basquetbol, natación, box, karate, correr, caminar, patinar, andar en bicicleta, entre otros)1

de lunes a viernes?	sábado y domingo?
Horas Minutos	Horas Minutos
_ : _ _	_ : _ _

CUIDADOS PERSONALES

5.21 ¿Durante la semana pasada ...

Lea y registre un solo código Registre con número
 Sí 1 No 2

cuánto tiempo durmió? (incluya siesta)1

de lunes a viernes?	sábado y domingo?
Horas Minutos	Horas Minutos
_ : _ _	_ : _ _

cuánto tiempo le dedicó a comer? (incluya desayuno, almuerzo, comida, merienda o cena y entre comidas)2

cuánto tiempo le dedicó a su aseo o arreglo personal?3

Lea y registre un solo código Registre con número
 Sí 1 No 2

¿Cuánto tiempo le dedicó ...

de lunes a viernes?	sábado y domingo?
Horas Minutos	Horas Minutos
_ : _ _	_ : _ _

hizo otras actividades como rezar, meditar o descansar sin hacer otra cosa?4

fue a consulta médica, análisis, estudios, terapias o se recuperó de alguna enfermedad?5

SIMULTANEIDAD EN LAS ACTIVIDADES

5.23 ¿Cuáles actividades realiza al mismo tiempo?

Escriba la respuesta

_____	1
_____	2
_____	3
_____	4
_____	5

PARTICIPACIÓN EN JUEGOS Y AFICIONES

5.18 ¿Durante la semana pasada ... ¿Cuánto tiempo le dedicó ...

Lea y registre un solo código Registre con número
 Sí 1 No 2

realizó actividades artísticas o culturales? (tocar un instrumento musical, bailar, pintar o realizar artes plásticas, gráficas, literarias o escénicas)1

de lunes a viernes?	sábado y domingo?
Horas Minutos	Horas Minutos
_ : _ _	_ : _ _

realizó actividades recreativas o de entretenimiento? (videojuegos, juegos de mesa o azar, juegos con mascotas o juguetes)2

UTILIZACIÓN DE MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN

5.20 ¿Durante la semana pasada ... ¿Cuánto tiempo le dedicó ...

Lea y registre un solo código Registre con número
 Sí 1 No 2

leyó un libro, revista, periódico u otro material impreso? (excluí si es por trabajo o estudio)1

de lunes a viernes?	sábado y domingo?
Horas Minutos	Horas Minutos
_ : _ _	_ : _ _

vio televisión sin hacer otra actividad? (películas, series, videos, documentales, noticias, novelas)2

escuchó radio u otros medios de audio sin hacer otra actividad? (documentales, noticias, música, comentarios, etc.)3

navegó o consultó información por Internet? (documentos, videos, música, libros, artículos; excluí si es por trabajo, estudio, pago de servicios, correo electrónico o chatear)4

SIMULTANEIDAD EN LAS ACTIVIDADES

5.22 ¿Con qué frecuencia realiza dos o más actividades al mismo tiempo?

Lea y marque un solo código

Siempre 1	<input type="checkbox"/>
Casi siempre 2	<input type="checkbox"/>
Pocas veces 3	<input type="checkbox"/>
Nunca 4	<input type="checkbox"/>

→ Pase a 5.24

ACONTECIMIENTOS QUE MODIFICARON LAS ACTIVIDADES COTIDIANAS

5.24 Durante la semana pasada, ¿sucedió algún acontecimiento como ...

Lea y marque las opciones afirmativas

organizar una fiesta o evento? 1	<input type="checkbox"/>	enfermedad de algún familiar o pariente? 5	<input type="checkbox"/>
recibir visitas, que se quedaron 4 o más días? 2	<input type="checkbox"/>	tener algún accidente? 6	<input type="checkbox"/>
estar de vacaciones? 3	<input type="checkbox"/>	el fallecimiento de algún familiar o pariente? 7	<input type="checkbox"/>
estar enfermo? 4	<input type="checkbox"/>	Ninguno de los anteriores 8	<input type="checkbox"/>

SECCIÓN VI. ACTIVIDADES REALIZADAS POR PERSONAS DE 12 AÑOS Y MÁS QUE NO FORMAN PARTE DEL HOGAR

Número de renglón del (la) informante

Registre el número de renglón de 3.1

6.1 Durante la semana pasada, ¿este hogar recibió apoyo o ayuda de algún familiar, amigo u otra persona que no forma parte del hogar para realizar los quehaceres domésticos, cuidar alguna persona u otro tipo de ayuda sin recibir pago?

Marque un solo código

Sí 1 No 2 → Si ya registró información en sección I, termine la entrevista

PARA PERSONAS DE 12 AÑOS Y MÁS QUE NO FORMAN PARTE DEL HOGAR

	LISTA DE PERSONAS QUE APOYAN AL HOGAR	PARENTESCO	SEXO	EDAD	ACTIVIDADES REALIZADAS
Número de renglón	6.3 Dígame el nombre de la(s) persona(s) que apoyó(aron) a su hogar	6.4 ¿Qué es (NOMBRE) del jefe(a) del hogar? <i>Registre un solo código</i> Hijo(a) 1 Padre o madre 2 Hermano(a) 3 Nieto(a) 4 Suegro(a) 5 Yerno o nuera 6 Cuñado(a) 7 Otro pariente 8 No tiene parentesco 9	6.5 (NOMBRE) es hombre (NOMBRE) es mujer <i>Registre un solo código</i> Hombre 1 Mujer 2	6.6 ¿Cuántos años cumplidos tiene (NOMBRE)? <i>Registre con número</i> 97 años y más registre 97 <i>Edad no especificada en personas de 12 años y más, registre 98</i>	6.7 ¿(NOMBRE) ... <i>Lea y registre las opciones afirmativas</i> realizó los quehaceres domésticos? (preparación de alimentos, limpieza de la vivienda, lavado o planchado de ropa) ... 1 hizo algún trámite, dio mantenimiento o cuidó la vivienda? 2 cuidó niños? 3 cuidó adultos mayores? 4 cuidó personas enfermas o con algún tipo de limitación física o mental? 5
	Escriba el(los) nombre(s)	Registre el código que corresponda en cada una de las casillas			
1		<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
2		<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
3		<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
4		<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
5		<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>

SECCIÓN I. CARACTERÍSTICAS Y EQUIPAMIENTO DE LA VIVIENDA

PAREDES	PISO	TECHO
1.1 ¿De qué material es la mayor parte de las paredes de esta vivienda? <i>Marque un solo código</i>	1.2 ¿De qué material es la mayor parte del piso de esta vivienda? <i>Marque un solo código</i>	1.3 ¿De qué material es la mayor parte del techo de esta vivienda? <i>Marque un solo código</i>
Material de desecho1 <input type="checkbox"/> Lámina de cartón2 <input type="checkbox"/> Lámina de asbesto o metálica3 <input type="checkbox"/> Carrizo, bambú o palma4 <input type="checkbox"/> Embarro o bajareque5 <input type="checkbox"/> Madera6 <input type="checkbox"/> Adobe7 <input type="checkbox"/> Tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento o concreto8 <input type="checkbox"/>	Tierra1 <input type="checkbox"/> Cemento o firme2 <input type="checkbox"/> Madera, mosaico, duela o parquet3 <input type="checkbox"/>	Material de desecho1 <input type="checkbox"/> Lámina de cartón2 <input type="checkbox"/> Lámina metálica3 <input type="checkbox"/> Lámina de asbesto4 <input type="checkbox"/> Palma o paja5 <input type="checkbox"/> Madera o tejamanil6 <input type="checkbox"/> Terrado con viguería7 <input type="checkbox"/> Teja8 <input type="checkbox"/> Losa de concreto o viguetas con bovedilla9 <input type="checkbox"/>
1.4.1 ¿Esta vivienda tiene cuarto para cocinar? <i>Marque un solo código</i> Sí1 <input type="checkbox"/> No2 <input type="checkbox"/> → Pase a 1.5.1	1.5.1 ¿Cuántos cuartos se usan para dormir, sin contar pasillos? <input type="text"/> <input type="text"/> <i>Registre con número</i>	1.6 ¿En esta vivienda tienen agua de ... <i>Lea y marque un solo código</i>
1.4.2 En el cuarto donde cocinan, ¿también duermen? <i>Marque un solo código</i> Sí1 <input type="checkbox"/> No2 <input type="checkbox"/>	1.5.2 ¿Cuántos cuartos tiene en total esta vivienda, contando la cocina? (no cuente pasillos y baños) <input type="text"/> <input type="text"/> <i>Registre con número</i>	la red pública dentro de la vivienda? 1 <input type="checkbox"/> la red pública fuera de la vivienda, pero dentro del terreno? 2 <input type="checkbox"/> la red pública de otra vivienda? 3 <input type="checkbox"/> una llave pública o hidrante? 4 <input type="checkbox"/> una pipa? 5 <input type="checkbox"/> un pozo? 6 <input type="checkbox"/> un río, arroyo, lago u otro? 7 <input type="checkbox"/>
1.7 ¿Cuántos días a la semana llega el agua a esta vivienda? <i>Marque un solo código</i>	FRECUENCIA DE DOTACIÓN 1.8 ¿El agua llega a esta vivienda ... <i>Lea y marque un solo código</i>	EXCUSADO O SANITARIO 1.9.1 ¿Esta vivienda tiene excusado, retrete, sanitario, letrina u hoyo negro? <i>Marque un solo código</i>
Diario1 <input type="checkbox"/> Seis días2 <input type="checkbox"/> Cinco días3 <input type="checkbox"/> Cuatro días4 <input type="checkbox"/> Tres días5 <input type="checkbox"/> Dos días6 <input type="checkbox"/> Un día7 <input type="checkbox"/> Tarda más de una semana8 <input type="checkbox"/>	algunas horas al día? 1 <input type="checkbox"/> todo el día? 2 <input type="checkbox"/>	Sí1 <input type="checkbox"/> No2 <input type="checkbox"/> → Pase a 1.10
1.10 ¿Esta vivienda tiene drenaje o desagüe conectado a ... <i>Lea y marque un solo código</i>	ELECTRICIDAD 1.11 ¿Hay luz eléctrica en esta vivienda? <i>Marque un solo código</i>	1.9.2 ¿Este servicio ... <i>Lea y marque un solo código</i>
la red pública?1 <input type="checkbox"/> una fosa séptica?2 <input type="checkbox"/> una tubería que va a dar a una barranca?3 <input type="checkbox"/> una tubería que va a dar a un río, lago o mar?4 <input type="checkbox"/> ¿No tiene drenaje?5 <input type="checkbox"/>	Sí1 <input type="checkbox"/> No2 <input type="checkbox"/>	tiene descarga directa de agua? 3 <input type="checkbox"/> le echan agua con cubeta? 4 <input type="checkbox"/> ¿No se le puede echar agua? 5 <input type="checkbox"/>
DRENAJE 1.10 ¿Esta vivienda tiene drenaje o desagüe conectado a ... <i>Lea y marque un solo código</i>	ELECTRICIDAD 1.11 ¿Hay luz eléctrica en esta vivienda? <i>Marque un solo código</i>	COMBUSTIBLE 1.12 ¿El combustible que más usan para cocinar es ... <i>Lea y marque un solo código</i>
la red pública?1 <input type="checkbox"/> una fosa séptica?2 <input type="checkbox"/> una tubería que va a dar a una barranca?3 <input type="checkbox"/> una tubería que va a dar a un río, lago o mar?4 <input type="checkbox"/> ¿No tiene drenaje?5 <input type="checkbox"/>	Sí1 <input type="checkbox"/> No2 <input type="checkbox"/>	gas de tanque o cilindro? 1 <input type="checkbox"/> gas natural o de tubería? 2 <input type="checkbox"/> leña? 3 <input type="checkbox"/> carbón? 4 <input type="checkbox"/> electricidad? 5 <input type="checkbox"/> ¿Otro combustible? 6 <input type="checkbox"/>

Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México
se terminó de imprimir en diciembre de 2014
en los talleres de Editorial Color, S.A. de C.V.,
Naranjo 96 bis, P.B., col. Santa María la Ribera
06400 México, D.F.

Portada: Pablo Reyna

Tipografía y formación: Manuel O. Brito Alviso.
La edición estuvo al cuidado de las coordinadoras.

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

El uso del tiempo constituye un indicador importante del bienestar de la población, de las desigualdades sociales y de género. El tiempo que se dedica a las diversas actividades no remuneradas y remuneradas por parte de hombres y mujeres de diferentes grupos sociales permite visibilizar las cargas de trabajo totales, las cuales generalmente ponen en desventaja a las mujeres.

En este libro se precisan estas cargas de trabajo diferenciales en distintos contextos socioeconómicos, rurales y urbanos, en hogares indígenas y no indígenas. Además, se fundamenta un incipiente cambio generacional y sociocultural en lo que respecta a la participación de los varones en la vida reproductiva. Se aborda también una serie relevante de temáticas como la importancia económica del trabajo doméstico, la pobreza de tiempo, los sujetos innovadores en el uso del tiempo, el uso del tiempo entre la población desempleada desalentada y en las parejas de doble ingreso. Con estos estudios se ha procurado respaldar o refutar diversos planteamientos sobre el origen de las desigualdades sociales y de género en el uso del tiempo, señalar los ámbitos donde se visualizan trazos de transformación y las tendencias que permanecen.



C EL COLEGIO
M DE MÉXICO

 **ONU**
MUJERES 
Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad
de Género y el Empoderamiento de las Mujeres

MÉXICO
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA




Instituto
Nacional
de las
Mujeres